

LA FLORIDA DEL YNCA.

HISTORIA DEL ADELANTA-
do Hernando de Soto, Governador y capi-
tan general del Reyno de la Florida, y de
otros heroicos caualleros Españoles e
Indios; escrita por el Ynca Garcilasso
de la Vega, capitan de su Magestad,
natural de la gran ciudad del Coz-
co, cabeça de los Reynos y
prouincias del Peru.

*Dirigida al serenissimo Principe, Duque
de Bragança. &c.*

Con licencia de la Santa Inquisicion.

EN LISBONA.

Impresso per Pedro Crasbecck.

AÑO 1605.

Con Privilegio Real.

Tratado do descobrimento da Florida
1604

Vestes seis liros em hũ tomo, que tratao do descobrimento da Florida, Auctor o Inca Garcilago da Veiga, & nam ha nelles cousa contra nossa sancta fe & bons custumes, antes historia digna de ser lida, porque contem muytas cousas curiosas de gentes & paçoês varias & incognitas, trances & casos de guerra muy notaveis, & outras muytas cousas dignas de virem a noticia de todós. Em Lixboa em San Francisco denxobreguas a 16. de Nouembro de 1604.

Fr. Luys dos Anjos.

Vista a informaçam pode se imprimir este liuro em titulado descobrimento da Florida, & depois de impresso torne a este conselho, pera se conferir com o original, & se dar licença pera correr, & sem ella nam corera. Em Lixboa a 23. de Nouembro de 1604.

Marcos Teixeira.

Ruy Pirez da Veiga.

Pode se imprimir este liuro vista a licença que tem do sancto officio. Em Lixboa a 21. de Feuebreiro de 1605. & ser visto na mesa, diz este liuro.

Damião d' Aguiar.

Sonza.

Concedo sua Magestade, que impres-
sor, nem liureiro algum naõ possa im-
primir nem vender este liuro, sem licençã
do Autor, por tempo de dez annos, sob as
penas ordenadas, como consta do despa-
cho dado em Lisboa a 8. de Março de 605.
& da prouisaõ junta. &c.

**AL ECCELENTISSI-
MO SEÑOR DON THEODO-
sio de Portugal, Duque de Bargaça,
y de Barcelos &c.]**



PO R uer en mis niñezes, Serenissimo
Principe, oydo a mi padre y a sus deudos
las heroycas virtudes y las grãdes bazeñas
de los reyes y principes de gloriosa memo-
ria progenitores de vuestra Excelencia y las
proezas en armas de la nobleza deessefamo
so Reyno de Portugal, y por auerlas yo leydo despues aca en
el discurso de mi vida, no solamente las que han hecho en Es-
paña, ma: tambien las de Africa, y las de la gran India orien-
tal y su larga y admirable nauegacion, y los trabajos y asfa-
nes que en la conquista d'ella y en la predicacion del Sancto
Euangelio los illustres Lusitanos han passado, y las grande-
zas que los reyes y principes para lo vno y para lo otro han or-
denado y mandado, he sido siempre muy aficionado al serui-
cio de sus Magestades y a todos los de su Reyno. Esta aficion
se conuirtio el tiempo adelante en obligacion, porque la pri-
mera tierra que vi quando vine de la mia que es el Peru, fue
de Portugal la Isla del Fayal y la Tercera, y la real ciudad
de Lisboa, en las quales como gẽte tan religiosa y caritativa
me hizie-on los ministros reales y los ciudadanos y los de las
Islas toda buena acogida como si yo fuera hijo natural de al-

guna dellas, que por no cansar a vuestra Excelencia no doy cuenta en particular de los regalos y favores que me hizieron que uno dellos fue libramme de la muerte. Viendome pues por una parte tan obligado, y por otra tan aficionado, no supe con que correspondier a la obligaciõ, ni como poder mostrar la aficiõ, sino con hazer este atreuimiento (para vn Indio demasado) de ofrezex y dedizar a Vuestra Excelencia esta historsa. A lo qual no medio poco animo las hazañas que en ella se cuentan de los caualleros hijos dalgo naturales de esse Reyno que fueron a la conquista de la gran Florida, que es rrazon que se empleen y dediquen digna y apropiadamente, para que debaxo, de la sombra de Vuestra Excelencia viuan y sean estimadas y favorecidos como ellas lo merecen.

Suplico a Vuestra Excelencia que con la asafabilidad y aplauso que vuestra real sangre os obliga se digne de admitir y recibir este pequeño seruicio, y el animo que siempre he tenido y tengo de verme puesto en el nombre de lo: subditos y criados de la real casa de Vuestra Excelencia. Que haziendose se esta merced como la espero, quedare con muchas ventajas gratificado de mi aficiõ, y con la misma merced podre pagar y satisfacer la obligaciõ que a los naturales de esse Christianissimo Reyno tengo por que mediante el don y favor de Vuestra Excelencia se re uno dellos. Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchas y felices años para refugio y amparo de pobres necesitados Amen.

El Inca Garcilasso de la Vega.

PROEMIO AL LETOR.



Conuersando mucho tiempo y en diversos lugares con vn cauallero grande amigo mio, que se hallo en esta jornada, y oyendole muchas y muy grandes hazañas que en ella hizieron assi Españoles como Indios, me parecio cosa indigna, y de mucha lastima que obras tan heroycas que en el mundo han passado, quedassen en perpetuo oluido: Por lo qual viendome obligado de ambas naciones, porque soy hijo de vn Español y de vna India, importune muchas vezes a aquel cauallero escriuiessemos esta historia, firuiendole yo de escriuiente. Y aunque de ambas partes se dessea el efecto, lo estoruaun los tiempos y las ocasiones que se ofrescieron, ya de guerra por acadir yo a ella, ya de largas ausencias que entre nosotros huuo, en q se gastaron mas de veinte años. Empero cresciendome con el tiempo el desseo y por otra parte el temor, que si alguno de los dos faltaua peresia nuestro intento, porque muerto yo, no auia el de tener quien le incitasse y firuiesse de escriuiente; y faltandome el, no sabia yo de quien poder auer la relacion q el podia darme: determine atax los estoruos, y dilaciones que auia, con dexar

el asiento y comodidad que tenia en vn pueblo donde yo vivia y passarme al suyo. Donde atendimos con cuydado y diligencia a escriuir todo lo q̄ en esta jornada sucedio desde el principio della hasta su fin: para honra y fama de la nacion Española, que tan grandes cosas a hecho en el nuevo mundo, y no menos de los Indios que en la historia se mostraren y parecieron dignos del mismo honor.

En la qual historia sin las hazañas y trabajos q̄ en particular y en comun los Christianos passaron y hizieron, y sin las cosas notables que entre los Indios se hallaron, se haze relacion de las muchas y muy grandes prouincias que el Governador y Adelantado Hernando de Soto, y otros muchos cavalleros Estremeños, Portugueses, Andaluzes, Castellanos, y de todas las demas prouincias de España descubrieron en el gran reyno de la Florida. Para que de oy mas (borrado el mal nombre que aquella tierra tiene de esteril y cenegosa, lo qual es a la costa de la mar) se esfuerce España a la ganar y poblar, aunque sin lo principal q̄ es el aumento de nuestra sancta s̄ Catholica, no sea mas de para hazer colonias, donde embie a habitar sus hijos, como hazian los antiguos Romanos, quando no cabian en su patria: porque es tierra fertil y abundante de todo lo necesario para la vida humana, y se puede fertili-

zar mucho mas de lo que al presente lo es de suyo con las semillas, y ganados que de España y otras partes se le pueden llevar a que esta muy dispuesta como en el discurso de la historia se vera.

El mayor cuydado que se huuo fue escriuir las cosas que en ella se cuentan como son, y passaron, porque siendo mi principal intencion que aquella tierra se gane para lo que se ha dicho, procure desenrañar al que me daña la relacion de todo lo que vio, el qual era hombre noble hijo dalgo, y como tal se preciaua tratar verdad en toda cosa. Y el consejo real de las Indias por hombre fide digno le llamaua muchas vezes (como yo lo vi) para certificar se del asy de las cosas que en esta jornada passaró, como de otras en que el se auia hallado.

Fue muy buen soldado y muchas vezes fue caudillo, y se hallo en todos los sucesos deste descubrimiento, y asy pudo dar la relacion desta historia tan cumplida como va, y si alguno dixere lo que se le dezir queriendo motejar de couardes, o mentirosos a los que dan buena cuenta de los particulares hechos que passaron en las batallas en que se hallaron: por que dizen que si pelearon como vieron todo lo que en la batalla passo? Y si lo vieron, como pelearon, por que dos officios juntos, como mirar y pelear, no se pueden hazer bien? A esto se respon-

de, que era comun costumbre entre estos soldados, como lo es en todas las guerras del mundo, bolner a referir deláte del General y de los demas capitanes los trances mas notables que en las batallas auian passado. Y muchas vezes quando lo que contaua al gū capitán, o soldado era muy hazañoso y difícil de creer lo yuan a uer los que lo auian oydo, por certificarfe del hecho por vista de ojos. Y desta manera pudo auer noticia de todo lo que me relato para q̄ yo lo escriuiesse: Y no le ayudauan poco, para boluer a la memoria los sucesos passados, las muchas preguntas y repreguntas, que yo sobre ellos, y sobre las particularidades y calidades de aquella tierra le hazia.

Sin la autoridad de mi autor tengo la contestacion de otros dos soldados testigos de vista, que se hallaron en la misma jornada. El vno se dize Alonso de Carmona natural de la villa de Priego. El qual auiendo peregrinado por la Florida los seis años deste descubrimiento, y despues otros muchos en el Peru, y auendosi buuelto a su patria por el gusto que recibia con la recordacion de sus trabajos passados escriuio estas dos peregrinaciones suyas y así las llamo: Y sin saber que yo escriuia esta historia me las embio ambas para que las viesse. Con las cuales holgue mucho porque la relacion de la Florida, aun que

que muy breue y sin orden de tiempo, ni de los hechos y sin nombrar prouincias sino muy pocas, cuēta saltando de vnas partes a otras los hechos mas notables de nuestra historia.

El otro soldado se dize Iuan Coles natural de la villa de Casra, el qual escriuio otra desordenada y breue relacion deste mismo descubrimiento, y cuēta las cosas mas hazañosas que en el passaron. Escriuio las a pedimiento de vn prouincial de la prouincia de Sancta Fe en las Indias, llamado Fray Pedro Aguado de la religion del serafico Padre san Francisco. El qual con desseo de seruir al Rey Catholico Don Phelipe segundo, auia juntado muchos y diuersas relaciones de personas fide dignas de los descubrimientos que en el nuevo mundo huuiessen visto hazer: particularmente desto primero de las Indias, como son todas las yslas que llaman de Barlovento. Veracruz, Tierra firme, el Darien y otras prouincias de aquellas regiones. Las cuales relaciones dexo en Cordoua en poder y guarda de vn impresor, y acudio a otras cosas de la obediencia de su religion, y desamparo sus relaciones que a vn no estauan en forma de poderse imprimir. Yo las vide y estauan muy mal tratadas comidas las medias de polla y ratones. Tenian mas de vna resma de papel en quadernos diuididos, como los auia escrito cada

reias

relator, y entre ellas halle la que digo de Iuan Coles, y esto fue poco despues que Alonso de Carmona me auia embiado la fuya, y aunque es verdad q̄ yo auia acabado de escriuir esta historia, viendo estos dos testigos de vista tan conformes con ella me parecio (boluendola a escriuir de nuevo) nombrar los en sus lugares, y referir en muchos passos las mismas palabras que ellos dicen sacadas a la letra, por presentar dos testigos con estos con mi Autor: para que se vea como todas tres relaciones son vna misma.

Verdad es que en su proceder no llevan suscesio de tiempo, sino es al principio ni ordē en los hechos que cuentan, por que van anteponiendo vnos y posponiendo otros, ni nombran prouincias sino muy pocas y saltadas: Solamente van diziendo las cosas mayores que vieron, como se yuan acordando dellas, Empero corejados los hechos que cuenta con los de nuestra historia son ellos mismos: y algunos casos dicen con adiccion de mayor encarecimiento y admiracion como las veran notados con sus mismas palabras.

Estas inadvertencias que tuvieron, deuieron de nacer de que no escriuieron con intencion de imitar a lo menos el Carmona, por que no quiso mas de que sus parientes y vezinos leyessen las cosas que

auia

auia visto por el nuevo mundo: y assi me embio las relaciones como a vno de sus conuocados nascido en las Indias: para que yo tambien las viesse. Y Iuan Coles tampoco puso su relacion en modo historial: y la causa deuio de ser, que como la obra no auia de salir en su nombre, no se le deuio de dar nada por ponella en orden: y dixo lo que se le acordó, mas como testigo de vista, que no como autor de la obra, entendiendo que el padre Prouincial que pidio la relacion, la pondria en forma para poderse imprimir: y assi va la relacion escrita en modo procestral, que parece que escriuia otro lo que el dezia; porque vnas vezes dize este testigo, dize esto y esto; y otras vezes dize, este declarante dize que vio tal y tal cosa: y en otras partes habla como que el mismo la huuiesse escrito, diziendo vimos esto, y hizimos esto &c. Y son tan cortas ambas relaciones que la de Iuan Coles, no tiene mas de diez pliegos de papel, de letra procesada muy tendida, y la de Alonso de Carmona tiene ocho pliegos y medio, aunque por el contrario de letra muy recogida.

Algunas cosas dignas de memoria que ellos cuentan, como dezir Iuan Coles que yendo el con otros infantes (deuio de ser sin orden del General) hallo vn templo con vn idolo guarnescido con muchas perlas: y aljofar, y que en la boca re-

nia

nia vn jacinto colorado de vn gemo en largo, y como el dedo pulgar en grueso, y que lo tome sin que nadie lo viesse. &c. Esto y otras cosas semejantes no las puse en nuestra historia, por no saber en quales provincias passaron, porque en esto de nombrar las tierras que anduieron como ya lo he dicho, son ambos muy escasos, y mucho mas el Iuan Coles: y en suma digo que no escriuieron mas sucesos de aquellos en que hago mencion de ellos, que son los mayores: y huelgo de referirlos en sus lugares por poder dezir que escriui de relacion de tres autores contestes. Sin los quales tengo en mi fauor vna gran merced que vn Coronista de la magestad Catholica me hizo por escrito, diziendo entre otras cosas lo que se sigue: Yo he conferido esta historia con vna relacion que tengo, que es la que las reliquias deste excelente Castellano que entro en la Florida, hizieron en Mexico a Don Antonio de Mendocça, y hallo que es verdadera, y se conforma con la dicha relacion. &c.

Y esto baste para que se crea que no escriuimos ficciones que no me fuera licito hazerlo, auindose de presentar esta relacion a toda la republica de España: la qual tendria razon de indignarse contra mi, si se la huuiesse hecho sinicstra y falla.

Ni

Ni la Magestad Eterna, que es lo que mas debemos temer, dexara de offenderse grauemente, si pretendiendo yo incitar y persuadir con la relacion desta historia, aque los Españoles ganen aquella tierra para aumento de nuestra sancta fe Catholica, engañasse con fabulas y ficciones, a los que en tal empresa quisiessen emplear sus haziendas y vidas. Que cierto confessando toda verdad digo, que para trabajar y haerla escrito, no me mouio otro fin sino el desseo de que por aquella tierra ran larga y ancha se estienda la religion Christiana; que ni pretendo ni espero por este largo a fan mercedes temporales: que muchos dias ha desconfie de las pretensiones, y despedi las esperanças por la contradicion de mi fortuna. Aunque mirandolo desapassionadamente deuo agradecerie muy mucho el auerme tratado mal: porque si de sus bienes, y fauores huuiera partido largamente conmigo, quiza yo huuiera echado por otros caminos y senderos que me huuieran lleuado a peores despeñaderos, o me huuieran anegado en esse gran mar de sus olas, y tempestades, como casi siempre suele a negar a los que mas ha fauorescido y leuantado en grandezas deste mundo: y con sus disfaouores, y persecuciones me ha forçado aque auienda las yo esperimem-

sado,

tado, le huyesse y me escondiessa en el puerto, y abrigo de los desengañados que son los rincones de la soledad y pobreza: donde consolado y satisfecho con la escaseza de mi poca hacienda, pasé vna vida gracias al Rey de los Reyes, y señor de los señores, quieta y pacífica, mas embidiada de ricos, que embidiosa dellos. En la qual (por no estar ocioso que cansa mas que el trabajar) he dado en otras pretensiones, y esperanças de mayor contento y recreacion del animo, que las de la hacienda: como fue traduzir los tres dialogos de amor de Leon Hebreo, y auendolos sacado a luz, di en escreuir esta historia, y con el mismo deleyte quedo fabricando, forjando y limando la del Peru del origen de los Reyes Incas, sus antiguallas, idolatria, y conquistas, sus leyes, y el orden de su gouerno en paz y en guerra. En todo lo qual mediante el fauor diuino, voy ya casi al fin. Y aunque son trabajos y no pequeños, por pretender y atinar yo a otro fin mejor, los tengo en mas que las mercedes que mi fortuna pudiera auerme hecho, quando me huuiera sido muy prospera y fauorable: porque espero en Dios que estos trabajos me seran demas honrra y de mejor nombre, que el vinculo que de los bienes desta señora pudiera dexar. Por todo lo qual antes le soy deudor que acreedor, y como tal le doy muchas

muchas gracias, porque a su pesar forçada de la diuina clemencia, me dexa ofrescer y presentar esta historia a todo el mundo, la qual va escrita en seis libros, conforme a los seis años que en la jornada se gastaron. El libro segundo y el quinto se diuidieron en cada dos partes. El segundo porque no fue tan largo, que cásalle la vista, que como en aquel año azelecieron mas cosas que contar, que en cada vno de los otros, me parecio diuidirlo en dos partes, porque cada parte se proporcionasse con los otros libros, y los successos de vn año hiziesen vn libro entero.

El libro quinto se diuidio, porque los hechos del Governador y Adelantado Hernando de Soto estuuiessen de por sí a parte, y no se juntassen con los de Luys de Moscoso de Alvarado, que fue el que le sucedio en el gouerno. Y assi en la primera parte de aquel libro prosigue la historia hasta la muerte y entierros que a Hernando de Soto se le hizieron, que fueron dos. Y en la segunda parte se trata de lo que el successor hizo y ordeno hasta el fin de la jornada que fue el año sexto desta historia, la qual suplico se reciba con el mismo animo que yo la presento: y las faltas que lleva se me perdonen porque soy Indio. Que a los tales por ser barbaros y no enseñados en ciencias ni artes, no se permite que en lo que

que dixeren o hizieren, los lleuen por el rigor de los preceptos del arte o ciencia, por no los queraprendido, si no que los admitan como vinieren.

Y lleuando mas adelante esta piadosa consideracion, seria noble artificio y generosa industria fauorescer en mi (aunque yo no lo merezca) a todos los Indios mestizos, y criollos del Peru: para que viendo ellos el fauor y merced que los discretos y sabios hazian a su principiante; se animassen a pasar adelante en cosas semejantes, sacadas de sus no cultivados ingenios, la qual merced y fauor espero que a ellos y a mi nos la haran con mucha liberalidad y aplauso los illustres de entendimiento, y generosos de animo: porque mi tiesa y voluntad en el seruicio dellos (como mis pobres trabajos passados y presentes, y los por salir a luz lo muestran) la tiene bien merecida. Nuestro Señor: &c.

LIBRO

LIBRO PRIMERO
DE LA HISTORIA DE LA
FLORIDA DEL YNCA.

CONTIENE LA DESCRIPCION della, las costumbres de sus naturales: quié fue su primer descubridor, y los que despues aca han ydo: la gente que Hernando de Soto lleuo: los casos estraños de su nauagacion: lo que en la Hauana ordeno y proueyo, y como se embarco para la Florida.
Contiene quinze capitulos.

CAPITULO I.
Hernando de Soto pide la conquista de la Florida al Emperador Carlos V. su Magestad: haze merced della.



L Adelantado Hernando de Soto Governador, y Capitan

general que fue de las prouincias y señorios del gran Reyno de la Florida, cuya es esta historia, con la de otros muchos caualleros Españoles e Indios, que para la gloria y honra de la santissima Trinidad Dios nuestro Señor, y con desseo del aumento de su sancta Fee Catholica, y de la corona de España pretendieron descubrir, se halló en la primera conquista del Peru, y en

la passion de Atahualpa Rey tyrano, que siendo hijo bastardo y furpo aquel Reino al legitimo heredero, y fue el vltimo de los Yncas que tubo aquella monarquia, por cuyas tiranias y crueldades que en los de su propria carne y sangre vsó mayores, se perdio aq̃l Imperio, o al menos por la discordia, y división que en los naturales su rebeliõ y tyrania causõ, se facilitõ a que los Españoles lo ganassen cõ la facilidad que lo ganaron (como en otra parte diremos con el fauor diuino) de la qual, como es notorio, fue el rescate tan si berano grãde y rico, que cõcede a todo credito que a historias humanas se puede dar, quẽ segũ la relaciõ de vn cõtador de la hazienda de su Magestad en el Peru, que dixo lo que valio el quinto del y por el quarto facendo el todo, y reduziẽdole a la moneda vsual de los ducados de Castilla de a trezientos y setenta y ein-

co marauedis cada vno, se sabe que valio tres millones y dozientos y nouenta y tres mil ducados, y dineros mas sin lo que se delperdicio sin llegar a quantarse, que fue otra mucha suma. De esta cantidad y de las ventajas que como a tan principal capitan se le hizieron, y con lo que en el Cuzco los Indios le presentaron, quando el y Pedro del Barco solos fuerõ a ver aquella ciudad, y con las dadiuas que el mismo Rey Atahualpa le dio (ca fue tu aficionado por auer sido el primer Espanol que vio, y habló) vno este cauallero mas de cien mil ducados de parte.

Esta suma de dineros trajo Hernando de Soto quando el y otros sesenta conquistadores juntos con las partes y ganancias que en Calla mateca tuvieron se vinieron a España: y aun que con esta cantidad de thesoro (que entonces por no auer venido tanto de Indias

Indias como despues acá se a traydo valia mas que aora) pudiera comprar en su tierra, que era Villanueva de Barca rota, mucha mas hazienda que al presente se puede comprar, porque entonces no estauan las posesiones en la estima y valor que oy tienen, no quiso comprarla, antes levantando los pensamientos y el animo con la recordacion de las cosas que por el auian pasado en el Peru, no contento con lo ya trabajado y ganado, mas desleando emprender otras hazañas iguales, o mayores si mayores podian ser: se fue a Valladolid donde entonces tenia su Corte el Emperador Carlos Quinto Rey de España, y le suplicõ le hiziese merced de la conquista del Reyno de la Florida (llamada asì por auerse descubierto la costa dia de Pasqua Florida) que la queria hazer a su costa y riesgo, gastando en ella

su hazienda y vida por seruir a su Magestad, y aumentar la corona de España.

Esto hizo Hernando de Soto movido de generosa embidia, y zelo magnanimo de las hazañas nueuamente hechas en Mexico por el Marques del Valle don Hernando Cortes, y en el Peru por el Marques don Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diego de Almagro, las quales el vio y ayudo a hazer. Empero como en su animo libre y generoso no cupiesse ser luddico, ni fuesse inferior a los ya nombrados en valor y esfuerzo para la guerra, ni en prudẽcia y discrecion para la paz, dexõ aquellas hazañas aunq̃ tan grãdes, y empiẽdo estoras para el mayores, pues en ellas perdia la vida y la hazienda que en las otras auia ganado. De donde por auer sido asì hechas casi todas las conquistas principales

del nuevo mundo, algunos no lo creyeron, y con febre de envidia le han menado a dezir que a costa de los ojos, necros, y porfiados sin aver puesto otro caudal mayor, ha comprado España el señorio de todo el nuevo mundo, y no miran que son hijos della, y que el mayor ser y caudal que siempre ella huvo y tiene, fue para darlos y criar los tales, que ayen sido para ganar el mundo nuevo, y hazer se tomar del viejo, en el discarso de la historia vsaremos de estos dos apellidos Españoles y Castellanos, aduiciatase q̄ queremos significar por ellos vna misma cosa.

Cap. II. Descripción de la Florida, y quien fue el primer descubridor della y el segundo y tercero.

LA descripción de la gran tierra Florida, sera cosa difícil cosa, podria pin-

tar tan cumplida, como la quisieramos dar pintada, porque como es por todas partes sea tan ancha y larga, y no esté ganada, ni aun descubierta del todo, no se sabe que confines tenga.

Lo mas cierto, y lo que no se ignora es, que al ocido dia tiene el mar Oceano, y la gran isla de Cuba al Septentrion (aunque quieren dezir que Hernando de Soto entró mil leguas la tierra a dentro, como adelante tocaremos) no se sabe dōde vaya a parar, si confine cō la mar, o con otras tierras.

Al leuante viene a descabeçar con la tierra que llaman de los Bacalkos, aunque cierto Cosmographo Frances pone otra grãdissima prouincia en medio, que llama la nueva Francia, por tener en ella si quiera el nombre.

Al poniente cōfina cō las prouincias de las siete ciudades, q̄ llamaron así las del eu-

descubridores de aquellas tierras, los quales auendo salido de Mexico por orden del Visorey don Antonio de Mendoza, las descubrieron año de mil y quinientos y treynta y nueue, lleuando por capitán a Luá Vazquez coronado vezino de la dicha ciudad, por vezino se entiende en las Indias el que tiene repartimiento de Indios, y esto significa el nombre vezino, porque estauan obligados a mantener vezindad donde tenian los Indios, y no podian venir a España sin licencia del Rey, so pena q̄ passados los dos años, q̄ no tuuiesen mantenido vezindad, perdian el repartimiento.

Juan Vazquez Coronado, auiendo descubierto mucha y muy buena tierra, no pudo poblar por grandes inconuieniētes que tuvo boluiose a Mexico, de q̄ el Visorey huvo gran pesar, porque la mucha y muy buena prouisión de gente

y caballos, que para la conquista auia juntado se huuiese perdido sin fruto alguno. Confina así mismo la Florida al Poniente con la prouincia de los Chichimecas gente valentissima, que cae a los terminos de las tierras de Mexico.

El primer Español q̄ descubrió la Florida fue Juan Ponce de Leon cauallero natural del Reyno de León, hombre noble, e igual auie de sido Governador de la isla de san Juan de puerto rico, como entōces no entendiesen los Españoles si no en descubrir nuevas tierras, armó dos carauelas, y fue en demanda de vna isla que llaman Bimini, y segun otros Buyoca, donde los indios fabulosamente dezian, auia vna fuente que remeçaua a los viejos: En demanda de la qual anduuo muchos dias perdido sin la hallar. Alcabo de ellos con cormeta dio en la costa al Septentrion de la isla de Cuba, la qual co-

sta, por ser día de Pascua de Resurreccion quando la vio, la llamó Florida, y fue el año de mil y quinientos y treze, que segun los Computistas se celebra aquel año a los veynte y siete de Março.

Contentose Iuan Ponce de Leon solo con ver que era tierra, y sin hazer diligencia para ver si era tierra firme o isla, vino a España a pedir la gouernacion y conquista de aquella tierra: los Reyes catholicos le hizieron merced della, dándole fue con tres nauos el año de quinze, otros dize que fue el de veynte y vno, yo figo a Francisco Lopez de Gomora, que sea el vn año o el otro in porta poco. Y auiendo pasado algunas desgracias en la navegacion, tomó tierra en la Florida. Los Indios salieron a recebirle, y pelearon con él valerosamente hasta que le desbarataron y mataron casi todos los Españoles que con él anian, y do, que no

escaparon mas de siete, y entre ellos Iuan Ponce de Leon y heridos se fueron a la isla de Cuba donde todos murieron de las heridas que llenauan. Este fin desdichado tuuo la jornada de Iuan Ponce de Leon primer descubridor de la Florida, y parece que dejó su desdicha ca etécia a los que despues acá le han sucedido en la misma demanda.

Pocos años despues, andando rescatando con los Indios vn piloto llamado Miruelo, tenor de vna carabela dio con tormeta en la costa de la Florida, o en otra tierra que no se sabe a que parte, donde los Indios le recibieron de paz, y en su contradiccion llamado rescate, le dieron algunas cabillas de plata y oro en poca cantidad con las cuales boluio muy contento a la isla de S. Domingo, sin auer hecho el oficio de buen piloto en demarcar la tierra, y tomar el altura, como le fuera bien auerido hecho, para no verle en lo que

que despues se vio por esta negligencia.

En este mesmo tiempo hizieron compañía siete hombres ricos de santo Domingo, entre losquales fue vno Lucas Vazquez de Aylló, Oydor de aquella audiencia, y juez de apelaciones que auia sido en la misma isla, antes que la audiencia se fundara: y armó dos nauos, que nauaró por entre aquellas islas a buscar y traer los Indios, que como quiera que les fuese posible pudiesen auer, para los echar a labrar las minas de oro, que de compañía tenia. Los nauos fueron a su buena presa, y con mal temporal dieron acoso en el cabo que llama mar de S. Elena por ser el su día, y en el río llamado lordá, a contemplación de que el marintero que primero lo vio se llama naua así. Los Españoles saltaron en tierra, los Indios vinieron con gran espanto a uer los nauos por cosa extraña, nunca jamas de ellos vista, y se admiró de ver gente barbuda, y que anduiese

vestida, mas con todo esto se trató vnos a otros amigablemente, y se presentaron cosas de las que tenia. Los Indios dieron algunos alforros de mantas finas de muy olorosas, y aljofar y plata en poca cantidad. Los Españoles así mesmos les dieron cosas de su rescate lo qual pasado, y auiendo tomado los nauos el malotage que huieron manester, y la leña y agua necesaria, con grandes caricias combidaron los Españoles a los Indios a que entrassen a uer los nauos, y lo que en ellos lleuauan, a lo qual fiados en la amistad y buen tratamiento que se auian hecho, y por ver cosas para ellos tan nuevas entraron mas de ciento y treynta Indios. Los Españoles quando los vieron debaxo de las cubiertas, viendo la buena presa que auian hecho, alzaron las andas, y se hizieron a la vela en demanda

de sancto Domingo: mas en el camino se perdio vn nanto de los dos, y los Indios que quedaron en el otro, aunque llegaron a sancto Domingo se dexaron morir todos de tristeza y hambre, que no quisieron comer de coraje del engaño, que debaxo de amistad se les auia hecho.

*Cap. III De otros descubri-
dores q̄ a la Florida h̄ydo.*

CON la relacion que estos Castellanos dieron en sancto Domingo de lo que auian visto, y con la de Miruelo que ambas fueron casi a vn tiempo, vino a España el Oydor Lucas Vazquez de Ayllon, a pedir la conquista y gouernación de aquella prouincia; la qual entre las muchas q̄ la Florida tiene se llama Chicoria. El Emperador se la dio honrrandole con el abito de Sanctiago: el Oydor se boluio a sancto Domingo, y armó tres nauios

grandes año de mil y quinientos y veyniquatro, y con ellos lleuando por piloto a Miruelo fue en demanda de la tierra que el Miruelo auia descubierto, porque dezía que era mas rica que Chicoria. Mas Miruelo por mucho q̄ lo pidió, nunca pudo auer de descubrirlo, del qual pesar cayó en tanta malencolia, q̄ en pocos dias perdio el juicio y la vida.

El Licenciado Ayllon passó adelante en busca de su prouincia Chicoria, y en el rio Iordan perdio la naue capitana, y cō las dos q̄ le quedauan siguió su viaje al leuante, y dió en la costa en vna tierra apazible y de leytofa cerca de Chicoria, dō de los Indios le recibieron cō mucha fiesta y aplauso. El Oydor entendiendo que todo era ya suyo, mandó q̄ saltasen en tierra dozientos Españoles, y fuesen a ver el pueblo de aquellos Indios, que estava tres le-
guas

guas la tierra adentro. Los Indios los lleuaron, y despues de los auer festejado tres o quatro dias, y asegurado los con su amistad, los mataron una noche, y de sobresalto dieron al ama necer en los pocos Españoles, que con el Oydor auia quedado en la costa en guarda de los nauios; y auido muerto y herido los mas dellos, les largaron a que rotos y desbaratados se enbalsacasen, y boluiesen a sancto Domingo, dejando vendidos los Indios de la jornada passada.

Entre los pocos Españoles que escaparon cō el Oydor Lucas Vazquez de Ayllon, fue vno llamado Hernando Mogollon, cauallero natural de la ciudad de Badajoz, el qual passó despues al Peru, donde contaua muy largamente lo que en soma hemos dicho de esta jornada, yo le conocí.

Despues del Oydor Lucas Vazquez de Aylló fue a la Florida Pamphilo de

Naruaez año de mil y quinientos y cinquenta y siete, donde con todos los Españoles que lleuó se perdió tan miserablemente, como lo cuenta en sus naufragios Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, que fue con el por tesoro de la hacienda real. El qual escapó con otros tres Españoles y vn negro, y auido hecho Dios nuestro Señor tanta merced, que llegaron a hazer milagros en su nombre, con los quales auian cobrado tanta reputación y credito con los Indios, que les adorauan por dioses, no quisierō quedarse entre ellos, antes en pudiendo se salieron a toda prisa de aquella tierra, y se vinieron a España a pretender nuevas gouernaciones y auendolas alcagado, les sucedieron las cosas de manera que acabaron tristemente, como lo cuenta todo el mismo Aluar Nuñez Cabeça de Vaca, el qual murió en Valladolid, auiendo ve-

andopreso del tío de la plaza donde fue por Governador.

Lleuo Pamphilo de Narbaez en su nauogació quando fue a la Florida vn piloto llamado M. ruelo, parte del pasado, yrá desdicha do como en su oficio, qñca acerto a dar en la tierra qñ su tío aura descubierto, por cuya relación tenia noticia della, y por esta causa lo aura lleuado Pamphilo de Narbaez con sígo.

Despues deste desgracia do capitán fue ala Florida el Adelantado Hernádo de Soto, y entro é ella año de 39. cuya historia con las de otros muchos famosos caualleros Españoles, é Indios pretéde mos escreuir largamente, cō la relacion de las muchas y grandes prouincias que descubrió hasta su fin y muerte, y lo qñ despues della sus capitanes y soldados hizierō, hasta qñ salierō de la tierra, y fueron a parar a Mexico.

(??)

CAP. III. De otros mas qñ han hecho la mesma jornada de la Florida, y de las costumbres, y arma en comū de los naturales della.

LVego qñ en España se fue por la muerte de Hernádo de Soto, talierō muchos pretétores a pedir la gouernació y cōquista de la Florida, y el Emperador Carlos Quinto, auiedo la negado a todos ellos, embio a lo costa el año de mil y quinientos y quatro y nueve vn religioso Dominico, llamado F. Luis Cácel Balbastro, por caudillo de su orden, qñ se ofrecierō a reducir cō su predicació aquellos Indios a la doctrina euāgelica, los quales religiosos auiedo llegado a la Florida saltarō en tierra a predicar, mas los Indios escarmentados de los Castellanos pasados, sin qñre los oir dierō en ellos, y matarō a F. Luis y a otros dos de los cōpañeros. Los demas se acogierō al nauio,

uo, y boluierō a España afirmando, que gēte tan barbara é inhumana no quiere oyr sermones.

El año de 1562 vn hijo del Oydor Lucas Vazquez de Ayllon pidió la misma cōquista y gouernació, y se la dierō, el qual murio en la Española por leida su partida, y la enfermedad, y la muerte se le causó de tristeza y pesar, de qñ por su poca posibilidad se le dificultase de dia en dia la empresa. Despues acá han ido otros, y entre ellos el Adelantado Pedro Melendez de Valdes, de los quales dexo de escreuir por no tener en tera noticia de sus hechos.

Esta es la relacion mas cierta aunqñ breue, qñ se ha podido dar de la tierra de la Florida, y de los qñ a ella ha ido a descubrirla y conquistarla, y antes que pasemos adelante sera bien dar noticia de algunas costumbres, que en general los Indios de aquel grā rey, no se ayan alomenos los que el

Adelantado Hernádo de Soto descubrió, qñ casi en todas las prouincias qñ anduvo sō vnas, y en alguna parte en el proceño de nueua historia se diferenciare, rédremos cuidado de notarlas: en pero en lo comun todos tienen casi vna manera de vivir.

Estos Indios son Gētiles de nacion, é idolatras adoran al Sol y a la Luna, y otros principales dioses, mas sin ningunas ceremonias de tener idolos, ni hazer sacrificios, ni oraciones, ni otras supersticiones como la de mas Gētilidad. Tienen templos qñ serua de entierros y no de casa de oració, dōde por grādeza, demas de ser érrito de sus diuitos renā todo lo mejor y mas rico de sus haciēdas, y era grādísima la veneració en qñ tenían estos sepuleros y templos, y a las puertas de ellos ponían los tropheos de las victorias, qñ ganaban a sus enemigos.

Casauā en comū con sola vna muger, y esta era obligada

obligada a ser fidelissima a su marido, so pena de las leyes que para castigo del adulterio tenia ordenadas q̄ en vnas prouincias eran de cruel muerte, y en otras de castigo mui afreitoso, como adelante en su lugar diremos. Los señores por la libertad señorial tenia licencia de tomar las mugeres, q̄ quisessen; y esta ley o libertad de los señores se guardò en todas las Indias del nuevo mundo, empero siépte fue con distincion de la muger principal legitima, q̄ las otras mas eran cò cubinas, q̄ mugeres, y assi seruian como criadas, y los hijos q̄ destas nascia ni era legitimos ni se igualauan en honor ni en la e. scia cò los de la muger principal.

En todo el Peru la gente comũ casaua con sola vna muger, y el que tomava dos tenia pena de muerte. Los Yncas q̄ son los de la sangre real, y los Cotacas que era los señores de vasallos, tenian licencia pa

ra tener todas las que quisessen, o pudiessen mantener, empero con la distincion arriba dicha de la muger legitima a las concubinas. Y como Gentiles de zian que se permitia, y dispensaua con ellos esto, por que era necessario que los nobles tuuiesse muchas mugeres, para que tuuiesse muchos hijos, porque para hazer guerra, y gouernar la republica, yaugmentar su imperio afirmauan era necessario huiesse muchos nobles, porque estos eran los que se gastauan en las guerras, y morian en las batallas, y q̄ para llevar cargas, y labrar la tierra, y servir como seruos, auia en la plebeya gente demasiada, la qual (porque no era gente para emplearla en los peligros que se empleaua los nobles) por pocos q̄ nasciesse multiplicaua mucho, y q̄ para el gouerno era inutil, ni era licito q̄ se lo diesse, que era hazer agrauio al mesmo officio,

por que

por que el gouernar, y hazer justicia era officio de caualleros hijos de algo, y no de plebeyos. Y boluendo a los de la Florida.

El comer ordinario de ellos es el Mayz en lugar de pan, y por vianda frutales y calabaga de las que acá llaman romana, y mucho pescado conforme a los rios de que gozan. De carne tienen carestia, porque no la ay de ningun animal de ganado manso, con los arcos y flechas matan mucha caça de ciervos, corçes, y gamos, q̄ los ay muchos en numero, y mas crecidos q̄ los de España: matã mucha diuersidad de aues assi para comer la carne, como para adornar sus cabeças cò las plumas, que las tienen de diuersos colores, y galanos de media braça en alto, q̄ traen sobre las cabeças, cò los quales se diferencian los nobles de los plebeyos en la paz, y los soldados de los no soldados en la guerra. Su bebida es agua clara

como la dio la naturaleza sin mezcla de cosa alguna para carne y pescado que comen a de ser muy aluado o muy cozido, y la fruta muy madura, y en ninguna manera la comen verde: ni a medio madurar, y hazian burla de que los Castellanos comiesse agraz.

Los que dicen que comen carne humana se lo leuantan, alomenos a los que son de las prouincias que nuestro Gouernador descubrió: antes lo abominã como lo nota Aluar Nuñez cabeça de Vaca en sus naufragios capitulo catorze, y diez y siete, dõde dice que de hambre murieron ciervos Castellanos que estauã alojados aparte, y que los compañeros que quedauã, comian los que se morian hasta el postrero, que no vno quien lo comiesse, de lo qual dice, que se escandalizaron los Indios cãto, que estuuerõ por matar todos los que antes quedado en otro alojamiento, pue

des

fer que la coman dade los nuestrs no llegaron, que ia Florida estan ancha y larga, que ay para todos.

Andan desnudos, solamēte traē vnos pañetes de gamuça de diuersas colores, que les cubre honestamente todo lo necessario por delante y atras, que ca si son como calçones muy cortos: en lugar de capa traen mantas abtochadas al cuello, que les baxan hasta medias piernas, son de mallas finissimas que de suyo huelen a almizque, hazenlas tambié de diuersas pelleginas de animales como gatros de diuersas maneras, gamos, corços, venados, osos y leones y cueros de vaca, los quales pellejos adereçan en todo extremo de perfeccion, que vn cuero de vaca, y de oslo con su pelo lo adereçan y dexan tan blando y luauē, que se puede traer por capa, y de noche les sirve de ropa de cama. Los cabellos crian largos, y los traen recogidos

y hechos vn gran nudo sobre la cabeça: por toda do traen vna gruella madeja de hilo del color que quieren, la qual rodea a la cabeça, y sobre la frente le dan con los cabos dela madeja dos medios nudos, de manera q̄ el vn cabo queda pēdiēte por la vna sien, y el otro por la otra hasta lo baxo de las orejas. Las mugeres andā vestidas de gamuça, traē todo el cuerpo cubierto honestamēte.

Las armas q̄ estos Indios comū.ēte traē son arcos y flechas, y aunq̄ es verdad q̄ sō diestros en otras diuersas armas q̄ tienē como sō picas, laças, dardos, partellanas, hōda, porra, mētante y bastō, y otras semejates si a mas, cepto arco, buz, i ballesta q̄ no la alcçarō, cō todo esto no vsā de otras armas sino del arco y flechas, por q̄ para los q̄ las traē sō de mayor gala y ornāmēto: por lo qual los Gentiles antiguos pintauan a sus dioses mas q̄tidos, como eran Apolo,

Diana,

Diana, y Cupido cō arco y flechas, por q̄ demas de lo q̄ ellas armas en ellos significā sō de mucha hermosura i augmētā gracia i donaire al q̄ las trae, por las quales cosas, y por el efecto q̄ cō ellas, mejor q̄ cō algunas de las otras se puede hazer de cerca y de lejos, huyēdo o acometiēdo, peleādo en las batallas o recteādole en sus cacerias, las traen estos Indios, y en todo el nuevo mundo es arma muy usada.

Los arcos sō del mismo autor del q̄ les trae, y como los Indios de la Florida seā generalmente crecidos de cuerpo, sō sus arcos demas de dos varas de largo, y gruesos ē proporciō, hazelos de robles y de otras diuersas maderas q̄ tienē fuerres y de mucho peso, sō tan rezios de enatear, q̄ ningū Español por mucho que lo probaua, podia llenādo la cuerda, llegar lamano al otro, y los Indios por el mucho vfo y destreza q̄ tienē,

llenā la cuerda cō grādissima facilidad, hasta ponerla dentro de la oreja, y hazen vuos tan brauos, y asportables como a delante los veremos.

La cuerda de los arcos haze de correa de venado sacā del pellejo de la punta de la cōta hasta la calça, y vn correa de dos dedos de ancho, y despues de pelada la moja y tuercō fuerte mēte, y el vn cabo della atā vn ramo de vn arbol, y del otro cuelgā vn peso de 4. o 5. arrebos, y lo dexā assi, hasta q̄ se pone como vna cuerda de las gruellas de vnuolo de arco, y sō fortissimas. Para tirar cō leguñidad de q̄ la cuerda al saltar no la firme el braço izquierdo, lo traen guarnecido por la parte de a dentro con vn medio braçal, que les cubre de la muñeca hasta la sangradura hecho de plumas gruesas, y atado al braço con vna correa de venado, que le da siete o ocho bueltas, dōde

hunde

foende la cuerda con gran
dissima pujança.

Esto es lo que en suma
se puede decir de la vida,
y costumbres de los Indios
de la Florida: y agora bolua
mos a Hernando de Soto,
que pedia la esquiſta y go
uernacion de aquel gran
Reyno, que tan infelice y
costoso ha sido a todos los
que a el han ydo.

*CAP. V. Publicanſe en
Eſpaña las prouisiones de
la conquista y del aparato
grande q̄ para ella se haze.*

LA Cefarea Mageſtad hi
zo merced a Hernando
de Soto de la conquista cō
titulo de Adelantado, y
Marques de vn estado de
treynca leguas en largo y
quinze en ancho, en la par
te que el quisielle señalar,
de lo que a ſu coſta conqui
ſtalle. Diole aſi miſmo, q̄
durante los dias de ſu vida
fueſſe Governador, y capi
tan general de la Florida,

que tambien lo fueſſe de la
iſla de Sanſtiago de Cuba,
para que los vezinos y mo
radores della, como a ſu
gouernador y capitā le o
bedeciellen y acudiesſe cō
mayor promptitud alas co
ſas que mandalle, neceli
tias para la conquista. La
gouernacion de Cuba pi
dio Hernando de Soto cō
mucha prudencia, por q̄ es
coſa muy importante para
el que ſucra a descubrir, cō
quillar y poblar la Florida.

Estos titulos y cargos ſe
publicaron por toda Eſpa
ña con gran ſonido de la
nueva empreſa que Hernā
do de Soto emprendia, de
yr a ſugerar y ganar gran
des Reynos y prouincias
para la corona de Eſpaña: y
como por toda ella ſe dixel
ſe, que el capitā que la ha
zia auia ſido conquistador
del Peru, y que no conten
to con cien mil ducados q̄
del auia traído, los gastaua
en eſta ſegunda conquista,
ſe admirauan todos, y la re
nian por mucho mejor y

n. as

mas rica que la primera:
por lo qual de todas partes
de Eſpaña acudieron mu
chos caualleros muy illu
tres en linage, muchos hi
jos dalgo, muchos solda
dos praticos en el arte mi
litar, que en diuerſas par
tes del mundo auian ſerui
do a la corona de Eſpaña,
y muchos ciudadanos y la
bradores: los quales todos
con la fama tan buena de
la nueva conquista, y con
la viſta de tātā plata y oro,
y piedras preciosas como
ueian traer del nuevo mū
do, dexando ſus tierras, pa
dres, parientes y amigos, y
vendiendo ſus haziendas,
ſe apercebían, y ſe ofreciā
por ſus personas y cartas,
para yr a eſta conquista, cō
eſperanças que ſe prome
tían que auia de ſer tan ri
ca, o mas que las dos paſſa
das de Mexico y del Peru.
Con las miſmas eſperanças
ſe mouieron tambien a yr
a eſta jornada de la Flori
da ſeys o ſiete de los con
quiſtadores, que diximos

ſe auian buelto del Peru,
no admirando que no po
dia ſer mejor la tierra que
yuan a buſcar que la que
auian dexado, ni ſatisfa
ciendose con las riquezas
que della auian traydo: an
tes pareſce que la hambre
dellas les auia creſcido cō
forme a ſu naturaleza que
es inſaciabile. Los conqui
ſtadores nombraremos en
el proceſo deſta historia
como ſe fueron ofreciendo.

Luego que el Gouer
nador mando publicar
ſus prouisiones entendio
en dar orden que ſe com
praſſen nauios, armas, mu
niciones, baſtimentos, y las
demas coſas pertenecien
tes a tan gran empreſa co
mo la que auia tomado: Pa
ra los cargos eligio perso
nas ſuficientes cada qual
en ſu miniſterin, conuo
co gente de guerra, nom
bro capitānes, y oficiales
para el exercito como di
remos en el capitulo ſiguie
te, en ſuma proueyo cō to
da magnificencia y largue

B 2a,

za, como quié podia y quería, todo lo que conuenia para su demanda.

Pues como el General, y los demas Capitanes y ministros acordassen con tanta liberalidad al gasta, y con tanta diligéncia a las cosas que eran a cargo de cada vno dellos, las concluyeron y juntaron todas en San Lucar de Barrameda (donde aya sido la embarcacion) en poco mas tiempo de vn año que las prouisiones de su Magestad se auian publicado. Traydos los nauios, y llegado el plazo señalado para que la gente leuitada viniéssse al mesmo puerto, y auiéndo se juntado toda, que era lucidissima, y hechas las demas prouisiones, assi de matalotage, como de mucho hierro, azero, barretas, açadas, açadones, serones, fogas, y espuertas, cosas muy necessarias para poblar, se embarcaron y puieron en su nauegacion en la forma siguiente.

CAP. VI. Del numero de gente y Capitanes que para la Florida se embarcaron.

Novecientos y cinquenta Españoles de todas calidades se juntaron en San Lucar de Barrameda, para yr a la conquista de la Florida, todos moços, que apenas se hallaua entre ellos vno que tuuiesse canas, (cosa muy importante, para vencer los trabajos y dificultades, que en las nueuas conquistas se ofrecen). A muchos dellos dio el Governador socorro de dineros, embio a cada vno segun la calidad de su persona, conforme a la estofa della, y segun la compañía y criados que traia. Muchos por necesidad recibieron el socorro, y otras (con respecto y comedimiento de ver la machina grande, que el General traya sobre sus ombros) no quisieron recibirlo, pareciéndoles mas justo socorrer si pu-

si pudieran, al Governador, que ser socorridos dell.

Llegado el tiempo de las aguas viuas se embarcaron en siete nauios grandes, y tres pequeños, que en diuerfos puertos de España le auian comprado. El Adelantado con toda su casa muger y familia se embarco en vna nao llamada San Christoual, que era de ochocientas toneladas, la qual yua por capitana de la armada, bien apercebida de gête de guerra, artilleria, y municion, como conuenia a nao capitana de tan principal capitán.

En otra no menor llamada la Madalena se embarcó Nuño Touar, vno de los sesenta conquistadores natural de Xerez de Badajoz. Este cauallero yua por teniente general, y en su compañía lleuaua otro cauallero Don Carlos Enriquez, natural de la misma ciudad, hijo segundo de vn gran

mayorazgo della. Luyz de Moicoso de Aluacado, hijo del Comendador Dios dado de Aluarado, cauallero natural de Badajoz, y vezino de Cadix, y vno de los sesenta conquistadores elegido y nombrado para vna de campo del exercito, yua por capitán del galeon llamado la Concepcion, que era de mas de quinientas toneladas.

En otro galeon yguual a este llamado buena fortuna, yua el Capitán Andres de Vasconcelos cauallero fidalgo Portugues natural de Yelbes, el qual lleuaua vna muy hermosa y luzida compañía de fidalgos Portugueses, que algunos dellos auian sido soldados en las fronteras de Africa. Diego Garcia hijo del Alcayde de Villanueva de Barcarota yua por Capitán de otro nauio gtuesso, llamado San Juan. Arjar Tinoco, nombrado por

capitan de infanteria yua por capitan de otra nao grande llamada sancta Barbara.

Alóso Romo de Cardeno la hermano de Arias Tinoco, que tambien era nombrado capitan de infanteria, yua por capitan de vn galconçillo, llamado san Anton: con este capitan yua otro hermano suyo llamado Diego Arias Tinoco, nombrado para Alfeiz general del exercito. Estos tres hermanos eran deudos del General. Por capitan de vna carauela muy hermosa yua Pedro Calderon cauallero natural de Badajoz, y en su compaña yua el Capitan Micer Espindola, cauallero Ginoues, el qual era Capitan de sesenta aluateros de la guardia del Governador. Sin estos ocho nauios lleuauan dos vergantines para seruiçio de la armada, que por ser mas ligeros, y mas faciles de gouernar que las

naos gruesas, seruiessen como etpias de descubrir por todas partes lo que huiesse por la mar.

En estos siete nauios, carauela, y vergantines, se embarcaron los nouecientos y cinquenta hombres de guerra, sin los marineros, y gente necessaria para el gouerno y seruiçio de cada nao. Sin la gente que hemos dicho, yuan en la armada doze sacerdotes, ocho Clerigos, y quatro frayles: los nombres de los Clerigos que la memoria ha retenido son, Rodrigo de Gallegos natural de Seuilla, deudo de Baltasar de Gallegos, y Diego de Vanuelos, y Francisco del pozo naturales de Cordoua. Dionisio de Paris natural de Fracia de la misma ciudad de Paris. Los nombres de los otros quatro clerigos se há olvidado. Los frayles se llamaná F. Luis de Soto, natural de Villa nueva de Barcarota, deudo del gouerna

dor

dor Hernádo de Soto. Fray Juan de Gallegos natural de Seuilla, hermano del capitan Baltasar de Gallegos ambos frayles de la orden de sancto Domingo. Fray Juan de Torres natural de Seuilla de la religion de san Francisco, y fray Francisco de la Rocha natural de Badajoz de la aduocacion, e insignia de la sanctíssima Trinidad: todos estos hombres de mucho exemplo y doctrina.

Con esta armada de la Florida yua la de Mexico, qera de veynete nauos gruesas, de la qual yua tambien por general Hernando de Soto hasta el paraje de la isla de Sanctiago de Cuba, de dode se auia de apartar para la Veracruz, y para de alli adelante yua nombrado por General della, vn cauallero principal llamado Gonçalo de Salazar, el primer Christiano que nacio en Granada despues que la quitaron a los moros: por lo qual aunque el era cau

lleo hijo dalgo, los Reyes catholicos de gloriosa memoria que ganaron aquella ciudad, le dieron grandes preuilegios, y hizieron mercedes de que se fundo vn mayorazgo para sus descendientes. El qual auia sido conquistador de Mexico, este cauallero boluio por fator de la hazienda imperial de la ciudad de Mexico.

Con esta orden salieron por la barra de san Lucar las treyneta nauos de las dos armadas, y se hizieron a la vela a los seys de Abril del año de mil y quinientos y treinta ocho, y nauegaron aqñidia y otros muchos con toda la prosperidad, y bonança de tiempo que se podia desçar. La armada de la Florida yua tan abastecida de todo matalotage, q a quantos yuan en ella se daua racion doblada, cosa bien impertinente, porque se desperdiciua todo lo q sobraua, que era mucho: mas la magnificencia del

General era tanta, y tan grã de el contento que lleuaua de llevar en su compaña gente tan luzida y noble, que todo se le hazia poco para el deseo que tenia de regularlos.

Cap. VII. Lo que sucedio a la armada la primera noche de su navegacion.

EL primer dia que nauegarõ, poco antes que anochezielle, llamao el General a un soldado de muchos, que lleuaua escogidos para traer cerca de su persona, llamado Gonzalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara, y le diõ ordenes cuydado de dar esta noche orden a las centinelas como ayan de velar, y apercebiereys al Condestable que es el artillero mayor, que lleue toda su artilleria aprestada y puesta a punto, y si pareciere algun nauo de mal andar hareys que le tiren, y en todo guardareys el ordẽ que

la navegacion buena requiere, assi se proueyo todo como el Governador lo mandõ.

Siguiendose pues el viaje con muy prospero tienpo sucedio a poco mas de media noche, que los marineros de la nao que auia de ser capitana de las de Mexico, en que yna el factor Gonzalo de Salazar, o por mostrar la velocidad y ligereza della, o por presumir que tambien era capitana como la de Hernãdo de Soto, o porque como serã lo mas cierto, el piloto y el maestre cõ la bonança del tiempo se vuisse dormido, y el marinero q̄ gobernaua la nao no fuisse pratico de las reglas y leyes del nauigar, la dexarõ adelantar de toda la armada, e yr adelantẽ della a rito de cañõ, y abarrouẽto de la capitana: q̄ por qualquiera destas dos cosas que los marineros hagan tienen pena de muerte.

Gõgalo Syluestre que por dar

dar buena cuenta de lo q̄ se le auia encargado, aunq̄ tenia sus centinelas puestas, no dormia (como lo deue hazer todo buen soldado y hijo dalgo como el lo era) recordado al condestable preguntõ, si aquel nauo era de su armada y compaña, o de mal andar: fuese respondiõ q̄ no podia ser de la armada, porq̄ si lo fuera, no se atreuiera a yr donde yua, por tener pena de muerte los marineros q̄ tal hazia: por tãto se afirmaua q̄ era de enemigos. Cõ esto se de terminarõ ambos a le tirar y al primer cañõazo le horadarõ todas las velas por medio de popa a proa, y al segũdo le llevarõ del vn lado parte de las obras muertas, y yendo a tirarle mas, oyerõ q̄ la gente della daua grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirassen que eran amigos.

El Governador se leuãto al ruydo, y toda la armada se alborotõ y pulõ en arma, y encarõ azia la nao

Mexicana, la qual como se le yua el viẽto por las roturas, que la pelota le auia hecho en las velas, vino de cayendo sobre la capitana, y la capitana que yua en su seguimiento la alcançõ presto, donde les viera de suceder otro mayor mal y desuventura, que la que se tenia por lo pasado, y fue, q̄ como los vnos con el temor y confusion de su delito atendiessemas a desculparse, que a gouernar su nauio, y los otros cõ la ira y enojo que lleuauan de pensar que el hecho vuisse sido defacato, y no descuydo, y con deseo de lo castigar o vengar, no mirassen como ni por donde ynan, buierã de embestirse, y encontrãse con los costados ambas naos: y estuieron tan cerca dello, que los de dentro, para socorrerle en este peligro, no hallãdo remedio mejor, a toda prisa sacarõ muchas picas, con las quales enti-

nando de la vna en la otra nao, porque no diessen golpe, rompieron mas de trezientas, q̄ partecio vna hermosísima folla de tornéo de apie, è hizieron buen efecto. Mas aunque con las picas y otros paños les estoruaron que no se encontrasen con violècia, no les pudieron estoruar que no se traualen, y asislen con las x. reias, velas, y entenas, de manera que se vieron en el vltimo p̄to. de ser ambas anegadas: porque el socorro de los tuyos del todo las desamparò, que los marineros turbados con el peligro tan eminente y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabian qual hazer que les fuesse de provecho: y quando pudierã hazer alguno, la vozeria de la gente que veia la muerte al ojo, era tan grande q̄ no les dexaua oyse, ni la escuridad de la noche que acrecienta las tormentas, daua lugar a que viesse lo que les conuenia hazer; ni los

que tenian algun animo y esfuerço podian mandar, porque no auia quien les obedeciesse ni escuchasse, que todo era llanto, grita, voces, alaridos y confusion.

En este punto estuierõ ambos Generales y sus dos naos capitanas, quando Dios nuestro Señor las socorrio, con que la del Governador con los rajamates o nauaxas que en las tenas lleuaua, cortò a la del fator todos los cordelles xarcias y velas, con que las dos se auian asido. Las quales cortadas pudo la del General con el buè viento que hazia, apartarse de la otra, quedando ambas libres.

Hernando de Soto que dòtã ayriado, asì de auerle visto en el peligro passado, como de peniar que el hecho q̄to auia causado, huiesse sido por desacato malicioso, en este necho, que el tuuo por hazer vn gran cesò, en mandar cortar lo

go la

go la cabeça al fator, mas el se desculpa con grã humildad diziendo, que no auia tenido culpa en cosa alguna de lo heciedo, y asì se testificaron todos los de su nao, con lo qual, y cõ buenos terceros que no faltaron en la del Governador, que escusaron y abonarõ al fator, se aplacò la ira del General, y se perdono y oluido todo lo passado: aũ que el fator Gonzalq̄ de Salazar despues de llegado a Mexico, siempre que se officia platica sobre el suceso de aquella noche, como hombre sentido del hecho solia dezir, que holgara repartirse en igual fortuna con Hernando de Soto, para le reptar y desafiar sobre las palabras demasiadas, que con sobra de enojo le auia dicho, en lo que el no auia tenido culpa: y asì era verdad que no la auia tenido: mas tampoco el General le auia dicho cosa de que el pudriessè ofenderse. Pero como el vno sospechò que

el hecho auia sido malicioso, asì el otro se enojo entendiendo que las palabras auian sido ofensiuas, no auia pasado ni lo uno ni lo otro, mas la sospecha y la ira tienen grãdissima fuerza, y dominio sobre los hombres principalmente poderosos, como lo eran nuestros dos capitanes.

Los marineros de la nao del fator, auiedo remendado las roturas de las velas, y xarcias, con toda la presteza, diligencia y buena maña, que en semejantes casos suelè tener, siguieron su viaje dando gracias a nuestro Señor que los vniessè librado de tanto peligro.

CAP. VIII. Llega la armada a Santiago de Cuba. y lo que a la nao capitana sucedio a la entrada del puerto.

SI N otro caso mas, que de cõtar sea, llego el bo-

uencador a los veynete y vno de Abril día de Pascua Florida a la Gomera, vna de las islas de la Canaria. donde halló al Conde señor della, que lo recibió con gran fiesta y regozajo.

En este passo dize Alonso de Carmona en su peregrinacion estas palabras. Salimos del puerto de San Lucar año de treynta y ocho por Quarefina, y fuimos navegando por las islas de la Gomera que es a donde todas las flotas van a tomar agua, y refresco de matatorage; ya los quinze dias andados llegamos a vista de la Gomera y diximos cosas que acacieron aquel día en mi nao: la vna fue, que pechado dos soldados se asieron a braço partido, y dieron consigo en la mar, y así se sumieron, que no pareció pelo ni hueso dellos. La otra fue que yua allí vn hidalgo que se llamaua Tapia natural de Arevalo, y lleuaua vn lebrél muy bu-

no, y de mucho valor, y estando como doze leguas del puerto cayó a la mar, y como lleuauamos viento prospero se quedó que no lo podimos tomar, y fuimos prosiguiendo nuestro viage y llegamos al puerto, y otro día de mañana vido su amo el lebrél en tierra, y admirandose dello fuele con gran contento a tomar, y defendiose el que lo lleuaua, y aueriguose que viniendo vn barco de vna isla a otra, lo hallaron en la mar que andaua nadando, y lo metieron en el barco, y aueriguose que auia nadado el lebrél cinco horas y tomamos refresco y lo demas y proseguimos nuestro viage, y a vista de la Gomera se llegó el amo del lebrél a bordo, y le dio la vela vn enuión que le echó a la mar, y así se sumió como si fuera plomo, y nunca mas pareció, de que nos dio mucha pesadumbre a todos los del armada, &c.

Todas

Todas son palabras de Alonso de Carmona sacadas a la letra, y puestas aquí porque los tres casos que cuenta son notables, y también porque se vea qué conforme va su relacion con la nuestra, así en el año y en los primeros quinze dias de la nauegacion, como en el téporal, y en el puerto q̄ tomarió, q̄ todo se ajusta cō nuestra historia. Por lo qual podrá desta manera otros muchos passos suyos y de Ioan Colas, q̄ es el otro testigo de vista, los quales se hallaron en esta jornada juntamente con el autor.

Passados los tres dias de Pascua en que tomaron el refresco que autan menester, siguieron su viage. El Governador en aquellos dias alcango del Conde cō muchos ruegos y suplicas, le diessse vna hija natural que tenía de edad de diez y siete años, llamada doña Leonor de Bouadilla, para lleualla consigo y casar y ha-

zerla grã señora en su nueva conquista. La demanda del Governador concedió el Conde, con fiado en su magnanimidad, que cumpliria mucho mas que le prometia; y así se la entregó a doña Isabel de Bouadilla muger del Adelantado Hernando de Soto, para que admitiesse la por hija, la lleuasse en su compañía.

Con esta dama cuya hermosura era estimada, salio el Governador muy contento de la isla de la Gomera a los veynete y quatro de Abril, y mediante el buen viento que siempre le hizo dio vista a la isla de Sanctiago de Cuba a los postreros de Mayo, auiedo doze dias antes pedido licencia el factor Gonzalo de Salazar, para apartarse con la armada de Mexico, y guiar su nauegacion a la Veracruz, que lo auia deseado est estremo por salir de jurisdiccion agena (por que la voluntad humana siempre que-

ria

nia mandar mas que no obedecer) y el Governador feia auia dado con mucha facilidad, por sentirle el delleo que della tenia.

El Adelantado y los de su armada yuan a tomar el puerto con mucha fiesta y regozijo, de ver que se les auia acabado aquella larga nauegacion, y que llegauan a lugar por ellos tá desfeado, para trazar y apercebir de mas cerca las cosas que conuenian para su jornada y conquista; quando he aqui vieró venir vn hombre, que los dela ciudad de Santiago auian mandado salir acauallo, corriendo azia la boca del puerto, dando grandes voces a la nao capitana que yua ya a entrar en el, y diziendo a babor a babor (que en lenguaje de marineros para los que no lo saben, quiere dezir a mano derecha del navio) con intencion que la capitana, y las de mas q̄ yuan en pos della, se perdiesen todas en vnos ba-

xios y peñas, que en el puerto tiene muy peligtolas a aquella parte.

El piloto y los marineros, que en la entrada de aquel puerto no deuián de ser tan experimentados como fuera raxon (para que se vea quanto importa la pratica y experiéncia en este oficio) sucaminaron la nao a donde dezia el de acauallo. El qual como huuiesse reconocido que la armada era de amigos y no de enemigos, boluio con mayores voces y gritos a dezir en contra, a estribor (que es a mano yzquierda del navio) que se pierden; y para darle a entender mejor, se echo del cauallo abaxo, y corrio azia su mano derecha, haziendo señas con los brazos y la capa, diziendo, bolued bolued a la otra vanda que os perdecays todos. Los de la nao capitana quando lo vieron entendido, boluieron con toda diligencia a mano yzquierda; mas por mucha q̄

pusieron

pusieron no pudieron escusar, que la nao no diese en vna peña vn golpe tan grande, que todos los que yuan dentro entendieron que se auia abierto y perdido: y acudiendo a la bomba sacaron a bueltas del agua mucho vino, y vinagre, a zeyre y miel, que del golpe que la nao auia dado en la roca, se auia quebrado muchas vasijas de las que lleuauan estos licores, y con los ver se certificaron en el temor que auian cobrado, de que la nao era perdida. A mucha prisa echaron al agua el batel, y sacaron a tierra la muger del Governador y sus dueñas y dōzellas, y a bueltas dellas sacaron algunos caualleros moços, no experimentados en semejantes peligros, los quales sedauan tanta prisa a entrar en el batel, que perdido el respeto que a las damas se les deue, no se conmedian ni dauan lugar a q̄ ellas entrassen primero, pa-

reciendoles que no era tie-

po de comedimientos. El General como buen capitán y platico, no quiso aun que se lo importunaron salir de la nao, hasta ver el daño que auia recebido: y también por la socorrer de mas cerca si fuesse menester: y por obligar con su presencia a que no la desamparassen todos. Acudiendo pues muchos marineros a lo baxo della, hallaron que no auia sido mas el daño, q̄ la quiebra de las botijas, y q̄ la nao estava sana y buena, como lo certificaua la bomba en no sacar mas agua con que se alegraron todos y los que auian sido mal comedidos y muy diligentes en salir a tierra quedaron corridos.

CAP. VIII. Batalla naval de dos navios que duró quatro dias dentro en el puerto de Santiago de Cuba.

PAra descargo de los de la ciudad será razón que diga-

digamos la causa q̄ les mo-
uio a dar este mal auiso,
por el qual succedio lo que
se a dicho, que cierto bien
mirado el hecho q̄ lo cau-
só, y la porfia tan obstina-
da q̄ en el huuo, se vera que
fue vn caso notable, y dig-
no de memoria, y que algu-
na manera disculpa a estos
ciudadanos: porque el mie-
do en los animos comunes
y gente popular, impide y
estrua los buenos conse-
jos. Para lo quales de saber
que diez dias antes que
el Governador llegasse al
puerto, auia entrado en el
vna muy hermosa nao de
vn Diego Perez natural de
Seuilla, que andaua con-
tratado por aquellas islas,
y aunque andaua en traje
de mercader, era muy bu-
soldado de mar y tierra, co-
mo luego veremos: no se la
be qual fuesse la calidad de
su persona, mas la noble-
za de su condicion y la hi-
dalguia que en su conuer-
sacion, tratos, y contratos
mostraua, dezian que dete-

chamente era hijo dalgo,
porque elie lo es q̄ naze hi-
dalguia. Este capitan piati-
co traia su nauto muy per-
trechado de gente, armas,
artilleria, y municion, para si
fuesse necessario pelear cō
los colarios, q̄ por entre a-
quellas islas y mares topaf-
se, q̄alli sō muy ordinarios.
Pallados tres dias que Die-
go Perez estaua en el puer-
to succedio, que otra nao no
menor que la tuya de vn
colario Fráces q̄ andaua a
sus aventuras entro en el.

Pues como los dos nau-
tios se reconociesse por
enemigos de nacion, sin o-
tra alguna causa enuistio
el vno con el otro, y a terra
dos pelearon todo el dia,
hasta que la noche los del-
partio. Luego que ceso la
pelea se visitaron los dos
capitanes por sus mena-
geros que el vno al otro
embio con recaudos de pa-
labras muy comedidas, y
con regalos y presentes de
vino, y conseruas, fruta
teca y verde, de la que ca-
da vno

da vno dellos traia, como
si fueran dos muy grandes
amigos: y para adelante pu-
fieron treguas sobre sus pa-
labras, q̄ no se offendiesse
ni fuesse enemigos de no-
che sino de dia, ni se tiraf-
sen con artilleria, diziendo
que la pelea de manos con
espadas y ligas era mas de
valientes, que las de las ar-
mas arrojadas, porq̄ las
ballestas y arcabuzes de su
yo dauan testimonio auer
sido inuenciones de ani-
mos couardes, o necessita-
dos, y que el no ofenderse
con la artilleria, demas de
la gentileza de pelear y vō
cer a fuerza de brazos y cō
propria virtud, aprouecha-
ria para que el vencedor
lleuasse la nao, y la presa q̄
ganasse, de manera que le
fuesse de prouecho sana, y
no roca. Las treguas se
guardarō inuolublemēte,
mas no sepudo saber decier
to q̄m tēció huuiesse tenido
para no ofenderse cō la ar-
tilleria, sino fue el temor
de perecer ambos sin prou-

cho de alguno dellos. No
embargate las pazes puef-
tas, se velauā, y recatauā de
noche, por no ser acometi-
dos de sobresalto: porq̄ de
palabra de enemigo no se
deuefiar el buen soldado,
para defendydarfe por e-
lla, de lo que le conue-
ne hazer en su salud, y
vida.

El segūdo dia boluieron
a pelear obstinadamente, y
no cessaron hasta que el cá-
lancio, y la hambre los des-
partio, mas auiendo comē-
do, y tomado aliento, torna-
rō a la batalla de nueue, la
qual duro hasta el Sol pue-
lto; entonces se retiraron,
y pusieron en sus sitios, y se
visitaron, y regalaron co-
mo el dia antes, pregun-
tando el vno por la salud
del otro, y ofreciendose
para los heridos las me-
dicinas que cada qual de-
llos tenia.

La noche siguiete embio
el Capitan Diego Perez vn
recaudo a los dela ciudad,
diziendo que bien auian
visto,

visto, lo que en aquellos dias auia hecho por matar, o rendir al enemigo, y como no le auia sido posible, por hallar en el gran resistencia: que les suplicaua (pues a la ciudad le importaua tanto quitar de su mar y costas vn cosa tal como aquel) le hiziesen merced de darle palabra, si en la batalla se perdiese, como era acaccedero, restituirian a el, o a sus herederos lo que su nao podia valer, y mil pesos menos, que el se ofreceria a pelear con el contrario hasta le vencer, o morir a sus manos: y que pedia esta recompensa, porque era pobre, y no tenia mas caudal que aquel nauio: que si fuera rico holgara de lo arresgar libremente en su seruicio, y q̄si venciese, no queria de ellos premio alguno. La ciudad no quiso cōceder esta gracia a Diego Perez, antes le respondió desabridamente, diziendo que hiziesse lo que quisiesse, que ellos

no queriã obligarse a cosa alguna. El qual vistal a mala respuesta a su peticiõ, y tanta ingratitude a su buen animo y desseo, acordõ pelear por su honra, vida, y hazienda, sin esperar en premio ageno, diciendo, quien puede seruirse asi mesmo mal haze en seruir a otro, q̄ las pagas de los hombres casi siẽpre son como esta.

Luego que amanecio el dia tercero de la batalla destes brauos capitanes, Diego Perez se hallõ apuro de guerra, y acometio a su enemigo con el mismo animo y gallardia que los dos passados, por dar a entender a los de la ciudad, que no peleaua en confianza dellos, sino en la de Dios y de su buen animo y esfuerço. El Frances salio a recibirle con no menos desseo, de vencer, o morir aq̄l dia que los passados, q̄ cierto parece que la obstinacion, y el auer lo hecho caso de honra les instigaua a la pelea, mas que el interes que

que se les podia seguir de despojarte el vno al otro, porque sacados los nauios, deua de valer bien poco lo que auia en ellos. Aferrados pues el vno con el otro pelearon todo aquel dia, como auian hecho los dos passados, apattandose solamente para comer y descansar, quando sentia mucha necesidad: y en auendo descansado, boluia a la batalla tan deueno como si entonces la empezaran, y siempre con mayor enojo ravia de no poderse vencer. La falta del dia los despartio con muchos heridos, y algunos muertos q̄ de ambas partes huue: mas luego que se retirarõ le visitaron y regalaron como solian cõ sus dadiuas y presentes, como si entre ellos no huiera pasado cosa alguna de mal. Asi passaron la noche con admiracion de toda la ciudad, que dos hombres particulares, que andauan a buscar la vida sin otra necesidad, ni obli-

gacion que les forçasse, por hazien tan obstinadamente, en matarse el vno al otro, no auiendo de llevar mas premio que el auerte muerto, ni pudiendo esperar gratificaciõ alguna de sus Reyes, pues no andauã en seruicio dellos, ni a su sueldo: empero todo esto y mas pueden las passiones humanas quando empiegan a reynar.

CAP. X. Profigne el sucesso de la batalla naval basta el fin della.

Venido el quarto dia auidose hecho salva cõ los tiros, y saludadose con palabras del vn nauio al otro segun costumbre de marantres, boluieron Españoles y Franceses a la porfia de la batalla con el mismo animo y esfuerço que los tres dias passados. aunque con menos fuerças, por que andauan ya muy cantados, y muchos dellos mal

heridos. Mas el desseo de la honra, que en los animos generosos puede mucho, les daua esfuerço y vigor para sufrir y llevar tanto trabajo. Todo este dia pelearon como los passados, apartandose solamente para comer y descansar, y curar los heridos, y luego boluian a la batalla como de nuevo, hasta que la noche los puso en paz. Retirados que fueron, no saltaron de vista con sus presentes de regalos, y buenas palabras. Que cierto son de notar los dos extremos tan contrarios, vno de enemistad, y otro de comedimientos que entre estos capitanes aquellos quatro dias passaron: porque es verdad que la pelea de ellos era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse las vidas, y haciendas, y en cessando della todo se les conuertia en amistad de hermanos, desseos de hazerle todo el regalo possi-

ble, por mostrar que no eran menos cortes y afables en la paz, que valientes y feroces en la guerra, y que no dessean menos ver de la vna manera, que de la otra.

Boluiendo a los de la batalla, el Español que auia sentido aquel dia, flaqueza en su enemigo, le embio entre sus comedimientos y regalos a dezir, que en estremo desleaua, que aquella batalla, que tanto auia durado, no cessasse hasta que el vno de los dos huuiesse alcanzado la victoria: que le suplicaua le esperasse el dia siguiente, que el le prometia buenas abricias, si asislo hiziesse, y que por obligarle con las leyes militares a que no fuesse aquella noche, le desafiua de nuevo para la batalla del dia venidero, y que confiua no la rehuiria, pues en todo lo de atras se auia mostrado tan principal y valiente Capitan.

El

El Frances, haziendo grandes ostentaciones de regozijo por el nueuo deslazo, respondió, que lo aceptaua, y que esperaria el dia siguiente, y otros muchos que fuesen menester para cumplir su desseo, y fenecer aquella batalla, cuyo fin no desleaua menos que su contrario, que desto estauiesse cierto, y descuydadamente reposasse toda la noche, y tomasse vigor, y fuerças para el dia siguiente, y que le suplicaua no fuesse aquel deslazo fingido, y con industria artificiosamente hecho, para le asegurar, è descuydar, è yrle a su saluo la noche venidera, sino que fuesse cierto, y verdadero, que asis lo desleaua el por mostrar en su persona la valerosidad de su nacion.

Mas con todas estas bravatas quando vio tiempo acomodado, alcanzando las ansias con todo el silencio que pudo, se hi-

zo a la vela por no arrepentirse de auer cumplido palabra, dada en perjuicio y daño proprio, que no dexa de ser muy gran simpleza, la obstuancia della en tales casos, pues el mudar consejos es de sabios, principalmente en la guerra, por la instabilidad que ay en los sucesos della; de lo qual carece la paz: y tambien porque el vltimo fin que en ella se pretende, es, alcanzar victoria.

Las centinelas de la nao Española, aunque sintieron algun ruido en la Francesa, no tocaron arma, ni dieron alerta, entendiendo que se aprestauan para la batalla venidera, y no para huyr. Venido el dia, se hallaron burlados. Al Capitan Diego Perez le peso mucho que sus enemigos se huuiessen ydo, porque segun la flaqueza que el dia antes les auia sentido, tenia por muy cierta la

victoria de su parte, y con deseo della, tomando de la ciudad lo que auia menester para los suyos, salio en busca de los contrarios.

CAP. XL De las fiestas que al Governador hizieron en Sanctiago de Cuba.

DEste casotan notable y estraño quedò la ciudad de Sanctiago muy escandalizada, y temerosa, y como sucedio tan pocos dias antes que el Governador llegasse al puerto, temio que era el colfario passado, que auierido juntado otros consigo, boluita a laquear, y quemar la ciudad; por esto dio el mal auiso que hemos dicho, para que se perdiessen en las peñas, y baxios que ay en la entrada del puerto.

El Governador se desembarco, y toda la ciudad salio con mucha fiés

ta y regozijo a le recibir, y dar el parabien de su buena venida, y en disculpa de auerle enojado con el mal recaudo, le contraron mas larga y particularmente todo el suceso de los quatro dias de la batalla del Frances con el Español, y las visitas y regalos que se embiaban; y le suplicaron les perdonasse, que aquel gran miedo les auia causado este mal consejo. Mas no se disculparon de auer sido rã crueles, y desagradecidos con Diego Perez, como el Governador lo supo despues en particular, de que se admira no menos que de la pelea, y comedimientos q̄ los dos capitanes auian tenido. Porque es cierto que le informaron, que demas de la mala respuesta, que auian dado al partido, que Diego Perez les auia ofrecido auian estado tan ryanos con el, que entodos los quatro dias que auia peleado, con ser la batalla

en ser-

en seruicio dellos, y con salir toda la ciudad a verla cada dia, nunca se auia cometido a socerterle mientras peleaua, ni a regalarle si quiera con vn jarro de agua, quando descantaua, sino que le auian tratado tan esquiuaamente, como si fuera de nacion y religion contraria a la suya. Ni en proprio beneficio auia querido hazer cosa alguna cõtra el Frances, que con embiar veynte o treynta hombres en vna barca o balla, que hizieran muestra de acometer al enemigo por el otro lado, sin llegar cõ el a las manos, solo con dinertirle, dieran la victoria a su amigo, que qualquiera socorro, aunque pequeño, fuera parte para darle, pues las fuerças dellos estauan tan iguales que pudierõ pelear quatro dias sin reconocerse ventaja. Mas ni esto, ni otra cosa alguna auian querido hazer los dela ciudad por si, ni por el Español como sino fueran Españo-

les, temiendo que si el Frances venciesse, no la saqueasse o quemasse, trayendo otros en su fauor, como auia sospechado, que traia, y no advertian que el enemigo de nacion, o de religion, no le be tener respeto a los males que le dexaron de hazer, ni agradecerimiento a los bienes recibidos, ni vergüenza a las palabras y promeças hechas para dexarlas de quebrantar, como se ve por muchos exẽplos antiguos, y modernos. Por lo qual en la guerra (principalmente de infieles) el enemigo siempre sea tenido por enemigo y sospechoso, y el amigo por amigo y fiel: por que deste, se deue esperar, y de aquel temer, y nunca fiar de su palabra, antes perder la vida, que fiarse della, por que como infieles se precian de quebrantarla, y lo tienen por religion, principalmente cõtra fieles. Por esta razon no dexò de culpar el Governador a los de

la ciudad de Sãtiago, que no huiesse ayudado a Diego Perez, pues era de su misma ley, y nacion.

Como diximos, fue recibido el General con mucha fiesta, y comun regozijo de toda la ciudad, q̄ por las buenas nuevas de su prudencia y afabilidad, a uia sido muy desleada su presencia. A este contento se junto otro no menor, que les dobló el plazer y alegría, que fue la persona del Obispo de aquella Iglefia, fray Hernando de Melia Dominico, que era vn sancto varon, y auia ydo en la misma armada con el Governador, y fue el primer Prelado que a ella passo, el qual se huiera de ahogar al desembarcar de la nao, porque al tiempo que su Señoria se desafia del nauio, y saltaua en el batel, la barca se apartó al guin tanto, de manera, que no la pudiendo alcáçar (por fer las ropas largas) cayó entre los dos bajeles, y al

descubrirse del agua dio con la cabeza en la barca, por lo qual se vio en lo vltimo de la vida, los marineros, echandose al agua, lo libraron. Viudole la ciudad con dos personajes tan principales para el gouierno de ambos estados, ecclesiastico, y seglar no cesó por muchos dias de festejarlos, vnas vezes con danças, faraos, y mascaratas, que hazia de noche: otros cō juegos de cañas, y toros, q̄ corría, y alãceauã; otros dias hazia regozijo a a la brida, corriendo sortija, y a los q̄ en ella le auerajauã en la destreza de las armas, y caualleria, o en la dífereciõ de la letra, o en la nouedad de la inuenciõ, o en la lindeza de la gala, se les dauã premios de honor, de joyas de oro, y plata, seda, y brocado q̄ para los victoriosos estauan señalados, y al cõtrario dauan asimesmo premios de vituperio, a los q̄ lo hazia peor no huuo justias, ni torneos a cauallo, ni

apie

pie por falta de armaduras. En estas fiestas y regozijos entrauan muchos cauallos de los q̄ auian ydo cõ el Governador, assi por mostrar la destreza que en toda cosa tenia, como por festejar a los de la ciudad, pues el cõtento era comũ. Para estos regozijos y fiestas, ayudauan taucho (como siempre en las burlas y veras suelen ayudar) los muchos, y por extremo buenos cauallos, que en la isla auia, de obra, ralle, y colores: porque demas de la Lõdad natural que los desta tierra tienen, los criauã entõces con mucha curiosidad, y en gran numero; q̄ auia hombres particulares que tenian en sus cauallerizas a veynte y a treynta cauallos, y los ricos a cinquenta y a sesenta por grangeria: porque para las nuevas conquistas que en el Peru, Mexico, y otras partes se auian hecho y hazian, se auian hecho y hazian, se vendian muy bien, y era la mayor, y mejor grangeria

que en aquel tiempo tenia los moradores de la isla de Cuba, y sus comarcas:

CAP. XII. Las prouisiones que el Governador proueyo en Sãtiago de Cuba, y de vn caso notable de los naturales de aquellas islas.

CAsi tres meses se entrecuuo la gente del Governador en las fiestas, y regozijos, auiendo entre ella y los de la ciudad, toda paz y concordia, porque los vnos y los otros procurauan tratarle con toda amistad y buen hospedage. El Governador que atendia a cuydados mayores, v. sito en este tiempo los pueblos que en la isla auia, proueyo ministros de justicia, que en ellos quedassen por tenientes suyos, compró muchos cauallos para la jornada, y su gente principal, hizo lo mismo: para lo qual dio a muchos de ellos

ocurro en mas cantidad que lo aua hecho en San Lucar, por que para cõprar cauallos era menester so correrlos mas magnificamente.

Los de la isla se presentaron muchos, que como hemos dicho, los criauã en gran numero, y entonces estava aquella tierra profpera y rica, y muy poblada de Indios, los quales poco despues dieron en ahorcar se cabi todos: y la causa fue, que como toda aquella region de tierra sea muy caliente y humida, la gente natural que en ella aua era regalada, y floxa, y para poco trabajo, y como por la mucha fertilidad y frutos, que la tierra tiene de suyo, no tuuiessem necesidad de trabajar mucho para sembrar, y coger, q̄ por poco maiz que sembrauan cogian por año mas de lo que auian menester para el sustento de la vida natural, q̄ellos no pretendian otra cosa: y como no conof-

ciessem el oro por riqueza ni lo estimassem, bazzates de mal el facatlo de los atroyos, y sobre haz de la tierra donde se cria: y fentian de manera que por poca que fuesse, la molestia, que sobre ello les dauã los Españoles: y como tãbiẽ el demonio incitasse por su parte, y cõ gẽre tan simple, viciosa, y holgazana pudiefse lo que quisiess: sucedio que por no sacar oro, que en esta isla lo ay bueno y en abundancia, se ahorcaron de tal manera y cõ tanta prisa, que vno dia de amanecer cinquenta casas juntas de Indios ahorcados con sus mugeres y hijos de vn mismo pueblo, q̄ apenas quedõ en el hombre viviente. que era la mayor lastima del mudo verlos colgados de los arboles como pajaros zorzales, quando les arman lazos y no bastaron remedios que los Españoles procuraron, y hizierõ para lo estoruar. Con esta plaga tan abominable

minable se consumieron los naturales de aquella isla, y sus comarcas, que oy casto ay ninguno. Deste hecho sucedio despues la carestia de los negros que al presente ay: para llevarlos a todas partes de Indias, que trabajen en las minas.

Entre otras cosas que el Governador proueyõ en Santiago de Cuba, fue, mandar que vn capitan llamado Mateo Azeituno, cauallero natural de Talavera de la Reyna, fuesse cõ gente por la mar, a reedificar la ciudad de la Hauana, porque tuuo auisõ que pocos dias antes la auian saqueado, y quemado colamos Franceses, sin respetar el templo, ni acatar las imagenes que en ella aua. De q̄ el Governador y toda su gente, como catholicos, hizieron mucho sentimiento. En suma proueyo el General todo lo que le parecio conuenir para passar adelante en la conquista, a

la qual no ayudõ poco loq̄ diremos y fue, que en la villa de la Trinidad, que es vn pueblo de los de aquella isla, vivia vn cauallero muy rico y principal, llamado Vasco Porcallo de Figueroa, deudo cercano de la illustrissima casa de Feria. El qual visito el Governador en la ciudad de Santiago de Cuba, y con o el estuuiessẽ ella algunos dias, y viessẽ la gallardia y gentileza de tantos caualleros, y tan buenos soldados, como yuã a esta jornada, y el aparato magnifico que para ella se proueyo, no pudo cõtenerse, que su animo ya resfriado de las cosas de la guerra, no boluiesse aora de nuevo a encenderse en los deseos della. Con los quales voluntariamente se ofrecio al Governador, de yr en su cõpañia a la conquista de la Florida tan famosa, sin que su edad que passaua ya de los cinquẽta años, ni los muchos trabajos que aua passado,

así en Indias, como en España, e Italia, donde en su juventud aya vécido dos cápos de batalla singular, ni la mucha hacienda ganada, y adquirida por las armas, ni el desseo natural que los hombres suelen tener de la gozar, fúel se para resistirle; antes posponiendolo todo que se seguit al Adelantado, para lo qual le ofreció su persona, vida, y hacienda.

El Governador vista vna determinacion tan heroica, y que no lo movia desseo de hacienda ni honra, sino propria generosidad, y el animo belicoso que este cavallero siempre aya tenido, aceptó su ofrecimiento, y auendolo estimado, y con palabras encarecido en lo que era razon, por corresponden con la honra, que tan gran hecho merecia, le nombró por teniente general de toda su armada, y exercito, auien-

do muchos dias antes de puesto deste cargo a Nuño Tenar por auerse cañado clandestinamente con doña Leonor de Bouadilla hija del Conde de la Gomera.

Vasco Porcallo de Figueroa y de la Cerda, como hombre generoso y riquissimo, ayudó magnificamente para la conquista de la Florida, porque sin los muchos criados Españoles, Indios, y negros, que lleuó a esta jornada, y sin el demas aparato, y menage de su casa, y seruicio, lleuó treynta y seys cauallos para su persona, sin otros mas de cinquenta, que presentó, a cavalleros particulares del exercito.

Proveyó de mucho bastimento de carnage, pelcádo, Mayz, y caçauil, sin otras cosas que la armada huuo menester. Fue causa que muchos Españoles de los que vivian en la isla de Cuba, a imita-

cion

cion suya, se animassen, y fuesen a esta jornada. Con las quales cosas en breue tiempo se conciuieron las que eran de importancia, para que la armada, y gente de guerra pudicse salir y caminar a la Hauana.

CAP. XIII. El Governador va a la Hauana, y las preuenciones que en ella haçe para su conquista.

A LOS posteros de Agosto del mismo año de mil y quinientos y treynta y ocho, salio el General de la ciudad de Santiago de Cuba con cinquenta de acuallo, para yr a la Hauana, auendo dexado orden, que los demas cauallos que erau trezientos, caminassen en pos del en quadrillas de cinquenta en cinquenta, saliendo los vnos, ocho

dias despues de los otros: para que fuesen mas acomodados, y mejor proveydos. La infanteria y toda su casa, y familia, mandó que bojando la isla, fuesse por la mar, a juntarse todos en la Hauana. Donde auiendo llegado el Governador, y vista la destruccion que los costarios auian hecho en el pueblo, socorrió de su hacienda a los vezinos, y moradores del, para ayuda a reedificar sus casas; y lo mejor que pudo reparó el templo, y las ymagines destregadas por los herejes; y luego que llegaron a la Hauana, dio orden, que vn cavallero natural de Seuilla, nombrado Juan de Anasco, que yua por contador de la hacienda Imperial de su Magestad que era gran marinero, Cosmographo y Astrologo, con la gente mas plastica de la mar que entre ellos se hallaua, fuesse en los dos vergantines a costear

a costear, y descubrir la costa de la Florida, a ver y notar los puertos, calas, o bõyas que por ella huuiere.

El contador fue, y anduuo dos meses corriendo la costa a vna mano, y a otra. Al fin dellos boluio con relacion de lo que auia visto y traxo consigo dos Indios que auia preso. El Governador visto la buena diligencia que Iuan de Añasco auia hecho, mandó que boluiesse a lo mesmo, y muy particularmẽte notasse todo, lo que por la costa huuiessse, para que la armada sin andar costeano, fuesse derecha mẽte a surgir dõde vuisse de yr. Iuã de Añasco boluio a su demãda, y con todo cuydado y diligẽcia anduuo por la costa tres meses, y al cabo dellos vino con mas certificada relacion, de lo que por allã auia visto y descubierto, y donde podian surgir los nauios y tomar tierra, deste viage traxo otros dos Indios, que con industria y

buena maña auia pescado de que el Governador, y todos los suyos recibio mucho cõteto, por tener puertos sabidos y conocidos donde yr a desembarcar. En este paso aña de Alonso de Carmona que (por auer estado perdidos el capitã Iuan de Añasco y sus compañeros dos meses en vna isla despoblada, donde no comia sino paxaros bobos que mataban cõ garrotes, y caraçoles marinos, y por mucho peligro que auian corrido de ser anegados, quando boluieren a la Huana) al salir en tierra de la lengua del agua fueron todos los que venian en el nauio de rodillas hasta la Iglesia, donde les dixeran vna Misa, y despues de cumplida su promesa, dize, que fueron muy bien recibidos del Governador y de todos los suyos, los quales auian estado muy descõfiados de temor que se huuiessen perdido en la mar, &c.

Estando

Estando el Adelantado Hernãdo de Soto en la Huana adereçado, y proueyẽdo lo necessario para su jornada, supo como dõ Antonio de Mendoga Visorrey que entõces era de Mexico, hazia gẽte para embiar a conquistar la Florida: y no sabiendo el General a q parte la embiava, y temiendo no se encontrassen y entorruassen los vnos a los otros, y huuiessse discordia entre ellos, como la huuo en Mexico entre el Marques del Valle Hernando Cortes, y Pamphilo de Narbaez que en nõbre del Governador Diego Velazquez auia ydo a tomarle cuenta de la gente y guarda que le auia entregado. Y como la huuo en el Puerto entre los Adelantados don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluaredo a los principios de la conquista de aquel Reyno: por lo qual, y por escusar la infamia del vender y comprar la gente, como dixeron de

aquellos capitanes, le parecio a Hernando de Soto: lo ria bien, dar auiso al Visorrey de las prouisiones y cõdura, de que su Magestad le auia hecho merced: para que lo supiesse, y juntamente suplicasse, no leuantasse gente, ni estorruasse su jornada, y si necessario fuesse requerrirle y protestarle cõ ellas. A lo qual embio vn soldado Gallego llamado San Iurge, hombre abil y diligente para qualquier hecho, el qual fue a Mexico y en breue tiempo boluio con respnesta del Visorrey, que dezia hiziesse el Governador seguramente su entrada y conquista, por donde la tenia traçada, y no reiniessse que se encontrassen los dos, porque el embiava la gente que hazia a otra parte muy lexos de donde el Governador yua, que la tierra de la Florida era tan larga y ancha, que auia para todos, y que no solamente no pretendia estorruarle mas antes desleaua y tenia animo

auimo de te ayudar y socorrer, si menester fuesse, y así le ofrecia su persona, y hacienda, y todo lo que cō su cargo y administracion pudiesse aprouecharte. Con esta respuesta, quedō el Governador satisfecho, y muy agradecido de el ofrecimiento de el Visorey.

Ya por este tiempo que era mediado Abril toda la caualleria que en Sanctiago de Cuba auia quedado, era llegada a la Hauana, auiendo caminado a jornadas muy cortas las dozientas y cinquenta leguas, poco mas, o menos que ay de la vna ciudad a la otra.

Viendo el Adelantado que toda su gente así de acuallo como infantess eñtaua ya toda junta en la Hauana, y que el tiempo de poder nauegar se yua acercando, nombro a Doña Isabel de Bouadilla su muger, y hija del Governador Pedro Arias de A-

uila, muger de toda bondad y discrecion, por Governadora de aquella gran isla, y por su lugar riniente a vn cauallero noble y virtuoso, llamado loan de Rojas, y en la ciudad de Sanctiago, deyo por riniente a otro cauallero, que auia nombre Francisco de Guzman, los quales dos caualleros, antes que el General llegara a esta isla, gouernauan a aquellas dos ciudades, y por la buena relacion que dellos tuuo, los dejó en el mismo cargo que antes tenían. Compro vna muy hermosa nao llamada sancta Ana, que a aquella saçon açerto a venir al puerto de la Hauana. La qual nao auia ydo por capitana a la conquista, y descubrimiento del rio de la plata con el Governador, y Capitan general, Don Pedro de C.uñaiga, y Mendoza, el qual se perdio en la jornada, y boluiendose a España murio de enfermedad

dad en la mar. La nao llegó a Scuilla de aquel viaje, y boluio con otro a Mexico, de dōde boluia entonces, quando Hernando de Soto la compro, por ser tan grãde y hermosa q̄ llenō en ella ochenta cauallōs a la Florida.

CAP. XIII. Llega a la Hauana vna nao en la qual viene Hernan Ponce com. pañero del Governador.

EL Governador andaua ya muy cerca de embarcarse para yr a su cōquista, que no esperaua sino la bonança del tiempo, quando entrō en el puerto otra nao que venia de Nombre de Dios, la qual como por el caso, entrō cōtra toda su voluntad, forçada del mal téporal que corria, porque en quatro o cinco dias que andauo contrastando con el viento, la vierō llegar a la boca del puerto tres veces, y boluie a meter en

alta mar otras tantas, como huyendo de aquel puerto por no le tomar. Mas no pudiendo resistir a la furia de la tormenta que hazia, aunque el principal passagero que en ella venia, huicisse hecho grandes promessas a los marineros por que no entrassen en el puerto, mal que les pesō lo huieron de tomar sin poder hazer otra cosa: porque a la furia del mar no ay resistencia. Para lo qual es de de saber, que quando Hernando de Soto salio del Peru para venir a España, como se dixo en el capitulo primero, dejó hecha cōpañia y hermandad con vn Hernan Ponce, que fuesen ambos a la parte de lo que los dos durante su vida ganassen o perdiessen, así en los repartimientos de indios que su Magestad les diere, como en las demas cosas de honra y prouecho, que pudiesen auer. Porque la intencion de Hernando de Soto quando

quando salio de aquella tierra, fue de boluer a ella a gozar del premio, que por los seruicios hechos en la conquista della auia merecido, aunque despues como se ha visto passo los pensamientos a otra parte. Esta misma compania se hizo entonçes, y despues entre otros muchos caualleros y gente principal, que se halló en la conquista del Peru, q̄ aū yo alcangé a conocer algunos dellos, que uiuan en ella como si fuerā hermanos, gozando de los repartimientos que les auian dado sin diuidirlos.

Hernan Ponce (cuya parentela ni patria no alcangé a saber, mas de que cy dezir que era del Reyno de Leon) despues dela venida de Hernando de Soto a España tuuo en el Peru vn repartimiento de Indias muy rico (merced que el Marques don Francisco Pizarro en nombre de su Magestad le hizo) los quales le auieron mucho oro, y plata

y piedras preciosas, con lo qual, y con lo que mas pudo recoger del valor de las perlas y alhajas de casa q̄ entonçes todo se vendia a pelo de oro, y con la cobrança de algunas deudas que Hernando de Soto le dexó, venia a España muy prospero de dinero, y como supiese en Nombre de Dios, o en Cartagena, que Hernando de Soto estaua en la Hauana con tanto aparato de gente, y nauias para yr a la Florida, quisiera passarse de largo sin tocar en ella, por no darle cuenta de lo que entre los dos la auia, y por no partir con el de lo que traia, que temio no se lo quitasse todo como hombre menestroso, que se auia merido en este gasto: y esta era la causa de auer rehusado tanto de no tomar el puerto, si pudiera no tomarlo: mas no le fue posible, por q̄ la fortuna o répstad de la mar sin atencion o respecto alguno, desdeña, o fauorece a quien

se a quien se le antoja.

Luego que la nao entró en el puerto, supo el Governador que venia Hernan Ponce en ella, embió a visitarle, y darle el parabien de su venida, y ofrecerle su posada, y todo lo demas de su hazienda, officios, y cargas, pues como companiero, y hermano tenia la mitad en todo lo que el poseia, y mandaua, y en pos deste recado fue en persona a verte, y facerte a tierra.

Hernan Ponce no quisiera tanto comedimiento, ni hermandad, empero despues de auerle hablado el vno al otro con palabras ordinarias buenas de buenas cortesias, disimulando su congoja, se escusó lo mejor que pudo de salir a tierra, diziendo: que por el mucho trabajo y poco sueño, que en aquellos quatro o cinco dias con la tormenta de la mar auian tenido, no estauan para de salir a tierra, que suplica-

ua a su Señoria por aquella noche siquiera tuuiesse por bien le quedasse en el uanio, que otro dia si estuuiesse mejor, saldria a buscarle las manos, y a rezebir y gozar toda la merced que le ofrecia. El Governador lo dexó a toda su voluntad, por mostrar, que no queria yr contra ella en cosa alguna, mas sintiendo el mal que tenia, mandó con mucho secreto, poner guardas por mar y por tierra, que con todo cuydado velassen la noche siguiente, y viessen lo que Hernan Ponce hazia de si.

El qual no fiando de la corteçia de su companero, ni pudiendo entender que fuesse tanta como despues vio, ni aconsejandose con otro que con la auaricia, cuyos consejos siempre son en perjuizio del mesmo q̄ los toma, acordó poner en cobro, y esconder en tierra vna gr̄a partida de oro, y piedras preciosas q̄ traia: no advirtiendo q̄ en mar,

ni en tierra, en todo aquel distrito podia aver lugar seguro para el dōde le fuera mejor esperar en el comedimiento ageno, que en sus proprias diligencias: mas el temeroso, y sospechoso siempre elige por te medio, lo que le es mayor mal y daño. Así lo hizo el re cauallero, que dexando la plata para hazer muestra con ella, mando sacar del nauio a media noche, todo el oro, perlas, y piedras preciosas, que en dos cofres çillos traia, que todo ello passaua de quarenta mil pesos de valor, y llevarlo al pueblo a casa de algun amigo, o enterrarle en la costa del nauio, para boluerlo a cobrar passada la tormenta, que recelaua tener con Hernando de Soto. Mas su cedio al reues, por que las guardas y centinelas, que velauan metidos en el monte, que lo ay muy brauo en aquel puerto y en toda su costa, viendo yr el batel hacia ellos, se estauierō que

dos, hasta que desembarcados se lo que trata; y quando vieron la gente en tierra y lexos del vatel, arremetieron con ellos, los quales desamparando el tefloro, huyeron al barco; vnos accerraron a tomarlo, y otros se echaron al agua por no ser muertos o presos. Los de tierra auiendo recogido la presa sin hazer mas ruido, la licuaron toda al Governador, de que el recibio pena por ver que su compañero viniessse tan sospechoso de su amistad y hermandad como lo mostraua por aquel hecho, y mando tener encubierto, hasta ver como salia de ei Hernan Ponce.

CAP. XV. Las cosas que passan entre Hernan Ponce de Leon, y Hernando de Soto y como el Governador se embarca para la tierra.

Viendo el dia siguiente Hernan Ponce salio de su

su nauio con mucha tristeza y dolor de auer perdido su tefloro, dōde pensaua auerlo puesto en cobro: mas disimulando su pena, fue a posar a la portada del Governador, y a solas hablarō muy largo de las cosas passadas y presentes, y llegados al hecho de la noche precedente, Hernando de Soto se le quexō con mucho sentimiento de la desconfianza, que auia tenido de su amistad, y hermandad pues no fiando della, auia querido esconder su hazienda, temiendo no se la quitasse, de que el estaua tan lejos como el lo veria por la obra. Diciendo esto, mandō traer ante si todo, lo que la noche antes auia tomado a los del batel, y lo entregō a Hernan Ponce, aduirtiendole mirasse si faltaua algo que lo havia restituir, y para que viesse quan diferente animo auia sido el suyo, de no partir la compañía y hermandad que tenia hecha, le hazia saber todo

lo q̄ auia gastado para hazer aquella conquista, y el auerla pedido a su Magestad, auia sido debaxo de la vñion della: para que la hora, y prouecho de la jornada uiesse de ambos, y que desto podia certificarse de los testigos q̄ alli auia, en cuya presencia auia otorgado las escrituras, y declaraciones para esto necesarias, y para mayor satisfacion suya, si quier a yr a aquella conquista, o sin yr a ella, como el gustasse, de qualquiera manera que fuesse, dixo, que luego al presente renunciaria en el el titulo, o ritulos que apeteciesse, de los q̄ su Magestad le auia dado. Demas desto dixo, holgaria le auisasse de todo lo que a su gusto, honrra, y prouecho estuuiessse bien, q̄ en el hallaria lo que quisiessse muy al contrario de lo que el auia temido.

Hernan Pōçe se vio cobūdido de la mucha cortesia del Governador, y de la de-

masiada desconfianza suya y atajando razones porque no las hallaua para su descargo, respondio, suplicaua a su Señoria le perdonasse el yerro pasado, y tuuiesse por biê de le sustentar y con firmar las mercedes que le auia hecho, en llamârle cõ pañero y hermano, de que el se tenta por muy dichoso, sin pretender otro titulo mejor, que para el no lo podia auer: solo desleaua q̃ las eserixuras de su compaña y hermandad, para mayor publicidad della, se boluiesen a rênouar, y que su Señoria fuesse muy enora buena a la conquista, y a el dexasse venir a España, q̃ dandoles Dios salud y vida gozarian de su compaña, y adelante si quisiesen partirian lo que huiesen ganados: en señal que aceptaua por suya la mitad de lo cõquistado, suplicaua a su Señoria permittiesse, que doña Isabel de Bouadilla su muger recibiesse diez mil pesos en oro y plata, con

que le seruia para aynda a la jornada: puestto que conforme a la compaña era de su Señoria la mitad de todo lo que del Peru traia; que era mayor cantidad. El Governador holgo de hazer lo que Hernan Ponce le pedia, y en mucha conformidad de ambos se renouaron las eserixuras de su compaña y hermandad, y en ella se mantuieron el tiempo que estuuieron en la Hauana, y el Governador auisó a los suyos en secreto, y les persuadio con el exemple en publico, tratassen a Hernan Ponce como a su propia persona, y assi se hizo, que todos le hablaban señoria, y le respectauan como al mismo Adelantado.

Concluydas las cosas que hemos decho, pareciendole al Governador, que el tiempo combidiaua ya a la nauegacion, mandò embarcar a todos de p̃ta los vastimentos,

ros, y las demas cosas que se auian de lleuar, todo lo qual puestto en los nauos como auia de yr embarcaron los cauillos; en la nao santa Ana de ocheca, e la nao san Christoual, setenta, en la llamada Concepçõ quatro, y en los otros tres nauos menores san Ioan, santa Barbara, y san Anton embarcaron setenta, q̃ por to los fueron trezientos y cinquenta cauillos los que lleuârò a esta jornada. Luègo se embarcò la gente de guerra, que con los de la isla que quisieron y a esta conquista, sin los marineros de los ocho nauos, cauacla, y vergantines, llegauan a mil hombres, toda gente luzida, aporcebida de armas, y arreos de sus personas y cauillos, tanto que hasta entonçes, ni despues acá no se ha visto tan buena vanda de gente y cauillos todo junto, para jornada alguna que se aya hecho de cõquista de Indios.

En todo esto de nauos,

gente, cauillos, y aparato de guerra cõcuerdan igualmente Alonso de Carmona, y Ioan Coles en sus relaciones.

Este numero de nauos, cauillos, y hombres de pelea sin la gente marinela, sacò el Governador y Adelantado Hernando de Soto del puerto de la Hauana quando a los doze de Mayo del año mil y quinientos y treynta y nueue, se hizo a la vela, para hazer la entrada y conquista de la Florida, lleuando su armada tan abastada de todo bastimento, que mas parecia estar en vna ciudad muy proueyda, que nauagar por la mar: donde le dejaremos por boluer a vna nouedad, que Hernan Ponce hizo en la Hauana: donde con achaque de refrescarse, y aguardar mejor tiempo para la nauegacion de España, se auia quedado hasta la partida del Governador.

Es assi que passados ocho

dias que el General se auia hecho a la vela, Hernã Põçe presẽto vn escrito a nçe Juan de Rojas teniente de Gouernador, diziẽdo auer dado a Hernando de Soto diez mil pesos de oro, sin deuerelos, forçado de temor no le quitasse como hombre poderoso toda la hacienda que traya de Peru. Por rãto le requiria mã dalle a doña Isabel de Bouadilla, muger de Hernando de Soto que los auia recibido, se los boluiesse: don dõ protestaua quejarle dello ante la magestad del Emperador nuestro señor.

Sabida la demanda por doña Isabel de Bouadilla, respondió que entre Hernã Põçe y Hernando de Soto su marido auia muchas cuentas viejas y nueuas, q̄ estauan por aueriguar, como por las escrituras de la compañía y hermandad entre ellos hecha parecia, y por ellas mesmas constaua deuer Hernã Põçe a Hernando de Soto mas de cin-

quenta mil ducados, q̄ era la mitad del gasto que auia hecho para aquella conquista. Por tanto mandó a la justicia prendiesse a Hernã Põçe, y lo tuuiesse a buen recaudo, hasta que se aueriguassen las cuentas, las quales ella ofrecia dar luego en nombre de su marido. Esta respuesta supo Hernã Põçe, antes que la justicia hiziesse su officio (que do quiera por el dinero schallã espías dobles) y por no verse en otras contingẽcias y peligros, como los passados, alçó las velas, y se vino a España sin esperar aueriguaciõ de cuẽtas en, q̄ auia de ser alcanzado en grã suma de de dinero. Muchas vezes la codicia del interes ciega el iuzicio a los hõbres, aũ q̄ sean ricos y nobles, a q̄ hagã cosas, q̄ no les siruẽ mas q̄ de auer descubierro, y publicado la baxeza y vileza de sus animos.

Fin del libro primero de la Florida del Ynca.

PRIMERA PARTE

DEL LIBRO SEGUNDO

DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Donde se trata de como el Governador llegó a la Florida, y halló rastro de Pamphilo de Narbaez, y vn Christiano cautiuo: los tormentos y la cruel vida que los Indios le dauã: las generosidades de vn Indio señor de vassallos: Las preuenciones que para el descubrimiento se hizieron: los sucesos que acaescieron en las primeras ochoprouincias que descubrieron: y las desatinadas brauezas en palabras y obras de vn Cacique temerario. Contiene treyntra capitulos.

CAP. I. El Governador llegó a la Florida, y halló rastro de Pamphilo de Narbaez.

mo diximos, yua nauagando en demanda de la Florida, descubrió tierra della el postrer dia de Mayo, auiente tardado diez y nueue dias por la mar, por auerle sido el tiempo

contrario. Sotgieron las naos en vna baya honda, y buerta, que llamaron del Spiritu Sancto, y por ser tarde no desembarcaron gente alguna aquel dia. El primero de Junho echaron los bateles a tierra, los quales boluieron cargados de yerua para los cauallos, y truxeron mucho agraz de parrizas incultas, que hallaron por el monte, que los Indios de todo este gran reyno de la Florida no cultiuan esta planta, ni la tienen en la veneracion que otras naciones, aunque comen la fructa desta, quando esta muy madura, o hecha passas. Los nuestros quedaron muy contentos de las buenas muestras, que truxeron de tierra, por asemejarse en las vuas a España, las quales no hallaron en tierra de Mexico, ni en todo el Peru. El segundo dia de Junio mando el Governador que saliesen a tierra trezientos

infantes al auto, y solemnidad de tomar la posesion della por el Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Los quales despues de el auto anduieron todo el dia por la costa sin ver Indio alguno, y a la noche se quedaron a dormir en tierra. Al quarto del alua dieron los Indios en ellos con tanto impetu, y denuedo, que los retirató hasta el agua, y como tocassen arma, salieron de los nauios infantes, y cauallos a los socorrer con tanta presteza, como si estuieran en tierra.

El timentente general Vasco Porcallo de Figueroa fue el caudillo del socorro halló los infantes de tierra apretados, y turbados como visonhos, q vnbs a otros se estornaua al pelear, y algunos de ellos ya heridos de las flechas. Dado el socorro, y seguido vn buen trecho el alcance de los enemigos, se bol-

uis-

uieron a su alojamiento, y apenas auian llegado a el, quando seles cayò muerto el cauallo del tiniente general de vn flechazo, q en la refriega le dieron sobre la silla, que passando la ropa, tejuelas, y bastos entrò mas de vna tercia por las costillas a lo hueco. Vasco Porcallo holgo mucho de que el primer cauallo, que en la conquista se empleo, y la primera lança que en los enemigos se estreno, fuesse el suyo.

Este dia y otro siguiente desembarcaron los cauallos, y toda la gente salio a tierra, y auiendo se refrescado, ocho o nueve dias, y dexado orden en lo q a los nauios conuenia, caminaron la tierra a dètro poco mas de dos leguas hastavn pueblo de vn Cacique llamado Hirribigua, cò quien Páphilo de Naruacz, quando fue a conquistar aquella prouincia auia tenido guerra: aunque despues el Indio se auia reducido, a su

amistad, y durante ella no se sabe porque causa, enojado Pamphilo de Naruacz le auia hecho ciertos agrauios que por ser odiosos no se cuentan.

Por la sin razon, y ofensas quedò el Cacique Hirribigua tan amedrentado, y odioso de los Españoles, que, quando supo la yda de Hernando de Soto a su tierra, se fue a los montes, desamparando su casa, y pueblo, y por caricias, regalos, y promessas, que el Governador le hizo, embiandole las por las Indios sus vassallos, que prendia, nunca jamas quiso salir de paz, ni oyr recaudo alguno de los que le embiauan, antes se enfadaua con quien se los lleuaua, diziendo que, pues sabian quan ofendido, y lastimado estaua de aquella nacion, no tenian para que lluarle sus menzages: que, si fueran sus cabeças, estas recibiera el de muy buena gana, mas

D 5 que

que sus palabras, y nombres no les querria oyr. Todo esto y mas puede la infamia, principalmente, si fue hecna sin culpa del ofendido: y para que se vea mejor la ravia, que este Indio contra los Castellanos tenia, serà bien de ziraqui algunas crueldades, y martyrios que hizo en quatro Españoles q̄ pudo auer de los de Pamphilo de Naruarez, que aunque nos alarguemos algun tanto, no saldremos del proposito, antes aprouecharà mucho para nuestra historia.

Es de saber, que passados algunos dias despues que Pamphilo de Naruarez se fue de la tierra deste Cacique, auiedo hecho lo que dexamos dicho, acerto a yr a aquella baia vn nauio de los suyos en su busca, el qual se auia quedado atras, y como el Cacique supiesse q̄ era de los de Naruarez, y que los buscava, quisiera cogier todos los que yuan dentro para quemarlos vi-

uos, y por asigurarlos, se fingio amigo de Paphilo de Naruarez, y les embió a dezir, como tu capitán auia estado alli, y dexado orden de lo que aquel nauio deua de hazer, si aportasse a aquel puerto: y para persuadirles a que le creyessè, mostrò desde tierra dos o tres pliegues de papel blanco, y otras cartas viejas, que de la amistad passada de los Españoles, o como quiera que huuiesse sido, auia podido auer, y las tenia muy guardadas.

Los del nauio con todo esto se recataron, y no quisieron salir a tierra. Entoces el Cacique embio en vna canoa quatro Indios principales al nauio, diziendo, que pues no fiauian del, les embiauan aquellos quatro hombres nobles, y caualleros (este nombre cauallero en los Indios parece improprio porque no tuuierò cauallos de los quales se deduxo el nõbre, mas por que en España se entiendo por

por los nobles, y entie Indios los vno nobilissimos, se podra tambien dezir por ellos en rehenes y seguridad: para que del nauio saliesen los Españoles q̄ quisiesen yr a saber de su capitán Pamphilo de Naruarez, y que fino se asegurauan, que les embiaria mas prendas: viendo esto salieron quatro Españoles, y entraron en la canoa con los Indios que auian lleuado las rehenes. El Cacique, q̄ los quisiera todos, viendo que no yuan mas de quatro, no quiso hazer mas instancia en pedir mas Castellanos, porque ellos pocos que yuan a el, no se escandalizassen, y se boluiesse al nauio.

Luego que los Españoles saltaron en tierra, los quatro Indios q̄ auia quedado en el nauio por rehenes, viendo que los Christianos estauan ya en poder de los suyos se arrojaron al agua, y dando vna larga ça bullida, y nadando como

peçes, se fueron a tierra, cumpliendo en esto el ordẽ que su señor les auia dado. Los del nauio viendose burlados, antes que les acaeciesse otra peor, se fueron de la baia con mucho pesar de auer perdido los compañeros tan indiscretamente.

CAP. II. De los tormentos que vn Cacique daua a vn Español esclauo suyo.

EL Cacique Hirribigua mandò guardar a buen rocaudo los quatro Españoles, para con la muerte dellos, solenizar vna gran fiesta, que segun su gèrilidad esperaua celebrar dentro de pocos dias. Venida la fiesta los mandò sacar desnudos a la plaça, y que vno a vno corriendolos de vna parte a otra, los flechassen como a fieras, y que no les tirassen muchas flechas juntas porque tardassen mas en morir, y el tormèto les fue siesta, y regozijo mas larga y tolen;

y solenne. Así lo hizieron con los tres Españoles recibiendo el Caçique grã contento, y plazer de verlos huyr a todas partes, buscando remedio, y que en ninguna hallasen socorro sino muerte. Quando quisieron facer el quarto que era moço, que apenas le gava a los diez y ocho años, natural de Sevilla, llamado Iuan Ortiz, salio la muger del Caçique, y en su compañía locò tres hijas fuyas moças, y puestas delãte del marido le dixo, que le suplicaua se contentasse con los tres Castellanos muertos, y que perdonasse aquel moço, pues ni el, ni sus compañeros auian tenido culpa de la maldad, que los passados auian hecho, pues no auian venido con Pamphilo de Naruæz, y q̃ particularmente aquel muchacho era digno de perdõ: porque su poca edad le libraua de culpa, y pedia misericordia, que bastaua quedalle por alcauo, y no

que lo matassen tan crudamente sin auer hecho delicto.

El Caçique por dar contento a su muger y hijas, otorgo por entõces la vida a Iuan Ortiz: aunque despues se la dio tan triste, y amarga, que muchas vezes vuo embidia a sus tres compañeros muertos: porque el trabajo continuo sin cessar de acarrear leña yagna era tanto yel comer y de emitir tã poco, los palos, bofetadas, y açotes de todos los dias tan cruetes, sin los demás tormentos, que a sus tiẽpos en particulares fiestas le dauan, q̃ muchas vezes, sino fuera Christiano, tomara por remedio la muerte cõ sus manos. Porque es así que sin el tormento cotidiano, el Caçique por su passatiempo muchos dias de fiesta mandaua, que Iuan Ortiz cortiesse todo el dia sin parar (de Sol a sombra) en vna plaza larga, que en el pueblo auia, donde flecharon a sus compañeros; y el mis-

mo Caçique salia a verte correr, y con el yuan sus gentiles hõbres, apercebidos de sus arcos y flechas, para tirarle en dexando de correr. Iuan Ortiz empegaua su carrera en saliendo el Sol, y no paraua de vna parte a otra de la plaza hasta que se ponía el Sol, que este era el tienpo que le se ñalauan. Y quando el Caçique se yua a comer dexaua sus gentiles hombres, q̃ le mirassen: para que en dexando de correr lo matassen Acabado el dia quedaba el triste qual se puede imaginar, tendido en el suelo mas muerto, que viuõ: la piedad de la muger y hijas del Caçique le socorria estos tales dias, por que ellas lo tomauan luego, y lo arropauan, y hazia otros beneficios, cõ que le sustentauan la vida, q̃ fuera mejor quitarsela, por librarle de aquellos muchos trabajos. El Caçique viendo que tantos y tan continuos tormentos no bastaua

a quitar la vida a Iuan Ortiz, y creciendole por horas el odio que le tenia, por acabar con el, mandò vna dia de sus fiestas hazer vna gran fuego en medio de la plaza, y quando vio mucha braza hecha, mandò tenderla, y poner encima vna barbacoa, que es vn lecho de madera de forma de par Brillas, vna vara de medio alta del suelo, y que sobre ella pudiesen a Iuan Ortiz para assarlo viuo.

Así se hizo donde estuvo el pobre Español mucho rato tendido de vn lado, atado a la barbacoa. A los gritos que el triste daua en el fuego acudierõ la muger y hijas del Caçique, y rogado al marido, y aun riñendo su crueldad, lo sacaron del fuego ya medio assado, que las bexigas tenia por aquel lado como medias naranjas: y algunas dellas rebentadas por donde le corria mucha sangre que era lastima verlo. El Caçique passò por ello, por

que

que eran mugeres, que el tanto queria; y quiza lo hizo tambien por tener a delante en quien exercitar su ira, y mostrar el desseo de su vengança, porque huuiese en quien la exercitar, que aunque tan pequeña para como la desleaua, todavia se recreaua con aquella poca: y así lo dixo muchas vezes, que le auia pesado de auer muerto los tres Españoles tan breuemente. Las mugeres lleuaron a Iuan Ortiz a su casa, y con çumos de yeruas (que las Indias è Indios como careçen de Medicos son grandes heruolarios) le curaron con gran lastima de ver, qual estava. Que vezes y vezes se auia arrepentido ya, de auerlo la primera vez librado de muerte: por ver que tan a la larga, y con tan crueles tormentos se la dauan cada dia. Iuan Ortiz al cabo de muchos dias quedó sano, aunque las señales de las quemaduras

del fuego le quedaron bien grandes.

El Cacique por no verlo así, y por librarse de la molestia, que su muger, y hijas con sus ruegos le dauan, mandó, por que no estuuiese ocioso, exercitarlo en otro tormento, no tan graue como los passados: y fue que guardasse de dia y de noche los cuerpos muertos de los vezinos de aquel pueblo, que se ponian en el campo dentro en vn monte, lexos de poblado, lugar señalado para ellos. Los quales ponian sobre la tierra en vnas arcas de madera, que seruan de sepulturas, sin gonzes, ni otras mas recaudo de cerradura, que vnas tablas con que las cubrian, y encima vnas piedras, o maderos; de las quales arcas por el mal recaudo, que ellas tenían de guardar los cuerpos muertos, se los lleuauan los leones, que por aquella tierra ay muchos:

de que

de que los Indios recibian mucha pesadumbre y enojo. Este sicio mandó el Cacique a Iuan Ortiz, q̄ guardasse con cuydado, que los leones no le lleuassen algun difunto, o parte del, con protestacion y juramento que le hizo, si lo lleuaua moriria aslado sin remedio alguno: y para con que los guardasse, le dio quatro dardos, que tirasse a los leones, o a otras saluaginas, que llegassen a las arcas. Iuan Ortiz dando gracias a Dios, que le huuiese quitado de la continua presencia del Cacique Hirribigua su amo, se fue a guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos q̄ con los viuos. Guardaualos con todo cuydado principalmente de noche: porque entonçes auia mayor riesgo. Sucedió que vna noche de las que así velaua se durmio al quarta del alua, sin poder resistir al sueño: porque a esta ora fuele mostrar sus ma-

yores fuerças contra los q̄ velan. A este tiempo acertó a venir vn leon, y detribando las compuertas de vna de las arcas, sacó vn niño, que dos dias antes auian echado en ella, y se lo lleuó. Iuan Ortiz recordó al aydo que las compuertas hizierón al caer, y como acudio al arca, y no halló el cuerpo del niño, se tuuo por muerto: mas con toda su ansia, y congoja no dexó de hazer sus diligencias buscando al leon: pero, si lo topasse, quitarle el muerto, o morir a sus manos. Por otra parte se encomendaua a nuestro Señor le diesse esfuerço para morir otro dia, confesando, y llamando su nombre: porque sabia que luego que auia necesse, auian de visitar los Indios las arcas, y no hallando el cuerpo del niño, lo auian de quemar viuo. Andando por el monte de vna parte a otra con las ansias de la muerte, halló a vn camino ancho, q̄ por

medio

medio del passaua, y yédo por el vn rato cō determinacion de huyrle, aunque era imposible escaparle, oyó en el monte, no lexos, de donde yua, vn ruydo, como de perro, que roia huesos: y escuchando bien, se certifico en ello, y sospachando que podia ser el león, que estuuiesse comiendo el niño, fue con mucho tiempo por entre las matas, acercandose a donde sentia el ruydo, y a la luz de la Luna, que hazia aunque no muy clara, vio cerca de sí al león, que a su plaçer comia el niño. Iuan Ortiz llamando a Dios, y cobrando animo le tiró vn dardo, y aun que por entōces no vio, por causa de las matas el tiro, que auia hecho, todauia sintio que no auia sido malo, por quedarle la mano sabrosa, qual dizen los caçadores que la sienten quando an hecho algũ bué tiro. a las fieras de noche: con esta esperança aunque tan fiaca, y tambien por no

auer sentido que el león se hauiessé alexado de donde le auia tirado, aguardó a q̄ a manscielle, en comédandole a nuestro Señor, le socorriessé en aquella necesidad.

CAP. III. Prosigue la mala vida del cautiuo Christiano, y como se huyó de su amo.

CON la luz del dia se certifico Iuá Ortiz del buen tiro, que atiento auia hecho de noche, por que vio muerto el león, atrauelladas las barruñas y el corazón por medio (como despues se halló quando lo abricron) cosa que el mismo aunque la veyá, no podia creer. Con el contento y alegría, que se puede imaginar, mejor que dezir, lo lleuó arrastrado por vn pie sin quitarle el dardo, para q̄ su amo lo veyessé assi, como lo auia hallado: auiedo primero recogido, y buelto al

arca

arca los pedaços que del niño halló por comer. El Caçique, y todos los de su pueblo se admiraron grandemente desta hazaña, porq̄ en aquella tierra en general se tiene por cosa de milagro matar vn hombre a vn león: y assi tratan cō grã veneracion, y acatamiento al que acierta a matarlo. Y en toda parte por ser animal tan fiero se deue estimar en mucho, principalmente si lo mata sin tiro de ballesta, o arcabuz como lo hizo Iuan Ortiz, y aunq̄ es verdad que los leones de la Florida, Mexico, y Peru no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, assi son Leones, y el nombre les basta, y aunque el refran comun diga, q̄ no son tan fieros como los pintados, que se an hallado cerca dellos dizen, que son tanto mas fieros que los dibujados, quanto va de lo viuó a lo pintado.

Con esta buena suerte de Iuan Ortiz tomaró mas

animo, y ofadia la muger y hijas del Caçique, para interceder por el, que lo perdonasse del todo, y se firmiesse del en officios honrados, dignos de su esfuerço, y valentia. Hirribigua de allí adelante por algunos dias trató mejor a su esclauo, así por la estima y fauor que en su pueblo ycala le hazia como por acudir al hecho hazañoso, que ellos en su vana religion tanto estimã, y honran: que lo tienen por sagrado, y mas que humano. Empero (como la injuria no sepa perdonar) todas las vezes que se acordaua, que a su madre auian echado a los petros y dexado a comer dellos: y quando se iua a sonar y no hallaua sus narizes, le tomaua el diablo por vengarle de Iuan Ortiz, como si el se las huiera cortado: y como siempre truxessé la ofensa delante de los ojos, y con la memoria della de dia en dia le creciessé la ira, rancor, y desseo de tomar vëgança:

E aunque

aunque por algun tiempo refrenó estas pasiones, no pudiendo ya resistirlas, dixo vn dia a su muger, y hijas, que le era imposible sufrir, que aquel Christiano viviese, porque su vida le era muy odiosa y abominable, que cada vez que le veía, se le refrescavan las injurias pasadas y de nuevo se daua por ofendido. Por tanto les mandaua que en ninguna manera intercediesen mas por el, sino querian participar de la misma faña, y enojo: y que para acabar del todo con aquel Español auia determinado, que tal dia de fiesta (que presto auian de solemnizar) lo flechassen y matassen, como antes hecho a sus compañeros: no obstante su valentia, q̄ por ser de enemigo se deuia antes aborrecer que estimar. La muger y hijas del Cacique, porque lo vieron enojado, y entendieron q̄ no auia de aprouechar in-

tercessió alguna: y también porque les pareció, que era demasia importar, y dar tanta pesadumbre al señor por el esclauo, no osaron replicar palabra en contra. Antes con astucia mugeril acudieron a decirle, que sería muy bien que así se hiziesse, pues el gustaua dello. Mas la mayor de las hijas, por llevar su intencion adelante y salir con ella, pocos dias antes de la fiesta en secreto, dió noticia a Iuan Ortiz de la determinacion del su padre contra el: y que ella, ni sus hermanas, ni su madre ya no valian, ni podian cosa alguna con el padre: por auerles puesto silencio en su fauor, y amenaçadolas, si lo quebrantassen.

A estas nuevas tan tristes, queriendo esforçar al Español: añadió otras en contrario, y le dixo: por que no desconfies de mi, ni desesperes de tu vida, ni temas que yo dexé de ha-

,zct

zer todo lo que pudiere, por darte: si eres hombre, y tienes animo para buyrte, yo te daré fauor y socorro para que te escapes, y te pongas en salvo. Esta noche que viene a tal hora, y en tal parte, hallarás vn Indio, de quien fio tu salud, y la mia; el qual te guiará hasta vna puente, que está dos leguas de aqui, llegando a ella, le mandarás que no passe adelante, sino que te buelua al pueblo antes que amanezca, porque no le echen menos, y se lepa ni atreimiento, y el tuyo, y por auerte hecho bien, a el y a mi nos venga mal. Seys leguas mas allá de la puente esta vn pueblo, cuyo señor me quiere bien, y desea casar conmigo, llamase Mucogo, dirasle de mi parte que yo te embio a el, para que en esta necesidad te socorra, y fauetezca como quien es. Yo se

que hará por tí todo lo que pudiere, como veras. Encomiendate a tu Dios, que yo no puedo hazer mas en tu fauor. Iuan Ortiz se echo a sus pies en reconocimiento de la merced, y beneficio que le hazia, y siempre le auia echo, y luego se aperci-bio para caminar la noche siguiente. Y a la hora señalada, quando ya los de la casa del Cacique estauan reposados, salio a buscar la guia prometida, y con ella salio del pueblo sin que nadie los sintiesse, y en llegando a la puente dixo al Indio, que con todo recato se boluiesse luego a su casa auiendo primero sabido de el, que no auia donde perder el camino hasta el pueblo de Mucogo.

(11)

E 2

CAP.

CAP. III. De la magnanimidad del Curaca o Cacique Mucoco, a quien se encomendó el cautiuo.

Iuan Ortiz como hōbre que yua huyendo, llegó al lugar antes q̄ amaneciese, mas por no caular algū alboroto, no osó entrar en el, y quando fue de dia, vio salir dos Indios del pueblo por el mismo camino, que el lleuaua. Los quales quisieron flecharle, que siēpre andan apercebidos destas armas. Iuan Ortiz que tambien las lleuaua, puso vna flecha en su arco, para defenderse dellos, y tambien para ofenderles. O quanto puede vn poco de fauor, y mas si es de dama, pues vemos, que el que poco antes no sabia donde esconderse temiendo la muerte, aora se atreue a darla a otros de su propia mano, solo por verle fauorecido de vna moça hermosa discreta y generosa, cuyo fauor exce-

de a todo otro fauor humano, con el qual auiendo cobrado animo y esfuergo, y aun soberuia, les dixo, que no era enemigo, sino q̄ yua con embaxada de vna señora para el señor de aquel lugar.

Los Indios oyendo esto no le tiraron, antes se boluieron con el al pueblo, y abisaron a su Cacique como el esclauo de Hirtihigua estava allí con mensaje para el. Lo qual sabido por Mucoco, o Mocoço, q̄ todo es vno, salio hasta la plaça, a recebir el recaudo, que Iuan Ortiz le lleuaua. El qual despues de le auer saludado como mejor supo, a la vñsanga de los mismos Indios, en breue le cōtò los martyrios, que su amo le auia hecho, en testimonio de los quales, le mostro en su cuerpo las señales de las quemaduras, golpes y heridas que le auian dado, y como aora vltimamente su señor estava determinado de matarle para con su muert-

para con su muerte regozijar y solennizar tal dia de fiesta. que esperaua tener presto. Y que la muger y hijas del Cacique su amo, aū que muchas vezes le auia dado la vida, no osauan agora hablar en su fauor; por auerla impedido el señor sopena de su enojo, y que la hija mayor de su señor con desseo que no muriese, por vltimo y mejor remedio, le auia mandado y puestole animo, que se huysse, y dadole guia, que le encaminasse a su pueblo y casa, y dichole, que en nombre della se presentasse ante el: la qual le suplicaua por el amor, que le tenia, lo recebisse de baxo de su amparo, y como a cosa encomendada por ella, se fauoreciesse como quien era. Mucoco lo recibio afablemente, y le oyó con lastima de laber los males, y tormentos que auia pasado, que bien se mostrauan en las señales de su cuerpo, que segun su tra-

je de los Indios de aquella tierra, polcuaua n. as de vnos panetes,

En este passo, demas de lo que hemos dicho añade Alonso de Carmona, que lo abraço y beso en el rostro en señal de paz.

Respondiole que fuesse bien venido, y se esforçasse a perder el temor de la vida pasada: que en tu compañía, y casa la tendria bien diferente, y contraria, y que por servir a quien lo auia embiado, y por el, que auia ydo a socorrerse de su persona, y casa, haria todo lo que pudiesse, como por la obra lo veria: y que tuuiesse por cierto, que mientras el viviesse, nadie seria parte para enojarle.

Todo lo que este buē Cacique dixo en fauor de Iuan Ortiz cumplio, y mucho mas de lo que prometio, porque luego lo hizo su Caimarero: y siempre de dia y de noche lo trata consigo haziendole mucha honra,

y muy mucha mas, despues que supo, que auia muerto al leon con el dardo en su ma le trató como a proprio hermano muy querido (q̄ hermanos ay que se aman como el agua y el fuego) y aunque Hirribigua sospechando que se fue a valer de Mocoço, se lo pidió muchas vezes, siempre Mocoço se escuso de darlo, diciendo entre otras razones por vltima respuesta, que lo dexasse, pues se le auia ydo a tu casa, que muy poco perdía en perder vn esclauo que tan odioso le era, lo mesmo respondia a otro Cacique cuñado suyo, llamado Vrribarra-cuxi, de quien el Hirribigua se valio, para lo pedir, el qual viendo que sus menfages no aprouechauan, fue personalmente a pedirselo, y Mocoço le respondió en presencia lo mismo que en ausencia, y añadio, otras palabras con enojo, y le dixo, que pues era su cuñado, no era ju-

sto, le mandasse hazer cosa contra su reputacion, y honra, que no haria el deuer si a vn affigido, que se le auia ydo a encomendar, entregasse a su proprio enemigo, para que por su entretenimiento y passatiempo lo martyrizasse y matasse, como a fiera.

Destos dos Caciques, que con mucha instancia, y porfia pedian a Iuan Ortiz, lo defendio Mocoço con tanta generosidad, que tuuo por mejor perder (como lo perdio) el casamiento, que aficionadamente desseana hazer con la hija de Hirribigua, y el parentesco, y amistad del cuñado, que boluer el esclauo a quien lo pedia, para matarlo, al qual tpo siempre confingo muy estimado, y regalado hasta que el Governador Hernando de Soto entró en la Florida.

Diez años fueron los que Iuan Ortiz estuuó en

tre aquellos Indios, el vno y medio en poder de Hirribigua, y los demas con el buen Mocoço, el qual, aunque barbaro lo hizo con este Christiano muy de otra manera, que los famosísimos varones del triunfitato, que en Laynoa lugar cerca de Boloña, hizieron aquella nunca jamas bastantemete abôminada, proscripcion y concierto de dar, y trocar los pacientes, amigos, y valedores, por los enemigos y aduersarios, y lo hizo mucho mejor, que otros Principes Christianos, que despues acá han hecho otras tan abominables, y mas que aquella, considerada la innocencia de los entregados, y la calidad de alguno de ellos, y la fe, que deuián tener, y guardar los entregadores: que aquellos eran Gentiles, y estos se preciaban del nombre y religion christiana. Los quales quebrantan-

do las leyes y fueros de sus Reyno, y sin respetar su proprio ser, y grado, que eran Reyes, y grandes Principes, y con menos precio de la Fê jurada, y prometida (cosa indigna de tales nombres, solo por veugarle de sus ojos, entregaron los que no les auian ofendido, por auer los ofensores, dando innocentes por culpados: como lo reñifican las historias antiguas, y modernas, las quales dexaremos por no, ofender, oydos poderosos, y lastimar los pies de los.

Basta representat la magnanimidad de vn infiel, para que los Principes fieles se esfuerçen a le imitar y sobrepujar, si pudieren: no en la infidelidad, como lo hazen agunos indignos de tal nombre, sino en la virtud y grãdezas semejantes, a que por la mayor alteza de estado, q̄ tienen, y estan mas obligados. Que cierto consideradas

bien las circunstancias del hecho valeroso de este Indio, y matado por quien, y contra quien se hizo, y lo mucho, que quiso posponer, y perder, yendo aun con su propio amor y desseo, por negar el socorro, y favor, demandado, y por el prometido, se verá que nacio de animo generosissimo, y heroico: indigno de auer nascido, y de vivir en la barbaria gentilidad de aquella tierra: mas Dios, y la naturaleza humana muchas vezes en desiertos tan incultos, y esteriles producen semejantes animos, para mayor confusion y verguenza de los que nascen, y se crían en tierras fertiles y abundantes de toda buena doctrina, ciencias, y religion Christiana.

CAP. V. Embia el Governador por Iuan Ortiz.

LA relacion, que he mos dado de la vida de Iuan

Ortiz tuuo el Governador aunque confusa, en el pueblo del Cacique Hurihigua, donde al presentelo tenemos: y antes la auia tenido, aunque no tan larga en la Habana de vno de los quatro Indios, que diximos, auia preso el contador Iuan de Anasco, quando le embiaron a que descubriessse la costa de la Florida, que acertó a ser vassallo deste Cacique: el qual Indio quando en su relacion nombraua en la Habana a Iuan Ortiz, dexando el nombre Iuan, por que no lo sabia, dezia Ortiz, y como a este mal hablar del Indio, se añadiessse el peor entender de los buenos interpretes, que declarauan, lo que el queria dezir, y como todos los oyentes tuuiessem por principal intento el yr a buscar oro, oyendo dezir al Indio Ortiz, sin buscar otras declaraciones entendian, que llanamente dezia, que en su tierra auia mucho oro, y se holgauan, y rego

y regozijauan solo con oyrlo nombrar: aunque en tan diferente significacion, y sentido.

Pues como el Governador se certificasse, que Iuan Ortiz estaua en poder del Cacique Mucogo, le pareció seria bien embiar por el: asi por sacarlo de poder de Indios, como porque lo ama menester, para lengua de interprete, de quien se pudo fiarse. Para lo qual eligio vn cauallero natural de Seuilla nombrado Baltasar de Gallegos, que yua por Alguazil mayor de la armada, y del exercito; el qual por su mucha virtud, esfuerço, y valentia merecia ser General de otro mayor exercito, que aquel: y le dixo que con sesenta ligas, que lleuasse en su compañía, fuesse a Mucogo, y de su parte le dixesse, quando agradescidos estauan el y todos los Españoles, que consigo tenia, de la honra, y beneficios, que a Iuan Ortiz auia hecho, y quanto des-

seaua que se ofreciessse en que gratias le diera. Y que al presente le rogaua se lo diessse, que para cosas que importauan mucho, lo auia menester, y quando le pareciessse viniessse a visitarle, que holgaria mucho de lo conoser, y tener por amigo. Baltasar de Gallegos con las sesenta ligas, y vn Indio que lo guiasse, salio del real en cumplimiento de lo que se le mando.

Por otra parte el Cacique Mucogo, auiendo sabido la yda del Governador Hernando de Soto con tanta pujança de gente, y cauallos, y que auia tomado tierra tan cerca de la suya, temiendo no le hiziessem daño en ella, quiso con prudencia, y buen consejo prevenir el mal, que podria venirle y para lo remediar llamó a Iuan Ortiz, y le dixo. Aueys de saber hermano, que en el pueblo de vuestro buen amigo Hurihigua está vn capitán Español con mil hombres de guerra, y muchos

cauallos, que vienen a conquistar esta tierra: en la-
beys lo que por vos es he-
cho, y como por salvaros
la vida, y no entregaros al
que os tenia por esclauo, y
es queria para matar, elegi
caor antes en desgracia de
mis deudos, y vezinos, que
hazer lo que ellos contra
vos me pedian. A ora se o-
frece tiempo, y ocasion en
que podreys gratificarme
la buena acogida, regalo, y
amistad, que os è hecho:
aunque nunca yo lo hi-
ze con esperança de ga-
lardon alguno, mas pues
la ventura lo ha encami-
nado assi, serà cordura no
perder lo que ella nos o-
frece.

Y reys al General Espa-
ñol, y de vuestra parte, y
mia le suplicareys, que
en remuneracion de lo que
a el, y a toda su nacion
en vos he seruido (pues
por qualquiera de todos
ellos hiziera lo mismo) ten-
ga por bien de no hazer-
me daño en esta poca tie-

rrá que tengo, y se dig-
ne da recebirme en su a-
mistad y seruicio, que des-
de luego le ofrezco mi per-
sona, casa, y estado, para
que la ponga debaxo
de su proteccion, y ampa-
ro, y porque vays acom-
pañado, como a vos, y
a mi conuiene, lleuareys
cinquenta gentiles hom-
bres de mi casa, y mi-
tareys por ellos, y por
mi, como nuestra amistad
os tiene obligado.

Iuan Ortiz con regozi-
jo de la bueua nueua, dan-
do interiormente gracias
a Dios por ella, respon-
dio a Mucoço, que hol-
gaua mucho se huuiesse
ofrecido tiempo, y oca-
sion en que seruir la mer-
ced y beneficios, que le a-
uia hecho, no solo de la
vida, sino tambien de mu-
cho fauor, estima, y hon-
ra, que de su mucha vir-
tud, y cortesia auia re-
cebido, de todo lo qual
datia muy larga relacion,
y cuenta al Capitan Es-
pañol

Español, y a todos los su-
yos: para que se lo agrade-
ciesen, y pagassen en lo
que al presente en su nom-
bre les pidiesse, y en lo por
venir se ofreciesse, que el
yua muy confiado: que
el General haria lo que de
su parte le suplicasse, porq̃
la nacion Española se pre-
ciosa de gente agrefcida
de lo q̃ por los suyos se hu-
uiesse hecho: y assi segura-
mente quedasse con esperã-
ça de alcançar lo que em-
biaua a pedir al Gouverna-
dor. Luego vinieñ los cin-
uenta Indios, que el Caçi-
çauia mandado apercebir
los quales y Iuan Ortiz to-
maron el camino real, que
va del vn pueblo al otro, y
salieron el mismo dia que
Baltasar de Gallegos salio
del real a buscarle.

Sucedio que despues de
auer andado los Españoles
mas de tres leguas por el ca-
mino real ancho, y seguido
que yua al pueblo de Muco-
ço, el Indio, que los guiaua
parcisciendole que no era

bien hecho vsar de tanta fi-
delidad con gente, que ve-
nia a sujetar, y quitar
sus tierras, y libertad, y que
de mucho atras se auia mo-
strado enemigos declara-
dos, aunque de aquel exer-
cito hasta entonçes no a-
uian recibido agrauios, de
que se poder queixar, mudò
el animo de guiarlos, y a la
primera sêda, que vio atra-
uessar, dexando el camino
real, la tomo, y a poco tre-
cho que por ella anduo la
perdio, que no era seguida,
y assi los truxo gran parte
del dia descaminados, y
perdidos, lleuandolos siem-
pre en arco hazia la costa
de la mar, con desseo de
topar alguna sienaga, ca-
la, o baia en que, si pu-
diessse, los ahogasse. Los
Castellanos como no sa-
bian la tierra, no sentian
el engaño del Indio haf-
ta que vno dellos por entre
los arboles de vn monte
claro, por donde yuan, acer-
tò aver las guias de los na-
uios, que auian dexado: y
vio

vio que estauan muy cerca de la costa, de que dio aviso al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual vió la maldad de la guía le amenazó con muerte, haciendo ademán que lo que quería alancear. El Indio temiendo no le matassen, por señas, y palabras como pudo, dixo, que los bolueria al camino real, mas que era menester desandar todo lo que fuera de camino a uian andado, y así boluieron por los mismos pasos a bulcarlo.

CAP. VI. Lo que sucedió a Iuan Ortiz con los Españoles que por el yuan.

Iuan Ortiz caminando por el camino real llegó a la lenda por donde el Indio auia descaminado a Baltasar de Gallegos, y a sus caualleros, y sospechando lo que fue, y temiendo no fuesen los Castellanos por otra parte, è hiziesse daño en el pueblo de Mu-

coço, consultó con los Indios lo que harian, acordaron todos que sería bien si guiesse a toda prieta el rastro de los cauallitos hasta los alancear, y que no tomassen otro camino, porq̃ no los errassen.

Pues como los indios si guiesse el rastro de los Españoles y boluiesse por el mismo camino, que auian lleuado, se dieron villa los unos a los otros en vn grã llano, que a vna parte del auia vn monte cerrado de matas espessas. Los indios viendo los Castellanos dixeron a Iuã Ortiz q̃ sería cordura asegurar sus personas y vidas cõ metoite en aq̃l monte hasta q̃ los christianos los reconociesse por amigos: porq̃ teniéndolos por enemigos no los alanceasse è lo caso del capo. Iuã Ortiz no quiso tomar el buẽ consejo de los Indios, cõfiado en q̃ era Español, y q̃ los suyos le auia de conocer luego q̃te viesse como si viniera vestido ala Española, o estuuiera en alguna

alguna cosa diferenciado de los Indios: para ser conocido por Español. El qual como los demas no lleuaua sino vnos pañetes por vestidura, y vn arco y flechas en las manos, y vn plumage de media braça en alto sobre la cabeza por gala y ornamento.

Los Castellanos como no ueles y ganosos de pelear viendo los Indios a: remeteron a ellos a rienda suelta, y por muchas vezes, que el Capitan les dio, no bastó a los detener. Quien podrá con visos quando se del mandan?

Los Indios como viesse quan denodada, è inconfiada yuan los Castellanos a ellos, se arrojaron todos en el monte, que no quedó en el campo mas de Iuan Ortiz, y vn Indio que no se dio tanta prieta, como los otros, a meterse en la guarida, al qual hizo vn Español que auia sido soldado en Italia, llamado Francisco de Morales, na-

tural de Seuilla, de vna lançada con los homos, alcançádole a las primeras matas del monte. Con Iuan Ortiz arremetio otro Español llamado Aluaro Nieto, natural de la villa de Albuquerque, vno de los mas reziros, y fuertes Españoles, q̃ yuan en todo el exercito, el qual cerrando con el, le tiró vna braua lançada, luã Ortiz tuuo buena ventura, y destreza, que rebatiendola la lança con el arco, dio vn salto alto a ues, huyendo a vn mismo tiempo del golpe de la lança, y del encuentro del cauallito, y viendo q̃ Aluaro Nieto reboluia sobre el dio grandes voces, diciendo Xibilla, Xibilla por dios Seuilla Seuilla:

En este passo, añadé luã Coles que no acertado luã Ortiz a hablar Castellano hizo con la mano y el arco la señal de la Cruz para que el Español viesse q̃ era Christiano. Porque con el poco o ningũ vfo, que entre los Indios auia tenido de la lengua

gua Castellana, se le auia olvidado hasta el pronunciar el nombre de la propia tierra, como yo podre dezir tambien de mi mismo, que por no auer tenido en España con quien hablar mi lengua natural, y materna, que es la general, que se habla en todo el Peru (aunque los Yncas tenían otro particular, que hablaban ellos entre si y nos con otros) se me ha olvidado de tal manera, que con saberla hablar también y mejor, y con mas elegancia, que los mismos Indios que no son Yncas, por que soy hijo de Palla y sobrino de Yncas; que son los que mejor y mas apuradamente la hablan, por auer sido lenguaje de la Corte de sus Principes, y auer sido ellos los principales cortesanos, no a cierto acra a concertar seys o siete palabras en oracion, para dar a entender lo que quiero dezir, y mas, que muchos vocablos se me han ydo de la memo-

ria, quando se quales son, para nombrar en un caso tal, o tal cosa. Aunque es verdad que si oyese hablar a un Ynca, le entodaria todo lo que dixesse, y si oyelle las vocablos olvidados, diria lo que significan. Empero de mi mismo por mucho que lo procuré, no acierto a dezir quales son, esto he sacado por experiencia del vicio, o descuydo de las lenguas, que las agenas se aprenden con viarlas, y las propias se olvidan no viandolas.

Bolviendo a Juan Ortiz que lo dexamos en gran peligro de ser muerto, por los que mas desconfiaron verlo vivo. Como Aluaro Nieto le oyelle dezir Xibitla, le preguntó si era Juan Ortiz, y como le respondiesse que si, lo asió por un brazo, y echó febre las ancas de su caballo, como a un niño, por que era rezio y fuerte este buen soldado, y con mucha alegría de auer hallado lo que yaa a buscar, dando gra-

do gracias a Dios de no auerle muerto, aunque le parecia que toda via lo veia en aquel peligro, lo lleuó al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual recibio a Juan Ortiz con gran regozijo, y luego mandó llamassen a los demas caballeros, que por el monte andauan, ansiosos por matar Indios, como si fueran venados, para que todos se juntassen a gozar de la buena suerte, que les auia sucedido: antes que hizissen algun mal en los amigos por no conocerlos. Juan Ortiz entró en el monte a llamar los Indios, diziendoles a grâdes voces que saltesen, y no huiesen miedo. Muchos dellos no pararon hasta su pueblo, a dar auiso a su Cacique de lo que auia pasado. Otros, que no se auian alexado tanto, boluieron de tres entres, y de quatro en quatro, como acortauan a hallarle,

y todos, y cada vno de por si con mucha saña, y enojos, refian a Juan Ortiz su poca aduertencia, y mucha viciheria. Y quando vieron al compañero Indio, herido por su causa, se encendieron de manera, que a penas se contentan de poner las manos en el, y selas pusieron si los Españoles no estuuietan presentes; mas vengauan su enojo con mil afrontas, que le decian, llamandole tonto, necio, impertinente, que no era Español, ni hombre de guerra, y que muy poco, o nada le auian aprouechado los duclos, y toda la mala aventura pasada, que no embalde se la auian dado, y que la mercedia mucho peor: en fama ningun Indio salio del monte q̄no riessse con el, y todos le dezia casi vnas mismas palabras, y el propio las declaraua a los demas Españoles, para su mayor afrenta

a trenta. Iuan Ortiz quedó bien reprehendido, de auer sido bien confiado, mas todo bié empieado, atrueque de verse entre Christianos. Los quales curaron al indio herido, y poniéndole sobre vn caualllo se fuero con el, y con Iuan Ortiz, y con los demas Indios al real, desfeos de ver al Governador, por lleuar en tã breue tiempo, tan buen recaudo de lo que les auia mandado, y antes que saliesse del puesto despacho Iuan Ortiz vn indio con relación a Mucogo de todo lo sucedido, porque no se escandalizasse de lo que los indios huydos le huuiessen dicho.

Todo lo que hemos referido de Iuan Ortiz lo dizé tambien Iuan Coles y Alólo de Carmona en sus relaciones, y el vno dellos dizé, que le cayeron gufanos en las llagas, que el fuego le hizo, quando lo aslaron. Y el otro que es Iuan Coles dizé, que el Governador le dio luego vn vesti-

do de terciopelo negro, y q̄ que por estar hecho a andar desnudo, no lo pudo sufrir: que sola mēte traia vna camisa, y vnos calçones de lienço, gorra y çapatos, y que andauo así mas de veynte dias, hasta que poco a poco se hizo a andar vestido, dizé mas estos dos testigos de vista, que entre otras mercedes y faouores, que el Cacique Mucogo hizo a Iuan Ortiz fue vna, hazerle su Capitã general de mar y tierra.

CAP. VIII. La fiesta que todo el exercito hizo a Iuan Ortiz, y como vino Mucogo a visitar al Governador.

BVena parte de la noche era ya passada quando Baltasar de Gallegos y sus compañeros entrã en el real al Governador que los sintio, recibio sobresalto, temiendo, que pues boluian tan presto, les auia acaescido alguna desgracia,

cia, porque no los esperaba hasta el dia tercero; mas certificado del buen recaudo, que traian, toda la congoxa se conuirtió en fiesta y regozijo, rindio las gracias al Capitan, y a sus soldados de que lo huuiessen hecho tambien, recibio a Iuan Ortiz como a proprio hijo con lastima, y dolor de acordarse de tantos trabajos, y martyrios como lo auia dicho, y su mismo cuerpo mostraua, auer passado; porq̄ las señales de las que maduras de quando lo aslaron eran tan grandes, que todo vn lado no era mas q̄ vna que madura, o señal della. De los quales trabajos, daua gracias a Dios, le huuiesse librado, y del peligro de aquel dia, que no auia sido el menor de los q̄ auia passado. Acaricio los Indios que con el vinierõ. mandò que cõ gran cuydado y regalo curassen al herido. Despachò aq̄lla mesma hora dos Indios al Cacique Mucogo cõ mucho

agradescimie ro por los beneficios, que auia hecho a Iuan Ortiz, y por auerlelo embiado libe rmente, y por el ofrecimiento de su persona y amistad; la qual dixõ q̄ en nõbre del Emperador y Rey de España su señor, que era el principal y el mayor de toda la Christianidad; y en nombre de todos aquellos capitanes, y caualleros, que con el estauan, y en el suyo acepraua para le agradescer, y pagar lo que por todos ellos auia hecho, en auer escapado de la muerte a Iuan Ortiz, que todos ellos le rogauan los visitasse, que quedauã con deseo de le ver y conocer.

Los Capitanes y ministros así del exercito; como de la hazienda real y caualleros, y todos los demas soldados en comun, y particular festejaron grandemente a Iuan Ortiz, que no se tenia por cõpañero, el que no llegaua a le abraçar, y dar la enor buena;

de su venida. Así passaron aquella noche q̄ no la durmieron con este general regozijo.

Luego el dia siguiente llamo el General a su Ortiz para informarle de lo q̄ sabia de aquella tierra, y para que le contasse particularmente lo que por el auia pasado en poder de aq̄llos dos Caciques. Respondio que de la tierra, aunq̄ auia tanto tiempo que estava en ella sabia poco, o nada: por que en poder de Hirithigua su amo, mientras, no le atormentauan con nuevos martyrios, no le dexaua deliuidarse vn passo del seruiço ordinario que hazia, acarreado agua, y leña para toda la casa: y que en poder de Mucogo, aunque tenia libertad para yr donde quisiere, no vassaua della porque los vassallos de su amo viendo el estado de Mucogo, no le niacassien, que para le hazer tenian su orden, y mandato: y que por estas causas no

podia dar buena noticia de las calidades de la tierra: mas que auia oydo dezir q̄ era buena: y quanto mas a dentro era mejor y mas fertile, y que la vida que cō los Caciques auia pasado, auia sido en los dos estremos de bien y de mal, que en este siglo se puede tener: por que Mucogo se auia mostrado con el tan piadoso y humano, quanto el otro cruel, y vengativo, sin poderle encarecer bastante-mente la virtud del vno, ni la passion del otro: como su Señoria auia sido ya informado, para prouea de lo qual mostro las señales de su cuerpo; descubriéndolas que se podian ver, y amplio la relacion, q̄ de su vida hemos dado, y de nuevo relató, otros muchos tormentos, que auia pasado, que causaron compasion a los oyentes: y lo dexaremos por escusar prolixidad.

El Cacique Mucogo, al dia tercero de como se le auia

auia hecho el recaudo con los Indios, vino bien acompañado de los suyos: besó las manos del Governador con toda veneracion y acatamiento. Luego habló al tiniente general, y al maestre de campo, y a los demas capitanes, y caualleros, que alli estauan, a cada vno, cōforme a la calidad de su persona: preguntando primero a Iuan Ortiz quien era este, aquel, y el otro: y aunque le dixesse por alguno de los que le habluauan, que no era cauallero, ni capitán sino soldado particular, le tratava con mucho respeto, pero con mucho mas a los que eran nobles, y a los ministros del exercito: de manera que fue notado por los Españoles. Mucogo despues que vno habiido, y dado lugar a que le habluassen los que presentes estauan, boluio a saludar al Governador con nuevos modos de acatamiento. El qual auiendo le recebido con mucha a-

tabilidad, y cortesia le rindió las gracias de lo que por Iuan Ortiz auia hecho, y por auerle embiado tan amigablemente, dixole que le auia obligado a el, y a su exercito, y a toda la nacion Española, para que en todo tiempo le lo agradeciesen. Mucogo respondió, que lo que por Iuan Ortiz auia hecho, lo auia hecho por su proprio respeto, porque auendoseleydo a encomendar, y socorrer de su persona y casa con necesidad de ella, en ley de quien era estava obligado, a hazer lo que por el auia hecho, y que le parecia todo poco; porque la virtud, esfuerzo, y valentia de Iuan Ortiz por si solo sin otro respecto alguno merecia mucho mas, y que el auerio embiado a su señoria, mas auia sido por su proprio interes y beneficio que por seruir a su señoria; pues auia sido, para que

como defensor y abogado con su intercessión y meritos, alcanzasse merced y gracia: para que en su tierra no se le hiziesse daño. Y así ni ovno ni lo otro, notaria su señoría q'agradescer ni recibir en servicio: mas q'el se holgava, como quiera que huiesse sido, de aver acertado a hazer cosa, de que su Señoría, y aquellos cavalleros, y toda la nació Española, cuyo aficionado seruidor el era, se huiesse agradao, y mostrado aver recebido contento. Suplicava a su Señoría que eó el mismo beneplacito lo recibiesse en su servicio, debaxo de cuya proteccion y amparo ponía su persona y casa, y estado, reconociendo por principal señor al Emperador, y Rey de España, y segundariamente a su Señoría como a su capitán general, y Governador de aquel Reyno, que con esta merced, que se le hiziesse se tendria por mas auentajadamente gratificado, q'

avia sido el merito de su servicio, hecho en beneficio de Juan Ortiz, ni el averlo embiado libremente cosa que su Señoría tanto avia estimado: a lo qual dezia que el estimava y tenia en mas verle como aquel dia se veía, favorecido, y honrado de su Señoría y de todos aquellos cavalleros, que quanto bueno avia hecho en toda su vida: y que protestava esforçarse a hazer de allí a delante cosas semejantes en servicio de los Españoles: pues aquellas le avian salido a tanto bien.

Estas, y otras muchas gétilizas dixo este Cacique con toda la buena gracia, y discrecion, que en vn discreto cortesano se puede pintar, de que el Governador, y los que con el estauā se admiraron, no muchos, q' de las generosidades, que por Juan Ortiz avia hecho a las quales imitauan las palabras.

Por todo lo qual el Adelantado

lantado Hernando de Soto y el teniente general Vasco Porcallo de Figueroa, y otros cavalleros particulares, aficionados de la discrecion y virtud del Cacique Mucoco, se movieron a corresponderle en lo que de su parte, en agradecimiento de tanta bondad, pudiesen premiar. Y así le dieron muchas dadiuas, no solo a el, sino tambien a los gentiles hombres, que con el vinieron: de que todos ellos quedaron muy contentos.

CAP. VIII. Viene la madre de Mucoco muy ansiosa por su hijo.

Dos dias despues de lo q' hemos dicho vino la madre de Mucoco muy ansiosa y fatigada, de q' su hijo estuiesse en poder de los Castellanos, la qual por auerestado ansiete, no supo aver uida del hijo: auer al gouernador, q' no se lo consintiera, y así las primeras palabras

q' al General dixo fuerón, q' le diesse el hijo, antes q' hiziesse del, lo q' Páphilo de Naruaez avia hecho de Hiriguá, y q' si persona hazer lo mismo, q' diesse libertad a su hijo q' era moço, y en ella q' era vieja hiziesse lo q' quisiesse, que ella sola lleuaria la pena de ambos.

El Governador la recibio cō muchas caricias, y respōdio, q' su hijo por mucha bondad y discrecion no mereçia q' le hiziesse mal, sino q' todos le siruiesse, y ella lo mismo, por ser madre de tal hijo: q' perdiesse el temor que traia, por q' ni a ella ni a su hijo, ni a persona de toda su tierra, se le haria mal ninguno, sino todo el plazer, y regalo q' fuesse posible. Cō estas palabras se quieto algū tãto la buena vieja, y estuu cō los Españoles tres dias, mas siempre tã malicioso, y recatado, q' comiēdo a la mesa del Governador, preguntava a Juan Ortiz si oleria comer de lo q' le dauā, q' dezia se rezelava, y temia

le diesen ponçoña para matarla.

El Governador y los q̄ con él estauã lo rierõ mucho, y le dixerõ q̄ segu ramẽte podia comer, q̄ no la querian matar, sino regalar: mas ella toda via, no fiandose de palabras de estrãgeros, aũ q̄ le dauan del mismo plato del Governador, no queria comerlo ni gustarlo, si primero no le hazia la salua Juã Ortiz. Por lo qual le dixõ vn soldado Español, que como auia ofrecido poco antes la vida por su hijo: pues se recataua tanto de morir: Respondio q̄ no abo rescia ella el viuir, sino q̄ lo amaua como los demas hombres, mas q̄ por su hijo daria la vida todas las vezes que fuesse menester, por q̄ lo q̄ rã mas que al viuir, por rã ro suplicaua al Governador se lo diese, q̄ queria y se y llenarlo consigo, q̄ no osaria fiarlo de los christianos.

El General respondio, que se fuesse quando ella quisiesse, q̄ su hijo gustaua de que

darle por algunos dias entre aquellos canalleros, q̄ eran moços y soldados hombres de guerra como el, y se hallaua biẽ con ellos, q̄ quando le pareciese, se yria libremente sin q̄ nadie lo enojasse. Con esta promessa se fue la vieja, aũque mal cõrta de que su hijo quedasse en poder de Castellanos: y a la partida dixo a Iuan Ortiz, que librasse a su hijo de aquel Capitan, y de sus soldados, como su hijo lo auia librado a el de Hirringua, y de sus vassallos: lo qual rã muy mucho, el Governador, y los demas Españoles, y el mismo Mucoço ayudaua a reyr las ansias de su madre.

Despues de auer passado estas cosas de rã y cõtento estuuo el buen Cacique en el exercito ocho dias, en los quales visito en sus posadas al timiere general, y al mae de de capo, ya los capitanes y oficiales de hazieña imperial, y a muchos caualleros particulares por su nobleza:

za, cõ los quales todos hablaua rã familiarmente con rã buena desẽboltura, y cortesia, q̄ parecia auerle criado entre ellos. Preguntaua cosas particulares de la Corte de Castilla, y por el Emperador, por los señores, damas y caualleros della, dezia holgara verla, si pudiese venir a ella. Passados los ocho dias se fue a su casa, despues boluio otras vezes a visitar al Governador, trãrale siete de los regalos q̄ en su tierra auia. Era Mucoço de edad de veynete y seis o veinte y siete años, lindo hombre de cuerpo y rostro **CAP. IX. De las preuisiones q̄ para el descubrimiento se hicieron, y como prãdierõ los Indios vn Español.**

No estaua ocioso el Governador, y Adelãtado Hernãdo de Soto et rãtãto q̄ estas cosas passauã entre los suyos, antes cõ todo cuidado, y diligẽcia hazia oficio de capitan, y caudillo, por q̄ luego q̄ los bastiaẽtos, y

municiones se desẽbarcarõ y pusieron en el pueblo del Cacique Hirringua, por ser el mas cercano a la baia del Espiritusãcto, por q̄ estuuiessẽ cerca del mar, maddõ q̄ de los onze nauos, q̄ auia lleuado boluiesse los siete mayores a la Habana, a ordẽ de lo q̄ doña Isabel de Boudilla su muger dispusiesse de ellos, y quedassẽ los quatro menores para lo q̄ por la mar se les otteseciesse, y huuiessẽ menester. Los vãsos q̄ quedarõ fuerõ el nauio Sã Anton, y la carauela, y los dos vergãtines, de los quales dio cargo al capitã Pedro Calderõ, el qual et rã otras ecclesiãcias, q̄ tenia esta auer militado muy moço debaxo del bastõ y gouier no del gran Capitan Gonza lo Fernãndez de Cordona. Procurõ cõ toda diligẽcia y cuydado atraer de paz, y cõcordia al Caciq̄ Hirringua, por q̄ le parecia q̄ cõtorme al exẽplo q̄ este Cacique diessẽ de si, podria esperar o temer q̄ haria los de-

mas Caciques de la comarca deseaua su amistad, por que con ella enredia tener ganada la de todos los de aquel Reyno, porq̄ dezia q̄ si aquel, q̄ tan ofendido eraua de los Castellanos, se reconciliasse y hiziesse amigo de ellos, quato mas ayua lo serian los no ofendidos: demas de la amistad de los Caciques esperaua q̄ su reputaciõ y hõra se aumentaria generalmente entre Indios, y Espaõoles, por auer aplacado este tã ruidoso enemigo de su nasciõ, por todo lo qual tiepre q̄ los Christianos, corriendo el capõ, acertauã a prẽder de los valfallos de Huribigua, se los embriua cõ dadinas, y recaudos de buenas palabras rogãdole con la amistad, y cobidãndole cõ la satisfacciõ, que del agrauio hecho por Pamphilo de Naruaez deseua darle. El Cacique, no solo ayete no salia de paz, ni quiso aceptar la amistad de los Espaõoles, ni aũr poder palabra alguna a nin-

gũ recaudo de los q̄ le embriarõ. Solo dezia a los meãgeros, q̄ su injuria, no lufria dar buena repaesta, ni la cortesia de aquel capitã mercicia que se la diessen mala; y nunca a este proposito hablõ otras palabras: mas ya que las buenas diligencias, que el Governador hazia por auer el amistad de Huribigua, no aproucharõ para los fines, è intẽto, q̄ el deseaua, alomenos siruierõ de mitigar en parte la ira y rãcor q̄ este Cacique tenia cõtra Espaõoles: lo qual se vio en lo que diremos luego.

La gẽte de seruicio del real yua cada dia por yerua para los cauallos, en cuya guarda y defenfa solian yr decẽtino quinze o veynte infantes, y ocho o diez cauallos. Acaecio vn dia q̄ los Indios q̄ andauã en allecãga de los Espaõoles, die rõ en ellos tã de sobresalto cõ tãta grita, y alarido, q̄ sin vlar de las armas solo cõ la vozicia los asombraron: y ellos

ellos, q̄ estauã descuydados y delordenados se turbarõ, y antes q̄ se recogiesse, pudieron auer los Indios a las manos vn soldado llamado Grajales, cõ el qual, sin q̄rer hazer otro mal en los demas Christianos se fueron muy cõtõtos de auerlo preso.

Los Castellanos se recogierõ tarde, y vno de los de acau llo fue corriendo al real, dãdo arma, y auiso de lo q̄ auia passado; por euya relaciõ a toda diligẽcia salierõ del exercito veynte cauallos biẽ apercebidos, y hallãdo el rastro de los Indios q̄ yuã cõ el Espaõol preso, lo siguierõ, y alcabo de dos leguas, q̄ corrierõ, llegaron a vn grã cañual, q̄ los Indios por lugar secreto, y apartado, auã elegido, dõde tenia escõtidã sus mugeres, y hijos. Todos ellos chicos y grãdes cõ mucha fiesta y regozijo de la buena presa hecha, estauã comiẽdo a todo su plazer descuydados de pẽsar, q̄ los Castellanos hiziesse tãta diligẽ-

cia por cobrar vn Espaõol perdido. Dezia a Grajales q̄ comiesse, yno tuuiesse pena q̄ no le dariã la mala vida q̄ a Iuan Ortiz auian dado.

Lomesmo le dezia las mugeres y niõos, ofreciẽdole cada vno dellos la comida que para si tenia, comãdole q̄ la comiesse por el, y se cõsolasse q̄ ellos le harian buena amistad y compaõia.

Los Espaõoles sintiendo los Indios entrarõ por el cañual, haziẽdo ruido de mas gẽte, q̄ la que yua, por asombrar por el estuẽdo a los q̄ estauã dentro porque no se pudiesen en defenfa.

Los Indios oyẽdo el tropel de los cauallos buyerõ por los callejones, q̄a todas partes tenian hechos por el cañual para entrar y salir del, è medio del cañual tenia rogado vn grã pedago para estãcia de las mugeres y hijos, losquales que darõ è pode des los Espaõoles por esclauos del q̄ poro antes lo era dellos: la variedad de los sucesos de la guerra.

ra, y la incôstancia dela fortuna della es tâta, q̄ en vn pûto se cobra lo q̄ por mas perdido se tenta, y en otro pierde lo q̄ en nuestra op̄niô mas alegrurado está.

Graales reconociedo las voces de los suyos, tallo corriendo a recibirlos, dando gracias a Dios q̄rta presto le huuiesse librado de sus enemigos. Apenas le conocieron los Castellanos, por q̄ auq̄ el tiempo de su prisiô auia sido breue, ya los Indios le auia desnudado, y puestole no mas de cõ vnos pañetes como ellos traen, regozijârôse cõ el, y recogiedo toda la gête q̄ en el cañaueral auia de mugeres y niños, se fuertó con ellos al exercito, dôde el Governador los recibio cõ alegria, de q̄ se huuiesse cobrado el Español: y con su libertad prelo tâta gente de los enemigos.

Graales cõtò luego todo lo q̄ auia sucedido, y dixo, como los Indios, quãdo salierô de su emboscada no auia querido hazer mala a los

Christianos: porque las flechas, q̄les auia tirado mas a un lado por amedretarlos, q̄ no por matarlos ni herirlos, q̄ segû los auia hallado decauados, y desmandados pudierâ, si quisierâ matar los mas dellos. Y q̄ luego q̄ lo prèdieron se contètarô con el, y sin hazer otro mal, se fue, ô, y dexaron los demas Castellanos, y q̄ por el camino, y en el alojamiento del cañaueral le auia tratado bien, y lo mismo sus mugeres, y hijos, dizièdole palabras de cõuelo, y ofrecièdole cada qual lo q̄ para su comer tenia: lo qual sabido por el Governador mandò traer ante si las mugeres muchachos, y niños, q̄ truxerô presos, y les dixo q̄ les agradescia mucho el buen trato q̄ le haia hecho, q̄ a aquel Español auia hecho, y las buenas palabras, q̄le auia dicho: en recôpensâ de lo qual les daua libertad, para q̄ se fue, ô, a sus casas, y les encargaua que de allí adelante no huuiesse de los Castellanos, ni

les

les ouiesse temor, sino que tratassen, y cõtataassen cõ ellos como si todos fuerâ de vna misma naciô, q̄el no auia ydo alli a maltratar naturales dela tierra, sino a tenerlos por amigos y hermanos, y que assi lo dixesse a su Cacique, a sus maridos, parientes, y vezinos: sin estos halagos les dièrô dactuas, y las embiârô muy cõtentas de la victoria general i todos los suyos les auian hecho.

Entre otros dos lâços prèdieron despues estos mismos Indios otros dos Españoles, el vno llamado Hernândo Vintimilla grãde hõbre de la mar, y el otro Diego Muñoz, que era touchacho, page del capità Pedro Calderô, y no los mataron ni les dièrô la mala vida q̄ auia dado a Luâ Ortiz, antes los dexarô andar libremente, como a qualquiera Indio dellos: idetal manera que pudieron despues estos dos Christianos con buena maña que para ello tuuieron, escapar de po-

der de los Indios en vn nauio que cõtormèta acerto a yr a aquella baia del Espiritu sancto, como adelante diremos. Demanera que cõtò las buenas palabras que el Governador embio a dezir al Cacique Hirihigua y cõtò las buenas obras que a sus vassallos hizo le torçô que mitigasse y apagasse el fuego de la saña y rania que contra Castellanos en su coraçon tenia. Los beneficios tienen tâta fuerza, que aun a las fieras mas bravas hazen trocar su propria y natural fiereza.

*CAP. X. Como se em-
pieça el descubrimiento, y
y la entrada de los Es-
pañoles la tierra adentro.*

A Viendo pasado estas cosas, que fueron en poco mas de tres semanas el Governador mandò al capitan Baltasar de Gallegos, que con sesenta lanças y otros

y otros tantos infantes entre arcabuzeros, ballesteros, y rodeleros fuesen a descubrir la tierra a dentro, y llegasse hasta el pueblo principal del Cacique Vrribarracuxi, que era la prouincia mas cercana a las dos de Mucogo, y Hiri higua. Los nombres destas prouincias no se ponen aqui porque no se supo si se llamauan de el nombre de los Caciques, o los Caciques del nombre de sus tierras, como adelante veremos, que en muchas partes deste gran Reyno se llama de vn mismo nombre el señor y su prouincia, y el pueblo principal della.

El capitán Baltasar de Gallegos eligió las mismas sententa lanças, que auian ydo con el quando fue en busca de Juan Ortiz, y otros sesenta infantes, y entre ellos al mismo Juan Ortiz, para que por el camino les fuesse guía, y con los Indios interprete. Así fueron hasta el

pueblo de Mucogo, el qual salio al camino a recebirlos, y con mucha fiesta, y regozijo de verlos en su tierra los ospedó y regaló aquella noche, el dia siguiente le pidió el capitán vn Indio que los guiasse hasta el pueblo de Vrribarracuxi. Mucogo se escusó diziendo, que le suplicaua no le mandasse hazer cosa contra su mesma reputacion y hõra, que pareciera mal, que a gente estrangera diese guía contra su proprio cuñado, y hermano. Los quales se quexariã del, cõ mucha razon, de que a su tierra y casa les huiesse embiado sus enemigos. Que ya q̄ el era amigo, y seruidor de los Españoles, queria serlo sin perjuizio ageno, ni de su honor. Y dixo mas q̄ aunque Vrribarracuxi no fuera su cuñado como lo era, sino muy extraño, hiziera por el lo mismo: quãto mas siendo deudo tã cercano de afinidad, y vezindad: y q̄ así mismo le suplicaua muy en-

caref-

careficamente, no atribuyessen aquella resistencia a poca amor y menos voluntad de seruir a los Españoles, q̄ cierto no lo hazia sino por no hazer cosa fea, por la qual fuesse notado de traydor a su patria, parientes, vezinos, y comarcanos, y que a los mismos Castellanos pareciera mal, si en aquel caso, o en otro temerante el hiziesse lo q̄ le mandassen, aunque fuesse en seruicio dellos, porque en fin era mal hecho, por lo qual dezia que antes eligiria la muerte, que hazer cosa q̄ no deuiesse a quien era.

Juan Ortiz por ordẽ del capitán Baltasar de Gallegos respondió, y dixo, que no tenían necesidad de la guía para que les mostrasse el camino, pues era notorio que el que auian traído hasta allí era camino rael, que passaua adelante hasta el pueblo de su cuñado: mas que pedian el Indio para mensagero, que fuesse delãte a dar auiso al Cacique

Vrribarracuxi, para que no se escandalizasse de la yda de los Españoles, temiendo no lieualien animo de hazerle mal y daño: y para que su cuñado creyese al mensagero, que siendo amigo no le engañaria, querian q̄ fuesse vassallo suyo, y no ageno para q̄ lo fuesse mas fãedigno, el qual de parte del Governador dixesse a Vrribarracuxi, que el y toda su gente desicauã no hazer agravio a nadie, y de parte del Capitán Baltasar de Gallegos, que era el que yua a su tierra, le auisasse como lleuara orden y efecto mandado del General, que aunque Vrribarracuxi no quisiesse paz, y amistad con el, y sus soldados, ellos la mantuejessen con el Cacique, no por su respeto, que no le conocia, ni les auian merecido cosa alguna, sino por amor de Mucogo, a quien los Españoles y su capitán General deseauan dar contento, y por el a todos sus deudos, amigos y comar-

y comarcas, como lo auian hecho cō Hirribigua el qual, aunque auia estado yestaua muy rebelde no auia recibido, ni recibiria daño alguno.

Mocoço con mucho agrado se recibió, como al Governador, como a hijo del Sol, y de la Luna ya todos sus capitanes, y soldados por el semejante besaua las manos muchas vezes por la merced, y fauor que con aquellas palabras le hazian, que de nuevo le obligauan a morir por ellos, que ahora que sabia, para que querian la guia, holgana mucho darla, y para q̄ fuesse fidedigno a ambas partes, mandaua, que fuesse vn Indio noble, que é la vida passada de Iuan Ortiz auia sido grãde amigo suyo, con el qual salierō los Españoles del pueblo de Mocoço muy alegres y contentos, yaun admirados de ver que é vn barbaro humiesse en todas ocasiones tan buenos respectos.

En quatro dias fuero del pueblo de Mocoço al de su cañado Viribatraxi. Auria del vn pueblo al otro diez y seys o diez y siete leguas. Haliaron la desamparada, que el Caçique, y todos sus vassallos se auian ydo al monte, no embargante que el Indio amigo de Iuan Ortiz les lleuó e recaudo mas acariciado y se les pudo embiar, y aunque despues dellegados los Españoles al pueblo boluio otras dos vezes con el mismo recaudo, nunca el Curaca quiso salir de paz, ni hizo guerra a los Castellanos ni les dio mala respuesta. Escusose cō palabras e medidas y razones q̄ aunq̄ friuotas y vanas le valierō.

Este nõbre Curaca en lengua general de los Indios del Peru significa lo mismo q̄ Caçique en lenguaje de la Isla Española y sus circunuezinaz, q̄es señor de vassallos y pues yo soy Indio del Peru y no de S. Domingo, ni sus comarcas, se me permita que

ta, que yo introduzga algunos vocablos de mi lengua en esta mi obra, por q̄ se vea q̄ se y natural de aquella tierra y no de otra.

Por todas las veyntey cinco leguas, que Baltasar de Gallegos, y sus compañeros desde el pueblo de Hirribigua hasta el de Viribatraxi anduierō, hallaron muchos arboles de los de España que sacron patrizas, como otras diximos, nogales, enzinaz, morales, çiruelos, pinos, y robles, y los campos apazibles y deleytosos, que participauan tanto de tierra de monte como de campiña. Auia algunas çienegas, mas tanto menores quanto mas la tierra a dentro, y apartado de la costa de la mar.

Con esta relación enbio el capitán Baltasar de Gallegos quatro de a cavallo, entre ellos a Gonçalo Syluestre para que la diessen al Governador de lo que auian visto, y como en aq̄ pueblo y su comarca auia

comida para sustentar algunos dias el exercito. Los quatro caualleros anduierō en dos dias las veyntey cinco leguas, q̄ hemos dicho sinq̄ en el camino se les ofreciesse cosa digna de memoria, dióde los dexa remos por çotar lo q̄ entretanto sucedio en el real.

CAP. XI. Lo que sucedio al tiniente general y di a prẽder a vn Curaca.

VN dia de los q̄ el Governador estubo é el pueblo de Hirribigua tuuo auise, y nueva cierta como el Caçique estaua retirado é vn monte no lexos del exercito. El teniente general Vasco Porcullio de Figueroa, como hombre tã belicoso y ganoso de hõra quiso yr por el, por gozar de la gloria de auerlo traído por biẽ, o por mal, y no aproueche, q̄ el governador quisiesse estoruarle el viage diziẽdole, q̄ embiasse otro capitã, sino q̄ quiso yr el mismo, y así nõbrãdo los

los caualleros e infantes, q̄ le parecio llevar conigo, salio del real con gran loçania, y mayor esperança de traer preso, o hecho a migo al Curaca Hirritigua, el qual como por sus esp̄ias supiese que el teniente general, y muchos Castellanos yuan donde el estava, les embio vn mensagero diziendo, que les suplicaua no pasasen adelante porque el estava en lugar seguro dōde por mas y mas que trabajasen, no podria llegar a el, por los muchos malos palos de arroyos, çienegas y mōtes, que auia en medio: por tanto les requeria, y suplicaua se boluiesse antes que les acaeciese alguna desgracia, si entras̄e en alguna parte donde no pudies̄en salir, y q̄ este auiso les d̄a no de miedo que dellos cauiesse, que le huies̄en de prender, sino en recompensa, y seruiçio de la merced, y gracia que le auian hecho, en no auer hecho el mal y daño, que

en su tierra y vassallos pudieran auer hecho.

Este recando embio muchas vezes el Cacique Hirritigua, que casi se alcangauan los mensageros vnos a otros, mas el teniente general, quanto ellos más se multiplicauan tanto más desicaua passar adelante, en tendiendo al contrario, y persuadiendo se que era temor del Curaca, y no cortesia ni manera de amistad, y que porque no se le podia escapar, por si auia tanto con los mensages. Con estas imaginaciones se daua mas priesa a caminar, siuiendo de espuelas a todos los que con el yuan, hasta que llegaron a vna grãde y mala çienega: dificultando toços el passar por ella, toio Vasco Porcallo h̄zo instancia a que entras̄en, y por mouerles con el exemplo, porque como platicoloidado que auia sido sabia que para ser vn capitán obedecido en las dificultades, no tenia mejor

teme.

remedio, que yr delante de sus soldados (aunque esta era temeridad) dio delas esp̄ulas al cauallo y entro aprisa en la çienega, y conpos del entratō, otros muchos, mas a pocos passos que el teniente general dio: cayō el cauallo con el, donde se huieran de ahogar ambos, porque los de apie por ser legano y lodo no podian nadar para llegar a priesa a socorrerle, y por ser çieno se hundian, si yuan andando, y los de acauallo por lo mismo no podian llegar a fauorescerle, que todos corrian vn mismo peligro, sino que el de Vasco Porcallo era mucho mayor, por estar cargado de armas, y embuelto en el çieno, y auerle tomado el cauallo vna pierna debaxo, con que lo ahogaua, sin dexarle valer de su persona.

Desto peligro salio Vasco Porcallo mas por misericordia diuina, que por lo corrohamano, y como se vio lleno de lodo, perdidas

las esperanças que de prender al Cacique le auia, y q̄ el Indio sin auer salido con armas al enuētro a pelear con el, solo con palabras embiadas a dezir por via de amistad, le viuiesse vencido (corrido, y auergonçado de si proprio lleno de posar, y melançonia): mandō boluer la gente, y como cō el enojo desta desgracia se juntasse la memoria de su mucha hacienda, y el descanço, y regalo, que en su casa auia dexado: y que su edad ya no era de moço, y q̄ la mayor parte della era ya passada, y que los trabajos venideros de aquella conquista todos, o los mas auia de ser como los de aquel dia, o peores: y que el no tenia necesidad de tomarlos por su voluntad, pues lo bastaua las q̄ auia passado: le parecio boluerse a su casa, y dexar aq̄lla jornada para los moços q̄ a ella yuan.

Cō estas imaginaciones fue por todo el camino, hablando las a solas, ya vez en

publico, repitiendo a menudo los nombres de los dos Cuzacos Hirtihigua, y Vtribaracuxi, y desmembrados por syllabas, y trocádo è ellas algunas tierras: para q̄ le saliese mas a propósito lo q̄ por ellas q̄ria inferir, diziendo Hurri Harri, Hurri Higa, Barra coxa, Hurri Harri, doy al diablo la tierra donde los primeros, y mas cotinuos nombres q̄ è ella he oido, só tan viles, e infames: voto a tal, q̄ de tales Principes no sepuedo esperar buenos medios, ni fines: ni de tales agneros, buenos sucesos. Trabage quiè lo ha menester para comer, o ter hōrrado: q̄ a mi me tobraha, zieda, y hōrra para toda mi vida, yaū para despues dellá.

Cō estas palabras, y otras semejates, repetidas muchas vezes llegó al exercito, y luego pidió licencia al Governador para boluerse a la isla de Cuba: El General se la dio cō la misma liberalidad, y gracia; q̄ auia recebido su ofrecimiento pa-

ra la conquista: y con la licencia le dio el galeocillo San Anton en que se fue.

Vasco Porcallo repartio por los caualleros, y soldados q̄ le parecieron sus armas y cauillos, y el demas aparato, y seruicio de casa, q̄ como hōbre tan rico y noble lo auia llevado muy bueno: y auerajado. Mandó dexar para el exercito todo el bastimento, y matalorage q̄ para su persona y familia auia sacado de su casa. Dio ordē q̄ vn hijo suyo natural, llamado Gomez Suarez de Figueroa, auido en vna India de Cuba, se quedasse para yr en la jornada cō el Governador, dexole dos cauillos y armas, y lo demas necesario para la conquista. El qual anduuo despues en toda ella como muy buen cauallero, y soldado, hijo de tal padre, siruiendo cō mucha prōptitud en todas las ocasiones q̄ se ofrecieron: y despues q̄ los Indios le mataron los cauillos, anduuo siempre a pie sin querer accep-

tar

tar del General, ni de otro personage alguno cauillo prestado, ni dado: ni otro ningū regalo ni fauor, aunq̄ se viesse herido, y en mucha necesidad por parecerle, q̄ todos los regalos q̄ se hazia y ofrecia, no llegaua a recō pēlar los seruicios, y beneficios por su padre: hechos en comun, y particular a todo el exercito, de que el Governador andaua congoja lo, y delleso de agradar y regalar a este cauallero: mas su auia o era tan estiano, y esquiuo, que nunca jamas quiso recebir nada de nadie.

Ma P. XII. La relacion que Baltasar de Gallego embiò de lo que auia descuberto.

Concluydas en breuif. si no tiempo las cosas que hemos dicho, se embarcó Vasco Porcallo, y lleuó consigo todos los Españoles, y Indios, y ne-

gros, que para su seruicio auia traydo, dexando ora en todo el exercito, no de couardia, por que no cabia en su animo, sino de inconstancia del: como en la isla de Cuba, quando se ofrecio para la conquista la auia dexado de ambicion demasiada: por desamparar su casa, hacienda, y regalo por cosas nuevas sin necesidad de ellas. En casos graues siempre las determinaciones no consultadas con la prudencia, y consejo de los amigos, suelen causar arrebatados, y aun desesperados arrepentimientos con mal y daño, y mucha infortunia del que assi las executa: que si este cauallero mirara antes de salir de su casa lo que mirò despues para boluerse a ella, no fuera notado de lo que fue, ni inquietar a superonapa para menos cabo, y perdida de su reputacion, y gastero de su hacienda: pudiendo auerla empleado en la mel-

G z major

ma jornada de unas ponde-
cia, y mejor consejo: para
mas loa y honra suya, mas
quiere llamar a vna bestia fic-
ticia acósejara a los libros
y poderosos, cobrados de si
mismos, y persuadidos, q̄
còforme a los bienes de for-
tuna, tiené los de el anton-
y q̄ la misma vetaja, q̄ hazé
a los demas hóbres en la ha-
zienda q̄ ellos no ganaron,
esta mesma les hazé en la
discrecion, y sabiduria que
no apárecen? Por lo qual
ni pide consejo, ni lo quiere
recebir, ni pueden ver a los
que son para darselo.

El dia siguiente a la parti-
da de Vasco Porcallo llega-
ron al exercito los quatro
cavalleros, q̄ Baltasar de Ga-
llegos embió cò la relació
de lo q̄ auia visto, y oydo de
las tierras q̄ auia andado.
Los quales la dieron muy
cùplida, y de mucho còrteo
para los Españoles; por q̄ to-
das las cosas, q̄ dixerò en fa-
uor de su pretension, y con-
quista; alio vna que dixe-
ron, que adelante del pue-

blo de Veribarracuxi auia
vna grandissima çienega
y muy mala de passar. To-
dos se alegrarè cò las fue-
nas nuevas, y a lo de la çie-
nega respòdieron, que los
auia dado al hóbte inge-
nio y maña para allanar, y
passar por las dificultades
que se le ofreciesen.

Con esta relacion mán-
dò el Governador echar vñ
do, q̄ se apercebiese para ca-
minar passados los tres dias
siguientes. Ordenò q̄ Góngalo
Syuestre cò otros veynte
de acavallo boluiesse a dar
auiso a Baltasar de Galle-
gos como al quarto dia sal-
dría el exercito en su segui-
miento.

Auiedo de salir el Gouer-
nador del pueblo de Hirri-
higua, era necessario dexar
presidio, y gète de guarni-
ciò, q̄ defendiesse, y guar-
dasse las armas, bastimètos
y munitiones, q̄ el exerci-
to tenia, por q̄ de todo esto
auia llevado mucha carí-
dad, y tábíe q̄ la carauela y
los dos vegarines q̄ estauã è
la baia

la baia no quedassen desã-
parados. Para lo qual nom-
brò al capitan Pedro Cal-
deron que quedasse por cau-
dillo de mar y tierra, y tu-
uiesse a su cargo lo que en
ambas partes quedaua, pa-
ra cuya defenia y guarda
dexò quatro lanças; y o-
chenia infantes (sin los ma-
rineros de los tres navios)
cò ordè que estuuiessen que-
dos sin mudarse a otra par-
te, hasta que les embiasen
a mandar otra cosa: y que
con los Indios de la comar-
ca procurassen tener siem-
pre paz, y en ninguna ma-
nera guerra, aunque fue-
sen lutrièdoles mucho des-
den, y particularmentè re-
gatalien, y hiziesse toda
buena amistad a Mucoco.

Dexada esta orden, la
qual el capitan Pedro Cal-
deron guardò como buen
capitan y soldado, salio el
Governador de la baia de
El espiritu sancto y pueblo de
Hirihigua, y caminò ha-
zià el de Mucoco al qual
llegò a dar vista la mañana

del dia tercero de su cami-
no: Mucoco que sabia su
venida salio a recebirle cò
muchas lagrimas y senti-
miento de su partida, y le
suplicò se quedasse aquel
dia en su pueblo; el Gouer-
nador que desleaua no mo-
lestarle con tanta gente, le
dixo, que le conuenia pas-
sar adelante, por que lleua-
ua las jornadas contadas,
que se quedasse con Dios,
y huiesse por encomenda-
dos al capitan y soldados,
que en el pueblo de Hirri-
higua quedauan, rindiòle
de nuevo las gracias de lo
que por el y su exercito, y
Iuan Ortiz auia hecho: a-
bragole con mucha ternu-
ra, y señales de grande a-
mor que lo merecia la bõ-
dad deste famoso Indio, el
qual con muchas lagrimas,
aunque procuraua retener-
las, besò las manos al Go-
uernador, y entre otras pa-
labras que para significar
la pena de su ausencia, le
habló, dixo: que no sabia
dezir qual auia sido mayor

o el contento de auerle conocido, y recebido por señor, o el dolor de verle partir sin poder seguir a su honra, que le suplicaua por vltima merced, se acordó de despedir del General, habló a los demas capitanes y caualleros principales, y por buen termino les dixo la tristeza y soledad en que le dexauan, y que el Sol les encaminasse, y profirase en todos sus hechos. Con esto se quedó el buen Mucoco. Y el Governador pasó adelante en su viage hasta el pueblo de Vribarracuxi sin que por el camino se le ofreciese cosa digna de memoria.

De la baía de Espiritu Santo al pueblo de Vribarracuxi, caminaron siempre al Nordeste, que es al norte tociedo vn poco hacia donde sale el Sol. En este rumbo ven todos los dias que en esta historia se dixeran, es de auerir que no se tomen precisamente para culparme si otra co-

sa pareciere despues quando aquella tierra se ganare siendo Dios seruido: que aunque hize todas las diligencias necessarias, para poderlos esereuir con certidumbre, no me fue posible alcançarla: porque, como el primer intento que estos Castellanos lleuauan era conquistar aquella tierra, y buscar oro, y plata, no atendian a otra cosa que no fuesse plata, y oro: por lo qual dexaron de hazer otras cosas, que les importauan mas, que el de marcar la tierra. Y esto basta para mi descargo de auer escrito con la certidumbre, que he deseado, y era necessario.

CAP. XII. Passan muchos vezes la cienega grande, y el Governador sale a buscarle passo, y lo halla.

Lle-

Legado que fue el Governador al pueblo de Vribarracuxi donde el capitán Baltasar de Gallegos le esperaba, embió mensageros al Cacique, que estava retirado en los montes, ofreciendole su amistad, mas ninguna diligencia fue parte para que saliese de paz, lo qual visto por el Governador dexó al Indio, y entendio en embiar corredores por tres partes, que fuesen a descubrir passo a la cienega, que estava tres leguas del pueblo, la qual era grande, y muy dificultosa de passar por ser de vna legua en ancho, y tener mucho cieno (de donde toman el nombre de cienega) y muy hondo a las orillas. Los dos tercios a vna parte y otra de la cienega eran de cieno, y la otra tercia parte en medio de agua tan honda, que no se podia vadear, mas con todas estas dificultades le hallaró passo los descubridores, los

quales al fin de ocho dias, que auian salido, boluieron con la nueua de auerle hallado, y muy bueno: con esta relacion salio el Governador y toda su gente de el pueblo, y en dos dias llegaron al passo de la cienega, y la passaron con facilidad: por que el passo era bueno, mas por ser ella tan ancha, tardaron en passarla todo vn dia. A media legua passada la cienega, se alojaron en vn buen llano, y el dia siguiente auiendo salido los mesmos descubridores, para ver por donde auian de caminar, boluieron diziendo, que en ninguna manera podian passar adelante, por las muchas cienegas, que auia de los arroyos, que salian de la cienega mayor, y anegauan los campos, lo qual era causa que se passasse bien la cienega por el passo, que hemos dicho: por que como encima del pas-

G 4 lo se

fo se detramasse mucha agua saliendo de la madre vieja, facilitaua que passasen bien la cienega mayor, y dificultaua que no pudiesen andar los campos. Por lo qual quiso el Governador ser el descubridor del camino: porque en los trages, y passos dificultosos, si el mismo no les descubria, no se satisfacia de otro. Con esta determinacion boluio a passar la cienega de otra parte, y eligiendo cinco cauallos, y cien infantes que fuesen con el, dexo el resto del exercito donde se estava con el maste de campo, y camino tres dias la cienega arriba por vn lado della, embiando a trechos descubridores que viesien si se hallaua algun passo.

En todos los tres dias nunca saltaron Indios, que saliendo del monte que auia por la orilla de la cienega sobresaltauan los Españoles tirandoles flechas, y se acogian al monte, mas algunos quedauan burlados

muerros, y presos, los presos por librarse de la importunidad y pesadumbre, que les daua los Españoles, preguntandoles por el camino y passo de la cienega se ofrecian a guiarlos, y como era enemigos los guiauau y merian en passos dificultosos, y en partes donde auia Indios emboscados, que salian a flechar a los Christianos. A estos tales, que fueron quatro, luego que les sentian la malicia, les echauan los pertos y los matauan. Por lo qual vn Indio de los presos temiendo la muerte, se ofrecio a guiarlos fielmente, y facandolos de los malos passos por donde yuan, los puso en vn camino limpio llano y ancho apartado de la cienega: y auiendo caminado por el quatro leguas boluieron sobre la cienega, donde hallaron vn passo que a la entrada y salida estava limpio de cieno, y el agua se vadeaua a los pechos vna legua de largo

saluo

saluo en medio de la canal que por su mucha hoderia por espacio de cien passos no se podia vadear, donde los Indios tenian hecha vna mala puente de dos grandes arboles caydos en el agua, y los que ellos no alcançauan, estava añadido con maderos largos atados vnos con otros, y atrauefados otros palos menores en forma de varandillas. Por este mesmo passo diez años antes passo Pamphilo de Naruarez con su exercito desdichado.

El Governador Hernágo de Soto con mucho cōtecto de auerlo hallado, mandò a dos soldados naturales de la isla de Cuba, mestizos, que assi nos llamà en todas las Indias Occidentales a los que somos hijos de Español y de India, o de Indio y Española, y llaman mulattos como en España a los hijos de negros y de India o de Indio y de negra. Los negros llaman criollos a los hijos de Español y Espa

ñola: y a los hijos de negro y negra, que nascen en Indias, por dar a entender que son nascidos allà, y no de los que van de acá de España. Y el reuocablo criollo, han introduzido los Españoles en su lenguaje, para significar lo mismo que los negros. Llaman assi mismo quarteron, o quatrato al que tiene quarta parte de Indio, como es el hijo de Español y de mestiza, o de mestizo y de Española. Llaman negro llanamente al Guineo, y Español al que lo es. Todos estos nombres ay en Indias para nombrar las naciones intrusas no naturales della.

Como deziamos el Governador mandò a los dos Isleños, que auian por nombre Pedro Moron, y Diego de Oliua, grandisimos nadadores, que lleuando sendas hachas cortassen vnas ramas, que se atrauesan por la puente, y hiesen todo lo que les pareciese conuenir a la comodidad de

los que auian de passar por ella. Los dos soldados con toda presteza pusieron por obra lo que lo es el mando, y en la mayor furia y diligencia della, vieron salir en canoas Indios, que entre las muchas baneas y juncos, q ay en las riberas de aquella çienega, estauan escondidos, venian con gran furia a tirarles flechas. Los mestizos se echaron de la puente abaxo de cabeça, y acaballadas salieron a don de los suyos estauã, heridos ligeramete, q por auer sido debaxo del agua no penetraron mucho las flechas. Con este sobresalto, que los Indios dieron sin hazer otro daño se retiraron del passo, y se fueron donde no los vieron mas. Los Españoles adereçaron la puete sin recebir mas molestia, y nes tiros de arcabuz ençima de aquel passo hallaron otro muy bueno para los cauallos.

El Governador hallando los passos que deseaua

para passar la çienega, le pareçió dar luego auxilio de ellos a Luy de Mosco lo tuu caesse de campo, para que con el exercito caminasse en pos del, y tambien para que luego que tuuiesse la nueua, le embiasse socorro de vizcocho, y queso, por que la gente que con si go tenia padescia necesidad de comida, que pensando no alejarse tanto auian sacado poco bastin. E tompa lo qual llamo a Gõçalo Syluestre, y en presencia de todos le dixo. A vos os cupo en suerte el mejor cauallo de todo nuestro exercito, y fue para mayor trabajo vuestro, porque hemos de encomendar los lãçes mas dificultosos, que se nos ofrezcan, por tãto prestad paciencia, y advertid que a nuestra vida y conquista conuiene, que boluays esta noche al real, y digays a Luy de Mosco lo que auays visto, y como hemos hallado passo a la çienega, que camine luego con

con toda la gente en nuestro seguimientto: y a vos luego que llegueys, os despache con dos cargas de vizcocho, y queso, con que nos entretengamos hasta hadar comida, que padescemos necesidad della, y para que boluays mas seguro que vays os mande dar trenta lãças, que os aseguren el camino: que yo os espera e en este mismo lugar hasta mañana en la noche, que auays de ser aqui de buelta, y aunque el camino os parezca largo, y dificultoso, y el tiempo breue, yo se a quien encomiendo el hecho, y por que no vays solo, tomad el companero, que mejor os pareciere: y sea luego, os conuiene amanescer en el real, porque no os maten los Indios, si os roge el dia antes de passar la çienega.

Gonçalo Syluestre sin responder palabra alguna se partio del Governador, y subio en su cauallo, y de camino como yua encon-

tro con vn Iuan Lopez Cacho, natural de Sevilla, page del Governador, que reuia vn buen cauallo, y le dixo: el General manda q vos y yo vamos con vn recado a amanescer al real: por tanto seguidme luego que ya yo voy caminando. Iuan Lopez se pondio diziendo, por vida vuestra que auays otro que yo estoy cansado, y no puedo yr alla. Respõdõ Gonçalo Syluestre, el Governador me mandõ que cogiesse vn compañero: yo elijo vuestra persona, si quisieredes venir, venid en ora buena, y fino quando os è ella misma, que porque vamos ambos no se disminye el peligro, ni porq yo vasa de solo: aumenta el trabajo: haciendo esto dio de las espuelas al cauallo, y siguió su camino. Iuan Lopez mal que le pesó subio en el caballo y fue en pos del Governador, hora que se ponía, ambos moços q apenas

apenas passauã de los Reynos de años.

CAP. XIII. Lo que passaron los dos Españoles en su viaje hasta que llegaron al real.

Estos dos esforçados y animosos Españoles no solamente no huyeron el trabajo, aunque lo vieron tan eccésiuo, ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes con toda facilidad y promptitud, como hemos visto, se ofrecieron a lo vno y a lo otro, y así caminaron las primeras quatro o cinco leguas sin pessadúbre alguna, por ser el camino limpio sin monte çienegas, ni arroyos, y por todas ellas no sin rieron Indios. Más luego que las passaron dieron en las dificultades y malos passos, que al yr auian lleuado, con acolladeros, mōtes y arroyos que salian de la çienega mayor, y bolgiã

a ent raxon ella, y no podiã huy, ni fozmalos passos, por que como no auia camino abierro, ni ellos sabiã la tierra, orales forçosa para no pbrerete, boluer siguiendo el mismo rastro, q los tres dias passados al yr auian hecho: caminauan sola mente al tino de lo que reconocian auer visto y notado a la yda.

El peligro que estos dos compañeros lleuauã de ser muertos por los Indios era tan cierto que ninguna diligencia, que ellos pudierã bazer bastara a sacarlos del, si Dios no los socoriera por su misericordia, mediante el instinto natural de los cauallos, los quales, como si tuuieran entendimiento, dieron en rastrear el camino, que al yr auian lleuado, y como podencos o perdigueros hincauã los hozicos en tierra para rastrear y seguir el camino, y aunque a los principios, no entendiẽdo sus dueños la intencion de los cauallos,

les

les tirauan de las riendas, no querian alçar las cabeças, buscando el rastro, y para lo hallar quãdo lo auian perdido, dauan vnos grandes topes y bufidos, que a sus dueños les pesaua, temiendo ser por ellos sentidos de los Indios: el de Gõgalo Syluestre era el mas cierto en el rastro, y en hallarlo, quando lo perdian: mas no ay que espãtarnos de esta bondad, ni de otras muchas, que este cauallo tauo: porque de señales y color naturalmente era señalado, para en paz y en guerra ser bueno en estremo, porque era castaño escuro pezeño, calçado el pie y zquiereo y lista en la frente que beuia con ellas: señales que en todas las colores de los cauallos, o sean rocines, o hacas prometen mas bondad y lealtad que otras ningunas: y el color castaño principalmente pezeño, es sobre todos los colores, bueno, para vèras y barlas, para todos y poluos.

El de Iuan Lopez Cacho era vayo tostado que llamauan zorrano de cabos negros bueno por estremo, mas no igualaua a labòdad del castaño, el qual guiaua a su amo y al compañero. Y Gõgalo Syluestre auieudo reconocido la intencion y bondad de su cauallo, quando dexaua la cabeza para rastrear y buscar el camino lo dexaua a todo su gusto, sin contra dezirle en cosa alguna, porque así les yua mejor. Con estas dificultades y otras q te pueden imaginar, mejor que escireuir, caminaron sin camino toda la noche estos dos brauos Españoles muertos de hãbre, q los dos dias passados no auian comido sino cañas de Mayz que los Indios tenian sembrado, è yuan alcanzados de sueño, y fatigados de trabajo, y los cauallos lo mismo que tres dias auia que no se auian desfer silado, y a duras penas quitadoles los frenos, para que conuiesen,

algo

algo: mas ver la muerte al ojo, sino vencian estos trabajos, les daua el fuego para passar adelante. A vna mano, y a otra de como yuan, dexauan grandes quadrillas de Indios, que a la lumbré de el mucho fuego que tenían se parecia como bay luan, laltuan, y cantauan, comiendo y beuendo con mucha fiesta y regozijo, y gran platica y vozeria, que entre ellos auia, que en toda la noche cessaron: si era celebrando alguna fiesta de su gentilidad, o platicando, de la gente nueuamente venida a su tierra, no se sabe: mas la grita, y algarada, que los Indios tenían, regozijandose, era salud y vida de los dos Españoles, que por entre ellos passauan: porque con el mucho estruendo y regozijo, no sentian el pasar de los cauallos, ni echauan de ver el mucho ladrar de sus perros, que

siatiendolos passar, se matauan a alaridos: lo qual todo fue prouidencia diuina, que sino fuera por este ruido de los Indios, y el rastroar de los cauallos imposible era, que por aquellas dificultades caminarian vna legua quanto mas doze sin que los matieran y mataran.

Auiendo caminado mas de diez leguas con el trabajo, que emos visto, dixo Iuan Lopez al compañero. o me dexad dormir vn rato, o me matad a lançadas en este camino, que yo no puedo pasar adelante, ni tenerme en el cauallo, que voy perdidissimo de sueño. Gonzalo Syluestre, que ya otras dos vezes le auia negado la misma demanda, veyendo de su importunidad, le dixo, apeaos, y dormid lo que quisiere des, pues arrueque de no resistir vna hora mas el sueño que reys que nos maten los Indios. El pasado

fo de la sienega, segun lo que hemos andado, ya no puede estar lexos, y fuera razon que la passaramos antes que amanesciera, por que si el dia nos toma de esta parte, es imposible que escapemos de la muerte.

Iuan Lopez Cacho sin aguardar mas razones se dexò caer en el suelo como vn muerto, y el compañero le tomó la lança, y el cauallo de rienda. A aquella hora sobreuino vna grande escuridad, y con ella tanta agua del cielo, que parecia vn diluio, mas por mucha que caia sobre Iuan Lopez no le quitaua el sueño: por q̄ la fuerza, que esta passion tiene sobre los cuerpos humanos es grandissima, y como alimento tan necesario no se le puede escapar.

El cessar el agua, y quitarse el húblado, y parecer el dia claro todo fue en vn punto, tanto que se que

xaua Gonzalo Syluestre no auer visto amanecer, mas pudo ser que se huuiesse dormido sobre el cauallo, tambien como el compañero en el suelo, que yo conosco vn cauallero (entre otros) que caminando yua tres y quatro leguas dormido sin despertar, y no aprouechaua que le hablaffen, y se vio algunas vezes en peligro de ser por ello arrastrado de su caualgadura. Luego que Gonzalo Syluestre vio el dia tan claro, a mucha priessa llanò a Iuan Lopez, y porque no le bastauan las voces roncaxas, y fordas, que le daua, se valto del chento de la lança, y lo recordò a buenos recatonazes, diciendole: Mirad lo que nos ha causado vuestro sueño, veys el dia claro, que teniamos, que nos ha cogido donde nos podemos escapar de no ser muertos a manos de los enemigos.

Iuan Lopez subio en su cauallo ya toda diligencia caminaron mas que da passo, corriendo a media rienda, q̄ los cauallos eran tan buenos que sufrían el trabajo pasado y el presente. con la luz del dia no pudieron los dos cauallos leer de ser vistos por los Indios, y en vn momento se leuantó vn alarido, y bozeria aperebicndose los de la vna y otra vanda de la ciente nega con tanto zumbido, y estruendo, y recumbar de caracoles, vozinas y rabinos, y otros instrumentos rusticos, que parecia querellos matar con la grita sola.

En el mesmo punto parecieron tantas canoas en el agua, que salian de entre la hena y juncos, que a imitacion de las fabulas poeticas dezian estos Españoles, que no parecia, sino que las hojas de los arboles caydas en el agua se conuertían en canoas. Los Indios acudieron con tanta diligen-

cia y presteza al passo de la ciente nega, que quando los Christianos llegaron a el, ya por la parte alta los estauan esperando.

Los dos compañeros aui que vieron el peligro tan eminente, que al cabo de tanto trabajo pasado en tierra les esperaba en el agua, considerando que lo auia mayor y mas cierto en el temer, que en el osar, se arrojaron a ella cō gran esfuerço, y osadia, sin atender a mas, q̄ a darse priessa en passar aquella legua, q̄ como hemos dicho la tenia de ancho esta mala ciente nega. Fue Dios seruido q̄ como los cauallos yuan cubiertos de agua y los cauallos bien armados, salieron todos libres sin heridas, que no se ruuo a pequeño milagro, segū la infinitad de flechas, que les auian tirado, que vno dellos contãdo despues la merced que el Señor particularmente en este passo les auia hecho, de que no les hautesse muerto

muerto o herido, dezia, q̄ salido ya fuera del agua auia buuelto el rostro aver lo que en ella quedaua, y que la viotan cubierta de flechas, con o vna calle suele estar de juncia en dia de alguna gran solemnidad de fiesta.

En lo poco que de estos dos Españoles hemos dicho y en otras cosas semejates, que adelante veremos, se podrá notar el valor de la nacion Española, que pasado tantos y tan grandes trabajos, y otros mayores, q̄ por su descuydo no se auerido, ganassen el nuevo mundo para su Principe. Dicho sea ganancia para Indios, y Españoles, pues estos ganaron riquezas temporales, y aquellos las espirituales.

Los Españoles que en el exercicio estauan, oyendo la grita y bozeria de los Indios tan estañã, sospechando lo que fue, y apellidandose vnos a otros, salieron a toda priessa al socorro del passo de la ciente nega mas

de treynta cauallos.

Delante de todos ellos vn gran trecho venia Nuño Touar, corriendo a toda furia encima de vn hermosissimo cauallo rucio rodado, con tanta ferocidad y braueza del cauallo, y con tan buen denuedo y semblante del cauallero, q̄ con sola la gallardia y gentileza de su persona, que era lindo hombre de la ginetã, pudo asegurar en tanto peligro los dos compañeros.

Que este buen cauallero aui que desfavorecido de su Capitan general, no dexaua de mostrar en todas ocasiones las fuerças de su persona, y el esfuerço de su animo, haziendo siempre el deuer por cumplir con la obligacion y deuda, que a su propria nobieza deuia, que nunca el desden con toda su fuerça pudo redirle a que hiziesse otra cosa, q̄ la generosidad del animo no consiente vileza en los que de veras la poseen. A

que los Principes y poderosos que son tyranos, quando con razon, o sin ella se dan por ofendidos, suelen pocas vezes, o ninguna corresponden con la reconciliacion, y perdó, que los tales merecen: antes parece q se ofenden mas y mas de que porfien en su virtud: por lo qual el que en tal se viere, de mi parecer y mal consejo, vaya a pedir por amor de Dios, para comer quando no lo tenga de suyo, antes que porfiar en ser uicio dellos: porque por milagros, que en el hagan no bastarán a reducirlo en su gracia.

*CAP. XV. Salen treynta lã
cas con el socorro del vizco
cho en pos del Governador.*

Los Indios aunque vieron fuera del agua los dos Españoles, no dexaron de seguirlos por tierra tirãdoles muchas flechas con gran corage, que cobrató de que huicieron camina-

do rãtas leguas sin que los suyos los sintiessen, mas luego que vieron a Nuño To-uar, y a los demas canalleros, que venian al socorro, los dexaron y se boldieron al môre y a la çienega, por no ser ofendidos de los cauallos, que no se sufría burlar con ellos en campo raso.

Los dos compañeros fueron recibidos de los suyos con gran plazer y regozijo, y mucho mas quando vieron que no yuan heridos. El maestre de campo Luys de Moscoso sabida la orden del General aperçibio los treynta caualleros, que bouiessen luego con Gonçalo Syluestre, el qual apenas tuuo lugar de almorgar dos bocados de vnas maçorecas cozidas de mayz a medio granar, y vn poco de queso que le dierõ: porque no auia otra cosa, que todo el real padescia hãbre. Lleuaron dos azemílas cargadas de vizcocho, y queso, socorro para tanta gente

gente harto fiaco, si Dios no lo proueyera por otra parte, como adelante veremos. Con este recaudo se partió Gonçalo Syluestre con los treynta compañeros, no auiedo pasado vna hora de tiempo, que auia llegado al real. Iuan Lopez se quedó en el diziendo: a mi no me mandó el General boluer, ni venir.

Los treynta de acauallo pasaron la çienega sin contradiciõ de los Indios aunque del exercito lleuauan gente, q les ayudara en el passo, mas no fue menester. Caminaron todo el dia sin ver enemigo, y por buena priciã q se dieron no pudierõ llegar al sitio, dõde el Governador les dixo les esperarã, hasta que fue dos horas de noche, hallaron q el General auia pasado la çienega e ydole adelante, de q ellos se affligieron mucho, por verõ treynta hõbres solos en medio de rãtos enemigos, como temia q auia sobre ellos. Por no saber dõ

de era ydõ el Governador no passarõ en pos del. A cordarõ queda se en el mismo alojamiẽto, q el cauo la noche antes, con orden q entresi dierõ, que los diez ron dassen acauallo el primer terçio de la noche, y los otros diez estauiesien velando con los cauallos en silla dos y entrenados, teniẽdo los de rieda para acudir cõ presteza dõde fuesse menester pelear, y los otros diez tuuiesse los cauallos en silla dos y sin frenos, y los dexassen comer, para q desta manera trabajado vnõs y descãfando otros por su rueda, pudiesse lleuar el trabajo nocturno, alsí passarõ todala noche sin sentir enemigos.

Luego q fue de dia viõdo el rastro del Governador dexana hecho e la çienega la passarõ cõ buenadicha, de q los Indios no la tuuiesse ocupada, para les desfer el passo: q les fuera de mucho trabajo auerlo de ganar peleãdo en el agua hasta los pechos, sin poder acometer

ter ni huyr, ni tener armas de tiro con que detener a lexos los enemigos, y ellos por el contrario tener grandissima agilidad para entrar, y salir con sus canoas en los nuestros, y tirarles las flechas de lexos, o cerca. Y cierto en este palo y en otros semejantes, que la historia dirá es de considerar qual fuese la causa, q̄ vnos mesmos Indios é vnos propios sitios, y ocasiones peleassen vnos dias cō tanta ansia, y deseo de matar los Castellanos, y otros dias no se les diese nada por ellos. Yo no puedo dar otra razon, sino que para pelear o no pelear, deuiá de guardar algunas abasiones de su gentilidad, como lo hazian algunas naciones en tiempo del gr̄de Iulio Cesar: que por verlos yr de passo y no parar en sus tierras los dexauan. Como quiera que fuese los treinta caualleros lo tuuieron a buena suerte, y signieron el rastro del Governador, y a-

viendo caminado seys leguas, le hallarō alojado en vnos hermosissimos valles de grandes mayzales, y tan fertiles, que cada casa tenia a tres y quatro maçorcas, de las quales cogiá de encima de los cauallos, para entretener la hambre, q̄ lleuauan, comianse las erudas, dando gracias a Dios nuestro Señor que los huuesse socorrido con tanta hartura, que a los menesterosos qualquiera se les haze mucha.

El Governador los recibió muy biẽ, y cō palabras magnificas, y grandes alabanzas encareció la buena diligencia, que Gō çalo Syluestre auia hecho, y el mucho peligro, è incomportable trabajo, que auia passado. Dixo a lo vltimo que humanamẽte no podia aucte hecho mas, ofreció para adelante la gratificacion de tanto merito, por otra parte le pedia perdón de no auerle esperado, como quedó de esperarle, de-

zia disculpandose, que auia passado adelante, lo vino, porque no se podia sufrir la hambre, en que los dexó, y lo otro porque no tuuo por muy çierta su buelta por el mucho peligro en que yua, y que auia temido le huuiesse muerto los Indios.

Esta prouincia tan fertile donde los treinta caualleros hallaron al Governador se llamaua Acuera, y el señor della auia el mesmo nombre. El qual, sabiendo la yda de los Castellanos a su tierra se fue al mōre con toda su gente, de la prouincia de Vrribarracuxi, a la de Acuera aya treinta leguas poco mas, o menos Norte Sur.

El maesse de çapo Luys de Moscoso recebió la orden del General, luego alçó por obra mesmedia puso la partida del exercito. Passaron la çienega con facilidad por no auer contradiccion de enemigos, signieron su camino, y en otros

tres dias llegaron al otro passo de la mesma çienega, y por ser aquel vado mas ancho, y llevar mas agua que el otro, tardaron tres dias en passarlo, en los quales ni en las doze leguas que caminaron por la ribera de la çienega, no vieron Indio alguno, que no fue poca merced que ellos les hizieron: porque siendo los passos de suyo tan dificultosos por poco que les contradixeran, les auumentaran mucho trabajo.

El Governador mientras Luys de Moscoso passaua la çienega, por que su gente padecia hambre le embio mucha çara, o mayz con que se hartaron y llegaron donde el Governador estaua.

CAP. XVI. De comedida respuesta del señor de la prouincia Acuera.

A Viendose juntado todo el

do el exercito en Acuera, entretanto que la gente, y los cauallos se reformauan de la hambre, que los dias atras auian pasado, que no fue poca. El Governador con su acostumbrada clemencia embio al Cacique Acuera Indios, que prendieron de los suyos, con recaudos, diziendo, le rogauan saliesse de paz, y holgasse tener los Españoles por amigos y hermanos, que era gente belicosa y valiente. Los quales sino acceptaua la amistad dellos, podrian hazerle mucho mal, y daño en sus tierras y vassallos. Así mesmo topiesse, y tuuiesse por cierto que no traian animo de hazer agrauio a nadie, como no lo auian hecho en las Prouincias, que atras dexauan, si no mucha amistad a los que auian querido recibirla. Y que el principal intento, que lleuauan era, reducir por paz, y amistad todas las Prouincias, y naciones

de aquel gran Reyno, a la obediencia, y seruicio del poderosísimo Emperador y Rey de Castilla su señor, cuyos criados ellos eran, y que el Governador dessea uerle y hablarle para dezirle estas cosas mas largamente, y darle cuenta de la orden que la Rey y señor le auia dado, para tratar, y comunicar con los señores de aquella tierra.

El Cacique respondió descomedidamente, diziendo, que ya por otros Castellanos, que años antes auian ydo a aquella tierra, tenian larga noticia de quien ellos eran, y sabia muy bien su vida y costumbres, que era tener por oficio andar vagamundos de tierra en tierra, viuiendo de robar, y saquear y matar a los que no les auian hecho ofensa alguna, que con gente tal, en ninguna manera queria amistad, ni paz, sino guerra mortal, y perpetua, que puesto

puesto caso que ellos fueren tan valientes, como se jatauan, no les auia temor alguno: por que sus vassallos, y el no se centau por menos valientes: para prouea de lo qual, les prometia mantenerles que ira todo el tiempo, que on su Prouincia quisiesen parar, no descubierta, ni en batalla campal, aunque podia darfela, si no con asechanças, y emboscadas, tomados de los cuydados, por tanto le apercebia y requería, se guardassen, y recatassen del y de los suyos: a los quales tenia mandado le liuasen cada semana dos cabeças de Christianos, y no mas, que con ellas se contentaua: porque degollando cada ocho dias dos de ellos, pensaua acabarlos todos en pocos años, pues aunque pobiasen y hiziesen asiento, no podian perpetuarse: por que no traian mugeres para tener hijos, y passar adelante con

su generacion. Y a lo que dezian de dar la obediencia al Rey de España, respondia: Que el era Rey en su tierra, y que no tenia necesidad de hazerse vassallo de otro quien tan tos tenia como el. Que por muy viles y apocados tenia a los que se metian debaxo de yugo ageno, pudiendo viuir libres: que el y todos los suyos protestauan morir cien muertes por sustentar su libertad, y la de su tierra, que aquella respuesta dauan entonces, y para siempre. A lo del vassallage, y a lo que dezian, que eran criados de el Emperador, y Rey de Castilla, y que andauan conquistando nuevas tierras para su Imperio. Respondia: que lo fuesen muy en otra buena, que agora los tenia en menos, pues confessauan ser criados de otro, y que trabaxauan y ganauan Reynos, para que otros los señoreassen, y gozassen de su

so de sus trabajos; que ya q̄n semejante emprella pasauan hambre y cansancio y los demas afanes, y auenturauan a perder sus vidas, les fuera mejor, mas honroso, y provechoso ganar y adquirir para sí, y para sus descendientes, que no para los ajenos; y que pues eran tan viles, que estando tan lexos, no perdian el nombre de criados, no eperafsen amistad en tiempo alguno, q̄ no podia emplearla tan vilmente, ni queria saber el orden de su Rey, que el sabia lo que auia de hazer en su tierra, y de la manera que los auia de tratar, por tanto que se fuesen lo mas presto que pudiesen, sino querian morir todos a sus manos.

El Governador oyda la respuesta del Indio le admiró de ver que con tanta soberuia y altivez de animo acetasse vn barbaro a dezir cosas semejantes. Por lo qual de allí adelante procuró con mas instancia a-

traherle a su amistad, embiandole muchos recados de palabras amorosas y comedidas. Mas el Curaca a todos los Indios que a el yuan, dezia, que ya con el primero auia respondido, que no pensaua dar otra respuesta, ni la daria mas.

En esta prouincia estubo el exercito veynte dias reformandose del trabajo, y hambre del camino pasado, aperebiendo cosas necessarias para passar adelante. El Governador procuraua en estos dias auer noticia y relacion de la prouincia, embió corredores por toda ella, que con cuydado, y diligencia viesen y notassen las buenas partes de ella, los quales truxerõ buenas nuevas.

Los Indios en aquellos veynte dias no se durmieron ni descuydaron, y tres por cumplir con los fieros, y amenazas que su Curaca auia hecho a los Castella-

nos

nos, y por q̄ ellos v. el s̄ q̄ no auian sido vanas, andauan tan sollicitos y astutos en sus asechâças, que ningun Español se desmâdaua ciẽ paflos del real, que no lo fieschassen y degollasẽ luego, y por priessa que los suyos se dauan a los socorrer los hallauan sin cabeças, que se las lleuauan los Indios para presetarlas al Cagique, como el les tenia mandado.

Los Christianos enterrauan los cuerpos muertos, donde los hallauan. Los Indios boluiã la noche siguiente, y los desenterrauan y hazia tassajos, y los colgauan por los arboles, dõde los Españolos pudiesen verlos. Con las quales cosas cumplan bien lo que su Cagique les auia mandado, que cada semana le lleuassen dos cabeças de christianos: que en dos dias de dos en dos le lleuassẽ quatro; y cada torze en toda la temporada, que los Españolos estuuieron en su tierra, sin los q̄

hirieron que fuerõ muchos mas. Salian a hazer ellos saltos tan a su saluo; y tan cerca de las guaridas que eran los montes, que muy libremente se boluian a ellos dexando hecho el daño que podian, sin perder lance que se les ofreciesse. De donde vinieron a verificar los Castellanos las palabras, que los Indios q̄ hallaron por todo el camino de la sienega mayor les dezian a grandes voces. Pasad adelate ladrones, trayderes, que en Acuera y mas allá en Apalache os trataran, como vosotros mereceys, que a todos os podrã hechos quartos y tassajos por los caminos en los arboles mayores.

Los Españolos por mucho que lo procuraron, en toda la temporada no mataron cinquenta Indios por que andauan muy recatadas, y vigilantes en sus asechâças.

(3)

II 5

CAP.

CAP. XVII. Llega el Governador a la provincia Ocali, y lo que en ella sucede.

PASSADOS los veynte dias, salio el Governador de la Prouincia Acuera sin hazer daño alguno en los pueblos, ni sementeras, porque no los notassen de cruces è inhumanos. Fueron en demanda de otra prouincia llamada Ocali, de la vna a la otra ay cerca de veynte leguas. Lleuaron su viage al Norte, torcido algun tanto al Nordeste. Passaron vn despoblado, que ay entre ambas Prouincias de diez o doze leguas de trauiesa, en el qual auia mucha arboleda de nogales, pinos, y otros arboles no conocidos en España. Todos parecian puestos a mano, auia tanto espacio de vnos a otros, que seguramente podiã correr caualllos por

entre ellos: era vn monte muy claro y spazible.

En esta prouincia no se hallauan ya tantas çienegas y malos passos de atolladeros, como en las passadas: por que por estar mas alexada de la costa, no alcançauan los esteros y baias que en las otras entrauan de la mar: que por ser por este parage la tierra tan baxa, y llana, entra la mar por ella por vna parte treynta leguas, por otras quarenta, y cinquenta y sesenta, y por algunas mas de ciento, haziendo grandes çienegas, y tremedales, que dificultan, y aun impossibilitã el passar por ellas: que algunas hallauan estos Calceitanos tan malas que poniendo el pie en ellas remblaua la tierra veynte y treynta passos a la redonda, y por cima parecia que podian correr caualllos, segun temian la haz enxuta, sin sospecha, que huuiesse a-

gua,

gua o cieno de abxo, y rompida aquella tez se hundian y ahogauan los caualllos sin remedio, y cambien los hombres: y para descabegar los tales passos se veian en mucho trabajo: hallaron assi mismo ser esta Prouincia de Ocali, mas abundante de mantenimientos que las otras, que hemos dicho, asy por auer en ella mas çiente çientuasse la tierra, como por ser eila de suyo mas fertile, y lo proprio se notò è todas las Prouincias, çestos Españoles anduicron por este gran Reyno, que quanto la tierra era mas dentro, y alexada de la mar, tanto mas poblada y habitada era de gente, y ella en si mas fertile y fructifera.

En las quatro Prouincias, que quedan referidas, y en las demas que adelante diremos, y generalmente en toda la tierra de la Florida, que estos Españoles descubrierõ, passarõ mucha necesidad

de vianda de carne, que por todo lo que anduicron no la hallarõ, ni los Indios la tienen de domestico ganado, venados, y gamos ay muchos por toda aquella tierra, que los Indios matan cõ sus arcsos y flechas, los gamos son tan grandes, que son poco menores q los ciervos de España, y los ciervos son como grãdes toros, tãbien ay otros grandissimos, y leones pardos, como atras diximos.

Passadas las doze leguas de despoblado, caminaron otras siete de tierra poblada de pocas casas derramadas por los campos sin ordẽ de pueblo. En todas las siete leguas auia esta manera de poblazõ. Alcabo dellas estaua el pueblo principal llamado Ocali, como la misma prouincia, y el Caçique della, el qual cõ todos los suyos lleuãdose lo hienia en sus casas, se fuero al monte.

Los Españoles entraron en el pueblo, que era de

seycientas casas, y en ellas se alojaron, donde habia mucha comida de mayz, y otras semillas y legumbres, y diueltas frutas, como giruelas, nuezes, pasas, vellota. El Governador embio luego Indios al Curaca principal, conbiendole con la paz, y amistad de los Castellanos. El Indio se escuso por entonçes con palabras comedidas, diziendo, que no podia salir tan presto. Pasados seys dias salio de paz aunque sospechosa: por que tod el tiempo que estuvo cõ los Espanoles nunca anduuo a derechas. El Governador y los suyos auendolo recebido con muchas caricias, disimulauan lo malo, que en el sentian: porque no se escandalizasse mas de lo que cõ sus malos propositos lo escataua de seyo, como luego veremos.

Cerca del pueblo auia gran rio de mucha agua, que aun entonçes con fer

de verano no se podria vadear; tenia las barrantas de vna parte y otra de dos picas en alto, tan cortadas como paredes. En toda la Florida, por la poca, o casi ninguna piedra, que la tierra tiene, cauan mucho los rios, y tienen barrancas muy hondas. Descríbese este rio mas particularmente, que otro alguno, porque adelante se ha de hazer mencion de vn hecho notable, que en el hizieron treynta Espanoles.

Para passar este rio era menester hazer vna puente de madera, y auiendo tratado el Governador cõ el Curaca la mandasse hazer a sus Indios, salieron vn dia a ver el sitio donde podria hazerse: Andando ellos traçando la puente, salieron mas de quinientos Indios flecheros de entre vnas matas, q̄ auia de la otra parte del rio y diziendo a grãdes voces: Puerte quereis tadrone, hol gazanes

gazanés, aduznedizos, no la vereys hecha de nuestras manos, echaron vna roçada de flechas hezia do estan el Cacique y el Governador, el qual le preguntò como perantia aquella desuerguença, auiedo dado por amigo? Respondio, q̄ no era en su mano remediarla, porque muchos de sus vllallos por auerle visto inclinado ala amistad, y feruicio de los Espanoles, le auian negado la obediencia, y perdido el respeto, como al presente lo muestran, de que el no tenia culpa.

A la grita que los Indios leuataron al tirar de las flechas, atremetio vn lebre, que vn paje del Governador lleuaua asido por el collar, y arrastrado al paje lo derribo por tierra y se hizo soltar, y se arrojò al agua: y por muchas vezes q̄ los Espanoles le dieron, no quiso boluer atras. Los Indios yendo nadando el perro, lo flecharò tan diestra-

mente, que en la cabeza, y en los ombros, que lleuaua descubiertos, le clauaron mas de cinquenta flechas, con todas ellas liego el perro a tomar tierra, mas en saliedo del agua cayò luego muerto: de q̄ al Governador, y a todos los suyos pesò mucho, porq̄ era pieza rarissima, y muy necessaria para la conquista, en la qual, en lo poco que durò, auia hecho en los Indios enemigos de noche y de dia fuertes de no poca admiracion, de las quales cõtaremos sola vna, que por ella se vera que tal fue.

CAP. XLVI. De otros successos que acaccieron en la prouincia Ocali.

EN los seys dias que el Cacique Ocali estubo retirado en los montes, antes que saliesse de paz, tenia el Governador cuidado de embiale cada dias tres y quatro mensageros con

con recados de amistad, para q̄ el Indio viese que no se olvidará de los que les boluian con la respuesta; que el Curaca les daua. Con vn mensagero de estos vinieron quatro Indios moços gentiles hombres, con muchas plumas sobre la cabeza, que son la mayor gala que ellos traen. Los quales no venian a otra cosa mas de a ver el exercito de los Españoles, y a notar que gente era la nueua mēte venida, que disposicion en sus personas, que manera de vestidos, que armas, que animales eran los cauallos, con los quales tanto los auian alombrado; en suma ellos venian a certificar se, o a desengañarse de las brauezas, que de los Españoles auian oydo con tar.

El Governador auiendo los recebido con afabilidad, porque supo, que eran hombres nobles, y curiosos, que solo venian a ver su exercito, auiendo -

les dado algunas dadias de las cotas de España, por arrabierlos a su amistad, y con ellos al Cacique, mandó que los lleuassen a otra parte de su alojamiento, y les diessen de mercendar.

Los Indios estando comiendando en toda quietud, quando mas descuydados fueron los Castellanos, se leuataron todos quatro juntos, y a todo correr fueron huyendo al mōto, tan ligeros, que dexaron a los Christianos bien desconfiados de alcançarlos apie, pues no los siguieron, ni a cauallo, porque no los tenian a mano.

El lebrei, que açertó a hallarse cerca oyendo la grito quedauan a los Indios, y viendo los huir los siguió, y como si tuuiera entendimiento humano, pasó por el primero que alcanzó, y tambien por el segundo, y tercero hasta llegar al que

to que yua delante, y echandole mano de vn ombro, lo derribó, y lo tuuo caydo en el suelo: entre tanto llegó el Indio, que yua mas cerca, y como el perro vio, que passaua delante, soltó al que tenia, y asió al que se le yua, y auendolo derribado agutjó tras el tercero, que ya auia passado delante, y haciendo de el lo mismo, que de los dos primeros, fue al quarto que se le yua, y dando con el en tierra boluio sobre los otros, y anduuo entre ellos con tanta destreza, y maña soltando al que derribaua, y prendiendo, y derribando al que se leuanta, y a medrentandoles con grandes ladridos al tiempo del echarles mano, que los embaraçó, y detuvo hasta que llegó el socorro de los Españoles, que prendieron los quatro Indios, y los boluieron al real; y apartados cada v-

no de por sí, les preguntaron la causa de auerse huydo tan sin ocasion, remitiendo no fuesen contra seña de algun trato doble, que tuuiesen armado. Respondieron todos quatro concordando en vno, que no lo auian hecho por otra cosa, sino por vana imaginacion, que les auia dado, de parecerles, que seria gran hazaña, y prouena de mucha gallardia, y ligereza, si de aquella suerte se fuesen de en medio de los Castellanos. De el qual hecho hazañoso pensaban gloriarse despues entre los Indios por auer sido, al parecer de ellos victoria grande, la qual les auia quitado de las manos el lebrei Bruto, que así llamauan al perro.

En este lugar Juan Coles auiendo contado algunos passos de los, que hemos dicho, cuenta otra hazaña particular del lebrei

Bruto, y dize: que en otro
 rio antes de Ocali, effrãdo
 Indios, y Españoles a la ri-
 bera del, hablando en bue-
 na paz, vn Indio temerario
 como lo son muchos de-
 llos, dio cõ el arco a vn Ca-
 stellano vn gran palo sin
 proposito alguno, y se arro-
 jó al agua, y en pos del to-
 dos los suyos, y que el le-
 brel que estava cerca, vien-
 do el hecho se arrojò tras
 ellos, y aunque alcanzò or-
 tos Indios dize que no a-
 sio de alguno dellos, hasta
 que llegó al q̄ assia dado el
 palo, y echandole mano lo
 hizo pedaços en el agua.

Destas ofensas y de o-
 tras, que Bruto les auia he-
 cho guardádo el exercito
 denoche, que no entrara
 Indio enemigo que luego
 no lo degollasse, se vëgarò
 los Indios con matarle co-
 mo se a dicho, que por te-
 nerle conocido por estas
 nuevas, le tirauan de tan
 buena gana, mostrando en
 el tirarle, la destreza q̄ ten-
 ña en sus arcos, y flechas.

Cosas de grande admi-
 racion an hecho los lebre-
 les en las conquistas del
 nuevo mundo, como fue
 Becerrillo en la isla de San-
 luan de Puerto rico, que
 de las ganancias, que los
 Españoles hazian dauan al
 perro, o por el a su dueño, q̄
 era vn arcabuzero. parte y
 media de arcabuzero, y a
 vn hijo deste lebrel llama-
 do Leoncillo le cupo de v-
 na partija quinientos pe-
 sos en oro de las ganacias,
 que del famoso Vasco Nu-
 ñez de Balboa hizo, despues
 de auer descubierto la mar
 del Sur.

*CAP. XVIII. Hazen los
 Españoles vna puente y pas-
 san el rio de Ocali, y llegã
 Ocbile.*

Viendo el Governador
 el poco respeto y me-
 nos obediencia que los In-
 dios tenían a su Cacique
 Ocali, y que para el bazer
 de la puente, ni para otro
 efecto

efecto alguno le aprone-
 chaua poco o nada el ten-
 erlo cõsigo, acordò darle
 libertad, para q̄ se fuesse a
 los suyos por q̄ los demas se-
 ñores de la comarca no se
 escandalizassẽ, entendiẽdo q̄
 lo deteniã cõtra su volũtad
 y asst le llamó vn dia, y le
 dixo, q̄ siẽpre le auia tenido
 en libertad, y tratadole co-
 mo a amigo, y q̄ no queria
 q̄ por su amistad perdiesse
 cõ sus vassallos, ni q̄ ellos pe-
 sando q̄ lo teniã preso se a-
 motinassẽ mas de lo q̄ es-
 tauã. Por tãto le rogaua se
 fuesse a ellos quãdo quisies-
 se, y boluiesse quãdo le plu-
 guiesse, o no boluiesse, co-
 mo mas gusto le dicsse, q̄ pa-
 ra todo le daua libertad.

El Caraca la tomò alegre-
 mẽte, diziẽdo, q̄ solo por re-
 duzir los vassallos a la obe-
 diencia del Governador,
 quera boluer a ellos, para
 q̄ todos viniessẽ a serutile,
 y quãdo no padiesse atra-
 herlos, bolueria solo, por
 mostrar el amor, q̄ el terri-
 cio de su Señoria tenía. Cõ

esta prometa hizo otras mu-
 chas, mas ninguna cõplio,
 ni boluio con o auia pro-
 metido, q̄ de los prisioneros
 q̄ deoaxo de sus palabras sa-
 ló de la prisión, pocos an he-
 cho lo que Attilio Regulo.

Auiẽndole y do el Cacique,
 los Españoles por indu-
 stria de vn ingeniero Gino-
 nes llamado macise Frãcis-
 co traxerõ la puente por geo-
 metria, y la hizierõ de grã-
 des tablazonas, echadas so-
 bre el agua, asidas cõ grues-
 sas maromas (q̄ para se me-
 jãres neccesidades lleuauã
 preuenidas) trauauã y enca-
 densauã las tablas cõ largos
 y gruesos palos, q̄ cruzauã
 por cima dellas, q̄ como a-
 ura tanta madẽra en aq̄lla
 tierra, ja pedir de boca gas-
 tauã la q̄ queriã, cõ lo qual
 en pocos dias se acabò la
 obra de la puente, y salio tã
 buena, q̄ hõbres, y cauallos
 passaron por ella muy a-
 plazer.

El Governador antes q̄
 passasse el rio, mãdò a los su-
 yos q̄ puestas en embosca-

das, prédiéssē los Indios q̄ pudiéssē para llevar quien los guiasse, porq̄ ellos pocos, q̄ auia venido a seruir los Castellanos, se huyeron cō la yda del Cacique. Prédió treynta Indios entre chicos y grâdes, a los quales cō alagos, dadiuas, y promessas: y por otra parte cō grâdes amenazas de cruel muerte fino haziã el deuer, les hizieron q̄ los guiasen en demãda de otra Prouincia, que está de la de Ocali diez y seys leguas. Las quales aunq̄ están despobladas era da tierra apazible, llena de mucha arboleda, y arroyos, que por ella corrian muy llana y fertil si se cultiuasse.

Las ocho leguas primeras anduuo el exercito en dos dias, y el dia tercero auiedo caminado la media jornada, se adelantó el Governador cō cien cauallios y cien infantes, y caminando el resto del dia, y toda la noche siguiéte, dio al amanecer en vn pueblo llamado

Ochile, q̄ era el primero de vna gran prouincia, q̄ auia por nóbre Vitachuco. Esta Prouincia era muy grãde, tenia por dóde los Españoles passãrō mas de cinquẽta leguas de camino, teniãla repartida entre si tres hermanos: el mayor dellos se llamaua Vitachuco, como la mesma prouincia, y el pueblo principal della, q̄ adelante veremos. El qual se ñoreaua la mitad della, como de diez partes las cinco. Y el segundo, cuyo nóbre por auerte ydo de la memoria no se pone aqui, poscia de las otras cinco las tres. Y el menor que era se ñor deste pueblo Ochile y del mesmo nombre, tenia las dos partes. Porque caussa, o como uiesse sido este repartimiento, no se supo, porque en las demás Prouincias, que estos Castellanos anduuieron, las heredauan los primogenitos, como se heredan los mayorazgos, sin dar parte a los segundos. Pudo ser que

que estas partes se uiesen juntado por cada niento, q̄ te uiesen hecho cō aditamento, q̄ se bõtuessen a diuidir en los hijos, o q̄ parientes q̄ uiesen muerto, sin herederos torçotos las huiesen dexado a los padres destos tres hermanos cō la misma cõdicion, q̄ se diuidiéssē en los sucesores, por q̄ huiesse memoria dellos: q̄ el deseo de la inmortalidad, cõseruada en la fama, por ser natural al hõbre, lo ay en todas las naciones, por barbaras que sean.

Pues como deziamos, el Adelantado llegó al amanecer al pueblo Ochile, q̄ era de cinquẽta casas grâdes y fuertes, porq̄ era frontera y defensa cõtra la prouincia vezina, q̄ atras quedaua, q̄ era enemiga, que en aquel Reyno casi todas lo son vnas de otras. Dio de sobrefalto en el pueblo, mandò tocar los instrumentos musicales de la guerra, que son trompetas, pifanos y atãbores, para con el ruido

dellos causar mayor asombro; prédió muchos Indios, q̄ con la nouedad del estuẽdo salian pavoridos de sus casas, a ver q̄ era aquello q̄ nũca auian oydo. Acometierō la casa del Curaca, q̄ era hermosissima, toda ella era vna sala de mas de cinco y veynte palios de largo, y quarẽta de ancho. Tenia quatro puertas a los quatro viẽtos principales. Al derredor de la grã sala pegados a ella auia por de fuera muchos aposẽtos los quales se mandauã por dentro de la sala como cõcinas della.

En esta casa estava el Cacique cō mucha gente de guerra, q̄ la tenia de ordinario siẽpre cõ si go comẽdo bre enemistado, y cõ el rebato acudio mucha mas gente del pueblo: el Curaca mandò tocar al arma, y quiso salir a pelear cō los Castellanos, mas por priesa q̄ el y sus Indios se auia dado a tomar las armas para salir de la casa, ya los christianos les te-

tenian ganadas las quatro puertas, y defendiendoles la salida, les amenazauan, que sino se rindian, los que matã viuos. Por otra parte les ofrecian paz y amistad y todo buen tratamiento. Mas el Curaca ni por los fieros, ni por los halagos quiso rendirse hasta q̄ salido el Sol le truxerõ muchos de los suyos, que auia preso, los quales le certificaron, que los Españoles eran muchos, q̄ no podria preualer cõtra ellos por las armas, sino que fiasse dellos y de su amistad, porq̄ a ninguno de los presos auian tratado mal, que se confortasse cõ la necesidad presente pues no tenia otro remedio.

Por las persuasiones se rindio el Cacique: el Governador lo recibio afablemente, mandò que los Españoles tratassen con mucha amistad a los Indios, y rcteniendõ con sigo al Curaca hizo soltar libremente todos los demas Indios, de q̄

el señor y los vassallos quedaron muy contentos.

Alcagada esta victoria, viendõ el General q̄ de la otra parte del pueblo en un hermosissimo valle auia grã poblaciõ de casas derramadas de quatro en quatro, y de cinco è cinco, y de mas y de menos, dõde auia mucho numero de Indios, le parecio no era seguro, esperar la noche siguiete en aquel pueblo, porq̄ los Indios jurãdole, y viendo los pocos Castellanos, q̄ eran no se atreuiessẽ a quitarles el Curaca, y hiziesse algun leuãramiẽto cõ todos los señores de la comarca: por lo qual salio del pueblo, y fudõde estauã los suyos, lleuõ cõ sigo el Curaca, y hallõ alojada su gente tres leguas del pueblo, estauã cõgozados de su auenida, mas cõ su venida, y la buena presa se regozijarõ mucho. Con el Cacique fueron sus criados y otros muchos Indios de guerra que de su voluntad quisieron yr con el.

CAP.

CAP. XX. Viene de paz el hermano del Curaca Ochile y embian embaxadores a Vitachuco.

El dia siguiente entrõ el exercito en Ochile en forma de guerra, puestos en esquadron los de a pie, y los de acauallo, tocãdo las trompetas, pitanos, y atambores, porque viesse los Indios que no era gẽte con quien ellos podria burlarse. Alojado el exercito tratõ el Governador con el Curaca Ochile, embiãse mensageros a sus dos hermanos cõ recaudos de paz y amistad, porque siendo los mensages suyos los recibiria mejor, y dariã mas credito a sus palabras. El Cacique los embiõ a cada vno de los dos hetmanos de por si cõ las mejores palabras, y razones que supo formar, diziendoles, como aquellos Españoles auia venido a sus tierras, y q̄ traia de sstto y animo de tener a

todos los Indios por amigos y hermanos, y que yuã de passo a otras prouincias y no hazian daño por do passauan, principalmente a los que les salian a recibir de paz, que se contentauan no mas de con la comida necessaria, y que sino salian a seruir les hazia estrago en los pueblos, quemauan en lugar de leña la madera de las casas, por no yr por ella al monte, cerrauan con desperdicio los bestimentos que hallauan, tomando a discreciõ mas de lo que auian menester, y hazian otras cosas como en tierra de enemigos. Lo qual todo se escultaua con admitirles la paz que ellos ofrecian, y con mostrarfeles amigos siquiera por su proprio interes.

El hermano segũdo que estana mas cerca, cuyo nombre no sabemos, respondi luego, dãdo gracias al hermano por el auiso, que le embiaua, diziendo, holgaua mucho cõ la venida de

los Castellanos a su tierra, que desleuana verlos y conocerlos, y que no yua luego cō los menageros, por que quedaua aderezando las cosas necessarias, para mejor seruirles, y para recibirles con la mayor fiesta, y solemnidad, que les fuesse posible, que dentro de tres o quatro dias yria a besar las manos al Governador, y a darle la obediencia; entretanto rogaua a su hermano aceptase, y con firmasse la paz y amistad con los Españoles, que el desde luego los tenia por señores y amigos.

Passados los tres dias vino el hermano de Ochile, acompañado de mucha gente noble, muy luizada, besò las manos del Governador, habló cō mucha familiaridad a los demas capitanes, ministros, y caualleros particulares del exercito, preguntâdo quien era cada vno dellos, auia se tan desembuelatamente como si huiera criado se en-

tre ellos, fueron muy acariaciados de los Españoles el Cacique y todos sus caualleros, porque el General, y sus ministros con mucha atencion y cuydado regalauan a los Curacas, è Indios, que salian de paz, y a los que eran rebeldes tampoco se les hazia agrauio ni daño en sus pueblos y heredades, sino era el que no se podia escusar, tomando lo necessario para comer.

El tercer hermano, que era el mayor en edad, y mas poderoso en estado, no quiso responder al recaudo, q̄ su hermano Ochile le embio, antes detruuo los mensageros, q̄ no los dexò boluer, por lo qual los dos hermanos con persuasion è instâcia, q̄ el Governador les hizo, embiârò de nuevo otros mensageros con el mismo recaudo, añadiêdo palabras muy hõrosas en loor de los Españoles: diziêdo q̄ no dexasse de recibir la paz y amistad, q̄ a q̄llos Christianos

nos le ofreciâ, porq̄ le haziâ saber que no era gente con quien se podia presumir de ganar por guerra, que por sus personas eran valentissimos, que se llamauan invencibles, y por su dinage, calidad, y naturaleza eran hijos del Sol y de la Luna sus dioses, y como tales auian venido de allâ donde sale el Sol, y que traîan vnos animales, que llaman cauallos, tan ligeros, brauos y fuertes, que ni cō la huyda se podian escapar dellos, ni cō las armas y fuerças les podian resistir.

Por lo qual como hermanos deslecosos de su vida y salud le suplicauan no rehusasse de aceptar lo que tambien le estaua, porque hazer otra cosa no era sino buscar mal y daño para si, y para sus vassallos, y tierras.

Vitachuco respondió el trañissimamente con vna brabosidad, nunca jamas oyda, ni imaginada en In-

dio, que cierto si los fiertros tan deslecinados, que hizo, y las palabras tan soberbias que dixo, sepudieran escreuir, como los menageros las refrieron, ningunas de los mas brauos caualleros, que el diuino Aricsto, y el illustissimo y muy enamorado Conde Mattheo Maria Boyardo su antecessor, y otros claros Poetas introduzen en sus obras, y gualaran con las deste Indio, de las quales por el largo tiempo que ha pasado en medio se han olvidado muchas, y tambien se ha perdido el orden que en su proceder traian. Mas durante con verdad las que se acordaren, que en testimonio cierto y verdadero son suyas las que en el capitulo siguiente se escriuen: las quales embio a dezir a sus dos hermanos, respondiêdo a la embaxada que le hizieron.

(?)

14

CAP.

CAP. XXI. De la soberbia y desatinada respuesta de Vitachuco, y como sus hermanos van a persuadirle a la paz.

Bien parece que soys muchos, y que os falta juicio y experiencia para decir lo que acerca de estos Españoles dezis, loays los mucho de hombres virtuosos que a nadie hazen mal ni daño, y que son muy valientes, y hijos del Sol, y que merecen qualquiera seruido que se les haga. La prisión en que os aueys metido, y el animo vil y couarde, que en ella aueys cobrado en el breue tiempo que ha que os rendistey a seruir y ser esclauos os haze hablar como a mugeres, loando lo que deuterades vituperar, y a borrar. No mirays que estos Christianos no pueden ser mejores que los passados, que tantas crueldades hizierón en esta tierra, pues son de vna mesma nacion

y ley? no aduertis en sus traiciones y auenturas, si vosotros fuerades hombres de buen juyzio, vierades que su misma vida y obras muestra terribijos del diablo, y no del Sol y Luna nuestros dioses, pues andá de tierra en tierra, matando, robando, y saqueando quáto hallan, tomando mugeres y hijas ajenas sin traer de las suyas: y para poblar y hazer asiento no se contentan de tierra alguna de quantas veen, y huellan: porque tienen por deleyte andar vagamundos, manteniendote del trabajo y sudor ageno. Si como dezis fueran virtuosos, no salieran de sus tierras, que en ellas pudierán vsar de su virtud, sembrando, plantando, y criando para sustentar la vida sin perjuizio ageno, en infamia propria, pues andá hechos saltadores, adulteros homicidas, sin verguença de los hombres, ni temor de algun Dios.

Dezidles que no entren en mi

en mi tierra, que yo los prometo, por valientes que sean si ponen los pies en ella, que no han de salir, porque los he de consumir y acabar todos, y los medios an de morir affados y los medios cozidos.

Esta fue la primera respuesta de Vitachuco, que los mensageros truxerón en pos de la qual embio otros muchos recaudos, que cada dia venian dos y tres Indios, tocando siempre vna trompeta, y dezian nueuas amenazas, y otros fieros mayores que los passados. Vitachuco presunua a sombrarlos con diferentes maneras de muertes, que auia de dar a los Castellanos, imaginadas en su animo feroz. Vnas vezes embiava a decir, que quando fuere a su prouincia, auia de hazer que la tierra se abriese y los tragasse a todos: Otras vezes, que auia de mandar, que por do caminasse los Españoles, se juntassen los setros que huiesse y los

cogiesse en medio, y los enterrasen vivos. Otras, que passando los Españoles por vn monte de pines, y otros arboles muy altos, y gruesos, que auia en el camino, mandaria que corriesen tan rezios y furiosos vientos, que derribassen los arboles y los echassen sobre ellos, y los ahogassen todos. Otras vezes dezia, que auia de mandar passase por cima de ellos gran multitud de aues con ponçonia en los picos, y la dexassen caer sobre los Españoles, para que cõ ella se pudriesen y corrompiesen sin remedio alguno. Otras que les auia de atofegar las aguas, y eruas, arboles y campos, y an el ayre de tal manera que ni hombre, ni cauallo de los Christianos pudiesse escapar cõ la vida, porque en ellos el carmentassen los que adelante tubiesse atrenimiento de yr a la tierra contra su voluntad.

Estos desatinos y otros semejantes embio a decir

Vitachuco a sus hermanos y a los Españoles juramente: con los cuales mostraba la ferocidad de su animo, y aunque por entonces los Castellanos rieron y burlaron de sus palabras, por parecerles disparates y bouerias como lo eran, despues por lo que este Indio hizo, como veremos adelante, entendieron, que no auia sido palabras, sino ardentissimos deseos de vn coraçon tan brauo y soberuo como el suyo, y que no auian nacido de boueria, ni de simpleza, sino de sobra de temeridad, y ferocidad.

Con estos recaudos y otros tales, que cada dia embiaua de nuevo a los Españoles, los entretuvo este Curaca ocho dias, q̄ ellos tardaron en caminar por los estados de los hermanos, los cuales con todas sus fuerças y buenas amos feruían regalaua a los Castellanos dandoles a entender que deseauan agradarles: por

ueryu epou uob orred erro cia y sollicitud trabaxauan por arraher al hermano mayor a la obediencia y seruicio del General: y viendo que los mensajes y persuasiones, que le embiaua a dozir, aprouechauan poco, o nada, acordaron ser ellos mismos los mensageros, y dando ençeta de esta determinaciõ al Governador, le pidierõ licencia para la poner por obra, el qual la dio con muchas dadinas, y ofrecimientos de amistad, que lleuassen a Vitachuco.

Con la presencia de los hermanos, y con lo mucho que ellos de parte del Governador y suya le dixeron, y con saber que los Españoles estauan ya dentro de su tierra, y que podrian, si quisiesen, hazerle daño, le parecio a Vitachuco de poner el mal animo y odio, que a los Castellanos tenia, guardandolo para mejor tiempo y ocasion, la qual pensaua ha

llar

llar en el descuydo y confianza que los Españoles tuuiesen en su fingida amistad, y que entonces debaxo della cõ mas rauidad y menos peligro, q̄ en guerra descubierta, podria matarlos todos. Con este mal proposito trocõ las palabras, que hasta entonces auia dicho tan asperas, en otras de mucha suauidad y blandura, diziendo a sus hermanos, que no auia entendido que los Castellanos era gente de tan buenas partes y cõdiciõ, como le dezian, que agora que esta certificado dellos, holgara mucho tener paz y amistad con ellos: mas que primero queria saber que dias auia de estar en su tierra, q̄ cantidad de bastimento les auia de dar quando se fuesen, y que otras cosas auian menester para su camino.

Con este recaudo hizieron los dos hermanos vn mensajero al Governador, el qual respondio que no es

tanian mas dias de los que Vitachuco quisiessse tenerlos en su tierra, ni querian mas bastimentos de los que por bien tuuiesse de darles, ni auian menester otra cosa mas de su amistad, que con ella tendrían todo lo necessario.

CAP. XXI. Vitachuco sale de paz, y armo traicion a los Españoles, y la comunica a los inter-

preter.
CON la affable respuesta, que el Governador embio, mostrõ Vitachuco auer recebido contento, y para mas disimular su mala intencion, dava a entender, y publicamente dezia, que de dia en dia le crecia la afliccion, y deseo de ver los Españoles para seruitos como ellos mismos verian. Mandõ a los suyos los que eran nobles, que se

aper

ap. recibiesen para salir a recibir al Governador, y q̄ en el pueblo viese mucho recaudo de agua, leña, y comida para la gente, y yerba para los cauallos, y que de los otros pueblos de su estado truxese mucho bastimento, y lo recogiese todo en aquel, dōde estauan: porque no huuiese falta de cosa alguna, para el seruicio y regalo de los Castellanos.

Juan Coles dice en su relacion que afirmaua los Indios tener esta prouincia de los tres hermanos doze leguas de largo.

Proueydas estas cosas salio Vitachuco de su pueblo, acompañado de sus dos hermanos, y de quinientos caualleros Indios gentiles hombres, hermosamente adereçados, con plumages de diuersas colores, y sus arcos en las manos y las flechas de las mas pulidas y galanas que ellos hazen para su mayor ornamento y gala, y auiendo camina-

do dos leguas, halló al Governador alojado con su exercito en vhermoso valle: hasta allí auia caminado el General a jornadas muy cortas: porque supo, q̄ gustaria Vitachuco de salir al camino a besarle las manos, y assi se las besó cō ostentacion de toda paz, y amistad, suplicó al Governador le perdonase las palabras desordenadas, q̄ con mala relació auia hablado de los Castellanos, mas que ahora que estava desengañado, mostraria por las obras quāto deseaua seruir a su Señoria y a todos los suyos, y por ellas satisfaria lo q̄ con las palabras les huiese ofendido, y para lo hazer con mejor titulo, dixo, que por si, y en nōbre de todos sus vassallos daua a su Señoria la obediencia, y lo reconocia por señor.

El Governador le recibió y abrazó con mucha fidelidad, y le dixo, que no se acordaua de las palabras pasadas: por q̄ no las auia oydo

oydo para tenerlas en la memoria, que de la amistad presente hoigaua mucho, y holgaria al mismo, saber su volūtad: para darle contento sin salir de su gusto.

El maestre de campo, y los demas capitanes de guerra y los ministros de la hazienda de su Magestad, y en común todos los Españoles hablarō a Vitachuco cō muestras de alegria de su buena venida, el qual seria de edad de treynta y cinco años, de muy buena estatura de cuerpo, como generalmente lo son todos los Indios de la Florida, mostrana biē en su aspecto la brianosidad de su animo.

El dia siguiente entrārō los Castellanos en forma de guerra en el pueblo principal de Vitachuco, llamado del mismo nombre, que era de dozientas casas grandes y fuertes sin otras muchas pequeñas que en contorno dellas, como arrabales auia. En las vnas y en

las otras se apesentārō los Christianos, y el Governador, y la gente de su guarda y seruicio, y los tres hermanos Curacas se alojaron en la casa de Vitachuco, que segun era grande, huuo para todos.

Dos dias estuuieron juntos con mucha fiesta y regozijo los tres Caziques, y los Españoles, al dia tercero, los dos hermanos Curacas pidieron licencia al Governador, y a Vitachuco para bolucr a sus tierras, la qual auia con dadinas, q̄ el General les dio, se fuē en paz, muy contentos del buen tratamiento, que los Españoles les auia hecho.

Otros quatro dias anduuo Vitachuco despues que sus hermanos se fueron, haciendo grandes ostentaciones en el seruicio de los Christianos, por descuydarlos, para con mas seguridad hazer lo que contra ellos deseaua, y tenia imaginado: porque su fin e intento era matarlos a todos
fin que

sin que escapalle alguno: y este desseo era en el tan ardiente, y apasionado, que le tenia ciego para que no miralle y consideralle los medios que tomara para el efecto, ni los consultasse con sus capitanes, y criados, ni procuralle otro consejo alguno de parientes, o amigos, que desapasionadamente, le dixessen lo que le conuenia, sino que le parecia, que antes le auian de estoruar su buen hecho, que ayudar en el, y que bastaua desleuarlo el, y traçarlo por sí solo, para que todo le succedielle bien. Y el consejo que pidió, y tomó, fue de quien se lo dio conforme a su gusto y desseo, sin mirar los inconuenientes, y sin iuyzio ni prudencia: y huyó de los que podían darle acertadamente, condicion es de gente cõñada de sí misma, a quie sus propios hechos dan el castigo de su imprudencia, como hizieron a este Caçique pobre de enten-

dimiento, y salto de razon.

No pudiendo Vitachuco sufrir mas los estímulos y fuegos de la pasión, y desseo que tenía de matar los Castellanos, al quinto dia de como se auian ydo sus hermanos, llamó en secreto quatro Indios, que el Governador lleuaua por lenguas, que como las Prouincias tenían diferentes lenguages era menester, casi de cada vna vn interprete, que de mano en mano fuesse declarando lo que el primero decia. Dioles cuenta de sus buenos propósitos, dioxelos, que tenía determinado matar los Españoles, los quales con la mucha confianza que en su amistad tenían, segun le parecia, andauan ya muy desconfiados, y se fiauan del, y de sus vassallos: de los quales dixo tenía apercebidos mas de diez mil hombres de guerra, escogidos, y les auia dado orden, que: teniendo las

armas escondidas en vn monte, que estaua çerca de allí, saliesen y entrassen en el pueblo con agua, leña, y yerua, y las demas cosas necessarias para el seruicio de los christianos, para que ellos viendolos sin armas, y tan seruiciales se descuydassen, y se fiassen del todo: y que passados otros dos, o tres dias, convidaria al Governador, a que saliesse al campo, a ver sus vassallos, que se los queria mostrar puestos en forma de guerra para que viese el poder, que tenía, y el numero de soldados con que en las conquistas que adelante hiziesse, le podia seruir. A estas razones añadió otras y dixo, el Governador, pues somos amigos, saldra descuydado y yo nõ dare que vayã çerca del vna dozena de Indios fuertes y animosos, que llegando çerca de mi escuadrón, lo arrebaten en peso, como quiera que salga, a pie, o acauallo, y den con el en medio de los In-

dios, los quales arremeteran entõçes con los demas Españoles que estarian desapercibidos, y con la repentina prision de su capitán, turbados: y assi con mucha facilidad los prendieran y mataran. En los que prendiesssen, pienso executar todas las maneras de muertes, que les he embiado a dezir, por amenaza, por que vean que no fueron locuras, y disparates, como las juzgaron, y tieron por tales: sino verdaderas amenazas. Dixo, que a vnos pensaua assar viuos, y a otros cozer viuos y a otros enterrar viuos con las calieças de fuera, y que otros auian de ser atosigados con resgo manso para que se viesssen podridos y corrompidos. Otros auian de ser colgados por los pies de los arboles mas altos, que huuiesse, para que fuesssen manjar de las aues, de manera, que no auia de quedar genero de cruel muerte,

que no se executasse en ellos: que les encargaua el dixeille su parecer, y le guardasen el secreto, q̄ les prometia acabada la jornada si quisiessen quedar en su tierra daries cargos, y officios honrosos, y mugeres nobles y hermoças, y las de mas preminencias, honras y libertades, que los mas nobles de su estado, gozauan: y si quisiessen boluete a sus tierras, los embiaria bien acompañados, y allegutados los caminos por do pasassen, hasta ponerlos en sus casas. Mirassen que aquellos christianos los lleuaua por fuerza hechos esclauos, y que los lleuarian tan lexos de su patria, que aun q̄ despues les diessen libertad, no podrian boluer a ella. Atendiesen de mas del daño particular dellos al General vniversal de todo aquel gran Reyno, que los Castellanos no yuan a les hazer bien alguno, sino aguit rles su antigua libertad, y hazerlos sus vasallos

y tributarios, y a to marlés sus mugeres y hijas las mas hermoças, y lo mejor de sus tierras, y haciendas, imponiendoles cada dia nuevos pechos y tributos. Todo lo qual no era de sufrir, sino de remediar en tiempo, antes que tornasen aliento, y se arraygasen entre ellos. Que les rogaua, y encargaua, pues el hecho era bien comun, le ayudassen con industria y consejo, y ayudassen su pretension por justa, y su determinacion por animosa, y la traça, y orden por acertada.

Los quatro Indios interperetes le respondieron que la empresa y hazaña era digna de su animo y valerolidad, y que todo lo que tenia ordenado les parecia bien, y que conforme a tan buena traça no podia dexar de salir el efecto, como lo esperauan, que todo el Reyno le quedara en gran cargo, y obligacion: por auer amparado, y defendido la vida

la vida y hacienda, honra y libertad de todos sus moradores: y que ellos hazian lo que les mandaua, guardarian el secreto, suplicarian al Sol y a la Luna encaminassen, y favoreciesse aquel hecho, como el lo tenia traçado y ordenado, q̄ ellos no podian seruirle mas de con el animo y voluntad que si como tenían los deseos tuuiera las fuerzas no tuuiera su Señoria necesidad de mas criados q̄ ellos: para acabar aquella hazaña tan grande y famosa.

CAP. XXIII. Vitachuco manda a sus capitanes concludyan la traicion, y pide al Governador salga a ver su gente.

COa gran contento interior se apartaron de su consulta el soberbio Vitachuco y los quatro Indios interperetes. Estos esperando verle presto libres y en grãdes cargos y officios,

y con mugeres nobles y hermoças, y aquel imaginandole ya victorioso de la hazaña, que tenia mal pensada, y peor traçada. Ya les parecia verle adorar de las naciones comarcanas, y de todo aquel gran Reyno, por los auer libertado, y conseruado sus vidas y haciendas: imaginaua ya oyr los loores y alabanças, que los Indios por hecho tan famoso con grandes aclamaciones le auian de dar. Fãtaçcaua los cantares, que las mugeres y niños en sus cortos, baylando delante del, auian de cantar, compuestos en loor y memoria de sus proezas, cosa muy vsada entre aquellos Indios.

En soberbio Vitachuco mas y mas de ora en ora con estas imaginaciones, y otras semejantes que los imprudentes y locos, para su mayor mal y perdicion suelen concebir: llamó a sus capitanes, y dandoles cuenta de sus vanos pensa-

míctos y locuras, no parañ las cótradixessen, ni parañ le aconsejassen lo q̄ le cóuenia, sino parañ llaname le obedeciesen, y cumplieren su voluntad, les dixo, q̄ se diesse p̄riesta a poner en execucion lo que para matar a aquellos christianos tantos dias antes les tenia mandado, y no le dilatassen la honra y gloria que por aquel hecho, mediante el esfuerço y valentia dellos, tenia alcanzada, de la qual gloria les dixo que ya el gozaua en su imaginacion, por tanto les encargaua, le facassen de aquellos cuydados, que le dauan pena y le cumplieren las esperanças, que por tan ciertas tenia.

Los capitanes respõdieron, que estauan prestos y apercebidos para le obedecer, y seruir como a señor, que ellos tanto amauan, y dixeron que tenían aprestados los Indios de guerra para el dia que los qua-

liesse ver juntos, que no aguardauan mas de que les señalasse la ora para cumplir lo que tenia ordenado. Con esta respuesta quedó Vitachuco muy contento, y despidió a los capitanes, diziendoles, auisaria con tiempo para lo que viesse de hazer.

Los quatro Indios interprecetes boluendo a considerar con mejor juyzio lo q̄ el Cacique les auia dicho y comunicado, les pareció la empresa dificultosa, y la victoria della impoßible, así por la fortaleza de los Españoles, que se mostrauan inuencibles, como por que nunca los sentian tan mal apercebidos, y descuydados, que padiesse tornalles a traycion, ni eran tan simples que se dexassen llevar y traer, como Vitachuco lo tenía pensado, y ordenado: por lo qual venciendo el temor cierto, y cercano a la esperança dudosa, y a lexada, por

que

que les parecia, que tambien ellos auian de morir, como participantes de la traycion, si los Castellanos la sabian antes que ellos la reuelassen, acordaron mudar consejo, y quebratando la promessa del secreto, que hauian de guardar, dieron cuenta a luan Ortiz de la traycion ordenada, para que el con larga relacion de todo lo que Vitachuco les auia comunicado, se la diesse al Governador.

Sabida por el Adelantado la maldad, y auisada del Curaca, y auiendola consultado con sus capitanes, les pareció distinguir con el Indio, dandole a entender que ignorauan el hecho: y así mandaron a los demas Españoles que andando recatados, y lo bre aniso mostrassen descuydo en sí, porque los Indios no se escandalizassen. Parecióles así mesmo, que el mejor, y mas justificado camino, para

prender a Vitachuco era el mesmo que el auia imaginado, para prender al Governador, porque cayesse en sus proprias redes. Para el qual efecto mandaron apercebir vna dozena de soldados de grã des fuerzas, que fuessen con el General, para que prendiesse al Cacique, el dia que el combidasse al Governador que falliesse a ver su exercito. Con estas cosas apercebidas en secreto, estunieron los Castellanos a la mira de lo que Vitachuco hazia de sí.

El qual venido el dia, por el tan deliado, auiendo apercebido todo lo, que para salir con su mala intencion, le pareció ser bastante, y necessario, llegó luego por la mañana al Governador, y con mucha humildad, y venetacion, le dixo: suplicaua a su Señoria tuuiesse por bien hazer vna gran merced, y fauor a

el, y a todos sus vassallos de salir al campo donde le el perauan, para que los viesse puestos en esquadron en forma de batalla, para que favorecidos con su vista, y presencia, todos quedassen obligados a servirle cõ mayor animo, y prontitud, en las ocasiones que adelante en seruicio de su Señoria se ofreciesse, y que gustaria q̃ los viesse de aquella manera en forma de guerra, para que conociesse la gente, y viesse el numero con que podria servirle: y tambien para que viesse si los Indios de aquella tierra sabian hazer vn esquadron, como las otras naciones, de quien auia oydo contar que eran diestros en el arte militar.

El Governador con semblante de inorancia y descuydo, respondió: Holgaria mucho verlos como lo dezia, y que para mas hermosear el campo, y para q̃ los Indios tuu esẽ así mismo que ver, mandaria sa-

liesen los Españoles caualleros, è infantes, puestos en sus esquadrones, para q̃ vnos con otros como amigos escaramuçassen, y se holgassen exercitãdose en las burlas para las veras.

El Curaca no quisiera tanta solemnidad, y aparato, mas con la obstinacion y ceguerã, que en su animo tenia, de que auia de salir con aquel hecho, no recusó el partido, pareciendole que el esfuerzo y valentia propia, y la de sus vassallos bastaria a vencer y desbaratar los Castellanos, por mas apercebidos que fuesen.

CAP. XXIII. Como prendieron a Vitachuco, y el rõ pimiento de batalla, q̃ vno entre Indios, y Españoles.

A Viendose pues ordenado la gẽte de vna parte y otra, como se ha dicho, salieron los Españoles hermosamente adereçados armados

mados, y puestos a punto de guerra en sus esquadrones, diuididos los caualleros de los infantes. El Governador por mas fingir q̃ no sabia la traicion de los Indios, quiso salir apie con el Curaca.

Cerca del pueblo auia vn gran llano, tenia a vn lado vn monte alto y espeso que ocupaua mucha tierra al otro lado tenia dos lagunas: La primera era pequena que baxaua vna legua en contorno, era limpia de mõte y cieno, empero tan honda que a tres o quatro pasos de la orilla no se hallaua pie. La segunda que estaua mas apartada del pueblo era muy grande, tenia de ancho mas de media legua, y de largo parecia vn gran rio, que no sabian donde yua aparar. Entre el monte y estas dos lagunas pusieron su esquadron los Indios, quedando les a mano derecha las lagunas, y a la yzquierda el monte, serian casi diez mil

hombres de guerra, gente escogida valientes, y bien dispuestos, sobre las cabeças tenian vnos grandes plumages, que son el mayor ornamento dellos, adereçados, y con puñños demanera, que suben media braça en alto, con ellos parecen los Indios mas altos de lo que son.

Tenian sus arcs y flechas en el suelo cubiertas con yerua, para dar a entender que como amigos estauan sin armas. El esquadron tenia formado en toda perfeccion militar, no quadrado, sino prolongado, las hileras derechas y algo abiertas, con dos cuernos a los lados de sobre salientes, puestos en tanta buena ordẽ, que cierto era cosa hermosa a la vista, esperauã los Indios a Vitachuco su señor, y a Hernãdo de Soto, que saliesen a los ver. Los quales salierõ apie acompañados de cada doze de los suyos, ambos con vn mismo animo

y desseo, el vno contra el otro. A mano derecha del Governador yuan los escuadrones de los Españoles: el de la infanteria arriado al monte, y la cavalleria por medio de el llano.

Llegados el Governador, y el Cacique al puesto, donde Vitachuco auia dicho, daria la señal, para que los Indios prendiesen al General, el General la dio primero, por que su contrario, que lleuaua el mismo juego, no le ganase por la mano, que por ella se auia de ganar este embite; que entre los dos yua hecho. Hizo disparar vn arcabuz, que era señal para los suyos. Alonso de Carmona dize que la señal fue toque de trompeta, pudo ser lo vno, y lo otro.

Los doze Españoles, que ynan cerca de Vitachuco, le echaron mano, y aunque los Indios que entre ellos yuan, quisieron defender-

le, y se pusieron a ello, no pudieron librarlo de prisión.

Hernando de Soto, que secretamente yua armado y lleuaua cerca de si dos cauallos de rienda subiendo en vno de ellos, que era ruizo rodado, y le llamauan Azeytuno, porque Mateo de Azeytuno (de quien atras diximos) auia ydo a reedificar la Haana, el qual se quedo en ella por Alcaide de vna fortaleza, que auia de fundar, que es la que oy tiene a quella ciudad y puerto, que la fundó este cauallero, aunque no en la grandeza, y magestad q̄ aora tiene, se lo auia dado, y era vn bravissimo y hermosissimo animal, digno de auer tenido tales dueños: subiendo pues el Governador en el, atremetio al escuadrón de los Indios, y por el entró primero que otro alguno de los Castellanos, así por que yua mas cerca del escuadrón, como por que este

este valiente capitán en todas las batallas y recuentos que de dia, o de noche en esta conquista, y en la del Peru se le ofrecieron, presumia siempre ser de los primeros; que de quatro lanças las mejores, que a las Indias Occidentales ayauan pasado, o passen, fue la suya vna de ellas, y aunque muchas vezes los capitanes se le quexaua de que ponía sin persona a demasado riesgo y peligro, por que en la conseruacion de vida y salud, como de cauega, estaua la de todo su exercito, y aunque el viesse, que tenían razon, no podia refrenar su animo belicoso, ni gustaua de las victorias, sino era el primero en ganarlas. No deuen ser los caudillos tan arriesgados.

Los Indios, que a este punto tenían ya sus armas en las manos, recibieron al Governador con el mismo animo, y gallardia, que el lleuaua, y

no le dexaron romper muchas filas del escuadrón, porque a las primeras que llegó de muchas flechas que le tyraron, le acertaron con ocho, y todas dieron en el cauallo, que, como veremos en el discurso de la historia, siempre estos Indios procurauan matar primero los cauallos, que los caualleros: por la ventaja que con ellos les hazian. Las quatro le clauaron por los pechos, y las otras quatro por los codillos, des por cada lado con tanta destreza, y ferocidad, que sin que me nealfe pie, ni mano, como si con vna pieza de artilleria le dieran en la frente, lo derribaron muerto.

Los Españoles, oyendo el tyro del arcabuz atremetieron al escuadrón de los Indios siguiendo a su capitán general. Los cauallos yuan tan cerca de el, que pudieron socor-

erle antes que los enemigos le hiziesen algun otro mal. vn pagefo y llamado fulano Viota, natural de Camora, y hijo dalgo, apeandose del cauallo se lo dio, y ayudo a subir en el. El Governador arremetio de nuevo a los Indios, los quales nopudiendo resistir al impetu de trezientos cauallos juntos, porq̄ no tenían picas, boluieron las espaldas, sin hazer mucha prouea de sus fuerças, y valentia bien contra la opinion, que poco antes su Cacique y ellos de si tenia, q̄ les parecia imposible q̄ tan pocos Españoles venciesen a tantos y tan valientes Indios como ellos presumian ser.

Rompido el escuadron huyeron los Indios a las guaridas, que mas cerca hallaron. Vna gran vanda dellos entró en el monte, donde saluaron sus vidas, otros muchos se arrojaron en la laguna grande, donde escapó de la muerte:

otros que era de retaguarda, y tenían lexos las guaridas, fueron huyendo por el llano adelante, donde alcanzados murieron mas de trezientos, y fueron presos algunos aunque pocos.

Los de la auanguardia, que eran los mejores, y como tales en las batallas suelen pagar siempre por todos, fueron mas desdichados porque recibieron el primer encuentro, y el mayor impetu de los cauallos, y no pudiendo acogerse al monte, ni a la laguna grande que eran las mejores guaridas, se arrojaron en la pequeña mas de novecientos dellos. Este fue el primer lance de las brauofidades de Vitachuco, el recuento sucedio a las nueue, o diez de la mañana.

Los Españoles siguieron el alcance por todas partes hasta entrar en el monte, y en la laguna grande, mas viendo que toda la diligencia que hazian, no les valia para prender si quie-

ra vn

ra vn Indio, se boluieron todos, y acudieron a la laguna pequeña, donde como diximos se auian echado mas de novecientos Indios. A los quales para que se rindiesen combatiéron todo el dia, mas con las amenazas y asombros que noscò las armas tirauales con las ballestas, y arcabuzes para amedrentarlos y no para matarlos, porq̄ como a gente casi rendida, que no se les podía huir, no les querian hazer mal.

Los Indios no cessaron todo el dia de tirar flechas a los Castellanos, hasta que se les acabaron, y para poderlas tirar desde el agua, por que no podian hazer pie, se subia vn Indio sobre tres, o quatro dellos, que andauan juntos nadando, y en peso, hasta que gastaua las flechas de toda su quadrilla, de esta manera se entretuieron todo el dia sin rendirse alguno.

Venida la noche los Españoles cercaron la laguna poniendose a trechos de dos en dos los de auantillo, y de seys en seys los infantiles, los vnos cerca de los otros: porque con la escuridad de la noche no se les fuesen los Indios. Assi les tuuieron molestando, sin dexarles poner los pies en la orilla, y quando los sentian cerca de ella, les tirauan, para que se alexassen, y cansados del nadar se rindiesen mas ayna, amenazauales por vna parte con la muerte, sino se rendian, y por otra les combidauan con el perdon, paz, y amistad a los que quisiesen recibirla.

CAP. XXV. Del espaciofo rendirse de los Indios vencidos y de la constancia de siete dellos.

POr mucho que los Castellanos affigieron los Indios que estauan en la laguna, no pudieron hazer tanto, que ellos no mostrassen el animo y esfuerço, que tenían: que aunque reconocian el trabajo, y peligro en que estauan sin esperança de ser socorridos, eligiã por menos mal la muerte, que mostrar flaqueza en aquella aduersidad.

Con esta pertinacia se estuuieron hasta las doze de la noche, que no vuo alguno dellos que quisiesse rendirse, y auian passado catorze oras de tiempo, que estauan en el agua. De alli adelante por las muchas persuaciones de Iuan Ortiz y de los quatro Indios interpretes, que con el estauan, y por las promeças y juramentos, que les hazian, assegurandoles las vidas, empezaron a salir los mas flacos a darle de vno en vno, y de dos en dos, tan remissamente, que quando amanecio no auia cinquẽ

ta Indios rendidos. Por la persuasion destas, viendo los que quedauan en el agua, que no los auian muerto ni hecho otro mal, antes como ellos dezian los trataban bien, se dió en mayor numero: aunq̃ con tanta dilacion, y tan por fuerça, que muchos de cerca de la orilla se boluian a lo fondo de la laguna, mas el amor de la vida boluia a sacarlos della.

De esta manera anduieron recelando la salida, y el rendirse hasta las diez del dia, entonçes se dieron juntos los que auian quedado, que serian como dezentos hombres, auiendo passado veynte y quatro oras de tiempo que auian andado nadando en el agua. Era gran lastima verlos salir medio ahogados, hinchados de la mucha agua que auian beuido, traspassados del trabajo, hambre y cansancio, y falta de sueño, que auia padescido.

Solos

Solos siete Indios, quedaron en la laguna tan pertinaces, y obstinados, que ni los ruegos de las lenguas interpretes, ni las promeças del Governador, ni el exemplo de los que se auian rendido fueron parte para que ellos hiziesen lo mismo; antes parecia que mostrauan auec cobrado el animo, que los demas auian perdido, y querian morir, y no ser vencidos: Y así estorçadose como mejor pudieron, respondieron a lo que les dezian, que ni querian sus promeças, ni temian sus amenazas, ni la muerte.

Con esta constancia y fortaleza estuuieron hasta las tres de la tarde, y estuuieran hasta acabar la vida, sino que a aquella hora, pareciendole al Governador inhumanidad dexar perecer hombres de tanta magnanimidad y virtud, que aun en los enemigos nos enamora, mandó a do

ze Españoles grãdes nadadores, que llevando las espaldas en las bocas a imitacion de Iulio Cesar en Alexandria de Egypto, y de los pocos Españoles, que haziendo otro tanto en el rio Albis vencieron al Duque de Saxonia y a toda su liga, entrassen en la laguna, y sacassen los siete valerosos Indios que en ella estauan. Los nadadores entraron en el agua, y asiendoles qual por pierna, brazo, o cabellos los sacaron arrastrado hasta echarlos en tierra, mas ahogados q̃ viuos, q̃ casi no sentian de sí. Que daró térdidos en el arena, tales quales se puede imaginar estaria hõbres, q̃ auia casi treynta horas, q̃ sin auer puesto los pies e tierra (a lo q̃ pareció) ni auer recebido otro algũ aliuio, auia andado contrastado cõ el agua, hazaña, por cierto increyble, y q̃ yo no osara el creuirla, si la autoridad de tantos caualteros, y hombres grandes, que en

Indias,

Indias, y en España habiéndola, y de otras, que en este descubrimiento vieron, no me la certificaron, sin la autoridad y verdad de el que me dio la relacion desta historia, que en toda cosa es digno de fee.

Y por que nombramos al rio Albis, será razon, no passar a delante, sin referir vn dicho muy chatolico, que el maestre de campo Alonso Vinas (hermano del buen Doctor Luys Vinas) a cuyo cargo quedó la guarda de la persona del Duque de Saxonia, dixo despues de aquella rota: y fue, que hablando se vn dia delante de aquel grossissimo, y fiero Sexon de muchos milagros, que las imagenes de nuestra Señora en diuersas partes del mundo auian hecho: el Duque (como hombre atorsigado de las heregias de Martin Lutero) dixo, estas palabras: En vna villa de las mias auia vna

imagen de MARIA, y dezia que hazia milagros: yo la fize echar en el rio Albis, mas no hizo milagro alguno. El maestre de campo, lastimado de tan malas palabras salio con grã presteza y dixo, que mas tralla gro querays Duque que aueros perdido vos en esse mismo rio de la manera q̄ os perdistes, tan en contra de vuestras esperanças y las de toda vuestra liga? El Duque baxo el rostro hastaba en la barba en el pecho, y no la algò mas en todo aquel dia, ni salio de su aposento en otros tres de corrido, y auergonçado de q̄ el chatolico Español viciè se conuenido su infidelidad, y su heregia, prouando auer hecho aquella imagen de nuestra Señora milagro en su misma persona; y auerlo el experimentado en su proprio daño. Este cuento, y otros muchos de aquellos tiempos y de otros mas atras, y mas adelante me contó Don Alonso

Alonso de Vargas mi tio, q̄ se hallò presente a el, y firmo en toda aquella jornada de Alemania con oficio de Sargento mayor cò vn tercio de Españoles, llamãdose Francisco de Platencia, y despues fue capitã de cauallos.

Los Españoles mouidos de lastima y compasion del trabajo que los siete Indios passaron en el agua, y admirados de la fortaleza y constancia de animo, q̄ mostraron, los llenaron a su alojamiento, y los hizierõ todos los beneficios posibles para reuocarlos a esta vida: con los quales y cò su buen animo boluèrõ en si en toda la noche siguientes, que segun escaparõ los tristes, fue menester todo este tiempo.

Venida la mañana el Governador mandò llamarlos, y con muestra de enojo mando preguntarles la causa de su pertinacia y rebeldia, que vicièse quales estauan y sin esperança de

socorro, no quisiessen rendirse, como lo auian hecho los demas sus compañeros. Los quatro de ellos eran hombres de la treynta y cinco años poco mas, o menos, respondieron hablando a vezes ya el vno ya el otro, y tomando este la razón de aquel, por turbarse y no acertar a salir con ella, la dexaua. Otras vezes ayudaua vn de los que callauan con la palabra, que el que yua hablando no acertaua a dezir, que es estilo de los Indios ayudarse vnos a otros en los razonamientos, que tienen con personas grandes, ante quien temen turbarle.

Guardando pues su estillo estos quatro Indios, respondieron al Governador muchas y largas razones, por las quales en suma se entendio que auian dicho lo siguiente: Que biè auia visto el peligro en que estauan de perder las vidas, y la desconfiança que tenian de ser socorridos: mas q̄ con todo

todo esto les auita parecido, y le tenía por cosa muy cierta, que en ninguna manera cumplian en redimir con la obligació de los oficios y cargos militares, si exercitauan: porque auendo sido elegidos en la prosperidad por su Principe y señor, honrados y auerajados con nombres e insignias de capitanes, porque los tuuo por hombres de fortaleza, animo y constancia: era justo que en la adversidad satisficieran a la obligacion de los oficios, y mostrar a no auer sido indignos dellos, y dieran a entender a la Curaca y señor, no auerle engañado en la eleccion, que dellos auita hecho.

Querian así mismo de mas de auer cumplido con las obligaciones militares, y con lo que a su señor deuián, dexar exemplo a sus hijos, y sucesores, y a todos los soldados, y hombres de guerra, como se huuiessen de auer en casos se-

miejantes, principalmente los puestos y constituydos por capitanes, y superiores de otros, cuyos hechos de animo y fortaleza, o de flaqueza y cowardia eran mas notados, para los honrar, o vituperar, que los de la gente plebeyas o fea y baja, que no tenían hora ni cargo, con qué cumplir.

Por todo lo qual con auer pasado lo que su Señoría auita visto, en auer quedado con las vidas, no quedauan satisfechos que hubiesse hecho el deber, ni cumplido con las obligaciones de capitan y caudillo, por tanto fuera para ellos mayor merced y honra, auerlos dexado morir en la laguna, que no auerles dado la vida, y así no dexando de reconocer el beneficio que les auita hecho. Suplicauan a su Señoría mandasse quitar sela, porque con grandissima vergüenza y afrenta vivirían en el mundo, y jamas osarian pare-

cer

ger ante su señor Virachuco, que tanto los auita honrado y estimado sino moririan por el.

CAP. XXVI. De lo que el Governador pasó con los tres indios señores de vasallos, y con el Curaca Vitachuco.

A Viendo resôddido los quatro indios capitanes, lo que en el capitulo pasado se ha dicho, el Governador no sin admiracion de auer oydo sus razones, boluio los ojos a los otros tres, que estauan callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos passaua de los diez y ocho años, y eran hijos de señores de vasallos de la comarca y sucesores de los estados de sus padres, y por oyr lo que dirian les dixos que

por que ellos, no siendo capitanes, ni teniendo la obligacion, que aquellos quatro, auitan permanescido en la misma obstinacion y pertinacia: Los moços con vn animo ageno de prisioneros, y con semblante graue, como si estuuieran libres, ayudandose vno a otro en sus razones, respondieron en su lenguage las palabras siguientes, que interpretadas en la Castellana dizen así.

El principal intento, que nos fació de las cosas de nuestros padres, euyos hijos primogenitos somos, y herederos que auitamos de ser de sus estados, y señorios, no fue detechamente el desseo de tu muerte, ni la destrucion de tus capitanes, y exercito, aunque no se podia conseguir nuestra intencion sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos mouio el interes que en la guerra se suele

dar,

dar a los que en ella militaban la ganancia de los sacos, que en ella suele auer de los pueblos, y exercitos vencidos: ni salimos por servir a nuestros Principes para que agradaados y obligados con nuestros servicios adelante nos hiziesen mercedes conforma a nuestros meritos. Todo esto faltó en nosotros, que nada de ello auiamos menester.

Salimos de nuestras casas con deseo de hallarnos en la batalla passada, solo por codicia y ambicion de honra y fama, por ser como nuestros padres y maestros nos han enseñado) la que en las guerras se alcanza de mayor valor y estima, que otra alguna deste mundo. Con esta nos combidaron e incitaron nuestros vezinos y comarcanos, y por ella nos pusimos al trabajo y peligro en que ayer nos viste del qual por tu clemencia y piedad nos sacaste, y por ella misma somos oy tus esclauos,

Pues como la ventura nos quitasse la victoria en la qual pésauamos alcanzar la gloria que pretendiamos, y la diessé a ti, como a quien la merecia mejor, y a nosotros al contrario nos sujetasse a las desuéturas y trabajos, que los vencidos suelen padecer. Parecimos que en estas mismas aduersidades la podiamos ganar, sufriendolas con el proprio animo y esfuerço, que traíamos para las prosperidades: porque como nuestros mayores nos ha dicho, no merece menos el vencido constante, que pospone la vida por la honra de conservar la libertad de la patria y la suya, que el vencedor victorioso, que usa bien de la victoria.

De todas estas cosas y otras muchas veníamos doctrinados de nuestros padres y parientes: Por lo qual aunque no traíamos cargos ni officios de guerra, nos parecia, que no era nuestra obligación menor que la de

la de estos quatro capitanes, antes mayor y mas obligatoria por auernos elegido la suerte para mayor preminencia y estado: pues auiamos de ser señores de vassallos, a losquales queriamos dar a entender que pretendiamos suceder en los estados de nuestros padres y antecessores por los mismos pasos, que ellos subieron a ser señores: que fueron por los de la fortaleza, y constancia y otras virtudes, que tuvieron, eó las quales sustentaron sus estados y señorios, queriamos assi mismo eó nuestra propria muerte cōsolar a nuestros padres y parientes, muriendo por hazer el deuer, mostrando ser sus deudos, y hijos.

Estas fueron las causas (inuencible capitan) de auernos hallado en esta empresa, y tambien lo an sido de la rebeldia y pertinacia que dizes, que hemos tenido, si assi se puede llamar el deseo de la honra y fama,

y el cumplimiento de nuestra obligacion y deuda natural. La qual conforme a la mayor calidad y estado es mayor en los Principes, señores y caualleros, que en lagente comun.

Si basta esto para nuestro descargo perdonanos hijo del sol, que nuestra obstinacion no fue por desacatarre, sino por lo que has oydo: y sino merecemos perdon, ves aqui nuestras gargáras, lagas de nuestras vidas lo que mas te agradare, que tuyos somos y al vencedor nada le es prohibido.

Muchos de los Españoles circūstantes, oyendo las vltimas palabras viendo muchos tan nobles y de tan poca edad, puestos e tal afliccion y que acertasse a hablar de aquella fuerte, no pudieron abstenerse de no mostrar cōpasion y ternura, hasta descubrirla por los ojos. Y el Governador que assi mismo era de animo piadoso, tambien se enternecio, y leuándose a ellos, como si fueran

propios hijos los abraçó a todos tres juntos, y despues a cada vno de por sí, y entre otras palabras de mucho amor les dixo, que en la fortaleza que en la guerra auian tenido, y en la discrecion que fuera della auian mostrado, dauan a entender muy clara mēte ser quien eran, y que los tales hombres mereçian ser señores de grandes estados, que se holgauan mucho de auerlos conocido, y librado de la muerte, y holgaria assimesmo ponerlos presos en libertad, q̄ se alegrassen y perdiessen la pena, q̄ por su aduersidad podian tener.

Dos dias los tuuo el Governador cō sígo despues desta platica, haziendoles todo regalo y caricia, sentádolos a comer a su mesa: por atraher a sus padres a su amistad y deuocion, la qual honra los moços estimaró en mucho. Passados los dos dias, cō dadinas de lienços, paños, sedas y espe-

jos y otras cosas de España que les dio para sus padres y madres, los embió a sus casas. acompañados de algunos Indios q̄ entre los q̄ auia preso, sehallaró suyos y les mandó dixessen a sus padres quan buen amigo les auia sido, y q̄ tambien lo seria dellos si quisiesen su amistad.

Los moços auiedo redido las gracias al Governador por auerles dado la vida, y por las mercedes q̄ de presente les hazia se fueró muy cōtentos a sus tieras llevando biē q̄ cobrar a ellas. A los quatro capitanes mandó el Governador retener en prisión, para reprehēderlos juramente cō su Castiguet y así, otro dia despues de la partida de los moços mandó llamar a todos cinco, y cō graues palabras les dixo. quā mal hecho auia sido, q̄ debaxo de paz y amistad vniēse trato de matar los Castellanos, sin auerles hecho agrauio alguno; por lo qual erā dignos de muerte

de muerte exēplar, q̄ sonara por todo el mundo: mas q̄ por mostrar a los naturales de todo aquel grā Reyno, q̄ no queria vegarse de sus injurias, sino tener paz y amistad cō todos, les perdonaua el delito pasado, cō q̄ erio por venir tuessen buenos amigos, y q̄ pues el de su parte mostraua q̄ lo era, les rogaua, y encargaua q̄ sin acordarle dello pasado, tratasse de conseruar sus vidas y haciendas, y no pretēdiēse hazer otra cosa por q̄ si la intētaſsen, no les sucederia mejor q̄ en lo pasado: y aparte dixo al Caraca otras muchas cosas con palabras muy amorosas, por mitigarle el odio y rancor, q̄ a los christianos tenia, y mandó q̄ boluiesse a comer a su mesa, q̄ hasta entōçes por castigo lo auia alexado, y mandado que comiesse en otra parte.

Mas en Vitachuco obstinado y ciego en su passion no solamente no hizieró buen efecto las razones, caricias

y regalos, y otras muchas cosas, q̄ cō muestra de amor el Governador le hizo, y dixo, mas antes lo incitató a mayor locura y desatino, por q̄ auassallado de la furia y temeridad estaua ya incapaz de consejo y de toda razón, ingrato y desconocido aluerdó y beneficios por el Governador hechos, y como hōbre perdido guerdose por su passion, no paró hasta ver su destruicō y muerte, y la de sus vassallos como adelante veremos.

CAP. XXVII. Donde responde a vna objecion.

Antes que passe a delante en nuestra historia, serā biē responder a vna objeció que se nos podria poner diziendo, q̄ en otras historias de las Indias Occidentales no se hallā cosas hechas ni dichas por los Indios como aqui las escriuimos: por q̄ comúnmente sō tenidos por gente simple sin razón ni étēdimiēto, y q̄ en paz

y en guerra se han poco mas que bestias, y que conforme a esto no pudierò hazer, ni dezir cosas dignas de memoria y encarecimiento, como algunos q̄ ha sta aqui parece q̄ se an dicho, y adelãte con el favor del cielo diremos: y q̄ lo hazemos, o por presumir de cõponer, o por loar nuestra naciõ, q̄ aunq̄ las regiones y tierras estẽ tan distãtes, parece que todas son Indias.

A esto se respõde primeramente, q̄ la opiniõ q̄ de los Indios se tiene es incierta, y en todo cõtraria a la q̄ se due tener como lo nota, arguye, y prueva muy bien el muy venerable padre lo sepã de Acosta en el primer capitulo del sexto lib. de la historia natural y moral del nueuo orbe, donde remito al q̄ lo quisiere ver: dõde sin esto hallara cosas admirables escritas como de tan insigne maestro. Y en lo q̄ toca al particular de nuestros Indios, y a la verdad de nuestra historia co-

mo dice al principio, yo escriuo de relacion agena de quien lo vyo y manejó personalmente. El qual quiso ser tan fiel en su relaciõ, q̄ capitulo por capitulo como se yuã escriuiendo los y nacortigiẽdo, quitãdo, o añadiẽdo lo q̄ faltaua o sobraua de lo q̄ el auia dicho, q̄ ni vna palabra agena por otra de las suyas nũca les cõfintio: de manera q̄ yo no puse mas de la pluma como escriuiẽte: por lo qual cõ verdad podrẽ negar q̄ sea ficciõ mia: por q̄ toda mi vida sacada la buena poesia) su enemigo de ficciones, como son libros de cauallerias, y otras semejãtes, las gracias deõ deõ dar al illustre cauallero Pedro Mexia de Sevilla, por q̄ cõ vna reprehensiõ, que en la heroyca obra de los Cesares haze, a los que se ocupan en leer y componer los tales libros, me quitõ el amor que como muchacho les podia tener, y me hizo abortecerlos para siempre.

Pues

Pues dezir que escriuo encarecidamente por loar la naciõ porque soy Indio, cierto es engaño, porq̄ con mucha vergueza mia confieso la verdad, que antes me hãlo con falta de palabras necessarias para contar y poner en su pũto las verdades, que en la historia se me ofrecen, q̄ con abundancia dellas para encarecer las que no passarõ. Y esta falta causò la infelicidad del tiempo de mis nizezes que faltaron escuelas de letras, y obrarõ las de las armas, assi las de apie, como las de acuallo, particularmente las de la guerra, en la qual por ser la silla con que nuestra tierra se ganõ, mis cõdiscipulos y yo nos exercitamos den de muy muchachos, tanto que muchos de los, o todos salieron famosos hombres de acuallo, y esto fue auiedo a pẽdido poco mas de los nominatiuos, de que aora me doy por infelicitimo, aunque la culpa no fue

nuestra, ni de nuestros padres, sino de nuestra ventura que no tuuo entonces mas que darnos, por ser la tierra tan tozien ganada, y por las guerras ciuiles, q̄ luego sucedieron de los Pizarros, y Almagros hasta las de Francisco Hernandez Giron. Con las quales faltarõ los maestros de las ciencias, y obraron los de las armas. Ya en estos tiempos por la misericordia de Dios es al contrario, q̄ los padres de la sancta Compañia de I. E. S. V. S. sembrarõ tantas escuelas de todas ciencias que no hazen falta las Vniuersidades de España.

Bolviendo a nuestro primer proposito, que es de certificar en ley de christiano que escriuimos verdad en lo pasado, y con el favor de la summa verdad la escriuiremos en lo por venir, dire lo que en este passo me passò con el que me daua la relaciõ, al qual sino lo tuuiera por tan hijo

dalgo y fidedigno como lo es, y como adelante en otros passos diremos de su reputacion, no presumiera yo que escriuia tanta verdad como la presumo y certifico por tal. Digo pues que llegando a la respuesta que heimos dicho que los quatro Indios capitanes dió al Governador, y luego a la de los tres moços hijos de señores de vasallos, pareciendome que las razones (conforme a la común opinión) que de los Indios se tienen eran mas que de Indios barbaros, le dixen: Segun la reputacion vniuersal en que los Indios estan, no han de creer que son suyas estas razones. Respondiome: Bien sabey que la opinion es falsa, y no ay que hazer caso della, antes será justo del-hazerla con decir la verdad de lo que en esto ay: porque como vos mismo lo auays visto, y conocido, ay Indios de muy buen rendimiento, que en paz, y en guerra, en tiempos ad-

uerfos y prosperos sabe hablar, como qualquiera otra nacion de mucha doctrina.

Lo que os he dicho respondieron los Indios en sustancia sin otras muchas lindezas, que ni me acuerdo dellas, ni que me acordalle las sabria decir, como ellos las dixeron; tanto que el Governador y los que con el estauamos, nos admiramos de sus palabras y razones, mas que no de la hazaña de auerle dexado estar nadando en el agua casi treynta horas. Y muchos Españoles leydos en historias, quando los oyeron, dixeron que parecia auer estudiado los capitanes entre los mas famosos de Roma, quando ella imperaua el mundo con las armas, y que los moços señores de vasallos parecia auer estudiado en Athenas quando ella florecia en letras morales. Por lo qual luego que respondieron, y el Governador los huvo abra-

bragado, no quedó capitán ni soldado de cuenta, que con grandissima fieltá no los abraçasse aficionados de auerles oydo.

Por ende escreuid con todo el encarecimiento, que pudieredeyz lo que os he dicho, que yo os prometo, que por mucho que en loor de las generosidades y excelencias de Mucoco, y del esfuerço, constancia y firmeza de estos siete Indios capitanes y señores de vasallos os afiteys, y adelgazeys la pluma, y por mas y mas, que en las brauosiadas y terribezas de Virachuco y de otros principales, que adelante hallaremos os alargueys, no llegueys donde ellos estauan en sus grandezas y hazañas.

Por todo lo qual escreuid sin escrupulo alguno lo que os digo, creanlo, o no lo crean, que con auer dicho verdad de lo que sucedio, cumplimos con nuestra obligacion, y hazer o-

tra cosa sería hazer agravio a las partes. Todo esto como lo he dicho me pasó con mi autor, y yo lo pongo aqui para que se entienda y crea, que presumimos escreuir verdad, antes con falta de elegancia, y retórica necesaria para poner las hazañas en su punto, que con sobra de encarecimiento, por que no lo alcanço, y por que adelante en otras cosas tan grandes, y mayores, que veremos, será necesario reforçar la reputacion de nuestro credito, no diremos ahora mas, si no que boluamos a nuestra historia.

(?)

CAP. XXVIII. De un desatino, que Vitachuco ordenò para matar los Españoles, y causò su muerte.

Los Indios que salieron de la laguna pequeña, que fué mas de noucientos, auian quedado por orden del Governador presos y repartidos entre los Castellianos, para q̄ dellos se siruiesse como de siervos, y los tuuiesse por tales en pena y castigo de la traicion; que auia cometido. Lo qual se hizo lo por amedrentar y poner freno a los Indios de la comarca, donde la fama del hecho pasado llegasse, por que no se atreuiessen a hazer otro tanto; empero cō proposito de soltarlos, y darles libertad luego que saliesse de su prouincia:

Pues como Vitachuco, que estava retirado en su casa en figura de preso, supiese esto, y como el triste estuuiesse ciego en su passion, y denoche y de dia no imaginasse en otra cosa, sino de q̄ manera pudiesse matar los Españoles, precipitado ya en su obliuion y ceguera, le parecio, que

por ser aquellos noucientos Indios (segun la relacion de quatro pagecillos que se ferian, y legon que esta verdad) de los mas nobles, valientes y escogidos de toda su gente, bastarian ellos solos a hazer lo que todos juntos no auian podido, y que cada qual dellos podria matar vn Castellano, como el pensaua matar al suyo, pues pocos mas o menos eran tantos los Indios como los christianos. Persuadiose que al tiempo de acometer el hecho, tendrian ventaja los Indios a los christianos, por que seria quando todos ellos estuuiessen descuydados comiendo; y tambien porque no estarian recatados de hombres rendidos, hechos esclauos, y sin armas. Y como imaginó el desatino, assi se precipito en el sin advertir, si los Indios estauan aprisionados o sueltos, si tēdian armas o no, pareciéndole, que como a el no auian de faltar

armas

armas, hechas de sus fuertes brazos, assi las tēdrian todos ellos.

Esta determinación tan acelerada y desatinada dio cuenta Vitachuco por sus quatro pagas a los mas principales de los noucientos Indios, mandoles q̄ para el terçero dia venidero a medio dia en punto estuuiessen aperecebidos para matar cada vno dellos al Español, que le uiniere cauido en fuerte por señor, q̄ a lamisma hora el mataria al Governador: y que tratasen esto con secreto, pasando el mandato de vnos a otros. Y que para empezar el hecho les daua por sena vna voz, que quando matasse al General daria tan rezia, que se oyeste en todo el pueblo. Esto mandó Vitachuco el mismo dia que el Governador le auia dado la reprehension, y restituydole a su amistad y gracia: para que se vea de que manera agradescen los ingratos, y desconocidos los

beneficios, que les hazen. Los porres Indios auian que vieron el desatino, que su Cacique les embiaua a mandar, obedecieron y respondieron diziendo, que con todas sus fuerzas harian lo que les mandaua, o moririan en la empresa.

Los Indios del nuevo mundo tienen tanta veneracion, amor y respeto a sus Reyes y señores, que los obedecian y adorauan no como a hombres, sino como a dioses, q̄ como ellos lo mandassen, tan facilmente se arroßauan en el fuego como en el agua, porq̄ no atendian a su vida, o muerte, sino al cumplimiento del precepto del señor, en el qual ponian su felicidad: y por esta religion que por tal la tenian obedecieron a Vitachuco tan llanamente, sin replicarle palabra alguna.

Siete dias despues de la refriega y desbarate pasado, al punto que el Governador, y el Cacique auian

L 5 acabado

acabado de comer, que por hazerlo amigo le hazia el General todas las caricias posibles. Vitachuco se en dereçò sobre la silla en que estaua sentado, y torçien do el cuerpo a vna parte y a otra, con los puños cerra dos estèdio los brazos a vn lado y a otro, y los boluio a recoger hasta poner los puños sobre los ombros, y de allí los boluio a sacudir vna y dos vezes con tanto impetu, y violencia, que las canillas y coyunturas hizo cruxir, como si fueran cañas cascadas. Lo qual hizo por despertar, y llamar las fuerças, para lo que pensaua hazer: que es cosa ordinaria, y casi conuertida en naturaleza, y hazer esto los Indios de la Florida, quando quieren hazer alguna cosa de fuerças.

Auiendolo pues hecho, Vitachuco se leuató en pie con la toda brauofidad y firmeza q se puede imaginar y en vn instante cerro con el Adelantado, a cuya diestra

auia estado al comer, y así dole cò la mano yzquierda por las cabeçones, cò la derecha apuño cerrado le dio vn tà gran golpe sobre los ojos, narizes y boca, q sin sentido alguno, como si fuera vn niño lo tøndio de espaldas a el y a la silla en q estaua sentado: y para acabarlo de matar, se dexò caer sobre el, dâdo vn bramido tà rezio, q vn quarto de legua en contorno sepudiera oyr.

Los caualteros, y soldados, q açertaron a hallarse a la comida del General, vièdole tan mal tratado, y en tão peligro de la vida por vn hecho tan extraño, y nunca imaginado, echâdo mano a sus espadas, arremetierò a Vitachuco, y a vn tièpo le atraueçarò diez o doze dellas por el cuerpo, cò q el Indio cayò muerto blasfemâdo del cielo, y de la tierra: por no auer salido con su mal intento.

Socorrierò estos caualteros a su capitâ en tà buena yuntura, y cò tà buena di-

cha,

cha, q a no hallarse presentes para valerle, o a tardarse algũ tanto cò el socorro, de manera, q el Indio pudiera darle otro golpe, lo acabara de matar, q le dio fuer tan brauo, q estuuò el Governador mas de media hora sin boluer en si, y le hizo rebètar la sangre por los ojos, narizes, boca, enziás, y labios altos y baxos, como si le diera cò vna gran maça. Los dientes y muelas quedarò de tal manera a tormetados, q se le andanâ para caer, y en mas de veynte dias no pudo comer cosa q se vntese de mascar, sino viandas de cuchara. El rostro particularmète las narizes y labios quedarò tà hinchados que en los veynte dias vuo bien que emplastar en ellos. Tan terrible y fue: te como hemos dicho se mostro Vitachuco para auer de morir, de donde se colligio q los fieros y amenazas tà extrañas q de principio auia hecho, auia nascido desta brauofidad y fiere-

za de animo, la qual por auer sido rara no auia admitido cò qgo la còsideraciò, prudècia y còsuelo, q los hechos grandes requieren.

Iuâ Coles demas de lo q hemos dicho de la puñada añado q dertibò cò ella dos dientes al Governador:

CAP. XXIX. De la estraña batalla q los Indios presos tuuieron cò sus amos.

Oyda laboz del Cacique la qual, como diximos auia dado a sus vassallos por seña de desesperaciò qcauso su muerte, y la de todos ellos, sucedieron en el real ètre Indios, y Españoles lèges no menos cruèles, y espantables, q dignos de rita, porq en oyèdo el bramido del Caciq, cada Indio arremetio cò su amo por le matar, o herir, lleuâdo por armas los rizonos del fuego, o las demas cosas q è las manos teniâ, q a falta de las q dille auâ, conuertia en armas ofensiuas, quanto hallauan por delante.

Muchos

Muchos dieron a sus amos en la cara con las ollas de su comida, que seguían tenían hituendo, algunos salieron quemados. Otros les dieron con platos, escudillas, xarros, y cantaros. Otros con los vancos, fillas, y melas, donde las ania, y con todo lo demás que a las manos se les ofrecia, aunque no les seruia mas, que de mostrar el deseo, que tenían de los matar, segun que cada vno podria imaginar, que passaria en caso semejante.

Con los tizones hizierón mas daño que con otras armas, y pudo ser que los ruuiesen aperecebidos para este efecto, porque los mas salieron con ellos. Vn Indio dio a su amo vn golpe en la cabeça con vn tizon y lo derribo a sus pies, y acudiendole con otros dos, otros le hizo saltar los sesos: muchos Españoles sacaron desbaratadas las cejas, y narizes, y estropeados los brazos a tizonazos: otros

alcançaron grandes puñadas, bofetones, pedradas, o palos, cada qual segun le cupo la suerte de ta ceuil mercado, como dentro en sus casas, sin pensarlo enos, se les ofrecio.

Vn Indio despues de auer maltratado a palos a su amo, y hechole los hozicos a puñadas, huyendo de otros Castellanos que venia al socorro, subio por vna escalera de mano a vn aposento alto, lleuó consigo vna lança, que halló arimada a la pared, y con ella defendio la puerta de manera que no le pudierón entrar.

A la grita acudio vn cauallo deudo del Governador, que se dezia Diego de Soto, que traia vna ballesta annada, y desde el patio se puso a tirarle. El Indio, que no pretendia conservar la vida, sino ver darta lo mejor que pudiesse, no quiso aunque vio que el Español le apuntaua con la ballesta, huir el cuerpo: an-

tes

tes por tirar bien su lança se puso frontero de la puerta, y la desembragó al mismo tiempo que Diego de Soto soltara su ballesta, no le acertó el Indio con la lança, mas passole tan cerca del ombro yzquierdo, que dandole cō el hasta vn grã varapalo, le hizo arrodillar en tierra, y hincó por ella media braça de lança, que quedó blandando en el suelo. Diego de Soto acertó mejor al Indio, que le dió por los pechos, y le mató.

Los Españoles, vista la desuerguença, y atreuimiento de los Indios, y sabiendo quan mal parado estava el Governador de la puñada perdieron la paciencia, y dieron en matarlos, y vengarle de ellos, principalmente los que astauan lastimados de los palos, o afrontados de las bofetadas, los quales con mucha colera mataban los Indios, que topauan por delante.

Otros Españoles que no

se dauan por ofendidos, pareciendoles cosa indigna de sus personas, y calidad matar hombres rendidos, puestos en figura y nombre de esclauos, los sacaron a la plaça, y los entregauán a los aluauarderos de la guarda del Governador, que en ella estauan para los justiciar, los quales los mataban con sus aluauadas, y partefanas. Y para que los Indios interpretes, y otros que en el exercito auia de seruiçio, lleuados de las prouincias, que atras auian dexado, metiessen prendas, y tenemistassen cō los demas Indios de la tierra, y no osassen adelante huirse de los Españoles, les madauan que los flechassen, y los ayudassen a matar, y así lo hizieron.

Vn Castellano llamado Francisco de Saldaña, pequeño de cuerpo, y muy pulido en sí, por no matar vn Indio que le auia cabido en fuertes, quando los dieron por esclauos, lo lleuaua

tras

tras si arado por el pescuego a vn cordel, para lo entregar a los justiciadores. El Indio quando asomó a la plaça, y vio lo que en ella passaua, recibio tanto corage, que asió a fur amo por detras, como venia, con la vna mano por los cabecones, y con la otra por la horcajadura, y leuantandolo en alto, como a vn niño lo boluó cabeça abaxo, sin q el Castellano pudiese valerse, y dio con el en el suelo tan gran golpe que lo aturdió, y luego saltó de pies sobre el con tanta ira y raura, que viera de reventarlo a coxas y paradas.

Los Españoles que lo vieron, acudieron al socorro con las espadas en las manos. El Indio quitado a su amo la q trala çenida salio a recibirlo tan feroz y brauo, que aunque ellos eran mas de cinquenta los detuvo, haciendo dellos vna gran rueda, trayendo la espada a dos manos con tanta ve-

locidad de cuerpo, y desparacion del animo, que mostraua bien el desseo y ansia, que tenia de matar alguno, antes que lo matasen. Los Castellanos se apartauan del, no queriendo matarle, por no recibir daño, a trueque de matar vn desesperado. Así anduó el Indio cercado de todas partes, acometiéndolo a todos, sin que alguno quisiese acometerle, hasta que truxeron armas enalçadas con que lo mataron.

Estos, y otros muchos casos semejantes acaecieron en esta mas que ceuil batalla, donde vuo quatro Españoles muertos, muchos malamente lastimados. Y fue buena dicha que los mas Indios estauan en cadenas, y otras prisiones, que a hallarse sueltos, segun eran valientes y animosos, hizieran mas daño: mas con todo esto aunque apriesionados, tentaron hazer todo el que pudie-

podieron, por lo qual los mataron a todos sin dexar alguno a vida, que fue gran lastima.

Este fin tuuo la temeridad y soberuia de Vitachuco, nascida de su animo mas feroz, que prudente, sobrado de preluccion, y falto de consejo, que sin proposito alguno se causó la muerte, y la de mil, y treçientos valsallos suyos, los mejores, y mas nobles de su estado, por no uerse aconsejado con alguno de ellos, como lo hizo con los estranos, que combates despues le fueron enemigos.

Tambien causó la muerte de los quatro buenos capitanes, que auian escapado de la pequeña laguna, que a bueltas de los de mas Indios los mataron a ellos: porque van a mal partido los cuerdos que estan subiectos, y obligados a obedecer, y hazer lo que ordena y mán-

da vn loro, que es vna de las mayores miserias, que en esta vida se padescen.

CAP. XXX. El Governador passa a Ossachile. Cuentase la manera que los Indios de la Florida fundan sus pueblos.

DESPUES de la batalla digna de rifa, que hemos contado, aunque sangrienta, y cruel para los pobres Indios, estubo el Governador quatro dias en el pueblo de Vitachuco, reparando el daño, que él, y los suyos auian recebido: al quinto dia salieron en demanda de otra prouincia, que está çerca de aquella, llamada Ossachile. Caminaron el primer dia quatro leguas, alojaronse a la ribera de vn gran rio, que diuide los terminos destas dos Prouincias. Para lo

ra lo pasar era necesario hazer otra puente, como la que se hizo en el rio de Ochile, porque no se podia vadear.

Teniendo los Castellanos la tabiazon hecha para echarla en el agua, acudieron los Indios de la otra parte a defender la obra y el paso. Los christianos dexando la fabrica de la puente, hizieron seys balsas grandes en que passaron cien hombres entre ballesteros, y arcabuzeros, y cinquenta caualleros armados, que lleuaron las fillas de los cauallos en las balsas.

Quando estos vieron tomado tierra el Governador (que aunque en el estado el rostro, se hallaua presente a todo) mandó echar al rio cinquenta cauallos, que passaron a nado.

Los Españoles, que estauan de la otra parte, auian oidos recibidos y ensilado con toda diligencia se fueron al llano. Los Indios

viendo cauallos en tierra limpia de monte, desampararon el puesto, y dexaron los christianos libres para hazer su puente, la qual echaron al rio y con la diligencia acostumbrada la acabaron en dia y medio.

El exercito passó el rio, caminando dos leguas de tierra sin monte, y al fin dellas halló grandes sembreras de mayz, frisol y calabaga de la que en España llaman romana. Con las sembreras empezaua la poblacion de casas derramadas, y apartadas unas de otras sin orden de pueblo, y estas yua por espacio de quatro leguas hasta el pueblo principal llamado, Ollachile, el qual era de dozientas casas grandes y buenas, y era asiento y Corte del Curaca y señor de aquella tierra, y auia el mismo nombre Ollachile.

Los Indios, que por las dos leguas de tierra limpia y rasa, no auian osado esperar a los Españoles, luego

que los vieron entre los sembrados, reboluiendo sobre ellos, y encubriendose con los mayzales, les echaron muchas flechas, acometiendolos por todas partes, sin perder tiempo, lugar, y ocasion, do quiera que se les ofrecia, para les poder hazer daño, con lo qual hirieron muchos Castellanos: mas tampoco se yuan los Indios alabando, porq̃ los christianos reconociendo la desuertguença, y corage ruioso, q̃ los infieles traian por los matar, o herir, en topandolos al descubierto, los alanceaua sin perdonar alguno, q̃ muy pocos tomaron a prision. Así anduuo el juego riguroso en las quatro leguas de los sembrados cõ perdida ya de vnos ya de otros, como siempre suele acacer en la guerra. Del pueblo de Vuachuco al de Ollachile ay diez leguas de tierra llana y apazible.

Los Españoles hallaron el pueblo de Ollachile, de

lamparado, que el Curaca y los Indios se auian y con los mores. El Governador le embió luego mensajeros de los pocos Indios que en su tierra prendieron, combidandole con la paz, y amistad. Mas el Curaca Ollachile ni salio, ni respondió a los recaudos, ni boluio Indio alguno, que los vuese lleuado, deuio ser por el poco tiempo, que los christianos estuuieron en su pueblo, que no fueron mas de dos dias. En los quales poniendose los Españoles en embuteadas prederon muchos Indios para servir de ellos, despues de recibidos eran domesticos, y de buen seruicio, aunque cõ las armas en las manos se auian mostrado feroces.

Por el poco tiempo, que los Españoles estuuieron en esta prouincia, y por ser ella pequena, aunque bien poblada de gente, y abastada de comida, acacieron pocos casos que contar, mas de los que se en di

cho, por lo qual será razon por que no salgamos tan presto della, descriuamos el sitio, traza, y manera del te pueblo Ossachile, para q por el se vea el asiento y forma de los demas pueblos deste gran Reyno, llamado la Florida: porque como toda su tierra sea casi de vna misma fuerte, y calidad, llana y eó muchos rios que corren por ella, así todos sus naturales pueblan, visten, comen, y beuen casi de vna misma manera: y aun en su gétilidad, en sus idolos, ritos y ceremonias (que tienen pocas) y en sus armas, condicion y ferocidad difieren poco, o nada vnos de otros. De donde visto vn pueblo los auremos visto casi todos; y no será menester pintarlos en particulae, sino se efectere alguno tan diferente, que sea forçoso hazer de por si relacion del.

Para lo qual es de saber que los Indios de la Florida siempre procuraron po-

blar en alto, siquiera las casas de los Caciques y señores, quando no podian todo el pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana, y pocas vezes hallan sitio alto, que tenga las demas comodidades vitales, y necesarias para poblar, lo hazé a fuerça de sus braços, que amontonando grandissima cántidad de tierra, la vā pisando fuertemente, leuāndola en forma de cerro de dos y de tres picas, en alto, y encima hazen vn llano capaz de diez, o doze, quinze o veynte casas, para morada del señor, y de su familia y gente de seruiçio, conforme a su posibilidad, y grandeza del estado, en lo llano al pie del cerro, natural, o artificial: hazen vnapiça quadrada segun el tamaño del pueblo, que se ha de poblar, al derredor della hazen los mas nobles, y principales sus casas, y luego la demás gente común las fuyas, procuran no alexarse del ce-

ro donde está la casa del señor antes trabajá de cercarlo con las fuyas.

Para subir a la casa del Curaca hazen calles derechas por el cerro arriba, de dos, o tres o mas como son monester, de quinze o veinte pies de ancho. Por paredes destas calles hincan gruesos maderos, que van juntos vnos de otros, y entran en tierra mas de vn estado. Por escalones arrauieslan otros maderos no menos gruesos; que los que sirven de paredes, y los traquan vnos con otros. Estos maderos que sirven de escalones, son labrados de todas quatro partes, por que la subida sea mas llana. Las gradas distan vna de otra quatro, o seys, o

ocho pies, segun que es la disposicion, y asperezá del cerro mas, o menos alto. Por ella subian y baxauau los cauallós facilmente porque eran anchas. Todo lo de arriba del cerro fuera de las escaleras lo cortan en forma de pared, de manera que no pueda subir por el, porque desta suerte queda la casa del señor mas fortalecida. Desta forma y traza tenia Ossachile su pueblo y casa, la qual desamparó, por parecerle mas fuerte el monte: donde se estuu sin querer aceptar la amistad de los Españoles, ni responder a sus mensajes.

(23)

M 2 SEGUN.

SEGUNDA PARTE

DEL LIBRO SEGUNDO DE LA HISTORIA DE LA FLORI DA DEL YNCA.

*Dōde se verá las muchas y brauas peleas q̄ en
passos dificultosos Indios y Españoles tuuierō
en la gran Prouincia de Apalache: Los traba
jos q̄ passaron en descubrir la mar: los sucesos
ē increíbles afanes que a yta y buelta padecie
rō los treynta canalleros q̄ bo:uierō por Pedro
Calderon: la fiereza de los de Apalache: la pri
sion de su Cacique, su estraña huyda, y la ferti
lidad de aquella gran Prouincia. Con
tiene de ynte y cinco capitulos.*

*Llegan los Españoles a la
famosa Prouincia de Apa
lache, y de la resistencia de
los Indios. CAP. I.*

EL Governador, y sus
capitanes auiedo sa
bido en el pueblo de

Ostachile, que la Prouin
cia de Apalache de quiea
auian oydo tantos loores,
y grandezas, assi de la abū
dancia, y fertilidad de la tie
rra, como de los hechos en
armas y brauofidades de la
gente, estava ya çerca, con
cuya ferozidad y valentia

tantas

tantas amenazas les auia
hechos los Indios. por el ca
mino, diziendoles que los
de Apalache los auian de
atactear, desquartizar, que
mar, y destruyr, deseando
verla ya ē inuernar en ella
si fuesse tan fertil como de
zian: no quisieron parar en
Ostachile mas de dos dias:
al fin dellos salierō del pue
blo, y en otros tres camina
ron sin contradicion algu
na doze leguas de despobla
do, que ay en medio de las
dos prouincias, y a las doze
del quarto dia llegaron
a vna çienega muy gran
de y mala de passar: porq̄
solamente de agua, sin el
monte que de vna parte y
otra auia, tenia media le
gua de ancho, y de largo e
ra como vn rio. A las ori
llas de la çienega fuera del
agua auia vn mōte de mu
cha arboleda, gruesa y al
ta con mucha maleza de
çarças, y otro monte baxo
que entreteniendose con
los arboles gruesos espe
sauan y çerrauan de tal ma

nera el monte, que parecia
vn fuerte muro: por lo qual
no auia passo alguno por
donde passar el monte, y
la çienega, sino por vna se
da que los Indios tenia he
cha tan angosta que ape
nas podia yr por ellas dos
hombres juntos.

Antes de llegar al mon
te en vn buen llano se alo
jō el real, y por que era tem
prano, mandō el Governador
que cien infantes en
tre ballesteros, y arcabuze
ros y rodaderos, y treynta
de acāhallo, con doze na
dadores, señalados para tē
tar la hōdura del agua, fues
sen a reconocer el passo de
la çienega, y aduertiesen
bien las dificultades, que
en ella vuede para lleuar
las preuenedas el dia si
guiente.

Los Españoles fueron, y
a pocos passos que entrarō
por el callejon del monte,
hallaron Indios apercebi
dos para defenderles el pas
so, mas como el callejō e
ra tan estrecho, ni los sieles,

ni añieles podian pelear si no los dos deláteros de cada vanda. Por lo qual poniendose dos Españoles los mas bien armados en delátera cõ sus espadas y rodellas, y otros dos ballesteros, y arcabuzeros en pos de ellos, antecogieron los Indios por todo lo que auia de mōte hasta salir al agua. Dõde, como los vnos y los otros se pudieron esparzir y derramar, vud gran pelea y muchos y muy buenos tiros de vna parte a otra cõ muertes y heridas de ambas partes.

Por la mucha resistēcia que los Indios hizieron en el agua, no pudierõ por entõces reconocer los cristianos quanta fuesse la bõdura della, de lo qual dierõ auiso al General, el qual fue en persona al socorro, Neuõ consigo los mejores infantes del exercito. Los enemigos asimismo por su parte acudieron muchos mas que los q̃ antes auia en la pelea, con los quales

se reforçõ y hizo mas cruel y sangrienta la batalla. Los vnos y los otros, andauã peleãdo, el agua a medios muslos y a la cinta cõ mucha dificultad y aspereza, q̃ auia para andar por ella por las malezas de çarças y matas yarboles caydos, q̃ hallauã debaxo del agua mas con todas estas cõtra diciones viẽdo los Españoles q̃ no les cõuenia boluer atras sin auer reconocido el passo, hizieron gran impetu en los enemigos, y los echaron de la otra parte del agua, y hallaron q̃ toda se vadeaua a la cinta, y a los muslos: salio en medio de la canal q̃ por espacio de quatro passos por su mucha bondura se passaua por vna puente hecha de dos arboles caydos, y otros maderos atados vnos con otros. Vieron tambie que de la misma manera que por el monte auia vn callejon debajo del agua limpio de las matas, y malezas, que a vna parte y a

otra

otra auia fuera del callejon. Passada la çienega de la otra parte fuera del agua, auia otto monte tan çerrado y espesso, como el que hemos dicho que auia de la otra parte, por el qual tampoco se podia andar sino por otro callejon y camino angosto, hecho a mano. Estos dos montes y la çienega cada vno de por sí tenia media legua de trauiesa, demanera que en todo auia legua y media.

El Governador auiendo reconocido bien el passo, y consideradas las dificultades que en el auia, se boluio con los suyos a su alojamiento, para ordenar conforme a lo visto y notado, lo que el dia siguiẽte se vniẽsse de hazer. Y auiendo consultado con los capitanes los inconuenientes, y peligros, que en el passo auia, mandõ apercibir cien hombres de los de acuallo, que por ser gente mas bien armada, que

la infanteria, recibia siẽpre menos daño de las flechas, los quales tomando rodellas (porq̃ no cran menester los cauallos) fuesse apje de láte, haziendo escudo a otros cõ infantes entre ballesteros, y arcabuzeros q̃ les auian de seguir en pos.

Mandõ asimismo que todos ellos fuesen apercebidos de hachas y hocinos y otros instrumentos para desmontar vn pedaço del monte, q̃ de la otra parte de la çienega auia para alojamiento del exercito: porq̃ auiendo de passar los Españoles vno a vno por ser el camino estrecho, y auiedo de resistirles el passo los enemigos, q̃ tã feroces se auia mostrado aquel dia, le parecio al Governador imposible, q̃ su gente pudiesse atrauiesar declaro q̃ vndia los dos mōtes de la çienega. Por lo qual quiso apercibirse de alojamiento, hecho a fuerça de braços q̃ el segũdo mōte, pues no lo podia auer de otra suerte.

CAP. II. Ganan los Españoles el passo de la cienega, y la mucha ybrava pelca que vno en ella.

Con las prevenciones y orden, que se ha dicho, lleuando cada vno de los soldados el seno la comida de aquel dia, que era un poco de mayz tostado, o cozido sin otra cosa alguna, salieron del real doziētos Españoles de los mas escogidos que en el ayta, y dos horas antes que amaneciese entraron en el callejon del monte, y con todo el silencio posible caminaron por el hasta llegar al agua, donde reconociendo la fenda limpia de malezas que debaxo della yua, la siguieron hasta la puente hecha de los arboles caydos y madreos arados, que acrauellaua lomas hondo de la canal de la cienega. La qual puente passaron sin que Indio alguno saliese a la defenla, por que

les auia parecido, no offrian los Españoles entrar de noche en la espeluzna del monte, y hédusa del agua, y malezas que en ella auia: con lo qual se auia descuydado de madrugar a defender el passo. Mas quando vieron el dia, y sintieron que los christianos auian passado la puente, acudieron con grandissima furia, grita y alarido a la defenla de lo que del agua y cienega quedaua por passar que era un quarto de legua y con enojo, que de si mismos venieron por auerse descuydado, y dormido tanto cargaron sobre los Castellanos con gran ferocidad e impetu. Empero ellos yuan bien apercebidos, y estauā ganosos, que aquella pelca no durasse mucho tiempo apretaron teziamer te con los Indios. Andauan los vnos y los otros a la cinta en el agua. Echaron los fuera della, encerraronlos en el callejon del segundo monte, el qual era tan cerrado y espeso

y espeso que no podian los Indios huyr por el tendido, sino a la hila antecogidos por la fenda angostia. Encerrados los Indios en el callejon del monte, como por la estrechura del passo fuesen menester pocos Españoles para lo de tender, acordaron que los ciento y cincuenta delles entendiesen en desmontar el sitio para alojamiento del real, y los otros cincuenta guardasen y defendiesen el passo, si los Indios quisiesen venir a estoruar la obra, porque como no auia otro camino para entrar donde estauan los que roçauan el monte sino por la fenda, o callejon, pocos christianos, que estauiesse al passo bastauan a defenderlo.

De esta manera estuieron todo aquel dia, los Indios dando grita, y alarido por inquietar con la vozeria a sus enemigos, ya que no podian con las armas, y los castellanos trabajan

do vnos en defender el passo, otros costando el monte, otros quemando lo cortado, porque no ocupasse el sitio: venida la noche cada vno de los nuestros se quedo donde se tomo, sin dormir parte alguna della por los muchos sobresaltos y grita, que los Indios les daban.

Llegado el dia empeço a passar el exercito, y aunque no tubo contradiccion de los enemigos, la tuuo del mismo camino, que era muy estrecho, y de las malezas, que en el agua auia, que no les dexauan passar, como ellos quisieran: por lo qual les era forzoso caminar de vno en vno. Por esta dilacion que era mucha hizieron harto aquel dia en llegar todo el real a se alojar en lo determinado. Donde la noche siguiente por la vozeria y sobresaltos que los enemigos daban, durmieron tan poco como la passada. La comida para los que deten-

dian el paso, la proueyeron passandola de mano en mano de vnos a otros, hasta llegar a los delanteros.

Luego que amanecio caminaron los Españoles por el callejon del monte, lleuando antecogidos los Indios, los quales siempre les yuan tyrando flechas, y retiran lose poco a poco no queriendo darles mas lugar del q ellos pudicessen ganar a golpe de espada.

Asi caminaron la media legua, q auia de aquel monte cerrado y espeso. Saliendo de la espesura, entraron en otro monte mas claro y abierto, por donde los Indios pudiendo esparzirse, y entrar y salir por entre las matas, dauan mucha pesada umbre a los Castellanos, acometiendolos por vna parte y otra del camino, tirandoles muchas flechas: pero con orden y concierto, que quando acometian los de la vna vanda, no acometian los de la otra hasta que aquellos se

anían apartado, por no herirse vnos a otros cō las flechas, que salian del mandada, las quales eran tantas, que parecia lluuia q caya del cielo.

El monte que diximos ser mas claro, por dōde otra yuan peleando Indios y Españoles, no lo era tanto que los cauallos pudicessen correr por el: por lo qual andauan los infieles tan atreuidos, entrando y saliendo en los christianos, q no hazian caso dellos, y aunq los ballesteros y arcabuzeros salian a rebiltirles, los tenian en nada: porque mientras vn Español tiraua vn tiro y armaua para otro, tiraua vn Indio seys y siete flechas, tan diestros son, y tan apūto las trae, q apenas han soltado vna quādo tienen puesta otra en el arco.

Los pedaços de tierra limpia, q auia entre el monte por dōde los cauallos podían correr, tenía los Indios cerrados y atajados cō largos maderos, que yuan atados

dos devnos arboles a otros para asegurarle de los cauallos, y lo q auia de monte cerrado por donde los Indios no podían andar, lo tenían rogado apedaços cō en trañas y salidas para poder ofender a los christianos, sin ser ofendidos dellos.

Hizieron estas preuenciones con tiempo porq sabian q por ser el monte de la que yega tan cerrado como lo era, no auia de poder ofender a los Castellanos como quisierā y pudierā, si el monte fuera mas abierto y claro, como el q aora tienen. Pues como le vieñen con las vetañas q por causa del sitio a los Españoles hazia, no dexaban de tatar y hazer qualquiera diligēcia ardid, o engaño, q podian en ofensa de los christianos cō auia de los herir, o matar.

Los Castellanos por el monte atediā a defenderse de los enemigos, mas q no a ofenderlos, porq no podían aprouecharse de los cauallos por el estoruo del mo-

te: por lo qual yuan fatigados de su proprio corage, mas q no de las armas de los contrarios. Los Indios viendo sus enemigos embarracados los aprctauā mas y mas por todas partes con ansias y desseo de rōperlos y desbaratarlos. Cobrauā por otras nueuo animo y esfuerço cō la memoria y recordaciō de auer diez, o onze años antes en esta millma cienega, auer q no en el repasso, rōpido y desbaratado a Pāphilo de Naruac. La qual hazaña recordauā a los Españoles, y a su General diziēdoles entre otras desuerguēças y denuessēs, que dellos y del auia de hazer otro tanto.

Con las dificultades del camino, y eō las pesadūbres q los enemigos les dauā, caminauō los Españoles dos leguas quāto de monte hasta salir a tierra limpia y rasar dōde llegados q fuerō, dando gracias a Dios, q los viuise sacado de a q̄lla cercel soltarō las riēdas a los cauallos y mol-

y mostraron bien el enojo que contra los Indios lleuauan, porque en mas de dos leguas, que duraua la tierra limpia hasta llegar a las sembreras de mayz, no coparon Indio que no prédicassen, o matassé principalmente a los q̄ mostrauan hazer alguna resistencia de losquales no escapó alguno. Así mataron muchos Indios que fue grande la mortandad de aquel día, y prendieron pocos, sólo qual vengaron estos castellanos la ofensa y daño q̄ los de Apalache hizieron a Pamphilo de Naruaez, y les desengañaron de la opinion y fatancia que desí tenian, que auia de matar y destruir a estos castellanos como hizieron a los pasados.

CAP. III. De la continua pelea que vno hasta llegar al pueblo principal de Apalache.

Pareciendo al Governador Hernando de Soto que por aquel día se auia hecho barto, en auer salido de los montes donde táta contradiccion auian tenido, y en auer castigado en parte a los Indios, no quiso passar a delante, lno alojar su exercito en aquel llano, por ser tierra limpia de monte. El real se asentó cerca de vn pueblo pequeño, del qual empegaua la poblazon, y sembreras de la prouincia de Apalache, tan nombrada y famosa en toda aquella tierra.

Los Indios no quisieron reposar la noche siguiente, ni que los christianos descansassen de los malos días y noches, que despues que llegaron a la cienega les auian dado, que en toda la noche çeslaron de dar grita y vozeria, y armay rebatos a todas horas, echando muchas flechas en el real. Con esta inquietud passaron toda la

noche

noche los vnos y los otros sin llegar a las manos.

Venido el día caminaron los españoles por vnas grandes sembreras de mayz frijoles, y calabaza, y otras legumbres, cuyos sembrados a vna mano y a otra del camino se tendia por aquellos llanos a perderse de vista, y de trauersia tenían dos leguas. Entre las sembreras se derramaua gran poblazõ de casas fueltas, y apartadas vnas de otras sin orden de pueblo: De las casas y sembreras salian los Indios a toda diligencia, a flechar los Castellanos obstinados en el desseo y porfia que tenían de los matar o herir. Los quales enfadados de tanta pertinacia, y enojados del corage, y rácor que les sentian perdida la paciencia sin alguna piedad, los alãçean por los mayzales: por ver si con el rigor de las armas pudicssen domarlos, o encarmentarlos: mas todo era en vano, por

que tanto ni a parecia creer en los Indios el enojo y rama, que contra los christianos tenía, quanto ellos mas desleuã vengarse.

Passadas las dos leguas de los sembrados llegaron a vn arroyo hondo de mucha agua, y monte espesso que auia de la vna parte y otra del. Era vn passo bien dificultoso, y que los enemigos lo tenían bien reconocido, y preuenido para ofender en el a los Castellanos. Los quales viendo las dificultades y defensas q̄ el passo tenía, se aparearon de los caualleros mas bien armados, y a espada y rodela, y otros con hachas ganaron el passo y derriñõ las palizadas, y barreras q̄ auia hechas: para q̄ los caualleros no pudicssen pasar, ni sus duenos ofederles. A qui cargaron los Indios cõ grandissimo impetu y furor, poniendo su vltima esperança de vèçer a los christianos en este mal passo, por ser tan dificultoso, eõ-

de fue

de fue brava la pelea, y vuo muchos Españoles heridos y algunos muertos, porque los enemigos pelaron temerariamente, haziendo como desesperados la victoria preuua, mas no pudieron salir cō su mal desseo, porque los Castellanos vueron la victoria median te el animo y esfuerço, que mostraron y la mucha diligencia, pusierō, para q̄ el daño no llegasse a ser tan grã de como auã temido recibir en passo tã difficultose.

Passado el arroyo caminãrō los Castellanos otras dos leguas de tierra limpia de sembrados y poblazō, en ellas no acudieron los indios: porq̄ en cãpo no podã medrar cō los cauallos. Los christianos, se alojãrō en aq̄i cãpo, q̄ era limpio de mōte, porq̄ los indios cō el temor de los cauallos, viãdolos fuera de mōte los dexãse dormir, q̄ segun los quatro dias, y las tres noches passadas auã velado, y trabajado, tenã necesidad de descanso. Mas aq̄i la

noche durmierō tan poco como las passadas, porq̄ los enemigos fiados en la seguridad de la noche aunq̄ en tierra limpia no cessãrō en toda ella de dar arma y rebatōs por todas las partes del real, no dexãdo reposar los Castellanos por no perder la opiniō y reputacion q̄ los desta prouincia de Apalache entre todos sus vezinos y comarcanos auian ganado de ser los mas valientes y guerreros.

El dia siguiẽte, q̄ fue el quinto despues q̄ passãrō la cienega, luego q̄ empeço a caminar el exercito, se adelantãrō el Governador cō docientos cauallos y ciẽ infãntes: porq̄ de los indios prisioneros supo, q̄ dos leguas de alli estaua el pueblo de Apalache, y su Caciq̄ dẽtro con grã numero de indios valẽtissimos esperando los Castellanos, para los matar y desquartizar a todos. Palabras sō las mismas, q̄ los prisioneros dixerō al Governador, q̄ auã presos, y e poder de

der de sus enemigos, no perdiã la brouosidad y presuiciō de ser naturales de Apalache. El general y los suyos corrierō las dos leguas, alã gẽado quãtos indios a vna mano y a otra del camino topauã. Llegarō al pueblo, hallarō q̄ el Curaca y sus indios auã desãparado, los Españoles sabiẽdo q̄ no iuã lexos los siguiẽrō y corrierō otras dos leguas de la otra parte del pueblo, mas auã q̄ matarō y prẽdierō muchos indios, no pudierō alcanzar a Capasi, q̄ assi se llama el Cacique. Este es el primero q̄ hallamos cō nombre difereẽte de su prouincia. El adelantado se boluio al pueblo q̄ era de docietas y cienẽta casas grandes y buenas: en las quales hallō alojado todo su exercito, y este apesẽtō e las del Caciq̄ q̄ estauã a vna parte del pueblo, y como estas de señer se auẽta auã a todas las de mas

Sin este pueblo principal por toda su comarca a media legua y a vna, ya legua

y media, y a dos, y a tres, auã otros muchos pueblos los quales erã de cinquẽta y de a sesẽta casas, y otros de aciẽto, y de a mas, y de a menos, sin otra multitud de casas, q̄ auã derramadas sin ordẽ de pueblo. El sitio de toda la prouincia es apazible, la tierra fertil cō mucha abũdãcia de comida y grã caridad de pescado, q̄ para su mantenimiento los naturales todo el aũo pesca y guarda preparado.

El Governador y sus capitanes, y los ministros de la haziẽda real todos quedarō muy cõtẽtos de auer visto las buenas partes de aq̄i la tierra, y la fertilidad de ella, y aũo todas las prouincias q̄ atras auian dexado erã buenas, esta les hazia vẽtaja, puesto q̄ los naturales erã indomitos, y temeraria mẽte belicosos, como se ha visto, y adelãte veremos en algunos casos notables, q̄ e particular, y e general etre los Españoles e indios acãciẽrō e esta prouincia, auã q̄ por

por el usar prolixidad no los contaremos todos, por los que se dixeren se verá bien la ferocidad de estos Indios de Apalache.

CAP. III. Tres Capitanes van a descubrir la comarca de Apalache, y la relacion que traen.

A Viendo descansado el exercito algunos dias y reparadole algun tanto del mucho trabajo pasado, aunque nunca en este tiempo faltaron las continuas armas y rebatos, que de noche y dia los enmargos dauan: El Governador embió quadrillas de gente de a pie y de acavalla con capitanes señalados, que entrassen quinze y veynte leguas la tierra adentro, a ver y descubrir lo que en la comarca, y vezindad de aquella Prouincia auia.

Dos capitanes entraron hazia la vanda del norte por diuersas partes, el uno

llamado Arias Tinoco, y el otro Andres de Valconcelos, los cuales sin que les viese acacer lo cosa, que sea de contar botuiron, el uno a los ochodtas, y el otro a los nueue de como auian salido del real: y dixeron casi igualmente, que auia hallado muchos pueblos con mucha gente, y que la tierra era fertil de comida, y limpia de cienegas y montes bravos. Al contrario dixo el capitan Iuan de Añasco, que fue hazia el Sur, que auia hallado tierra asperissima y muy dificultosa, y casi imposible de andar por las malezas de montes, y cienegas, que auia hallado, y tanto peores quanto mas adelante yua al medio dia. De ver esta diferencia de tierras muy buenas y muy malas me parecio no passar adelante sin tocar lo que Aluar Nuñez Cabeça de vaca en sus Comentarios escribe desta Prouincia de Apalache: donde la pinta

aspera

aspera y fragosa, ocupada de muchos montes y cienegas, con rios y malos pasos, mal poblada, y esteril, toda en contra de lo que desta vamos escriuiendo por lo qual dando fee a lo que escribe aquel euallero, que es digno de ella, entendemos que su viaje no fue la tierra tan adentro, como la que hizo el Governador Hernando de Soto, sino mas allegado en la ribera del mar, de cuya causa hallaró la tierra tan aspera, y llena de montes y malas cienegas, como el dize, que lo mismo halló, y descubrio, como luego veremos, el capitan Iuan de Añasco, que fue del pueblo principal de Apalache a descubrir la mar, el qual vuo gran vettura en no perderse muchas vezes segun la mala tierra, que halló. El pueblo que Cabeça de vaca nombra Aphlache, donde dize, que lleuo Pamphilo de Naruaz: entiendo que no fue este principal, que

Hernando de Soto descubrio, sino otro alguno de los muchos, que esta prouincia tiene, que estaria mas cerca de la mar, y por ser de su iurisdiction se llamaria Apalache, como la misma prouincia, porque en el pueblo que hemos dicho que era cabeza della, se halló la que hemos visto. Tambien es de advertir, que mucha parte de la relacion que Aluar Nuñez escribe de aquella tierra, es la que los Indios le dió, como el mismo lo dize, que aquellos Castellanos no la vieron, porque como eran pocos, y casi del todo rendidos, no tuvieron posibilidad para hollarla, y verla por sus ojos, ni para buscar de comer, y así los mas se dexaró morir de hambre. Y en la relacion que le dauan es de creer que los Indios dirian antes mal, que bien de su patria por desacreditarla, para que los Españoles perdieran el deseo de yr a ella: y con esto

N

no des-

no desdize nuestra historia a la de aquel cauallero.

CAP. V. De los trabajos que passò Iuan de Añasco para descubrir la costa de la mar.

Diximos que vno de los capitanes, que fueron a descubrir la comarca de Apalache, fue Iuan de Añasco. Pues para que se sepa mas en particular el trabajo que passò de saber que lleuó quatroenta cauallos, y cinquenta peones. Con el fue vn cauallero deudo de la muger del Governador, que auia nombre Gomez Añas, grã soldado, y donde quiera que se hallana era de mucho provecho: porque con su buena soldadesca, y mucha industria, y buen consejo, y con ser grandissimo nadador (cosa vtil y necessaria para las conquistas) facilitaua las dificultades, que en agua y tie-

rra se les ofrecian. Auia sido esclauo en Berberia, donde aprendio la lengua morisca, y la habló tan propriamente, que de muchas leguas la tierra a dentro, salió a vna frontera de christianos sin que los moros que le topauan echassen de ver que era esclauo. Este cauallero, y la gente, que hemos dicho fueron con Iuan de Añasco hazia el medio dia a descubrir la mar, que auia nueua, que estaua menos de treynta leguas de Apalache. Lleuaron vn Indio que los guiasse, el qual se auia ofrecido a los guiar haziendo mucho del fiel, y muy amigo de los christianos.

En dos jornadas de a seys leguas, que anduieron de muy buen camino ancho y llano, llegaron a vn pueblo llamado Aute, hallaronlo sin gente, pero lleno de comida. En este camino passó dos rios pequeños y de buen passo.

Del

Del pueblo de Aute salieron en seguimiento de su demanda, lleuando comida para quatro dias. El segundo dia que caminaron por el mismo camino ancho y bueno, empeço el Indio que los guiava a matar, pareciendole que era mal hecho, hazer buena guia a sus enemigos. Con esto los sacó del camino llano y bueno que hasta alli auian lleuado, y los metió por vnos montes espesos, y çerrados de mucha aspereza con muchos arboles caydos, sin camino ni senda: y algunos pedaços de tierra, que se hallauan, como nauazos sin monte, era de suyo tan çenegosa que los cauallos, y peones se hundian en ella, y por cima estaua cubierta de yerua, y parecia tierra firme, que se podia andar seguramente por ella. Hallaron en este camino, o monte por mejor dezir, vn genero de çarças con ramas largas y gruesas, que se

tendian por el suelo, y ocupauan mucha tierra tenian vnas puas largas y de rechas, que a los cauallos y a la gente de apie lastimauan cruelmente, y aun que quisiesse guardarle de estas malas çarças, no les era possible, porque auia muchas, y estauan entre dos tierras tendidas y cubiertas con cieno, o cõ arena, o con agua. Con estas dificultades y otras, quales se pueden imaginar anduieron estos Castellanos descaminados cinco dias dando bueltas a vnas partes, y a otras, por dõde el Indio segun su antojo queria lleuarnos para buelardellos o meterlos donde no saliesen.

Quando se les acabó la comida que sacaron del pueblo Aute, acordaron boluerse a el, para tomar mas prouision, y partir en su demanda. Al boluer para Aute passó mas trabajo en el camino, que a la yda, porquẽ les era

N 2 forçoso

forçoso delandar lo andado por los mismos passos por no perderse, y como hallasen la tierra ya hollada del camino pasado, atollauan los cauallos, y aun los infantes, mas que quando estava fresca.

En estas dificultades y trabajos bien entendian los Castellanos, que el Indio a sabiendas los traia perdidos: porque tres vezes se hallaron por aquellos montes tan cerca de la mar, que oyan la resaca della. Mas el Indio luego que la sentia, boluia a mererjos la tierra a dentro con deseo de entrar, par los donde no pudiesen salir, y precisassen de hambre, y aunque el muriesse con ellos se daua por contento, aunque de matarlos. Todo esto sentian los christianos, mas no osauan darselo a entèder, por no le dañar mas de lo que de suyo lo estava: y tambien porque no lleuauan otra guia.

Bueltos a Aute donde llegaron muertos de hambre, como gente, que aua quatro dias, que no auian comido sino yerbas y rayzes, tomaron bastimento para otros cinco o seys dias, que lo aua en el pueblo en gran abundancia, y boluieron a su descubrimiento no por mejores caminos que los passados, si no por otros peores, si poreres podian ser, o si la diligencia y malicia de la guia los hallaua, como los desseaua.

Vna noche de las que durmieron en los montes, el Indio que se le hazia largo el plazo de matar los christianos, no lo pudiendo sufrir, tomò vn tizon de fuego, y dio con el a vno de ellos en la cara, y se la maltratò. Los demas soldados quisierò matarlo, por la desuerguença, y arremetimiento, que aua tenido: mas el Capitan lo defendio, diciendo, que se satisficiera alguna

algo que era guia, y no tenia ni otra. Bueltos a repolar, dando a vna hora hizo lo mismo a otro Castellano. Entouges por castigo le dieron muchos palos, cozes, y bofetadas, mas el Indio no elcarmentò, que a los que amaneciese sacudido a otro soldado es otro tizon.

Los Españoles ya no sabian qué hazer del. Por entouges se cõtentaron con darle muchos palos, y entregarlo por la cadena en que yna atado a vno de los mismos, para q̄ tuuiesse particular cuydado del.

Luego que amanecio boluieron a caminar bien lastimados de la mucha afpereza del camino pasado y del presente, y enfadados de la maldad de la guia. El qual a poco trecho que uieron caminado, viendo se en poder de sus enemigos, sin los poder matar, ni huirse dellos, desesperado de la vida, arremetio con el soldado, que lo lleuaua

atado por la cadena, y abriçã de lo por detrás, lo leuanto en alto, y dio con el tendido en el suelo, y antes q̄ se leuantasse saltò de pies sobre el, y le dio muchas cozes. Los Castellanos y su capitan, no pudiendo ya sufrir tanta desuerguença, le dieron tantas cuchilladas y lançadas que lo dexaron por muerto. Aunque se notò vna cosa estraña, y fue, q̄ las espadas, y hierros de las lanças entrauan, y cortauan en el tan poco, que parecia encantado, que muchas cuchilladas y no le hizieron mas herida, que el verdagon que suele hazer vna vata de mēbrillo, o de azebuche quando dan con ella. De lo qual enojado Juan de Anasco se leuantò sobre los estribos, y a toda su fuerça, comandola lança con ambas manos le dio vna lançada, y con ser hombre robusto, y fuerte no le metio medio hierro de lança, de q̄ auiedolo notado los Españoles

se admiraron todos, y le echaron vn lebrei para que lo acabasse de matar, y se encarnicasse y ceuasse en el. Así quedó el Indio perfido y inualado como el mercedia.

CAP. VI. El capitán Juan de Anasco llegó a la bala de Aute, y lo que halla en ella.

NO se auian apartado los Castellanos cinco o seis pasos del Indio, que entendia que quedaua, queriendo comer del perro, quando oyeron dar grandes auidos al lebrei, que quando se como si lo mataran: los nuestros acudieron a ver que era, y hallaron que el Indio con el poco espíritu, que le quedaua, le auia metido los dedos pulgares por vn lado y otro de la boca, y se le rasgaua sin que el perro se pudiese valer. Vno de los Españoles, viendo esto le dio

muchas estocadas con que acabó de matarlo, y otro con vn cuchillo de monte que lleuaua, le cortó las manos, y despues de cortadas no podia desahrsias de la boca del perro, así fueramente lo auia asido.

Con este suceso boluieron los Españoles a su camino admirados q vn Indio solo viese sido parte para auerles dado tanta pesadumbre, mas como no supiesen a que parte echar estan confusos sin saber que hazer. En esta confusion les socorrio la ventura con vn Indio que en el camino pasado quando boluieron al pueblo Aute, auian preso, y lo auian traydo siempre consigo, y aunque es verdad, que antes de la muerte del Indio guta, los Españoles le auian preguntado muchas vezes si sabia el camino, para yr a la mar, nunca auia respondido palabra alguna, haziendolo mudo: por que el otro le auia

le auia amenazado con la muerte si hablaua. Vido pues aora quitado el impedimento, y que estaua libre del compañero, y temiendo no le diese la misma muerte que al otro hablo, y respondió a lo que entonces le preguntaron, y por señas y algunas palabras, que se dexauan entender, dixo, q los lleuaria a la mar, al mismo lugar donde Pamphilo de Naruaz auia hecho sus nauios, y donde se auia embarcado: mas que era menester boluer al pueblo Aute, porque de allí se tomara el camino derecho para la mar. Y aunque los Españoles le dixeron, que mirasse que estaua cerca, porque de dō de estauan oyan los embates, y resaca della. Respondio que jamas en toda la vida llegarían a la mar por donde ellos pensauan, y el otro Indio los lleuaua: por las muchas cienegas, y maleza de mōtes que auia en medio:

por lo qual era forzoso boluer al pueblo Aute. Con esta relacion boluieron los Castellanos al pueblo auiendo gastado en este segundo viaje cinco dias, y diez en el primero, con mucho trabajo de sus personas, y con perdida de los quinze dias, que era lo que ellos mas sentian: por la pena que el Governador tendria de su tardança.

Boluendo pues al pueblo Gomez Arias, y Gonzalo Syluestre, que yua delante descubriendo la tierra, prendieron dos Indios, que hallaron cerca del pueblo, los quales preguntados si los sabrian guiar a la mar, dixeron que si, y en todo conformaron con lo que auia dicho el Indio que trayan preso. Con estas esperanças reposaron aquella noche los Españoles con algun mas contento, que las quinze pasadas.

El dia siguiente los tres Indios guiaron a los christianos por vn camino llano, limpio y apazible, por entre vnos rastrojos grandes y buenos, saliendo de ellos yua el camino mas ancho y abierto, y en todo el no hallaron mal passo, sino vna çienega angosta y facil de passar, que no atollaua los cauallos a las quartillas. Auiedo caminado poco mas de dos leguas llegaron a vna baia muy ancha y espaciosa, y andado por su ribera llegaron al sitio donde Paphilo de Naruuez estubo alojado, viedo donde tuuo la fragua en q̄ hizo la clauazon para sus barcas, hallaró mucho carbon en derredor della: vieron assi mismo vn as vigas gruesas cauidas como artefas, que auian seruido de peñebres para los cauallos.

Los tres Indios mostraron a los Españoles el sitio donde los enemigos mataron diez christianos de los de Naruuez, como en su hi-

storia tambien lo cuenta Aluar Nuñez Cabeça de vateca. Traxeronlos passo por passo por todas las q̄ Paphilo de Naruuez andauo, señalauan los puestos donde tal y tal suceso auia pasado. Finalmente no dexaron cosa de las notables, q̄ Paphilo de Naruuez hizo en aquella baia, de que no diessen cuenta por señas y palabras bien y mal entendidas, y algunas dichas en Castellano, que los Indios de toda aquella costa se precian mucho de saber la lengua Castellana, y con toda diligencia procuran aprender si quiera palabras sueltas, las quales repiten muchas vezes.

El capitán Iuan de Anasco y sus soldados anduueron con gran diligencia, mirando ñ en los huecos de los arboles hallauan metidas algunas cartas, o en las cortezas de los escritos algunas letras, que declarassen cosas de las que los passados viessen visto,

y no-

y notado: porque a sido cosa viada y muy ordinaria, dexar los primeros descubridores de buenas tierras semejantes a estos paraisos ventideros, los quales auitos muchas vezes han sido de gran importancia: mas no pudieron hallar cosa alguna de las que desearian.

Hecha esta diligencia si gueron la costa de la baia hasta la mar, q̄ estaua tres leguas de alli, y con la meguante della entraron diez, o doze nadadores en vnas canoas viejas, que hallaró echadas al traues, y fonderon e fondo, que la baia tenia en medio de su caual.

Hallaróla capaz de guelos nauios, entonçes pusieron señas en los arboles mas altos que por alli auia para que los que viniesen costeando por la mar, reconociesen aquel sitio, que era el mismo donde Paphilo de Naruuez se embarco en sus cinco barcas tan

desgraciadas que ninguna dellas salio a luz.

Hechas las precauiones, que hemos dicho, y liuandolas por efecito, para que no errasen el puesto los que fuesen a el, se botaron al real, y dió cuenta al Governador de todo lo sucedido, y de lo que dexauan hecho. El General holgo mucho de verlos porque estaua con cuydado de su tardança, y recibio contento de saber que auia puerto para los nauios.

CAP. VII. Apercibense treinta lancas para boluer ala baia de Espiritu sancto.

Entretanto que los tres capitanes descubridores fueron y vinieron con la relacion de lo que cada vno dellos auia visto, y descubierro: El Governador Hernando de Soto no holgaua ni reposaua, antes con todo cuydado y vigilancia entresi mismo andaua el-

N 5 tudian-

indiano, y previniendo lo que a su exercito conuenia. Viendo pues que el invierno se acercaua (que esto era ya por Octubre) le pareció por aquel año no pasar adelante en su descubrimiento, sino inuernar en aquella prouincia de Apalache, donde auia mucho bastimento. Y imaginaua embiar por el capitán Pedro Calderon y los demás Españoles, que con él quedaron en la prouincia de Hirrihigua, que viniessen a juntarle con él, por que donde estaua no hazia cosa alguna de impotencia.

Con estos propósitos mandó recoger todo el bastimento, que fuesse posible. Mandó hazer muchas casas sin las que el pueblo tenia: para que viuesse alojamiento acomodado para todos sus soldados. Hizo fortificar el sitio lo que le pareció que conuenia para la seguridad de su gente. No cesó en este tiempo de embiar mensajeros a Capasi, señor de a-

quella prouincia con dadas y buenas palabras, rogándole saliesse de paz, y fuesse su amigo. El qual no quiso aceptar partido alguno, antes se hizo fuerte en un monte muy alto, lleno de cienegas y malos pasos, que tomó para defensa y guarida de su persona.

Ordenadas y proueydas las cosas dichas, mandó el Governador apercebir al contador Iuan de Añasco, para que boluiese a la prouincia de Hirrihigua, por parecerle que este cauallero era el capitán más venturoso, que mejores fuertes auia hecho desde el principio desta jornada, que otro alguno de los suyos, y que hombre tal, con las demás buenas partes, que tenia de soldado, era menester, para passar por los peligros y dificultades, a que le ofrecia, con esta consideracion le dio orden para que con otras veynete y nueue lanças, que le apercebieron y la suya treinta

treynta, boluiesse al pueblo de Hirrihigua, por el mismo camino, que el exercito auia traído: para que el capitán Pedro Calderon, y los demás soldados, que con él estauan, supiessem lo que su general les mandaua.

Prouision fue muy rigurosa para que los que auian de boluer casi ciento y cinquenta leguas de tierra poblada de valientes y crueles enemigos, ocupada con rios caudalosos, con montes, cienegas, y malos pasos, donde passando todo el exercito se auia visto en grandes peligros: quanto más aora que no yua más de treynta lanças, y auian de hallar los Indios más apercebidos, que quando el Governador pasó: y por las injurias recebidas más ayrados y deseosos de vengarse.

Más todo esto no bastó para que los treinta caualleros apercebidos rehusasen la jornada, antes se o-

frecieron a la obediencia con toda promptitud. Los quales porque fueron hombres de tanto animo y esfuerzo, y que passaron tantos trabajos, peligros y dificultades, como veremos, será justo queden nombrados, y se pongan los nombres de los que la memoria ha retenido: Los que faltaren me perdonen, y reciban mi buena voluntad que yo quisiera tener noticia, no solamente dellos sino de todos los que fuerón en conquistar y ganar el nuevo mundo, y quisiera alcanzar juntamente la facundia historial del grandísimo Cesar para gastar toda mi vida contando y celebrando sus grandes hazañas: que quanto ellos han sido mayores, que las de los Griegos, Romanos, y otras naciones tanto más desdichados han sido los Españoles en faltarle quien las escriuiesse, y no ha sido poca desuentura la de estos caualleros

Valletos, que las sayas viniesen a manos de vn indio, dōde saldrá, antes me nos cabadas y anchiladas que eferitas como ellas pasaron y merecen. Mas con aq̄ier hecho todo lo que pudiere aue cumplido con esta obligacion, pues para seruitles me cupo mas caudal de deseos que de fuerças y habilidad.

Los caualleros apercebidos fueron el contador y capitan Iuan de Añasco natural de Seuilla, Gomez Arias natural de Segouia, Iuã Cordero, y Aluaro Fernandez naturales de Yelnes, Antonio Carrillo natural de Yllescas (este fue vno de los treze que con Francisco Hernandez Giron se alçaron con el Cozco el año de mil y quinientos y cinquenta y tres) Frãçisco de Villalobos, y Iuan Lopez Cacho vezinos de Seuilla, Gonçalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara, Iuan de Espinosa natural de Vbeda, Hernan-

do Athanasio natural de Badajoz, Iuan de Abadia vizcaíno, Antonio dela cadena, y Francisco Segredo naturales de Medellin, Bartolome de Argote y Pedro Sanches de Astorga, Iuan Garcia Pechudonatural de Alburquerque, Pedro Moron mestizo natural dela ciudad de Bayamo de la isla de Cuba. Este soldado tuuo vna gracia rarissima, que venteaua y sacaua por rastro mas q̄ vn perro ventor, que muchas vezes le sacaocio en la isla de Cuba, saliendo el y otros a buscar indios alçados, o huydos, sacarlos por el rastro de las matas o huecos de arboles, o cueuas en que se auian escondido, sentia así mismo el fuego por el olor a mas de vna legua q̄ muchas vezes en este descubrimiento de la Florida sin que viese visto cande la ni humo, dezia a los compañeros, apercebios que ay fuego cerca de nosotros, y lo hallauã a media legua y

a vna

a vna legua. Era grandissimo nadador, como atras dexamos dicho, fue con el su compañero y cōpatriota Diego de Olina mestizo natural de la isla de Cuba.

CAP. VIII. Lo que hizierō los treynta caualleros, ha- sta llegar a Vitachuco, y lo que en ella ballaron.

Estos veynte caualleros y otros diez, cuyos nombres faltan para el numero treynta, salierō del pueblo de Apalache a los veynte de Octubre del año mil y quinientos y treynta y nueue, para yr a la prouincia de Hirrihigua, donde Pedro Calderon quedó, licuaion el orden que adelante se dirã lo que en mar y tierra auian de hazer.

Fueron todos muy a la ligera no mas que con las geladas y cotas sobre los vestidos, y sus lanças en las manos, y lendas aforças en las sillas con algun heizaje

y clauos, y con el bastimento, que en ellas podia caber para cauallos, y caualletos.

Salieron del real buerto antes que amaneciese, y porque la fama de su ida no les passasse adelante, y cō ella se apercibiesen los Indios para salirles a tomar los passos: caminaron a toda buena diligencia, corriendo donde les conuenia correr. Este dia alaçaron dos Indios que topatō en el camino, mataronlos por que con algun alarido se apercibiesen los q̄ auia detramados por el campo. Con este cuidado de que no fuese la nueua adelante, caminaron siempre, así auerūieron aquel dia las honze leguas, q̄ ay de Apalache hasta la cienega, la qual passaron sin contradiccion de enemigos, que no fue poca ventura, por que pocos Indios que videran bastara a flecharlos los cauallos en camino tan angosto, como el que auia en

el monte, y en el agua.

Durmieron los Españoles en el llano fuera de todo el monte auiedo corrido, y caminado aquel día mas de treze leguas: mientras descansauan, se velauá por tercios de diez en diez, como atras hemos dicho.

Antes que fuesse de día salieron en seguimiéto de su viage, y caminaron las doze leguas que ay de despoblado desde la cienega de Apalache hasta el pueblo de Ossachile, yuan con temor no supiesse los Indios de su yda, y saliesse a estoruarles el passo: por lo qual se fueron de teniendo para q̄ anocheciesse, y cerca de la media noche passará por el pueblo corriendo a media rienda. Vna legua adelante del pueblo apartados del camino descansaron lo que de la noche les quedaua, velandose como hemos dicho por tercios. Este día caminaró mas de otras treze leguas.

Al rōper del alua siguieron su viage, corriendo a media rienda porque auia gente por los campos, que esto hazian siempre q̄ yuan por tierra poblada, porque la nueua de su yda no les passalle a delante, que era lo que mas temian. Assi corrieron las cinco leguas, q̄ ay de dōde durmieron hasta el rio de Ossachile a costta de los caualllos, yellos eran tan buertos, que lo sufrían todo. Llegando cerca del rio, Gonçalo Syluestre, que por auer dado mas prietta a su cauallo que los otros, yua delante, llegó a darle vista, cō harto temor si lo hallaria mas crecido que quando el exercito passó por el. Fue Dios seruido que antes traxesse aora menos agua que entonges. Con el contento de verla assi se arrojó a el, y lo passó a nado, y salio al llano de la otra parte. Quãdo sus compañeres lo vieron en la otra ribera, vieron mucho plazer, porque todos

todos lleuauan el mismo temor de hallar el rio crecido passaronlo sin desgracia alguna: por fiesta y regozijo de auer passado el rio se pusieron a almorzar. Luego caminaron a passo moderado las quatro leguas que ay desde el rio de Ossachile hasta el pueblo de Vitachuco, donde passó la temeridad del Cacique Vitachuco.

Los Castellanos yuan cō regalo de hallar el pueblo Vitachuco como lo auian dexado, y temian si auian de pelear con los moradores del, y ganar el passo a fuerza de braços, donde podia acaecer que matassen, o hurriesse algun hombre o cauallo, la qual desgracia les seria doblarles el trabajo y dificultad del camino, por lo qual consultaron entre rodés, que ninguno se de detuñiesse a pelear, sino que todos procurassen passar a delante sin de tenerle. Con esta determinacion llega-

ron al pueblo, donde perdieron la congoja, que lleuauan, porque lo hallaron todo quemado, y asfolado, las paredes derribadas por tierra, y los cuerpos de los Indios, que murieron el día de la batalla, y los que mataron el día que el Cacique Vitachuco dio la puñada al Governador, estauan todos por aquellos campos amontonados, que no auian querido enterrarlos. Al pueblo, como despues dezian los Indios de sampararon y destruyeron, por estar fundado en sitio infelice y desdichado, y a los Indios muertos por hombres mal afortunados que no auian salido con su pretension, los dexaron sin sepultura, para manjar de aues y bestias fieras, que entre ellos era este castigo de grande infamia, y se daua a los desdichados y desuenturados en armas, como a gente maldita y descomulgada, segun

su gentilidad: y así lo dieron a este pueblo, y a los que en el murieron, porque les pareció, que la desgracia en el suceso la auia causado mas la infidelidad del sitio, y la mala fortuna de los muertos, que no el esfuerzo y valentia de los Españoles, pues eran tan pocos en numero, contra tantos y tan valientes Indios.

CAP. VIII. Profigue el viaje de las treinta lancas hasta llegar al rio de Ochile.

ADmirados los Españoles de lo que auian visto, pasaron por el pueblo y apenas auian salido del, quando hallaró dos Indios gentiles hombres, que con sus arcos y flechas andauá caçando, descuydados de ver christianos aquel dia, mas como los vieron alomar se recogieron debaxo de vn nogal muy grande, que allí cerca auia. El vno de ellos no fió mucho de la guarida, salio huyendo

del arbol y fue acometerse en vn monte, que estaua a vn lado del camino. Dos Castellanos bien contra la voluntad de su capitan, salieron al traues, y antes que el Indio llegalle al monte lo alcanzaron, hazaña bié pequeña para dos cauallos.

Al otro Indio que truo mas animo, y esperó debaxo del arbol le sucedio mejor, porque a los olados, como a gente que lo merece fauorece la fortuna. El qual poniendo vna flecha en el arco hizo rostro a todos los Españoles, que vno empos de otro yuá corriendo a media rienda, y hizo muestra de tirarla si se le acercassen. Algunos de ellos enojados del atreuimiento y desuerguença del Indio, o embidiosos de ver vn animo y ofadia tan rara y estraña, quisieron apéarle y acometerle apic có las lancas en las manos. Mas luá de Añasco no lo consintió diciendolo, que no era valé-

ria, ni

ria, ni cordura por matar vn temerario y desesperado. auenturar, que el Indio matasse o hiriesse alguno de ellos, o de sus cauallos en tiempo, que tanta necesidad tenian de ellos, y donde tan mal recaudo lleuauan para curar las heridas:

Diziendo estas palabras, como yua guiando a los demas, hizo vn gran cerco a partandose del Indio y del camino, que passaua cerca del arbol donde estaua, porque el enemigo no les tirasse al passar, y hiriesse algun cauallo, que era lo que mas temían. El Indio con la flecha puesta en el arco, como yua passando el Español, le yua apuntando al rostro; amenazando tirarle, y auiendo passado el primero, hazia lo mismo al segundo, y al tercero, y a los demas como yua por su orden, y con estos ademanes estauo hasta que pasaron todos, y quando vio que no le auian acometido, antes se auia apartado y huy-

do del, empeço a darieguita con palabras asfentolias, diziendoles conaroes pusilantimos, apocados, que treynza de cauallo no auéis osado acometer a vno de apic. Con estas brauatas se quedó debaxo de su arbol con mas honra, que ganaron todos los de la fama, así lo dezian los Castellanos con demasiada embidia que le auian, los quales pasaron adelante cortidos de la grita que el Indio les daua. En esto oyeró vna gran bozeria y alarido, que los Indios, que estauá por los campos a vna parte y a otra del camino dauan apellidandose vnos a otros para atajarles el camino.

Los Españoles se libraron deste peligro y de otros semejantes, con la ligereza de los cauallos corriendo siempre, y dexandolos enemigos atras. Este dia que fue el tercero de su camino, ya bien de noche llegaron a vn buen

O

llano,

llano, limpio de monte dō de descanlaron, auiedo corrido y caminado aq̄l dia diez y siete leguas: las victimas ocho por la prouincia de Vitachuco.

El quarto dia caminarō otras diez y siete leguas todas por la prouincia de Vitachuco, los naturales della como estauā lastimados y ofēdidos de la batālla pasada, viendolos aora passar por su tierra, y q̄erā pocos uelleanan vengar se dellos con matarlos, para lo qual se ponian en paradas y fe yuan dando la palabra de vno a otro, para passar adelante la nueua de la yda de los Españoles, y cōuocar alguna gente para los atajar, y tomar algun passo estrecho. Los nuestros sintiēdo la intencion de los Indios, pusieron tanta diligēcia tras ellos, q̄ ninguno que pretēdio ser melagero se les escapō, y así alancearon este dia siete Indios. Al anocheçer llegarō a vn llano limpio de mon-

te, donde les parecio descansar, porque no sintierō ruido de Indios, que vuisse por el campo.

Apoco mas de media noche salierō desta dormida, y al salir del sol, auiedo caminado cinco leguas, llegarō al rio de Ochali, dōde diximos auia flechado los Indios al lebrē Bruto. Y uā los Castellanos cō alguna esperança de hallar el rio cō menos agua q̄ quādo lo passarō, como auia hallado el de Ollachile: mas sucedioles muy encōtra, porq̄ buē rato antes q̄ llegassen a el, vierō las barrancas, con ser como diximos de dos picas en alto, todas cubiertas de agua, y que traferia fuera dellas en el llano. El rio venia tan fereç, tan turbio y brano, cō tātos remolinos por todas partes q̄ solo mirarle ponia espāto, quāto mas auer de passar a nado. A esta dificultad y peligro se aūadio otro mayor, q̄ fue el alarido y vozeria, q̄ los Indios de la vna parte

parte y a otra de el rio leuantaron en viendo asolar los christianos, apellidandose vnos a otros, para matarlos al passar del rio.

Los Españoles viendo q̄ en su buē animo, esfuerço y diligēcia estaua el remedio de sus vidas, en vn pūto tomarō acuerdo de lo q̄ en aquel peligro deuia hazer, y como si lo truxerā precuenido y todos fuerā capitanes, mādaron nōbrandose vnos a otros por sus nombres, q̄ doze de ellos, q̄ eran los mejores nadadores cō solas las çeladas, y cotas tobte las camisas (sin llevar otra mas topa, por no estoruar el nadar a los cauallos) y las laças en las manos se echasen al rio, para tomar la otra ribera antes q̄ los Indios llegassen a ella, por que en ella por auer mas yacudir toda la del pueblo auia mas peligro, y era necessarrio tenerla desembaraçada, y libre porque al passar, nadando los Caste-

llanos no los flechassen a su salvo los Indios. Viēdo pues los doze nombrados el peligro tan eminente en que y uan, esforçandose vnos a otros dixeron todos a vna, salga el que saliere, y muera el que muriere, que ya venimos quenose puede hazer otra cosa. Mādaron así mesmo q̄ catorze de ellos cō toda diligēcia cortassen cinco o seys palos gruesos de los arboles que por la ribera auia caydos y secos, y dellos hiziesen balsa, en que passassen las sillas, ropa, y alforjas, y los Españoles, que no sabian nadar, y los quatro que restan presentassen resistir los Indios, que de esta parte, por el rio arriba, y abaxo, acudian a toda furia a estornarles el passo.

Como lo ordenaron así si lo pusierō por obra en vn punto, los doze nōbrados para passar de la otra parte del rio, desembaraçandose de la ropa, se echaron

luego a la agua, y con buen suceso saltó los onze de ellos a tierra por vn grã portillo, que en la barranca auia, el dozeno que fue luã Lopez Cacho no açertó a tomar la salida: porque su cavallo se cayó algun tanto del portillo, y no pudiédo cortar la furia del agua para arribar a tomar la salida, se dexó yr el rio a baxo, auer si auia otro portillo por do salir, y aunque procuró muchas vezes subir la barranca para tomar tierra, no le fue posible, por ser la barranca tan cortada como una pared, y no hallar el cavallo donde afirmar los pies: por lo qual tuvo necesidad de botter a estorra ribera, y como el cavallo vüiesse nadado tan to tiempo sin descansar, yua muy fatigado: Juan Lopez pidió socorro a los compañeros, que corraua la madera para la balsa, quatro de ellos grandes nadadores, viendo el peligro en que venia, se echá-

ron al agua, y a el y a su cavallo sacaron a tierra en saluamento. que no fue poca ventura segun venian fatigados de lo que auian trabajado, dõde los dexamos por dezir lo que el Governador hizo enretanto en Apalache.

CAP. XV. El Governador prende al Curaca de Apalache.

EL adelantado Hernando de Soto no estaua ocioso mientras el cõtador y capitã Juan de Anasco y los treynta cavalleros, q`rõ el yua, hazia el viage q`he mos dicho, antes sujiédo los Indios de la prouincia de Apalache dõde el estaua cõ la ansia y cuydado, q` hemos visto de matar o herir a los Castellanos, y q` no perdian ninguna ocasiõ, q` para poderlo hazer de dia, o de noche se les ofrecia, pareciendole que si pudieue auer a las manos al Cacique, cessaria luego las alianças,

çanças, y traiciones de sus Indios, puso gran diligencia en secreto por saber donde estaua el Curaca, y en pocos dias le truxeron nueva cierta, que estava metido en vnas grandes montañas de mucha alpezeza: donde aũque no estaua mas de ocho leguas del real, le parecio al Cacique estar seguro, así por la mucha maleza y dificultad del camino, mõte y cienegas, que en la auia, como por la fortaleza del sitio, y por la mucha y buena gente, que para su defensa consigo tenia.

Con esta nueva cierta quiso el General hazer la jornada por su propia persona, y tomando los cavalleros è infantes necesarios, guiado por las mismas espías fue donde el Cacique estaua, y auiendo caminado las ocho leguas en tres dias, y pasado mucho trabajo por las dificultades del camino, llegó al pueblo. Los Indios lo tenían

fortificadõ en esta manera. En medio de vn monte grandisimo y muy cerrado tenían roçado vn pedaçõ, dõde el Curaca y sus Indios tenían su alojamiento. Para entrar a esta plaça tenían por el mismo monte abierto vn callejon angosto y largo de mas de media legua. Por todo este callejon a trechos de cien a cien passos tenía hechas fuertes palizadas con maderos gruesos, que arajauan el passo, en cada país que auia gente de guarnicion señalada por si para q` la defendiesse. No tenían echa salida para salir por otra parte de este fuerte, por parecerles que el sitio, aunque los Españoles llegassen a el, era de suyo tan fuerte, y la gente para su defensa tanta y tan valiente, que era imposible que lo ganassen. Dentro en el estaua el Cacique Capasi, bien acompañado de los suyos, y ellos cõ animo de morir todos, antes que ver

fu señor en poder de sus enemigos.

Llegado el Governador a la boca del callejō hallō la gente bien apercebida para su defenſa, los Castellanos peleārō bravamente: porq̄ como el callejō era angosto no podian pelear mas de los dos dalānteros. Cō este trabajo a puro golpe de espada, recibiendo muchos flechazos ganārō la primera pañizada y la segunda. Mas como fueſſe menester cortar las matomas de rambres y otras fogas con q̄ los Indios teniā adōs, mētras los corrauā recibīā mucho daño de los enemigos. Empero cō todas estas dificultades ganārō el tercer palenque. y los demas hasta el vltimo, aunque los Indios peleārō tan obstinadamente, q̄ hazian ganauan los Españoles el callejō palmo a palmo, hasta que llegarō dōde estava el Curaca en lo desmōtado.

Alli fue grande la batalla, porque los Indios viendo a su señor en peligro de ser nuerto, o preso, peleaban como desesperados, y se metian por las espadas y lanças de los Españoles, para los herir, o matar, quando de otra manera no podian. Los christianos por otra parte viendo tan cerca la presa que desſeanan, por no perder lo trabajado, hazian peleādo todo lo poſſible: por que el Caçique no se les fueſſe. En esta porña y combate eſtuviaeron mucho espacio Indios, y Españoles, moſtrādo los vnos y los otros la fortaleza de sus animos, aunque los Indios por falta de las armas defensivas lleuauan lo peor. El Governador, que deseaua ver al Caçique en su poder, sintiendole tan cerca, peleaua por su persona como muy valiente ſoldado, que era, y como buē capitān animaua a los suyos nōbrāndolos a vezes por por sus nombres

nombres. Con lo qual los Españoles hizieron grandissimo impetu, y hizieron a los enemigos con tanta ferocidad y crueldad que caſi los mataron todos.

Los Indios auiendo hecho para gente desnuda, mas de lo que auian podido, eſtos pocos que quedaron, porque los Españoles, a bueltas dellos, no maraſſen al Caçique, viendo que ya no podian defenderle: y tambien porque el mismo Curaca a grandes vezes se lo mandaua, ſoltarō las armas, y se rindieron: y puestos de rodillas ante el Governador, le ſuplicaron todos a vna, perdonasse a su señor Capaſi, y a ellos mandasse matar. El General recibio a los Indios piadosamente y les dixo, que a su señor, y a todos ellos perdonaua la inobediencia paſſada con que adelante fueſſen buenos amigos.

El Caçique vino en bra

gos de sus Indios, por que no podia andar por sus pies, llegó a besar las manos al Governador, el qual lo recibio con mucha afabilidad, muy contento de verlo en su poder. Era Capaſi hombre gressissimo de cuerpo, tanto que por la de maſiada gordura, y por los achaques e impedimētos, que ella suele causar, eſtaua de tal manera impedido, que no podia dar solo vn paſſo, ni tenerse en pie, sus Indios lo traian en andas donde queria que andaua por su casa era a gatas: y esta fue la causa de no auerse alexado Capaſi mas de lo que se apartō del alojamiento de los Españoles, entendiendo que bastaua la distancia de el ſitio, y la fortaleza del, con la maleza del camino, para que le aſſeguraran enſellos, mas halloſe engaña-

do de sus con-

fianças.

(22)

O 4

CAP.

CAP. XI. El Cacique de Apalache va con orden del Governador a reducir sus Indios.

Con la presa del Cacique se boluio el General muy contento al pueblo de Apalache, por parecerle que con la prision del señor cessarian las desuerguenças, y atrevimientos de los vasallos. Los quales despues que los Castellanos entraron en aquel pueblo, no auia dexado de hazer insultos de dia y de noche, dandoles arma y rebatos muy a menudo, andando tan astutos y diligentes en sus asechanças, que en desmandandole el Español por poco que se apartasse del real, luego lo salteaua o herian. Todo lo qual le parecio al General se acabaria con tener al Curaca en su poder. Mas toda esta esperança le salio vana porque los Indios con la perdida de su Cacique que-

daron más libres y desuerguonçados, y fuerõ mas continuos en las molestias, q̄ a los christianos hazia, por que como no tenia señor en cuya guarda y seruicio se ocupasen, todos se conuertian en molestar, y dañar a los Castellanos mas obstinadamẽte, que antes, de lo qual enojado el Adelantado habló vn dia a Capasi, y le dixo la pessadumbre que tenia de la mucha insolencia, y ningun agradecimiento, que sus vasallos mostrauan al buen tratamiento, que a su Curaca y a ellos se les auia hecho, en no auer executado el mal y daño, que en sus personas y haciendas pudieran hazer en castigo de la rebeldia de ellos, que antes los auia tratado como a amigos, que sino era irritado de ellos mismos, no auian muerto, ni herido Indio alguno, ni mouidõse a hazer daño en sus pueblos, y sementeras, pudiendo talar y quemar toda su prouincia,

cia, porque eran tierras y cascas de enemigos tan peruersos como ellos: que les mandasse cessar de sus traiciones y desuerguenças, si no queria q̄ les hiziesse guerra a fuego y a sangre. que mirasse q̄ estaua en poder de los Españoles, los quales le hõrauan, y tratauan con mucho respeto y regalo, y que podria ser que los desacatos, y la mucha soberbia de sus vasallos causasen su muerte y la total destruccion de su patria.

El Curaca respondio con mucha sumision y muestras de gran sentimiento, diziendo, que le passaua en estremo, que sus vasallos no correspondiesen a la obligacion de la merced q̄ su Señoria les auia hecho, ni inuiessen como el lo deseaua, y auia procurado despues q̄ estaua en su poder con mensageros, que les auia enbiado, mandandoles que cessasen de enojar, y dar pessadumbre a los Castellanos. Pero que los

caudos no auian hecho efecto alguno, porque los Indios no querran creer que fuesen del Cacique, sino agenos; ni podian persuadirle a enteder la merced y regalo, que su Señoria le hazia, ni que estaua libre: antes sospechaua que lo tenia muy mal tratado en hierros y prisiones, y q̄ esta sospecha era la causa de que anduiesen agora mas solreitos, y porfiados en sus asechanças que antes. Por lo qual suplicaua a su Señoria mandasse a sus capitanes y gente, que llevando lo a buen recaudo, fuesen con el cinco o seys leguas del real donde el los guiasse, que alli estauan retirados en vn gran monte los mas nobles, y principales de sus vasallos a los quales llamaria a grandes voces de dia, o de noche, nõbrandolos por sus nõbres, y ellos oyendo la voz de su señor acudiria todos a su llamado, y auendose de engañado de su mala sospecha,

pecha, se apaziguarian, y harian lo que les mandasen como lo veria per la obra, y que este era el camino mas cierto, y mas breue para reduzir los Indios a su seruiçto, por el respeto, y veneracion, que naturalmente tenian a sus Curacas, y que por via de mensageros no aprouecharia cosa alguna, ni se negociaria nada con ellos, por que auian de responder, que eran recaudos falsos, y fingidos, que los embiauan sus proprios enemigos, y no su Caçique.

Con estas palabras y vn semblante muy penado por suadio Capasi a Hernando de Soto, que lo embiala donde el dezia, y assi se ordeno y puso por obra. Fueron con el dos companias, vna de cauallos y otra de infantes, los quales yuan muy encargados de la guarda, y buen recaudo del Curaca no se les huiesse. Con este cuydado salieron del real antes que

amaneciesse, caminaron seys leguas hazia el medio dia, llegaron cerca de la noche al puesto, donde el Caçique dezia, que estaua los tuyos en vnos montes, que por alli auia.

Luego que Capasi llego al sitio señalado entraron en el monte tres, o quatro Indios de los que con el auian ydo, y en poco espacio boluieron otros diez, o doze de los que estauan en los montes, a los quales mando el Curaca, que aquella noche apercibiesse a todos los Indios principales, que en el monte auia, para que se juntassen, y el dia siguiente pareciesse ante el, que por su propria persona le queria dar noticia de cosas que importaua mucho a la honra, salud y prouecho de todos ellos. Con este recaudo se boluieron los Indios al monte, y los Castellanos, auiedo puesto sus centinelas y buena guarda en la persona del Caçique, repolaron aque-

lla no-

lla noche con mucho contento de lo que estaua ordenado, pareciendoles que su preuision yua enaminada a que ellos boluiesse con honra, y gloria de su jornada, no aduertiendo que las mayores esperanças que los hombres de si mismos se prometen, suelen salir mas vanas como les acaccio a estos Españoles.

CAP. XII. El Caçique de Apalache siendo tullido se buyo a gatas de los Españoles.

Con gran contento, y comun regozijo se auian puesto a repasar y descansar nuestros Castellanos, capitanes, y soldados, entendiendo, que el dia venidero auian de boluer a su capitan General con victoria y triumpho de llevarle todos los Indios principales de aquella prouincia, reducidos a su amil-

rad y seruiçio, con que todos pensauan quedar en paz y descanso: quando se hallaron burlados de sus imaginaciones, porq luego que amanecio se viero sin el Caçique y sin Indio alguno de los pocos, que con el auia ydo. De lo qual admirados se preguntaron vnos a otros, que se vuisse hecho, y todos respondia, que no era posible sino q el indio vuisse conjurado los demonios, y que ellos lo vuisse lleuado por los ayres: porque segun las centinelas afirmauan, no auia auido desuado alguno por do el Caçique pudiesse auer huydo.

Mas la verdad del hecho fue, que los Castellanos, asi por el cansacio de la jornada larga del dia pasado, como por la confianza, que de la amistad, y buenas palabras de Capasi, y del impedimento, y lison de su persona auian tomado, se descuydaron y durmieron las centi-

centinelas, y no céninelas. El Curaca reconociendo el suño y la buena ocasión se atrevió a hurtarle dellos y lo puso por obra, saliendo a garas por medio de las centinelas, y sus Indios que no dormían, antes andaban en atrechiza de los Españoles, topando con él se lo auian lleuado acuestas, y fue merced, que Dios hizo a los christianos que no boluiesen los infieles a degollarlos, porque según la ferocidad dellos, y el sueño de los nuestros, pudieran hazerlo muy a su saüo. Mas contentaróse con ver a su señor libre del poder de los Castellanos, y porque no boluiesse a él, procuraron ponerlo a mejor recaudo, que antes estaua, y así lo lleuaron donde entonçes, ni después nunca mas pareció.

Los dos capitanes que por su honra callamos sus nombres y sus buenos soldados hizieron grandes diligencias por aquellos montes,

buscando a Copasi como a fiera: mas por mucho que trabajaron todo el dia no hallaron rastro del, porque mal se cobra el paçero que se escapa dela red.

Los Indios auiedo puesto en cubro al Curaca, salieron a los christianos, y les dixeron mil atreugas y denuestos haciendo burla y etcarnio dellos, y sin hazerles otro enojo que no quisieron pelear con ellos los dexaron boluer a su real. Donde llegaron bien corridos y auergonzados de que vn Indio, que tá encomendado auian lleuado, se les vniessse huydo y escapado a garas. Al General y a los demas capitanes dixeron mil fabulas en descargo de su descuido, y en abono de su honra, certificando todos que auian sentido aquella noche cosas estrañísimas, y que no era posible, sino que se auia ydo por los ayres con los diablos: porque de otra manera jurauan que era imposible

libe

sible según la buena guarda que le tenían puesta.

El Governador ya que vio el mal recaudo hecho, y que no auia remedio en él, por no afretar aquellos capitanes, y soldados, le dio por persuadido de lo que le dezian, y les ayudo con dezir, que los Indios eran tan grandes hechizeros que podian hazer mucho mas que aquello. Empero no dexó de sentir el descuydo, que auian tenido.

Boluiendo a los treinta caualteros que dexamos trabajando en passar el caudaloso rio de Ocali, dezimos que los que se ocupaban en cortar la madera, en breu tiempo hizieron la balla, porque para semejante necesidades yuan prevenidos de hachas y cordeles, y la echaron en el agua con dos cordeles largos con los quales la lleuassen y truxesen de vna parte a otra del rio, y dos buenos nadadores lleuaron vno de los cordeles a la otra ribera. To-

do esto tenían hecho los Españoles, quando los Indios de Ocali con gran imperu y vozeria llegaron cerca del rio con animo y desseo de matar los christianos.

Los onze caualteros, que salieron de la otra parte del rio, se pusieron al encuentro y cerraron con ellos con tanta determinacion y denuedo, alanceando los primeros que toparon que los Indios no osaron esperarles, porque la tierra era limpia de monte baxo y alto, y los caualteros eran señores del campo por lo qual se retiraron y hizieron a lo largo, contentandose con tirarles muchas flechas desde lexos.

Los quatro caualteros que estauã de esta parte del rio, donde auia menos enemigos, acudian los dos el rio abaxo y los otros dos el rio arriba, por que destas dos partes venian los Indios, deteniendolos con sus atrechizas, para que no llegassen donde la balla auia de

La

La qual entre tanto que los de acanallo le defendiá la vna ribera y la otra, hizo cinco viages, en el primero lleuó los capotes de los onze caualleros, q̄ estauan dela otra parte del río q̄ los pedía a grâdes voces: porq̄ vn vïcto norte q̄ se auia leuâtado, tomâdolos mojadados, no con mas ropa q̄ las camisas y las cotas de malla encima, los claua de frío.

En otros quatro viages passârõ las sillas y frenos y las alforjas, y los compañeros que no sabian nadar, que eran pocos, porq̄ los q̄ sabiá, passauan nadâdo por no perder tiempo, echando mas viages con la balsa de los que no pudieffen escusar: y como yuan passando asî yuan saliendo al llano en socorro de los q̄ en el andauan resistiêdo a los enemigos, q̄ de ora en ora crecian: solamente quedauan dos Españoles para tirar de la balsa y recibirlo que en ella yua.

Para el vltimo viage, quedaron desta parte del río solos dos, el vno fue Hernando Athanasio, y el otro Gonçalo Syluestre. El qual entre tanto que el compañero echaua su cauallo al agua, y entraua en la balsa salio a detener los enemigos, y auieñdolos retirado vna buena carrera de cauallo, boluio a todo correr para entrar en la balsa, dõ de le esperaba el compañero, y sin quitar silla ni freno al cauallolo echò al agua, y el entro en la balsa, auiendo desatado el cordel, que tenia arado en tierra.

Por piteisa que los Indios se dieron en venir a flechar los Castellanos, ya ellos yuan a medio río, fuera de peligro, por la mucha diligencia, que los compañeros de la otra parte auian puesto en tirar de la balsa. Los caualleros como los echauan en el agua asî passauan de muy buena gana, sin que les hiziesse

zielsen fuerza ni los guiasen: que parecia reconocer el mal que los enemigos les descauan hazer, y como si fuerã racionales, assi acudian a obedecer lo que les mandauan, sin rehusar el entrar y salir de quiera que los merian, que para los Españoles no era poco aliuio: y aun dellos tomauan exemplo, para acudir con mayor prontitud al trabajo, viendo que las bestias no lo rehusauan.

CAP. XIII. El successo del viage de los treinta caualleros hasta llegar a la ciudad gran te.

Con las dificultades y trabajos que hemos dicho, y muchos mas, que se dexan de dezir, porque es imposible poderse contar todos los que en semejantes jornadas se padrecen; passaron estos treinta valientes y esforçados ca-

ualleros el río de Ocali, auieñdolos Dios nuestro Señor fauorecido tan piadosamente, que ninguno dellos ni de sus caualleros liesse heridos. Eran ya las dos de la tarde, quando acauaron de pasar el río. Fueron al pueblo por necesidad que tenian de parar en el, porque Iuan Lopez Cacho con lo mucho, que auia trabajado en el agua, y con el gran frío q̄ hazia se auia elado, y quedado como estatua de palo, sin poder menear pie ni mano.

Los Indios viendo yr los Españoles al pueblo, se pusieron a defenderles el passo, por detenerles, entretanto que sus mugeres y hijos se yuan al monte, y no por estoruarles la entrada, y estada que en el pueblo quisieffen hazer. Y quando entendieron, que su gente podria estar ya libre, se retiraron, y desampararon el lugar. Los Castellanos

Cast llanos entraron dentro y se alojaron en medio de la plaza, que no oñaron entrar en las casas, porque los enemigos hallandolos diuididos no los cercassen y tornassen encerrados.

Hizieron quatro fuegos grandes en quadrangulo, al calor dellos pusieron en medio a Iuan Lopez, bien atropado con todos los capotes de sus compañeros, vno dellos le dio vna camisa limpia que para si lleuaua. Pareciolos milagro, que en tal tiempo se hallasse entre ellos camisas mas de las que traian vestidas. Fue el mayor regalo que se le pudo hazer.

Estauieron en el pueblo todo lo que restaua del dia con gran congoja y temor de Iuan Lopez, temiendo si auia de estar para caminar aquella noche, o si los auia de detener tanto, que los Indios se auisassen vnos a otros, y se juntasen para les atajar, y cortar el camino. Mas como quiera que

sucediesse determinaron atepouer la salud del compañero a todo el mal, y peningro que venir les pudiesse. Con esta determinación hartaron los cauallos de mayz por su queda, comiã los quinze mientras los otros rondauan, enxugaron las sillas y ropa, que le les auia mojado, rehizierõ las alforjas de la comida, que por el pueblo hallarõ, y aũ que auia abundacia de pafas y çituelas passadas, y de otras trucas y legüores, no pretendierõ lleuar sino çara, porque el cuydado principal que estos Españoles, tenían, era que no les faltasse mayz para los cauallos, y tambien porque era manteni miẽto para los cauallos.

Venida la noche pusieron centinelas de acauallo de dos en dos, cõ orden que rondassen al derredor del pueblo, apartados y leños del, porq̃ tuuiesen tiempo y lugar de apercebirse, si los enemigos viniessen.

Cerca

Cerca de la media noche dos de los que assi rondauan, sintierõ mormollos como de gente que venia, vno dellos fue a dar auiso a los demas compañeros, y el otro se que dõ a reconocer mejor, y certificarle biẽ de lo q̃ era. El qual cõ el istror de la noche vio vna grãde y escuta nuue de gente, que cõ vn mormollo ferroz y fardo venia al pueblo y mirãdo mas se certifiçõ que era vn formado escuadron de enemigos. Luego fue cõ el auiso a los demas Españoles, los quales viẽdo con alguna mejoría a Iuã Lopez, lo pusierõ biẽ arropado sobre su cauallo, y lo liaron a la silla, porque no se podia tener de suyo, se mejuaua al Cid Ruy Diaz, quãdo salio de futo de Valencia, y vencio aquella famosa batalla.

Vn cõpañero tomõ las riendas del cauallo para guiarle, porque Iuã Lopez no estava para tanto. Delta manera lo mas secreta-

mente q̃ les fue possible, salierõ los treynta Españoles del pueblo Ocali, antes que los enemigos llegassen a el, y caminaron a tan buen passo, q̃ al amanecer se hallaron seis leguas del pueblo.

Con esta misma diligencia siguieron siẽpre su viaje, certiendo la posta por las tierras pobladas, porq̃ la nueua de su yda no les pasasse adelante, y alanceauan los Indios que topauã cerca de los caminos, porq̃ no diesse auiso dellos. Por las tierras despobladas donde no auia Indios, acortauan el passo, porque los cauallos deleantassen, y comassen aliento para correr donde vuisse necesidad. Assi passarõ este dia, q̃ fue el festo de su jornada, auiedo corrido y caminado casi ve ynte leguas, parte dellas por la prouincia de Acuera, tierra poblada de gente belicossissima.

Al fercno dia que auian salido de el real adolecio

P

vno

vno delllos llamado Pedro de Atienga, y pocas oras despues que sintio el mal yendo caminando fallestio encima de su cauallio. Los compañeros le enterraron con mucha lastima de tal muerte, que por no perder tiempo en su camino, no auiedo creído lo q con su mal repentino se auia quejado. La sepultura hizieron con las hachas, q lleuauã de partir leña, que auia para esto fueron buenas. Passaron adelante con pena que en tal tiempo y de numero. tã pequeño fallestie vno delllos.

Al poner del Sol llegó al passo de la çienega grande, auiedo corrido y caminado este dia tambiẽ como el pasado, otras veynte leguas. Cosa increíble a los que no se vueren hallado en las conquistas del nueuo mundo, o en las guerras ciuiles del Peru, pensar que aya cauallios ni hombres que puedan hazer tan largas jornadas. Pues en

ley de hijo dafgo afirmamos con verdad, que en siete dias anduierõ estos caualleros ciento y siete leguas vna mas o menos, q ay por donde ellos fueron del pueblo principal de Apalache hasta la gran çienega. La qual hallarõ que venia hecha vna mar de agua con muchos braços, q entrauan y salian della, tan raudos, y brauos que qualquiera delllos bastaua a dificultarles el passo, quanto mas tantos y la madre sobre todos. Para que los cauallios puedã sufrir el demandado trabajo que en las conquistas del nueuo mundo han pasado y passan, tẽgo para mi con aprouaciõ de todos los Españoles Indianos q a cerca desto he oydo hablar, q la principal causa sea el buẽ pasto del maiz que comen, porque es de mucha sustancia, y gratissimo para ellos y para todo animal: y pruenase esto con que los Indios del Peru, a los carneros, que les

frucen

siuen de caualteria, para que puedan sufrir la carga accetua, qual es el peso de vn hombre, la carga comun que ellos lleuan, les dan çara, y a los demas, aũ q lleuen carga, por ser acomodada a sus fuerças, los sustentan sola mẽte cõ el pasto que puedẽ auer en el çapo.

Aquella noche durmieron, o por mejor dezir velaron a la ribera de la çienega con grandissimo frio q sobreuino, por leuantarse el tiempo Norte, que en toda aquella region es frigidissimo. Hizieron grandes fuegos, y con el calor delllos pudieron passar el frio aunque con temor no acudiesen Indios a la lumbre del fuego, que veynte delllos que vintieran bastaran a les impedir el passo, y aun a matarlos todos: porq en el agua desde sus canoas podã los Indios ofender muy a su salua a los Españoles, y ellos no podian aprouecharse de sus cauallios para ofender los enemi-

gos, ni tenian arcabuzes, ni ballestas, con q alexarlos de si. Cõ esta pena y cõgoja velandose por sus tercios se pusieron a descansar, apercebidos para el trabajo del dia venidero.

CAP. XIII. Del trabajo incõportable que los treinta caualteros passarõ al passar de la çienega grande.

Pocas oras repolarõ nuestros Españoles sin sobre salto, aũq no caulado de los enemigos, sino del eccesiuo trabajo, q por el camino auã padecido, y fue q cerca de la media noche vno delllos llamado Iuã de Soro, q era camarada del Pedro Atienga, el q atras dexamos enterrado, fallestio cãsi repentinamente. No saltõ en la quadrilla quẽ a todo correr saliesse huyẽdo delllos, diziendo a grãdes voces: voto a talq nos a dado pestilencia, pues en tã breue espacio, y tan repentinamente se han muerto dos Españoles

P 2 pañoles

pañoles. Gomez Arias que era hombre cuerdo y discreto dixo al q̄ huia: bartz peñilencia lleuays en vuestro viage de la qual no podays huyr por mucho q̄ ha gays, si huís de nosotros do de p̄says y r̄ique no estays en el arenal de Seuilla, ni en su Axarafe. Cō esto boluio el huydor, y ayudo a rezar las oraciones, q̄ por el difunto se dezian, mas no osó llegar a enterrar el cuerpo, que todauia porfiaba, q̄ auia muerto de peste.

Con este socorro para sus trabajos passará la noche. Venido el día diero orden en passar la cienega, la qual vieron q̄traia menos agua q̄ el día antes, q̄ no fue poco aliuio para el trabajo q̄ esperaua tener. Ocho Españoles q̄no sabía nadar, de regaron la varandilla de la puente, q̄en lo mas hōdo de la cienega estaua hecha de arboles caydos, y por ella passaron las sillas de los cauallos, y la ropa de todos los compañeros. Los otros

veynete Españoles desfilados como nacieron, trabajaua por echar los cauallos al agua, los quales por el mucho frío del agua no queria entrar a lo hōdo della, donde viesse de nadar. Los Castellanos ataua cordelles largos a las xaquimas, y quatro y cinco dellos entraban nadando hasta, en medio de la corriente, para tirar los cauallos, otros cō varas largas les daua de palos, para que entrassen: mas ellos juncado todos quatro pies se estauan quedos, y se dexauan matar a palos, antes q̄ entrar en el agua. Algunos cauallos asist compehdos, y forçados entraban nadando va trecho, mas no pudiendo sufrir el frío, reboluian huyendo a tierra, trayendo los nadadores arrastrando, que no era parte para los tener, ni los que estaua en tierra los podian resistir: y aunque dezimos, que estauan en tierra, andauan con el agua a la cintura y a los pechos.

Así

Así anduieron trabajando estos veynte e cinco pañoles mas de tres horas de relox, que con toda quanta diligencia pusieron, no fueron poderosos para hazer que cauallo alguno quisiese se passar de la otra parte, aunque los remedauan, tomando vnos y dexando otros, auer si auia alguno q̄ quisiese passar.

Alcabo de las tres horas por la mucha fuerza, que les hazian passar dos cauallos, el vno fue el de Luá de Anasco, y el otro de Góçalo Syluestre: y aunque passará estos, no quisieron passar los otros, por el miedo que auian cobrado del frío del agua. Los dueños de los cauallos, que era de los que no sabía nadar, los ensillaron y subieron en ellos, para estar apercebidos y hazer lo que pudiesen si viniessen enemigos.

Gomez Arias era el cau-dillo de los diez y nuevecientospañoles que en el agua andauan, y era el que mas

trabajaua de todos ellos, los quales como hombres que auia mas de quatro horas que andaua en el agua sufriendo el frío q̄ les cauallos no podian sufrir, estauan passados de frío, y tenian los cuerpos emoretados, q̄ parecian negros: y como viesse que todas las diligencias que hazian, y el trabajo q̄ passauan que cada vno puede imaginar qual seria) no les aprouechaua nada, para que los cauallos passasen de la otra parte, querian desesperar de la vida. A este tiempo llegó Iuan de Anasco, que como diximos auia ensillado su cauallo, y venia por el agua, por lo que se podia vadear hasta la canal honda: el qual enfadado de que no viesse pasado mas cauallos, sin considerar que no auia sido por falta de diligencia de los que en el agua andaua, y sin mirar quales los tristes estauan, incitado de vna colera que este cauallero tenia,

ocasionada para que le perdiesen el respeto que como a caudillo se le devia tener, dixo en voz alta. Gomez Arias porque no acabays de passar estos canchales mucho enorramala para vos. Gomez Arias viendo quales estauan el y sus compañeros, y que mas parecian difuntos que viuos que ya no podian llevar el tormento que sentian, assi del animo, como del cuerpo, y q̄ el capitã agradecia mal el incõportable trabajo, que el y sus compañeros padescian, que cierto no se puede encarecer, ni dezir por entero el que aquel dia passarõ estos veinte y ocho compañeros, en especial los que andauieron en el agua. Desdennado de la ingratitude, que Iuan de Anasco mostraua a su mucho afan le respondió diziendo: Mala sea para vos, y para la mala perra bagassa que os pario. Es rays encima de vuestro cauallõ, muy bien vestido y

arropado con vuestro capote, y no mirays q̄ ha mas de quatro oras que andamos en el agua, çlados de frio sin poder hazer mas. Apeaos en mala ora, y entrad açã, veremos si soys para mas que nosotros. A estas palabras aadiõ otras po mejores, porque la ira quando se enciende no sabe tener freno.

Iuan de Anasco se reportõ, por lo que los compañeros boluendo por Gomez Arias le dixerõ, y tã bien porque vio, que en lo que auia dicho, no auia tenido razon, y que la aspereza de su mala condiciõ auia causado aquella cizaña, y cõ ella el defacato de su persona.

Otras muchas vezes se la causõ en este viage, y en otros que hizo, que por no mirar primero lo que en semejantes casos auia de dezir, se vio muchas vezes en confusion y menoscabo de su reputacion. Lo qual deuen advertir los

hombres

hombres, principalmente los constituydos en la guerra por caudillos y superiores, que en todo tiempo les está bien la mandumbre y ahabilidad cõ los suyos, y el mandarlẽs en los trabajos siẽpre sea antes cõ el exemplo que con las palabras, y quando vriere de vsar dellas, sean buenas, q̄ se puede dezir lo q̄ estã ganã, y pierden las malas: no siendo de mas costa las vnas que las otras.

CAP. XV. Que cuenta el viage de los treinta caualleros basta llegar media legua del pueblo de Hirribigua.

Lvegõ que se apaziguõ la discordia, boluieron los Españoles a su trabajo, y como era ya çerca de medio dia, cõ el beneficio del calor del Sol que templaua algun tanto el frio del agua, empezaron los cauallõs a passar mejor que hasta entõçes, mas no cõ tanta

presteza como era menester, que ya eran mas de las tres de la tarde quando acabaron de passar.

Era gran cõpassion y lastima ver quales salierõ los Españoles del agua, molidos y hechos pedaços del largo trabajo q̄ passarõ cõ sumidos del frio q̄ cauitõ el dia sufrierõ, tã quebratados y çafados, q̄ apenas podian tenerse, y cõ esto es de advertir el poco o ningun regalo q̄ tenian, para restaurarle de tãto mal pasado: mas todo lo dierõ por biẽ empleado, cõ auer passado aquella mala çienega, q̄ tã temida traian. Dierõ gracias a Dios q̄ no viesse acudido enemigos a defenderles el passo, q̄ fue particular misericordia diuina, por q̄ sual trabajo q̄ hemos dicho q̄ passaron, se les aadiã a uer de pelear y defenderse de solos cinquenta Indios, que fuera de ellos. La causa de no auer acudido Indios deuiser estar aquella çienega

lexos de poblado, y ser ya inuertos: que entónces por que andan desnudos, acostumbra salir poco de sus batas.

Los Españoles acordaron hazer noche en vn grã llanó que passada la çieneça, por que della fueron tales ellos y sus caualllos, q no estuieron para caminar vn passó, hizieron grãdes fuegos para calentarse e confortaronse con que de allí adelante hasta Hirrihigua donde yuan, no auia malos passos, que passar.

Venida la noche la durmieron con el mismo cuydado que las passadas, y antes q amaneciese siguió su camino, alancearon cinco Indios que toparon, que no lleuassen adelante la nueua de su yda. Los caualllos de los dos compañeros que se leçieron yuan fuertes, enñitados y entrenados siguiédo a los otros: y muchas vezes yuan ellos delante, que para guiarlos no hazia falta sus dueños.

Caminaron en aquel dia treze leguas. Pataron en vn buen llano donde durmieron la noche con el orden acostumbrado. Con el alua caminató, y apoco mas de salido el Sol pasaron por el pueblo de Viribarracuxi, dexaronlo a vna mano que no quisieró entrar en el, por no tener pendencia con sus moradores. Este dia que fue el dezimo de su viage caminaron quinze leguas, y hizieró noche tres leguas antes del pueblo de Mucogo.

Apoco mas de media noche salieron de la dormida, y auiendo caminado dos leguas, viero en vn monte que estaua çerca del camino vn fuego, del qual mas de vna legua antes auia dado auiso el mestizo Pedro Moron, diciendo, alerta: yo siento que ay fuego no lexos de donde vamos. Vna legua mas adelante boluio a dezir, bien çerca estamos ya del fuego: y a poco trecho q andu

nieron

uieron lo descubrieron. Los compañeros admirados de coita tan estaña, sacaron el fuego estaua, y hallaron muchos Indios que con sus mugeres y hijos estaua assando ligas para almorzar. Los Españoles acordaron prender los que pudiesen en aunque fueren vassallos de Mucogo, hasta saber si auia susstentado la paz con Pedro Calderon porque sino la viesen mantenido, pretédian embiar a la Habana los q prendiesen, para que cõ otras señales y muestras de sus victorias fuese aquella. Con esta determinación metieró al fuego. Los Indios gaudules sobre saltados con el tuyo y ropel de los caualllos huyeró por el monte adelante. Las mugeres y muchachos prendieron hasta diez y ocho, o veinte personas que pudieron arajar, q otros muchos se escaparon por la obscuridad de la noche, y por los matos del monte. Los

presos a grãdes voces aclamando y llorando llamauan el nombre de Ortiz, sin dezir otra palabra mas de aquella, repetida muchas vezes, como que quisiesen traer a la memoria de los Españoles los beneficios, que su Caçique y ellos le auian hecho: no les aproueche nada para que dexasen de yr presos y recogidos: por q de las buenas obras ya recebidas pocos son los que se acuerdá para los agradecer. De las ligas almorzarón los Españoles assi acuallo como estauan, y aunque cõ la rebuelta de los Indios, y caualllos se auian henchido de arena, no curaron quitarla: porque dezian q era açucar y canela segun les sabia, por la mucha habre que lleuauan.

Pasará por vna trauiesa lexos del pueblo de Mucogo, y auiendo caminado aquella mañana cinco leguas, se les cansó el caualllo de Iuan Lopez Cacho,

P 5 del

del qual nos hemos olvidado, despues que del pueblo de Ocali lo sacaron liado. Es de saber, que con el grã sobrefalto que aquella noche tuuo de la venida de los enemigos, y mediante el vigor de la ciudad robusta q̄ era de poco mas de veinte años, boluio en s̄i entrando en calor, y sanò del mal que con el mucho frio y trabado de aquel dia auia cobrado, y por todo el camino trabajò despues como qualquiera de los compañeros. Su cavallo como trahajò tanto al passar del rio de Ocali, vino a cansarle tan çerca del pueblo dõde yua a parar, q̄ no les quedaua mas de seys leguas por andar. No fue posible por cosas que le hizieron llevarlo adelante, dexaròlo en vn buen prado de mucha yerua donde comiesse quitaronle el freno y la silla, pusieronla en vn arbol para que el Indio que quisiese servirle del, lo lleuase cõ todo su recaude, mas

antes temia y auian lastimado, q̄ luego que lo topassen lo auia de flechar. Cõ esta pena caminaron casi cinco leguas, hasta q̄ cõ la sospecha de otra mayor se les oluido aq̄lla: y fue, q̄ como llegasè a poco mas de vna legua del pueblo de Hirihigua, donde quedò el capitã Pedro Calderon cõ los quatroenta cauallios y ochenta infantes, yua mirandò el suelo con deseo de ver rastro de cauallios; q̄ por ser tã çerca del pueblo y ser la tierra limpia de montes, parecia q̄ no era mucho auerla passeado y hollado hasta allí, y aun mas adelante, y como en ninguna manera hallasè pisadas, ni otro señal de cauallios recibierò grandissimo dolor y tristeza, temiedò si los auia muerto los Indios, o si ellos se auia ydo de aq̄lla tierra en los vergãtines y la carauela q̄ les quedò: por q̄ dezia q̄ si allí estuiera, era imposible no auer rastro de cauallios tã çerca del pueblo.

En esta

En esta sospecha y en la confusion que ella les cauaua de lo que harian, si vnieste acacido lo vno, o lo otro, tomaron su auerdo en lo por venir: por que se hallaua aislados de tal manera, que para salir de la tierra è yse por la mar no tenian liquieta vna barca, ni como poderla hazer: y para boluer donde el Governador quedaua, les parecia imposible, segun lo que al venir auian pasado. Entre estos miedos y desconfianças salierò igualmente todos con vn mismo animo y determinacion, y dixeron que quando no hallassen los compañeros en Hirihigua, se entrarian en alguna parte secreta de los montes q̄ por allí auia, donde hallassen yerua para los cauallios, y entre tanto que ellos desconfiasen, matarian el que sobraua, y lo harian tallajos para matalotaje del camino: y auiendo dexado descansar los cauallios tres

o quatro dias, se auenturarian a boluer donde el Governador quedaua, que si los matassen en el camino auian acabado como buenos soldados, haziendo el dener en lo que su capitan General les auia encomendado: y si saliesen a saluamento, auia hecho lo que se les auia encargado. Esto determinaron entre todos veynete y ocho Españoles por vltima resolucion, de lo que adelante auian de hazer, no hallando a Pedro Calderon en Hirihigua.

CAP. XVII. Llegã los treinta caualleros donde està el capitan Pedro Calderon, y como fueron recibidos.

HEcha la heroyca determinacion, siguieron su camino, y quanto mas adelante passaron tanto mas se cerrificauan en la sospecha, y en el temor, que lleuauan: porque

porque de ninguna mane-
ra hallauan rastro de cau-
llos, ni otra señal por do
pudiesen determinar, que
vudiesen andado por allí. El
pañoles. Así caminaron
hasta llegar a vna laguna
pequeña, que estava me-
nos de media laguna del
pueblo de Hirribigua; dō
de hallarō rastro fresco de
los cauallos, y señal de que
se aña hecho texia, y laua
do ropa en ella.

Con estas muestras se
regozijaron grandemente
los Españoles, y sus cau-
llos oliēdo el rastro de los
otros se alentaron y toma-
rō nuevos bríos de tal ma-
nera, que parecia que salía
entonces de las caualleri-
zas holgados de veynte
dias. Con el contento que
se puede imaginar, y cō el
nuevo aliento de los cau-
llos se dieron mas priesa a
caminar. Los cauallos, yuā
re chazando del suelo con
saltos y brincos, q̄ los due-
ños no los podian fosegar
ni tener, tan buenos eran,

que quando se pensaua que
de cansados no pudierā ce-
nerse, hazian esto. Llegarō
a dar vista al pueblo de Hi-
rribigua a puerta de Sol, a-
uēdo caminado aquel dia
sin correr onze leguas, y
fue la jornada mas corta q̄
en todo este viage hizierō.
Del pueblo salia la ronda
de acuallo de dos en dos
con sus lanças y adargas,
para velar y guardar su a-
lojamiento.

Iuan de Añasco y sus cō-
pañeros se pasieron asuñif-
mo de dos en dos, y como
si fuera entrada de juego
de cañas, llegando a carre-
ra de cauallo, cō mucha al-
garada, grita, fiesta, y rego-
zijo corrieron a toda furia
hasta el pueblo con tal ór-
den, que quando los pri me-
ros yuan parando, los segū-
dos yuan corriendo a me-
dia carrera, y los terceros
partian del pueblo: así co-
trieron todos, que parecia
muy bien el orden que lle-
uaron, y fue vna fiesta ale-
gre y plazētera, y termino
de vna

de vna jornada tan traba-
josa como la hemos visto.

A la grita que dauā los
que corrían, salieron el ca-
pitan Pedro Calderon y to-
dos soldados, y holgarō mu-
cho de ver labuena entra-
da que hazian los que ve-
nian: recibieronlos cō mu-
chos abraços y comun re-
gozijo de todos: y fue de
notar q̄ a las primeras pa-
labras que hablaron los q̄
estauan, sin auer pregun-
tado por la salud del exer-
cito, ni del Governador, ni
de otro algun amigo par-
ticular, preguntaron casto-
dos a vna con grāde ansia
de saberlo, si aña mucho
oro en la tierra. La hambre
y dēfco deste metal mu-
chas vezes pospone y nie-
ga los pacientes y amigos.

Auēdo pasado muchos
mas trabajos y peligros q̄
hemos dicho, acabaron es-
tos veynte y ocho ganalle-
ros esta jornada, aunque
no fue para acabar los tra-
jos, sino para empezar o-
tros mayores, y mas largos

asanes como adelante ve-
remos. Tardaron en el ca-
mino onze dias, y no dellos
gastarō en passar el rio de
Ocali, y otro les ocupō la
gienega grāde, de manera
que en nueue dias camina-
ron ciento y cincuenta le-
guas pocas mas que ay do
Apalache a la baña que ila-
maron de Spiritus sancto, y
pueblo de Hirribigua. Por
esto poco que hemos con-
tado, que passaron en esta
breue jornada, se podra cō-
siderar y ver, lo que les de-
mas Españoles auran pas-
sado en cōquistar y ganar
vn nuevo mundo, tan grā-
de y tan aspero como lo es
de suyo, sin la ferocidad de
sus moradores; y por el de-
do del Gigante se podra fa-
cer el grādor de su cuerpo,
aunque ya en estos dias los
que no an visto, como go-
zan a manos en xuras del
trabajo de los que lo gana-
ron, hazen burla de ellos,
entendiendo que con el
deseaño que ellos agora
lo gozan, con esse lo ga-

naron los conquistadores.

El capitán Luá de Añasco, luego que llegó al pueblo de Hiritigua, se informó del capitán Pedro Calderon, si los Indios de aquella provincia y los de Mucoco le auian mantenido paz y hechole amistad, y auiendo sabido que sí, mandó soltar luego las Indias y muchachos que traian presos, y con dadas los embio a su tierra, y les mando que dixessen a su Curaca Mucoco vinessen a verlos, y truxesse gente para llevar a sus casas el materialaje y otras muchas cosas, que a la partida de los Españoles pensauá dexarles, y que vniéssse por encomendado el cauallo, q̄ en su tierra auia quedado cãfado.

Las mugeres y muchachos se fueron muy contentos con tan buen recaudo, y al tercero dia vino el bué Mucoco acompañado de sus caualleros y gente noble, y truxo el cauallo con

figo y la silla, y freno truxeron los Indios a cuestras, que no supieron echarla. Con mucho contento y amor abraçò el Cacique Mucoco al capitán Luá de Añasco, y a todos los q̄ con el venian, y vno por vno les preguntò como venian de salud, y como quedaua el Governador su señor, y los demas capitanes, caualleros, y soldados. Después de auerle informado de la salud del exercito, quiso saber muy particularmente como les auia ydo por el camino a la yda y a la venida, que batallas recuentros, hambres, trabajos y necesidades auian passado, y al cabo de sus preguntas, que la platica fue muy larga y gustosa, dixo, q̄ holgaria mucho poder imprimir su animo y voluntad en todos los Curacas y señores de aquel gran Reyno, para que todos sintiessen al Governador, y a sus Españoles como ellos merecian, y ello desleaua.

El con-

El contador y capitán Juan de Añasco, auiendo notado quan de otra manera los auia recibido y habido este Curaca, que sus propios compañeros, q̄ no auian preguntado sino por oro, les rindio las gracias en nombre de todos por el amor que les tenia, de parte del General le dio muchas encomiendas a el y a todos los suyos en agradecimiento de la paz y amistad que con el capitán Pedro Calderon y sus soldados auian tenido, y por la aficion que siempre les auian mostrado. Sin estas razones vno de ambas partes otras muchas palabras de comedimiento y amor y las del Indio segun yvan ordenadas y dichas a proposito, admitiuan a los Españoles: porque cierto fue dorado de todas las buenas partes que vn cauallero que se vniéssse criado en la Corte mas politica del mundo podiera tener: que de mas de

los dotes corporales debue na disposicion de cuerpo, y hermosura de rostro, los del animo de sus virtudes, y discrecion, así en obras, como en palabras, eran tales, que con razon se marauillauan del nuestros Españoles, viendole nascido y criado en aquellos desiertos: y muy justamente le amauan por su buen entendimiento, y mucha bondad, y así fue gran lastima que no le combidassen con el agua de el Baptismo, que segun su buen juyzio, pocas pertunssiones fuerã menester para sacarlo de su gentilidad, y reduzirlo a nuestra Fè charolica: y fuera vn galano principio para esperar que tal grano, echara muchas espigas, y huuiera muchísimas. Mas no es de culparles, por que estos christianos, auian determinado de predicar, y administrar los Sacramentos de nuestra ley de gra-

cia.

cia, despues de auer cõquisto y hecho asiento en la tierra, y esto les entretuvopara que no los administraran desde luego. Y esto quede aqui dicho, para que sirua de disculpa y descargo de estos Castellanos, de auer tenido el mismo descuydo en otros semejantes passos q̄ adelante veremos que cierto se perdió ocasiones muy dispuestas para ser predicado y recibido el Euangelio, y no se espären que se pierdan los que las pierden.

CAP. XVII. De las cosas q̄ los capitanes Iuan de Añasco y Pedro Calderon ordenarõ en cumplimiento de lo q̄ el General les auia mandado

EL Curaca Mucõço se entretuvo con Iuan de Añasco y los demas Españoles quatro dias, en los quales y en los demas que los nuestros estuuieron en el pueblo de la uia higuã, no

cessaron sus Indios de llevar a su tierra yendo y viniendo como hotmigas, todo lo que los Españoles por no lo poder llevar consigo, auian de dexar en aq̄l pueblo, que era mucha cantidad: por que de solo Caçau, que es el pan de aquella isla de Sancto Domingo y Cuba, y sus circunuezinãs, les quedó mas de quinientos quintales sin otra mucha cantidad de capas, sayos, jubones, calçones, calças, y calçado de todas suertes, çapatos, borceguies, y alpargates: y de armas, auia muchas coraças rodelas, picas, y lanças, y moniciones: que de todas estas cosas, como el Governador era rico, llenõ gran de abudancia, sin las otras que eran menester para los nauios, como velas, xarcias, poz, estopa, y sebo, sogas, el puertãs, serones, ancoras y gumenas, mucho hierro, y azero, que aunque destas cosas el Governador lleuõ consigo lo que pudo llevar, quedó

quedõ mucha cantidad: y como Mucõço era amigo, holgaron los Españoles q̄ se las llevasse, y así lo hizieron sus Indios, y quedaron ricos y contentos.

Iuan de Añasco traia orden del Governador, para q̄ en los dos vergantines que en la baia del Espiritu Sancto auia quedado fuesse costeando toda la costa al poniente hasta la baia de Aute, que el mismo luã de Añasco con tantos trabajos, como vimos, auia descubierto, y dexado señalada, para conoceria quando fuesse costeando por la mar. Por cumplir su comission, y visito los vergantines que estauan cerca del pueblo, reparolos, y proueyõ de bastimẽtos, y apercibio la gẽte q̄ con el auia de yr, en lo qual gastõ siete dias: dio auiso al capitan Pedro Calderon del orden, que el Governador mandaua que le uasle en el camino, que auia de hazer por tierra: y auiedose despedido de los

demas compañeros, se hizo a la vela en demanda de la baia de Aute, dõde lo dexaren os hasta su tiempo.

El buen cauallero Gomez Arias, que tambié lleuaua comission del Governador, para yr a la Hauana en la carauela para yr a visitar a doña Isabel de Bouadilla, y a la ciudad de la Hauana, y a toda la isla de Santiago de Cuba, y darles cuenta de lo que hasta entonces les auia sucedido, y de las buenas partes y calidades que auia visto, y notado de la Florida: demas de lo qual auia de tratar otros negocios de importancia, que porque no son de nuestra historia, no se haze racion dellos, para lo qual Gomez Arias mandõ requirir la carauela de carena, y proueerla de gente y bastimẽtos y algo de velas, y en pocos dias llegó en saluamento a la Hauana donde fue bien recibido de doña Isabel y de todos los de la isla de Cuba,

los quales con mucha fiesta y regozijo solemnizarõ las nueuas de los prosperos successos del descubrimiento, y conquista de la Florida, y la buena salud del Governador a quien todos ellos particular, y generalmente amauan, y deseauã summa felicidad, como si fuera padre de cada vno dellos, y lo tenia merecido a todos.

Atraxo el libro primero hizimos mencion diziẽdo, q̃ los Indios desta prouincia de Hirihigua en dos lanças auian preso dos Españoles: lo qual fue mas por culpa de los mismos Españoles presos, que por gana que los Indios uisiesen tenido de hazerles mal y por que fueron cosas que sucedieron en el tiempo, q̃ el capitan Pedro Calderõ estauo en esta prouincia, despues que el Governador salio della, aunque son de poca importancia, y tambien porque no le sucedieron otras de más momento

será biẽ contarlas aqui. Es de saber que los Indios de aquella prouincia tenían hechos en la baía de Espiritu sancto grandes corrales de piedra leca, para goçar de las ligas, y otro mucho pescado, que con la creciẽte de la mar en ellos entrana y con la mēguante quedaua acortado casi en seco, y era mucha la pesqueria, q̃ los Indios assi matabaũ, y los Castellanos q̃ estauã con el capitã Pedro Calderõ gozauã tãbiẽ della. Acaecio q̃ vn dia se les antojõ a dos Españoles, el vno llamado Pedro Lopez, y el otro Antõ Galuã naturales de Valuerde, de yr a pescar sin orden del capitan. Fueron en vna canoa pequena, y llevaron con si vn muchacho natural de Badajoz de catorze o quinçe años que auia nombre Diego Muõoz, page del mismo capitan.

Andando los dos Españoles pescado en vn corral grande, llegaron veyn

te In

te Indios que yuan en dos canoas sin otros muchos, que quedauan en tierra: y entrando en el corral con buenas palabras dellas en Español y dellas en Indio les dixeron amigos amigos, gozemos todos del pescado. Pedro Lopez que era hombre soberuio y rustico, les dixo andad para perros, que no ay para que tener amistad con perros, diziendo esto echõ mano a su espada y hirio a vn Indio que se le auia llegado cerca. Los demas viendo la sin razon de los Españoles, los cercaron por todas partes y a flechazos y a palos con los arcos, y con los remos de las canoas mataron a Pedro Lopez, que causõ la pendẽcia, y a Galuan dexaron por muerto la cabeça abierta, y todo el rostro desbaratado a poder de palos: y a Diego Muõoz llevaron preso sin hazerle otro mal por su poca edad,

Los Castellanos que es-

tauan en el alojamiento acudieron en canoas a la grãta por dar tocõro a los tuyos, y llegaron tarde, porq̃ hallaron muertos los dos compañeros, y el otro preso en poder de los Indios. A Pedro Lopez enterrãro, y a Antõ Galuan sintiendo que toda via respiraua, le hizieron beneficios con que se restituyõ a esta vida però tardõ en sanar de las heridas mas de treinta dias y por muchos meses (aunq̃ sanõ de sus miembros) quedõ como tonto, atronado de la cabeça de los palos q̃ en ella le diõ. Y el, q̃ en salud no era el mas discreto de sus aldeanos, siẽpre q̃ cõtaluã lo q̃ aquel dia auia acaecido entre otras rusticas palabras dezia. Quãdo los Indios mos mataron a mi y a mi cõpañero Pedro Lopez hezimos esto y esto: los cõpañeros auiendo plazer cõ el le deziã: a vos no os matarõ sino a Pedro Lopez como dezys q̃ os matarõ, pues estays viuo? Respon-

Q 2

dia

die Anton Galuan: a mi tã
bien me matarõ, y si soy vi
uo Dios me boluio a dar
la vida. Por oyrte estas ruf
ticiadas: y groserias le ha
zian cõtar muchas vezes el
cuento, y Galuan perseuerã
rãdo en su lenguaje puli
do, diziendolo lie mpro de
vna propria manera, daua
contento y quo reyr a las
compañeros.

En otro lance semejan
te prendieron los Indios
della prouincia Hirrihi
gua otro Español llamado
Hernãdo Ventimilla, grã
de hombre de mar. El qual
salio vna tarde inaduerti
damẽte, mariscaudo y co
giendo camarones por la
ribera de la baia abaxo cõ
la mẽguãte delta, y así del
cuydado fue hasta encu
brirse cõ vn mõte q̃ auia en
tre la baia y el pueblo dõde
auia Indios escõditos: los
quales viẽdole solo salierõ
a el y le hablarõ a migable
mẽre, diziẽdo: que parties
se cõ ellos del marisco q̃ lle
uaua. Vintimilla respõdio

cõ soberuia precediẽdo a
medietar los Indios cõ pa
labras, por q̃ v. c. s. q̃ no los
temia, y no le atreuesse a
hazer algũ mal. Los Indios
enfadados, y etojados q̃
vn Español tole hablasse cõ
tãta soberuia a diez o doze
q̃ ellos eran, çerraron cõ el
y lo lleuaron preso mas nõ
le hizieron mal alguno.

Estos dos Españoles tu
uieron con sigo los Indios
desta prouincia diez años,
y los dexauã andar libres
como si fueran dellos mis
mos hasta el año de mil y
quintetos y quarẽta y nue
ue, q̃ con tormẽta apertõ a
esta baia de Espiritu sancto
el nauio de el padre fray
Luys Cançel de Baluastro
Dominico, q̃ fue apredicar
a los indios de la Florida,
y ellos le matarõ y a dos cõ
pañeros suyos, y los que en
el nauio quedaron le acõ
gieron a la mar, y ven
do huyendo les dio tormẽ
ta, y, tuuieron necessi
dad de entrar en aque
llã baia, a socorrerse de la
furia

furia de la mar. Los Indios
de Hirrihigua salieron pal
fada la tormenta, con mu
chas canoas a combatir la
nao, la qual como no lleua
ua gente de guerra le reti
rõ a la mar. Los Indios to
daua portauan a seguirla
y con ellos yuan los dos Es
pañoles Diego Muõoz, y
Vintimilla de porsi en vna
canao desechada, con in
tencion de huyrse de los
Indios, è yrse a la nao, si
ella les esperasse. Yendo
asì todos siguiendo el na
uio, acaescio que el viento
Norte se leuantõ. Los lu
dios temiendo no crecies
se el viento con la furia, q̃
en aquella region suele co
rrer, y los echasse la mar a
dentro donde peligrassen,
tuuieron por bien de bol
uerse a tierra. Los dos Es
pañoles con astucia se lu
zieron quedadizos, dauan
a enteder que por ser dos
solos no podian remar cõ
tra el viento, y quando vie
ron los Indios algo apar
tados, boluieron la proa de

su canoa al nauio, y remã
ron a roda furia, como hõ
bres que desleauã libertad
por la qual se ponian al pe
ligro de perder allí las vi
das, y a grandes voces pe
diã que los esperassen. Los
de la nao viendo yr a ellos
vna conoa sola, luego entẽ
dieron que era de gente, q̃
los auia menester, y a may
ron las velas y esperaron la
canao, y llegada que fue, re
cibieron los dos Españoles
en trueque y cãbio de los q̃
auian perdido. Desta ma
nera boluieron a poder de
christianos Diego Muõoz
y Vintimilla al cabo de
diez años que auian esta
do en poder de los Indios
de la prouincia de Hirri
higua, y baia de Espiritu
sancto.

*CAP. XVIII. Sa'c Pedro
Calderõ con su gẽte, y el su
cesso de su camino hasta lle
gar a la cienega grande.*

LVego que Juan de Añasco, y Gomez Arias se hizierõ a la vela, el vno para la Isla de Aute, y el otro para la Isla de la Hauana, aperçibio el capitán Pedro Calderon la gente que le quedò, que eran setenta lãças y cinquenta infantes, porque los treynta Españoles que faltan, lleuaron luã de Añasco y Gomez Arias en los verganrines y caranela, por no yr solos cò los marineros. Salio del pueblo de Hirrhigua, dexò los huertos frescos, que los Castellanos para su regalo auian plantado de muchas lechugas, y tauanos, y la de mas ortaliza, de cuyas semillas auian ydo aperçuidos para si poblasen.

El segundo dia de su camino llegaron al pueblo del buen Mucogo, el qual salio a recibirlos, y aquella noche le hizo muy buen ospedage, y otro dia los acompañò hasta ponerlos fuera de su tierra, y a la despedida con mucha ter-

nura y sentimiento les dixò: Señores aora pierdo del todo la esperança de jamas ver al Governador mi señor, ni a ninguno de los suyos, porque hasta aora cò teneros en aquel presidio, esperaua ver a su Señoría, y me gozaua pensando ser uirle como siempre lo he deseado: mas aora sin conuelo alguno llorarè toda mi vida su ausencia. Por lo qual os ruego le digays estas palabras, y que le suplico las reciba como se las embio. Con estas palabras y muchas lagrimas, cò que mostraua el amor, que a los Españoles tenia, se despidio dellos, y se boluio a su casa.

El capitán Pedro Calderõ y sus ciento y veynte compañeros caminaron por sus jornadas hasta llegar a la çienega grãde, sin q les acaeciesse cosa digna de memoria, sino fue vna noche antes q llegassen a la çienega que auendose alojado los Castellanos cõ vn llano çer-

ca de

ca de vn monte, salian del muchos Indios a les dar sobrelatos y rebatos a todas oras hasta entrarle por el alojamiento, y llegar a las manos, y quando los Españoles los apretauã se boluian huyèdo al monte, luego tornauã a salir a los inquietar. En vn lãçe destes arremetio vn cauallero cõ vn Indio q se mostraua mas atreuido q los otros, el qual huyò del cauallero, mas quando sintio q le yua alcãçado, reboluiõ a recibirle cò vna flecha puesta en el arco, y se la tirò tan çerca, q al mismo tiempo q el Indio desembracò la flecha le dio el Español vnalãçada, de q cayò muerto, mas no vègò mal su muerte, por q cò la flecha q tirò dio al cauallo por los pechos, y aunq de tan çerca fue el tiro tã brano, q cò las piernas y braços abiertos sin dar vn passo mas, ni menearse cayò el cauallo muerto a sus pies. Demaneza q el Indio, y el cauallo, y su dueño cayerò todos tres

juntos vnos sobre otros, y este cauallo era el asamado de Gõçalo Syluestre, q no le valio toda su bondad para que el Indio se la respèstara.

Los Españoles admirades q vn animal tan animoso, feroz y brano qual es vn cauallo, vnièssse muerto tã repentina mente de la herida de sola vna flecha, tirada de tan çerca, quisieron luego q amanesçio, ver q tal auia sido el tiro, y abrieron el cauallo, y hallarò q la flecha auia ètrado por los pechos, y pasado por medio del coraçõ y buche, y tripas y parado en lo vltimo de los intestinos: tã brauos, fuertes, y diestros son en tirar las flechas comunmente los naturales deste gran Reyno de la Florida: mas no ay de que espantar os, si se aduierre al perpetuo exercicio que en ellas tienè en todas edades: porque los niños de tres años y de menos, èpudièdo andar en sus pies, moidos de su natural

inclinacion, y de lo que cōtinuamente vsen hazer a sus padres les pidan arcos y flechas, y quando no se las dan, ellos mesmos las hazen de los palillos q̄ pueden auer, y con ellos andā desfencidos tras las cauā-dijas como en casa: y hacieitan a ver algun ratonzillo, o lagartija que se entre en su cueua, se estan tres y quatro, y seys oras cō su flecha puesta en el arco aguardando con la mayor atencion que sepuede imaginar, a que salga, para la matar, y no reposan hasta auer salido con su pretension y quando no hallā otra a que tirar, andan tirādo las moscas, que veē por las paredes y en el suelo. Con este exercicio tan cōtinuo, y por el habito que en el tienē hecho son tan diestros y feroces en el tirar las flechas, con las quales hizieron tiros estrafu-simos, como lo veremos, y notaremos en el discurso de la historia, y por que vie-

ne a proposito, aūque el casofucedió en Apalache oō de el Governador quedō, serā bien cōtarlo aqui que quando lleguemos a aquella prouincia no nos faltará que contar de las valentias de los naturales della. Fue así que en vna de las primeras refriegas, que los Españoles tuuieron cō los Indios de Apalache: sacō el maestre de campo Luys de Moscoso vn flechazo en el costado derecho, q̄le pasó vna cuera de ante, y otra de malla que lleuaua debajo, que por ser tan pulida auia costado en España ciēto y cinquenta ducados, y destas auian lleuado muchas los hombres ricos por muy estimadas: también le pasó la flecha vn jubon estofado, y lo hirió de manera, que por ser a soslayo no lo matō. Los Españoles admirados de vn golpe de flecha tan extraño, quisierō ver para quāto eran sus cotas las muy pulidas, en quē tāta cōfiança teniā: llegados al

los al pueblo pusieron en la plaza vn cesto que los Indios hazen de carrizos a manera de cestos de vendimiar, y auiendo escogido vna cota por la mas estimada de las que lleuauan, la vistieron al cesto, que segū estaua tejido era muy fuerte, y quitando vn Indio de los de Apalache de la cadena en que estaua, le dieron vn arco y vna flecha, y le mandaron que la tirasse a la cota que estaua en cūēta pasos dellos.

El Indio auiendo sacudido los brazos a puño cerrado para despertar las fuerzas, tirō la flecha: la qual pasó la cota y el cesto tan de claro, y con tāta furia, que si de la otra parte topara vn hombre tābiē lo passara. Los Españoles viendo la poca o ninguna defenſa que vna cota hazia contra vna flecha, quisieron ver lo que hazia dos cotas y así mandaron vestir otra muy preciosa, so-bre la que estaua en el ces-

to, y dando vna flecha al Indio le dixeran que la tirasse como la primera, auer si era hombre para passarlas ambas.

El Indio boluendo a sacudir los brazos, como q̄ les pedia nuevas fuerzas pues le doblauan la defenſa contraria, desembrazō la flecha, y dio en las cotas por medio del cesto, y pasó los quatro doblezes que tenia de malla, y quedō la flecha atrauada tanto de vn cabo como de otro. Y como viesse que no auia salido en claro de la otra parte con gran enojo que dello mostro, dixo a los Españoles, dexenme tirar otra, y si no las passare ambas de claro como hize la vna, ahorquenme luego, que esta segunda flecha no me fallio del arco tābiē como yo quisiera, y por esto no fallio de las cotas como la primera.

Los Españoles no quisieron conceder la periciō del Indio, por no ver ma-

por aftréta de sus cotas, y de allí adeláte quedaró bié de fengañados de lo poco q̄ las muy estimadas les podian defender de las flechas: y así haziendo burla dellas sus propios dueños las llamauan olandas de Flãdes, y en lugar dellas hizieron sayos estofados de tres y quatro dedos engrueso cō faldamentos largos, q̄ cubriessen los pechos y ancas del canallo: y estos sayos hechos de mantas resistia mejor las flechas, que otra alguna arma defensiva, y las cotas de malla gruesa y bastas, que no eran tenidas en precio, cō qualquiera otra defensa que les pudiese debaxo, defendia las flechas mejor, q̄ las muy galanas y pulidas por lo qual vinieron a ser estimadas las que auian sido menof precizadas, y desechadas las muy tenidas.

Da otros tiros dignos de fama, que vuoen este descubrimiento, haremos mención adelante en los lu-

gares donde, acaecieron, q̄ cierto son para admirar. Mas alfin considerando q̄ estos Indios son engendrados y nascidos sobre arcos y flechas, criados y alimentados de lo que cō ellas matan, y tan exercitados en ellas, no ay porq̄de marauillarnos tanto.

CAP. XVIII. Pedro Calderon passa la cienega grãde y llega a la de Apalache.

BOluiédo a tomar el hilo, de nuestro camino, dezimos, que los Indios q̄ salian del mōte a inquietar los Españoles en su alojamiento, se contentaron con auer muerto el cauallo a Gonzalo Syluestre, y con auer perdido el Indio que lo mató, que deuia ser principal entre ellos, pues viendole muerto se retiraron luego, y no boluieron mas.

Los Castellanos llegaron otro dia despues deste suceso

suceso al passo de la cienega grande, donde passaron aquella noche, y luego el dia siguiente sin contradiccion de los enemigos la passaron, con no mas trabajo del que ella daua de suyo, que era harto grande. Siguieron su viage por toda la prouincia de Acuera alargando siempre las jornadas todo lo mas que podian caminar, y para sobre llevar a los indios el trabajo de yr a pie, se apeauan los caualleros, y les dauan los caualleros, que fuesen en ellos a ratos, y no los tomauan a las ancas por no fatigar los caualleros, para quando los vuisse menester. Con esta diligencia y cuydado caminató hasta llegar al pueblo de Ocali sin contradiccion alguna de los enemigos, como si fueran por tierra desierta. Los Indios de lampararon el pueblo, y se fueron al monte. Los Españoles tomaron la comida q̄ vucieron menester, y lle-

garon al rio, y en balsas q̄ hizieron le passaron sin que de la vna ribera ni de la otra vuisse Indio que los diese vn grito.

Passado el rio de Ocali entraron en el pueblo de Ochile, y atrauesaró toda la prouincia de Vitachuco, y llegaron al pueblo donde fue la muerte del sobrano Vitachuco y de los suyos: que los Castellanos llamauan la matança. Passada la prouincia de Vitachuco, llegaron al rio de Oñachile, y lo passaron en balsas sin ver Indio que les hablasse palabra. Del rio fueron al pueblo llamado Oñachile al qual de lamparató sus moradores, como lo auian hecho todos los demas que a tras quedaron.

Los Españoles, auiendo tomado bastimēto en Oñachile caminató por el despoblado que ay antes de la cienega de Apalache, llegaron a la cienega, auiendo caminado casi ciento y treinta

treyn ta y cinco leguas en toda la paz y quietud del mundo, que fino fue la noche que mataron el cavallo a Gongalo Syluestre, no les dió otra pesadumbre en todo este largo camino de lo qual no hallamos razon que dar ni entózes se pudo alcançar.

Los Indios de la prouincia de Apalache como mas belicosos que los passados quisieron suplir la falta, y desuydo que tuvieron los otros en molestar, y dañar a los Españoles como luego veremos. Auiedo llegado los nuestros al monte cerrado, que esta en la ribera de la ciénega, durmió fuera en lo raso de vn llano y luego que amanecio caminaron por el callexó angosto del monté que diximos ser de media legua en largo, y entraron en el agua, y llegaron a la puente de las varandillas, y a deresçaron tres, o quatro patos que hallaró caídos, passaró por ella los infantes: y los

de acuallo passaró nadando lo mas hondo de la canal.

El capitan Pedro Calderon viendo que auian passado lo mas hondo y peligroso del agua, mando para mayor diligéncia, y seguridad de lo que quedaua por passar, que diez caualleros tomádo a las ancas cinco bailesteros y cinco rodeaderos, fuesen a tomar el callexon angosto del monte que auia en la otra ribera. Ellos lo pusieron assi por obra, y fueron a toda prisa por el agua a tomar la tierra. A este tiempo salieron muchos Indios de diuersas partes del monte, donde hasta entonces auia estado emboscados tras las matas y arboles gruesos: y con grã bazeria y alarido acometieron a los diez caualleros, que lleuauan los infantes a las ancas, y les tiraron muchas flechas, con que mataron el cavallo de Aluaro Fernandez Portuqués, natural de Yelues, y hirieron

hirieron otros cinco caualleros, los quales como los sobresaltaron tan de repente y como yuan tan cargados y el agua a los pechos, rebolueron huyédo, sin que sus dueños pudiesse resistirles, derribaron en el agua los diez infantes que lleuauá a sus ancas, casi todos mal heridos, que como los Indios al reboluer de los caualleros los tomaron por las espaldas, pudieron flecharlos a su placer: y viendolos caydos en el agua arremetieron a toda furia a los degollar, con grande bozeriz que a los demas Indios dauan, auisandoles de su victoria, para que con mayor esfuerço y animo acudiesen a gozar della.

El sobresalto tan repentino con que los Indios acometieron a los Castellanos, y el derribar los peones en el agua, y el huyr los caualleros, y los muchos enemigos que acudian a combatirles, causaron en

ellos gran confusion y alboroto, y aun temor de ser desbaratados y vencidos, porque era la pelea en el agua, donde los caualleros no podian léuir con su ligereza, para socorrer a los amigos, y ofender a los enemigos.

Al contrario los Indios viendo quan bien les auia sucedido el primer acometimiento, cobraron nuevo animo y osadia, y con mayor impetu acometieron a matar los infantes que auian caído en el agua. Al socorro dellos acudieron los Españoles mas esforçados que mas çerca se hallaron, y los primeros que llegaron fueron Antonio Carrillo, Pedro Moron, Francisco de Villalobos, y Diego de Olina, que auian passado por la puente, y se pusieron delãte de los Indios y defendieron que no matassen los infantes. Per el lado yzquierdo de los Castellanos venia vna gran vanda de Indios, que acudian

dian a la victoria, que los primeros auian cantado. Deláte de todos ellos mas de veynte passos venia vn Indio con vn gran plumage en la cabeça con todo el denuedo, y bizarría q̄ se puede imaginar. Venia a tomar vn arbol grande q̄ estaua entre los vnos y los otros, de donde podian, si los Indios lo ganaran hazer mucho daño a los Españoles, y aun defenderles el passo: lo qual como Gonzalo Syluestre; que estaua mas cerca de él arbol su aduertiese, llamó a grâdes voces a Antonio Galuan, de quien atras hezimos mencion, el qual aunque estaua herido, y era vno de los que auian caido de los caualllos (como bué soldado) no auia perdido su ballesta: y poniendole vna jara, fue empos de Gonzalo Syluestre, que con vn medio repostero que halló en el agua, yua haziendo escudo, y le persuadia, que no tirasse a otro, sino al In-

dio que venia delante, que parecia ser capitan General: y era así verdad, aunque el lo dixo atento. Desta manera llegaron al arbol, y el Indio que venia delante, quando vio que los Españoles lo auian ganado por auerle hallado mas cerca del, les tiró en vn abrir y cerrar de ojos, tres flechas las quales Gonzalo Syluestre recibio en el escudo que lleuaua, que por yr mojado pudo resistir la furia dellas.

Anton Galuan, que por no perder el tiro auia esperado que el enemigo llegasse mas cerca, viendole en buen puesto le tiró con tan buena punteria, que le dio por medio de los pechos, y como el triste no no traia por defensa mas del pellejo, le metio toda la xara por ellos. El Indio dâdo vna buelta en redondo, que no cayo del tiro, alçó la voz a los suyos, diciendo: muerto mean estos traydors. Los Indios

arreme-

atremetieron a él, y tomándolo en brazos con gran mormolio, passado de vnos a otros lo lleuaron por el mismo camino que auian traído.

CAP. XX. Profigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos con él.

NO andaua menos cruel y sangrienta la pelea por las otras partes: porq̄ por el lado derecho de la batalla acudio vna gran vanda de Indios con mucho impetu, y furor sobre los chultianos. Vn valiente soldado natural de Al-mendralejo que auia nombre Andres de Meneses, salio a resistir, y con el fueron otros diez o doze Españoles: sobre los quales cargaron los Indios con tanta ferocidad y braueza que de quatro flechazos que dieron a Andres de Meneses por las veri-

xas y muslos, le derribaron en el agua: que por le ver cubierto el cuerpo con vn panes que lleuaua le tiraron a lo mas descubierta: hirieron asimismo otros cinco de los que fueron con él.

Con esta rania y crueldad andaua la pelea entre Indios, y Españoles, donde quieta que podian llegar a las manos. Los Indios redoblauiã las fuerças, y el corage, por acabar de vencer como hombres que teniã por suya la victoria, y estan ensoberuecidos cõ los buenos lãges que auian hecho. Los Españoles se esforçauan con su buen animo a defender las vidas, que ya no peleaban por otro interes, y lleuauan lo peor de la batalla, por que no eran a la defensa mas de los cincuenta peones, q̄ los de acuallo por ferla pelea en el agua, no eran de prouecho para los suyos, ni de daño para los enemigos.

A esto

A este punto corrió por todos los Indios la delgada nueva de que el capitán General de nos estava herido de muerte, con la qual murieron algúnta hasta entonces auian peleado, empezaron a retirarse poco a poco, empetirando siempre flechas a sus contrarios. Los Castellanos se rehizieron, y con la mejor orden que pudieron, siguieron los Indios hasta echarlos fuera de toda el agua, y cienega, y los metieron por el callejon del monte cerrado que auia en la otra ribera de la cienega, y les ganaron el sitio que diximos auian rogado los Españoles para su alojamiento, quando passo el Governador con su exercito.

Aquel sitio auian fortificado los Indios, y tenían su alojamiento en el: desampararonlo por acudir a su capitán General. Los Españoles se quedaró

en la aquella noche, por que era plaza fuerte y cerrada, donde los enemigos no podian hazerles daño, sino era por el callejon: y como lo guardassen estauan seguros: curaron los heridos como pudieron, que todos los mas lo estauan, y mal heridos: y passaron la noche velando, que con gritas y alaridos no les dexaron reposar los Indios.

Con el buen tiro que Anton Galuan acertó a hazer aquel dia, se corrió nuestro Señor a estos Españoles, que cierto a no ser tal, y en la persona del capitán General, se temió, hizieran los Indios grau estrago en ellos, o los degollaran todos segun andauan pujantes y victoriosos, y en gran numero, y los Españoles pocos, y los mas acauallo, los quales por ser la pelea en el agua no eran señores de sí, ni de sus cauallos; para ofender al enemigo, o defenderse del: por lo qual peleádo los infantes solos, estuvieron

vieron a punto de perderse todos. Y así platicado después muchas vezes delante del Governador del pueblo de aquel dia, daná señas a Antonio Galuan la honra de que por el no los viesseñen vecido y muerto.

Luego que amaneció caminaron los Castellanos por el camino angosto del monte cerrado, llevando antecogidos los enemigos hasta sacarlos a otro monte mas claro y abierto de dos leguas de atravesia, donde a una parte y a otra del camino los infantes tenían hechas grandes palizadas, o eran las mismas que hizieron, quando el Governador Hernando de Soto passó por este camino, y se auian quedado en pie hasta entónces. De las palizadas salian los enemigos y tiraban innumerables flechas con orden, y concierto de no acometer a un mismo tiempo por ambos lados, por no herirse con sus proprias armas, de-

sta manera caminaron las dos leguas de monte, donde los Indios hirieron mas de veinte Castellanos, y ellos no pudieron hazer daño alguno en sus enemigos: porque hazian harro en guardarse de las flechas.

Passado el monte salieron a un campo raso, donde los Indios de temor de los cauallos no osaron ofender a los Españoles, ni aun esperarles: así los dexaron caminar con menos pesadumbre.

Los christianos auiendo caminado cinco leguas hizieron alto, para alojarse en aquel llano, porque los heridos de aquel dia, y del passado con la continua pelea que auian llevado, yuan fatigados: Luego que anoheció vinieron los Indios en gran numero, y a un tiempo, los acometieron por todas partes con gran vozera y alarido. Los de acauallo salieron a resistir

tiertes sin guardar orden, si no que cada vno acudia donde mas cerca fentian los Indios. Los quales viendo los cauallos se hizieron a lo largo tirando siempre flechas, con vna de ellas hirieron malamente a vn cauallo de Lays de Moicoso. En toda la noche cesaron los inieles de dar gaita a los christianos diciendoles: Donde vays malauenturados, que ya vuestro capitan, y todos sus soldados son muertos y los tenemos descartizados y puestos por los arboles, y lo mismo haremos de vosotros antes que llegueys alla: que quereys? a que venis a esta tierra? pensays qua los que estamos en ella somos tan ruynes que os la hemos de desamparar, y ser vuestros vassallos, y seruos, y esclauos? sabed que somos hombres que os mataremos a todos vosotros, y a los demas que quedan en Castilla. Estas y otras ra-

zones semejantes dixeron los Indios, tirando siempre flechas hasta que amanecio.

CAP. XXI. Pedro Calderon con la porfia de su pelea llega donde está el Governador.

Con el dia siguió los nuestros su camino, y llegaron a vn arroyo hondo y muy dificultoso de pasar, y los Indios lo tenían atajado cō palenques, y albarradas fuertes, puestas a techos. Los Españoles reconociendo el passo, y lo que en el estaua hecho, y con la esperioncia de los que otra vez passaron por el, mandaron que se apeasen los de acuallo, que mas bien armados y uan, y tomando rodelas, espadas, y hachas fuesen treynta dellos en vanguardia a ganar, y romper las palizadas y defensas contrarias, y los pocos ama-

dos, subiendo en los cauallos, porque no eran de provecho en aquel passo fuesen con la ropa y gente de seruicio en medios y otros veynte de los mejor armados quedassen en retaguarda, para que si los enemigos los acometiesse por las espaldas hallassen defensa: con esta orden entraron en el monte que auia antes del arroyo. Los Indios viendo los Castellanos donde no podía valer se de los cauallos, q̄ era lo que ellos mas temian, cargaron con grãdissimo impetu, ferocidad, y vozeria a flecharlos, pretendiendo matarlos todos, segun eran pocos, y el passo dificultoso. Los christianos procurando defenderse, va q̄ por la estrechura del lugar no podian ofenderles, llegaron a los palenques, donde fue la pelea muy reñida y porfiada, que los vnos por hazer camino por do passar: y los otros por defenderlo, se herian cruel-

mente. Al fin los Españoles, vnos resistiendo a los Indios con las espadas, y otros cortando con las hachas las fogas y ataduras de bexucas, que son como parrizas, largas y firmes de atar lo que quieren, ganaron el primer palenque, y el segundo, y los demas: empero costoles muy malas heridas, que los mas dellos sacaron, sin las quales mataron los Indios de vn flechazo que dieron por los pechos a vn cauallo de Alvaro Fernandez Portugues natural de Yelues, de manera que en este arroyo, y en la çienega passada perdio este fidalgo dos cauallos buenos que lleuaba. Con estos males y daños passaron los Españoles aquel mal passo, y caminaron con menos pesadumbre por los llanos donde no auia malezas, porque los Indios doquier que no las auia se apartauã de los christianos de miedo de los cauallos.

Mas donde auia mancho-
nes de monte cerca del
camino siempre auia In-
dios emboscados, que salia
a sobrefaltar, y flechar los
questros, dandoles grita y
repetiendo muchas vezes
aquellas palabras: donde
vays ladrones, que ya he-
mos muerto vuestro ca-
pitan, y a todos sus solda-
dos: y tanto persistian en
estas razones, que ya los
Castellanos estaua por ore-
erlas: porque estando ya
tan cerca del pueblo de A-
palache, que podian ser oi-
dos segun la grita que lle-
nauan, no auian salido a
focorrerles, ni ellos auian
visto gente, ni cauallos,
ni otra señal, por do pu-
diessen entender que esta-
uan alli: desta manera ca-
minaron estos ciento y vein-
te Españoles, escaramu-
gando, y peleando con los
Indios todo el dia, y lle-
geron a Apalache a pue-
ta de Sol, que aunque la
jornada no auia sido tan
larga, como las passadas,

la auian caminado a pas-
so corto, por los muchos
heridos que lleuauan, de
los quales murieron des-
pues diez o doze, y entre
ellos Andres de Meneses,
que era vn valiente sol-
dado.

Llegados ante la pre-
sencia tan deseada de su
capitan General, y de sus
amados compañeros fue-
ron recibidos con la fie-
sta y regozijo que se pue-
de imaginar, como hom-
bres que auian sido teni-
dos por muertos, y pas-
sados desta vida, segun q̄
los Indios, por dar pena
y dolor al Governador y
a los suyos les auian di-
cho muchas vezes, que
los auian degollado por
los caminos, y ello era ve-
rissimil: porque auiendo-
se visto el Governador en
grandes peligros, y neces-
sidades con lleuar mas de
ochocientos hombres de
guerra, quando passò por
aquellas prouincias y ma-
los passos, era crederse que
no siendo

no siendo mas de ciento y
veynete los que entonçes
yuan, se vniessen perdido.
Por lo qual, como si viera
resuscitado, assi fueron ge-
neral y particularmente re-
cebidos, y festejados de sus
compañeros, dando los v-
nos y los otros gracias a
Dios que los vniesse libra-
do de tantos peligros.

El Governador como pa-
dre amoroso recibio a su
capitan y soldados cò mu-
cha alegria abraçando, y
pregutando a cada vno de
por si, como venia de salud
y como le auia ydo por el
camino. Mando curar y re-
galar con mucho cuyda-
do los que yuan heridos.
En suma con grandes pala-
bras engràdecio, y agrade-
cio los trabajos y peligros
q̄ ayda y buelta, los vnos y
los otros auian passado.
Ca este cauallero y buen
capitan, quando se ofre-
cia ocasion, sabia hazer
esto con mucha bondad,
discrecion, y prudencia.

*CAP. XXII. Iuan de A-
ñasco llega a Apa'ache, y lo
que el Governador prome-
tò para descubrir puerto
en la costa.*

ES de saber que quando
el capitan Pedro Calde-
ron llegó al pueblo de Apa-
lache, auia seys dias que el
contador Iuan de Añasco,
que salio de la baia de Espi-
ritu sancto con los dos ver-
gantines en demàda de la
de Aute; era llegado sin a-
uerle acaecido por la mar
cosa digna de memoria.
Desembarcose en Aute, sin
contradicion de los ene-
migos: porque el Governador
tanteando poco mas
o menos el tiempo que po-
dia tardar en su viage em-
biò doze dias antes que lle-
gasse al puerto, vna compa-
ñia de cauallos, y otra de
infantes, que le asegurassè
el puerto, y el camino hasta
el Real, los quales se remu-
dauan de quatro en qua-
tro dias, que llegando los

vnos a la baía se boluía los prios, y mientras estauá en el puerto tenían las vanderas puestas en los arboles mas altos, para que las vies- sen desde la mar. Iuan de Añasco las vio, y se vino al Real con las dos compañas, dexando buen recaudo en los vergantines que quedauan en la baía. Pues como estos dos capitanes Iuan de Añasco y Pedro Calderon se vies- sen agora juntos en compañía del Governador, y de los demas capitanes y soldados, viciaron mucho plazer y gozijo, por parecerles que como se hallasen juntos en los trabajos, por grandes que fues- sen, se les harían faciles: por que la compañía de los amigos es alivio y deteçion en los afanes. Con este comun contento pasaron el invierno estos Españoles en el pueblo y prouincia de Apalache, donde sucedieron algunas cosas que se hará dar cuenta dellas sin guar-

dar orden ni tiempo, mas de que passaron en este alojamiento.

Pocos dias despues de lo que se ha dicho, como el Governador nunca estuiesse ocioso, sino imaginando, y dando traças consigo mismo de lo que para el descubrimiento, y conquista, y despues para poblar la tierra, le parecio conuenir, mandó a yn cauallero de quien tenia toda confianza natural de Salamanca, llamado Diego Maldonado (el qual era capitán de infanteria, y con mucha satisfacion de todo el exercito auia seruido en todo lo que hasta entonçes se auia ofrecido) que entregando su compañía a otro cauallero natural de Talauera de la Reyna, llamado Iuan de Guzman, grande amigo suyo, y camarada, fuesse a la baía de Aute, y con los dos vergantines que el contador Iuan de Añasco allí auia dexado

dexado, fuesse costeando la costa adelante hacia el poniente por espacio de cien leguas, y con todo cuydado y diligencia maraite, y reconociesse los puertos, caletas, senos, baías, esteros, y rios que hallasse: y los baxios que por la costa vudiese, y de todo ello le truxasse relación que satisfiziesse que para lo que adelante se les ofreciesse, dixole, le conuenia tenerlo fahido todo y dióle dos meses de plazo para yr y boluer.

El capitán Diego Maldonado fue a la baía de Aute, y de allí se hizo a la vela en demanda de su empresa, y auiendo andado costeando los dos meses, boluio al fin dellos con larga relacion de lo que auia visto, y descubierto. Entre otras cosas dixo: como a sesenta leguas de la baía de Aute dexaua descubierto vn hermosissimo puerto, llamado Achusi, abrigado de todos vien-

tos, capaz de muchos nauios, y con tan buen fondo hasta las orillas, que podian atumar los nauios a tierra, y saltar en ella sin echar compuerta. Truxo consigo deste viaje dos Indios, naturales del mismo puerto y prouincia de Achusi, y el vno dellos era señor de vassallos, los quales prendio có maña, y astucia indigna de caualleros: porque llegado que fue al puerto de Achusi, los Indios le recibieron de paz, y con muchas caricias le combidaron que saltasse en tierra, y tomasse lo que vudiese menester como en la fuya propria. Diego Maldonado no osó aceptar el cobite por no fiarse de amigos no conocidos. Pues como los Indios lo sintieron, dieron en contratar con los Castellanos libremente, por quitarles el temor y la sospecha que dellos podian tener, y así Iuan de tres en tres, y de quatro

en quatro a los vergantines a visitar a Diego Maldonado, y a sus compañeros, lleuandoles lo que les pedían. Con esta afabilidad de los Indios esaron los Españoles fondar, y reconocer en sus batelexos todo lo que en el puerto auia, y como vuisiesen visto, y comprado lo que para su nauigacion auian menester, alçaron las velas, y se hizieron a latgo, lleuandose los dos Indios que truxeron presos, que açertaron a fer el Curaca y vn pariente suyo. Los quales con fiados en la buena amistad que infieles y fieles (aunque para ellos no lo fueron) se auian hecho, y mouidos por la relación que los otros Indios les auian dado de los vergantines, con desseo de ver lo que nunca auian visto, esaron encetar en ellos, y visitar al capitán y a sus soldados. Los quales como supiesen que el vno dellos era el Cacique, gustaron lleuarse lo.

CAP. XXIII. El Governador embia relación de su descubrimiento a la Española. Cuenta a la temeridad de vn Indio.

CON la relacion que el capitán Diego Maldonado traxo de toda la costa, y del buen puerto que uia descubierta en Achusi holgaron mucho, porq̃ es forma a las trágas que el General lleuaua hechas, le parecia que los principios, y medios de su descubrimiento y conquista yuan bien encaminados; para los fines que en ella pretédian de poblar, y hazer asiento en aquel Reyno. Por que lo principal que el Governador y los suyos deseaua para poblar, era descubrir vn puerto tal, qual se auia descubierta, donde fuesse a surgir los nauio que lleuassen gente, cauallos, ganados, semillas, y otras cosas necessarias, para nuevas poblaciones. Pocos dias

dias despues de la uenida de Diego Maldonado le mandó el Governador, fuese a la Havana con los dos vergantines, que tenia a su cargo, y visitasse a doña Isabel de Boradilla y le diese cuenta de lo que hasta entonces por mar y tierra auian andado y visto. Y embiassel la misma relación a todas las demas ciudades y villas de la isia, y que para el Oubre venidero, que esto era el fin de Hebrero del año de mil y quinientos y quarta) boluiesse al puerto de Achusi con los dos vergantines, y la carabela que Gomez Arias auia lleuado, y con otro algun nauio, o nauios mas si hallassen a cõprar, y en ellos tuessen todas las ballestas, y arcabuzes, plomo, y poluora, que se pudiesse auer, y mucho calçado de çapatos y alpargates, y otras cosas que el exercito auia menester: de las quales por el exercito le dio vna memoria con instruccion de lo que

auia de hazer, porque para entõges pensaua el Governador hallarse en el puerto de Achusi, auiselo hecho vn gran çerco por la tierra a dentro, y descubierta las prouincias q̃ por aquel parage vuisiese, para dar principio a la poblacion: mas conuenia poblar primero el puerto, cosa tan necessaria para lo de la mar y lo de tierra. Mas como al fin mesmo dixesse a Gomez Arias, se vniel con el para el tiempo señalado, por que por su mucha prudencia para las cosas de gouerno, y por su buena industria, y mucha practica para las de la guerra, le conuenia tenerlo con sigo.

Con esta orden y comission salio el capitán Diego Maldonado de la baia de Ante, y fue a la Havana, dõde por las buenas nueuas que de el Governador y de su exercito lleuaua, y por el proposito que se le haia ençonces auido, y por el que se esperaua tener

ner adelante, fue muy bien recibido de donña Uabel de Bouadilla y de toda la ciudad de la Hauana, de donde se embio luego el auiso a las demas ciudades de la isla, las quales cō mucho regozijo solemnizarō la prosperidad del Governador. Y para el tiempo señalado se hizieron grādes apercebimientos de embiar le locotro de gente, cauallos, y arcas y las demas cosas necessarias para poblar. Todo lo qual aprestauan las ciudades en comū y los homōres ricos en particular, es: orçandose cada qual en su rāto de embiar o llevar lo mas y mejor q̄ pudiesse: para mostrar el amor que a su Governador y capitā General tenian y por los premios que esperādan. En los quales apercebimientos los dexarēmos, y volveremos a contar algunas cosas particulares que acaescieron en la provincia de Apalache, por las quales se podra ver

las ferozidades de los Indios de aquella provincia, y junta mēte su temeridad, porque cierto por sus hechos muestran, que saben osar, y no saben temer, como se verā en el caso siguiente; y en otros que se contarā, aunque no todos los que sucedieron, q̄ por huyr proximidad nos escusaremos de los mas.

Es assi que vn dia de los del mes de Henero del año de mil y quinientos y quatroenta sucedio, que el contador Iuan de Anasco, y otros seys caualleros andauan en buena conuertiēcion: passeādo a cauallo las calles de Apalache: y auindolas andado todas, les dio gusto salirse al campo al derredor del pueblo, sin apartarse lexos, porque por las asechanças de los Indios, que tras ca la mata se hallauan emboscados, no estaua el campo seguro. Empero no auiedo de apartarse del pueblo, les pareció, podrian

salir

salir sin armas, alomenos defensiuas: y assi salieron solamente con las espadas ceñidas, salvo vno de ellos llamado Estevan Pegado natural de Yeines, que acertó a yr armado, y lleuaua vna çelada en la cabeça, y vna lança en la mano. Yendo assi en su conuertiēcion, vieron vn Indio y vna India que en lo raçado de vn mōte que estaua çerca del pueblo, andauan cogiendo frisoles, q̄ del año passado auia quedado sembrados. Deuan sie cogellos mas por entre tenerte hasta ver si salia algun Castellano del pueblo, q̄ por necesidad q̄ tuuiesen de los frisoles: por q̄ como auemose dicho la provincia estaua llena de todo mantenimēto. Como los Españoles viesse los Indios fuerō a ellos para los prender. La India viendo los cauallos se corrió q̄ no acertó a huyr. El marido la tomó en braços, y corriēdo la lleuó al mōte q̄ estaua çerca, y a-

uiedola puesto en las primeras matas le dio dos o tres empellones, diziēdole, q̄ se metiēse por el mōte a dentro. Hecho esto, pudiēdo auerse ydo cō la muger, y escaparse, no quiso: antes boluió corriēdo a donde auia dexado su arco y flechas, y cobrándolas salio a recibir a los Castellanos cō tanta determinaciō, y tan buē duendo como si ellos fuerā otro Indio solo como el. Y de tal manera hizo este acometimēto, q̄ obligó a los Españoles a q̄ vnos a otros se dixesse q̄ no lo matasē, sino q̄ lo tomasē vino por parecerles cosa indigna, q̄ siete Españoles a cauallo matasē vn solo Indio apriet y cābien por q̄ juzgauan que vn animo tan gallardo como el infiel mostraua, no merecia que lo matassen, si no q̄ le hiziessen toda merced y fauor. Yendo todos con esta determinacion llegaron al Indio, q̄ por ser el trecho corto aū no auia podido tirar vna flecha, y lo a-

troye.

trouellaron, y procuraron rendir sin lo dexar leuatar del suelo, encontrádole ya el vno ya el otro siempre que se yua a leuantar, y todos le dauan grita que se rindiesse.

El Indio quãta mas prief fa le dauan, tanto mas feroz se mostraua, y así caido como andaua, vnã vez poniendo la flecha en el arco, y tirandola como le era possible, y otras dando punçadas en las barrigas y pospiernas de los caualllos, los hirio todos siete: aunque de heridas pequeñas, por que no le dauã lugar a poderlas dar mayores, y escapandose de entre los pies delllos se yuso en pie, y tomãdo el arco a dos manos dio con el vn tan fiero palo sobre la frente a Estenan Pegado, que era el que a recaronazos mas le acofaua, que le hizo rebētar la sangre por cima de las cejas, y le cortio por la cara, y lo medio aurdio. El Español Portugues viē-

dose ofendido y tan mal tratado, encendido en ira dixo: pesar de tal sera bien que aguatemos a que este Indio: solo nos mate a todos siete: Diciendo esto le dio vna lançada por los pechos que le passo de la otra parte, y lo derriõ muerto. Hecha esta hazaña requirieron sus caualllos, y los hallatõ todos heridos, aunque de heridas pequeñas y se boluieron al Real, admirados de la temeridad y esfuerço deibarbard, y corridos y auergonçades de contar que vn Indio solo vnielle parado de tal suerte a siete de auuallo.

CAP. XXIII. Dos Indios se ofrecieron a guiar los Españoles donde hallen mucho oro.

Todo el tiempo que el Governador Hernandodo de Soto estauo inuernado en el alojamiento y pueblo

blo de Apalache, siempre tuuo cuydado de inquirir y saber que tierras que provincias auia adelante hazia el poniente, por la parte que tenia imaginado y traçado de entrar el verano siguiente para ver, y descubrir aquel Reyno. Cõ este desseo andaua siēpre informandose de los Indios que en su exercito auia de mesticos de dias atras, y de los que nueuamente prendian, importunandoles dixessen lo que de aquella tierra, y partes della sabian. Pues como el General y todos sus capitanes y soldados auuiesse con este cuydado y diligencia sucedido, que entre otros Indios que prendieron los que yuan a correr el campo, prendieron vn Indio moço de diez y seys o diez y siete años, conociérõle algunos Indios de los que eran criados de los Españoles, y tenían amor a sus amos. Estos les dieron noticia para que se ladiesse al Governador,

como aquel moço auia sido criado de vnos Indios mercaderes, que con sus mercaderias, vendiendo y comprando, solian entrar muchas leguas la tierra adentro, y que auia visto y sabia lo que el Governador tanto procuraua saber. No se entienda que los mercaderes yuan a buscar oro ni plata sino a troear vnã cosas por otras, que era el mercaderat de los Indios: porque ellos no tuuierõ vso de moneda. Con este auiso quisieron al moço lo que sabia. Respondio que era verdad, tenia noticia de algunas provincias, que con los mercaderes sus amos auia andado, y se atreuia aguiar los Españoles doze o treze jornadas de camino que auia en lo que el auia visto. El Governador entregõ el Indio a vn Español encargandole, tuuiesse particular cuydado del nõ se le huyesse: mas el moço les quitõ desta congoxa, por que en breue tiempo se hizo tan amigo

amigo y familiar de los Españoles que parecia auer nacido, y criadose entre ellos.

Pocos dias despues de la prision deste Indio prendieron otro casi de la misma edad o poco mayor, y como el primero lo conociese, dixo al Governador: Señor este moço a visto las mismas tierras y prouincias que yo, y otras mas adelante, que las ha andado con otros mercaderes mas ricos, y caudalosos q mis amos.

El Indio nueuamente preso confirmò lo que auia dicho el primero, y de muy buena voluntad se ofrecio a los llevar, y guiar por las prouincias que auian andado que dixo eran muchas y grandes. Preguntado por las cosas que en ellas auia visto si tenian oro, o plata, o piedras preciosas, que era lo que mas del seauan saber, y mostrandole joyas de oro, y piezas de plata, y piedras finas de

fortijas, que entre algunos capitanes y soldados principales se hallaron, para q entendiese mejor las cosas que le preguntauan: respondió que en vna prouincia que era la postrera que auia andado llamada Cofachiqui, auia mucho metal como el amarillo y como el blanco, y que la mayor cõtratacion de los mercaderes sus amos, era comprar aquellos metales, y vendellos en otras prouincias. Demas de los metales dixo que auia grandissima cantidad de perlas, y para dezir esto señaló vna perla en gastada, que vio entre las fortijas que le mostraron. Con estas nueuas quedaron nuestros Españoles muy contentos y regozijados, deseando verse ya en Cofachiqui que, para ser señores de mucho oro y plata y perlas preciosas. Boluendo a los hechos particulares q entre Indios y Españoles acaecieron en Apalache. Es así que entrado ya el mes de

Março

Março sucedio, que salieron del Real veynte cauallos y cinquenta infantes, y fuerõ vna legua del pueblo principal a otro de la jurisdiccion a traer mayz, q lo auia en abundancia por los poblizuelos de toda aquella comarca, en tanta cantidad, q los Españoles en todo el tiempo q estuueron en Apalache nunca se alexaron legua y media del pueblo principal, para preuenirse de çara, y otras semillas y legumbres q comian. Pues como vniessen recogido el mayz q auia de llevar se emboscarõ en el mismo pueblo cõ deseo de prèder algunos Indios si a el viniesen. Pusieron vna atalaya en lo mas alto de vna casa q se diferèciaua mucho de las otras, y parecia tãplo. Pasado vn buè espacio, el 24, que era muy grande, estava vn Indio mirando si auia algo en ella.

Vn cauallero llamado Diego de Soto, sobrino del

Gouernador, q era vno de los mejores soldados del exercito, y muy buè ginete salio corriendo acauallo a prender el Indio, por mostrar su destreza y valentia mas, que por necesidad que del tuuiese. El Indio como vio el cauallero, corrio cõ grandissima ligereza vna carrera de cauallo, por ver si cõ la huyda podia escaparse: q los naturales deste gran Reyno de la Florida son ligeros, y grandes corredores, y se precia de ello. Mas viendo que el cauallo le yua ganando tierra le metio debaxo de vn arbol que hallò cerca, que es guarida que los peones a falta de picas siempre suelen tomar, para defenderse de los cauallos: y poniendo vna flecha en el arco, que como otras vezes hemos dicho, de continuo andan apercebidos destas armas, esperò a que llegasse a tiro el Español. El qual no pudiendo entrar debaxo del arbol passò corriendo

por

por lado, y tiró vn bote al enemigo, corriendo la lanza sobre el brazo izquierdo, por ver si podia alcanzarle. El Indio guardándose del golpe de la lanza tiró la flecha al cauallito al tiempo que emparejaua con el, y acertó a darle entre la cincha y el codillo con tanta fuerza y destreza, que el cauallito fue trompicando quinze o veinte passos adelante, y cayó muerto sin menear pie ni mano. A este punto yua corriendo a media rienda otro cauallero llamado Diego Velazquez, cauallerizo del Governador, no menos valiente y diestro en la gineta que el pasado. El qual auia salido en pos de Diego de Soto para le socorrer, si lo viese menester. Viendo pues el tiro que el Indio auia hecho en el compañero, dio mas prisa al cauallito, y no pudiendo entrar debaxo del arbol pasó por lado, tirando otra lanzada como la de Diego de Soto. El Indio

hizo la misma suerte que el primero, porque al emparejar del cauallito le dio otro flechazo tras el codillo, y como al pasado le hizo yr dando tumbos hasta caer muerto a los pies del compañero. Los dos compañeros Españoles con sus lanzas en las manos se levantaron a toda prisa, y por vengar la muerte de sus cauallitos arremetieron con el Indio, el qual contento con las dos buenas suertes que en tan breue tiempo, y con tan buena ventura auia hecho, se fue corriendo al monte, haciendo burla y escarnio dellos, boluendo el rostro a hazerles visages y ademanes: y les dezia yendose al passo dellos, sin querer correr lo que podia, peleemos todos apie y veremos quié son los mejores. Con estas palabras y otras que dixo en vituperio de los Castellanos se puso en salvo, dexandolos bien lastimados de tanta pérdida como la de dos cauallitos, que

que por sentir estos Indios la ventaja que les hazian los Españoles a cauallito, procuraua y holgauan mas de matar vn cauallito, que quatro christianos, y así con todo cuydado y diligencia tirauan antes al cauallito que al cauallero.

CAP. XXV. De algunos frances de armas que acacieron en Apalache, y de la fertilidad de aquella provincia.

Pocos dias despues del mal lance de Diego de Soto, y Diego Velazquez sucedio otro no mejor, y fue que dos Portugueses, el vno llamado Simon Rodriguez natural de la villa de Maruan, y el otro Roque de Yelues natural de Yelues, salieron en sus cauallitos fuera del pueblo a coger fruta verde, que la auia en los montes cerca del pueblo, y pudiéndola coger de encima de los cauallitos

de las ramas bajas, no quisieron sino aparcarse, y subir en los arboles, y coger de las ramas altas, por parecerles que era la mejor. Los Indios que no perdian ocasion, que se les ofreciese para poder matar, o herir a los Castellanos, viendo los dos Españoles Portugueses subidos en los arboles, salieron a ellos. Roque de Yelues que los vio primero que su compañero, dando arma se echó del arbol abaxo, y fue corriendo a tomar su cauallito, vn Indio de los que yua tras el le tiró vna flecha con vn harpon de pedernal, y le dio por las espaldas, y le pasó a los pechos vna quarta de flecha, de que cayó en el suelo sin poderse levantar: a Simon Rodriguez no dexaron bajar del arbol. Si no que lo flecharon encima del, como si fuera alguna fiera encaramada, y atrauillado con tres flechas de vna parte a otra, lo derribaron muerto, y

apenas vuo caído, quando le quitaron la cabeça: digo todo el casco en redondo (que no se sabe con que maña lo quitaron con grandissima facilidad) y lo lleuaron para testimo- nio de su hecho. A Ro- que de Yelues dexarõ cai- do sin quitarle el casco, por que el socorro de los Es- pañoles acauallo, por ser la distancia breue, y uatan- cerca que no dio lugar a los Indios a que se lo qui- tassen: el qual en pocas pa- labras conto el suceso, y pidiendo confesion espi- ró luego. Los dos cau- allos de los Portugueses cõ el ruido, y sobresalto de los Indios huyeron hazia el Real, los Españoles que yuan al socorro los cobra- ron, y hallaron que el v- no dellos traia en vna pos- picina vna gota de san- gre, y lo lleuaron a vn al- boyar que lo curasse, el qual auiendo visto que la herida no era mayor que la de vna lançeta, dixo,

que no aua alli que curar el dia siguiente amaneció el cauallo muerto.

Los Castellanos sospe- chando vuisse sido heri- da de flecha, lo abrieron por la herida, y siguiendo la señal della por el lar- go del cuerpo, hallaron vna flecha, que auiendo pasado todo el muslo, y las tripas, y el aladura, es- taua metida en lo hueco del pecho, que para salir al pretal, no le faltaua por passar quatro dedos de car- ne. Los Españoles que- daron admirados, pare- ciendoles que vna pelota de arcabuz no pudiera pas- sar tanto. Cuentanse es- tas particularidades, aun- que de poca importancia, por que acaecieron en es- te alojamiento, y por la ferocidad dellas, que es de notar: y porque es ya razon, que concluyamos con las cosas acaecidas en el pueblo principal de A- palache, dezimos en su- ma (por que contatlas to- das

das sera cosa muy pro- lixa,) que los naturales de esta prouincia todo el tiempo que los Españo- les estauieron inuernan- do en su tierra, se mos- traron muy belicosos, y sollicitos, y que tenian cuy- dado y diligencia de ofen- der a los Castellanos sin perder ocasion, ni lance por pequeño que fuesse, donde pudiesen herir, o uatar a los que del Re- al se desmandauan, aun- que fuesse muy poco tre- cho.

Alonso, de Carmona en su peregrinacion nota par- ticularmente la ferocidad de los Indios de la prouincia de Apalache, de los quales dize estas pa- labras, que son sacadas a la letra. Estos Indios de Apalache son de gran- de estatura, y muy va- lientes, y animosos; por que como se vieron y pe- learon con los passados de Panphilo de Narcaez, y los hizieron salir de la tie-

rra mal que les peso, ve- nianlenos cada dia a las barbas, y cada dia tenia- mos reñitegas con ellos, y como no podian ganar nada con nosotros, a cau- sa de ser nuestro Governador muy valiente, esfor- çado, y experimentado en guerra de Indios, acorda- ron de andarse por el mon- te en quadrillas, y como saltan los Españoles por le- ña, y la cortauan en el mō- te, al sonido de la ha- cha acudiã los Indios, y ma- rauan los Españoles, y sol- tauã las cadenas de los In- dios q̄ lleuauan para traer la acueftas, y quitauan al Español la corona que era lo que ellos mas preciauã, para traerla albrago del ar- co con que peleauã, y a las voces q̄ dauan, y a arma que dezian, acudiamos luego, y hallauamos hecho el mal recaudo, y assi nos matarõ mas de veynte soldados, y esto fue en muchas vezes. Y acuerdome q̄ vn dia salieõ del Real siete de acuallo.

aranchear, que es buscar alguna comida, y matar algun perrillo para conier que en aquella tierra vsuamos todos, y nos teniamos por dichosos el dia q̄ nos cabia parte de alguno: y aun no auia fayanes que mejor nos supiesfen, y andando buscado estas cosas toparon con cinco Indios, los quales los aguardaron con sus arcos y flechas, y hizieron vna raya en la tierra, y les dixeron que no pasassen de alli porque moririan todos. Y los Españoles como no saben de burlas arremetierõ con ellos, y los Indios desembraçaron sus arcos, y mataron dos cauallos, y hizieron otros dos, y a vn Español hirieron malamente, y los Españoles matarõ vno de los Indios, y los demas ascaparõ por sus pies, por que verdaderamente son muy ligeros, y nõ les estoruan los adereços de las ropas, antes les ayuda mucho el andar desnudos.

Hasta aqui es de Alõs de Carmona.

Sin la vigilancia contra los desmandados la tenían tambien contra todo el exercito, inquietandolo con armas y rebatos, que de dia y de noche le dauan sin querer presentar batalla de gente junta en escuadron formado, sino cõ asechanças escondiendose en las matas, y montezillos por pequeños q̄ fueren, y donde menos se pensaua que pudiesen estar: de alli salian como saltadores a hazer el daño q̄ podian. Y esto baste quanto a la valentia y ferocidad de los naturales de la prouincia de Apalache. De cuya fertilidad tambien hemos dicho que es mucha, porque es abũdante de çara o mayz, y otras muchas fennillas de frioles, y calabaga (que en lengua del Peçu llaman çapallu) y otras legumbres de diversas especies, sin las frutas, que hallaron de las

de Es-

de España, como son ciruelas de todas maneras, nuezes de tres suertes, que la vna dellas es toda azeyte, bellota de enzina y de robe en tanta cantidad, que se queda caída a los pies de los arboles de vn año para otro, porque como estos Indios no tienen ganado más que la coma, ni ellos la han menester la dexan perder.

En conclusion para que se vea la abundancia y fertilidad de la prouincia de Apalache, dezimos, que todo el exercito de los Españoles con los Indios que llcuzan de seruicio, que por todos eran mas de mil y quinientas personas, y mas de trezientos cauallos en cinco meses y más, que estunieron inuernando en este alojamiento, se sustentaron con la comida que al principio recogieron, y quando la auian menester,

la hallauan en los pueblos pequeños de la comarca en tanta cantidad, que nunca se alexaron lengua y media del pueblo principal, para la traer. Sin esta fertilidad de la cosecha tiene la tierra muy buena disposicion para criarse en ella toda suerte de ganados porq̄ tiene buenos montes y delicias, cõ buenas aguas y çienegas, y lagunas con mucha juncia, y coea para ganado prieto que se cria muy bien con ella, y comiẽdola no han menester grano. Y esto baste para relacion de lo que ay en esta prouincia, y de sus buenas partes, que vna de ellas es poderse criar en ella mucha seda, por la abũdancia que tiene de morales: tiene tambien mucho pescado y bueno.

FIN

del Libro segundo.

LIBRO.

LIBRO TERCERO

DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

*Dize la salida de los Españoles de Apalache:
La buena acogida que en quatro prouincias les
hizieron: la hambre que en vnos despoblados
passaron: la infinidad de perlas, y de otras gran-
dezas y riquezas que en vn templo hallaro: las
generosidades de la señoria de Cofachiqui, y de
otros Caciques señores de vassallos: vna bata-
lla muy sangrienta que de baxo de amistad los In-
dios les dieron: vn motin que tratarõ ciertos Ca-
stellanos: las leyes de los Indios contra las
adulteras: otra batalla muy braua q̃
vno denoche. Contiente treyn-
ta y nueue capitulos.*

CAP. 1. Sale el Governador de Apalache, y dá vna batalla de siete á siete.

EL Governador, y Adelantado Hernando de Soto, auiedo despa-

chado al capitán Diego Maldonado, que fuesse a la Hana para lo q̃ atrás se dize, y auiedo mādado proouer el bastimento, y las demas cosas necessarias para salir de Apalache, q̃ era ya tiem-

po tiempo, sacó su exercito de aquel alojamiento a los vltimos de Março de mil y quinientos y quarenta años, y caminó tres jornadas hazia el norte por la misma prouincia sin topar enemigos, que le diessen pesadumbre, con auer sido los de aquella tierra muy enfadosos y belicosos. El vltimo dia de los tres se alojaron los Castellanos en vn pueblo pequeño hecho península, casi todo el rodeado de vna çienaga, que era de mas de cien pallos en ancho, con mucho cieno hasta medios muslos, tenían puentes de madera a trechos para salir por ella a todas partes. El pueblo estava assentado en vn sitio alto de dōde se descubria mucha tierra, y se veian otros muchos pueblos pequeños q̃ por vn hermoso valle estauan derramados. En este pueblo que era el principal de los de aquel valle, y todas eran de la prouincia de Apalache, paró el exer-

cito tres dias, el segundo dia sucedio que salieron a medio dia del Real cinco alauarderos de los de guarda del General, y otros dos soldados naturales de Badajoz: el vno auia nombre Francisco de Aguilera, y el otro Andres Moreno, que por otro nombre le llamaban Angel moreno, porq̃ por ser hombre alegre y regozijado siempre en todo lo que hablaua o se çlaba sin proposito ninguno esta palabra Angeles, Angeles.

Estos siete Españoles salieron del pueblo principal sin orden de los ministros de los nuestros del exercito, solo por su recreacion a ver lo que en los otros pobluelos auia. Los cinco de la guardia lleuauan sus aluarcas, y Andres Moreno su espada çebida y vna lança en las manos, y Francisco de Aguilera vna espada y rodela. Con estas armas salierō del pueblo sin acordarse de la mu-

cha vigilancia, y cuydado que los Indios de aquella prouincia en matar los del mandados tenían: Passaron la cienega, y vna manga de monte, que no tenía veynte passos de traueſſa: de la otra parte auia tierra llampia y muchas sembreras de mayz.

Apenas se auian alexado los siete Españoles dozientos passos del Real, quando dieron los Indios en ellos, que como hemos visto, no se dormían en sus aechangas, contra los que ſaltan de orden. A la gríta y bozeria que vnos y otros traían peicando, y dando arma, y pidiendo locorro, ſalierõ del pueblo muchos Españoles a defender los suyos: y por no perder tiempo, baleando passo a la cienega, la paſſauan por donde mas cerca se hallaron con el agua y el cielo a la cinta y a los pechos. Mas por priſſa que se dieron, hallaron muertos los cinco alagarderos,

cada vno dellos con diez o doze flechas atraueſſadas por el cuerpo: y Andres Moreno viuo empero con vna flecha de harpon de pedernal, que sin otras que por el cuerpo tenia, le atraueſſaua de los pechos a las espaldas, y luego que se la quitaron para lecurar morio. Francisco de Aguilar que era hombre fuerte, y robusto mas que los otros, y como tal se auia defendido mejor que los demas, quedó viuo, aunque ſalio con dos flechazos que le paſſauan ambos muslos, y muchos palos que en la cabeça, y por todo el cuerpo le dieron con los arcos, por que llegó a çerrar con los Indios, y ellos auiendo gasta do las flechas, y viendole solo, a dos manos le dierõ con los arcos tan grandes palos, que le hizieron pedaços la rodela, que no le quedó mas que las oranijas, y de vn golpe que le dieron a los ojos en la frente, le

te, le derribarõ toda la carne della hasta las cejas, y le dexaron los cascos de fuera.

Deſta manera quedarõ siete Españoles, y los Indios se pusieron en cobro, antes que el focorro llegasse, porque lo auian sentido çerca. Los christianos no pudieron ver quãtos eran los enemigos, y Francisco de Aguilar les dixo que eran mas de çinuenta: y que por ser tantos contra tan pocos los auian muerto en tan breue tiempo. Empero despues de dia en dia fue descubriendo en fauor de los Indios cosas, que paſſaron en la refriega, y mas de veynte dias despues della, ya que estaua ſano de sus heridas, auia que todauia ſlaco y conualeſciente, burlandose otros soldados con el açerca de los palos, que los Indios le auian dado, y diziendole si los auia contado, si le auian dolido mucho, si pretendia vègarlos,

si pensaua de ſaſiar los enemigos con condicion, que ſaliessen vno a vno, porque se escuſasse la ventaja de ſalir tantos juntos contra vno solo, y otras cosas semejantes y graciosas, que los soldados vnos con otros en sus burlas ſuelde dezir. Respondio Francisco de Aguilar, diziendo, yo no contè los palos, porque no me dieron eſſe lugar, ni se dauan tan a eſpacio que se pudieran contar: Si me dolieron mucho o poco, yo ſoy lo ſabreys quãdo os den otros tantos, que no os faltara dia para recibirlos yo os lo prometo: y porque hablemos de veras, y veais quien ſon los Indios deſta prouincia, os quiero contar fuera de burla, ſin quitar, ni poner nada en el hecho (aunque lo que dixere ſea contra mi miſmo) vna cortesia, y valerosidad de animo, que aquel dia vſarõ con noſotros.

Sabreys que como entõ çes dixere ſalierõ mas de çin-

cuentaladidos a darnos vista, mas luego que vieron, y reconocieron, que nacramos mas de siete, y que no yuancanillos en nuestra defensa, se apartarò del escuadrón que traian hecho, otros siete Indios, y los demas se retiraron a lexos y no quisieron pelear: y los siete solos nos acometierò y como no lleuassemos ballestas, ni arcabuzes con q los pudiessimos arredar, y ellos sean mas sueltos, y ligeros, que nosotros, andauan senos delante saltando y haciendo burla de nosotros, flechandonos a todo su plazer, como si fueramos fieras atadas, sin que los pudiessimos alcançar a herir. Desta manera matarò a mis compañeros, y viendome solo, porque no me fuesse alabando, certarò todos siete conmigo, y con los arcos a dos manos me pusieron qual me hallasteys: y pues me dexaron con la vida, yo les perdono los peccados, y no pienso desafiaries,

porque no pidan, que para q valga el desafío, me bueluan a poner como me dexaron. Por mi honra he llamado todo esto y no lo he dicho hasta agora: mas ello passò assi realméte, y Dios os libre de salir desafiados porque no os acaezca otra tal. Los compañeros y amigos de Francisco de Aguilar quedaron admirados de auerle oido, porque nunca auian imaginado, que los Indios fueran para hazer tanta gentileza, que quisieren pelear vno avno con los Castellanos pudiéndolos acometer con ventaja. Mas todos los de este gran Reyno presumen tanto de su animo, fuerças, y ligereza, que no viendo cavallos, no quieren reconocer ventaja a los Españoles, antes presumenten en la ellos, principalmente si de armas defensivas anduicessen los christianos tan mal prouedores como andan los Indios.

CAP.

CAP. II. Llegan los Españoles a Altapaha, y de la manera que fueron hospedados.

Con la desgracia y pérdida de los seys Españoles salio el Governador del pueblo península de la prouincia de Apalache, y auiedo caminado otras dos jornadas que por todas fueron cinco, las que anduicieron para salir desta prouincia, entraron en los terminos de otra llamada Altapaha. El Adelantado por ver si los naturales de aquesta prouincia eran tan ásperos y belicosos como los de Apalache, quiso ser el primero que la viesse, y tambien porque era costumbre suya muy guardada, q a qualquiera nuevo descubrimiento de prouincia auia de yr el mismo, porque no se satisfazia de relación ajena sino que la auia de ver por propios ojos. Para lo qual eligio quatro de acana

llo, y sesenta infantes, veinte codoleros y veinte arcabuzeros, y veinte ballesteros, que siempre que yua a qualquiera hecho, yua los infantes forteados desta manera.

Con ellos caminò el Governador dos dias, y al amanecer del dia tercero entrò en el primer pueblo de la prouincia Altapaha, y hallò que los Indios se auian retirado a los montes, y lleuado con sigo sus mugeres, hijos, y hacienda. Los Castellanos corrieron el pueblo, y prendieron seys Indios, los dos eran cavallos, y capitanes en la guerra, losquales se auian quedado en el pueblo para hechar fuera del la gèntemenuda. Lleuaron los todos seys ante el Governador, para q supiesse dellos lo que auia en la prouincia.

Los Indios principales, antes que el Adelantado les preguntasse cosa alguna dixeron: que es lo que vosotros querays en nues

stras

stras casas: quereys paz, o guerratestodixeró su muestra alguna de pesadumbre, que tuuiesse de verse presos en poder ageno: antes mostraron vn semblante señoril, como si estuueran en toda su libertad, y hablaron con otros Indios sus comarcanos.

El General respondió por su interprete Iuan Ortiz, diciendo: que con nadie queria guerra, sino paz y amistad con todos, que ellos yuan en demanda de ciertas prouincias que adelante auia, y que para su camino tenian necesidad de bastimento, porque no se podia escusar el comer, y que sola esta pesadumbre, y no otra daua por los caminos: que esto era lo que querian y no otra cosa.

Los principales dixeró, pues para esto no ay para que nos prendays, que aqui os daremos todo buen recaudo para vuestro viage, y os trataremos mejor que os trataron en Apalache, que

bien sabemos como os fue por alli. Dicho esto mandaron a dos Indios de los quatro que con el auian preso que con toda diligencia tuessen a dar auiso a su Curaca y señor principal, y le dixessen lo que auian visto, y oido a los Castellanos, y de camino auisassen a los Indios que topassen, que passando la palabra de vnos a otros, acudiesen todos a servir los christianos, que en su tierra estauan, porque eran amigos, y no venia a ofenderlos. El Governador oida la buena tazon de los Indios fiandose dellos, y viendo que se negociaba mejor por bien que por mal, mandó soltarlos luego, y que los regalassen y tratassen como amigos.

Los Indios fueron con el recaudo, y los quatro quedaron con el General, y le dixerón, tuuiesse por bien su señoria de boluer a otro pueblo mejor que aquel donde estanan: y que lo llevarian por vn camino

mas

mas apazible que el que auia traido. El Governador, por que se agereaua su exercito, holgó de hazer lo que los Indios le dixerón, y mandó a vnos de ellos que lleuasse auiso al muelle de campo, que fuesse derecho a aquel pueblo, y no rodasse por donde el auia venido. Como llegassen los Castellanos al pueblo donde los Indios los lleuaron, fueron hospedados con muestras de mucho amor, y el Cacique luego que tuuo noticia de la amistad hecha con los Españoles, vino a besar las manos al Governador, y entre los dos passaron palabras de comedimiento y afabilidad. Con el Curaca vinieron todos sus vassallos con las mugeres y hijos que auia retirado a los campos, y pobló sus pueblos.

Entretanto llegó el exercito y se alojó dentro y fuera del pueblo, y entre Españoles, e Indios en todo el tiempo que estuieron en

esta prouincia se mantuvo toda buena paz y amistad, que no la tuuieron los nuestros en poco, segun la mucha guerra que los de Apalache les auian hecho.

Auiendo desfilado los Castellanos tres dias en el pueblo de Altapaha, salieron del, y caminaron diez jornadas por la ribera de vn rio arriba, y vieron que toda aquella tierra parecia ser tan fertil y mas que la de Apalache, y la gente domestica y apazible: con los quales se mantuvo la paz que al principio se auia asentado, de manera que ninguna molestia recibieron los Indios, sino fue de la comida que les gastaró, y esta tomauan los Españoles muy rissadamente, por no escandalizar los naturales. En esta prouincia de Altapaha se hallaron montes grandísimos, que auian en las otras, eran nada en comparacion de estos.

Al fin de las diez jornadas

das que los nuestros caminaron Norte Sur el rio arriba, salieron de la prouincia Altapaha, dexando al Curaca y a sus Indios muy contentos de la amistad, que con ellos se auia hecho, y entraron en otra prouincia llamada Achalaque, la qual era pobre, y esteril de comida, y auia en ella pocos Indios moços, que casi todos los moradores della eran viejos, y en común cor- tos de vista, y muchos de ellos ciegos, y como el auer en vn pueblo, y prouincia muchos viejos sea indicio de q̄ aya muchos mas moços, no los hallando en esta tierra, se admiraron los Españoles, y aun sospecharon, que estauiesen amotina- dos y escondidos en alguna parte, para hazer algun mal hecho contra los chris- tianos: mas por la pesquisa se entendio, que no auia cosa encubierta, mas de lo q̄ parecia en publico. Em- pero la causa porque auia tantos viejos, y tan pocos

moços no la inquirieron. Por esta prouincia de Achalaque caminaron los Españoles grandes jornadas por salir presto della, assi porque era esteril de comida, como porque des- seauan verse ya en la de Co- sachiqui, dōde por las nue- uas que auian tenido que en aquella prouincia auia mucho oro, y plata pen- san en cargarle de grandes thesoros, y boluente a Es- paña.

Con este desseo dobla- uan las jornadas, y podian- lo hazer con facilidad, por que la tierra era llana sin montes, sierras, ni rios que les estoruasien el passo lar- go. En cinco jornadas a- tranessaron la prouincia de Achalaque, y dexaron al Curaca, y naturales de- lla en mucha paz, y amista- dad con los Castellanos: y porque se acordasen dellos les dio el Governador en- tre otras dadiuas, dos co- chinos macho y hembra, para q̄ criassen: y lo mismo

auia

auia hecho con el Cacique de Altapaha, y con los de- mas señores de prouincias que auia salido de paz, y he- cho amistad a los Españoles, y aunque hasta aora no hemos hecho mención que el Adelantado vuese lle- uado este ganado a la Flo- rida, es assi q̄ lleuò mas de treçietas cabeças machos y hembras, que multiplica- ron grandemente, y fuerō de mucho provecho en grã- des necesidades, que nues- tros Castellanos tuvieron en este descubrimiento, y si los Indios (abotreciendo mas la memoria de los q̄ les lieuarō este ganado, q̄ es- timando el provecho del) no lo han consumido, es de creer, que segun la co- modidad que aquel gran Reyno tiene para lo criar, aya oy gran cantidad del: porque sin los que el Go- uernador daua a los Cura- cas amigos, se perdieron muchos por los caminos, aunque sobre ellos lleua- uan mucha guarda, y cuy-

dado: que particularmen- te se les señalaua, quan- do caminauan, vna de las compañías de acuallo, que por su rueda los guar- dassen.

CAP. III. De la prouincia Cosa y de su Cacique y de vna pieza de artilleria que le dexaron en guarda.

EL Adelantado tenia co- stumbre siempre que auia de salir de vna prouincia, e yr a otra, embiar delan- te mensageros que auisase- sen al Cacique de su yda: esto hazia lo vno por re- quirirles con la paz, y a- legurarlos de temor que de ver gente estaña en su tierra podian tener, y lo otro por descubrir en la repuesta que los Indios le dauan, el animo bueno, o malo que les quedaua: y quando los Indios por la enemistad que entre ellos auia, no osauan yr los de la vna prouincia a la o- tra,

tra, o quando auia algũ del poblado en medio, enton cesel mismo Governador como hemos visto attas, hazia el descubrimiento, por la mejor orden que le era possible. Guardando pues esta costũbre, embiõ menageros, antes que saliesse de la prouincia Achalaque, al Curaca de otra prouincia llamada Cofa, q̄ confinaua con esta, haziedole saber, como yua a su tierra, a reconocerle por amigo, y a tratarle como hermano, que asì lo auia hecho con todos los demas señores de vassallos, que le auian recebido de paz.

Sin este recaudo mãdõ a los Indios que lo lleuan, tuuiesse cuidado de dezir al Cacique Cofa el buẽ tratamiento q̄ los Españoles auian hecho a su Curaca Achalaque, y a todos los naturales de aq̄lla prouincia, porque los auia recebido de paz, y mantenedole siempre.

El Cacique Cofa y todos sus vassallos mostrarõ holgar mucho con el mensage, y asì de comun consentimiento, y con grã festa y regozijo respondieron diziendo: que su Señoria, y todo su exercito fueren muy enorabuena a su casa, y estado, donde los esperauan con mucho deseo de los ver y conocer, para los servir con todas sus fuerças. Por tanto le suplicauan se diesse priessa a caminar.

Con la buena respuesta recibieron contento el General y todos sus soldados, y se dieron mas priessa en su camino, y al quarto dia de como auian salido de la prouincia de Achalaque llegaron al primer pueblo de la prouincia Cofa, donde les esperaua el Cacique con toda la demas gente, q̄ para muestra de la grãdeza de su Corte auian llamado, y con la plebeya, q̄ para seruicio de los Españoles auia mandado reco-

ger, y

ger, y como supiesse q̄ los Castellanos yua cerca de su pueblo, salio ve tercio de legua fuera a recibirlos y besõ las manos al Governador, boluiendo a referir las mesmas palabras que en su respuesta embiõ a dezic. El Governador le abraço mostrãdole mucho amor, y asì entraron los Españoles en el pueblo puestos en sus esquadrones los de a pie, y los de acauallo.

El Curaca aposentõ al Governador en su casa, y alojõ el exercito en el pueblo, señalando el mismo los quarteles, y barrios para tales o tales companias, acomodandolas todas por su orden, como si fuera el maesse de campo: de que los ministros del exercito holgaron mucho; porque se mostraua hõbre de guerra. Hecho el alojamiento se fue el Cacique con licencia del Governador a otro pueblo, que estaua como dos tiros de arcabuz del primero.

Esta prouincia Cofa es fertil, y abundante de las comidas que ay en aque-lla tierra, y tiene todas las demas buenas partes de montes, y rãfos que de las otras tierras hemos dicho, para criar y sembrar. Es poblada de mucha, y muy buca gente, domestica y afable, donde el Governador, y los suyos fueron regalados, y descansaron en el primer pueblo cinco dias, porque el Curaca no consentio que se fuesen antes, y el General por via de amistad concedio en ello.

No hemos hecho mención hasta aora de vna pieza de artilleria, q̄ el Governador lleuaua en su exercito, y la causa ha sido no auerse ofrecido en toda la jornada donde hablar de ella, hasta este lugar. Es asì, que auiendo visto el Adelantado, que no seruia sino de carga, y pesadumbre, ocupando hombres que en dassen della,

I y azc-

y azemilas que la lleuaf-
fen, acordó dexarla al Cu-
raca Cosa, para que se la
guardasse: y para que vies-
se lo que le dexaua, mandó
assestar la pieza desde la
misma casa del Caçique a
vna grande, y hermosissi-
ma enzina, que estaua fue-
ra del pueblo, y de dos pe-
lotazos la desbarató to-
da, de que el Curaca, y
sus Indios quedaron admi-
rados.

El Governador les di-
xo que enseñe y muestra
del amor que les tenia, y
en pago de la buena ami-
stad y hospedage que le a-
nian hecho, queria dexar-
les aquella pieza que el es-
timaua en mucho, para
que se la guardassen, y tu-
niessen a buen recaudo,
hasta que el boluiesse por
alli, o se la embiasse ape-
dic.

El Caçique, y todos los
Indios principales que con
el estauan, tuvieron en mu-
cho la confianza que de el-
los se hazia, en dexarles

en prendas cosa tan se-
ñalada: y assi auiendo ren-
dido las gracias con las
mejores palabras que su-
pieron dezir (principalme-
te por la confianza, y des-
pues por la pieza) la man-
daron guardar a mucho
recaudo: y púedesse creer
que oy la tengan en grã ve-
neracion y estima.

Auiendo descansado el
exercito cinco dias salio
de Casa, para yr a otra pro-
uincia llamada Cofaqui,
la qual era de vn herma-
no mayor del Caçique Co-
sa, mas rico y mas podero-
so que el. El Curaca Co-
sa salio con Indios solda-
dos de guerra, y otros de
seruicio acompañando al
Governador vna jornada,
y quisiera acompañarle to-
das las que por su tierra
se auian de caminar, mas
el General no consintio,
sino que se boluiesse a su
casa, y no passasse adelan-
to. El Caçique vista la
voluntad del Governador
le beso las manos con
mucho

mucha ternura y sentimie-
to de apartarse del, y le
dixo, suplicaua a su Se-
ñoria se acordasse del a-
mor y voluntad que le te-
nia, para emplearla en su
seruicio: que le era muy
aficionado teruidor. El Go-
uernador se lo agradecio
con muy buenas palabras
y assi se despidieron el vno
del otro.

El Curaca tuvo aduer-
tencia de despedirse del
maestre de campo, y de los
demas capitanes, y mini-
stros de la hacienda im-
perial, a los quales todos
hablo como si los viera
conocido de mucho tiem-
po atras. Luego que se
vuo despedido de los Es-
pañoles llamó a sus capi-
tanes, y les dixo que con
todos los Indios de gue-
rra, y de seruicio, que con
sigo auian traydo, fuessen
siruiendo, y regalando al
Governador, y a todo su
exercito: y que le tuuies-
sen por dichosos, que los
Castellanos los huuies-
sen

reccebido en su amistad,
y seruicio. Mandó assimis-
mo a vn Indio principal
que se adelantasse, y a-
uiasse a su hermano Co-
saqui de la yda de los Es-
pañoles a su tierra, que
le suplicaua los recibies-
se de paz, y los siruiesse
como el lo auia hecho,
porque lo merecian. Con
este recaudo del Caçique
Cosa embio otro el Ge-
neral al Curaca Cofaqui,
ofreciendole paz, y ami-
stad. Proueidas estas co-
sas se boluio el Caçique a
su casa, y el Adelantado
siguio su descubrimiento,
y al fin de otras seys jor-
nadas que auian de ser,
de la provincia de Cofa,
tierra como hemos dicho
fertil y abundante, pobla-
da de gente docil, y pla-
tica mas que otra algu-
na, que hasta alli
huuiesen vis-
to los Espa-
ñoles.

CAP. III. Trata del Curaca Cofaqui, y del mucho regalo que a los Españoles hizo en su tierra.

LVego que el Curaca Cofaqui recibio los recaudos de su hermano, y del Governador, mandò apercibir todo lo necessario, así de gente noble para la ostentacion de la grandeza de su casa, como de bastimentos, y gente de seruicio, para seruir, y regalar a los Españoles. Y antes que el Governador entrasse en ella le embió quatro caualleros principales, acompañados de mucha gente, que le diessen la buena ora, y el plazeme de su venida; y la obediencia que se le deuia, y le dixessen como le esperauan con toda paz, y amistad, y desseo de le seruir, y regalar en todo lo que su abilidad, y posibilidad alcançasse.

Con esta embaxada recibio contente el General, y toda su gente, por que no pretendian amigos forçados, sino de gracia, y así caminaron hasta llegar al termino de Cofaqui, donde a los Indios que con ellos auian ydo de la prouincia de Cofa, les dieron licencia, para que los de guerra, y los de seruicio se boluiesen a sus casas: y en lugar de ellos truxeron los de Cofaqui otros que lleuaron las cargas.

El Governador llegó al primer pueblo de Cofaqui donde estaua el Cacique, el qual como por sus atalayas supiesse que el General yua cerca, salio a recibirle fuera del pueblo, acompañado de muchos hombres nobles, hermosamente arreados de arcos, y flechas, y grandes plumas con ricas mantas de martas, y otras diuersas pelleginas, tambien adereçadas como en lo me-

jor de

por de Alemania. Entre el Governador y el Curaca passaron muy buenas palabras, y lo mismo vuo entre los Indios principales y los caualleros y capitanes del exercito, dandose a entender parte por palabras, y parte por señas, y así entraron en el pueblo có grã fiesta y regozijo de los Indios, El Cacique por su persona apesentó a los Españoles, y el se fue con licencia del Governador a otro pueblo que estaua cerca, donde auia mudado su casa, por desembaraçar aquí, para alojamiento de los Españoles: y luego otro dia bien de mañana vino a visitar al Governador, y despues de auer hablado largamente en cosas que tocauan a la relacion de aquella prouincia, dixo el Indio. Señor yo desseo saber la voluntad de vuestra Señoria, si es de quedarse aquí dóde del seamos seruirle, o de passar adelante, para que conforme a ella se prouea có tian-

po lo que conuiene a vuestro seruicio. El Governador dixo, que yua en demanda de otras prouincias, y le auian dicho estauan adelante, y que la vna della se llamaua Cofachiqui, y que no podia hazer asiento, ni parar en parte alguna hasta que las vuciele vists, y andado todas:

El Curaca respondió, que aquella prouincia conuina con la suya, y que entre la vna y la otra auia un gran despoblado, que se andaua en siete jornadas, y que para el camino ofrecia a su Señoria los Indios de guerra, y de seruicio necessarios que le situessen, y acompañassen hasta donde su Señoria quisiesse llevarlos. Así mismo le ofrecia todo el bastimento que fuesse menester para el viaje, que le suplicaua pidiesse, y mádallo proueer lo que fuesse seruido llevar, como si estuiera en su propria tierra: que toda aquella estaua a su voluntad, y

T 3 muy

muy deseosa de servirle.

El Governador le agredio el ofrecimiento, y le dixo que pues el como capitán esperimentado, y como señor de aquella tierra sabia el camino que se auia de andar, y el bastimento que seria menester, lo proveyesse como en causa propia, que los Españoles no tenían necesidad de otra cosa, sino de comida, y que en dexarcela toda a su voluntad y arbitrio, veria la poca o ninguna molestia, que deseauan darle.

Con esta confianza que el Governador hizo del Cacique, le obligó a q̄ hiziese mas que hiziera, si señaladamente le pidiera lo q̄ auia menester: y así lo dixo el: y luego mandó, que con mucha diligencia, y lo cierto se juntasse el bastimento, y los Indios de carga que lo vulesen de llevar: lo qual fue obedecido y proveydo con tanta prontitud, que en quatro dias que los Españoles desca-

ñaron en el pueblo Cosaqui, se juntaron quatro mil Indios de servicio para llevar la comida, y ropa de los christianos: y otros quatro mil de guerra para acompañar y guiar el exercito.

El bastimento principal que los Castellanos procurauan, donde quiera que se hallauan, era el mayz; el qual en todas las Indias de el nuevo mundo es lo que en España el trigo. Con el mayz proveyeron los Indios mucha fruta seca, de la que fueron dicho arras, que la tierra produce de su yo sin cultivarla, como son ciruelas pasadas, y passas de viuas, nuezes de dos, o tres fuertes, y bellota de cinzina y roble Prouision de carne no vauo alguna, por que ya hemos dicho, que no la tienen de ganado domestico sino la que matan cazando por los montes.

El Governador y los suyos, viendo tanta junta de gente, aunque se jun-

tauan

tauan para le servir, se recatauan, y velauan de noche y de dia mas que lo ordinario, porque los Indios de baxo de amistad, viendolos descuydados, no se atreuiessen a hazer alguna cosa en daño dellos: mas los Indios estauā bien descuydados, y agenos de ofender a los Españoles, antes con todas sus fuerzas, y animo atendian a le servir y agradar: para con el fauor y amparo dellos venirse de las injurias, y daños que de sus enemigos los de Cofachiqui auian recebido, como luego vere mos.

Vn dia antes del dia señalado para la partida de los Españoles, estando el Curaca en la plaza del pueblo con el General, y otros capitanes, y cauallos principales del exercito, mandó llamar a vn Indio, que para todas las cosas de guerra, que se le ofreciesen tenia elegido por capitán General, y al presente lo

estaua para yr cō el Governador. Al qual venido que fue ante el, le dixo, Bien sabeys la guerra, y enemistad perpetua, que nuestros padres, abuelos, y antepasados siempre han tenido, y nosotros al presente tenemos con los Indios de la provincia de Cofachiqui, donde agora vays en servicio de nuestro Governador y destos cauallos: y tambien son notorios los muchos, y notables agravios, males y daños, q̄ los naturales de aquella tierra de cōtinuo han hecho, y hazē en los de la nuestra. Por lo qual se rā tazó, que pues la verdad nos ofrece para nuestra vengança, vna ocasión tan buena como la presente q̄ no la perdamos.

Vos ni capitā General, como tenemos acordado, auays de yr en cōpañia y servicio del Governador, y de su inuencible exercito, cō enyo fauor y amparo ha reys en satisfacciō de nuestras injurias y daños, todo

lo que contra nuestros ene-
migos pudieredes imagi-
nar: y porque entiendo no
hay necesidad de que se ga-
stien con vos muchas pala-
bras, para encargores lo q̄
auçey de hazer, me remi-
to a vuestro animo y volun-
tad: la qual se, que se con-
formará con mi pretension,
y con lo que en este caso
a nuestra honra conuicne.

*CAP.V. Patofa promete
vengança a su Curaca: y
cuenta vn caso extraño q̄
ocaxio en vn Indio guia.*

EL Indio Apu, que en lé-
gua del Peru quiete de
zir capitan General, o su-
premo en qualquier car-
go, el qual en su proprio
nombre se llamaua Patofa,
y era de muy gentil per-
sona y rostro, tal que su vi-
sta y aspecto certifiçaua ser
bié empleada en el la elec-
cion de capitan General, y
promettera todo bié hecho
en paz y en guerra, leuan-

rándose en pie y foltrando
vna manta de pellexos de
garos, que en lugar de ca-
pa tenia, tomó vn montan-
to de palma que vnerido
fuyo en lugar de insignia
de capita tiempos del traib,
y con el hizo delante de sí
Cayique, y del Governador
muchas y muy buenas
leuadas, saltado a vna par-
te y a otra con tanta destre-
za, ayte y topas, que vn fa-
moso cegremidor, o maes-
tre de armas no pudiera
hazer mas, tanto que admi-
rò grandeméte a nuestros
Españoles: y auiendo jugu-
do mucho rato parò, y con
el montante en las manos
se fue a su Curaca, y hazié-
dole vna gran reuerencia,
a la vñança dellos, que se
diferçiaua poco de la nue-
stra le dixo, segú los inter-
pretes declararon. Permei-
pe y señor nuestro, como
criado tuyo, y capitan Ge-
neral de vuestros exercitos
empeño mi fe y palabra a
vuestra grandeza de hazer
en cumpliméto de lo que
se me

se me manda, todo lo que
mis fuerças e industria al-
cançaren, y prometo me-
diante el fauor de estos va-
lientes Españoles vengar to-
das las injurias, muertes,
daños, y perdidas, que nue-
stros mayores, y nosotros
hemos recibido de los na-
turales de Cofachiqui: y la
vengança será tal, que con
mucho satisfacion de tu re-
putacion y grandeza pue-
das borrar de la memoria
lo que aora por no estar vé-
gado te ofende en ella: y la
mas cierta señal q̄ podras
tener, de auer yo cúplido
lo que me mádas será, que
auendolo hecho bastante-
mente, osaré boluer a pre-
sentarme ante vuestro a-
caximéto: y si la suerte fa-
liere contraria a mis espe-
ranças, no me verá jamas
tus ojos ni los del Sol: que
yo mismo me dare el casti-
go, que mi conardia, o mi
poca ventura mereciere, q̄
será la muerte quando los
enemigos no quifieré dar-
mela de su mano. El Cu-

raca Cofaqui se leuantò en
pie, y abraçando al Gene-
ral Patofa le dixo. Vuestras
prometas tēgo por ciertas,
como si ya las viesse cum-
plidas, y así las gratificare
como seruicios hechos, q̄
yo tãto desseo recebir. Vi-
ziendo esto se quitò vna ca-
pa de martas hermolist-
mas, q̄traia puesta, y de su
propria mano cubrió con
ella a Patofa en pago de los
seruicios, aun no hechos.
Las martas de la capa erã
tan finas, que la apreciaua
los Españoles valdrã en Es-
paña dos mil ducados.

El fauor de dar vn señor
avn criado la capa o el plu-
mage, o qualquier otra pre-
sea de su persona, princi-
palmenté si para darla, se la
quita en su presencia del
criado ra entre todos los
Indios deste gran Reyno
de la Florida cosa de tan
grande hõra y estima, que
ningũ otro premio se igua-
laua a eli y parece q̄ dofor-
me a buena razõ tãbié lo
deue ser en todas naciones.

Estando ya proueydo to-
do lo necessario para el ca-
mino de los Españoles, su-
cedio la noche antes de la
partida vn caso extraño, q̄
los admiró, y fue, que co-
mo atras hizimos mecion,
prendió los nuestros en
la prouincia de Apalache
dos Indios moços, los qua-
les se auian ofrecido guiar
a los Castellanos. El vno
dellos, a quien los christia-
nos sin le auer bautizado
llamaua Marcos, auia guia-
do ya todo lo que del ca-
mino sabia. El otro que as-
simismo sin le auer dado
agua de bautismo le llama-
uan Pedro, era el que auia
de guiar de allí adelante ha-
sta la prouincia de Cofa-
chiqui, donde auia dicho
que hallarian mucho oro,
y plata, y perlas preciosas.
Este moço andaua entre
los Españoles tan familiar-
mente como si auiera na-
cido entre ellos. Sucedió
que la noche antes de la
partida, casi a media no-
che, dio grandísimas vo-

zes, pidiendo socorro, dizié-
de que le matauan. Toda
el exercito se alborotó, cu-
tendiendo que era traición
de los Indios, y así tocáró
arma, y a mucha diligen-
cia se pusieron a punto de
guerra en esquadrones for-
mados los infantes, y los
cauallos: mas como no sin-
tiesen enemigo, salieron
a reconocer de donde auia
salido el arma, y hallaron
que el Indio Pedro la auia
causado con sus gritos. El
qual estava temblando de
miedo, asombrado, y me-
dio muerto: preguntado
que era lo que auia visto, o
sentido, para pedir socorro
con tan extraños gritos, di-
xo: que el demonio con vn-
na espantable vista, y con
muchos criados que le acó-
pañauan, auia venido a el,
y dichole que no guiase a
los Españoles, donde auia
prometido guiarles, sope-
na que lo mataria, y junta-
mente diziendo estas pala-
bras, lo auia caçado y arr-
strado por el aposento, y
dadole

dadole muchos golpes por
todo el cuerpo, de que esta-
ua molido, y quebrantado
sin poderse menear: y q̄ se-
gun el demonio lo maltra-
taua, entendia q̄ lo acabara
de matar, sino acertaran a
entrar tan presto dos Espa-
ñoles, q̄ le socorrieró: q̄ co-
mo el demonio gran le los
vio entrar por la puerta de
su aposento, le auia dexa-
do luego, y huido, y tras el
auia ydo todos sus criados.
Por lo qual entendia q̄ los
diablos auian miedo a los
christianos: por tanto el que
ria ser christiano, q̄ por a-
mor de Dios les suplicaua
lo bautizassen luego, porq̄
el demonio no boluiesse a
le matar, q̄ estando bauti-
zado como los otros chri-
stianos estaria seguro q̄ no
le tocasse: porque lo auia
visto huir dellos.

Todo esto dixo el Indio
Pedro catecumeno, deláte
del Governador, y de otros
Españoles q̄ se hallaró pre-
sentes, losquales se admira-
ron de auerle oydo, y vic-

ron q̄ no era fingido, por
que los cardenales, y coró-
dones, y huichazos, q̄ en el
restito, y por todo el cuer-
po hallaró, testificauan los
golpes q̄ le auian dado. El
general mandó llamar los Sa-
cerdotes clerigos, y frayles
y les dixo q̄ en aquel caso
hiziesse lo q̄ bié visto les
fuesse. Los quales auiendo
oydo al Indio, lo bautiza-
ró luego, y se estuvo: o có
el toda aquella noche, y el día
siguiente cōfirmandole en
la Fè, y esforçandole en su
salud, que dezia estava mo-
lido y hecho pedaços de los
golpes que le auian dado,
y por su indisposicion dexó
de caminar aquel día
el Real hasta el siguiente:
y lo lleuaron dos dias aca-
uallo, porque no podian ca-
nerse en pie.

Por lo que hemos di-
cho del Indio Pedro se po-
dra ver quan faciles sean
estos Indios y todos los del
nuevo mundo a la conuer-
sion de la Fè catholica, y
yo como natural, y testi-
go de

go de vista de los del Peru, ojaré afirmar que bastaua la predicaci6n deste indio solo, con lo que auia visto, paraq̄ todos los de su prouincia se conuirtieran, y pidiera el bautismo, como el tohizo. Mas los nuestros que lleuauan intencion de predicar el Euangeli6n des pues de auer ganado, y pacificado la tierra, no hizieron por entonces mas de lo que se ha dicho.

El exercito salio despues de Cofaqui, y el Curacalo acompaño dos leguas, y passara adelante si el Governador no le rogara, que se boluiera a su casa. Al despedirse mostro como amigo sentimieto de apartarse del Governador, y de los Españoles, y auendole besado las manos y a los mas principales dellos, encomiendo de nuevo a su capitán General Patofa el cuidado de servir al Adelantado, y a todo su exercito. El qual respondio, que por la otra varia quan a su cargo

lleuaua todo lo que le auia mandado. Con esto se boluio el Cacique a su casa, y los Españoles siguieron su camino en demanda de la prouincia Cofachiqui tan delicada por ellos.

CAP. VI. El Governador y su exercito se hixta en mucha cõfusión por ver se perdidos en vnos desiertos, y sin comida.

EL exercito de los christianos caminaua por si aparte en sus esquadrones formados los infantes, y los de acauallo. Y el capitán General Patofa, que como se a dicho lleuaua quatro mil hombres de guerra gente escogida, caminaua asi mismo en su esquadron aparte con auanguardia y retaguardia, y la gente de carga y seruicio yua en medio. Desta manera caminauan estas dos naciones tan diferentes, a un lugar que no en el gouerno mi-

litar porq̄ era cosa de gran contento, ver la buena orden, y concierto, que cada qual en competencia de la otra lleuaua. Y los Indios en ninguna cosa que fuese guardar buena milicia, querian reconocer ventaja a los Españoles.

De noche tambien se alojauan diuididos, que luego que los quatro mil Indios de carga entregauan el bastimento a los nuestros, se passauan a dormir con los suyos, y asi los Indios como los Castellanos ponian sus centinelas, y se velauan, y guardauan los vnos de los otros, como si fuerã enemigos declarados particularmente hazia esto los christianos, por que de ver tanta orden y concierto en los indios, se recatauan dellos: mas los Indios yuan bien descuydados de toda malicia, antes mostrauan desseo de agredar en toda cosa a los Españoles: y el poner las centinelas con sus cuerpos de

guardia, y la de mas orden que guardauan, mas lo hazian por mostrar se h6bres de guerra, que no por recatarse de los Españoles. Con esta vigilancia y cuydado caminaron todo el tiempo, que les duro la compania. Y por el parage por do fuer6, que aceti6 a ser por lo mas angosto de la prouincia de Cofaqui salier6 della en dos jornadas, y la segunda noche durmier6 al principio del despoblado grãde, que ay entre las dos prouincias de Cofaqui y Cofachiqui.

Otras seys jornadas caminaron por el despoblado, y vici6 que la tierra era toda apazible, y las sierras, y montes que se hallauan, no erã asperos, ni cerrados sino que podian andar facilmente por ellos. En estas seys jornadas entre otros arroyos pequenos, passaron dos rios grandes, furiosos, y de mucha agua: mas por traerla t6dida puchieron vadearles, a treuechando se

chandose de los cauallos, de los quales hizieron vna pared del vn cabo al otro del rio, para q̄n ella quebrasse la furia del agua, q̄ era tan rezia que a la çintra que diess̄ a los infantes no podian tenerse: mas cō el socorro de los cauallos, assiendose a ellos, pasaron sin peligro todos los de a pie, assi indios como Españoles.

Al sereno dia se hallaron en medio de la jornada en gran confusion Indios, y Españoles: porque el camino que hasta alli auian lleuado, que parecia vn camino real muy ancho, se le acabò, y muchas sendas angostas que a todas partes por el monte auia, a poco trecho que por ellas caminauan se les perdian, y quedauan sin senda: de manera que despues de hechas muchas diligencias se hallaron encerrados en aquel desierto, sin saber por donde pudiesen salir del: y los mon-

tes eran diferentes que los passados, porque eran mas altos y cerrados, que cōtra baxo podian andar por ellos.

Los Indios, assi los que el Governador traia domesticos, como los que yuauan con el General Patosa, se hallaron perdidos, sin que entre todos ellos viese alguno, que supiesse el camino, ni dezir a qual vadia podian echar, para salir mas aína de aquellos montes y desiertos. El Governador llamando al capitán Patosa le dixo, que por qual causa le auia metido debajo de amistad en aquellos desiertos, donde para salir dellos a parte alguna, no se hallaua camino? y como era posible, ni credero, que entre ocho mil Indios, que cōsigo traia, no viese alguno que supiesse donde estauan, o por donde pudiesen salir a la prouincia Cofachiqui, aunque fuesse abriendo los mōtes a mano:

no: y que no era verisimil, que auiendo tenido guerra perpetua los vnos con los otros no supiesen los caminos publicos, y secretos, que passauan de la vna prouincia a la otra.

El capitán Patosa respondió, que ni el, ni Indio de los suyos jamas auian llegado donde al presente estauan: y que las guerras que aquellas dos prouincias se auian hecho, nunca auian sido en batallas campales de poder a poder, entrando los vnos cō exercito hasta las tierras de los otros, sino solamente en las pesquerias de aquellos dos rios, y los demas arroyos que atras auian dexado, y en las monterias, y cagerias que los vnos y los otros hazian por aquellos montes, y despoblados, que auian passado: donde encontrandose en las tales monterias, y pesquerias, como enemigos se mataban, y cauiuan, y que por auer sido

los de Cofachiqui superiores a los suyos, y auerles hecho siempre muchas ventajas en las peleas, que assi auian tenido. Sus indios andauan amedrentados, y como reidos sin osar alargarle, ni salir de sus terminos: y que por esta causa no sabian a donde estauan, ni por donde pudiesen salir de aquellos despoblados: y que si su Señoría sospechaba, que el los viese metido en aquellos desiertos con astucia y engaño para que pereciesen en ellos cō su exercito, se desengañasse: porque su señor Cofachiqui, ni el, q̄ se preciaban de hombres de verdad, auiendolos recebido por amigos, no auian de imaginar, quanto mas hazer cosa se neante. Y para certificarle, que era verdad lo que dezia, tomasse los rehenes que quisiess̄, y que si bastaua su cabeça para satisfazerle, que muy de su grado se la entregaua: luego, para que mandasse

dasse cortarsela, no solo a el, sino tambien a todos los Indios que con el venian. los quales todos estauan a su obediencia y voluntad, assi por ley de guerra porq̄ era su capitán general, como por particular mandato que su Curaca y señor les auia dado, diziendo, que en toda cosa le obedeciesen hasta la muerte.

El Governador, oyendo las buenas palabras de Patosa, y viendo el animo apasionado con que las dezia, porque no hiziesse alguna desesperacion, le dixo, que le creia, y estava satisfecho de su amistad. Luego llamaron al Indio Pedro, de quien diximos le auia maltratado el demonio en Cofaqui. El qual desde la prouincia de Apalache hasta aqui dia auia guiado a los Españoles con tanta noticia de la tierra, que la noche antes dezia todo lo que el dia siguiente auian de hallar en el camino. Este moço tambien

como los demas Indios perdió el timo que hasta allí auia traído, y dixo, que como auia quatro o cinco años que auia dexado de andar por aquel camino, estaua olvidado de tal manera, que totalmente se hallaúa perdido, que ni sabia el camino, ni acertaria a dezir a tiempo, por do pudiesen salir a la prouincia de Cofachiqui. Muchos Españoles viendole çerrarse, y descõfiar de la noticia del camino dezian, que de temor del demonio, que le auia maltratado y amenazado, no queria guiarles, ni dezir por qual parte auian de salir por aquel despoblado.

Con esta confusion sin saber como salir della, caminaron nuestros Españoles lo que del dia les quedaua sin camino alguno, si no por donde hallauã marçetaro y abierto el monte. Yendo assi perdidos llegaron al poner del Sol a vn rio grande, mayor que los

dos que

dos que auian pasado, que por mucha agua no se podia vadear: cuya vista les causó mayores congojas, porque ni para lo passar tenian balsas, o canoas, ni bastimento que comer mientras las hiziesen, que era lo que mas pena les daua: porque la comida que de Cofaqui auian sacado, auia sido cassada para siete dias, que auian dicho duraria a trauessar el despoblado: y aunque auia lleuado, quatro mil Indios de carga, auian sido las cargastã Iuianas, que no eran medias de las ordinarias: y vn Indio a todo reventar no puede llenar mas de media anega de çara, o maiz y estos por yr cargados, no auia dexado de llevar sus armas, como los demas Indios q̄ yuau por soldados: que como todos ellos auia salido de su tierra con intención de vengarse de los de Cofachiqui, yuã apercebidos de sus armas: y tambien las lleuaua por no boluerse

con las manos en el seno, auiendo de passar por tierras ajenas, y de enemigos. Por estas causas, porq̄ estos eran casi diez mil hombres y çerca de treçientos y cinquenta cauallos a comer del maiz, quando llegó el seteno dia de su camino ya no lleuauan cosa de comer: y aunque el dia antes se auia echado vando, guardassen la comida, y se çafassen en ella, porque se temia si la hallarian tã presto, o no, era ya tarde, q̄ ya no auia que guardar. De manera que nuestros Españoles se hallaron sin guia, sin camino, sin bastimento, perdidos en vnos desiertos, atajados por delante de vn caudaloso rio, y por las espaldas con el largo despoblado que auian andado, y por los lados con la confusion de no saber quando, ni por donde pudiesen salir de aquellos breñales, y sobre todo la falta de la comida, çera lo q̄ mas les congojaua.

CAP. VII. Van quatro capitanes a descubrir la tierra, y un extraño castigo que Patofa hizo a un Indio.

A Viendo considerado el Governador las dificultades, è inconuenientes en que su exercito se hallaua, le parecio era lo mas acertado, y aun forzoso, no caminar el Real hasta auer hallado camino, y salida de aquellos desiertos: y assi luego que amanecio el dia siguiente, mando que sacassen quatro quadrillas dos de cauallos, y dos de infantes: y que las dos fuesen el rio arriba, y las otras dos el rio abaxo con orden y auiso, que cada vna dellas fuesse siguiendo la ribera de el rio sin apartarse del, y las otras dos siguiesen el mismo viage vna legua la tierra adentro, a ver si por

vua via, o por otra topauan algun camino, o descubriesen tierra poblada. Mandó a cada vno de los capitanes que boluiesen dentro en cinco dias, con lo que valesen hallado. Estos capitanes fueron el coneador Iuan de Añasco, Andres de Valconcelos, Iuan de Guzman, y Arias Tinoco.

Con el capitán Iuan de Añasco fue el General Patofa, que no quiso quedar en el Real, y acertaron a ser los que fueron por la orilla del rio arriba, con ellos fue el Indio Pedro, que estaua corrido de auer perdido el tino, y le parecia q̄ yendo por aquel viage, auia de salir con su empresa y poner los Españoles en la prouincia de Cofachiqui, como lo auia prometido. Con cada compañía de los Españoles fueron mil Indios de los de guerra, para q̄ detramados por los montes procurassen hallar algú camino.

El Go-

El Governador se quedó en la ribera del rio aguardando las nuevas q̄ los suyos le truxessen, donde el, y su gente passaron estrema necesidad de comida: porque no comian sino pampanos de patizas, que auia por los montes, y arroyos: los quatro mil Indios de seruicio que quedaron con el General, salian en amaneciendo a buscar de comer por los campos, y boluian a la noche con yeruas y rayzes que eran de comer, y con algunas aues, y animalejos que auian muerto con los arcos. Otros traian peces que auian pescado, que ninguna diligencia que les fuesse posible dexauan de hazer por auer comida: y todo lo que assi hallauan sin tocar en ello, ni esconder parte alguna lo traian a los Españoles en enyas camaradas ellos y uã repartidos: y era tanta la fidelidad y respecto que en

esto los Indios les tenian, que aunque se cayessen de hambre, no tomauan cosa alguna antes de auerla presentado a los Españoles. Los quales vencidos con este comedimiento dauan a los Indios de lo que assi traian la mayor parte, mas todo era naua para tanta gente.

El Governador passados tres dias que auian estado en aquel alojamiento, viendo que no se podia llevar tanta hambre, q̄ cierto era mas que se puede encarecer, mandó que matasse algunos cochinos de los que lleuauan para criar, y se diesse de socorro ocho onças de carno a cada Español, socorro mas para acrecentar la hambre que para la entreteñer: de latcorne tambien partieron los Españoles con sus Indios, porque viesse que no querian auentajarle en cosa alguna, sino passar igual necesidad con ellos.

V 2

Era

Traxo a de grádissimo contento para los solda- dos ver el buen semblan- te, que el General mos- traba a los suyos en esta a- fliccion por esforcárlas, y ayudar a passar la hambre aunque el no era auenta- jado en cosa alguna, co- mo si fuera el menor de todos ellos. Lo mismo ha- zian los soldados con el capitan, que por confo- larle de la pena, que ha- ziendo officio de buen pa- dre sentia de ver los suyos en tanto trabajo, dissimu- lauan la hambre que sen- tian, y fingian menos ne- cesidad de la que passa- van, mostrauan en sus rostros alegria y contento de hombres, que estuuiesse en toda abundancia y prospe- ridad.

Ouidadose nos ha de auer dicho atras en su lugar, vn exemplar casti- go que el capitan Patofa hizo en vn Indio de los su- yos, por ser tan extraño se- rá razon que no quede en

oluido: y cayra bien don- de quiera que se ponga. Es assi que al quinto dia que vinieron caminando por el despoblado vn Indio de los que lleuauan carga (q̄ en lengua de la isla Espa- ñola llaman tameme) sin auer recibido agratio, mo- tido de couardia, o def- feo de ver a su muger, y hi- jos, o porque el diablo le- uiesse dicho la hambre, que auian de passar, o por otra causa que el se sabia, acordó huyrse. El Espa- ñol a cuyo cargo yua e- chandolo menos, dio cuenta dello al General Patofa. El qual mando a qua- tro Indios moços gentiles hombres, que a toda dili- gencia boluiesse por aquel Indio, y no parassen hasta auerlo alcanzado, y se lo truxessen maniatado. Los Indios se dieron tan bu- na priesa, que en breue espacio lo alcanzaron, y boluieron al Real, y pusie- ron delante de su Capi- tan.

El qual

El qual despues de auer- le en presencia de sus solda- dos, atado su couardia, y pusilanimidad, y el defaca- to de su principe, y Curaca y el poco respeto a su capi- tan General, y la traicion, y alduofia que a sus compa- ñeros, y a toda su nacion auia hecho, le dixo: no que dará tu delito, y maldad sin castigo, por que otros no tomen de ti mal exem- plo. Diciendo esto, mandó que lo lleuassen a vn arro- yo pequeño, q̄ passaua por el alojamiéto, y Patofa pre- sente, le quitaron essa poca ropa que lleuaua, que no le dexaron mas de los pañe- tes. Luego por mandado del capitan truxeron mu- chos renueuos de arboles de mas de vna braça en lar- go, y dixo al Indio. Echate de pechos sobre esse arro- yo, y beue toda essa agua, y no ceses hasta que la a- gotes. Mandó a quatro gaudules, que en alcan- do la cabeça del agua lo- diassen con las varas, hasta

que boluiesse a uener, o hi- zo que le enturbiasse el agua, por que la beniesse cō mayor pena. El Indio pue- sto en el tormento beuio hasta que uo pudo mas, en- pero los verdugos le dauá en parando de beuer, crue- lissimos varazos, que lo to- maçan de la cabeça a los pies, y no cesauan de darle hasta que boluia a beuer. Algunos parientes suyos, viendo el castigo tan rigu- roso, y sabiendo q̄ no auia de parar hasta auerlo muet- to, fueron corriendo al Co- oernador, y echados a sus pies le suplicaron uiesse de piedad del pobre pa- riente. El General em- bio vn recando al capitan Patofa, diciendole tuuel- se por bien cesasse el casti- go tan justificado, y no passasse adelante su enojo. Con esto dexaron al In- dio ya medio muer- to, que sin sed a- uia beuido ta- ta agua.

CAP. VIII. De vn cuento particular acerca de la hambre que los Españoles pasaron, y como hallaron comida.

Bolviendo a la hambre y necesidad que el Governador, y su exercito pasaron aquellos dias, me parecio contar vn caso particular, que passo entre vnos soldados de los mas aventajados que en el Real, auia para que por el se considere y vea lo que se padeceria en coman: que dezir cada sola en particular. feria nūca acabar, y hazer nuestra historia muy prolixa. Es así que vn dia de los de mayor hambre, quatro soldados de los mas principales, y valientes, que por tales hazian donayre y rifa (aunque falsa) del trabajo, y necesidad que passauan quisieron porque eran de vna camarada, saber q̄ bastimento auia entre ellos, y hallaron, q̄ apenas auia vn

pañado de çara. Para lo repartir, porque creciesse algo, la cozieron, y en burna igualdad, sin agrauar a ninguno cupieron a diez y ocho granos. Los tres dellos era Antonio Carrillo, y Pedro Moton, y Francisco Pechudo comieron luego sus partes. El quarto que era Gonzalo Syluestre, echò las diez y ocho granos de maiz en vn pañuelo, y los metio en el seno. Poco despues se topò con vn soldado Castellano que se dezia Francisco de Troche natural de Burgos, el qual le dixo, lleuays algo que comer? Gonzalo Syluestre le respòdio por donayre. Si, que vnos maçapanes muy buenos r̄ozien hechos me truxeron aora de Seuilla. Francisco de Troche en lugar de enfadarle, r̄io el disparate. A este punto llegó otro soldado natural de Badajoz, que se dezia Pedro de Torres, el qual enderezando su pregunta a los que hablan en los maçapanes

les

les dixo: Vosotros teneyd algo que comer? (que no era otro el lenguaje de aquellos dias) Gonzalo Syluestre respòdio: Vn troço de Vretra tengo muy buena, tierna y rezien sacada de el horno, si que reys della partirè con vos largamente. Rieron el segundo imposible como el primero. Entonges le dixo Gonzalo Syluestre, pues porque veays, que no he mentido a ninguno de vosotros os darè cosa que al vno le sepa a maçapanes si los ha en gana, y al otro a rosca de Vretra, si se le antoja. Diciendo esto sacò el pañuelo cò los diez y ocho granos de çara y dio a cada vno dellos seis granos, y toquò para si otros seis, y todos tres se los comieron luego, antes que se recreciesen mas compañeros, y cupiesen a menos: y auendolos comido se fueron a vn arroyo que passaua çerca, y se hartaron de agua, ya que no podian de

vianda: y así passaron aquel dia con no mas comida, porque no la auia. Con estos maçapans y otros semejantes no comiendo maçapanes, ni rosca de Vretra se ganò el nuevo mundo, de donde traen a España cada año doze y treze millones de oro, y plata, y piedras preciosas, por lo qual me precio muy mucho de ser hijo de conquistador de el Peru, de cuyas atmas, y trabajos ha redundado tanta honra, y provecho a España.

Bolviendo a los quatro capitanes, que fueron a descubrir caminos, dezimos, que con la misma hambre, y necesidad que passaron el Governador, y los de su exercito, comieron ellos seis dias. Los tres capitanes dellos no hallaron cosa digna de memoria, sino hambre, y mas hambre. Solo el conador Juan de Anasco tuuo mejor dicha, que auiedo caminado tres dias

siempre el río arriba sin apartarse del, al fin dellas halló vn pueblo asentado en la ribera por la misma parte que el yua, en la qual halló poca gente, mas mucha comida para pueblo tan pequeño, q̄ solo en vna caña de deposito auia quinientas hanegas de harina, hecha de mayz tostado, y otro mucho q̄ auia en grano, con que los Indios, y Españoles se alegrarón lo que se puede imaginar, y despues de aver visto lo q̄ auia en las cascas, subieron en las mas altas, y descubrieron que de allí adelante el río arriba estava poblada la tierra de muchos pueblos grandes, y pequeños con muchas semeteras a todas partes, de que los nuestros dieron gracias a Dios, y ellos, y los Indios mataron la hambre que lleuauan. Y pasada la media noche despacharon quatro de acualto, q̄ a toda diligencia boluessen a dar aviso al Governador de lo que auian visto, y

descubierto. Los quatro Españoles boluieron con la buena nueua, y para ser creidos lleuaron muchas mazoreas de çaca, y vnâs cuernos de vacas, que no se pudo saber de donde lo auiesse traído los Indios, porque en todo lo que estos Españoles anduicrón de la Florida, nunca hallarón vacas, y aunque es verdad, q̄ en algunas partes hallarón carne fresca de vaca, nunca vierón vacas, ni fue posible con los Indios por caricias ni amenazas, que dixessen donde las auia.

El General Potosí y sus Indios, la noche q̄ durmieron en el pueblo, lo mas secretamente que pudieron sin que los Españoles supiesen cosa alguna de su hecho, lo saquearon y robaron el templo, que seruia solamente de entierro, donde (como adelante diremos de otros mas famosos) tenían lo mejor, y mas rico de sus haciendas. Mataron todos los Indios que dexaron fuera del

del pueblo, pudieron auer, sin perdonar sexo, ni edad, y a los q̄ así matarón los quitaban los cascacos de la cabeza de las orejas arriba con admirable maña y destreza. Estos cascacos lleuauan, para que por vista de ojos viese lo Curaca, y señor Cofaqui la vengança, que en sus enemigos auian hecho de las injurias recibidas, por que segun despues se vio este pueblo era de la prouincia de Cofachiqui: que tan deseada auia sido de los Españoles, y tanta hambre les auia costado el descubrir la.

El día siguiere a medio día salio Iuan de Anasco del pueblo con todos sus Españoles e Indios, que no osarón esperar en el al Governador, temiendo no se apellidassen los de la tierra, y juntassen gran numero de gente, que segun la mucha poblazon q̄ por el río arriba auia, podrían juntarse muchos, y dar en ellos, y matarlos todos, q̄ no eran po-

deros para resistirlos: por esto les parecio mas seguro, boluer atrás a recebir el Governador.

CAP. VIII. Llegá el exercito donde ay bastimento. Potosí se buelue a su casa, y Iuan de Anasco va a descubrir tierra.

Los quatro caualleros, que con la relacion, y buena nueua de auer hallado comida, y tierra poblada, dexamos en el camino, llegaron donde el Governador estava, auiendo caminado en vn día a la buelta, lo que auian caminado en tres a la yda: q̄ fueron mas de doze leguas, y le dieron aviso de lo que auian descubierto.

El qual luego que amancebrió mandó caminar la gente, donde los quatro caualleros la guiasen. Los soldados tenían tanta hambre, y tanta buena gana de yedonde hallassen comida,

Y que

que caminaron a tienda suelta, sin que fuese posible ponerlos en orden, ni que caminassen en el cuadrado como solian, sino que yua adelante el que mas podia: y tanta fue la prisa que se dieron a caminar, que el dia siguiente antes de medio dia, estauan ya todos en el pueblo.

Al Governador le parecio parar en el algunos dias assi por que la gente se refrescase, y reformasse del trabajo pasado, como por esperar los tres capitanes que por las otras partes auian ydo a descubrir la tierra. Los quales auiendo caminado tres dias en seguimiento del viage que cada vno de ellos auia tomado, y auiendo hallado casi todos tres igualmente muchos caminos, y sendas que por todas partes atraueßauan la tierra, por las quales hallauan rastro de Indios, mas no pudiendo auer alguno para se in-

formar del, ni pudiendo descubrir poblado: por no alexarse mas, y porque no lleuauan mas terminos se boluieron al puerto, al fin del quinto dia que se auia partido del Governador: y no le hallando siguieron el rastro que el exercito dexaua hecho, y en otros dos dias, auiendo padecido la hambre, y trabajos que se pueden imaginar como hombres, que auian mas de ocho dias que no auian comido sino yeruas, y raizes, y aun no hasta hartar, llegaron al pueblo donde el Governador estaua, en cuya presencia, y en la de todos los companeros refiriendo los vnos a los otros los trabajos, y hambre que auian pasado, se alentaron, y cuydaron de reformarse.

Toda la hambre, y necesidad que hemos contado, que passaron estos Españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente

gamente Alonso de Carriona en su relacion, y dice, que fueron quatro los puercos que mataron para locorrer la gente, y que eran muy grandes, con que (dize) sacamos el vientre de mal año, deuio de dezirlo por ironia, por ser cosa tan poca para tanta gente.

En este primer pueblo de la prouincia de Cofachiqui, donde se juntó todo el exercito, paró el Governador siete dias, para que la gente se rehiziesse del trabajo pasado, en los quales el capitan Patosa, y sus ocho mil Indios con el secreto posible, hizieron todo el mal y daño que pudieron en sus enemigos. Corrieron quatro leguas de tierra a todas partes donde pudiesen dañar. Mataron los Indios de Indias que pudieron auer, y les quitaron sus castos, para lleuarlos en testimonio de sus hazañas, saquearon los pue-

blos, y templos, que pudieron alcanzar, no les quemaró como quisieran, por que no lo viesse, o supiesse el Governador. en suma, no dexaron de hazer cosa de las que en daño de sus enemigos, y vengança propria pudieron auer imaginado. Y passara adelante la crueldad, si al quinto dia de aquella estada, no llegara a noticia del Governador lo que Patosa, y sus Indios auian hecho, y hazian. El qual considerando que no era justo que debaxo de su favor, y sombra nadie hiziesse daño a otro, y que no seria bien, que por el mal que otro hazia sin consentimiento suyo, el cobrasse enemigos para adelante, y que yua antes combidiendo con la paz a los Indios, que haziendoles guerra, acordo despedir a Patosa, para que con todos los suyos se boluiesse luego a su tierra: y assi lo puso

puso por obra: que auiedo le tendido las gracias por la amistad y buena compaña, que le auia hecho: y auendole dado para el, y para su Curaca piegas de paños, y sedas, lienços, cuchillos, risseras, y espejos, y otras cosas de España, qellos estiman en mucho, lo embió muy contento y alegre de la merced y fauor que se le auia hecho: empero mucho mas lo yua el, por auer cumplido bastantemente la palabra que a su señor auia dado de le vengar de sus enemigos, y ofensores.

Despues que Patofa, y sus Indios se fueron, quedó el Governador en el mismo pueblo descansando otros dos dias: mas ya que vio su gente reformada, le pareció passar adelante, y caminar por la ribera del rio arriba hazia dōde yua la poblazon. Así fue el exercito tres dias sin topar Indio alguno vivo, sino muchos muertos, y sin cascos: dōde vierō los Castellanos

la mortandad, que Patofa auia hecho, de cuya causa los naturales se auian retirado la tierra a dentro, dōde no pudíessen auerlos en los pueblos hallaron comida que era lo que auia menester.

Al fin de los tres dias pasó el exercito en vn muy hermoso sitio de tierra fresca de mucha arboleda de morales, y otros arboles frutiferos, cargados de fruta. El Governador no quiso pasar adelante hasta saber que tierra fuesse aquella, y auiendo hecho alojar toda su gente, mandó llamar al contador Iuan de Añasco y le dio orden, que cō treinta soldados iñdies siguiessse el mismo camino q̄ hazta allí auian traído (el qual aunque angosto passaua adelante) y procurasse auer aquella noche algun Indio para tomar lengua de lo q̄ en aquella tierra auia, y saber como se llamaua el señor della, y las demas cosas que les conuocia saber.

ber. Y quando no pudiessse auer Indio, truxesse alguna otra buena relacion, para q̄ con ella el exercito passasse adelante, no tan a ciegas como hasta allí auia venido. Y al fin dela comission le dixo, que pues en todas las jornadas que auian hecho particulares, siempre auia tenido buē suceso, de cuya causa se las encomendaua a el antes que a otro, procurasse tenerlo también en aquella, que rãto les importaua.

Iuã de Añasco y sus treinta compañeros salierō del Real a pre antes que anocheciesse, y con todo el silencio posible, como gente que yua a saltar, siguieron el camino que les fue señalado, el qual quanto mas adelante yua, rãto mas se yua ensanchando, y haziendo camino real. Auiedo pues caminado por el casi dos leguas, oyó con el silencio de la noche vn mormullo como de pueblo que estaua çerca, y caminã

do otro poco mas, para salir de vna manga de monte, que por delante lieuanã que les quitaua la vista, vieron lumbrés, y oyeron ladrar perros, y llorar niños, y hablar hombres y mugeres de manera, que reconocierō que era pueblo por lo qual se apercebieron nuestros Españoles para prender algun Indio por los arrabales secretamente, sin que los sintiesse, deslicando cada qual dellos ser el primero, que le echalle mano, por gozar de la honra de auer sido mas diligente: yendo así todos con este cuydado se hallaron, buñados de sus esperanças, por que el rio q̄ hasta allí auia lleuado a vn lado, se los atravesana, y passana entre ellos y el pueblo. Los christianos pararon vn buē rato en la ribera del rio, en vna grã playa y desembarcadero de canoas, y auendo cenado y descansado, q̄ serian ya las doze de la noche, se boluierō al Real, do llegaron

llegaron poco antes q̄ a ma-
necille, y dieron cuenta al
Gouernador de lo que auia
visto, y oydo.

El qual luego que fue de-
dia salio con cien infantes
y cien cauallos, y fue a ver
el pueblo, y reconocer, y fa-
ber lo que en el auia de pro-
y contra para su descubri-
miento. Llegando al de-
semparcadero de las ca-
noas, Juan Ortiz, y Pedro
el Indio diero voces a los
Indios q̄ estauan en la otra
ribera, diziendoles q̄ vinies-
sen a oyr, y boluer con
embaxador q̄ les queria dar
para el señor de aquella tie-
rra. Los Indios viendo cosa
tan nueva para ellos como
Españoles, y canellos a mu-
cha priessa, entraron en el
pueblo, y publicaron lo q̄
les auian dicho.

*CAP. X. Sale la señora de
Cofachiqui a hablar al Go-
uernador, y ofrece bastimien-
to y passage para el exercito.*

Poco despues que los In-
dios dieron la uena en
el pueblo; salieron seys In-
dios principales, que a lo q̄
se entendio deuián ser Re-
gidores. Era de buena pre-
sencia y casi de vna edad de
quarenta a cinquera años,
los quales entró en vna
gran canoa, y con ellos o-
tros Indios de seruicio que
la guauan y gouernauan.
Puestos los seys Indios
ante el Gouernador hizie-
ron todos jútos a vna tres
diuersas y grandes reuer-
cias: la primera al Sol bol-
uendole todos al Oriete, y
la segunda a la Luna bolue-
do los rostros a Occidete,
y la tercera al Gouernador
enderezandole hazia dōde
el estaua. El qual estaua sen-
tado en vna silla que lla-
man de descanso, que solia
lleuar siempre do quiera q̄
yua en que se asentasse, y
recibiesse los Curacas, y
embaxadores con la graue-
dad, y ornamento, que a la
grandeza de su cargo y ofi-
cio conuenia. Los seys In-
dios

dios principales hecho el
acatamiēto, la primera pa-
labra que hablaron, fue de-
zir al Gouernador: Señor
querays paz, o guerra? y
porque sea regla general,
es de saber que en todas
las proouincias que el Go-
uernador descubrio, siem-
pre al entrar en ellas le ha-
zian estapregunta a las pri-
meras palabras que le ha-
blauan. El General res-
pondio, que queria paz, y
no guerra, y les pedia sola-
mente passo, y bastimen-
to para passár adelante a
ciertas proouincias, en cuya
demanda yua. Y que pues
sabian que la comida era
cosa que no se podia escu-
sar, le perdonassen la pesa-
dumbre que en darsela po-
ñian recebir, y les roga-
ua, le proueyessen de bal-
sas y canoas para passár a-
quel rio, y le hiziesen ami-
stiad mientras camina-
sen por sus tierras, que el
procuraria darles la me-
nos molestia que pudiesse.
Los Indios respondierō

que acceptauan la paz, y
que en lo dela comida ellos
tenian poca, por que el año
passado en toda su prouin-
cia auian tenido vna gran
pestilencia cō mucha mor-
tandad de gente, de la qual
solo aquel pueblo se auia
librado, de cuya causa los
moradores de los demas
pueblos de aquel estado se
auian huydo a los montes,
y no auia sembrado, y que
con ser passada la peste aun
no se auia recogido todos
los Indios a sus casas, y pue-
blos: y que eran vassallos
de vna señora, moça por
cala recién heredada: que
boluerian a darle cuenta
de lo que su Señoria pe-
dia, y con lo que respon-
diessē, le auisarian luc-
go, y entre tanto esperas-
se con buena confianza,
porque entendian que su
señora, siēdo como era mu-
ger discreta y de pecho se-
ñoril, haria en seruicio de
los christianos todo lo que
le fuesse possible. Dichas
estas razones, y ouida li-

cencia del Governador se fueron a su pueblo, y dió auiso a su señora de lo que el capitán de los chuitianos le auia pedido para su camino.

Apenas pudieron aver dado los Indios la embaxada a tu señora, quando vieron los Castellanos adregar dos grandes canoas, y entoldar vna dellas con grande aparato y ornamento, é la qual se embarcó la señora del pueblo, y ocho mugeres nobles que vinieron en su compañía, y no se embarcó mas gente en aquella canoa. En la otra se embarcaron los seys Indios principales que lleuó el recaudo: y con ellos venían muchos remeros que bogauan, y gouernauan la canoa, la qual trata a jorro la canoa de la señora donde no venían remeros ni hombre alguno sino las mugeres solas. Con este concierto passaron el rio, y llegaron donde el Governador estava. Auto es este bien al pro-

prio semejante, aunque inferior en grandeza, y magestad al de Cleopatra, quando por el rio Cindo en Chichica salio a recebir a Marco Antonio, donde le trocaron las suertes de tal manera, que la que auia sido acusada de crimen, lea Marcistatis, salio por juez de la auia de condenar; y el Emperador y señor por esclauo de su señora, hecha ya señora suya por la fuerza del amor, mediante las excelencias, hermosura, y discrecion de aquella famosísima Gitana, como larga y galanamente lo cuenta todo el maestro del Gran Español Trajano, digno discipulo de tal maestro: del qual pues se asemejan tanto los passos de las historias pudieramos hurtar aqui lo que bien nos estuiera como lo han hecho otros del mismo Autor, que tiene para todos: sino temieramos, que tan al descubierto, se auia de descubrir su galanísimo brocado entre

do entre nuestro baxo sayal.

La India señora de la provincia de Cofachiqui por esta ante el Governador, auendole hecho su acatamiento se sento en vn asiento, que los suyos le traian, y ella sola habló al Governador sin que nadie, ni Indio de las suyas hablasse palabra. Boluio a referir el recaudo que sus vasallos le auian dado, y dixo, que la pestilencia del año pasado le auia quitado la posibilidad del bastimento, que ella quisiera tener para mejor seruir a su Señoria: mas que haria todo lo que pudiesse en su seruicio: y para que lo viesse por la obra, luego de presente ofrecio vna de dos cascas, que en aquel pueblo tenia de depósito con cada seyscientas hanegas de çara, que auia hecho recoger, para sacorret los vasallos que de la peste uiessen escapado: y le suplicaua: tuuiesse por bien de dexarle la otra

para su necesidad, que era mucha: y que si adelante su Señoria uiessse necesitar mayz, que en otro pueblo cerca de alli tenia recogidas dos mil hanegas para la misma necesidad, que de alli tomaria lo que mas quisiesse: y para alojamiento de su Señoria descombarçaria su propia casa, y para los capitanes, y soldados mas principales mandaria desocupar la mitad del pueblo, y para la demás gente se haria muy buenas ramadas, en que estuuiesse a placer. Y que si gustaua dello le descombarçarian todo el pueblo, y se yrian los Indios a otro que estava cerca: y para passar el exercito aquel no se proueerian con breuedad balsas y canoas de madera, que para el dia siguiente auria todo recaudo de ellas, porque su Señoria viesse con quanta promptitud y voluntad le seruian.

El Governador respondió con mucho agradecimiento

miento a sus buenas palabras, y promesas: y estimó en mucho que en tiempo que su tierra passaua necesidad le ofreciese mas, de lo que le pedia: en correspondencia de aquel beneficio dixo, que él, y su gente procurarian pasarle con la menos comida que ser pudiesse, por no darle tanta molestia: y que el alojamiento, y las demás prouisiones estauan muy bien ordenadas y traçadas. Por lo qual en nombre del Emperador de los christianos, y Rey de España su señor lo recebia en seruicio para gratificarse a su tiempo y ocasiones: y de parte de todo el exercito y su ya lo recebia en particular fauor, y regalo, para nunca olvidarlo.

Demas desto hablaron en otras cosas de aquella prouincia, y de las que auia por la comarca, y a todo lo que el Governador le preguntó, respon-

dió la India con mucha satisfacion de los circunstantes, de manera, que los Españoles se admirauan de oyr tan buenas palabras tan bien concertadas, que mostrauan la difcrecion de vna barbara, nascida, y criada lexos de toda buena en señança, y pulicia. Mas el buen natural do quiere que lo ay, de fuyo, y sin doctrina floresce en difcreciones y gentilezas: y al contrario el necio quánto mas le enseñan tanto mas torpe se muestra.

Notaron particularmente nuestros Españoles que los Indios desta prouincia, y de las dos que atras quedaron, fueron mas blandos de condicion, mas afables, y menos feroces, que todos los demas, que en este descubrimiento hallaren: por que en las demas prouincias, aunque ofrecian paz, y la guardauan, siempre era sospechosa, que en sus

adema-

ademanes, y palabras afeperas se les veia, que la amistad era mas fingida, que verdadera. Lo qual no vuo en la gente de esta prouincia Cafachiqui, ni en la de Cofaqui, y Cofa que atras quedan, si no que parecia que toda su vida se auian criado con los Españoles: que no solamente les eran obedientes, mas en todas sus obras, y palabras procurauan descubrir, y mostrar el amor verdadero que les tenian, que cierto era de agradecerles, que con gente nunca jamas hasta entonces vistes, y vassen de tanta familiaridad.

(2)

CAP. XI. Passa el exercito el rio de Cofachiqui y alojasse en el pueblo, y

embian a Iuan de Anasco por vna vinda.

LA SEÑORA do Cofachiqui hablando con el Governador en las cosas que hemos dicho, fue quitando poco a poco vna gran fatta de perlas gruesas, como aquellas que le dauan tres bueltas al cuello, y descendian hasta los muslos. Y auiendo tardado en quitarlas todo el tiempo que duró la plática (con ellas en la mano) dixo a Iuan Ortiz interprete, las tomasse, y de su mano las diesse al capitan General. Iuan Ortiz respondió, que la Señoría se las diesse de la suya porque las tendria en mas. La India replicó que no aua, por no yr contra la honestidad que las mugeres deuan tener. El Governador preguntó a Iuan Ortiz que era lo

X

que aquella señora dezía: y auendolo sabido, le dixó, dezile, que en mas estimare el favor de dar me las de supropria mano que del valor de la joya, y que en hazerlo así no va cōtra su honestidad pues se tratan de pazes y amistad, cosas tan licitas é importantes entre gentes no conocidas. La señora auiendo oido a Juan Ortiz, se leuantó en pie para dar las perlas de su mano al Gobernador. El qual hizo lo mismo para recibir las, y auendole quitado del dedo vna sortija de oro con vn muy hermoso rubi que traía se lo dio a la señora en señal de la paz y amistad que entre ellos se trataba. La India le recibió con mucho comedimiento, y lo puso en vn dedo de sus manos. Pasado este auto auiendo podido ver que era sabido a su pueblo, de donde a nuestros Castellanos muy satisfechos, y enamorados así de su bue-

na discrecion, como de su mucha hermosura, que la tenia muy en estremo perfecta, y tan embelesados quedaron con ella, que entonces, ni despues no fueron para saber como se llamaua: sino que se contentaron cō llamarla, señora, y tuvieron razon: porque lo era en toda cosa. Y como ellos no supieron el nombre no pude yo ponerlo aqui, que muchos defendidos de estos, y otros semejantes vno en este descubrimiento.

El Governador se quedó en la ribera del rio para dar orden, q̄ con breuedad lo pasasse el exercito. Embió a mandar al maestre de campo, q̄ con toda presteza viniesse la gente donde el quedaua. Los Indios entrerato hizierō grãdes balsas, y truxerō muchas canoas, y con la diligēcia q̄ ellos, y los Castellanos pusierō, passarō el rio en todo el dia siguiente: aũq̄ cō desgracia, y perdida q̄ por descuido de algunos ministros q̄ entēdian en el

passage de la gente se ahogaron quatro cauallos, que por ser tan necessarios, y de tanta importancia para la gente lo sintieron nuestros Españoles, mas que si fuerã muertes de hermanos.

Alonso de Carmona dice que fueron siete los cauallos que se ahogaron, y q̄ fue por culpa de los dæmonios, que de muy agudos los echarō al rio sin saber por donde auian de passar, y q̄ llegando a cierta parte del rio se hundian, y no parecian mas: deuia ser algun brauo remolino que se los forbia y tragaua. Pasado el rio se alojó el exercito en el medio pueblo, que los Indios les desembaraçarō, y para los que no cupieron hizieron grandes, y frescas ramadas, que auia mucha y muy buena arboleda de que las hazer: auia así mismo entre las ramadas muchos arboles con diuersas frutas, y grandes, morales mayores, y mas viciosos, q̄ los q̄ hasta allí se auia visto.

Damos siempre particular noticia deste arbol por la nobleza del, y por la vtilidad de la seda, q̄ dō quiera se deue estimar en mucho.

El dia siguiente hizo diligēcias el Governador para informarse de la disposiciō, y partes de aquella provincia, llamada Cochichiqui. Halló que era fertile para todo lo q̄ quisiesse plantar, sembrar, y criar en ella. Supo así mismo q̄ lamadte de la señora de aquila provincia estaua doze leguas de alli retirada como viuda. Dio orden con la hija que embiasse por ella: lo qual embio doze Indias principales, suplicãdole viniesse a visitar al Governador, y ver vna gente nunca vista: que traian vnos animales estraños.

La viuda no quiso venir con los Indios, antes quando supo lo que la hija auia hecho con los Castellanos: mostro mucho sentimiento, y auer recebido gran pena.

de la linxandad de la hija, que quit presto, y con tanta facilidad viuesse querido mostrarse a los Españoles, gente como ella, ni fuera de zia, nunca conocida, ni vista. Rindió alperamente con los embaxadores por auerle consentido, sin esto dixo y hazo otros grandes estrechos, quales los suelen hazer las biudas melindrosas.

Todo lo qual sabido por el Governador mandó al contador Iuan de Anasco, que pues tenia buena mano en semejates cosas, fuele con treynta compañeros infantos el tib abaxo por tierra a vn sitio retirado de la comunidad de los otros pueblos, donde le arian dicho que estava la señora biuda, y en toda buena paz, y a amistad la truxesle porque dellaua que toda la tierra que descubriese dexasse atras, quedasse quieta y pacifica y sin contradicion alguna, reduziendola a su deuocion, por auer

menos que pacificar quando la poblasse.

Iuan de Anasco, aunque era ya bien entrado el dia, se partio luego con sus treynta compañeros, y sin otros Indios de seruicio lleuó consigo vn cauallero Indio, que la señora del pueblo de su propria mano le dio, para que le guiasse, y que quando se hallasse cerca de donde su madre estava, se adelantasse, y diessse aviso de como los Españoles yuan a rogarle, se viniessse en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicaua ella y todos sus vasallos.

A este cauallero moço auia criado en sus brazos la biuda madre de la señora de Cofachiqui, por lo qual, y por serle parente cercano, y principalmente por auer salido el moço asable, y nobilissimo de condicion, lo quería su madre a su proprio hijo, y por esta causa lo embió la hija con la em

baxada

baxada a la madre, porque por el amor del mentagero se le hiziesse menos molesto el recaudo.

El Indio mostraua bien en el aspecto de su rostro, y en la disposicion de su persona, la nobleza de su sangre, y la generosidad de su animo, que desde ay lo vno deue auerlo otro que son conjuntos, como la fruta y el arbol. Era hermo de cara, y gentil hombre de cuerpo, de edad de veynte a veynte y vn años, yua muy galan, como embaxador de tal embaxada, lleuaua sobre la cabeza vn gran plumage matizado de diuersas colores de plumas, que acrescentauan su gentileza, y vna manta de gamocas finas en lugar de capa, que los Veranos por el calor no se siruen de vestir, es el pelo a fuera. Lleuaua vn hermosissimo arco en las manos, que demas de ser bueno y fuer-

te, tenia dado vn betun, que estos Indios de la Florida les dan del color que quieren, que parece fino esmalte, y pone el arco qualquier otra manera como vidriado. A las espaldas lleuaua su aljaua de flechas. Con este ornato yua el Indio, y tan contento de acompañar los Españoles que bien al descubierto se le veia

el desseo que tenia de les seguir, y agradecer.

(1)

CAP. XII. De quella se el Indio embaxador, y Iuan de Anasco passa adelante en su camino.

AVIENDO caminado de la manera que hemos dicho, se capiran Iuan de Anasco, y sus treynta caualleros,

cafi tres leguas de camino para con a comer, y a descansar y a rato a la sombra de vnos grandes arboles, por que hazia mucho calor. El cauallero Indio que oó ellos yua por embaxador, auiendo ydo hasta catonges muy alegre y regozijado, en cretenciando los Españoles por todo el camino con darles cuenta de lo que se le pedian de las cosas de su tierra, y de las comarcas, e apego a entretenerse, y ponerse a imaginatiuo con la mano en la mejilla, daua vnos sospitos largos, y profundos, que los nueftros notáron bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeza, por no congojarle mas de lo que de fuyo lo estaua.

El Indio sentado como estaua en medio de los Españoles, tomó su aljaua, y poniendola delante de sí sacó vna a vna muy de espacio las flechas que en ella yuan, las quales por la pulcritud y artificio que en su he-

chura tenian, eran admirables. Todas eá de carrizos: vnas tenian por calquillos puntas de cuernas de venado, labradas en grandissima perfeccion con quatro esquinas, como púra de diamáre. Otras tenia por calquillos espinas de pescados, mazaquillofamente labradas al proposito de las flechas. Otras auita con calquillos de madera de palma y de otros palos fuertes, y rezios que ay en aquella tierra. Estos calquillos, tenian dos tres harpones tan perfectamente hechos en el palo como si fueran de hierro, o azero. En su ma todas las flechas eran tan lindas cada vna de por sí que combidauan a los circunstantes a que las tomáfen en las manos, y las gozaban mirandolas de cerca. El capitán Iuan de Añasco y cada qual de sus compañeros tomó la fuya para la ver, y todos lo miran la pulcritud y curiosidad del dueño. Notaron particularmente que

que estauan en pluma das en triangulo, porque la lieche mejor del arco: en fin cada vna tenia nueva y diferente curiosidad, que la hermosa au de por sí.

Y no es encarecimiento lo que de las flechas deste cauallero hemos dicho que antes quedamos cortos en la pintura dellas: por que todos los Indios de la Florida principalmete los nobles, ponen toda su felicidad en la lindeza y pulcritud de sus arcos y flechas: las que hazen para su ornamento y traer cotidiano, q las hazen con todo el mayor primor que pueden, esforzandose cada vno en aventajarse del otro con nueva inuencion, o mayor pulcritud, demanera, que es vna contienda, y emulació muy galana y honesta, q de ordinario passa entre ellos. Las flechas que hazen de muchas, que hazen de muchísimo para gastar en la guerra, son comunes y valedias, aunque a necesidad

todas sirven sin ser respetadas, las pulidas de las no pulidas, ni las estimadas de las despreciadas.

El Indio embaxador que como deziamos sacaua sus flechas vna a vna del aljaua, casi en las vltimas sacó vna que tenia vna calquilla de pedernal, hecho como punta, y cuchilla de daga de vna sesma en largo: con la qual, viendo que los Castellanos estaua descuydados, y embuecidos en mirar sus flechas, se le tiró en la garganta de tal fuerete, q se degolló y cayó luego muerto.

Los Españoles se admiraron de caso tan extraño, y se dolieron de no auer podido socorrerle: y descanando saber la causa de aquella desgracia, y auerle muerto con tanta tristeza, auiedo estado poco antes tan alegre y regozijado, llamó los Indios de servicio que con sígo venan, y les preguntaron si la sabian ellos con muchas lagrimas, y en-

cimiento de la muerte de la principal, por el amor, que todos les tenían, y por que sabian quanto le auia de pelar a sus señoras madre, y hija de su triste fallecimiento, dixeron que segun lo que entendian, no podia auer sido otra la causa, sino auer caido aquel cauallero en la cuenta de que aquella embaxada que lleuaba, era contra el gusto, y voluntad de su señora la vieja: pues era notorio, que con los primeros embaxadores que le embiaron, no auia querido salir a ver los Castellanos, y que agora en guiar, y llevar los mismos Españoles donde ella estava, para que de grado, o por fuerza la truxessen, no correspondia al amor que ella le tenia, ni a la criança, que como madre y señora le auia hecho. De mas desto auria entendida, que sino hazia lo que su señora la moçça le mandaua, que era

guiar los Españoles, y llevar la embaxada (ya que tan inconsideradamente se auia encargado della) caeria en su desgracia, y perderia su seruirio: y que qualquiera de los dos dellitos, o que fuesse contra la madre, o contra la hija, afirmauan los Indios, le auia de ser de mas pena que la misma muerte. Por lo qual viendose merido en tal confusion, y no pudiendo salir della sin ofender a alguna de sus señoras, auia queriúo mostrar a entrambas el desseo que tenia de las seruir, y agradecer, y que por no hazer lo contrario (ya que auia caido en el primer yerro queriendo excusar el segundo) auia elegido por mejor la muerte, que enojarse a la vna, o a la otra, y así se auia tomado por sus propias manos. Esto y no otra cosa dezian los Indios que a su entender, vúellesse causado la muerte de aquel pobre cauallero: y a los

los Españoles no les pareció mal la coniectura de los Indios.

Juan de Añasco, y sus treinta compañeros, aunque con pesadumbre de la muerte de su guia, pasaron a delante en su demanda, y caminaron aquella tarde otras tres leguas por el camino, que hasta allí auian lleuado, que era camino real. El dia siguiente para passar a delante preguntaron a los Indios, si sabian donde, y quanto de allí estava la señora viuda? Respondieron, que de cierto no lo sabian, porque el Indio muerto traia el secreto de la estancia della: mas que ellos atentos lo guiarian donde les mandasen. Con toda esta confusion siguieron su viage los Castellanos: y auiendo caminado casi quatro leguas ya cerca de medio dia, que andia brauissimamente el Sol, viendo Indios, y poniendose en embos-

cada, prendieron vn Indio y tres Indias, que no eran mas los que venian: de los cuales quisieron informarle donde estava la viuda. Ellos respondieron llanamente, que auian oydo dezir que se auia retirado mas alexos de donde primero estava: mas que no sabian donde, y que si querian llevarlos consigo, que ellos yrían preguntando por ella a los Indios que topasen por el camino: que podria ser estauiesse cerca, y podria ser, que estuiesse lexos. Es frasis de el general language de el Peru.

CAP. XIII. Juan de Añasco se buelue al exercito sin la viuda, y lo que vno acerca del oro y plata de Cosachiqui.

N Vestros Españoles auisado oido los Indios que daron

daron confusos en lo q̄ han, y despues de auer auído sobre ello muchos y diuersos pareceres, vno de los compañeros dixo mas aduertidamente. Señores, por muchas razones me parece que no vamos bié acertados en este viage: por q̄ no auiedo querido salir esta muger con los Indios principales, que le lleuó la primera embaxada, antes auiendo mostrado pesadumbre con ella, no se como recibirá lanuestra: que ya nos consta que no gusta de venir donde el Governador está: y podria ser, q̄ sabiedo que vamos a le hazer fuerza, tuuiesse gēte apercibida para defenderse y cambié para ofendernos: y qualquiera destas cosas q̄ intente, no somos parte para le contradizer, ni para nos defender, y boluer en salvo porque no lleuamos cauallos, que son los q̄ ponen temor a los Indios. Y para las pretensiones de nuestro descubrimiento, y cō-

quista no veo que vna viuda recogida en su soledad, sea de tanta importancia, que ayamos de auenturar las vidas de todos los que aqui vamos, por traerla sin auer necesidad della, pues tenemos a su hija que es la señora de la prouincia, con quien se puede negociar, y tratar lo q̄ fuere menester. Demas desto no sabemos el camino, ni lo que ay de aqui allá, ni tenemos guia de quien podamos fiarnos: sin lo qual, la muerte tá repentina que ayer se dio el embaxador que traia mos, nos amonesta q̄ nos recatemos: porque no deuio de ser sin algunas cōsideraciones de las q̄ he dicho. Sin estos inconuenientes dixo (boluiendose al capitan) os veo yr fatigado, alsí del peso de las muchas armas q̄ lleuays, como del eccesiuo calor del Sol que haze, y tãbien de vuestra corpulencia, que soys hombre de muchas carnes: Las quales razones no solamente nos persuar

persuadē, empero nos fuerça a que nos boluamos en paz.

A todos los demas pareció bien lo que el compañero auia dicho, y de común consentimiento se boluieron al Real, y dieron cuenta al Governador de todo lo que les auia sucedido en el camino.

Tres dias despues se ofreció vn Indio a guiar los Castellanos por el rio abaxo, y lleuarlos por el agua donde estava la madre de la señora del pueblo: por lo qual con parescer, y consentimiento dela hija boluio a su patria Iuan de Añasco, y con el fueron veynte Españoles en dos canoas, y el primer dia de su nauagecion hallaron quatro cauallos de los ahogados, atrañessados en vn gran arbol caido, y llorandolos de nuevo siguieron su viage, y auiendo hecho las diligencias posibles, se boluieron al fin de seys dias con nue-

auiendo tenido auiso, de q̄ vna vez y otra vuellien y de los christianos por ella, se auia metido la tierra adentro, y escondidose en vnas grandes montañas, donde no podia ser auida de cuya causa la dexó el Governador sin hazer mas caso della.

Entre tanto que passabã en el campo las cosas q̄ hemos dicho del capitã Iuan de Añasco, no reposaua el Governador ni la gēte en lo poblado, principalmente con las esperanças q̄ de largo tiempo auian traído de que en esta prouincia de Cosachiqui auis de hallar mucho oro y plata, y perlas preciosas. Deseando pues ya verse ricos y libres desta congoja, pocos dias despues de llegados a la prouincia, dieron en inquirir lo que en ella auia: Llamaron los dos Indios auis dicho de las riquezas de esta prouincia Cosachiqui. Los quales por ende

del Governador hablaron a la señora del pueblo, y le dixeron, que madasse traer de aquellos metales, q̄ los mercaderes, cuyos criados ellos auian sido, solian comprar en su tierra, para llevar a vender a otras partes que eran los mismos q̄ los Castellanos buscauan.

La señora mandò traer luego los que en su tierra auia de aquellos colores, que las Españoles pedian, que era amarillo y blanco, por que le auian mostrado anillos de oro, y piezas de plata, y tambien le auian pedido perlas, y piedras como las que tenian los anillos. Los Indios auiedo oydo el mandato de su señora truxeron con toda presteza mucha cantidad de cobre de vn color muy dorado y resplandeciente, q̄ ocedia al aq̄osar de por acá, de tal manera, que cõ razon pudieron los Indios criados de los mercaderes auerle engañado con la vista, entendiendõ que aquel

metal, y el que les auia mostrado los Castellanos era todo vno: por que no habia la diferencia que ay del aq̄osar al oro.

En lugar de plata truxeron, vnas grandes piãchas, gruẽsas como tabias, y eran de vna margagita, que para dar me a entender no sabre pintarlas aora de la manera que eran, mas de q̄ a la vista eran blãcas y resplandecientes como plata y tomadas en las manos, aunque fueren de vna varta en largo y de otra en ancho, no pessauan cosa alguna, y manoscadas se desmoronauan como vn terron de tierra seca.

A lo de las piedras preciosas dixo la señora q̄ en su tierra no auia sino perlas, y q̄ si las querian fuelsẽ a lo alto del pueblo, y señalandõ con el dedo (que esta uã al descubierta) les mostro vn tẽplo, q̄ alli auia del tamaño de los ordinarios q̄ por acá tenemos, y dixo. Aquella casa es entierro de los

de los hõbres nobles deste pueblo, dõde hallareys perlas grãdes y chicas, y mucha aljofar, tomad las que quisieredey, y si toda via quisieredes mas, vna legua de aqui està vn pueblo, q̄ es casa y asiento de mis antepassados y cabeza de nuestro estado, alli ay otro templo mayor que este, el qual es entierro de mis antecessores: donde hallareys tanto aljofar, y perlas, que aunque dellas cargueys todos vuestros canallas, y os cargueys vosotros mismos todos quantos venys, no acabareys de sacar las que ay en el templo, tomad las rodas, y si fueren menester mas, cada dia podremos auer mas y mas en las pesquerias, que dellas se hazen en mi tierra.

Con estas buenas nuevas, y con la gran magnificencia de la señora le consoladorõ algun tãto nuestros Españoles, de auerle hallado burlados en sus esperanças en el mucho oro

y plata, que pensauan hallar en esta prouincia: aun que es verdad que en lo del cobre o açefar auia muchos Españoles, que persistiã en dezir, que tanta mezcla y no poca de oro. Mas como no lleuauan agua fuerte, ni puntas de toque, no pudieron hazer ensaye, o para quedar de engañados del todo, o para cobrar nueva esperança mas cierta.

CAP XIII. Los Españoles visitan el entierro de los nobles de Cosa-biqui y el de los Curacas.

PARA VER las perlas, y aljofar que auia en el templo, aguardaron a que el contador y capitán Iuan de Añalco boluiesse del segundo viaje que hizo, y entre tanto mandò el Governador a personas de quien el se fiaua,

aña, velassen el templo, y el mismo lo rónaua de noche, porque no se atreuesse a alguien con la cadicia de lo que auia oido, a de fordenarie y querer llevar en secreto lo mejor que en el templo, o en cierto vniuerso se. Mas luego que el conador viuo, fueron el Governador, y los demas oficiales de la hazienda imperial, y otros treynta caualteros entre capitanes y soldados principales a ver las perlas y las demas cosas que con ellas auia. Hallaron que a todas las quatro paredes de la casa auia arcas arriadas hechas de madera al mismo modo de las de España, que no les faltaua sino gonzes, y cerrajas. Los Castellanos se admiraron de que los Indios, no teniedo instrumentos como los oficiales de Europa, las hiziesen tan bié hechas. En estas arcas que estauan puestas sobre bancos de meda vara en alto, ponía los cuerpos de sus difuntos con

mas preseruatios de corrupcion, que si los echára en sepulturas hechas en el suelo, porque del hedor de los cuerpos mientras se cõsumian, aose les da nada: porque estos tẽplos no les seruían sino de ofatios donde guardauan los cuerpos muertos, y no entraua en ellos a sacrificar, ni hazer oracion, que como al principio diximos viué sin estas ceremonias, y no diximos mas de este entierro por no repetir en el de los señores Curacas (que vemos presto donde aura bié que dezir) lo que aqui viué temós dicho.

Sin las arcas grandes q̄ seruan de sepulturas auia otras menores en las quales, y en vnas çestas, grades texidas de caña, la qual los Indios de la Florida labrá con grande artificio, y sutileza, para todo lo que quier hazer della, como en España de la mimbre, auia mucha cantidad de perlas y aljofar, y mucha ropa de

hombres

hombres, y mugeres de la que ellos visten, que es de gamuças y otras pelleginas que en todo estremo adereçan con su pelage, tanto que para aforros de ropas de principes y grandes se nõres se estimaran en nuestra España en mucha cantidad de dineros.

El Governador y los señores holgaron mucho de ver tanta riqueza junta, por que al parecer de todos ellos auia mas de mil arrobas de perlas, y aljofar. Los oficiales de la hazienda Real yẽdo prevenidos de vna romana pesará en breue espacio veynte arrobas de perlas, entretató q̄ el Governador se apartó dellos mirado lo q̄ en la casa auia. El qual boluiedo a los oficiales les dixo, que no auia para q̄ hiziesen tantas cargas impertinẽtes, y embaraçosas para el exercito q̄ su intencio no auia sido sino llevar dos arrobas de perlas, y aljofar, y nõ mas, para embiar a la Nauana para mug

stra de la calidad, y qualidad de ellas, q̄ la cáctidad, dixi, e recerlahan a los q̄ eleriuieremos della. Por tanto bueluafe a su lugar, y nõ se llenen mas de las dos arrobas. Los oficiales le suplicaron diziendo, que pues estauan ya pesadas, y nõ se auia hecho mella segũ las que quedaua, las permitiesse llevar, porque la muestra fuesse mas abundante y recã. El Governador condescendio en ello, y el mismo tomado de las perlas a dos manos juntas, dio a cada vno de los capitanes, y soldados que con el auia ydo vna almogada, diziendo, q̄ hiziesse de las rosarios en que rezassen. Y las perlas eran bastantes para leuir de rosarios, por q̄ era gtuelfas como garuaços go. dos. Con nõ mas daño del q̄ hemos dicho, dexaron los Castellanos aquella casa de entierro, y quedarõ con mayor deseo de ver la q̄ la señora Jesauia dicho q̄ era de sus padres, y buelto dos

Y dias

dias despues fuero a ella el General, y los oficiales, y los demas capitanes, y soldados de cuenta, q̄ por todos fuero treziētos Españoles. Caminarō vna gran legua q̄ toda ella parecia vn jardín, dōde auia mucha arboleda, así de arboles frutales, como de no frutales: y por entre todos ellos se podía andar a cavallo sin pesadumbre alguna, porq̄ estauā apartados vnos de otros como puestos a mano.

Toda aquella gr̄a legua caminaron los Españoles derramados por el campo, cogiendo fruta y notado la fertilidad de la tierra. Así llegarō al pueblo llamado, Talomeco, el qual estaua asentado en vn alto sobre la barranca del rio, tenia quinietas casas todas grandes, y de mejores edificios, y demas estofa q̄ las ordinarias q̄ bien parecia en su aparato, q̄ como asietto. y Corte de señor poderoso auia sido labrado cōmas pulcritud y ornamento, q̄ los otros pue-

blos comunes. De lexos se parecī las casas del señor, porq̄ estauan en lugar mas eminente, y se mostrauan ser luyas por la grandeza, y por la obra sobre las otras auentajada.

En medio del pueblo frō zero de las casas del señor estaua el tēplo, o casa de entierro, q̄ los Españoles yuā a ver. La qual tenia cosas admirables en grandeza, riqueza, curiosidad, y magestad, estrañamente hechas, y compuestas. Que estimata yo en mucho faberlas dezir, como mi Autor desleuaua que se dixerā. Recibase mi volūdad, y lo que yo no acertarē a dezir quede para la consideraciō de los discretos, que suplā cō ella lo q̄ la pluma no acierta a escreuir. Que crierō particularmente en este passo, y en otros tan grandes que en la historia se hallarā en nuesta pintura q̄ da muy lexos de la grandeza de los, y de lo q̄ se requeria para los poner como ellos fueron.

fueron. Dedōde diez y diez vezes (rasis del leguaje del Peru. por muchas vezes) suplicarē encarecidamente se crea de veras, que antes quedo corto, y menoscabado de lo que conuenia de zirse q̄ largo, y tobrado en lo que se viuete dicho.

CAP. XV. Cuenta las grandezas que se hallaron en el templo y entierro de los señores de Cosachiui.

Los Castellanos hallarō el pueblo Talomeco sin gente alguna, porq̄ en el auia sido la pestilencia passada mas rigurosa y cruel, q̄ en otro alguno de toda la prouincia, y los pocos Indios q̄ della eicaparō aun no le auia reduzido a sus casas, y así pararō los nuestros poco en ellas hasta llegar al tēplo. El qual era gr̄de tenia mas de diez passos de largo y quarta de ancho, las paredes erā altas cōforme al gusto de la pieça, la techū-

bre muy leuātada cō mucha corriēte, porq̄ como no hallarō la inuēciō de la teja, erales necesario empinar mucho los techos, porq̄ no se les llouiese la casa. La techūbre de este tēplo se mostraua ser de carrizo, y cañas delgadas y hēdidas por medio de las quales hazē esteras vnas esteras pulidas, y muy biē texidas a manera de esteras moriscas las quales echadas quatro, cinco, o seys vnas sobre otras hazēna techūbre por defuera y dentro vistola y prouechosa, q̄no las passa el Sol, ni el agua. Dende esta prouincia en adelante por la mayor parte no vfan los Indios de la paja para techar, y cubrir sus casa, sino de las esteras de cañas.

Sobre la techumbre del templo auia puestas por su ordē muchas conchas gr̄des, y chicas de diuersos animales marinos, que no se supo como las vuisseu lleuado la tierra a dentro, o es, que tambien

se crian en los rios tantas y tan caudalosos como por ella corren. Las conchas eran puestas lo de dentro a fuera, por el mayor lustre que tiené. Entre las quales auia asimismo muchos caracoles de la mar de estraña grandeza. Entre las conchas y los caracoles auia espacios de vnos a otros, por que todo yua puesto por su cuenta y ordén: en aquellos espacios auia grandes maderas de artas, vnas de perlas, y otras de aljófar de media braça en largo, q̄ yuan tendidas por la techúbre, descendiendo de grado en grado, que a donde se acabauan vnas sartas, empeçauan otras, y hazian con el resplandor del Sol vna hermosa vista. De todas estas cosas estaua el templo cubierto por defuera.

Para entrar dentro abrieron vnas grandes puertas que eran en proporció del templo. Junto a la puerta estauan doze Gigantes entallados de madera, con

tranchos al yno, con tanta ferocidad y brancaza en la postura, que los Castellanos sin passar adelante se pusieron a mirar los muy de espacio admirados de hallar en tierras tan barbaras obras, que si se hallarian en los mas famosos templos de Roma en su mayor pujança de fuerças e imperio, se estimaran y uuiera en mucho por su grandeza y perfeccion. Estauan los Gigantes puestos como por guardas de la puerta, para defender la entrada a los que por ella quisiesen entrar.

Los seys estauan a la vna mano de la puerta, y los seys a la otra, vno en pos de otro, descendiendo de grado en grado de mayores a menores q̄ los primeros eran de quatro varas en alto, y los segundos algo menós, y así hasta los vltimos.

Tenian diuersas armas en las manos, hechas como son a la grandeza de sus cuerpos. Los dos primeros, vno de cada parte que

te q̄ eran los mayores, tenian sedas porras guardadas al postrer quarto de ellas, con puntas de diamates y cintas de aquel cobre, hechas ni mas ni menos, q̄ las porras q̄ pintan a Hercules que parecia q̄ por estas se vuisen sacado aquellas, o por aquellas estas: tenian los gigantes las porras alzadas en alto con ambas manos, con adema de tanta ferocidad, y braueza (como q̄ amenazando dar alque en traua por la puerta) que ponian espanto.

Los segundos, vno de vn lado y otro de otro, q̄ esto es el orden q̄ todos lleuauan, tenian motates hechos de madera de la misma forma, q̄ los bazen en España de hierro y azero. Los terceros tenian bastones diferentes de las porras q̄ eran a manera de espadillas de espada de lino, largos de braça y media, rollizos los dos tercios primeros, y el postrero se ensancha poco a poco hasta rematar en forma de

pala. Los quartos en orden tenian hachas de arinas grandes como a la estatura de los gigantes: la vna dellas tenia el hierro de açofar, la cuchilla era larga, y muy bié hecha, y de la otra parte tenia vna púta de quatro esquinas, y de vna quarta en largo. La otra hacha tenia otro hierro ni mas ni menos con púta y cuchilla, si no q̄ para mayor admiracion y estraneza era de pedernal.

Los quintos en su orden tenian arcos del largo de sus cuerpos, enarcados con las flechas puestas, como para las tirar. Los arcos, y las flechas estauan hechas en todo el estremo de curiosidad y perfeccion, q̄ estos Indios tienén en hazerlas: el casquillo de la vna dellas era de vna púta de cuerna de venado, labrada en quatro esquinas: la otra flecha tenia por casquillo vna púta de pedernal de la misma forma, y tamaño de vna de ga ordinaria.

Los festos y vltimos tenian vnas muy largas y hermosas picas cõ los hierros de cobre. Todos ellos, así como los primeros, parecia q̄ amenazauan herir con sus armas a los q̄ queriã entrar por la puerta: vnos puestos para herir de alto abaxo, como los de las potras. Otros de pũta, como los de los m̄cates, y picas. Otros de rajo, como los de las hachas. Otros de reues, como los de los bastones: y los flecheros q̄ amenazauan tirar de lexos: y cada vno dellos estaua en la postura mas braua, y feroz q̄ requeria la arma q̄ en las manos tenia: y esto fue lo q̄ mas admirõ a los Españoles, ver quan al natural y al vno estauan contrahechos en todo.

Lo alto del tẽplo de las paredes arriba estaua adornado, como el techo de a fuera cõ caracoles, y conchas puestas por su ordẽ. y entre ellas madexas de tartas de perlas, y aljofar tendidas por la techumbre, que

guardauã, y seguia el pavimento del techo. Entre las tartas, caracoles, y cõchas, auia en el techo grãdes plumages, hechos de diuersas colores de plumas, como las q̄ hazen para su traer. Sin las tartas de perlas y aljofar, q̄ auia tendidas por el techo, y sin los plumages q̄ auia hincados, auia otros muchos plumages, y madexas de aljofar y perlas colgadas de vnos hilos delgados, y de color a mortiguado, q̄ no se diuifaua, parecia que las madexas y plumages estauã en el ayre, y vnos mas altos q̄ otros, por q̄ pareciese que caian del techo. Desta manera estaua adornado lo alto del templo de las paredes arriba, que era cosa agradable mirarlo.

CAP. XVI. Que prosigue las riquezas del entierro, y el deposito de armas que en el auia.

Bajando

BAjando la vista del techo abaxo, vieron nuestros capitanes, y soldados que por lo mas alto de las quatro paredes del tẽplo, yuan dos hiladas vna sobre otra de estatuas de figuras de hõbres, y mugeres de comun tamaño de la gẽte de aquella tierra, que son crecidos como Filistecos. Estauan puestas cada vna en cuuassa, o pedestal, vnas cerca de otras en cõpas; y no seruiã de otra cosa sino de ornamento de las paredes, por q̄ no estuuiesen descubiertas por lo alto sin tapiçes. Las figuras de los hombres tenian diuersas armas en las manos, todas las que otras vezes hemos nõbrado. Las quales estauã guardadas cõ anillos de perlas, y aljofar en tartado de quatro, cinco seys bueltas cada anillo: y para mayor hermosura teniã a trechos rapazes de hilo de colores finisimas, q̄ a todo lo q̄ estos Indios quieren se les dan en estremo finas. Las

estatuas de las mugeres no tenian cosa alguna en las manos.

Por el suelo artimadas a las paredes encima de vnos bãcos de madera muy biẽ labrada, como era toda la q̄ en el tẽplo auia, estauan las arcas q̄ seruian de sepulcros, en q̄ tenian los cuerpos muertos de los Curãcas q̄ auian sido señores de aquella prouincia Cofachiqui, y de sus hijos, y hermanos, y sobrinos, hijos pe hermanos, que en aquel tẽplo no se enterrauan otros.

Las arcas estauan biẽ cubiertas con sus tapas. Vna vara de medir encima de cada arca auia vna estatua entallada de madera, artimada a la pared sobre su pedestal, la qual era retrato sacado al viuo del difunto, o difunta q̄ en el arca estaua, de la edad q̄ era quando fallecio. Los retratos seruiã de recordaciõ, y memoria de sus passados. Las estatuas de los hõbres teniã sus armas en las manos, y

las de los niños y mugeres sin cosa alguna.

El espacio de pared q̄ auia entre los recatos de los difuntos, y las estatuas q̄ estauā en lo alto de las paredes estaua cubierto de rō de las, y pañes grandes y chicos, hechos de cañas rā fuertemēte texidas q̄ se podía esperar cō ellos vna xara tirada cō ballesta, q̄ tirada cō arcabuz pañā mas q̄ cō ballesta: los pañes y rotelas estauā entredadas cō hilos de perlas y aljofar, y por el q̄ se tenía rapazos de hilos de colores que los hermoseauan mucho. Por el suelo del tēplo a la larga yuā puestas encima de vācos tres hiladas de arcas de madera grādes y chicas, vnā sobre otras puestas por su ordē, q̄ las grādes erā las primeras, y sobre ellas auia otras menores, y sobre aquellas otras mas chicas, y desta manera estauā puestas quatro, y cinco, y seis arcas vnā encima de otras, lubiēdo de mayores

amenores ē forma de piramide. Entre vnā arca, y otra auia calles q̄ yuā a la larga del tēplo, y cruzanan al traues del vn lado al otro, por las quales sin estoruo alguno podian andar por todo el templo, y ver lo que en el auia a cada parte.

Todas las arcas grandes y chicas estauan llenas de perlas, y aljofar. Las perlas estauā apartadas vnā de otras por sus tamaños estauā en las arcas: que las mayores estauan en las primeras arcas, y las no tā grādas en las segundas, y otras mas chicas, en las tercetas, y así de grado en grado hasta el aljofar: el qual estaua en las arquillas mas altas. En todas ellas auia tanta cantidad de aljofar, y perlas, que por vista de ojos cōfessaron los Españoles, que era verdad y no soberuia, ni encarecimiento lo que la señora deste templo, y en tierra auia dicho, que aunque se cargase todos ellos

que

que eran mas de noucientos hombres, y aunque cargassen sus caualllos que erā mas de trezientos, no acabarían de sacar del templo las perlas, y aljofar que en el auia. No dēue causar mucha admiracion ver tāta cantidad de perlas, si se considera que no vendian aquellos Indios ninguna de quantas hallauan, sino que las traian todas a su entierro, y que lo auia hecho de muchos siglos atrás. Y haziendo comparación se puede afirmar (pues se ve cada año) que si el oro, y plata que del Peru se ha traído, y trae a España, no se viera sacado della pudierā auer cubierto muchos templos con tejas de plata y oro.

Con la brauosidad, y riqueza de perlas que auia en el templo, auia asimismo muchos y muy grandes fardos de gamuça blanca, y teñida de diuersos colores: y la teñida estaua apartada la de cada color

de por sí. Tambien auia grandes lios de mātās de muchas colores, hechas de gamuça, y otra gran muchedumbre de mantas de pelleginas, adereçadas con su pelo, de todos los animales que en aquella tierra se criā grandes y chicos. Auia muchas mantas de pellejos de gatos, de diuersas especies y pinturas, y otras de martas finísimas, todas tambien adereçadas, que en lo mejor de Alemania, o Mosconia no se podieran mejorar.

De todas estas cosas, y de la manera, y orden que se ha dicho estaba ordenado el templo, así el techo como las paredes, y el suelo, cada cosa puesta con tanta pulicicia, y orden quanta se puede imaginar de la gente mas curiosa de el mundo. Estaua todo limpio sin poluo, ni relatañas, donde praefce deuia de ser mucha la gente, que cuy-

Y s daua

dava del ministerio, y ser-
uicio del téplo de limpiar,
y poner cada cosa en su lu-
gar.

A) derredor del téplo a-
uia ocho salas, apartadas
vnas de otras, y puestas por
su orden y compas: las qua-
les mostrauan ser anejas al
templo y a su ornato, y ser
uicio. El Governador y los
demas cavalleros quisierõ
ver lo que en ellas auia, y
hallaron que todas estauã
llenas de armazas puestas por
la orden que diremos. La
primera sala que açerrató
a ver estaua llena de picas
que no auia otra cosa en e-
lla, todas muy largas muy
bien labradas con hierros
de açofar, que por ser tan
encendido de color paref-
cian de oro. Todas estauã
guarnecidas cõ anillos de
perlas, y aljofar de tres y
quatro bueltas, puestas a
trechos por las picas. Mu-
chas dellas estauan adere-
çadas por medio (donde
cae sobre el ombro, y la
punta cabe el hierro) con

mangas de camuça de co-
lores y a los remates de la
gamuça ten ambas partes
alta y baxa, tenia fuecos
de hilo de colores con tres
y quatro, cinco y seys buel-
tas de perlas, o de aljofar,
que las hermoseauan grã-
demente.

En la segunda sala a-
uia solamente portazas co-
mo las que diximos, que
tenian los primeros gigan-
tes que estauan a la puerta
del téplo: saluo que las de
la sala, como armas q̄ esta-
uan en recamara de señõr
estauan guarnecidas con
anillos de perlas, y de aljo-
far, y de rapazejos de hilo
de colores puestos a tre-
chos de manera que el vn
color matizasse con otro, y
todos cõ las perlas, y las o-
tras picas de los gigantes no
tenian guarniciõ alguna.

En otra sala que era la
tercera no auia sino hachas
como las que diximos que
tenian los gigantes de la
quarta orden con hierros
de cobre, que de la vna par-
te tenia

te tenian cuchilla y de la
otra p̄ta de diamante de
vna fesa y de vna quar-
ta en laigo. Muchas dellas
tenian hierros de pedernal
añidos fuerremete a las as-
tas con anillos de cobre.
Estas hachas tãbien teniã
por las astas sus anillos de
perlas, y aljofar, y rapaze-
jos de hilo de colores.

En otra sala que era la
quarta, auia montantes he-
chos de diuersos palos suer-
tes, como eran los que te-
nian los gigantes de la se-
gunda orden, todos ellos
guarnecidos con perlas, y
aljofar y rapazejos por las
manijas, y por las cuchillas
hasta el primer tercio de
llas.

En la quinta sala auia
solamente bastones, como
los que diximos que teniã
los gigantes de la tercera
orden, empero guarneci-
das con sus anillos de pec-
las y aljofar y rapazejos de
colores por toda la asta,
hasta donde empeçaua la
pala: y por que el capitu

tulo no salga de la pro-
porcion de los demas di-
remos, en el siguiente lo
que resta.

*CAP. XVII. Sale de Cosa-
chiqui el exercito dividido
en dos partes.*

EN la sala sesta no auia
otra cosa sino arcos, y
flechas, labradas en todo
el estremo de perfeccion y
curiosidad, q̄ tienen en ha-
zerlas: por casquillos teniã
puntas de madera, de hues-
tos de animales terrestres,
y marinos, y de pedernal co-
mo diximos del cavallero
Indio que se marò. Sin es-
tas maneras de casquillos
de cobre como las q̄ en nue-
stra España ponen a las sa-
ras, otras auia cõ harpones
hechos del mismo cobre, y
con escopillos y laçuelas y
quadrellas, q̄ pareciase vni-
erse hecho è Castilla, en las
flechas q̄ hallaron con p̄-
tas de pedernal, notaron q̄
tambien se diferenciauan
los cas-

los casquillos vnos de otros, que vnos auia en forma de harpon, otros de escopillo, otros redodos como punçon, otros con dos filos como punta de daga. Todo lo qual a los Españoles que lo mirauan con curiosidad causaua admiracion, que en vna cosa tan bronca como el pedernal, se labrasen cosas semejantes: aunque mirado lo que la historia Mexicana dize de los montâtes, y otras armas q̄ los Indios de aquella tierra hazian de pedernal, se perderà parte de la macauilla de las nuestras. Los arcos eran hermosamente labrados, y esmaltados de diuersas colores que se los dan con cierto beruon, que los ponê tan lustrosos que se pueden mirar en ellos. Hablando de este templo dize Iuan Colles estas palabras: Y en vn apartado auia mas de cinquenta mil arcos con sus carcaxes, o aljauas llenas de flechas:

Sin el lustre que les bastaua, tenian los arcos muchas bueltas de perlas, y aljofar puestas a trechos: las quales bueltas, o anillos empegauan dende las manijas, e yuan por su orden hasta las puntas de tal manera que las fortijas primeras eran de perlas gruesas y de siere, y ocho bueltas, y las segundas eran de perlas menores, y de menos bueltas, y así yuã de grado en grado hasta las vitimas que estaua cerca de las puntas, q̄eran de aljofar muy menudo. Las flechas tambien tenian a trechos anillos de aljofar, mas no de perlas sino de aljofar solamente.

En la septima sala auia gran cantidad de rodelaç hechas de madera y de cueros de vaca traídos de estas tierras, las vnas y las otras todas estauan guardadas de perlas, y aljofar, y rapazejos de hilo de colores.

En la octaua sala auia mucho

mucha lumbre de paucos todos hechos de caña texida vna sobre otra con mucha policia, y tan fuertes que pocas ballestas se hallauan entre los Españoles que con vna xara los passan de claro: la qual esperiencia se hizo en otras partes fuera de Cofachiqui. Los paucos tambien como las rodelaç estaua guardados con redzillas de aljofar y perlas, y rapazejos de colores.

De todas estas armas ofensiuas, y defensiuas estauan llenas las ocho salas, y en cada vna dellas auia tanta cantidad del genero de armas que en ella auia, q̄ particularmente admiró al Governador, y a sus Castellanos. la multitud dellas, de mas de la policia, y astificio con que estaua hechas, y puestas por su orden.

El General y sus capitanes auiendo visto y notado las grandezas, y sumptuosidad del templo, se ri-

queza, y la muchedumbre de las armas el ornato y orden con que cada cosa estava puesta, y compuesta: preguntaron a los Indios que significaua aquel aparato tan solene: Respondieron que los señores de aquel Reyno, principalmente de aquella prouincia, y de otras que adelante verian tenian por la mayor de sus grandezas el ornamento, y sumptuosidad de sus entierros: y así procurauan engrandecerlos con armas y riquezas todas las que podian auer como lo auia visto en aquel templo. Y por que este fue el mas rico, y soberbio de todos los que nuestros Españoles vieron en la Florida, me parecio escriuir tan larga, y particularmente las cosas que en el auia: y tambien, por q̄el que me daua la relación me lo mandó así: por ser vna de las cosas como obedezca de mayor grandeza, y admiracion de quantos auia visto en el bueno na-

do, cō auer andado lo mas y mexor de Mexico, y del Peru aunque es verdad, q̄ quando el paísò a aquellos dos Reynos, ya estauan sa queados de sus mas precia das riquezas, y detribadas por el uuelo sus mayores ma geitades.

Los oficiales de la hazie da imperial trataron de sa car el quinto, que a la ha zie da de su Magestad por teneccia de las perlas, y aljo far, y la demas riqueza que en el templo auia, y lle uarlo con sigo. El Gouer nador les dixo q̄ no serua el lleuarlo, sino de embaragar el exercito con cargas impertinētes, q̄ aun las necessarias de sus ar mas y municiones no las podia lleuar, que lo dexas sen todo como estaua: que aora no repartian la tierra sino que la descubrian: que trouies sen de asiento, enton ces pagatia el quinto el q̄ la uisiesse en fuerte. Con es to no tocari a cosa alguna

de las q̄ autā visto, y se bol uieron dōde la señora esta ua, trayēdo biē q̄ contar de la magestad de su entierro.

Todo lo que se ha dicho del pueblo de Cofachiqui lo refiere Alonso de Car mona en su relacion, no cā largamente como nuestra historia. Empero particu larmente dize de la prouin cia, y del recebi miēto que hizo al Governador, pas sando el rio: y que ella y sus damas todas traian gran des sacas de perlas gruesas, echadas al cuello, y ata das a las muñecas, y los va rones solamente al cuello, y dize que las perlas pierdē muchos de su hermosura, y buen lustre por sacarlas cō fuego que las para negras. Y en el pueblo Talomeco donde estaua el entierro y templo rico, dize que halla ron quatro casas largas lle nas de cuerpos muertos de la pelle que en el auia a uido hasta aqui es de Alō so de Carmona.

Otros diez dias gastò el Adelan-

Adelantado despues de auer visto el tēplo, en infor marle de lo q̄ auia en las de mas prouincias, q̄ cōfinauā cō aquella de Cofachiqui: y de todas tuuo relacion q̄ eran fertiles y abundantes de comida, y pobladas de mucha gēte. Auida esta re lacion mandò apercebir pa ra passar adelante en su des cubrimiento; y acōpañado de sus capitanes se despi dio de la India señora de Cofachiqui, y de los mas principales del pueblo, a gradeciēdoles por muchas palabras la cortesia q̄ en su tierra se autā hecho, y asi los dexò por amigos, y asis toados de los españoles.

Del pueblo salio el exerci to dividido en dos partes, por q̄no lleuauā comida ba stante para yr todo iūros. Por lo qual dio ordē el Ge neral q̄ Baltasar de Galle gos, y Atras Tinoco, y Gōça io Syluestre cō cie cauallos y doziētos infantes fues sen noze leguas de alli, dōde la señora les auia ofrecido

seiscieetas hanegas de maiz q̄ tenia en vna casa de de posito, y q̄ tomado el maiz q̄ pudiesse lleuar, saliesse al encuētro al Governador, el qual yria por el camino real a la prouincia de Cha laque, q̄ era la q̄ por aquel viage cōfinaua cō la de Co fachiqui. Cō esta ordē salie rō los tres capitanes cō los treziētos soldados, y el Go uernador cō el resto del e xercito. El qual, en ocho jor nadas q̄ anduuo por el ca mino real, sin auerle ofre cido cosa digna de memo ria, llegó a la prouincia de Chalaque.

Los tres capitanes touie rō sucesos q̄ contar, y fuerō q̄ llegados al p̄sente tomari doziētas hanegas de çara q̄ no pudieron lleuar mas, y boluierō a endereçar su ca mino al camino real, por dōde el Governador yua, y a los cinco dias q̄ auia ca minado llegó al camino principal, y por el rastro q̄ el exercito dexaua hecho, vieron que el General a-

uia passado, y que yua adelante, con lo qual se alborotaron los dozientos soldados, infantes, y quisierò sin obedecer a sus capitanes, caminar todo lo q̄ pudiesen hasta alcançar al General: porque dezian que lleuauan poca comida, y que no sabian que dias tardarian en alcançar al Governador: por lo qual era bien preuenir con tiempo, y darle priessa a llegar donde el estuuiesse antes que se acabasse el bastimento, y pereciesen de hambre. Esto dezian los soldados con el miedo de la que passaron en el despoblado, antes de llegar a la prouincia de Cochiqui.

CAP. XVIII. Del successo que tuuieron los tres capitanes en su viage, y como llegaron del exercito a Xuata.

Los tres capitanes recibieron pena del morin que los infantes intreruan

porque lleuauan tres cauallos enfermos de vn toroçon que el dia antes les dio y les era impedimento para no poder caminar todo lo que los paones querian, y assi les dixerò que por vñ dia mas o menos de camino, no era razon desamparassen tres cauallos, pues veian de quanto prouecho y ayuda les era contra los enemigos. Los infantes replicaron diziendo que mas importaua la vida de trezientos Castellanos que la salud de tres cauallos, y q̄ no sabian si duraria el camino vn dia, o diez, o veinte, o ciento, y que era justo preuenir lo mas importante, y no las cosas de tan poco momento. Diziendo esto ya como amotinados, dieron en caminar sin orden a toda priessa. Los tres capitanes se pusieron delante, y vno dellos en nombre de todas les dixo: Señores: mirad que vaysdon de esta vuestro capitan General, el qual como fabrys es hombre tan

bre tan puntual en las cosas de la guerra, que le pesará mucho saber vuestra inobediencia, y el quebrantamiento de su mandato, y orden: y podria ser como yo lo veo, q̄ oy o mañana, y a lo mas largo es otro dia lo alcanzassimos, que no es de creer que dexandonos atras se alexe tanto: siendo esto assi auriamos caido en grande mengua, y afrenta, que sin auer passado estrema necesidad, vuissemos hecho flaqueza, en tener tanto la hambre incierta, que por solo el temor della vuissemos desamparado tres cauallos que son de estimar en mucho, pues sabeyz que son el nieruo, y la fuerza de nuestro exercito, y que por ellos nos temen los enemigos, y nos hazen honra los amigos. Y pues se siente, y llora tanto, quando nos matan vno, quanto mas de llorar, será, que por nuestra flaqueza y cowardia sin necesidad algu

na, no mas de con las imaginaciones della, ayamos desamparado, y perdido tres cauallos. Y lo que en esto veo mas digno de lamentar es la perdida de vuestra reputacion, y de la nuestra: que el General y los demas capitanes, y soldados con mucha razon diran, que en quatro dias que anduimos sin ellos, no supimos gouernaros, ni vos otros obedecernos. Mas quando se aya sabido como el hecho passò, veran que toda la culpa fue vuestra, y que nosotros no eramos obligados mas, que a persuadirlos con buenas razones. Por tanto apartaos señores, de hazer cosa tan mal hecha, que mas honra nos será morir como buenos soldados por hazer el deber, que viuir en infamia, por auer huydo vn peligro imaginado. Con estas palabras se aplacaron los infantes y acortaron las jornadas, mas no tanto, que dexassen de

Z caminar

caminar cinco y seys leguas, que era lo mas que los cauallos enfermos podian caminar.

Otro dia despues de apaziguado el metin caminando estos soldados a medio dia se leuanto repentinamente vna gran tempestad de rezios vientos contrarios con muchos relampagos, y truenos y mucha piedra gruesa, que cayó sobre ellos, de tal manera que sino acertaran a hallarle cerca del camino vnos nogales grandes, y otros arboles gruesos, a cuya defensa se locorrieron, perecieran: porque la piedra o granizo fue tan grueso, que los granos mayores eran como huevos de gallina, y las menores como nuezes. Los rodaderos ponian las rodellas sobre las cabeças, mas con todo esto si la piedra les cogia al descubierro los lastimaua malamente. Quiso Dios, que la tormeta durasse poco, que si fuera mas larga,

no bastaran las defensas que auian tomado, para escapar de la muerte: y con auer sido breue quedaron tan mal parados, que no pudieron caminar aquel dia, ni el siguiente. El dia tercero siguieron su viage, y llegaron a vnos pueblos pequeños cuyos moradores no auian osado esperar en sus casas al Governador, y se auian ydo a los montes, solamente auian quedado los viejos, y viejas, y casi todos ciegos: estos pueblos se llamauan Chalaques.

A otros tres dias de camino despues de los pueblos Chalaques alcanzó al Governador en vn hermoso valle, de vna prouincia llamada Xuala, donde auia llegado dos dias antes y por esperar los capitanes, y los treientos soldados que empos del yuan no auia querido passar adelante.

Del pueblo de Cofachiqui donde la señora quedó hasta

hasta el primer valle de la prouincia Xuala auia por el camino que estos Chalanos fueron cincuenta leguas poco mas, o menos, toda tierra llana y apazible con rios pequeños, que por ella corrian con distancia de tres o quatro leguas de tierra entre vnos y otros. Las sierras que vieron fueron pocas, y estas con mucha yerua para ganados, y faciles de andar por ellas a pie o a cauallo: en comun todas las cinquenta leguas así de lo que hallaron poblado y cultiuado, como lo que estava inculto, y por labrar, eran de buena tierra.

Todo lo que se anduuo desde la prouincia de Apalache hasta la de Xuala do de tenemos al Governador y a su exercito, que fueron (sino las he contado mal) cinquenta y siete jornadas de camino. Fue casi el viage al Nordeste, y muchos dias al Norte. Y el rio caudaloso que passaua por Co-

fachiqui, dezian los hombres marinos, que entre estos Españoles yuan, que era el que en la costa llamaua de Santa Elena, no por que lo supiesen de cierto, sino que segun su viage, les parecia que era el. Esta duda y otras muchas que nuestra historia calla se aclararan quando Dios nuestro Señor sea seruido que aquel Reyno se gane para aumento de su sancta Fe Catholica.

A las cinquenta y siete jornadas que estos Españoles anduieron de Apalache a Xuala, echamos a vna con otras quatro leguas y media, que vnas fueron de mas y otras de menos, y conforme a esta cuenta han caminado hasta Xuala dozientas y sesenta leguas pocas menos: y de la baia de Espiritu sancto hasta Apalache diximos auia andado ciento y cinquenta leguas, de manera que son por todas quatrocientas leguas pocas menos.

En los pueblos de la ju-

ridición; y vassallage de Cofachiqui por do passa son nuestros Españoles, hañaron muchos Indios naturales de otras prouincias hechos esclauos, a los quales para tenerlos seguros, y que no se huyessen, les desfogauan vn pie, cortandoles los nervios por cima del empeyne, donde se junta el pie con la pierna, o se los cortauan por cima del calcañar: y con estas prisiones perpetuas, è inhumanas los tenían metidos la tierra adentro, alexados de sus terminos, y seruiantse dellos para labrar las tierras, y hazer otros oficios seruilis. Estos eran los que prendian con las asechanças, que en las pesquerias, y caçerias vnos a otros le hazian, y no en guerra descubierta de poder a poder con exercitos formados.

Atras diximos, como el capitán, y cantador luã de Añasco fue dos vezes

por la madre de la señora de Cofachiqui, y no diximos la causa principal, porque felizo tanta instancia, y diligencia por ella: y fue, porque los Españoles auian sabido, que la biuda tenia consigo seys, o siete cargas de perlas gruesas por horadar, y que por no estar horadadas era mejores, que todas las que auian visto en los entierros. Las quales por auer sido horadadas con agujas de cobre calentadas al fuego auian cobrado algũ rãto de humo y perdido mucha parte de la fineza y resplandor que de suyo tenia. Querian pues los nuestros ver si eran tan grandes y tan buenas como los Indios se las auian encarecido.

CAP. XVIII. Don se cuentan algunas grandezas de animo de la señora de Cofachiqui.

En el

EN el pueblo y prouincia de Xuala (la qual auia que era prouincia de posesiõ apartada de la de Cofachiqui era de la misma señora) descansò el Governador cõ su exercito quinzedias por que en el pueblo, y su termino hallaron mucha çara, y todas las demas semillas y legumbres que hemos dicho auia en la Florida. Tuuierõ necesidad de parar todo este largo tiempo, por regalar y reformar los auallos, los quales por la poca comida de maiz, q̃ en la prouincia de Cofachiqui auian tenido, estauan flacos y debilitados: y aun desta causa se entredio q̃ vuiessen desmayado los tres caualllos de que atras hizimos mencion, aunque entonçes por facilitar el mal, para aplacar los amotinados se dixo, que auia sido toroçon.

Este pueblo estava asentado a la falda de vna sierra ribera de vn rio, q̃ aun que no muy grande corria

con mucha furia: hasta a quel rio llegaua el termino de Cofachiqui. En el pueblo Xuala firmieron y regalaron mucho al Governador, y a todo su exercito que como era del señorio de la señora de Cofachiqui y ella lo auia enbiado a mandar, hazian los Indios todas las demonstraciones que podian, assi por obedecer a su señora, como por agradecer a los Españoles.

Passados los quinze dias ya que los caualllos estauã reformados, salterõ de Xuala, y el primer dia caminaron por las tierras de labor y sementeras q̃ tenia, que eran muchas y buenas. Otros cinco dias caminaron por vna sierra no habitada de gente, empero tierra muy apazible, tenia mucha càntidad de robles, y algunos morales, y mucho pasto para ganado. auia quebradas, y atroyos aunque de poca agua, muy cortos: tenia valles muy frescos, y deleitosos. Tenia esta

tierras por donde la passaron veynte leguas de travesia.

Boluiendo a la señora de Cofachiqui que aun no hemos salido de su señorio, porque es justo que sus generosidades queden eternitas, dezimos: que no contenta con auer seruido y regalado en su casa y Corte al General, y a sus capitanes y soldados, ni satisfecha con auerles prouido el bastimento que para el camino vuteron menester con estar su tierra tan necesitada como lo estava, ni ódarles Indios de carga que les siruiesse por todas las etnueenta leguas que ay hasta la prouincia de Xuala: mandó a sus vassallos, q de Xuala, donde auia mucha comida, lleuassé sin falta alguna toda la que los Españoles pidiesse para las veinte leguas de despoblado, que auian de passar antes de Guaxule, y q les diesse Indios de seruicio y todo buen recaudo, como a

su propria persona. Juntamente con esto proueyó, q con el General fuesse quatro Indios principales, que lleuassen cuydado de gobernar y dar orden a los de seruicio, para que los Españoles fuesse mas regalados en su camino: toda la qual prouencion hizo para sus prouincias.

Pues agora es de saber q tampoco se descuyó de las agenas con desseo que en todas vuisse el mismo recaudo. Para lo qual mandó a los quatro Indios principales, que auiendo entrado en la prouincia de Guaxule, q por aquella via confinava con la suya, se adelantassen, y como embaxadores suyos encargassen al Curaca de Guaxule, siruiesse al Governador y a todo su exercito como ella lo auia hecho: donde no, lo amenazassen con guerra a fuego y a sangre. De la qual ébaxada el General estava norate, hasta q los quatro Indios principales, auiedo pas-

sado el despoblado, le pidieron licencia para adelantarle a la hazer. Lo qual sabido por el Governador, y sus capitanes les causó admiración, y nueuo agradecimiento, de ver que aquella señora India no se vuisse contentado con el seruicio y regalo, q con tanto amor, y vultad en su casa y tierra le auia hecho, sino q tambien vuisse preuenido las agenas. De donde vinieron a entender mas al descubierto el animo y desseo q siempre esta señora tuuo de seruir al Governador, y a sus Castellanos: porque es asy que aunque hazia todo lo q podia por agradarles, y ellos lo veian, siempre dezia al General, le perdonasse no poder lo q deseaua poder en su seruicio, de q en effecto se engoxaua, y entristecia de tal manera, q era menester que los mismos Españoles la consolassen. Con estas grandezas de animo generoso, y otras que con sus vassallos vsaua

segun ellos la apregonaua, se mostraua muy verdaderamente digna de los estados que tenia, y de otros mayores e indigna de que quedasse en su infidelidad. Los Castellanos no le combidaron con el Bautismo porque, como ya se ha dicho, lleuauan determinado de predicar la Fé despues de auer poblado, y hecho asiento en aquella tierra, que andando como andauan de camino de unas prouincias a otras sin parar, mal se podia predicar:

CAP. XX Sucessor del exercito hasta llegar a Guaxule, y a Tchiba.

YA diximos q el Governador y su exercito auia salido de Xuala, y caminado cinco dias por el despoblado que ay hasta Guaxule; es de saber (boluiendo atras con nuestro cuento) que el mismo dia que sa-

tierra del pueblo Xuala e charon menos tres esclauos que se auian huido la noche antes. Los dos eran negros de nacion, y el otro del capitan Andres de Valconcelos de Silua, y el otro era morisco de Berberia el clauo de don Carlos Enriquez, cauallero natural de Xerez de Badajoz de quié atras hizimos mención. Entendiéndose que afixió de mugeres antes que otro intorres vniesse causado la huida destes esclauos, y quedarse con los Indios: por lo qual no los pudieron auer aunque se hizieren diligencias por ellos: que los Indios deste gran Reyno generalmente se holgauan como a delate veremos mas al descubierta de q se quedallen entre estos cosas de los Españoles. Los negros causaron admiracion con su mal hecho, porque eran renidos por buenos christianos, y amigos de su señor. El Berberitico no hizo nouedad, antes confirmó

la opinion en que siempre le auian tenido, por ser en toda cosa malissimo.

Dos dias despues sucedio, que caminado el exercito por el mismo despoblado al medio de la jornada, y del dia quando el Sol muestra sus mayores fuerças, vn soldado infante natural de Albuquerque llamado Iuan Terró en quié se apropiava bien el nombre, le llegò a otro soldado de acauallo que era su amigo, y sacando de vn asforjas vn taleguilla de lienço en que lleuaua mas de seys libras de perlas, le dixo: **tomaos estas perlas y lleuaoslas que yo no las quiero.** El de acauallo respondió, mejor seran para vos que las aueys menester mas que yo, y podreys las embiar a la Havana, para que os traygã tres o quatro cauallos, y yeguas: por que no andeys apiel, que el Gouernador, segun se dice, quiere embiar presto mençageros a aquella tierra con nueuas

nueuas de lo q hemos descubierta en esta. Iuan Terron enfadado de que su amigo no quiesse aceptar el presente, que lo hazia, dixo: pues vos no las quereis voto aral que tã poco han de yr conmigo, sino que se han de quedar aqui: diziendo esto, y auiendo desatado la taleguilla, y tomandola por el fucio de vn braçada como quien siembra, derramò por el monte y herbaçal todas las perlas por no lleuarlas acuestas, con ser vn hombre tan robusto y fuerte, que lleuara poco menos carga que vn açemila. Lo qual hecho boluio la taleguilla a las alforjas, como si valiera mas que las perlas, y dexò admirados a su amigo, ya todos los demas que vieron el disparate: los quales no imaginaron q tal hiziera: porq a sospecharlo todavia se lo estoruaran, por que las perlas valian en España mas de seys mil ducados, porq eran todas gruesas del ta-

maño de abellanas, y de guaranços gordos y estauã por horadar, que era lo que mas se estimaua en ellas: porque tenian su color perfecto, y no estauan ahumadas, como las que se hallarõ horadadas. Hasta treinta dellas boluieron a recoger rebuscãdolas entre las yeruas y matas: y viendolastan buenas se dolieron mucho mas de la perdiciõ hecha, y leuataron vn refran comũ que entre ellos se vsaua, que dezia: **No son perlas para Iuan Terró.** El qual nunca quiso dezir dõ de las vno: y como los de su camarada se buelassen con el muchas vezes despues del daño, y le reñerassen de la locura que auia hecho, que conformaua con la rusticidad de su nombre les dixo vn dia que se viõ muy apretado: por amor de Dios que no me lo mentes mas, porque es certifico, que todas las vezes q se me acuerda de la necesidad que hize, me dan des-

seos de ahorcarme de vn arbol. Tales son los que la prodigalidad incita a sus fieruos, que despues de auerles hecho derramar en vanidad sus haciendas, les prouocaua a desesperaciones. La liberalidad, como virtud tan excelente, reocra con gran suauidad a los que la abraçan y vsan della.

Sin auerle acaecido otra cosa q̄ sea de cōtar, auiedo caminado cinco jornadas por la sierra llegó los Castellanos a la prouincia, y pueblo de Guaxule, el qual estaua asentado entre muchos rios pequeños, q̄ passauan por la vna parte y por la otra del pueblo, los quales nascian de aquellas fieras que los Españoles passaron, y de otras que adella se auia.

El señor de la prouincia que tambien auia el mismo nombre Guaxule, salió media legua del pueblo, sacó en su compañía quinientos hombres nobles, bien

adereçados de ricas mantas de diuersas pellegrinas, y grandes plumages sobre sus cabeças, conforme al vso comua de toda aquella tierra: con este aparato recibió al Governador mostrandole señales de amor, y hablandole palabras de mucho comedimiento, dióhas con todo buen semblante señorial: leuólo al pueblo que era de trezientas casas, y lo aposentó en la suya, que con el recaudo de los embaxadores de la señora de Cofachiqui, la tenia desembaraçada para su alojamiento, y puenidas otras cosas para mejor le seruir. La casa estaua en vn cerro alto como de otras semejantes hemos dicho. Tenia toda ella al derredor vn passadero que podían passarse por el seys hombres juntos.

En este pueblo estuvo el Governador quatro dias, informándose de lo que por la comarca auia, de allí fue en seys

en seys jornadas de a cinco leguas a otro pueblo, y prouincia llamada Ychiaha, cuyo señor auia el mismo nombre. El camino que lleuó en estas seys jornadas, fue seguir el agua a baxo los muchos arroyos que por Guaxule passauan. Los quales todos juntandole en poco espacio, hazian vn poderoso rio, tanto que por Ychiaha que estaua treinta leguas de Guaxule, yua ya mayor q̄ Guadalupe por Sevilla.

Este pueblo Ychiaha estaua asentado a la punta de vna gran isla de mas de cinco leguas en largo que el rio hazia. El Cacique salió a recibir al Governador, y le hizo mucha fiesta con todas las demostraciones de regozijo, y amor q̄ pudo mostrar, y los Indios que consigo truxo hizierū lo mismo con los Españoles, que holgaron mucho de los ver: y passandolos por el rio en muchas canoas, y balsas que para este

efecto tenían apercebidas los aposentaron en sus casas, como a propios hermanos: y en el mismo grado fue todo el de mas ser uicio, y regalo que les hizieron, deseado, segun dezian, abrirse las entrañas y ponerlas delante a los Españoles, para les mostrar por vista de ojos lo mucho q̄ se auian holgado de auer los conocido. En Ychiaha hizo el Governador las diligencias que en los demas pueblos y prouincias hazia, informandose de lo que en la tierra y su comarca auia. El Curaca entre otras cosas que en respuesta de lo que le preguntaron dixo, fue que treynta leguas de allí auia minas del metal amarillo, que buscauan, y que para certificarse dellas embiasse su Señoria dos Españoles, o mas los que quisiese, que las fuesen a ver, que el daria guias que seguramente los lleuassen, y truxessen. Oyendo esto

esto se ofrecieron dos Españoles a yr con los Indios. El vno se llamaua Iuan de Villalobos natural de Sevilla: y el otro Francisco de Siluera natural de Galicia los quales se partieron luego, y quisieron yr apie y no acatillo aunque los tenían, por hazer mejor diligéncia y en mas breue tiempo.

CAP. XXI. *Como sacan las perlas de sus conchas, y la relación que truxeron los descubridores de las minas de oro.*

LVego otro día que los dos Españoles se fueron a ver las minas de oro que tanto deseauan hallar, vino el Curaca a visitar al Governador, y le hizo vn presente de vna hermosa farta de perlas, que sino fuerá agugeradas con fuego, fuera vna gran dadíua: porq̃ la farta era de dos braças, y las perlas como auellanas, y todas cañiparejas de

vn tamaño. El Governador las recibió con mucha agradecimiento, y en recó pensa le dio piezas de terciopelo y paños de diuersas colores, y otras cosas de España que el Indio tuuo en mucho. Al qual preguntó el Governador, si aquellas perlas se pescauan en su tierra: El Cacique respondió, que sí, y que en el templo y entierro que en aq̃l mismo pueblo tenia de sus padres y abuelos, auia mucha cantidad dellas: que si las queria se las lieuasse todas, o la parte que quisiesse. El Adelantado le dixo, que agradecia su buena voluntad, que aunque las deseaua, no hiziera agrauio al entierro de sus mayores, quanto mas q̃ no las queria: que aunque las que le auia dado en la farta, las auia recibido por ser dadíua de sus manos, que no queria saber mas de como se sacaua de las conchas donde se criauan.

El Cacique dixo q̃ otro día

día a las ocho de la mañana lo veria su Señoria: que aquella tarde, y la noche siguiente las pescaria los Indios. Luego al mismo punto mandó despachar quatro canoas con orde que a toda diligencia pescasse las cõchas, y boluiesen por la mañana. La qual venida mandó el Curaca (antes q̃ las canoas llegassen) traer mucha leña, y amõtonarla en vn llano ribera del rio, y la hizo quemar, y que se hiziesse mucha brasa: y luego que las canoas vinierõ, mandó tenderla, y echar sobre ella las cõchas que los Indios traian. Las quales con el calor del fuego se abrian, y dauan lugar a que entre la carne dellas bufcassen las perlas. Casi en las primeras conchas que se abrieron, sacaron los Indios diez, o doce perlas gruesas como garuancos medianos, y las truxeron al Curaca y al Governador que estauan juntos, mirando como las sacaua, y ve-

ron que eran muy buenas en toda perfeccion, taluo q̃ todavia el fuego con su calor y humo les ofendia su buen color natural.

El Governador auiendo visto sacar las perlas se fue a comer a su posada, y poco despues que vno comido entro vn soldado natural de Guadalcanal, que auia por nombre Pedro Lopez, el qual descubriendo vna perla que en la mano traia dixo: Señor, comiendo de las ostias que oy truxeron los Indios, de las quales lleué vnas pocas a mi posada, y las hice cozer, to; è esta entre los dientes, que me los viera quebrado. Y por parecerme buena la traigõ a vuestra Señoria, para que de su mano la embie a mi Señora doña Isabel de Bobadilla. El Adelantado le respondió, diziendo, yo os agradezco vuestra buena voluntad, y he por recebido el presente, y la gracia que hazeys a doña Isabel, para que la agradecey satisfazerle

qualquiera ocasion que se os ofrezca. Mas la perla será mejor que la guardéis, y que la lleuen a la Hauana para que del valor della os traygan vn par de cauallos y dos yeguas, y otra cosa que aueys menester. Lo que yo hare por el buen animo que nos aueys mostrado ferá, que de mi hazien da pagare el quinto, que le pertenece a la de su Magestad.

Los Españoles que con el Governador estauan, miraron la perla, y los q̄ dellos presumian algo de lapidarios, la apreciaron que valia en España quatrocientos ducados, porque era del tamaño de vna gruesa auellana con su cascara y todo y redonda en toda perfeccion y de color claro y resplandeciente, que como no auia sido sacada con fuego como las otras, no auia recibido daño en su color y hermosura. Damos cuenta destas particularidades aú que tan menudas, porque

por ellas se vea la riqueza de aquella tierra.

Vn dia de los que los Españoles estuuieron en este pueblo de Ychaha, aciescío vna desgracia que a todos ellos lastimó mucho, y fue que vn cauallero natural de Badajoz, llamado Luys Brauo de Xerez, andando con vna lança en la mano, pescandose por vn llano cerca del rio, vib passar vn perro cerca de sí, tirole la lança con dello o de un arrie para comerselo, porque por la falta general que en toda aquella tierra auia de carne, comian los Castellanos quantos perros podian auer a las manos. Del tiro no acertó al perro, y la lança pasó delizandose por el llano adelante hasta caer por la baxta abaxo en el rio, y acertó a dar por la vna fin y salir por la otra, a vn soldado que con vna caña estaua pescando en el, de que cayó luego muerto. Luys Brauo descuydado de auer hecho

hecho tiro tan cruel, fue a buscar su lança y la halló atrauessada por las sienas de Iuan Mateos, que así auia el nombre el soldado, era natural del Almédral. El qual solo, entre todos los Españoles que andauá en este descubrimiento, tenia canas; por las qualés todos le llamauan padre, y respectauan, como si lo fuera de cada vno dellos, y así generalmente sintieron su desgracia: que auendose ydo a holgar lo vistesen muerto tan miserablemente. Tan cerca como tierra tenamos la muerte en todo tiempo y lugar.

Las cosas referidas sucedieron en el Real entre tanto que los dos compañeros fueron, y vinieron descubrir las minas, los quales gastaron diez dias en su viage: Dixeron que las minas, eran de muy fino açofar, como el que atras auian visto: mas que

entredian segun la dispo-

sicion de la tierra, que no dexarian de hallarse minas de oro, y de plata; si buscassen las veras y mineros. De mas dello dixeron, que la tierra que auian visto, era toda muy buena para sementeras, y pastos. Y que los Indios por los pueblos que auian pasado, los auian recibido con mucho amor y regozijo, y les auian hecho mucha fiesta y regalo, tanto que cada noche despues de auerles vanqueteado, les embiauán dos moças hermosas, que durmiesen con ellos, y los entretuiesen la noche: mas que ellos no osauan tocarles, temiendo no les flechassen otro dia los Indios, por que los sospechauan, que se las embiauán para tener ocasion de los matar, si llegassen a ellas. Esto temian los Españoles, y quisá sus huéspedes lo hazian por regalarlos demasiadamente, viendo que eran moços: por que, si quisieran

quisieran matarlos, no tenían necesidad de buscar achaques.

CAP. XXII. De exercito / a le de Ychiaha y entra en Acofte y en Coça, y el hospedage que en estas prouincias se le hizo.

Recebidá la relacion de las minas de oro q̄ fueron a descubrir, mandó el Governador apercebir para el día siguiente la partida, la qual hizieró nuestros Castellanos, dexádo al Curaca y a sus Indios principales muy contentos de las dadas que al general y sus capitanes les dió por el hospedage que les hizieron.

Caminaron aquel día la isla abaxo, que como diximos era de cinco leguas en largo, la punta della do del río se boluía a juntar, estaua fundado otro pueblo llamado Acofte, era de otro señor bien diferente

del pasado. El qual recibio a los Castellanos muy de otra manera, q̄ el Cacique de Ychiaha, porque no les mostró semblante alguno de amistad, antes estaua puesto en arma cō mas de mil y quinientos Indios de guerra, bié compuestos de plumages, y apercebidos de arcas, las quales traian en las manos sin las querer dexar, aunq̄ auia recebido ya a los Españoles en su pueblo, y se mostrauan tan brauos y ganosos de pelear, q̄ no auia Indio que habiéndolo Español no presumiese clauarle los dedos en los ojos, y a esto cometia a hazer. Y si les preguntauan algo, respondian con tanta soberbia, sacudiendo y blá diendo los brazos con los puños cerrados (señales q̄ ellos hazen quãdo quieren pelear) que no se les podía sufrir la desuerguença que tenían, ni las palabras y ademanes que todos prouocauã a batalla: de tal manera q̄ muchas vezes estu-

uieron

uieron los Castellanos perdida la paciēcia por cerrar con ellos. Mas el Adelantado lo estoruó, diziéndoles q̄ sufriesse todo lo q̄ hiziesse los Indios, si quiera por no quebrar el hilo que hasta allí auian traído, desde que salieron de la belicosa prouincia de Apalache. Así se hizo como el Governador lo mandó. Mas aquella noche los vnos y los otros la passaron toda, puestos en sus esquadrones, como enemigos declarados.

El día siguiente se mostraron los Indios mas afables, y el Curaca, y los mas principales vinieron con nuevo semblante a ofrecer al Governador todo lo que en su tierra tenían, y le dieron çara para el camino. Entendióse que algún buen recaudo que el señor de Ychiaha les vuisse embiado en fauor de los Españoles, vuisse cantado aq̄ como medicamento. El General les agradeció el ofrecimiento, y les pagó al maiz

de que ellos quedaron contentos. Y el mismo día salio del pueblo, y pasó el río en canoas, y balsas de que auia gran cantidad, y dauã todos gracias a Dios que los vuisse sacado del pueblo Acofte, sin auer quebrado la paz que hasta allí auian traído.

Salido de Acofte entró en vna gran prouincia llamada Coça. Los Indios salieron a recibirles de paz, y les hizieron toda buena amistad, dándoles para el camino bastimentos y guías de vn pueblo a otro.

El Curaca y señor desta prouincia auia el mismo nombre que ella, la qual por donde los Españoles la passaron tenia mas de cien leguas de largo todas de tierra fertil y muy poblada, tanto que algunos días que caminaron por ella, passauan por diez y por doze pueblos, sin los que dexauan a vna mano y a otra del camino. Verdad es q̄ los pue-

aa blos

bioseran pequeños de los quales faltan los Indios cō mucho contento y regozijo a recibir los christianos y los hospedauan en sus casas, y de muy buena voluntad les dauan quanto tenían, y por el camino les yuan sirviendo los de el vn pueblo hasta llegar al otro, y quando estos los auian recebido, se boluian aquellos. Desta manera los lleuaron por todas las cien leguas alojandose los Españoles vnas noches en poblado, y otras en el campo, como acertauan a hazerfe las jornadas, que todas eran de a quatro leguas poco mas o menos.

El Señor de aquella prouincia Coça, que estava al otro termino della, embiaua cada dia nueuos mensajeros, con vn mismo recaudo, repetido muchas vezes, dando al Governador el parabien de su buena ventura, suplicandole caminasse por su tierra muy poco a poco, holgandose y

regalandose todo lo que le fuesse posible: que el le esperaba en el pueblo principal de su prouincia, para seruir a su Señoria, y a todos los suyos cō el amor y voluntad que ellos venian.

Los Españoles caminaron veyntitres o veintiquatro dias, sin acacerles cosa que sea de contar, sino es repetir muchas vezes la buena acogida, que los Indios les hazia, hasta que llegaron al pueblo principal llamado Coça, de quita romana nombre toda la prouincia, donde estava el señor della. El qual salio vnã gran legua a recebir al Governador acompañado de mas de mil hombres nobles muy bien aderezados con mantos de diuersos aforros de pieles, muchas dellas eran de martas finas, que dauan de si grande olor de almizcle. Traian sobre sus cabeças grandes plumages que son la gala, y ornamento de que los

los Indios deste gran Reyno mas se precian, y como estos fuesen bien dispuestos, como lo son generalmente todos los de aquella tierra, y los plumages subiesen medie braça en alto, y fuesen de muchas y diuersas colores, y ellos estuuiessẽ en el campo puestos por su orden en forma de esquadra de veynte por hilera, hazian vna hermosa y agradable vista a los ojos.

Con esta grandeza y ostentacion militar, y señorial recibieron los Indios al General y a sus capitanes, y soldados, haziendo todas las mayores demostraciones que podian del contento, que dezian tener de verlos en su tierra. Al Governador aposentaron en vna de tres casas que en diuersas partes del pueblo tenia el Curaca: hechas de la forma que de otras se mejãtes hemos dicho, asentadas en alto con las vetajas de las desheñõs a la delos valsallos. El pueblo estava fun-

dado a la ribera de vn rio, tenta quinientas casas grandes y buenas, que bien mostraua ser cabeça de prouincia tan grande, y principal como se ha dicho. La mitad del pueblo (hazia la posada del Governador) tenia desembaragado, donde se alojaron los capitanes y soldados, y cupieron todos en el, porque las casas eran capaces de mucha gente, donde estuuieron los Castellanos onze o doze dias, seruidos y regalados del Curaca y de todos los suyos, como si fuerã hermanos muy queridos, que cierto ningũ encatecimie to basta a dezir el amor, y cuydado y diligencia cō que los seruia, de tal manera que los mismos Españoles se admirauan dello.

CAP. XXIII. Ofrece el Curaque Coça su estado al Governador para que asistete y pueble en el, y como el exercito sale de aquella prouincia.

UN dia de los que estu-
uieron los Españoles
en este pueblo llamado Co-
ga, el señor del que auia co-
mido a la mesa del Gouer-
nador, auiendo hablado
cō el muchas cosas perte-
necientes a la conquista, y
al poblar de la tierra, y au-
iendo respondido cō mu-
cha satisfacion del Adelan-
tado a todo lo que acerca
desto le auia preguntado,
quando le parecio tiempo
se leuanto en pie, y hazien-
do al General vna gran re-
uerencia con mucha vene-
racion a la vfança de los In-
dios, y boluendo los ojos
a los cavaleros q̄ auia ma-
no, y a otra del Gouerna-
dor estauã, como q̄ habla-
ua cō todos, dixo. Señor, el
amor q̄ a vuestra Señoria y a
todos los suyos he cobrado
en estos pocos dias q̄ ha q̄
le conozco, me fuerça a su-
plicarle, q̄ si busca tierras
buenas donde poblar, tēga
por bien de quedarē en la
mia, y hazer assēto en ella
que yo creo que es vna

de las mejores prouincias
que vuestra Señoria auia
visto, de quantas ha halla-
do en este Reyno: y mas ha-
go saber a vuestra Señoria,
que acertō a passar por lo
mas flaco, y vec lo menos
bueno della. Si vuestra Se-
ñoria gustare de verla de
espacio, yo le lleuarē por
otras partes mejores, que
le daran todo contento, y
podra tomar dellas lo que
mejor le pareciere para po-
blar y fundar su casa, y Cor-
te. Y sino quisere hazer-
me de presente esta mer-
ced, a lo menos no me nie-
gue el inuerner en este
pueblo el inuerno que vie-
ne, que esta ya cerca: don-
de le seruiremos, como
vuestra Señoria verã, q̄ las
obras me remito, y entōces
podra vuestra Señoria em-
biar de espacio sus capita-
nes, y soldados, para q̄ auie-
do visto mi tierra por to-
das partes traygan verda-
dera relacion de lo que he
dicho, para mayor satisfac-
cion de vuestra Señoria.

El Gouer-

El Governador le agra-
decio su buena voluntad,
y le dixo, que en ninguna
manera podia poblar den-
tro en la tierra, hasta saber
que puerto, o puertos te-
nia en la costa de la mar,
para recibir los nauos, y
gente, que de España, o de
otras partes viniesen a el-
los con ganados y plantas
y las demas cosas necessa-
rias para poblar: que quando
fuesse tiempo recibiria su
ofrecimiento, y manten-
dria siempre su amistad, y
que entretanto sossegase,
que no tardaria en buel-
tor allí poblado la tierra
y que entōces haria quan-
to le pidiesse de su gusto y
contento.

El Cacique le besō las
manos y dixo que tomara
aquellas palabras de su Se-
ñoria por prēdas de su pro-
messe, y q̄ las guardaria en
su coraçon y en su memo-
ria hasta verlas cumplidas,
q̄ lo descaua en estremo.
Este señor era de edad de
veyntiseys o veyntiseete a-

ños muy gētil, hōbre como
lo son los mas de aquella tie-
rra: y de buen entendimien-
to, habiua con discrecion
y daua buena razon de to-
do lo que le preguntauan,
parecia auerse criado en
vna Corte de toda buena
doctrina y policia.

Passados diez, o doze
dias q̄ el exercito vno des-
cansado en el pueblo de Co-
ga, mas por condescender
con la voluntad del Cura-
ca, que gustaua de los te-
ner en su tierra, que por ne-
cessidad que vniessen teni-
do de descañsar, le parecio
al Governador seguir su
viage en demanda de la
mar, como lo lleuaua enca-
minado: que desde q̄ salio
de la prouincia de Xuala,
auia caminado haziã la co-
sta, haziendo vn arco por
la tierra, para salir al puer-
to de Achusi, como lo auia
concertado con el capitã
Diego Maldonado, q̄ auia
quedado a descubrir la co-
sta, y auia de venir al prin-
cipio del Inuerno veni-
ero

deto al dicho puerto de Achusi con socorro de gente y armas, ganado, y bastimentos, como atrás dexamos dicho: y este era el fin principal del Governador, y a este puerto para empezat a hazer su poblacion.

El Cacique Coça quiso acompañar al General hasta los límites de su tierra, y así salio en su compañía con mucha gente noble de guerra, y mucho bastimento, e Indios de carga que lo llevasen. Caminaron con el orden acostumbrado cinco jornadas, al fin dellas llegaró a un pueblo llamado Talisse que era el último de la provincia de Coça, y frontera y defenfa della. Era fuerte en este modo, porq̄ de mas de la cerca que tenia hecha de madera, y tierra, le cercava casi todo un gran rio y lo dexava hecho península. Este pueblo Talisse no obedecia a su señor Coça, por trato doble de otro señor llamado Tascaluca, cuyo estado confinava con

el de Coça, y le hazia vezindad no segura, ni amistad verdadera: y aunq̄ los dos no tratan guerra descubierta, el Tascaluca era hombre soberbio y belicoso, de muchas cautelas, y astucias, como adelante veremos: y como tal tenia de falo segado este pueblo, para que no obedeciese bien a su señor. Lo qual auiedo entendido de mucho atrás el Cacique Coça, bolgó de venir con el Governador, así por servirle en el camino, y en el mismo pueblo Talisse, como por amedreçar los moradores del con el favor de los Españoles, y hazer que le fuesse obedientes.

En el pueblo de Coça quedó huido un christiano, si lo era, llamado Falco Herrado, no era Español, ni se sabia de qual provincia fuesse natural, hombre muy plebeyo, y así no se echó menos hasta que el exercito llegó a Talisse. Hiziéronse diligencias para boluerlo

uerlo a cobrar, mas no aprovecharon, porque muy deluergonçadamente embio a dezir con los Indios q̄ fueron con los recaudos del Governador, q̄ por no ver ante sus ojos cada dia a su capitán, que le auia reñido y maltratado de palabra, queria quedarle con los Indios, y no yr con los Castellanos, por tanto que no le esperassen jamas.

El Curaca respódió mas con medida, y cortesmente a la demanda que el Governador le hizo, pidiendo le mandasse a sus Indios truxesse aquel christiano huido, dixo, que pues no auia querido quedarle todos en su tierra, holgava mucho se vudiesse quedado si quiera uno: que suplicava a su Señoria le perdonasse, que no haria fuerza para q̄ boluiesse, al que de su gana se quedasse, antes lo estimaria en mucho. El Governador viendo q̄ quedava lexos y q̄ los Indios no le auia de cōpeler a q̄ boluiesse, no hi

zo mas instancia por el.

Ouidadosenos ha de dezir como en el mismo pueblo Coça quedó un negro enfermo, que no podia caminar, llamado Robles, el qual era muy buen christiano, y buen esclauo, quedó encomendado al Cacique, y el tomó a su cargo el regalarte, y curarle con mucho amor y voluntad. Hiziemos candal destas menudencias, para dar cuenta dellas, para que quando Dios nuestro Señor sea seruido que aquella tierra se cōquiste y gane, se aduertat a ver si quedó algun rastro, o memoria de los que así se quedaron entre los naturales deste grã Reyno.

CAP. XXIII. Del trauo Curaca Tascaluca casi Gigante, y como recibio al Governador.

En el pueblo Talisse estuvo el Governador diez dias haziendo diligencias para auer noticia de todas partes

de lo que quedaua por andar de su viage, y de lo que auia en las provincias comarcanas a vn lado y a otro deste pueblo. En el interin vino vn hijo de Tascaluga moço de edad dediez y ocho años, de tan buena estatura de cuerpo que del pecho arriba era mas alto que ningun Español, ni indio de los que auia en el exercito. Vino acompañadode mucha gente noble, traia vna embaxada de su padre en que ofrecia al Governador su amistad, persona, y estado, para que de todo ello se siruiesse, como mas gustasse. El General lo recibio muy afablemente, y le hizo mucha honra, assi por su calidad, como por su gentileza y buena disposicion. El qual despues de auer dado su embaxada, y auiendo entendido que el Adelantado queria yr donde su padre Tascaluga estaua, le dixo: Señor para yr allá, aunque no son mas de doze, o treze laguas, ay dos

caminos, suplico a vuestra Señoría mande que dos Españoles vayan por el vno, y bueluan por el otro, por que vean qual dellos es el mejor, por el qual vuestra Señoría aya de yr; que yo daré guias que seguramente los lleuen y buelua. Así se hizo, y vno de los dos que fueron a descubrir los caminos fue Iuan de Villalobos, el que fue a descubrir las minas de oro, y las halló de açofar, el qual era amicisimo de ver primero que otro de sus compañeros, lo que en el descubrimiento auia: con esta passió se ofrecio a andar el camino dos veces, y aun tres.

Quando boluieron los dos compañeros con la relacion de los caminos, el Governador se despidio del buen Coça, y de los suyos, los quales quedaron muy tristes, porque los Castellanos se yuan de su tierra. El General salio por el camino que le dixeron era mas acomodado passó el rio de

Tallio

Tallio en balsas y canoas; que era tan caudaloso que no se vadeaua, caminò dos dias, y al tercero bien temprano llegó a dar vista al pueblo donde el Curaca Tascaluga estaua, no era el principal de su estado sino otro de los comunes.

Tascaluga sabièdo por sus correos, que el Governador venia cerca salio a recebirle fuera del pueblo. Estaua en vn çerrillo alto lugar eminente, de donde a todas partes se descubria mucha tierra. Tenia en su compania no mas de cien hombres nobles, muy bien adereçados de ricas matas de diuersos açofros cò grandes plumages en las cabeças conforme el trage y vfança dellos. Todos estauan pie, solo Tascaluga estaua sentado en vna silla, de las que los señores de aquellas tierras vsan, que son de madera, vna tercia poco mas o menos de alto cò algun concauo, para el asiento sin espaldar ni braçeras,

toda de vna pieça. Cabe si tenia vn alçerez cò vn grã estandarte hecho de gamuça amarilla cò tres barras azules, que lo partian de vna parte a otra, hecho al mismo talle, y forma de los estandartes que en España traen las companias de cauallos.

Fue cosa nueva para los Españoles ver insignia militar, porque hasta entòçes no auian visto estandarte, vanderas, ni guion.

La disposicion de Tascaluga era, como de su hijo, que a todos sobrepujaua mas de media vara en alto parecia gigante, o lo era, y cò la altura de su cuerpo se cò formaua toda la demas proporcion de sus miembros, y rostio: era hermoso de cara, y tenia en ella tanta feruacidad, que en su aspecto se mostraua bien la ferocidad, y grandeza de su animo: tenia las espaldas conforme a su altura, y por la cintura tenia poco mas de dos tercias de pretina, los

aa s braços

braços, y piernas derechas, y bien sacadas, proporcionalmente con el cuerpo. En suma fue el Indio mas alto de cuerpo y mas ludo de talle, que estos Castellanos vieron en todo lo que anduieron de la Florida.

De la manera que se ha dicho estava esperando Tascaluça al Governador, y aú que los caualleros y capitanes del exercito, que yuan delante, llegauan donde el estava no hazia movimiento a ellos, ni semblante de comuimieto alguno, como sino los viera, ni passaran cerca del. Así estuuo hasta q̄ llego el Governador, y quando lo vio cerca, se leuãto a el, y salio como quinze o reynte passos de su asiento a recibirle.

El General se apeo, y lo abraço, y los dos se quedarõ en el mismo puesto, hablando entretãto q̄ el exercito se alojaua en el pueblo, y fuera del: porq̄ no cabia rodã la gête dẽtro, y luego fuerõ los dos mano amano hasta

la casa del Governador, q̄ era cerca de la casa de Tascaluça, dõde dexõ al General, y se fue con sus Indios.

Dos dias descansarõ los Españoles en aquel pueblo y al tercero salieron en seguimiento de su viage. Tascaluça por mostrar mucha amistad al Governador qui se acompañarẽ, diziendo, lo hazia para que fuesse mejor seruido por su tierra. El Governador mandõ que le aderecassen vn cauallio a la brida en que fuesse, como se auia hecho siempre cõ los Curacas señores de vassallos que con el auian caminado, aunque se nos ha olvidado dezirlo hasta este lugar. En todos los cauallios que en el exercito lleuadan, no se hallõ alguno q̄ pudicisse sufrir y liuar a Tascaluça segun la grandeza de su cuerpo, y no porq̄ era gordo, q̄ como atras diximos, tenia meros de vara de pretina, ni era pessado por vejez, q̄ apenas tenia quarãta años. Los Castellanos

tellanos haziendo mas diligencia, buscando en que fuesse Tascaluça, hallaron vn rocin del Governador, que por ser tan fuerte seruia de lieuar carga: este pudo sufrir a Tascaluça. El qual era tan alto que puesto encima del cauallio no le quedaua vna quarta de alto de sus pies al suelo.

No tuuo en poco el Governador que se hallasse cauallio en que fuesse Tascaluça, porque no se desdennalle de que lo lleuassen en azemila. Así caminaron tres jornadas de a quatro leguas, y al fin dellas llegaron al pueblo principal, llamado Tascaluça, de quien la prouincia, y el señor della tomauan el nombre. El pueblo era fuerte estava asentado en vna península q̄ el rio hazia, el qual era el mismo q̄ passaua por Taisse, y venia mas engrossado y poderoso.

El dia siguiente se ocuparõ en passarlo, y por el mal recaudo q̄ auia de balsas,

gastaron casi todo el dia, y se alojaron a media legua del rio en vn hermoso valle.

En este alojamiento faltaron dos Españoles, y el vno dellos fue Iuan de Villalobos, de quien hemos hecho mencion dos vezes: no se supo que vueste sido dellos: sospechose, que los Indios hallandolos lejos del Real los vuesten muerto: porque el Villalobos donde quiera que se hallaua, era muy amigo de correr la tierra, y ver lo que en ella auia. Cosa que cuesta la vida a todos los que en la guerra tienen esta mala costumbre.

Con el mal indicio de faltar los dos Españoles temieron, los que notaron la nouedad del hecho que la amistad de Tascaluça no era tan verdadera, y leal como pretendia el mostrarla. A esta mala señal se aña diõ otra peor: y fue, q̄ preguntando a sus Indios por los dos Españoles q̄ faltauã,

respon-

respondian cō mucha desvergüença: Si se los amandado a guardar a ellos, o q̄ obligacion tenian ellos de darles cuenta de sus Castellanos. El Governador no quiso hazer mucha instancia en pedirlos, porque entendio que eran muertos, y que no seruiria la diligēcia, sino de escandalizar, y ahuyentar al Cacique y a sus vassallos, pareciolo dexar la averiguacion, y el castigo para mejor coyuntura.

Al amanecer del dia siguiente embio el General dos escogidos soldados de los mejores que en todo su exercito auia, el vno llamado Gonzalo Quadrado Xaramillo, hijo dalgo natural de Casra hōbre abil, y platico en toda cosa, de quien seguramente se podia fiar qualquiera graue negocio de paz, o de guerra: el otro se dezia Diego Vazquez natural de Villanuēua de Barcarota, hombre asimismo de todo buē

credito, y confianza. Embiolos con orden, que fuesen a ver lo que auia en vn pueblo llamado Mauuila, que estaua legua y media de aquel alojamiento, donde el Curaca tenia mucha gente con voz y fama que la auia hecho juntar, para mejor seruir y festejar con ella al Governador, y a sus Españoles. Mandoles que le esperassen en el pueblo que luego camitrua en pos dellos.

CAP. XXV. Llego el Governador a Mauuila, y halla Indicios de traicion

L Vego que los dos soldados salieron del Real, mādō el Governador apercebir cien canallas y cien infantes, que fuesen con el y con Tascaluca que ambos quisieron ser aquel dia de vanguardia. Al mañe de campo dexō mādado, que con el demas exercito saliese con breuedad en su segui-

seguiamiento. El qual salio tarde, y la gēte caminō de rramada por los campos, caçando y auiendo plazer bien desoydados, por la mucha paz que todo aquel verano hasta allí auia traído, de auer batalla.

El Governador que lleuaua cuidado de caminar llegó a las ocho de la mañana al pueblo de Mauuila, el qual era de pocas casas que apenas tenia ochēta: empero todas ellas muā grandes que algunas eran capaces de mil y quinētas personas, y otras de mas de quinientas. Llamamos casa a lo que es vn cuerpo solo como vna Iglesia, que los Indios no labrauan sus casas traauando vnos cuerpos cō otros, sino que cada vna cōforme a su posibilidad hazia vn cuerpo de casa como vna sala, y esta tenia sus apartados con las oficinas necesarias, q̄ etanhar to pocas: y a estos cuerpos asidos los llama casā. X. cō

no las deste pueblo auian sido hechas para frontera, y plaza fuerte, y para ostencion de la grandeza del señor eran muy hermosas, y las mas dellas era del Cacique, y las otras de los hōbres mas principales y ricos de todo su estado.

El pueblo estaua asentado en vn muy hermoso llano, tenia vna cerca de tres estados en alto, la qual era hecha de maderos tan gruesos como bueyes, estauan hincados en tierra, tan juntos que estauā pegados vnos con otros. Otras vigas menies gruesas y mas largas yuan atravesadas por la parte de afuera, y de adentro, aradas con cañas quebradas y cordelos fuertes y embarrados por en medio con mucho barro pisado cō palas largas: la qual mezcla hecha todos los huecos y vazios de la madera y las araduras de tal suerte, q̄ prominentēte parecia enlazada con plana de caña. A cada cūca de caña

fos desta cerca auia vna torre capaz de siete, o ocho hombres que podian pelear en ella. La cerca por lo baxo en altor de vnestado estaua llena de troneras para tirar las flechas a los de fuera. No tenia el pueblo mas de dos puertas vna al leuante, y otra al poniente. En medio del pueblo auia vna gran plaza, en derredor della estauan las casas mayores, y mas principales.

A esta plaza llegaron el Governador, y el gigante Tascaluca, el qual luego q se apeo llamo a Juan Ortiz interprete, y señalando con el dedo le dixo. En esta casa grande se aposentará el Governador, y los cauallos, y gériles hombres, que su Señoría quiere tener consigo: y su seruicio y requera se pondrá en esto: q está cerca della: y para la de mis gente vn tiro de flecha fuera del pueblo tiené mis vassallos hechas muchas ramadas, muy bue-

nas, en las quales podrá alojarse a plazer: porq el pueblo es pequeño, y nõ cabe mos todos en el. El General respondió, q venido el maesle de campo haria en el alojamiento y en todo lo demas lo que el ordenasse.

Con esto se entrò Tascaluca en vna cala de las mayores q auia en la plaza, donde como despues se supo tenia los capitanes de su consejo de guerra. El Governador, y los cauallos, e infantes que con el vinieron, se quedaron en la plaza, y mã darò sacar los cauallos fuera del pueblo hasta saber døde se auian de alojar.

Gonzalo Quadrado Xaramillo, que como diximos se auia adelantado a ver, y teconocer el pueblo de Mauvila, luego que el Governador se apeo salio a el y le dixo: Señor yo he mirado cõ atenció este pueblo, y las cosas q en el e visto y notado, no me dan seguridad alguna de la amistad de este Curaca, y de sus vassallos

sallos, antes me causan mala sospecha, que nos tienen armada alguna traicion: porque en estas pocas casas que vuestra Señoría ve, ay mas de diez mil hõbres de guerra gente escogida, q en todos ellos no ay vn viejo, ni ludio de seruido, sino que todos son de guerra, nobles, y moços, y todos estã apercebidos de armas en mucha cantidad: y sin las que cada vno dellos tiene en particular para si, muchas casas destas estan llenas dellas, q son deposito comun de armas. Demas desto, aunq estos Indios tienen con si muchas mugeres, todas son moças, y ninguna dellas tiene hijos ni en todo el pueblo ay tã solo vn muchacho, sino q estã libres, y desembaragados de todo impedimeto. El capo vntiro de arcabuz al derredor del pueblo, comò vuestra Señoría lo aura visto, tiené limpo, y desferuado de tal manera, y cõtã curiosidad q auia hasta

las rayzes de las yeruas tienen arrancadas a mano: lo qual me parece señal de querernos dar batalla, y q no ay cosa que les estorue. Con estos malos indios sepuede jurar la muerte de los dos Españoles, q del alojamiento pasado ayer saltaron: por todo lo qual me parece que vuestra Señoría deue recatarse deste Indio, y no fiarse del: que aunque no viera mas del mal rostro, y peor semblante que el y los suyos hasta agora nos han mostrado, y la soberbia, y desuergenza cõ q nos habla, bastara para apercebinos a no tener su amistad por buena sino por falsa, y engañosa.

El General respondió q se mano en mano con los q allí estaua, passasse la palabra y el auiso de vnos a otros de lo que en el pueblo auia, para que todos dissimuladamente estuiesse apercebidos, y particularmente mãdò a Gonzalo Quadrado, que

do, que luego que el maestre de campo llegasse, le dio la noticia de lo que en el pueblo auia visto: para que ordenasse lo que a todos conueniesse.

Alonso de Carmona en su quadero escrito de mano haze muy larga relacion del viaje, que estos Espanoles y el con ellos hizieron desde la provincia de Cochiqui hasta la de Coça, y cuenta las grandezas de la provincia Coça, y las generosidades del señor della y nombra muchos pueblos de los de aquel camino, auiendo que no todos los que yo he nombrado. Y de la estatura de Tascaluca dize, q para gigante no le faltaua nada y que era muy bié agestado. Y Juan Góles hablandole desta ayar dize estas palabras. Llegados que fuimos a la provincia del señor Tascaluca, nos salio de paz a recibir en nombre grande, que desde el pie a la rodilla tenia en traça qñilla como otro hombre

muy grande desde el pie a la cintura: tanta los ojos como de buey. De camino yua en un caualo, y el cauallo no lo podia llevar, vitiolo el Adilatado de grana, y diole vna muy hermosa capa de ella misma. Y Alonso de Carmona auiendo dicho el vestido de grana añade estas palabras: Al entrar el Governador y Tascaluca en Mauilla salieron los Indios a recibirlos con bayles y danças, por mas disimular su traición: y las hazia los mas principales: y acabado aqí regozijo salio otro bayle de mugeres hermosísimas a matauilla porque como tengo dicho, son muy bié agestados aquellos Indios y assi mismo las mugeres en tanto grado, que despues quando nos ualimos de la tierra, y fuimos a parar a Mexico, sacó el Governador Moscoso vna india desta provincia de Mauilla q era muy hermosa y muy gétil muger, que podia co-

petir

petir en hermosura con la mas gentil de España que auia en todo Mexico: y assi por su gran estreño embiaua aquellas señoras de Mexico a suplicar al Governador le la embiasse, que la querian ver. Y el lo hazia con gran facilidad, por que se holgava de que se la cudiciasé muchos. Todas son palabras de Alonso de Carmona, como el mismo las dize: y huelgo de referir estas, y todas las que en la historia van en nombre de estos dos soldados testigos de vista para que se vea quã claro se muestra ambas relaciones, y la nuestra ser todas de un paño, y poco mas adelante dize Alonso de Carmona el auiso q dezimos, q Gonzalo Quadrado xaramillo aunque no lo nombra) dio al Governador Hernando de Soto. Y añade q le dixo, como aquella mañana, y otras muchas antes auian salido los Indios a en sayarse al campo con un parlamento, que cada dia les

hazia un capitán antes de la escaramuça, y exercicio militar.

El Cacique Tascaluca (como queda dicho) luego que el Governador, y el entró en el pueblo se entro en vn cala donde estaua su consejo de guerra, esperando para concluir, y determinar el orden que auia de tener, en matar los Espanoles, por que de mucho atras tenia determinado a quel Curaca matarlos en el pueblo Mauilla, y para esto auia junta do la gente de guerra, que alli tenia, no solamente de sus vassallos, y subditos, sino tambien de los vezinos, y comarcanos para que todos gozassen del triunfo y gloria de auer muerto los Castellanos y huuiessen su parte del despojo que llevauan que con esta condicion auia venido los no vassallos.

Pues como Tascaluca se viese entre sus capitanes, y con los mas principales de su exercito les dixo, que con breuedad de terminassen el

bb como

como harian aquel hecho, si degollarian luego a los Españoles que alli al presente estauan en el pueblo, y enpos dellos a los demas como fuesen viniédo: o si aguardarian a que llegasse todos, q̄ segun se hallauan poderosos y brauos esperauan degollarlos con tanta facilidad a todos juntos como diuididos en tres tercios de vanguardia, batalla y recaguada, que el exercito traia caminando, que lo determinassen luego, por que el no aguardaua sino la resolución dellos.

CAP. XXVI. Resueltose los del consejo de Tascaluga de matar los Españoles cuenta se el principio de la batalla que tuuieron.

Los capitanes del consejo estu uieron diuisos en lo que Tascaluga les propuso, que vnos dixeron q̄

no aguardassen a que los Castellanos se juntassen, porque no se les dificultasse la empresa, sino que luego matassen los que alli tenia y despues los demas como fuesen llegádo. Otros mas brauos dixeron, que parecia genero de couardia y muestra de temor, y aun oia a traicion, querellos matar diuididos, sino que pues en valentia, destreza y ligereza les haria la misma ventaja que en numero, los dexassen juntar, y de vn golpe los degollassen a todos, que esto era de mayor honra, y mas conuiniente a la grandeza de Tascaluga: por ser hazaña mayor.

Los primeros capitanes replicaron diciendo, que no era bien arresgar que juntandose todos los Españoles, se pudiesen en mayor defensa, y matassen algunos Indios, que por pocos que fuesen pesaria mas la perdida de los pocos amigos, q̄ plazeria la muerte de

de todos sus enemigos. Que bastaua se consiguiesse el fin que pretendian que era degollarlos todos: que el como, seria mejor, y mas acerrado, quanto mas a su salvo lo hiziesen.

Este vltimo consejo preualecio, que aunque el otro era mas conforme a la soberuia, y brauolidad de Tascaluga, el tenia canto desseo de ver degollados los Españoles, que qualquiera dilación por breue que fuese, le parecia larga. Y assi fue acordado, que para poner en obra su determinacion, se tomasse qualquiera ocasión q̄ se les ofreciesse, y quando no la viesse, lo hiziesen de hecho, que con enemigos no era menester buscar causas para los matar.

Entretanto que en el consejo de Tascaluga se trataba de la muerte de los Españoles, los criados del Governador que se auian adelantado, y dado pricipla a su

camino, y se auian alojado en vna delas casas grandes que salian a la plaza, tenia aderezado de almorçar, o de comer, que todo se hazia junto, y le dixerón que su Señoria comiesse que era ya hora. El General embio vn recaudo a Tascaluga con Iuan Ortiz diciédo, que viniésse a almorzar, porque siempre auia comido con el Governador. Iuan Ortiz dio el recaudo a la puerta de la casa, dōde el Curaca estaua, porq̄ los Indios no le dexarō entrar detrás. Los quales auiendo lleuado el recaudo, respondierō, q̄ luego saldria su señor.

Auiedo pasado vn buel espacio de tiempo, boluio Iuan Ortiz a repetir su recaudo a la puerta, respondierōle lo mismo. Dende a buel rato tornō a dezir tercera vez, digā a Tascaluga q̄ salga q̄ el Governador le espera con el manjar en la mesa. Entonces salio de la casa vn Indio, que denia

fer el capitán General, y con vna soberbia, y altivez estraña habló, diziendo. Que estan aqui estos ladrones, vagamundos llamados a Tascaluga mi señor, diziendo sali, sali hablado con tan poco miramiento, como si hablaran con otro como ellos. Por el Sol y por la Luna, que ya no ay quien sufra la desuerguenga de estos demonios: y será razon que por ella mueran oy hechos pedazos, y de fin a tu maldad, y tirania.

Apenas auia dicho estas palabras el capitán, quando otro Indio que salio en pos del, le paso en las manos vn arco y flechas: para que empezasse la pelea. El Indio General, echado sobre los ombros las bueltas de vna muy hermosa mata de martas, que al cuello traia abrochada, tomó el arco, y poniéndole vna flecha, encarró con ella para la tirar a vna rueda de Españoles, que en la calle estaua.

El capitán Baltasar de

Gallegos, que cerró a hallarse cerca a vn lado de la puerta por donde el Indio salio, viendo su traición, y la de su Cacique, y que todo el pueblo en aquel punto leuanta vna gran alarido, echó mano a su espada, y le dio vna cuchillada por cima del ombro y izquierdo, que como el Indio no quiesse armar sus defensas, ni auer ropa de vestir, sino la mata le abrio todo aquel quarto, y con las entrañas todas desuera cayó luego muerto, sin que le vuisse dado lugar a que soltasse la flecha.

Quando este Indio salio de la casa a dezir aquellas malas palabras que contra los Castellanos dixo, ya dexaua dada arma a los Indios, para la batalla, y assi salieron de todas las casas del pueblo, principalmente de las que estauan en derredor de la plaza, seys o siete mil hombres de guerra, y con tanto impetu, y denuedo arremetieron con los pocos Españoles, que

descuydados estauan en la calle principal, por donde auian entrado, que de buelo con mucha facilidad, sin dexarles poner los pies en tierra, como dicen, los lleuaron hasta echarlos por la puerta a fuera, y mas de dozientos pasos en el campo. Tan feroz y braua fue la inundación de los Indios que salieron sobre los Españoles: aunque es verdad que en todo aquel espacio no vuo Español alguno que boluiesse las espaldas al enemigo, antes pelearon con todo buen animo, valor y esfuerzo, defendiendose, y retirandose para atrás, por que no fue posible hazer pie, y resistir al impetu cruel, y beruio con que los Indios salieron de las casas, y del pueblo.

Entre los primeros Indios que salieron de la casa donde salio el Indio capitán, salio vn moço gentil hombre de hasta diez y ochos años. El qual poniendo los ojos en Baltasar de

Gallegos le tiro con gran furia y presteza seys o siete flechas, y aunque le quedauan mas, viendo que con aquellas no lo auia muerto o herido, porque el Español estava bien armado, tomó el arco con ambas manos, y cerrando con el que lo tenia cerca, le dio sobre la cabeza tres o quatro golpes con tanta velocidad y fuerza que le hizo rebetar la sangre debaxo de la celada, y correr por la frente. Baltasar de Gallegos viendo tan malparado a toda prisa, por no darle lugar a que lo tratasse peor, le dio dos estocadas por los pechos, de que cayó muerto el enemigo.

Entendiose por conjeturas, que este Indio moço fuesse hijo de aquel capitán, que fue el primero que salio a la batalla, y que con desseo de vengar la muerte del padre vuisse peleado con Baltasar de Gallegos con tanto corage, y desseo de matarle con el que mo-

fió. Empero bien mirado todos peleauan con la misma ansia de matar, o herir a los Españoles.

Los Ioidados que eran de acuallo, que como diximos tenía fuera de la cerca del pueblo atados los cauallos, viendo el impetu, y furor con que los Indios los acometian, salieron del pueblo corriendo a tomar sus cauallos. Los que se dieron mejor maña, y puñeró mas diligencia, pudieró subir en ellos. Otros que entendieró que no fuera tan grande la aguada de los enemigos, ni les dieran tanta prueua como les dieron, no pudiendo subir en los cauallos, se contentaró cõ soltarles, cortando las riendas, o cabestros, para q̄ pudiesen huyr, y no los flechassen los Indios. Otros mas desgraciados, que ni tuuieron lugar de subir en los cauallos, ni aun de cortar los cabestros se los dexaron atados, donde los enemigos los flecharó cõ grã-

dissimo contéro y regozijo. Y como eran muchos, los medios acudieron a pelear cõ los Castellanos, y los medios se ocuparon en cortar los cauallos, que hallaron atados, y en recoger todo el carruage, y hacienda de los christianos, que toda auia llegado ya entonces, y estaua arrimada a la cerca del pueblo, y tendida por aquel llano, esperando alojamiento. Toda la uieron los enemigos en su poder, que no se les escapó cosa alguna della, sine fue la hacienda del capitán Andrés de Vasconcellos que aun no auia llegado.

Los Indios la metieró toda en sus casas, y dexaron a los Españoles despojados de quanto lleuauã, q̄ no les quedó, sino lo q̄ sobre sus personas traian, y las vidas q̄ poseian por las quales peleauã cõ todo el buen animo, y esfuerço, q̄ en tã gran necesidad era menester: aunq̄ estauan desusados de las armas por la mucha

paz

paz, q̄ desde Apalache halla al i auã traído, y delcuydados de pelear aq̄ día por la amistad fingida, q̄ Escaluga les auia hecho: mas lo vno ni lo otro fue parte para que dexassen de hazer el deuer.

XXXVII

CAP. Do se cuenta lo sucesos de la batalla de Maunilla hasta el primer tercio della.

Los pocos caualleros q̄ pudieron subir en sus cauallos, de los q̄ salieron del pueblo, cõ otros pocos q̄ auia llegado de camino delcuydados de hallar batalla tan cruel, júcãdose todos arremetieron a resistir el impetu y furia cõ q̄ los Indios perseguia a los Españoles q̄ peleauan a pie, los quales por mucho q̄ se esforçauã, no podia hazer, q̄ los Indios no los llenasẽ retirãdo por el llano adelante, hasta q̄ vieró arremeter los cauallos cõtra ellos: entonces se detuuió algũ rato, y dieron lugar a q̄ los nue-

stros se recogiesen, y echos dos quadrillas vna de infantes, y otra de cauallos, arremetieró a ellos con tãto corage, y verguença de la afrenta passada, q̄ no parará hasta boluerlos a encerrar en el pueblo. Y queriendo entrar dentro, fue tanta la flecha y piedra, que de la cerca y de sus troneras lloiuo sobre ellos, que les cõuino apartarse della.

Los Indios viẽdolos retirar salieron con el mismo impetu q̄ la primera vez, vnos por la puerta, y otros derribãdose por la cerca: baxo cerratõ con los nuestros temeraria mente, hasta aũse de las lãças de los cauallos, y mal q̄ les pesó los lleuãret retirãdo mas de doziẽtos passos lexos de la cerca.

Los Españoles como se ha dicho se retirauã sin boluer las espaldas peleãdo cõ todo concierto, y buena orden porque en ella consistia la salud dellos, que eran pocos, y faltauan los

mas que auian quedado en la retaguarda la qual aun no auia llegado.

Luego cargó los nueftros sobre los enemigos, y los retiraron hasta el pueblo, mas de la cerca les hazian grande ofensa: por lo qual vinieron a entender, que les estava mejor pelear en el llano lexos del pueblo, que cerca del. Y assi de alli adelante quando se retirauan, se retirauan de industria mas tierra de la que los Indios les forçaua a perder, por alexarlos del pueblo para que en la retirada dellos tuuiesse los caualleros mas campo y lugar donde poderlos alcanzar. Desta fuerte acometiendo y retirándose ya los vnos ya los otros, a manera de juego de cañas, aun que en batalla muy cruel y sangrienta, y otras vezes apia quedo pelearió Indios y Españoles tres horas de tiempo con puertos y heridas, que vnos a otros se dauan rauosamente.

En estas acometidas y retiradas que assi se hazian, andaua acauallo a las espaldas de los Españoles, y abueltas dellos vn frayle Dominicano, llamado fray Iuan de Gallegos, hermano del capitán Baltasar de Gallegos no que peleasse, sino q desseau dar el cauallo al hermano, y con este desseo daua voces, diziendo que sahiesse a subir en el cauallo.

El capitán que nunca auia perdido ser de los primeros, como al principio de la batalla le auia cabido en suerte, no curó de reponder al hermano, porque no se permitia, ni a su reputacion, y honra conuenia dexar el pueblo, que traia. En estas entradas y salidas que el buen frayle conania de socorrer es el cauallo al hermano hazia, a vna arremetida que los Indios hizieron vn dia dellos puso los ojos en el, y aunque andaua lexos le tiró vna flecha al tiempo que el frayle acertaua a bolver las

basiriondas huyendo dellos y le dio con ella en las espaldas, y le hirio aunq poco, porque traia puestas dos capillas, y toda la de mastopa que en su religion usan traer que es mucha, y encima de toda ella traia vn gran sombrero de fieltro, que asido de vn cordón al cuello pendia sobre las espaldas: por toda esta defensa no fue mortal la herida, que el Indio de buena gana le auia tirado la flecha. El frayle quedó escarmentado, y se hizo alo largo con temor no le tirassen mas.

Muchas heridas y muertes van en esta porñada batalla, mas la que mayor lastima, y dolor causó en los Españoles, assi por la desdicha con que se cedió, como por la persona en quien cayó, fue la de don Carlos Enriquez, cauallero natural de Xerez de Badajoz, casado con vna sobrina del Gobernador, y por su mucha virtud, y afanidad que

de y amado de todos, de quien oera vez hemos hecho mención. Este cauallero desde el principio de la batalla en todas las acometidas, y retiradas auia peleando como muy valiente cauallero, y auiendo sacado deia vltima retirada herido el cauallo de vna flecha, la qual traia bñcada por vn lado del pecho encima del pretal, para auersela de sacar, pasó la lanca de la mano derecha a la izquierda, y asiendo de la flecha tiró della, tendiendo el cuerpo a la larga por el cuello del cauallo adelante, y haziendo fuerza torció vn poco la cabeza sobre el ombro y quebrando de manera que descubrio muy mala ves la garganta. A este punto cayó vna flecha delinmandada con vn harpon de pedernal, y acertó a darle en lo poco de la garganta que tenia descubierta y defarmada, que todo lo demas del cuerpo estaua muy bie armado, y le ha

cortó de manera que el pobre cauallero cayó luego del cauallo abaxo degollado, aunque no murió hasta otto dia.

Con semejantes sucesos propios de las batallas peleau los Indios y Castellanos con mucha mortandad de ambas partes, aunq̄ por no traer armas defensiuas era mayor la de los Indios. Los quales auiedo peleado mas de tres horas en el llano, se conoció que les yua mal con pelear en el câpo raso, por el daño q̄ los caualleros hazian, acordaron retirarle todos al pueblo, y cerrar las puertas y ponerle en la muralia. Así lo hizieron, auiendose apellidado vnos a otros para recogerse de todas partes.

El Governador viendo los Indios encerrados más do que todos los de acauallo por ser gente mas biẽ armada, que los infantes, se apeassen y tomádo rodela para su defenſa, y hachas para romper las puertas que

los más dellos las traian consigo acometieſe al pueblo y como valientes Españoles hizieſſen lo que puoſieſen por ganarlo.

Luego en vn pũto se formó vn esquadro de doziẽtos caualleros q̄ arremetierõ con la puerta, y a golpe de hacha la rompieron, y entraron por ella no con poco mal dellos.

Otros Españoles no pudiẽdo ontrar por la puerta por ser angosta, por no tenerle en el câpo, y perder tiempo de pelear, dauã cõ las hachas grandes golpes en la cerca, y derribauan la mezcla de barro y paxa q̄ por cima tenia, y descubriã las vigas atrauelladas, y las ataduras con que estauan atadas, y por ellas ayudandose vnos a otros subia sobre la cerca, y entrauan en el pueblo, en socorro de los suyos.

Los Indios viendo los Castellanos dentro en el pueblo, que ellos tenian por inexpugnable, y que lo

yuan ganando, peleauan con animo de desesperados, así en las calles, como de las açotecas, que a nia, de donde hazian mucho daño a los christianos. Los quales por defenderse de los que peleauan de los terrados, y por allegarse de que no les ofendieſſen por las espaldas, y tambien porque los Indios no les boluieſſen a ganar las cascas que ellos yuan ganando, acordaron pegarles fuego, así lo pusieron por la obra: y como ellas fueſſen de paxa en vn punto se leuantó grandissima llama, y humo que ayudó a la mucha sangre, heridas y mortandad que en vn pueblo tan pequeño auia.

Los Indios luego que se encerraron en el pueblo, asudieron muchos dellos a la casa, que se auia señalado para el seruicio, y recámara del Governador, la qual no auian acometido hasta entonces, por

parecerles que la tenian segura: Entonces fueron cõ mucho de uuelo a gozar de los despojos della. Mas en la casa hallaron buena defenſa, por que auia dentro tres ballesteros, y cinco aluardereros de los de la guarda del Governador, que solian acompañar la recámara, y seruicio, y vn Indio de los primeros que en aquella tierra auian preso el qual era ya amigo, y fiel criado, y como tal traia su arco y flechas para quando fueſſe necesario pelear contra los de su milicion en fauor, y seruicio de la agena: Acertaron a hallarle al mismo en la casa dos Sacerdotes, vn clerigo, y vn frayle, y dos esclauos del Governador. Toda esta gente se puso en defenſa de la casa: los Sacerdotes con sus oraciones, y los seglares cõ las armas, y pelearon rã animo fãmetẽ, q̄ no pudierõ los enemigos ganarles la puerta: los quales acordaron entrar.

les por

les por el techo, y así lo abrieron por tres o quatro partes, mas los ballesteros, y el Indio flechero lo hizieron tan bien, que a todos los que se acercieron a entrar por lo destechado, en viendolos aflomar, los derribaron muertos, o mal heridos. En esta animosa defensa estava estos pocos Españoles, quando el General y sus capitanes y soldados llegaron peleando a la puerta de la casa, y retiraron della los enemigos, con lo qual quedard libres los de la casa, y se salieron, y fueron al campo, dando gracias a Dios que los viese librado de tanto peligro.

CAP. XXVIII. Que profi que la batalla de Mauuila basta el segundo tercio della.

Quando passò lo q̄ en el capitulo precedete. cō ramos, ya auia mas de quatro horas que sin cesar pe-

leauan. Indios y Castellanos, matandose vnos a otros cruellissimamēte: por que los Indios parecia que quanto mas daño recibian tanto mas se obstinauan, y desesperauan de la vida, y en lugar de rendirse, peleauan con mayor ansia, por matar los Españoles: y ellos viendo la pertinacia, porfia y rauia, de los Indios los herian y matauan sin piedad alguna.

El Governador que auia peleado todas las quatro horas apie delante de los suyos, se salio del pueblo y subiendo en vn cauallo, para con el acrecentar el temor a los enemigos, y el animo y esueto a los suyos, y acõpañado del buen Nuño Touar que tambien venia acuallo, boluio a entrar en el pueblo, y ambos caualleros, apellidando el nombre de nuestra Señora y del Apostol Sanctiago, y dando grandes voces a los suyos, que les hiziesen lugar passaron rompiendo del vn ca bo

vn ca bo al otro de los quadron de los enemigos, que en la calle principal, y en la plaza peleauan, y reboluieron sobre ellos alanceados a vn matto y a otra, como valientes y diestros caualleros que eran.

En estas bueltas, y rebueltas al tiempo que el Governador se enbaltaua sobre los estribos, para dar vn lanceada a vn Indio, otro q̄ se hallò a sus espaldas, le tiro vn flecha por cima del arzon trasero, y le acerto en lo poco que el general descubrio desarmado entre el arzò y las coratinas, y aun que tenia cota de malla se la rompio la flecha, y le entro vn flecha de la por la asentadura izquierda, y el buen General, así por no dar a entender que estava herido porque los suyos no se estoruassen con su herida, como porque cõ la priesa del pelear no tuuo lugar de quitarse la flecha, peled con ella todo lo que la batalla despues durò, que fue-

ron casi cinco horas, sin poder asentarse sobre la silla, que no fue poca prouea de la valentia deste capitan, y de la destreza que en la silla gineta tenia.

A Nuño Touar dieron otro flechazo en la lança, q̄ con ser delgada la atrauesaron por medio junto a la mano, y la asta de la lança se mostro tan fina que no se hendio, antes parecio q̄ la flecha auia sido vn taladro, que forjete la auia barrenado: y así despues cortada la flecha por ambas partes, siruio la lança como antes. Cuentase este tiro aunque de tan poca importancia, porque raras vezes acacien semejantes tiros, y tambien porque en el se vea lo que muchas vezes hemos dicho de la ferocidad, y destreza que en sus arcos y flechas los Indios de la florida tienen.

Estos dos caualleros au que pelearon todo el dia, y rompieron muchas vezes los esquadrones que a cada passo

passo los Indios formauan y rebazian, y entraron en los trances mas peligrosos desta batalla; no sacaron mas heridas de las que hemos dicho, que no fue poca ventura.

El fuego q se puso a las casas yua creciédo por momentos, y hazia mucho daño en los Indios, porq como eran muchos, y no podian pelear todos en las calles, y plaza, porque no cabian en ellas peleauan de los terrados y açoteas, y allí los cogia el fuego, y los quemaua, o les forçaua a q huyédo del, se despenassen de los terrados abaxo.

No hazia menos daño en las casas q toinaua por la puerta, que como se ha dicho eran las grandes con no mas de vna puerta y como el fuego la ocupaua, los que estauan dentro, no pudiendo salir fuera, se quemaua, y ahogan con el fuego, y con el humo; y desta manera perecieron muchas mugeres que est a-

uan encerradas en las casas.

En las calles no era menos perjudicial el fuego, porque con el viento ynas vezes caigaua la llama, y el humo sobre los Indios, y les cegaua la vista, y ayudaua a que los Españoles los lleuassen de arrancada, sin poderles resistir. Otras vezes boluia en fauor de los Indios contra los christianos y hazia que boluiesse a ganar quanto dela calle auia perdido. Así andaua el fuego fauoreciédo ya a los vnos, ya a los otros, con qua hazia crecer la mortádad de la batalla.

Có la cruçidad, y rauia q se le vió, se sustió la pelea de ambas partes hasta las quatro de la tarde, auido pasado siete horas de tiempo q peleaua sin cessar. A esta hora viédo los Indios los muchos, q de los suyos auia muerto a fuego, y hierro, y q por saltar quie peleasse en flaqueciá sus fuerças, y creciá las de los Castellanos, apelli-

apellidó las mugeres, y les mandó, q tomádo armas de las muchas q por las calles auia caidas, hiziesen por végar la muerte de los suyos, y quando no los pudíese végar, alomenos hiziesse como todos muriesse antes q ser esclauos de los Españoles.

Quando les mádaró esto a las mugeres, ya muchas dellas auia bué rato q vale rosaméto andaua peleando entre sus maridos: mas có el nueuo mádato no quedó alguna q no saliesse a la batalla, tomádo las armas q por el suelo hallaua, q a saz auia dellas: vueró a las manos muchas espadas, partesanas, y lanças de las q los Españoles auia perdido, y las cõuirtieron contra sus dueños, hiriédoles con sus mismas armas. Tambié ro maua arcos, y flechas, y no las tiraua có menos destreza y ferocidad q sus maridos, y se ponian deláte dellos a pelear, y determinadamente se seofreciá a la muer-

te con mucha más temeridad, q los varones, y có toda rauia y despecho se metian por las armas de los enemigos, mostrando bié que la desesperacion y ánimo de las mugeres, en lo que han determinado hazer, es mayor y mas desenfrenado, que el de los hombres. Empero los Españoles viendo que aquello hazian las Indias con desleomas de morir que de vécer se abstentian de las herir, y matar, y tambien mirauan que eran mugeres.

Entretanto que duraua esta larga y porñada batalla los trompetas, pifaros, y atamboces no cessaua de tocar arma con gráde instancia, para q los Españoles q auia quedado en la retaguarda, se diessen prieta a venir al socorro de los suyos.

El maesse de caño y los q con el venia, caminau de rramados por el caño cagando y auiedó plazer, del cuydados de lo que passaua en Mau-

en Manuila. Pues como sin tielles el fuydo de los instrumentos militares, y la grita y bozeria que dentro y fuera del pueblo andaua, y viessen el mucho que por delante se les descubria, los pechando lo que podia ser dieron arma de mano en mano hasta los vltimos, y todos caminaron a toda priessa, y llegaron al postrer quarto de la batalla.

Entre estos venia el capitán Diego de Soto sobrino del Governador, y conado de don Carlos Enriquez, cuya desgracia contamos atras, el qual como supiesse el successo del conado a quien amaba tiernamente, sintiendo el dolor de tanta perdida con desseo de la vengar se orrojó del cavallo a baxo, y tomando vna tode la, y la espada en la mano entró en el pueblo, y llegó donde la batalla andaua más feroz y ciuel, que era en la calle principal; aunque es verdad, q en todas las otras no faltaua sangre

fuego y mortandad, que todo el pueblo estava lleno de fiera pelca.

En aquel lugar, y a las quatro de la tarde entró Diego de Soto en la batalla mas a imitar en la dicha a su conado, q a vengar su muerte: que no era tiempo de proprias vengas sino de la ira de la fortuna militar la qual parece, que con hastio de auerles dado tanta paz en tierra de tan cruales enemigos, aya querido darles en vn dia toda jura la guerra que en vn año podrian auer tenido, y quizá no les vuiera sido tan cruel como la de tolo este dia, según vemos adelante: que para batalla de Indios, y Españoles pocas o ninguna ha auido en el nuevo mundo, que igualasse a esta, assi en la obstinada posia del pelear como en el espacio del tiempo que duró, sino fue la del conado Pedro de Valdivia, que contaremos en la historia del Peru si Dios se sirue

siue dedararos algunos dias de vida.

Pues como deziamos el capitán Diego de Soto llegó a lo mas rezio de la batalla y apenas vuo entrado en ella quando le dieron vn flechazo por vn ojo, q le salio al colodrillo, de q cayó luego en tierra, y sin habla estauo agonizádo hasta otro dia q murio, sin q vniessen p odio quitarle la flecha. Esta fue la vengança q hizo a su pariete don Carlos, para mayor dolor, y perdida del General, y de todo el exercito, poi q eran dos callerbs, q dignamente merecía ser sobrinos de tal rio.

CAP. XXVIII. Cuenta el fin de la batalla de Manuila y quã mal parados quedaron los Españoles.

NO fue menos sangrienta la batalla que vuo en el campo, para lo qual se auia limpiado, y roçado hasta atrancar las yeruas,

y raizes: por que los Indios auendose encerrado en el pueblo para defenderse en el, y reconociendo que por ser muchos, se estornauan vnos a otros en la pelea, y que por ser el lugar estrecho, no podian aproucharse de su ligereza, acordaron muchos dellos salir al campo, de colgándose por las cercas abaxo, dúde peleatō con todo buē animo y esfuerzo, y desseo de vencer. Mas en poco tiempo reconocierō, q el consejo les salia a mal, por q si ellos les hazian ventaja con su ligereza a los Españoles de a pie, los de acavallo les eran superiores, y los alanceauan en el campo a toda su voluntad, sin q pudiesen defenderse: por que estos Indios no usan de picas (aunq las tienē) q son la defēsa cōtra los cauallos, por q no tienē sufrimieto para esperar, q el enemigo llegue a golpe de pica sino q quiere tenerlo afaetado, y lleno de flechas antes, q llegue a ellos

ellos cō buen trefectos y esta es la causa principal por q̄ usan mas de arco, y flechas que de otra arma alguna, y así murieron muy muchos en el cāpo mal acōsejados de su ferocidad y vana presunción. Los Españoles de la retaguarda caualleros è infantes, llegarō y todos arremetierō a los Indios, q̄ en el cāpo andauan peleado, y despues de auer batallado gran espacio de tiēpo cō muchas muertes, y heridas q̄ recibieron: que aynq̄ llegarō tarde les cupo muy buena parte dellas como vimos en Diego de Soto, y presto veremos en los demas, los desbaratarō y mataron los mas dellos: algunos se escaparon con la huida.

En este tiēpo, q̄ era ya cerca de ponerse el Sol toda via sonaua la grita, y bozeria de los q̄ peleauan en el pueblō. Al socorro de los suyos enētrō muchos de acauallo, otros quedārō fuera para lo q̄ fuesse menes-

ter. Hasta entōces por la estrechura del sitio ninguno de cauallo auia peleado dentro en el pueblo, sino el General, y Nuño Tnuar, entrado pues agora muchos caualleros se diuidieron por las calles, q̄ en todas ellas auia que hazer: y rompiendo los Indios que en ellas peleauan, los mataron.

Diez o doze caualleros entraron por la calle principal, donde la batalla era mas feroz, y sangrienta, y donde todauia estaua vn escuadron de Indios, è Indias, que peleauan con toda desesperacion, que ya no pretendian mas que morir peleando: contra estos arremetieron los de acauallo, y tomādolos por las espaldas los rompiērō cō mas facilidad: y passārō por ellos cō tāta furia, q̄ a bueltas de los Indios derribarō muchos Españoles, q̄ pie a pie peleauā cō los enēnigos, los quales murierō todos, q̄ ninguno quiso rēdirse, ni dar las armas, sino morir

morir cō ella peleando como buenos soldados.

Este fue el postrer encuentro de la batalla, cō q̄ acabarō de vécer los Españoles al tiēpo que el Sol se ponía auientote peleado de ambas partes nueue horas de tiēpo, sin cessar, y fue dia del bienauēturado San Lucas Euangelista, año de mil y quinientos y quarenta, y este mismo dia, aunque muchos años despues se escruuió la relacion della.

Al mismo punto que la batalla se acabo, vn Indio de los que en el pueblo auia peleado, embeuecido en su pelca, y corage no auia mirado lo que se auia hecho de los suyos, hasta q̄ boluendo en si los vio todos muertos. Pues como se hallasse solo, ya que no podia vencer, quiso saluar la vida huyen lo, con este deseo, arremetio a la cerca, y con mucha ligereza subio encima, para yrse por el cāpo Empero viendo los Castellanos de a pie y de acaual-

lo q̄ en el auia, y la muelidad hecha, y q̄ no podia escapar, quiso antes matarse que no darle a prisión, y quitando cō toda presteza la cuerda del arco, la hechō a vna rama de vn arbol, q̄ entre los palos hincados de la cerca vino en su ser, q̄ por venirles a cuēta, yendo corriendo el pueblo, lo auia dexado así los Indios. Y no sola mēte auia este arbol uiuo en la cerca, sino otros muchos semejātes, q̄ de industria los auian dexado, los quales hermoseauā grāde mente la cerca.

Atado pues el cabo de la cuerda a vna rama del arbol, y el otro a su cuello se dexō caer de la cerca abaxo cō tāta presteza, q̄ aunq̄ algunos Españoles desleuārō socorrerlo, porq̄ no muriese, no pudierō llegar a tiēpo: así q̄ dō el Indio ahorcado de su propia mano, dexado admiraciō de su hecho y certidumbre de su desseo, que quien ahorcō a si propio, mejor ahorcā

hercari a los Castellanos si pudiera. Dóde se puede bié cōsiderar la temeridad, y desesperaçiō cō q̄ todos ellos pelcarō, pues vno q̄ que dó vno se mató el mismo.

Acabada la batalla el Governador Hernádo de Soto aunq̄ falso mal herido, tuvo cuydado de mádar q̄ los Españoles muertos se recogiesen, para los enterrar otro dia: y los heridos se curassn: y para los curar auia tanta falta de lo necesario, q̄ murieron muchos de ellos antes de ser curados: porque se halló por cuenta que vno mil y setecientas y setenta y tantas heridas de cura, y llamauā heridas de cura a las q̄ eran peligrosas, y q̄ era forzoso que las curasse obrujano, como era las penetrates a lo hueco, o casco quebrado en la cabeza, o flechazo en el codo, rodilla, o baxillo, de q̄ se se niessse que el herido auia de quedar caxo, o manco.

De las heridas se halló el numero que hemos di-

cho, q̄ de los que passauā la pantorrilla de vna parte a otra, o el muslo, o las alientaduras, o el brazo por la tabla, o por el molledo aunq̄ fuesse con láca: ni de las cuchilladas, o estocadas que no era peligrosas de muerte, no hazia caso dellas, para que las curasse el cirujano, sino que los mismos heridos se curauan vnos a otros aunq̄ fuesen capitanes, ni oficiales de la hazie da Real. De las quales heridas vno casi infinito numero, porq̄ apenas quedó hombre que no saliesse herido, y los más sacaron a cinco y a seys heridas y muchos salieron con diez, y con doze.

Auicndo contado (aunque mal) el suceso de la sangrienta batalla de Mauuila, y el vencimiento que los nuestros vniéron de ella, de la qual escaparon con tantas heridas como hemos dicho, tengo necesidad de remitirme en lo que deste capitulo resta, a

la confi-

la consideraciō de los que lo leyeren, para que cō auiguario, suplan lo que yo en este lugar no puedo dezir cumplidamente acerca de la afliccion y estrema necesidad, que estos Españoles tuuierō de todas las cosas necessarias para poderse curar, y remediar las vidas, que aun para gente sana y descansada era mucha falta, como luego veremos, quanto mas para hombres que sin parar auian peleado vnoze horas de relox, y auian salido con tantas y tan crueles heridas. Y quiero valerme deste remedio porque de mas de mi poco caudal, es imposible que cosas tan grandes se puedan esererir bastantemente, ni pintarlas como ellas passaron.

Por tanto es de considerar quanto a lo primero, q̄ si para contar tanta multitud de heridas acudiera a los cirujanos, no auia en todo el exercito mas de vno, y esse no tan habil y di-

gente como fuera a necesitarse, antes torpe, y casi inutil. Pues si pedian medicinas no las auia: porque, estas pocas que lleuauan con el azeite de comer, q̄ dias auia lo auia reseruado para semejates necessidades, y las vendas, y hilas q̄ siempre traia aperecebidas, y toda la demas ropa de lino, de sauanar, y camisas de q̄ pudierā aprouecharse, para hazer vendas, y bilas, cō la demas ropa de vestit, que lleuauan, toda como atras diximos, la auian metido al fuego que los mismos Españoles encendieron, la auia consumido. Pues si queriā comer algo, no auia que, porque el fuego auia quemado el bñtimento q̄ los Castellanos auian traído, y el que los Indios tenia en sus casas de las quales no auia quedado tan sola vna cenicie, que todas se auian abrasado.

En esta necesidad se vie con nuestros Españoles si-

cc 3 Medi-

Medicos, ni medicinas, sin vendas, ni hilas: sin comida ni ropa con que abrigarle, sin casca ni au chozas en que meterte, para huyr del frio y sereno da la noche: q de todo socorro los dexó despojados la defuētura de aquel dia. Y aunq quisieran yr a buscar alguna cosa para su remedio, les estoruuua la escuridad de la noche y el no saber dōde hallarla, y el verse todos rā heridos y desangrados, q los mas dellos no podiā tenerle en pie, solo teniā abūdācia de sopiros, y gemidos q el dolor de las heridas, y el mal remedio dellas les sacauan de las entrañas.

En lo interior de sus razones, y avozes altas llamauan a Dios, los amparasse, y socorrieste en aquella afliccion: y nuestro Señor como padre piadoso, les socorrio con darles en aquel trabajo en tan mo inuicri- ble, qual siempre lo tuuorla nacion Española: sobre todas las naciones del mundo

para valerse en sus mayores necesidades, con efectos se valieron en la presente, segun veremos en el capitulo venidero.

CAP. XXX. Las diligencias que los Españoles en socorro de si mismos hicieron, y de dos casos estraños que sucedieron en la batalla.

Viendo se nuestros Españoles en la necesidad trabajo, y aflicción q hemos dicho, cōsiderado q no teniā otro socorro q el de su proprio animo, y esfuerzo, lo cobrará tal, q luego con gran diligencia acudierō los menos heridos al socorro de los mas heridos: y nos procurado lugar abrigado dōde ponerlos, para lo qual acudieron a las ramadas, y grādes chozas q los Indios teniā hechos fuera del pueblo; para alojamiento de los Españoles: de las ramadas hizierō algunas cobertizas arrojadas

a las

a las paredes q auia qdado en pie. Otros se ocuparō a huir Indios muertos, y sacar el vno, para q siruiesse de vnguentos, y azeytes para curar las heridas. Otros truxeron paxa, sobre q se echassen los enfermos.

Otros desnudauā las camisas a los cōpañeros muertos, y se quitauan las suyas proprias, para hazer dellas vendas y hilas: de las quales las q eran hechas de ropa de lino, se reservaron para curar, no a todos, sino sola mente a los q estauā heridos de heridas mas peligrosas: q los demas de heridas no peligrosas se curauā cō hilas y vendas, no de tātō regalo, sino hechas del sayo, o del afuro de las calças, o de otras cosas semejantes que pudiesen auer.

Otros trabajarō en desollar los cauallos muertos, y en cōteruar, y guardar la carne dellos, para darla a los mas heridos en lugar de pollos, y gallinas, q no guia otra cosa con q los regalar.

Otros cō todo el trabajo q tenían, se pusierō a hazer guarda y cētnela, para q si los enemigos viniesen, no les hallassen desamparados: aunq poquissimos dellos, estauan para poder tomar las armas.

De esta manera se socorrió aquella noche vnos a otros: esforzandose todos a passar con buen animo el trabajo, en que la mala fortuna les auia puesto.

Tardarō quatro dias en curar las heridas q llamaron peligrosas, por q como no auia mas q vn cirujano y esse no muy liberal, no se pudo dar mas recaudo a ellas. En este tiempo murierō treze Españoles por no auer se podido curar. En la batalla falleciō quarēta y siete, de los quales fuerō muertos los diez y ocho de heridas de flechas por los ojos, o por la boca, q los Indios, sintiendolos armados los cuerpos, les tirauā al rostro.

Sin los que murierō antes de ser curados, y en la

batalla perecieron despues otros veyneteidos christia- nos por el mal recado de curas y Medicos. Demanera que podemos decir que murió en esta batalla de Manila ochenta y dos Españoles.

A esta perdida se añadió la de quarenta y cinco cauallos que los Indios mataron en la batalla, que no fueron menos llorados y plañidos q̄ los mismos compañeros, porque veian que en ellos consistia la mayor fuerza de su exercito.

De todas estas perdidas aunque tan grandes, ninguna fué más raro como la de don Carlos Enriquez, porque en los trabajos, y afanes por su mucha virtud, y buena condicion era regido, y alio del Governador como lo son de sus padres los buenos hijos. Para los capitanes, y soldados era socorro en sus necesidades, ya para en sus desueyos, y faltas y paz y concordia en sus pasiones, y dif-

cordias particulares, poniéndose entre ellos a los apaziguar, y conformar, y no sola mente hazia esto entre los capitanes, y soldados, mas tambien les servia de intercessor y padrino para con el General, para aleangarles su perdó y gracia en los delitos que hazian, y el mismo Governador, quando en el exercito se ofrecia alguna pesadumbre entre personas graues, la remitia a don Carlos, para que con su mucha afabilidad y buena maña la apaziguasse, y allanasse.

En estas cosas y otras semejantes, de mas de hazer cumplidamente el officio de buen soldado, se ocupaua este de veras cauallero, fauoreciendo, y socorriendo con obras y palabras a los que le auian menester. De los quales hechos dené preciañlo los que se precian de apellido de cauallero, y fize algo: porque verdaderamente lueuan mal estos nombres sin la compañía

de las

de las tales obras: porque estas son su propia esencia, origen y principio, de donde la verdadera nobleza naceio, y con la que ella se sustenta: y no puede auer nobleza donde no ay virtud.

Entre otros casos estranos, que en esta batalla acaecieron, contaremos dos que fueron mas notables. El vno fue que en la primera atremetida que los Indios hicieron contra los Castellanos, quando oyó aquella furia no pensada, y mal entarecida, con que los acometieron, y echaron del pueblo, y los llearon retirando por el campo, salio huyendo vn Español, natural de vna aldea de Badajoz hombre plebeyo, muy material y rustico, cuyo nombre se ha yto de la memoria. Solo este huyó entóces a espaldas bueltas, yendo pues ya fuera de peligro aunque a su parecer no lo deua de estar, y lio vn agracaida, de la qual por mui

go se leuantó, mas dende a poco se cayó muerto sin herida, ni señal de golpe alguno, que le viesse dado. Todos los Españoles dixeron que de acoimpo, y de conardiz se auia muerto, por que no hallauan otra causa.

El otro caso fue en constario, que vn soldado Portuges llamado Men Rodriguez hombre noble, natural de la ciudad de Ylues de la compañía de Andres de Vasconcelos de Silva, soldado que auia sido en Africa en las fronteras del Reyno de Portugal, pelero todo el dia a cavallo como muy valiente soldado que era, y hizo en la batalla cosas dignas de memoria, y a la noche acabada la pelea se apeó, y quando se ornó si fuera vna estatua de palo, y sin mas hablar ni comer, ni beuer, ni dormir, passados tres dias salio de esta vida sin herida, ni señal de golpe, que le viesse dado de mano alguna. Dicho

cc 3 ser

far que se desalentó, con el mucho pelear. Por lo qual en oposición del pasado dezia que este buen fidalgo aya muerto de valiente, y animoso por aver pelear y trabajado excelsivamente.

Todo lo que en común, y en particular hemos dicho desta gran batalla de Mauuila, así del tiempo que duró que fueron nueue horas como de los sucesos que en ella vyo, los refiere en su relación Alonso de Carmona, y cuenta la herida del Governador, y el flechazo de la lança de Nuño touar y dize que se la dexaró hecha cruz. Cuenta la muerte desgraciada de don Carlos Enriquez, y la del capitán Diego de Soto su cuñado: y añade que el mismo Carmona le puso una rodilla sobre los pechos, y otra sobre la frente, y que prouo a tirar con ambas manos de la flecha que tenía hincada por el ojo, y que no pudo arrancarla. Tambien dize las necesidades y trabajos que

dos padescieró en común. Juan Cole, aunq no tan largamente como Alonso de Carmona, dize lo mismo, y particularmente refiere el numero de las heridas de cura que nosotros dezimos. Y ambos dize igualmente los Españoles, y caballos que murieró en esta batalla; que como fue tan reñida, les quedaró bien en la memoria los sucesos della.

CAP. XXXI. Del numero de los Indios que en la batalla de Mauuila murieron.

EL numero de los Indios que en este combate perecieron a hierro, y a fuego se entédto que passo de onze mil personas, por que al derredor del pueblo que daró tendidos mas de dos mil y quinientos hombres, y entre ellos hallaró a Tascaluga el moço hijo del Cacique. Dentro del pueblo murieró a hierro mas de tres mil Indios, que las calles no se podían andar de cuerpos muertos,

mueztos. El fuego consumió en las casas mas de tres mil y quinietas animas, por que en sola vna casa se quemaron tres personas, que el fuego romió por la puerta, y los ahogó, y quemó dentro sin dexarlos salir fuera, que era compasión ver qual los dexó, y los mas de estos erán mugeres. Quatro leguas en circuito en los montes, arroyos, y quebradas no hallauan los Españoles, yendo a correr la tierra, sino ladinos muertos, y heridos en numero de dos mil personas, que no auian podido llegar a sus casas: que era lastima hallarlos así muerto por los montes sin remedio alguno.

De Tascaluga, cuya fue toda esta mala hazienda no se supo que se vuisse hecho, por que los Indios dezian, que auia escapado huyendo, y otros que auia quemado, y eido. Lo qual se supo por mas eterro y lo que el mejor merecia: por que segund despues se apdriquo, de lo de el primer día que tubo noticia de los

Castellanos, y supo que anian de yr a su tierra, auia determinado de los matar en ella, y con este acuerdo auia embiado al hijo a recibir al Governador al pueblo Talisse (como attas queda dicho) para que el, y los que con el fuesen, a titulo de servir al Governador y a su exercito, siruiesen de espías, y notarisé como se autá los Españoles de noche, y de dia en sumiticia, para conforme al recato, o descuydo de ellos ordenar la traición que se fua hazerles para los matar. También se halló que andaba quezado a Tascaluga los Indios del pueblo Talisse, de que diximos que eran anabediétes a su Cuzaca) de que su señor les vuisse pasado dar a los Españoles cierto numero de Indios, que Indias, que el Governador auia pedido, y de lo de lo que el de se Cacique, que sin que se den al bié de los Indios propios, los entregara a los extraños, y no conocidos para que se los lleuassen a Berbecláuos.

claros Tascaluga los auia dicho. No tengays pena de entregar los Indios, e Indias que vuestro Cacique os mandare entregar, q' auys presto de lo boluervey, no tomáre los vuestros, sino tambien los que traen los Españoles presos, y cautivos de otras partes. Y ay los mismos Españoles os entregare para que sean vuestros esclauos, y os sirua de cultivar, y labrar vuestras tierras y heredades, cuando y arando todos los dias de su vida.

Asi mismo las Indias q' desta batalla de Maunilla quedaron en poder de los Castellanos, confirmaron este dicho de Tascaluga, y declararon al descubrimiento la traición que contra adáda a los christianos porque dixeron, que las Indias de las no eran naturales de aquel p'ebdo; si de otra parte, y de otra parte, si de otras partes de la region, que los Indios, que por llamarse con y por señas de Tascaluga

garcia auys jurado para aquella batalla, las sea a traído xangran des promessas que des auia hecho. A vnas dexar los capos de granos, y otras ropas de seda, de raso, y terciopelo que en sus bayles y fiestas sacasen vestidas. A otras auian certificado con grandes juramentos darles cavallos, y señal de su victoria y triunfo las pastarían en ellos de las de los Españoles. Otras salieron diciendo pues a nosotros nos prometieron los mismos Españoles por criados, y esclauos nuevos, y cada vna declaró el numero de cautivos q' les auian ostecido, que auian de llevar a sus casas.

Desta manera confesaron otras muchas promessas que les auian hecho de liegos, y paños, y otras cosas de España. Tambie declararon que muchas que eran caudales, y auian por obedecer a sus mandados que se lo auian mandado, otras que eran solteras di-

xeron, que ellas vinieron por oportunidad de sus parientes y hermanos que les auia certificado las lleuauan para que viesse vnas fiestas solennes, y grandes regozijos, que despues de la muerte, y destrucción de los Castellanos auia de solemnizar y celebrar en hazimientto de gracias a su gran dios el Sol, por la victoria que les auia de dar.

Otras muchas confesaron que auian venido a requesta, y petición de sus galanes y enamorados, los cuales pretendiendo casar con ellas, las auian rogado y persuadido, fuesse a ver las valentias y hazañas q' en seruicio y en presencia de las presumian hazer con los Españoles. Por los cuales dichos quedó bien averiguado, quando de otra renta imaginado este Curaca la traición, que a los nuevos hizo. De la qual, el y sus vassallos, y aliados que dieron bien castigados aun que con tanto daño de los

Castellanos, como se ha visto.

La qual perdida, no solamente fue en la falta de los cavallos que les mataron, y en los compañeros q' perdieron, sino en otras cosas que ellos estimaua en mas respecto de aquello, para q' las tenian de equedado; q' fue vna poca de harina de trigo en cantidad de tres negas, y quatro arrobas de vino, que ya no tenia mas quando llegaron a Maunilla la qual harina y vino de muchos dias atras lo traia muy guardado y reseruado para las Mullas que les dezian, y porque anduiesse a mejor recaudo, y dias en cobro lo traia el mismo Gobernador con su recaudero. Todo lo qual se quemó con los Calices, aras, y ornamentos que para el culto diuino lleuauan; y de allí adelante quedaron impossibilitados de poder oyr Misa, por no tener materia de pan y vino para la coga que con tanto daño de los

que entre los Sacadores religiosos y seculares vuo quistiones en Theologia, si podria cōsagrar, o no en el pan de maiz, fue de comū consentimēto acordado q̄ lo mas cierto y por todo lo q̄ la sancta Iglesia Romana madre, y Señora nuestra en sus sãctos Cōcilios, y sacros Canones nos mada, y enseña, que el pan sea de trigo, y el vino de vid, y así lo hizierō estos catholicos Españoles, q̄ no procurarō hazer remedios en duda, por no verse en ella en la obediencia de su madre la Iglesia Romana catholica, y tã bien lo dexarō porq̄ ya que turriera recordado para la cōsagración de la Eucharistia, les faltauan calices, y aras para celebrar.

CAP. XXXI. Lo que hizierō los Españoles despues de la batalla de Manuila, y de vn motin que enta ellos se trataua.

Como en la batalla de Manuila se vuuic que mado todo lo q̄ lleuaua para dezir Misa, de ahí adelante por ordē de los Sacadores se cōponia y adorna ua vn altar los Domingos y fiestas de guardar: y esto quando auia lugar para esto y se reueltia vn Sacador con ornamētos q̄ hizieron de gamuça a imitaciō del primer vestido q̄ en el nũdo vuo q̄ fue de pieles de animales, y puesto en el altar dezia la confision y el introito de la Misa, y la Oracion, Epistola, y Euãgelio, y todo lo demas hasta el fin de la Misa sin cōsagrar, y llamaua estos Castellanos Misa seca: y el mismo q̄ la dezia, o otro de los Sacadores declaraua el Euãgelio y sobre el hazia suplica, o sermō, y con esta manera de ceremonia q̄ hazia en lugar de la Misa, se consolaua de la aflicion q̄ sentia de no poder adorar a IESV. CHRISTO nuestro Señor, y Redēptor en las

en las especies sacramētales: lo qual les durō castres años, hasta que salieron de la Florida a tierra de christianos.

Ocho dias estuuiērō nuestros Españoles en las malas chozas, q̄ hizierō dētro en Manuila, y quando estuuieron para poder salir se passaron a las q̄ los Indios tenia hechas para alojamiento dellos, dō de estuuieron mas biē acomodados, y passaron en ellas otros quinze dias, curándose los heridos q̄ eran casi todos. Los q̄ me nos lo estaua salia a correr la tierra, y buscar de comer por los pueblos que en la comarca auia, que era muchos aunque pequeños dō de hallaron alaz comida.

Por todos los pueblos, q̄ quatro leguas en cōtorno auia, hallaron los Españoles muchos Indios heridos q̄ auia escapado de la batalla, mas no hallauā Indio, ni India cō ellos q̄ los curasse: entēdiōse q̄ venia de noche a darles recaudo, y q̄

se boluia de dia a los montes. A estos tales Indios heridos antes los regalauan los Castellanos, y partiã cō ellos de la comida q̄ lleuauan, q̄ no los maltratauan. Por los cãpos no parecia Indio alguno, y por la mucha diligēcia q̄ los de acanallo hizieron buscãdolos, prendierō quinze, o veinte para tomar lengua dellos, y auiedoseles preguntado si en alguna parte le hazia ũta de Indios, para venir cōtra los Españoles. Respondierō, q̄ por auer parecido en la batalla passada los hombres uas valieres, nobles, y ricos de aquella prouincia, no auia quedado en ella quien pudiesse tomar atmas. Y así parecio ser verdad: por que en todo el tiempo q̄ los nuestros estuuiērō en este alojamiento, no acudierō Indios de dia ni de noche, si quiera a darles rebato, y armar q̄ cō solo inquierarles, les hizierã mucho daño, y perjuizio segun quedaron de la batalla mal parados.

En Manuila.

En Mauuila tuuo nuevas el Governador de los nauios, que los capitanes Gonzalez Arias, y Diego Maldonado traian descubriendo la costa, y como andaua en ella: la qual relacion tuuo antes de la batalla, y despues della se certifico por los Indios que quedaro presos, de los quales supo q̄ la prouincia de Achusi encuyta demanda yuan los Espanoles, y la costa de la mar estava pocas menos de treinta leguas de Mauuila.

Con esta nueva holgo mucho el Governador por acabar, y dar fin a tan larga peregrinacion: y principio y comienço a la nueva poblacion que en aquella prouincia pensaua hazer: Que su intento como atras he mos dicho, era assentar vn pueblo en el puerto de Achusi, para recebir y assegurar los nauios que de todas partes a el fuesen, y fundar otro pueblo veynete leguas la tierra mas adentro, para desde alli prin-

cipiar, y dar orden en reducir los Indios a la Fè de la sancta Iglesia Romana, y al seruicio y aumento de la corona de España.

En albricias desta buennueva, y porque fue certificado que de Mauuila hasta Achusi auia seguridad por los caminos, dio libertad el Governador al Curaca que el capitã Diego Maldonado traxo preso del puerto de Achusi: al qual auia traído consigo el Adelantado, haziendole cortesia: y no lo auia embiado antes a su tierra por la mucha distancia q̄ auia en medio, y por el peligro de que otros Indios lo matassen, o cautiuassen por los caminos. Pues como supiese el General que estava su tierra cerca, y que auia seguridad hasta llegar a ella, le dio licencia para q̄ se fuesse a su casa, encargãdole mucho conseruasse la amistad de los Espanoles, que muy presto los tendria por huéspedes en su tierra.

El Cacique

El Cacique se fue agraciado de la merced que el Governador le hazia, y dixo q̄ holgaria mucho verlo en su tierra para seguir lo que a su Señoria deuia.

Todos estos desieos que el Adelantado tenia de poblar la tierra y la orden y las traças que para ello auia fabricado en su imaginacion, los destruyò y auuolò la discordia, como siempre suele arruinar y echar por tierra los exercitos, las Republicas, Reynos, e Imperios, donde la dexan entrar. Y la puerta que para los nuestrros hallò, fue, que como en este exercito vniesses algunos personajes de los que se hallaron en la conquista de Atahualpa, q̄ vieron aquella riqueza tan grande que alli uio de oro, y plata, y uiesse dado noticia della a los que en esta jornada yuan, y como por el contrario en la Florida no se uiesse visto plata, ni oro, aunque la fertilidad y

las de mas buennas partes de la tierra fuesse tanτας, como se han visto, no contentaran cosa alguna, para poblar, ni hazer asiento en aquel Reyno.

A este disgusto se añadió la fiereza increíble de la batalla de Mauuila, que estrafamente les auia asobrado, y escondalizado para dessear dexar la tierra y salirse della, luego que pudieron, porque dezian, que era imposible domar gente tan belicosa, ni sugetar hombres tan libres, q̄ por lo que hasta alli auia visto les pareçia que ni por fuerza, ni por maña podria hazer con ellos, que entrassen debaxo del yugo y dominio de los Espanoles, q̄ antes se dexaria matar todos y q̄ no auia para q̄ andarse galdado poco a poco en aquella tierra, sino yse a otras ya ganadas y ricas, como el Peru, y Mexico, donde podria enriquecer sin tanto trabajo: para lo qual seria bien luego que llegassen a

la costa

la costa, dexar aquella ma-
ja tierra, y yrse a la nueva
España.

Estas cosas, y otras seme-
jantes, murmurauan, y pla-
ticauan entre sí algunos,
pocos de los que hémos di-
cho, y no pudieron tratar-
las tan en secreto que no
las oyessen algunos de los
que con el Governador a-
uian ydo de España, y le
eran leales amigos, y com-
pañeros. Los quales le die-
ron cuenta de lo que en su
exercito passaua, y como
hablauan resolutaméte de
salirse de la tierra luego, q̄
llegassen donde pudiesen
auar nauos, o barcos si-
quiere.

*CAP. XXXIII El Gover-
nador se certifica del mo-
do y trueca sus propósitos.*

EL Governador no quí-
so en cosa tan graue dar
entero credito a los que se
la auian dicho, sin prime-
ro certificarle en esta de si

nifmo. Con este cuydado
dio en rondar solo de no-
che, y mas amenudo que so-
lia, y en habito disimula-
do, por no ser conocido.
Andando así oyó vna no-
che al tesorero Iuan Gay-
tan, y a otros que con él
estauan en su choza, que
dezian, que llegando al
puerto de Achufsi, donde
pensauan hallar los nauos
le auian de yr a tierra de
Mexico, o del Peru, o bol-
uerse a España: por que no
se podia llevar vida tan tra-
bajosa, por ganar y con-
quistar tierra tan pobre y
misera.

Lo qual sintio el Gover-
nador grauissimamente,
por q̄ entendió de aquellas
palabras, q̄ su exercito se
desahaza, y q̄ los suyos, en
hallado por donde yrse, lo
desmampataua todos, co-
mo lo hizo: rō al principio
del descubrimiento, y cōqui-
sta del Peru cō el Gouver-
nador, y Marques don Frãcis-
co Pizarro, q̄ vino a quedar
cō los treze hōbres en la
isla

isla de Gorgona, y q̄ si los
que entōces tenia le le yuã
no le quedaua posibilidad
para hazer nuevo exercito
y quedaua descompuesto
de su grandeza, autoridad,
y reputaciō, gastada su ha-
zienda en vano, y perdido
el excelsius trabajo, que
hasta allí auian passado en
el descubrimiento de aque-
lla tierra.

Las quales cosas confu-
deradas por vn hombre ta-
zeloso de su honra, como
lo era el Governador, cau-
saron en él precipitados y
desesperados efectos: y aun
que por entonces disimulo
su enojo reseruiando el
castigo para otro tiempo:
no quiso sufrir, ni quiso ver
ni experimentar el mal he-
cho q̄ temia de los q̄ tenia
sus animos flacos, y aconar-
dados: y así cō toda la bue-
na industria q̄ pudo, sin dar
a entender cosa alguna de
su enojo, dio orden como
boluere a poner la tierra
adentro, y alexarse de la co-
sta, por quitar a los mal in-

tencionados la ocasiō de
desuergonçarsele, y amoci-
nar toda su gente.

Este fue el primer prin-
cipio, y la causa principal
de perderse este cauallero,
y todo su exercito, y desde
aquel dia, como hōbre des-
contento a quien los suyos
mismos auian fallado las
esperanças, y cortado el ca-
mino a sus buenos desicos,
y borrado la traga que pa-
ra poblar, y perpetuar la tie-
rra tenia hecha, nūca mas
acerto a hazer cosa q̄ bien
le estouiesse, ni se cree que
la pretendiesse, antes insti-
gado del desdē anduuo de
allí adelante gastando el
tiempo y la vida sin fruc-
to alguno, caminando siē-
pre de vnas partes a otras
sin orden, ni concierto, co-
mo hombre aborrido de
la vida desicando se le a-
cabasse, hasta que falle-
cio segun veremos adelan-
te. Perdió su cōtenta y es-
peranças, y para sus des-
cendientes, y sucesores
perdió lo que en aquella

conquista alia trabajado, y la hacienda que en ella auia empleado, causó que se perdiessen todos los que con el auian ydo a ganar a quella tierra. Perdió assi mismo de auer sido principio vn grandissimo, y hermosissimo Reyno para la coroná de España, y claríase aumentado la fabrica de chatolica, que es lo que mas se deue sentir.

Por lo qual fuera muy acertado en negocio tan grande pedir, y contar con el aydo de los amigos que tenia de quien podia fiarse, para hazer con prudencia, y buen acuerdo lo que al bien de todos más conuiniere. Que pudiera este capitán remediar aquel motin con castigar los principales de el, con lo qual escarmenatarau. los de mas de la liga, que eran pocos, y no perderse, y dafnar a todos los suyos, por gouernarse por solo su pañecón apasionado, que causó su propia destrucción. Que

al que era tan discreto como hemos visto, en causa propia, y estando apasionado, no pudo regirse, y gouernarse con la claridad y juicio libre, que las cosas graues requieren: por tanto quien huýere de pelear, y tomar consejo desconfie de acertar.

Con el temor del motin deseaua el Governador salir presto de aquel alojamiento, y bolverse a meter la tierra dentro por otras prouincias que no viesen visto: porque los suyos no sospechassen su intención, y armassen con su pretension, e bolverse por el camino que hasta alli auia traydo, y assi con animo fingido, ageno del que hasta entonces auia tenido, obligaua a los soldados, hizíendoles conuencíen presto, para salir de aquella mala traidura de tanto dafno auian recebido, y mandó echar vando para caminar tal dia y noche.

CAP. XXXIII. De las leyes que los ladros de la Florida guardauan contra las adulteras.

Antes que salgamos de Mauula, porque atras tenemos prometido contar algunas costumbres, a lo menos las mas notables que los Indios de la Florida tienen, será bien dezir aqui las que en la prouincia de Coça que atras dexamos, y en la de Tascaluga donde al presente quedá nuestros Españoles, guardan y tienen por ley los Indios, en castigar las mugeres adulteras, que entre ellos se hallan. Es assi, que en toda la gran prouincia de Coça era ley, que si alguna de la vida, y de incurrir en grandes delitos contra su religion, qualquiera Indio que en su vezindad sintiella muger adultera, no por vista de malos hechos, sino por sospecha de indicios, los quales indicios les

siualaua la ley quales auian de ser en calidad, y cuántos en cantidad: era obligado despues de auerse certificado en su sospecha, a dar noticia della al señor de la prouincia, y en su ausencia a los juezes del pueblo. Los quales hazian informació secreta de tres, o quatro testigos, y hallando culpada la muger en los indicios, la prendian, y el primer dia de fiesta que venia de las que ellos guardauan en su gentilidad, mandauan apregonar, que toda la gente del pueblo saliesse despues de comer a tal lugar del campo, cerca del pueblo, y de la gente que salia, se hazia, vna calle larga, o corta segun era el numero.

Al vn cabo de la calle se ponian dos juezes, y al otro cabo otros dos, los vnos dellos mandaua traer antes la adultera, y llamada al marido le dezian: esta muger cófotme a nuestra ley está conuécida de testigos que es mala, y adultera,

iera, por tanto hazed con ella lo que la misma ley os manda. El marido la desnudaua luego hasta dexar la como auia nacido, y con vneuchillo de pedernal (q̄ en todo el nuevo mundo no alcançaron los Indios la inuenciõ de las tijeras) le tresquilaua los cabellos (castigo afrentosísimo usado generalmente entre todas las naciones de este nuevo mundo) y así tresquilada y desnuda la dexaua el marido en poder de los juezes, y se yua lleuandole la ropa en señal de divorcio, y repudio.

Los juezes mandauan a la muger, que luego así como estaua, fuese por la calle que auia hecha de la gente hasta los otros juezes, y les diese cuenta de su delito.

La muger yua por toda la calle, y puesta ante los juezes les dezia: Yo vengo condenada por vuestros compañeros a la pena que la ley manda a las muge-

res adúlteras, porque yo lo he sido. Embianme a vosotros, para que mandeys en esto lo que os parezca, que conuiene a vuestra Republica. Los juezes le respondian: bolued a los que acá os embiaron, y dezidles de nuestra parte, que es muy justo que las leyes de nuestra patria, que nuestros antepasados ordenaron para la honra, se guarden, cúplan, y executen en los malhechores. Por tanto nosotros damos por aprouado lo que en cumplimiento de la ley os mandaron; y a vos os mandamos, que en ningún tiempo lo quebranteys.

Con esta respuesta se boluia la muger a los primeros juezes, y el y, y venir que le mandauan hazer llenando los recandos por entre la gente hecha calle no serua mas que de afrentarla, y auergonzarla, mandandole parecer delante de todo su pueblo con desnudo, y vituperio tresquilada desnuda, y con tal delito: porque

porque el castigo de la verguença es de hombres.

Toda la gente del pueblo, mientras la pobre muger yua, y venia de vnos juezes a otros, le tirauã por afrenta, y menosprecio tronones, chinas, palillos, paxa, puñados de tierra, trapos viejos, pellexos rotos, pedaços de estera, y cosas semejantes segun cada qual acertaua a lleuarla, para se la tirar en castigo de su delicto; que así lo mandaua la ley, dandole a entender, que de muger se zuia hecho alqueroso muladar.

Los juezes la condenauan luego a perpetuo destierro del pueblo, y de toda la prouincia, que era pena señalada por ley, y la entregauan a sus parietes, amonestãdolos con la misma pena, no le diessè fauor, ni ayuda para q̄ en publico, ni en secreto entrasse en todo el estado. Los parietes la recibian, y cubrièdola con una manta, la lleuauã donde

nunca mas pareciesse en el pueblo ni en la prouincia. Al marido dauan licencia los juezes para que se pudiesse casar. Esta ley, y costumbre guardauan los Indios en la prouincia de Coça.

En la de Tascaluga se guardaua otra mas rigurosa en castigar las adúlteras y era, que si el Indio que por malos indicios viese (como era ver entrar, o salir vn hombre a deshora en casa agena) sospechasse mal de la muger que era adúltera, despues de auerse certificado en su sospecha con verle entrar, o salir tres vezes, estaua obligado por su vana religion, a pena de maldito, a dar cuenta al marido de su sospecha, y del hecho de la muger: y auiale de dar otros dos, o tres testigos, que viesssen vilto parte de lo que el acusador dezia, o otro indicio semejante: el marido pesquísaua a cada vno dellos de

possi, invocando sobre el grandes maldiciones si le mintiese, y grandes bendiciones si le dixesse verdad, y asiendo hallado, q la muger auia caido en a quella sospecha por los muchos indicios que auia dado la sacaua al campo cerca del pueblo, y la ataua a vn arbol, y sino lo auia a vn palo que el hincaua, y con su arco y flechas la alacetaua hasta que la mataba.

Hecho esto le yua al señor del pueblo, y en su ausencia a su justicia; y le dezia: Señor yo dexo mi muger muerta en tal parte, porque tales vezinos míos me dixerón que era adultera: mandadlos llamar, y siendo verdad que me lo dixerón me dad por libre, y no lo siendo me castigad con la pena que nuestras leyes mandan, y ordenan.

La pena que era que los parientes de la muger fuesen arrastrados hasta el murtiello, y dexasen su sepultura en el campo, como

el auia hecho a la muger a la qual, como a inocente mandaua la ley que la enterrassen con toda pompa y soléntad. Empero halládo el juez que los testigos eran confeses, y que se cõprouauan los indicios, y la sospecha, danan por libre al marido, y licencia para que pudiese casarse, y mandauan apregonar topena de la vida ninguna persona, pariente, amigo, o conocido de la muger muerta fuesse ofado a darle sepultura, ni quitasse tan sola vna flecha de las que en su cuerpo tenia, sino que la dexassen comer de aues, y perros para castigo, y exemplo de su maleficio.

Estas dos leyes se guardauan en particular en las prouincias de Coça, y Tascaguá, y en general se castigaua en todo el Reyno con mucho rigor el adulterio. La pena que danan al cóplice ni al casado adultero, aunque la procuró saber, no supo dezir mola que

quién dan la relacion: mas de que no oyó tratar de los adulteros, sino dellas. De uio ser porque siempre en todas las naciones estas leyes son rigurosas cõtra las mugeres, y en fauor de los hombres: porque como dezia vna dueña deste Obispado que yo conocí, las hazian ellos como temerosos de la ofensa, y no ellas, que si las mugeres vueran de hazer, que de otra manera fueran ordenadas.

CAP. XXXV. Salen de Manila los Españoles y van en Chicaga, y hazen piraguas para pasar vn río grande.

Boliédo al hilo de nuestra historia es de saber que passados veinientes, o veintiquatro dias que los Españoles auian estado en el ayuntamiento de Manila, oyendo se las heridas, y atiéndolo cobrado algunas cosas, fuérgo para passar a la

en su descubrimiento, alieron de la prouincia de Tascaguá, y al fin de tres jornadas que vueron caminado por vnas tieras apazibles aunque no pobladas, entraron en otra llamada Chicaga. El primer pueblo desta prouincia de los nuestros llegó a donde era el principal della, y sino otro de los de su jurisdiccion, el qual estava asentado a la ribera de vn gran río hondo, y de barrancas muy altas. El pueblo estava a la parte del río por donde los Españoles yua.

Los Indios no quisieron recibir de paz al Comandador, antes muy aldescubierto se mostraron en enemigos, respondiendo a los mensajeros que les auian embiado, que querian guerra a fuego y a sangre. Quando los nuestros llegaron a dar vista al pueblo, vieron antes del vn escuadrón de mas de mil y quinientos hombres de guerra, los quales les llego a oír que auian

Castellanos salieron a recibirlos, y escaramuzarō con ellos: y auiedo hecho poca defenſa ſe retiraron al río deſamparando el pueblo, que lo tenían deſocupado de ſus haciendas, mugeres, y hijos: porque auia determinado no pelear cō los Eſpañoles en batalla campal, ſino defenderles el paſſo del río q̄ por ſer de mucha agua y muy hōdo y de grādes, y altas barrācas les parecía, podriā eſtoruarles el camino, y forçarles a q̄ tomassen otro viage.

Pues como los Eſpañoles arremetiessen a los Indios cō toda furia, ellos ſe arrojaro al agua, y paſſaron el río, dellos en canoas que las tenían muchas y muy buenas, y dellos a nado, como el temor dio la priueſſa.

De la otra parte del río frōtero del pueblo tenía todo ſu exercito, donde auia ocho mil hombres de guerra, los quales auian prometido defender el paſſo del río, por cuya ribera tōdian

ſu alojamiento dos leguas en largo: para q̄ por todo aquel eſpacio no pudieſſe paſſar los Castellanos.

ſin eſta defenſa que los Indios hazian en el río a los chriſtianos, los moleſtauan de noche cō rebatos y rma, q̄ los dauā paſſando el río en quadrillas en ſus canoas por diuerſas partes acudiēdo todos a vna, con que dauan mucha peſadūbre a los nueſtros. Los quales para defenderſe viſaron de vn ardid muy bueno, y fue que entres deſembarcaderos que el río tenía en aquel eſpacio, q̄ los Indios tenían ocupado, donde venian a deſembarcar, hizieron de noche hoyos dōde pudieſſen encubriſe los balleſteros, y arcabuzeros, los quales quando venian los Indios, los dexauan ſaltar en tierra y alexarſe de las canoas, y luego arremetiā cō ellos, y con las eſpadas les hazia mucho daño, por que no auia por donde los enemigos pudieſſen huyr deſta

deſta manera los maltrataron tres vezes, con q̄ los Indios eſcarmataron de ſus atreuimiētos, y no oſarō mas paſſar por el río: ſolo atendia a defender el paſſo a los nueſtros cō mucho cuydado, y diligēcia. El Governador, y ſus capitanes viēdo que por dōde eſtaua les era impoſſible paſſar el río por la mucha defenſa que los enemigos hazia, y que perdian tiēpo en eſperar deſcuydo en ellos, dieron orden q̄ cien hoabres los mas diligentes q̄ entendiā algo del arte, hizieſſe dos barcas grādes, q̄ por otro nōbre les llaman piraguas, y ſon caſi llanas, y capages de mucha gēte. Y para que los Indios no sintieſſen q̄ las hazia, ſe metieſſe en vn mōte q̄ eſtaua legua y media el río arriba y vna legua apartado de la ribera.

Los cien Eſpañoles diſputados para la obra ſe dieron tanta priueſſa, que en eſpacio de doze dias acabaron las piraguas. Y para las

lleuar al río hizieron dos carros conforme a ellas, y con azemilas y cauallōs q̄ los tirauau, y con los mismos Castellanos, que rempuxarā los carros, y en los paſſos diſcultoſos lleuauā a cueſſas las barcas, dieron con ellas vna mañā antes que amaneciēſſe en el río en vn muy eſpacioſo embarcadero, que en el auia: y de la otra parte auia aſi meſmo vn buē deſembarcadero.

El Governador ſe hallō delante al echar de las barcas en el río, por q̄ auia mandado que para entoces le tuieſſen auisado. El qual mandō que en cada barca entraſſen diez caualleros, y quarēta infantes tiradores y q̄ dieſſe priueſſa a paſſar el río, antes q̄ los Indios viniēſſe a defenderles el paſſo. Los infantes auia de remar, y los de cauallō deſcendieron las barcas, y auēncima de ſus cauallōs por no detener ſe en ſubir en ellos de la otra parte.

Por mucho silencio que los Españoles quisieron guardar en el embarcarse, y no pudieron escucharlos, sino que se oyeron los ruidos de correr el río por aquella vada: los cuales acudieron al paso, y viendo las maras, y los Españoles que querían pasar, dieron vn grandísimo alarido, zullendo a los suyos, pidiendoles socorro, y luego se pusieron al desembarcadero a defender el paso.

Los Españoles temiendo no acudiesen mas enemigos, pusieron toda la diligencia en embarcarse, y el Governador quiso pasar en la primera barca, mas los suyos se lo estorparon, por el mucho peligro que auia en aquel primer viaje, hasta tener libre de enemigos el desembarcadero. Cosa que precisó a los Españoles a salir a tierra, y llegaron a tierra todos heridos, porque los

Indios los flechauan de la barranca a todo su placer.

La vna de las barcas atómbromo al desembarcadero, y la otra decayó del, y por las grandes barrancas del río no pudo la gente saltar en tierra, por lo qual fue menester hazer mucha fuerza con los remos, para arribar al desembarcadero:

Los de la primera barca saltaron en tierra, y el primero que salio fue Diego Garcia, hijo del Alcaide de Villanueva de Barcarrota, vn soldado valiente, y en todo hecho de armas muy determinado: por lo qual todos sus compañeros le llamaua Diego Garcia de Paredes, no porque se viese parentesco, aunque era hombre noble, sino por que le asemejaua en el animo, esfuérço, y valentia. El segundo de acauallo q salió a tierra fue Gonçalo Dyeste, los quales dos arremetieron con los Indios, y los retiraron del desembarcadero

barcadero mas de dozientos pasos, y boluieron a todo correr a los suyos, por el mucho peligro q traian por ser dos solos y los enemigos tantos. Desta manera arremetieron con los Indios, y se retiraron dellos quatro vezes sin auer tenido socorro de sus compañeros, porque vnos a otros se auian embarcado, y no se dauan maña a saltar en tierra con los cauallos. A la quinta vez que acometió a los enemigos yuan ya seys de acauallo, que pusieron mas temor a los Indios, para que no boluiesse con tanta furia a defender el paso. Los infantes que yuan en la primera barca, luego que saltaron en tierra, se metieron en vn pueblo pequeño que estaua en la misma barranca del río, y no osaron salir del porq era pocos, y todos heridos, porque auia situado la mayor carga de las flechas. Los de la segunda piragua como hataron de ocupa-

do de enemigos el desembarcadero, saltaron en tierra con mas facilidad, y sin peligro alguno, y acudieró a socorrer los compañeros que andauan peleando en el llano.

El Governador pasó en la segunda barca con otros setenta, o ochenta Españoles, y como los Indios venian, que los enemigos eran muchos, y que no podian resistirles se fueron retirando a vn monte que estaua no lexos del pueblo, y de alli se fueron a los suyos que en el Real estauan, los quales auiendo sentido la grita, y alarido que los corredores auia dado acudieron a mucha prisa a defender el paso: mas encontrando con los corredores, y sabiendo dellos que muchos Españoles auian pasado ya el río, se boluieron a su exercito donde se hizieron fuertes.

Los cristianos fueron sobre ellos con animo de pelear, mas los Indios se estu-

nie con quedos, fortaleciéndose con palizadas de madera, y con las mismas ramadas, que para su alojamiento tenían hechas. Algunos que se mostraró muy atreuidos salieron a escaramuzar, mas ellos pagaron su soborria, porque murieron alanceados, que la ligereza de ellos no igualava con la de los cauallos. Desta manera gastaron todo aquel dia, y la noche siguiente se fueron los Indios, que no pareciomas alguno. En cretato auia pasado el rio todo el exercito de los Españoles.

CAP. XXXVI. Alojarse los nuestros en Chicaça, de las los Indios vna cruelissima y repentina batalla no arna.

Con el trabajo, y peligro que hemos dicho, venieron nuestros Españoles la dificultad de passar el primer rio de la prouincia

de Chicaça, y como se vieron libres de enemigos, deshicieron las piraguas y guardaron la clauazon para hazer otras quando tuviésemos: Hecho esto passamos adelante en su descubrimiento; y en quatro jornadas que caminaron por tierra llana, poblada, aunque de pueblos derramados y de pocas casas llegaron al pueblo principal llamado Chicaça, de quien toda la prouincia toma el nombre. El qual estava asentado en vna loma llana, prelongada Norte Sur entre vnos arroyos de poca agua, empero de mucha arboleda de nogales, robles, y enzinas que tenían caída a sus pies la fruta de dos, tres años: la qual dexauan los Indios perder, porque no tenían ganados que la comiesen y ellos no la gastauan: por que tenían otras frutas que comer mejores, y mas delicadas.

El General y sus capitanes llegaron al pueblo Chicaça

caça a los primeros de Diciembre del año mil y quinientos y quarenta, y lo hallaron desamparado: y como fuese ya invierno les parecio, que seria bien invernar en el. Con este acuerdo recogieron todo el bastimento necessario, y truxeró de los pobluelos comarcanos mucha madera y paxa de que hizieron casas, porque las del pueblo principal, aunque era dozientas eran pocas.

Con alguna quietud y descanso estuuió los nuestros en su alojamiento casi dos meses, que no entendian sino en correr cada dia al campo con los cauallos, y prendian algunos Indios, de los quales embiava el Governador los más dellos con dardanas, y recaudos al Curaca combidadole con la paz, y amistad. El qual respondia, prometiendo largas esperanças de su venida, fingiendo ahaques de su tardança, du-

plicando los mensajes de dia en dia por entretener al Governador, al qual en recambio de sus dardanas le embiava alguna fruta, pescado, y carne de venado.

Entretanto sus Indios no dexauan de inquietar a nuestros Españoles con rebatos, y arna, que les dauan todas las noches dos, y tres vezes: mas no aguardauan a pelear, que en saliendo a ellos los christianos se acogian huyendo: todo lo qual hazian de industria como hombres de guerra, por ofender a los Españoles con los rebatos, y desconfiarlos con la muestra de la couardia, por que pensasen que siempre havia de ser así, y estuuiessen remissos en su milicia, para quando los acometiesen deueras.

No estuuieron los Indios mucho tiempo en esta couardia, antes pareció, que auergonçados de

guerra tenido quisieró mostrar lo contrario, y para entender, que el huyr passa do auia sido artificialmente hecho, para descubrir mayor animo y esfuerço a su tiempo, como lo hizieron, legua veremos luego.

A los postreros de henero del año de mil y quinientos quarenta y vno, auiendo reconocido lo favorable q̄ les era el viento Norte, que aquella noche corrió furiosamente, vinieró los Indios en tres escuadrones a la vna de la noche, y con todo el silencio posible llegaron a cien passos de las cencinelas Españolas.

El Cutaca que venia por capitán del escuadron de en medio que era el principal, embió á saber en que parage estauan los otros dos colaterales, y auiendo sabido q̄ estauan en el mismo parage que el suyo; mandó cocas a una, la qual dió con mucho atamborres, pífaos, caracoles, y o-

tros instrumentos rustigos que traian para hazer mayor estuendo: y todos los Indios, a vna dió en gran alarido, para poner mayor terror, y asombro a los Españoles. Traian para quemar el pueblo, y para ver los enemigos vnos achos de cierta yerua que en aquella tierra se cria, la qual hecha maroma, o foga delgada, y encendida guarda el fuego como vna mecha de arcabuz: y hōdeada por el ayre, levanta llama, que arde sin apagarse como vna hacha de cera, y los Indios hazian con tanta curiosidad estos harhos, q̄ parecian hachas de cera de quatro pautilos, y alumbrauan tanto combellas. En las puntas de las flechas traian fortijuelas hechas de la misma yerua para tirarlas encendidas, y pegar de lejos fuego a las casas.

Con esta orden, y preuocion vinieron los Indios, y arremetieron al pueblo hōdeando los hashos, y echaron

charon muchas flechas encendidas sobre las casas: y como ellas eran de paxa, con el recio viento que corría se encendieron en vno punto.

Los Españoles aunque sobresaltados con tan repentino, y fiero asalto no dexaron de salir con toda presteza, a defender sus vidas. El Governador, que por hallarse apercebido para semejantes rebatos dormia siempre en calças y jubó salio acavallo a los enemigos primero q̄ otro algū cauallero de los suyos, y por la priesa q̄ los enemigos traian, no auia podido tomar otras armas defensivas sino vna çelada; y vn sayo q̄ llama man de armas hecho de algodón colchado, de tres dedos de grueso, q̄ cōtra las flechas no hallaró otra mejor defensa los nuestros. Cō estas armas, y su lança, y adarga salio el Governador solo cōtra tanta multitud de enemigos: porq̄ nunca los supo temer. Otros diez, o

doze caualleros salieró en pos del, mas no luego:

Los demas Españoles assi capitanes como soldados acudieró con el animo acostumbrado a resistir la ferocidad y braueza de los Indios, mas no pudieron pelear con ellos: porq̄ traian por delante en su favor y defensa el fuego, la llama, y el humo, todo lo qual el viento rezió q̄ sopiaua echaua sobre los Españoles, cō q̄ los ofendia malamente. Mas cō todo esto los nuestros como podían salian de sus quartelles a pelear cō los enemigos vnos passando a gatas por debajo de la llama; por que no los alcançasse: otros corriendo por entre casa y casa, huyendo del fuego: assi salieró algunos al campo: otros acudieron a la enfermeria a socorrer los enfermos de por sí en vna casa aparte. Los quales sintiendo el fuego, y los enemigos se acogieron los que pudieró huyr, y los

que no pudiesen perescir, ron quemados, antes que el socorro les llegalle.

Los de acavallo salian segun les daua la priciſa el fuego, y la furia de los enemigos, que como el rebato fue tan repentino no touie ron lugar de le armar, y en ſillar los cauallos: vnos les ſacauan de dieſtro huyendo con ellos, porque el fuego los quemalle; otros los deſanparauan, que para el fuego no auia otra reſiſtencia, ſino el huyr. Pocos ſalieron a ſocorrer al Governador, el qual aſe grã espacio de tiempo que con los poquiſſimos, que auia ſalido al principio de la batalla, peleaua con los enemigos, y fue el primero q̄ aqueſta noche mató Indio por que ſempre ſe preciua ſer de los primeros en toda cosa. Los Indios de los dos cuadrangos de los reſtales entraron en el pueblo, y con el ſurgo q̄ en ſu fauor auia hizo con mucho daño, que ſe ſe con muchos cauallos

y Eſpañoles q̄ no tuvieron tiempo de valerſe.

CAP. XXXVII. Proſigue la batalla de Chicaſaba. ſe eſta eſta de ella.

DEL quartel del pueblo que eſtaua haziã leuante donde el fuego, y el imperu de los enemigos fue mayor, y mas furioſo, ſalieron quarenta o cinquenta Eſpañoles huyendo a todo correr (cosa veigongosa, y que haſta aquel punto en toda eſta jornada de la Florida no ſe auia viſto) talz empos deſſos ſalio Nuño Touac con vna eſpada desnuda en la mano, y vna cota de malla veſtida, roſta por abrochar que la priciſa de los enemigos no le auia dado lugar a mas.

Este cauallero a grãdes voces yua diziendo a los ſuyos y otros ſoldados, bolueded, donde va: que no ay Gordura ni ſemilla que os adoxa, mirad que en la forta-

fortaleza de vuestros animos, y en las fuerças de vuestros brazos eſtã la ſeguridad de vueſtras vidas, y no en huyr. A eſte punto ſalieron al encuentro de los q̄ huian, treinta ſoldados del quartel del pueblo haziã el Sur, donde el fuego aun no auia llegado, y era alojamiento del capitã Juan de Guzman natural de Talavera de la Reyna, y los ſoldados eran de ſu compaña. Los quales aſcando ſu mal hecho a los q̄ huian los detuuiendo, y todos juntos, rodeando el pueblo por que no podian paſſar por el fuego, que entre ellos y los enemigos acia, ſalierõ por la parte de Levante al campo a pelear con ellos.

Al miſmo tiempo que ſalieron eſtos infantes, ſalio el capitã Andres de Vasconcelos que eſtaua alojado en el proprio quartel, y ſacò veyntiquatro caualleros ſidalgos de ſu compaña, todos Portugueſes, y gente escogida, que los

mas deſſos auian ſido gente en las fronteras de Africa. Eſtos caualleros ſalieron de la parte del Poniente, y con ellos ſe fue Nuño Touac aſi apie como eſtaua. Y los vnos por la vna parte, y los otros por la otra, en descubriendo los enemigos cerraron con ellos, y los hizieron retirar al equadron de en medio, que era el principal, donde era lo mas reziõ de la batalla, y donde el Governador, y los pocos que con el andauã auian la eſta entonces peleado con mucho aprieto y rielgo de las vidas por ſer pocos, y los enemigos muchos.

Mã quando vieron el ſocorro de los ſuyos arremetieron con nuevo animo a ellos, y el General con deſſeo de matar vn Indio, que auia andado, y andaua muy auenturado en la pelea, cerrò con el, y auiciendole alcançado a herir con la lança, para acabar de matar, cargo ſo-

bre ella, y sobre el estribo derecho, y con el poño, y fuerza que hizo, lleuó la silla tras sí, y cayó con ella en medio de los enemigos. Los Españoles viendo a su capitan General en aquel peligro, aguijaron al socorro caualleros, é infantes con tanta presteza, y pelearon tan varonilmente, q̄ lo libraron de que los Indios no lo matassen y en sillado el cavallo, lo subieron en el, y boluio a pelear de nuevo:

El Governador cayó por que sus criados con el sobrefalto del repentino y furioso assalto de los Indios, y con la turbacion de la muerte, que les andaua cerca, dieron el cavallo sin auer echado la cincha a la silla, y así los Españoles q̄ le guardal socorro, la hallaron puesta sobre la silla doblada como se suele poner, quando desensilla vn cavallo de manera q̄ auia peleado el Governador mas de vna hora de tiempo (la silla

sin cincha) quando cayó, auiedole valido la destreza que a la gineta tenia, que era mucha.

Los Indios reconociendo el imperu cō q̄ los Españoles por todas partes acudían y q̄ salían muchos cauallos, afloxaron de la furia con q̄ hasta entōces auian peleado, mas no dexarō de persistir en la batalla vnas vezes atremetido con grande animo, y otras retirandose con mucho concierto hasta que no pudieron sufrir la fuerza de los Españoles, y se apellidaron vnos a otros, para retirarse, y dexar la batalla, y boluieron las espaldas huyendo a to lo correr.

El Governador cō los de acavallo siguió el alcáçe, persiguiendo a los enemigos todo lo q̄ la libre del fuego q̄ en el pueblo andaua les alcáço a zóbrar. Acabada la batalla tan repentina y furiosa como esta fue, la qual duró mas de dos horas y aniedo el General legu-

do el

do el alcáçe más tocara recoger, y boluio a ver el daño que los Indios auian hecho, y halló mas del que se penso, porque vno quareta Españoles muertos, y cinquenta cauallos. Alonso de Carmona dize que fueron ochenta los cauallos entre muertos y heridos, y mas de los veynte destas murieron quemados, o hechados en las mismas pesebre ras donde estauan atados, por que sus dueños viendolos muy loçanos con la mucha comida que en aquel alojamiento tenian, por tenerlos mas seguros, les auian hecho grâdes cadenas de hierro por cabezros, con que los tenían atados, y con la priessa que el fuego, y los enemigos les dieron, no auian acertado a desatarlas; y así dexaron los cauallos entregados al fuego, y a los enemigos para que atados como estauan los hechasen.

Demas de la pena que nuestros Españoles sintie-

rō por la perdida de los caballos, y muerte de los cauallos, que era la fuerza de su exercito: vniéron lastima de vn caso particular q̄ aquella noche sucedio, y fue que entre ellos auia vna sola muger Española, q̄ auia nōbre Francisca de Hnestrosa calada con vn buē soldado, que se dezia Hernando Bautista, la qual estaua en dias de parto. Pues como el sobrefalto de los enemigos fuesse tan repentino, el marido lallo a pelear, y acabada la batalla quando boluio a ver, q̄ era de su muger, la halló hecha carbon, por q̄ no pudo huyr del fuego.

Lo cōtrario sucedia en vn soldadillo llamado Francisco Enriquez, q̄ no valia nada, y aunq̄ tenia buē nombre era vn cuytado, mas para truhan que para soldado, con quien se buñaban muchos Españoles, el qual estaua enfermo en la enfermeria, que muchos dias auia lo traian a cue-

stas. Pues como sintiessse el fuego, y el impetu de los enemigos salio huyendo de la enfermeria, y apocos pasos que dio por la calle, topó vn Indio que le dio vn flechazo por vna ingle que casi le pasó a la otra parte y le dexó tendido en el suelo por muerto, donde estauo mas de dos horas.

Despues de a manescido le curaron yen breue tiempo sanó de la herida, que se tubo por mortal, y rambié de la enfermedad, que auia sido muy larga, y enfadosa. Por lo qual entiendo se despues con el, los que solian burlarse, le dezian: valgate la desuentura due lo, que para ti que no uales dos blancas, vuo doblada salud y vida. y vuo muerte para tantos caualleros, y principales soldados como han muerto en estas dos vltimas batallas. Enriquez lo sufria todo, y les dezia otras cosas peores.

Dicho hemos atras co-

mo el Governador lleuó a nado prieto para criar en la Florida, y lo traia cō mucha guarda para lo sustentar y aumentar: y por tenerlo en este alojamiento de Chicaça mas guarda de noche le auian hecho vn corral de maderadentro en el pueblin cō muchos palos hincados en el suelo, y su cobertizo de paxa por cima. Pues como el fuego de aquella noche de la batalla fuesse tan grande los alcango tambien a ellos y los quemó todos, q̄ no escapató sino los lechones, que pudieron salir por entre palo y palo del cerco. Estauan tan gordos con la mucha comida que en aquel territorio hallaron, que cotrio la manteca dellos mas de doziētos pasos. No se sintio esta perdida menos que las demás, porque nuestros Castellanos padecian mucha necesidad de carne, y guardauan esta para el regalo de los enfermos.

Iuan

Iuan Coles, y Alonso de Carmona concuerdan en toda la relació de desta batalla, y ambos dicen el estrago que el fuego hizo en el ganado prieto. Y encarecen mucho la destreza que el Governador tenia en la silla gineta, y cuánta su caída, y el auer peleado mas de vna hora sin cincha, y Alonso de Carmona añade que cada Indio traia ceñidos al cuerpo tres cordones, vno para llevar atado vn Castellano, y otro para vn cauallo, y otro para vn puerco, y que se ofendierō mucho los nuestros quando lo supieron.

///
CAP. XXXIII Flechos notables que passaron en la batalla de Chicaça.

LVe go que vieron enterrado los muertos, y curado los heridos salierō muchos Españoles al campo, donde auia sido la ba-

talla, a ver, y notar las heridas que los Indios con las flechas auian hecho en los cauillos que mataron. Los quales abrian como lo auian de costumbre; asy para ver hasta donde vniessen penetrado las flechas, como por guardar la carne para la comer, y hallaron que casi todos ellos tenian flechas atrauegadas por las entrañas, y pulmones, o liuianos cerca del coraçon, y particularmente hallaron onze, o doze cauillos con el coraçon atrauegado por medio, que como otras vezes hemos dicho, estos Indios pudiēdo tirarles al codillo, no les tirauan a otra parte.

Hallará asy mismo quatro cauillos, que cada vno tenia dos flechas atrauegadas por medio del coraçon, acertadas a tirar a vn mismo tiempo vna de vn lado y otra de otro, cosa marauillosa, y dura de creer, aunque es

cierto que pasó así: y por ser cosa notable se conuieron los Españoles q̄ por el campo andauan para q̄ la viesse todos.

Otro tiro hallaron de extraña fuerza, y fue que vn cavallo de vn trompeta llamado Juan Diaz natural de Granada estava muerto de vna flecha que le auia atravesado por ambas tabillitas de las espaldas, y pasado quatro dedos della, de la otra parte. El qual tiro por auer sido de brazo tan fuerte y brauo, porque el cavallo era vno de los mas anchos y espesos que en todo el exercito auia, mando el Governador que quedasse memoria del por escrito, y q̄ vn escrivano Real diese fe, y testimonio del tiro. Así se hizo, q̄ luego vino vn escrivano, que se dezia Baltasar Hernandez (que yo conocí despues en el seruicio) natural de Badojoz, y hijo delgo, de mucha bondad, y religion, qual se requeria y conuenia, que lo fueran

todos los que exercitaran este oficio, pues se les sia la hacienda, vida, y honra de la Republica: Este hidalgo en sangre, y en virtud asentó por escrito, y dio testimonio de lo que vio de aquella flecha, que fue lo q̄ hemos dicho.

Tres dias despues de la batalla acordaron los Castellanos mudar su alojamiento a otra parte vna legua de donde estauan por parecerles mejor sitio para los cavallos: y así lo hizieron con mucha presteza, y diligencia: truxeron madera, y paja de los otros pueblos comarcanos adonde dieron lo mejor que pudieron vn pueblo, que Alfonso de Carmona llama Chicacilla donde dize, que a mucha prisa hizieron sillares, lanças, y redetas, porq̄ dize, que todo esto les quemó el fuego, y que andauan como Gitanos, vnos sin sayos y otros sin garaguelles, palabras son todas sayas.

En aquel pueblo pasaron

con mucho trabajo lo que les quedaua del invierno, el qual fue rigorosissimo de frios y yelos: y los Españoles quedaron de la batalla pasada desnudos, de ropa con que resistir el frio porque no escaparon del fuego, sino lo que acertaró a sacar vestido.

Quatro dias despues de la batalla quito el Governador el cargo a Luys de Moscoso, y lo dio a Baltasar de Gallegos, porque haziendo pesquisa secreta, supo que en la tonda, y centinela del exercito auia auido negligencia, y descuydo en los ministros del campo, y que por esto auian llegado los enemigos sin que los sintiesen, y hecho el daño que hizieron: que demas de la perdida de los cavallos y muerte de los compañeros confessauan los Españoles, auer sido vencidos, a quella noche por los indios: sino que la bondad de algunos particulares, y la necesidad com̄ los auia he-

cho boluer a pelear, y cobrar la victoria que ganaron a mucha costa propria, y concordia de los Indios: por que no murieron en esta batalla mas de quinientos de ellos.

Todo lo que desta noturna y repentina batalla de Chicaça hemos dicho, lo dize muy largamente Alfonso de Carmona en su relacion con grandes encarecimientos del peligro, q̄ los Españoles aquella noche corrieron, por el serbre salto no pensado, y tan furioso con que los enemigos acometieron, y dize, que los mas de los christianos selieron en camisa por la mucha prisa que el fuego les dio: en suma dize, que huyeron, y fueron vencidos y que la persuacion de vn frayleies hizo boluer, y q̄ mala gloria se cobraron la victoria que auian perdido, y que solo el Governador peleó a cavallo, mucha opinion de si se pe con los

enemigos, hasta que los socorrieron, y que lieguaua la silla sin cincha, y Juan Colles conuerda con el en todo lo mas desto, y particularmente dize, que el Governador peleó solo como buen capitán.

De mas de lo que con forme a nuestra relacion Alonso de Carmona cuenta desta batalla, añade las palabras siguientes. Estuvimos allí tres días, y al cabo dellos acordaron los Indios de boluer sobre nosotros, y morir, o vencer: y cierto no pongo duda en en ello, que si la determinacion viniera en efecto, nos llevaran a todos en las vias: por la falta de armas y sillas que teniamos. Fue Dios seruido que estando vn quarto de legua del pueblo para dar en nosotros, vino vn gran golpe de agua que Dios embio de su cielo y les mojó las cuerdas de los arcos, y no pudieron hazer nada, y se boluieron; y a

la mañana corriendo la tierra, hallaron el rastro dellos: y tomaron vn Indio que nos declaró, y auiso de todo lo que los Indios venian a hazer, y que hauia jurado por sus dioses de morir en la demanda, y así el Governador vido esto determino salir de allí, e yrse a Chicacilla: donde luego a gran priessa hezimos rodadas, lázgas, y sillas: porque en tales tiempos la necesidad a todos haze maestros. Hezimos de dos cueros de oso fuelles, y con los cañones que lieguamos, armamos nuestra fragua templamos nuestras armas, y aparecibimnos lo mejor que podimos. Todas son palabras de Carmona sacadas a la letra.

Pues como los enemigos viesen reconocido y sabido de cierto el daño y estrago que en los Castellanos auian hecho, cobrando mas animo, y acruimiento con la vic-

toria

toria passada, dieron en inquietarlos todas las noches con rebatos, y armas: y no como quiera sino que venian eneres y en quatro esquadrones por diuerfas partes, y con grande grita y alarido acometian todos juntos a vn tiempo, para causar mayor temor, y alboroto en los enemigos.

Los Españoles por que no les que massen el alojamiento, como lo auian hecho en Chicaca, estauan todas las noches fuera del pueblo puestos en quatro esquadrones a las quatro partes del, y con sus cécinelas puestas, y todos velado, por que no auia hora segura para poder dormir, que todas las noches venia dos y tres vezes, y muchas vueltas y vinieron quatro vezes. Y sin la inquietud perpetua, que con estas batallas daua, aunque las mas dellas eran ligeras, nunca dexaua de herir o matar algun hombre, o cavallo, y de los Indios también quedaua muchos muertos, mas

no escarmentaua por ello.

El Governador por asegurarle de que los enemigos no viniessen la noche siguiente, embiava cada mañana por amediantarlos quatro, y cinco cuadrillas de a catorze, y quinze caballos, que corriesen todo el campo en contorno del pueblo: los quales no dexauan Indio a vida, que fuese espia, o que no lo fuese, que no lo alancassen, y boluian a su alojamiento el Sol pueblo, y mas tarde con relacion verdadera, que quatro leguas en circuito del pueblo no quedaua Indio vivo: mas desde a quatro horas, o cinco a mas tardar: ya los esquadrones de los Indios andaua rebueltos con los de los Castellanos: cosa que los admiraua gran demerito, que en tan breu tiempo se viesen sep juntado, y venido a inquietarlos.

En estas refriegas que cada noche tenian, aunque siempre vno muertos, y heridos de ambas

has partes no acobardados de las particularidades notables, que poder contar sino fize vna noche que vno el quadro de Indios fue a dar, donde estava el Capitan Juan de Guzman, y el compaña el qual salio a ellos a cavallo con otros cinco caualleros y tambien salieron los infantes, y porque quando los enemigos hondonaron sus hachos, y encendieron lumbré estauan muy cerca de los nuestros, pudieron peones, y cauallios ligar juntos a enuestir con ellos. Juan de Guzman que era vn cauallero de gran de animo, empero de poca de cuerpo, arremetio con el alferrez que trata vn estadaarte, y venia en la primera hilera, al qual tiro vna lançada. El Indio hurtado el cuerpo le asio la lança con la mano derecha, y corrio la mano por ella hasta topár con la de Juan de Guzman, entóces solo la lança, y le asio de los cabeçones y dando vn gran

tirón, lo arrancó de la silla y lizo con ella sus pies, sin soltar la bandera que lleva en la mano izquierda, y todo fue hecho con tanta presteza que apenas se pudo juzgar, como vuisse fido.

Los soldados quando vieron ser capitan en tal aprieto, antes que el Indio le hiziese otro mal, arremetieron con el, y lo hizieron pedagos, y desbarataron su quadro, y libró de peligro a Juan de Guzman, pero no quedaron sin daño, porque los Indios dexaron muertos dos cauallios, y heridos otros dos de seys que ellos auian salido. Y los Españoles no sentian menos la perdida de los cauallios que la de los compañeros: Y los Indios gozaban más de matar vn cauallio, que quatro caualleros, porque les parecia, que solamente por ellos les hacian ventura sus enemigos.

CAP.

CAP. XXXVIII. De vna defensa que vn Español hizo contra el frio que padecian en Chicaça.

Con estas batallas nocturnas que por ser tantas, y tan continuas causauan intolerable trabajo, y molestia, estuieron nuestros Castellanos en aquel alojamiento hasta fin de Março: donde sin la persecuçiõ, y afan que los Indios les dauan, padecierõ la inclemencia del frio, que fue rigurossimo en aquella region, y como pasassen todas las noches puestos en el quadrones y con poca ropa de vestir, que el mas bien parado no tenia sino vn casaca y jubõ de gamuça, y casi todos descalços sin zapatos, ni alpargates, fue cosa increíble el frio que padecieron, y milagro de Dios no perecer todos.

En esta necesidad contra el frio se valieron de la inuenciõ de vn hombre har-

to rustico y gressero, llamado Iuan Vego natural de Segura de la Sierra, quien en la isla de Cuba al principio desta jornada le pidió con Vasco Porcaillo de Figueroa vn cuento gracioso, aunque para el riguroso, que por ser de burlas y donayres no lo ponemos aqui, mas de dezir que Iuan Vego aunque toscõ y gressero, daua en ser gracioso, burlauase con todos, deziales donayres y gracias desatinadas conforme el aljaua de donde salian. Vasco Porcaillo de Figueroa, que también era amigo de burlas le hizo vna pelada en cuya satisfaciõ le dio en la Habana donde passo la burla vn cauallio alazano que despues en la Florida, por auer salido tan bueno, le ofrecierõ muchas vezes siete y ochõ mil pesos por el, para la primera fundiciõ que huieste: porque las esperanças que nuestros Castellanos a los principios, y medios de su descubrimiento se

to se prometian, fueron ráticas y magníficas como esto: mas Iuan Vego núnca quiso venderlo y acertó en ello, porque no hauro tñ dición sino muerte, y perdida de todos ellos como la historia lo dira.

Este Iuan Vego dio en hazer vna estera de paja (q̄ allí la ay muy buena, larga blanda y suave) para fcorrerse del frio de las noches. Hizo la de quatro dedos en grueso, larga, y ancha, echaua la mitad debajo por colchon, y la otra mitad encima en lugar de fregada: y como se hallasse bien en ella, hizo otras muchas para los compañeros, con el ayuda de ellos mismos, que a las necessidades comunes todos acudía a trabajar en ellas.

Có estas camas que lleuaba a los cuerpos de guarda o plaza de armas, donde todas las noches estaua p̄ iestos en el squadien, resistieron el frio de aquel ynuerno que ellos mismos confessauan huieró perecido, sino fuera por el socorro de Iuan Vego. Ayudo tambien a lleuar el mal temporal la mucha comida de Mayz, y fruta seca, que auia en aquella comarca, que aunque los Españoles padecieró el rigor del frio, y las molestias de los enemigos, que no les dexaua dormir de noche no tuuieron hábre jantes vno abudãcia de bastimentos.

Fin del libro tercero de la Florida.

(22)

LIBRO

LIBRO QVARTO

DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Trata del combate del fuerte de Aibamo: La muerte de muchos Españoles por falta de jal: como llegan a Chisca, y passan el rio grande: indios, y Españoles hazen vna solenne procession para adorar la Cruz pidiendo a Dios mercedes: La cruel guerra y jaco entre Capba y Casquir: hallan los Españoles inuencion para hazer jal: La fiereza de los Tulas en figura y armas: vn regalado inuerno que los Castellanos tuuieron en Vtiangee. Contiene dezi-se y seis capitulos.

CAP. I Salen los Españoles del alojamiento Chicaca y combaten el fuerte de Aibamo.

EL Governador y sus capitanes viódo que era ya pasado el mes de

Março, y q̄ era ya tiempo de passar adelante en su descubrimiento, consultó latir de aquí alojamiento y prometa de Chicaca, y la demas gente lo deseaua, por verle fuera de aquella tierra, como de tanta guerra y dabo les auia hecho y siete de noches

che, que en todos los quatro meses q̄ allí estuuiéron los Españoles inuernando, no faltó los Indios quatro noches sin darles rebatos, y arma cōtinua. Con esta de terminaciō comū salirō los nuestros de aquel puesto a los primeros de Abril del año mil y quin. Etos y quatro ay no, y auiedo caminado el primer dia quatro leguas de tierra llana, poblada de muchos pueblos pequeños de a quinze y de veynte casas, pararon vn quarto de legua fuera de todo lo poblado, pareciēdoles q̄ los Indios de Chicaça q̄tan molestos les auia sido en su tierra, viēdo los ya fuera de sus pueblos les dexaria de perseguir. Mas ellos tenia otros pensamientos muy diferentes, y agenos de toda paz, como luego veremos.

Como los Españoles passassen para alojarse en aquel campo, embiaron por todas partes cauallos que corriessen la tierra, y

viscien lo que auia en circuito del alojamiento. Los quales boluierō cō auiso, q̄ cerca de allí auia vn fuerte hecho de madera cō gente de guerra muy escogida, q̄ al parecer seria como quatro mil hōbres. El General eligiēdo cincuenta de acuallo, fue a reconocer el fuerte; y auiedo lo visto, boluto a los suyos, y les dixo: Caualleros, cōuiene antesq̄ la noche cierre, echemos del fuerte dōde se an fortalecido nuestros enemigos: los quales no cōrētos cō la molestia, y peladūbre q̄ tā porfiadamēte en su tierra nos han dado, quierē, aūq̄ estamos fuera de ella, molestar nos todauia: por mostrar q̄ no temen vuestras armas; pues las vienē a buscar fuera de sus terminos. Por lo qual serā biē, q̄ los castiguemos, y que no queden esta noche dōde estan: porque si allí los dexamos, saliendo por sus tercios en rueda, nos flecharā toda la noche sin dexarnos repasar.

A todos

A todos parecio bien lo que el Governador auia dicho, y así dexando la tercera parte de la gente de Infantes y cauallos para guarda del Real, fue toda la demas con el Governador a combatir el fuerte llamado Alibamo. El qual era quadrado de quatro liengos iguales, hecho de maderos hincados, y cada liengo de pared tenia quatrocientos passos de largo. Por de dentro en este quadro auia otros dos liengos de madera, que atraueliaua el fuerte de vna pared a otra. El liengo de la frente tenia tres puertas pequeñas, y tā baxas que no podia entrar hombre de acuallo por ellas. La vna puerta estaua en medio del liengo, y las otras dos a los lados junto a las esquinas. En derecho destas tres puertas auia en cada liengo otras tres, para que si los Españoles ganassen las primeras, se defendiessen en las del segundo liengo, y en las del ter-

cero, y quarto. Las puertas del postrec liengo salian a vn rio, que passaua por las espaldas del fuerte. El rio aūq̄ era angosto, era muy hondo, y de barrācas muy altas, que cō dificultad las podian subir y baxar a pie: y de ninguna manera a cauello. Y este fue el intento de los Indios hazer vn fuerte donde pudiessen assegurarēse de que los Castellanos no les offendiessen con los cauallos, entrando por las puertas, o passando el rio, si no que peleassen a pie como ellos: porque a los Infantes como ya hemos dicho otras vezes, no les auia temor alguno, por parecerles que les eran iguales, y aun superiores. Sobre el rio tenian puentes hechos de madera flacas y ruinosos, q̄ con dificultad podian pasar por ellas. A los lados del fuerte no auia puerta alguna.

El Governador auiedo visto, y considerado bien el fuerte, mandō que se apara-

Los cien caballeros de los
mas bien armados, y he-
chos tres escuadrones de a
tres hombres por hilera. a-
cometieron el fuerte, y que
los Infantes que no yua-
ran bien armados de armas
defensivas como los cau-
alleros, bien en manos de los
y todos procurasen ganar
las puertas. Así se ordenó
en vn punto. Al capitán
Juan de Guzman le cupo la
vna puerta, y al capitán A-
lonso Romo de Cardenosa
la otra, y a Gonzalo Syluestre
la tercera, los quales se
pusieron en sus escuadro-
nes en derecho de las puer-
tas para las acometer.

Los Indios que hasta en-
tonces auian estado encer-
rados en la fuerte, viendo
los Españoles apercebidos
para los combatir, salieron
en vn hombre por cada puer-
ta a escaramuzar con el-
los, trayan grandes pluma-
ges sobre las cabeças, y pa-
cepas en las manos, mas feroces ve-
nian todos los pintados a
mandas las caras, y los cuer-

pos, brazos, y piernas con
tantas o betun de diuersos
colores, y con toda la ga-
llardia que se puede imagi-
nar arremetieron a los Es-
pañoles, y de las primeras
flechas derribaron a Die-
go de Castro natural de Ba-
dajoz, y a Pedro de Torres
natural de Burgos, ambos
nobles, y valientes, los qua-
les yua en la primera hile-
ra a los lados de Gonzalo
Syluestre. A Diego de Cas-
tro hirieron encima de la
rodilla, en el lagarto de la
pierna derecha con vn har-
pon de pedernal: a Pedro
de Torres atravesaron vna
pierna por entre las dos ca-
nillas. Francisco de Reyno-
to, cauallero natural de As-
torza, viendo solo a Gonça-
lo Syluestre que era su cau-
dillo, se pasó de la segunda
fila donde yua a la primera
por no le dexar ir solo.

En el segundo escuadrón
donde yua por capitán Lue-
nande Guzman, derribaron
de otro flechazo con har-
pon de pedernal a otro cau-
allero

allero llamado Luis Bra-
uo de Xerez, que yua al la-
do del capitán, y le hirió
en el lagarto del muslo. Al
capitán Alonso Romo de
Cardenosa, que yua a com-
bater la tercera puerta, le
quitaron de su lado vno de
sus dos compañeros, que a-
uia por nombre Francisco
de Figueroa muy noble en
sangre, y en virtud, natural
de Casra, el qual fue así
mismo herido por el lagar-
to del muslo, y tambien
con harpon de pedernal; é
estos Indios como gente
platica en la guerra tiraua
a los Españoles de los mus-
los abaxo, que era lo que lle-
uauan sin armas defensivas
y tirauales con harpones
de pedernal, por poder ha-
zer mayor daño, porque si
no hiriesen de punta, cor-
tásen de filo al pasar.

Estos tres caualleros mu-
rieron poco despues de la
batalla, y todos en vna ho-
ra, porque las heridas auian
sido iguales: causaron con
su muerte mucha lastima,

porque eran nobles, valien-
tes y moços, porque ninguno
de ellos llegaua a los veinte
y cinco años. Sin las he-
ridas que hemos dicho hu-
ño otras muchas porq̃ los
Indios peleauan valentissi-
mamente, y tirauan a las
piernas a sus enemigos, lo
qual visto por los nuestros
dieron a vna todos vn ala-
rdo, diciendo que certifi-
cásen de golpe con los con-
trarios, y no les diessen fle-
chas a que gastassen sus fle-
chas, con que tanto daño
les hazian, y así los acomete-
rieron con toda furia y pres-
teza, y los lleuaren retirán-
do hasta las puertas del fuer-
te.

CAPITULO II

*Prosigue la batalla del fuerte
hasta el fin della.*

EL Governador que con
otros veinte de acua-
llo se auia puesto al vn la-
do de los escuadrones,

los capitanes Andres de Valconcelos y Iuan de Albaro al otro lado con otros treinta caualleros, arremetieron todos a los Indios, vno dellos tiró vna flecha al General que yua de lahte de sus tuyos, y le dió sobre la celada encima de la frente, vn golpe tan rezib, que la flecha fuertio de la celada mas de vna pica en alto, y el Governador có solitaria despues auerle hecho ver relampagos. Pues como los caualleros y los Infantes arremetieron todos a vn solo Indio de retarón habia la pared del fuerte, donde por ser las puertas tan pequeñas y no poderse acoger dentro los Indios, fue grande la mortandad de ellos. Los Españoles con la misma furia que auian cerrado con los enemigos en el llano, con esta misma entraron por las puertas rebueltos con ellos, y tan igualmente que no se pudo averiguar qual de los tres capitanes auiesse

entrado primero.

Dentro en el fuerte fue grande la matança de los Indios, que como los Españoles los viesse encerrados, y se acordasen de las muchas pedadumbres que en el alojamiento pasado sin cesar les auian dado, los apretaron malamente con la ira y enojo que con era ellos tenían, y a cuchilladas, y a escocadas con gran facilidad como a gente que no llevaban armas defensivas, mataron gran numero dellos. Muchos Indios no pudiendo salir por las puertas al rio, por la presión que les dauan, cediados en su ligereza saltaron por cima de las cercas, y cayeron en poder de los caualleros que andauan en el campo donde los alcanzaron todos. Otros muchos Indios, que pudieron salir al rio por las puertas, lo pasaron por las puertes de otra manera, emperó muchos de ellos con la presión que vnos a otros se dauan al pasar, cayeron

cayeron en el rio, y era cosa graciosa ver los golpes que dauan en el agua, porque cayan de mucha altura. Otros que no pudieron tomar las puertas, ni la furia de los enemigos les daua tanto espacio, se echó de las barrancas abajo y palaron el rio a nado. Desta manera desembarcaron el fuerte en poco espacio, y los que pudieron pasar el rio, como que estuieran va leguros, se pusieron en el quadron, y los nuestros quedaron destituta parte.

Vn Indio de los que se auian escapado, viendo se fuera de aprieto, desleando mostrar la destreza que en su arco y flechas tenia, se aparto de los tuyos, y dio voz a los Castellanos, dádoles a entender por señas y algunas palabras que le apatasse vn ballastro de ellos en desafío singular, y se tirasen sendos tiros, a ver qual de ellos era mejor tirador. Vna de los nue-

stros que auia non bre suá de Salinas, hidalgo Montañes, salio muy aprieta de entre los Españoles, (los quales por asegurarse de las flechas le auian puesto al reparo de vnos arboles, que tenían por delante) y fue el rio abaxo, a ponerle en derecho de donde estaua el Indio, y aunque vno de sus compañeros le dio voz que esperasse que queria ir con el, a hazerle escudo con vna rodela no quiso diziendo, que pues su enemigo no traya ventajas para si, no queria llevarlas contra el: Y luego puso vna jara en su ballesta, y apunto al Indio para le tirar: El qual hizo lo mismo con su arco, auiendo escogido vna flecha de las de su Careax.

Ambos soltaron los tiros a vn mismo tiempo. El Montañes dio al Indio por medio de los pechos de manera que fue a caer, mas antes que llegasse al suelo, llegaron los tuyos a

focorrerle, y se lo lleuaron en brazos mas nuerto que viuo, porque lleuaua toda la xara metida por los pechos. El Indio acerto al Español por el pelcuego, en derecho del oyo vziquierdo, que por hazer buena pñteria al enemigo, y tambié por darle el lado del cuerpo que tiene menos traues que la delantera, auia estado ladeado al tirar de la ballesta) y le atrauella la flecha por la ceruiz, echando le tanto de vna parte como de otra, y assi la truxo atrauellada, y boluio a los suyos muy contento del tiro que auia hecho en su enemigo. Los Indios (aunque pudieron) no quisieron tirar a Iuan de Salinas: porque el desafio auia sido vno avno. El Adelantado que auia de seado castigar la delinquencia y atreuimiento de aquellos Indios, apellidando a los de acauallo, y pasando el rio por vn buen vado que estaua arriba del fuerte, los lleuaron alanceando por

vn llano adelante mas de vna legua, y no cessarad hasta acabar los todos, si la noche no les atajara con quitarles la luz del dia, mas con todo esto murieron en este trance mas de dos mil Indios, y pagaron bien su ofadia, para que no pudiesen quedar loandote de los Castellanos que en su tierra auian muerto, ni de la mucha molestia que en todo el invierno pasado les auian dado. Auiedo leguido al alcance se boluieron los Españoles a su alojamiento, y curaron los heridos que fueron muchos, por cuya necesidad pararon alli quatro dias, que no pudieron caminar.

CAP. III. Por falta de sal mueren muchos Españoles y como llegan a Chisca

Boluiendo en nuestra historia vn poco atras do

de donde estauamos, por que se vayan contando los sucesos en el tiempo, y lugar que acacieron, porque no boluamos de mas lexos a contarlos, es de saber que luego que nuestros Españoles salieron de la gran prouincia de Coça, y entraron en la Tascaluça, tuuieron necesidad de sal: y auiedo pasado algunos dias sin ella, la supieron de manera que les hazia mucha falta, y algunos cuya compulsion deuia de pedir la mas, que la de otros, murieron por falta della, y de vna muerte estrañissima. Dauales vna ententurilla lenta, y al tercero, o quarto dia no auia quien a cinquenta pasos pudiesse sufrir el hedor de sus cuerpos, que era mas pestifero que el de los perros o gatos muertos: y assi perecian sin remedio alguno, porque ni sabian qual lo fuesse, ni que les hiziesen: por que no lleuauan medico, ni tenia medicinas, ni auia

las huiera, se entedia que les pudieran aprouechar, por que quando sentia la calenturilla, ya estaua corripido, ca tenia el vietre, y las tripas verdes como yeruas, denos el pecho abaxo.

Esta manera emperaron a morir algunos con grado de horror y escadalo de los españoles, de cuyo temor muchos dellos usaron del remedio que los Indios hazian para preseruarle, y focorrerle en aquella necesidad, y era que quemauan tierra yerua que ellos conoseian, y de la ceniza hazia legia, y en ella como en salsa mojuauan lo que comian, y con esto se preseruan de no morir podridos, como los Españoles. Los quales muchos dellos por ser soberbios, y picumtuosos no querian usar deste remedio, por parecerles cosa fuzia & indecente a su calidad: y dezian que era baxeza hazer lo que los Indios hazian, y estos tales fueron los que murieron.

y quando en su mal pedía la legía, yz no les aprouechaua por sér pasada la coyuntura: que deua de preferir que no vinieste la corrupcion, mas despues de llegada no deua ser bastante para remediar la, como no remedio a los q̄ la pidieron tarde. Castigo merecido de soberbios, q̄ no hallen en la necesidad, lo que despreciaron en la abundancia, así murieron mas de sesenta Españoles en la temporada que les falto la sal; que fue casi vn año, y en su lugar diémos como fué necesaria y socorrida su necesidad.

Así mismo es de advertir, que quando el Governador llego a Chicaça por la mucha variedad de léguas q̄ hallo, cõforme a las muchas prouincias que ania pasado, que casi cada vna tenia su léguage diferente de la otra, eran menester diez y doze y catorze Interpretés para hablar a los Cariques, & Indios de aq̄-

las prouincias: y passaua la razon desde Iuan Ortiz hasta el postero de los Interpretés, los quales se ponía como a tenores, para recibir, y dar la razón al otro, segun se iban entendiendo vnos a otros. Con este trabaxo y cansancio pedía y recebia el Adelantado las relaciones de las cosas, que de toda aquella gran tierra le conuenia informar. Este trabajo faltaua en los Indios & Indias particulares, que de qualquiera prouincia los nuestros para su seruicio prendian: porque deuto de dos meses que hubiessen comunicado con los Españoles entendian a sus amos lo que en la légua Castellana les habluauan, y ellos en la misma lengua dauan a entender, lo que les era forzoso y mas comun. Y a seis meses que hubiessen conuersado con los Castellanos seruan de Interpretés para con otros nuevos Indios. Toda esta habilidad mostrauan en el len-

language, y para otra qualquiera cosa la tenían muy buena todos los deste gran reyno de la Florida.

Del alojamiento de Alibamo que fue el postero de la prouincia de Chicaça, salio el exercito pasado los quatro dias, que por necesidad de los heridos allí estubo, y al fin de otros tres que camino por vn despoblado, lleuando siempre la via al norte por huyr de la mar, llego a dar vista a vn pueblo llamado Chisca, el qual estaua cerca de vn rio grande, que por ser el mayor de todos los que nuestros Españoles en la Florida vieron, le llamaron el rio grande sin otro renombre. Iuan Coles en su relacion dize que este rio se llama en lengua de los Indios Chucagua, y adelante haremos mas larga mencion de su grandeza, que sera de admiracion. Los Indios desta prouincia Chisca, por la guerra continua que con los de Chicaça rio

nen, y por el despoblado que entre las dos prouincias ay, no sabian cosa alguna de la yda de los Españoles a su tierra, y así estauan descuydados. Los nuestros luego que vieron el pueblo sin guardar orde, arremetieron a el, y prendieron muchos Indios & Indias de todas edades, y saquearon todo lo que en el hallaron, como si fuera de los de la prouincia de Chicaça, donde tan mal les auian tratado.

A vn lado del pueblo estaua la casa del Coraca, puesta en vn cerrillo alto hecho a mano, que serua de fortaleza. No podian subir a ella sino por dos escaleras. A esta casa se recogieron muchos Indios: otros se acogierõ a vn monte muy brauo q̄ auia entre el pueblo y el rio grãde. El señor de aquella prouincia se llama Chisca como esta misma. Estaba enfermo en la cama, y era ya viejo. El qual sintiendo el ruido, y alborot

boroto q̄ en el pueblo anda uo, se le uenaró, y salió de su aposéto, y como uieſſe el robo y priſiõ de ſus vaſallos, tomo vna hacha de armas, y a toda furia iua a decendir, haziendo grãdes fieros, q̄ auia de matar quãtos en ſu tierra huieſſen entrado ſin ſu licéçia. Eſtas bravaras hazia, y no tenia el ariſte persona ni fuerças para matar vn gato . porque de mas de eſtar enfermo, era vn viegezico pequeño de cuerpo, q̄ en todos quantos Indios vieron eſtos Eſpañoles en la Florida, no uierõ otro de tan ruyn persona. Empero el animo de ſus valentias y hazañas de ſu mocedad, q̄ auia ſido belicoſo, y el ſeñorio de vna prouincia tan grãde y buena como la ſuya, le dauan eſfuerço a hazer aquellos fieros y otros mayores.

Sus mugeres y criados ſe aſieron del y cõ lagrimas y ruegos encareſciendo la falta de ſu ſalud le detuicron q̄ no baxaſſe, y los In-

dios q̄ ſubian del pueblo le dixerõ, que los que auian venido erã hõbres nũca vñtos ni oydos, y q̄ eran muchos, y trayan vnos animales muy grãdes y ligeros: q̄ ſi queria pelear cõ ellos miraffe que los ſuyos eſtauan deſcuydados, y no apercebidos, que para vëgar ſu injuria, apellidaffe la gente que auia e la comarca, y aguarraſſe mejor conyuntura, y entretanto fingieſſe toda buena apatencia de amittad, y ſe accõmodaſſe con las ocasiones cõforme eſtallas ſe ofrecieſſe, o de paciẽcia y ſufrimieto, o de ira y vëgança. y no quieſſe hazer inconsideradameſte alguna temeridad para mayor ofenſa ſuya, y daño de ſus vaſallos. Con eſtas razones y ſemejãres que ſus mugeres, criados, y vaſallos dixerõ al Curaca, lo detuicron a pelear con los Chriſtianos: mas el quedo tan enojado, que vn recaudo que el Governador (ſabido que eſtãta en ſu caſa) le

em-

embiaua de paz y amittad, no quifo oyr, diziendo que no queria eſcuchar recaudo de quien le auia ofendido, ſino hazerle guerra a fuego y a ſangre, y aſi ſe la declaraua dende luego: porque no ſe deſcuydaſſe q̄ penſaua degollarlos preſto a todos juntos.

CAP. IIII. Los Eſpañoles bueluen el ſacõ al Curaca Chisca, y buelgã de tener paz con el.

EL general y ſus capitanes y ſoldados, que de todo el invierno paſſado venian hartos y abitos de pelear, y trayan muchos heridos y enfermos aſi hombres como cauallos, ninguna inclinacion tenian a la guerra ſino a la paz, y con el deſſeo della confuſos de auer ſaqueado el pueblo, y de auer enojado al Curaca, le embiaron otros muchos recaudos (con todas

las buenas palabras blandas y ſuaves que ſe ſufrían dezir, porque de mas de los inconuenientes que los Eſpañoles trayan con ſigo, vieron que en menos de tres horas que hunierõ llegado al pueblo, ſe auian punta-do con el Cacique caſi quatro mil hõbres de guerra, todos apercebidos de las armas, y temierõ los nueſtros, que pues aquellos ſe auian iutado en tan breue tiempo, vendrian muchos mas adelante. Vieron aſi miſmo q̄ el ſitio del lugar, aſi eñ el pueblo como fuera del era muy bueno y favorable para los Indios, y malo y deſacomodado para los Caſtellanos: por q̄ por los muchos arroyos y montes que e todo aquel eſpãcio auia, no podian aprouecharſe de los cauallos, como era menester para ofender a los Indios: y lo q̄ les era de mayor conſideracion; y ellos lo trayan bien experimentado, era ver que cõ la guerra y baçallas no medranan nada,

nada, sino que antes se vuã consumiendo: porq̄ de dia en dia les mataban nõbres y cavallos: por todo lo qual instauan a la paz con mucho desseo desta.

Al contrario entre los Indios (despues que se juntaron a consultar los recaudos de los nuestros) auia muchos que deseauan la guerra: porq̄ estauan lastimados con la prisión de sus mugeres, y hijos, hermanos y parientes, y con la hazienda robada, y para restituirse en todo lo perdido les parecia segun la ferocidad de sus animos, que no tenían camino mas corto q̄ el de las armas, y qualquiera otro se les hazia largo, y deseando verse ya en la batalla, contradizian la paz sin dar razon alguna mas q̄ la de su perdida. Asi mismo auia otros Indios que sin auer perdido cosa alguna que desearan cobrar, sino solo por mostrar sus fuerzas y valentia, y por la natural inclinaciõ que ge-

neralmente tienẽ a la guerra, cõtradizian la paz. Los quales proponian en caso de honrra, diziendo que se ria bien el experimentar que hombres eran en las armas aquellos tan estrafes y no conocidos: y adonde llegauã sus fuerzas y animo, y para que ellos, y otros por ellos escarmentassen (en lo por venir) de ir a sus tierras, seria muy bien hecho, darles a conõcer su estuercõ y valentia. Otros Indios huuo mas pacíficos y cuerdos que dixerõ se deuia aceptar la paz y amistad q̄ los Españoles ofrecian: por que con ella mas seguramente que con la guerra, y enemistad podiã cobrar las mugeres, y hijos precios, y la hazienda perdida, y asegurar que la que se podia perder (como era ver quemar sus pueblos, y talar los campos en tiempo que las mieses estauan tan cerca de sazõnar) no se perdiessẽ, y que no auia para que experimentar quan

quan valientes fuesen aquellas gentes, pues la razon claramente les dezia, que hombres q̄ tantas tieras de enemigos auian pasado para llegar a las suyas no podian dexar de ser valentisimos, e ya paz y cõcordia les era mejor que la guerra: la qual sin los danos propuestos caalarian la muerte de muchos de ellos la de sus hermanos, parientes y amigos, y darian vengança de si a sus enemigos los Indios comarcanos. Por tanto seria mejor acceptassen la amistad, y viessea como les yua conõta: que quando no les viesse bien, con mucha facilidad y con mas ventajas q̄ las que entõces tenían, podrian holuer a tomar las armas, y salir con lo que agora pretendian.

Este consejo veniõ a los demas, y el Cutaca se inclinõ a el, y guardado su enõyo para quando se ofreciesse mejor ocasiõ, respondiõ a los mensajeros del Go-

uernador, diziendo que ante todas cosas le dixessen, que era lo que los Castellanos querian: y siendole respondido, que no mas de q̄ les desembracassẽ el pueblo para su alojamiento, y les diessen la comida q̄ huuiessen menester, que seria poca: porque ellos passauan de camino, y no podiã parar mucho en su tierra. Dixo que era contento de concederles la paz y amistad que se pedian, y desocupar el pueblo, y dar el bastimento, con condiciõ que soltassen luego sus vasallos, y les restituessen toda la hazienda que les auia tomado, sin que della faltasse ni vnã sola olla de barro (palabras fueron suyas) y q̄ no subiesse a su casa, ni viesse, que con estas condiciones el seria amigo de los Españoles: donde no q̄ los dexaua luego a la batalla.

Los nuestros acceptaron las condiciones, porque no auian menester la gente q̄ auian

uian preso, que ellos tra-
yan servicio bastante, y la
hazienda toda era vna mi-
seria de gamucas, y algu-
nas máras pocas y pobres.
Toda se les restituyo, que
no faltó ni vna olla de ba-
rro, como dixo el Curaca.
Los Indios desocuparon el
pueblo, y dexaron la comi-
da que en sus casas tenían
para los Castellanos. Los
quales por causa de los en-
fermos, porque se regalas-
sen, pararon en aquel pue-
blo llamado Chisca seis
dias. El último dellos con
permision del Cacique, q̄
ya estava menos enojado,
le visitó el Governador, y
le agradescio la amistad y
hospedage: y otro día si-
guiente se partió en demá-
da de su viage y descubri-
miento.

*CAP. V. Salen los Espa-
ñoles de Chisca, y hazen
barcas para passar el rio
grande y llegā a Casquin.*

A Viendo salido el exer-
cito de Chisca, andu-
uo quatro jornadas peque-
ñas de a tres leguas, que la
indisposició de los heridos
y enfermos no contentia q̄
fuesen mas largas. Y todos
los quatro dias caminaron
el no arriba. Al fin dellos
llegaron a vn passo por dō-
de se podia passar el rio grã-
de, no que se vadeasse, sino
que tenia passo abierto pa-
ra llegar a el: porque en to-
do lo de atras de la ribera
auia monte grandissimo, y
muy cerrado, y tenia las ba-
rreñas de vna parte y otra
muy altas y cortadas, que
no podian subir, ni bajar
por ellas. En este passo fue
necesario que el Governador
y su exercito parasse
veinte dias porq̄ para pas-
sar el rio, era menester se hi-
ziesen barcas o piraguas,
como las que se hizierō en
Chisca: porque luego q̄
los nuestros llegaron al
passo del rio, se mostraron
de la otra parte mas de seis
mil Indios de guerra, bien

aper-

apercebidos de armas, y
gran numero de canoas pa-
ra defenderles el passo.

Otro día despues que el
Governador llegó a este a-
lojamiento, vinieron qua-
tro Indios principales con
embaxada del Señor de a-
quella mesma prouincia,
donde los Españoles esta-
uan, cuyo nombre por auer
se ido de la memoria, no se
pone aqui. Puestos ante el
General sin auer hablado
palabra, ni hecho otro sem-
blante alguno, boluieron
los rostros al Oriente, y hi-
zieron vna adoracion al
Sol con grandissima reue-
rencia: luego boluendose
al Poniente hizieron otra
no tan grande a la Luna:
y luego endereçandose ha-
zia el Governador, le hizie-
ron otra menor: de mane-
ra que todos los circunfla-
tes notaron las tres mane-
ras de veneracion, que auian
hecho por sus grados.
Luego dieron su embaxa-
da diciendo que el Cura-
ca señor, y todos sus cau-

lleros, y la de mas gente co-
mun de su tierra, les embia-
uan a que en nombre de to-
dos ellos, le diesien la bien-
venida, y se ofreciesen su
amistad y concordia, y el
servicio que su señoria gustas-
se recibir dellos. El Ado-
lantado les dixo muy bue-
nas palabras, y los embió
muy contentos de su afz-
bilidad.

Todo el tiempo que los
Españoles estuuieron en a-
quel alojamiento, que fue-
ron veinte dias o mas, sir-
uieron estos Indios al exer-
cito con mucha paz y amé-
stad empero el Curaca prin-
cipal nunca vino a ver al
Governador, antes se andu-
uo excusando cō achaques
de falta de salud: de donde
se entendiō q̄ huuiese em-
biado la embaxada, y he-
cho el de mas seruicio, por
temor de que no le talasen.
Los cãpos q̄ estauan fértiles
y cerca de lazanas los frue-
tos, y porq̄ no les quemas-
sen los pueblos mas, que no
por amor que ruyesse a los

Cast-

Castellanos, ni desseo de servirles. Con la mucha diligencia, y trabajo que en hazer las barcas los Españoles pusieron (que todos trabajauan en ellas sin diferencia alguna de capitanes a soldados, antes era tenido por capitan el q̄ mas trabajo ponía en ellas) echaron al cabo de quinze dias dos barcas al río acabadas de todo punto: y de noche y de día las guardauan cō mucho cuidado, porq̄ los enemigos no se las quemassen. Los quales en todo el tiempo que los Españoles se ocupauan en su trabajo, no cessaron de molestarlos en las canoas, que las tenían muchas y muy buenas, que hechos sus escuadrones, vnas vezes baxando el río a baxo, otras subiendo el río arriba al emparejar, les echauan muchas flechas: y los Españoles se defendian, y los apartauan de sí con los arcabuzes y ballestas, con que les hazian mucho daño: porque de sus reparos

virauan a no perder tiro, y hazian hoyos en las orillas del río, desde se cōdian, porque los Indios llegassē cerca. Al fin de los veinte dias que los Castellanos entendian en hazer las barcas, tenían quatro en el agua, en las quales cabian ciento y cinquenta Indiantes, y treynta canallos, para que los Indios las viesen bien, y entēdiessen que no les podian ofender, las llenaron a vela y remo el río arriba y abaxo. Los Indios reconocieron que no podian defender el passo, acordaron alçar su real, e yrse a sus pueblos.

Los Españoles sin contradiccion alguna passaron el río en sus piraguas y en algunas canoas que con su buena industria auian ganado a los enemigos. Y des hechas las barcas por guardar la clauazon, q̄ era muy necessaria, passaron adelante en su viage, y auiendo caminado quatro jornadas por tierras despobladas, al quinto

quinto día asomaron por vnos cerros altos, y descubrieron vn pueblo de quatrociētas casas, asentado a la ribera de vn río mayor q̄ Guadalquivir por Cordoua. En toda la ribera de aquel río, y su comarca auia muchas semēteras de maiz o çara, y gran cantidad de arboles frutales, que mostrauā ser la tierra muy fertile. Los Indios del pueblo, que ya tenían noticia de la yda de los Castellanos, fallaron en comodidad sin personage señalado a recibir al Governador, y le ofrecieron sus personas, casas, y tierras, y le dixerō que de todo le hazian señor. Dēde a poco vinieron de parte del Curaca dos Indios principales acompañados de otros muchos, y de nuevo en nombre del señor y de todo su estado ofrecierō al General (como lo auian hecho los primeros) su vassallage y seruicio: y el Governador los recibió con mucha afabilidad, y les dixo

muy buenas palabras, cōq̄ se holuieron muy contentos.

Este pueblo y toda su provincia, y el Curaca señor della auian vn mesmo nombre, y se llamauā Casquin: por la mucha comida que tenía para la gente, y por regalar los enfermos, y también los cauallos, de canla con los Españoles seys dias. Los quales passados, fuerō en otros dos al pueblo, donde el Cacique Casquin residia, que estaua en la misma ribera siete leguas el río arriba, toda tierra muy fertile y poblada, aunque los pueblos eran pequeños de a quinze, veynte, treynta, y quarenta casas. El Cacique acompañado de mucha gente noble salio a recibir al Governador, y le ofrecio su amistad y seruicio, y su propia casa en que se alojasse, la qual estaua en vn cerro alto hecho a mano en vn lado del pueblo, dōde auia doze o treze casas grandes, en que el Curaca tenía

toda su familia de mugeres y criados q̄ eran muchos. El Governador dixo q̄ acceptaua su amistad, mas no su casa, por no defacomodarle: y holgò de aposentarse en vna huerta q̄ el mismo Cacique señalò quando vio q̄ no queria sus casas, dõde los Indios, sin vna buena casa que en ella auia hizierò cò mucha presteza grãdes y frechas ramadas, q̄erã assí manester: por ser ya Mayo, y hazer calor. El exercito, se alojò parte en el pueblo, y parte en las huertas dõde todos estunierò muy a plazer.

CAP. VI Hazese vna solenne processiõ de Indios y Españoles para adorar la Cruz

TRES dias auia q̄ el exercito estava alojado en el pueblo llamado Casquin cò mucho cõceto del ndios y Españoles, quando al quarto dia el Ciraca acõpañado de toda la nobleza de su tierra, q̄ la auia hecho cõuocar para aquilla solenidad, se

puso ante el Governador, y amiedo el y todos los suyos hecho vna grandissima reuerencia, le dixo: Señor, como nos hazes ventaja en el esfuerço y en las armas, assí creemos q̄ nos la hazes en tener mejor Dios, q̄ nosotros. Estos q̄ ves aqui, q̄ son los nobles de mi tierra (q̄ por la baxeza de su estado, y poco mereçimieto no ofarò parecer delãte de ti) y yo cò todos ellos te suplicamos, tengas por bien de pedir a tu Dios, que nos llueua, que nuestròs sembrados tienè mucha necesidad de agua: El General respõdiò, que aunq̄ pecadores todos los de su exercito, y el suplicariã a Dios nuestro Señor les hiziesse merced, como padre de misericordias. Luego en presencia del Cacique mãdò a maestro Francisco Guaves grã oficial de carpinteria, y de fabrica de nauios, q̄ de vn pino el mas alto y grueso, que en toda la comarca se hallasse hiziesse vna Cruz: Tal

Tal fue etq̄ por auiso de los mismos Indios se cortò q̄ despues delabrado, quiero decir, quitada la corteza, y redõdeado a mas ganar, como dicen los carpinteros, no lo podiã leuãtar del suelo ciè hõbres. El maestro hizo la Cruz en toda perfeccion en cuenta de cinco y tres, sin quitar nada al arbol de su alto: fãlio hermosissima por ser tan alta. Puffieròla sobre vn cerro alto hecho a mano, q̄ estava sobre la barraca del rio, y seruia a los Indios de atalaya, y sobrepujaua en altura a otros ocerillos q̄ por allí auia. Acabada la obra q̄ gastarò en ella dos dias, y puesta la Cruz, se ordenò el dia siguiente vna solenne processiõ: enq̄ fue el General, y los capitãnes, y la gète de mas cueta, y quedò a la mira vn esquadrò armado de los infantes y cauillos que para guarda y seguridad del exercito era menester.

El Cacique fue al lado del Governador, y muchos de

sus Indios nobles fuerò en tremecidos entre los Españoles. Delãte del General de por si aparte en vn conuua los Sacerdotes Clerigos y frayles cãtãdo las Letanias, y los soldados respõdiã: desta manera fuerò vn buè trecho mas de mil hõbres entre fieles è infieles, hasta q̄ llegarò dõde la Cruz estava: y delãte della hincarò todos las rodillas, y auicdose dicho dos oraciones se leuatarò, y de dos en dos fuerò primero los Sacerdotes, y cò los ynijos en tierra adorarò la Cruz, y la besarò. Empos de los ecclesiasticos fue el Governador, y el Cacique con el, sin q̄ nadie le lodixesse, y hizo todo lo q̄ vio hazer al General y besò la Cruz: tras ellos fuerò los de mas Españoles è Indios, los quales hizirò lo mismo q̄ los christianos haziã.

De la otra parte del rio auia quinze o veynte mil animas de ambos sexos, y de todas las edades, los quales estauan con los bra-

gos abiertos y las manos altas, mirando lo que hazia los christianos: y de quando en quando alzauan los ojos al cielo, haziedo ademanes con manos y rostro como q̄ pedian a Dios ovese a los christianos su demanda. Otras vezes leuantaua en alarido bajo y sonido como de gente lastimada, y a los niños madauan que llegassen, y ellos hazia lo mismo. Toda esta solemnidad, y ostentaciones vuo de la vna parte y otra del rijo al adorar de la Cruz: las quales al Governador y a muchos de los suyos mouieron a mucha ternura, por ver que en tierras tan estrañas, y por gente tan alexada de la doctrina christiana fuesse con tanta demonstracion de humildad y lagrimas adorada la insignia de nuestra redempcion. Auiedo todos adorado la Cruz de la manera que se ha dicho, se boluieron con la misma orden de procesion que auia lleuado, y los

Sacerdotes yuan estahdo el Tedeum laudamus hasta el fin del Cantico, con que se concluyó la solemnidad de aquel dia auiedo se gastado en ella largas quatro horas de tiempo.

Dios nuestro Señor por su misericordia quilo mostro a aquellos Gētiles como oye a los suyos, que de veras lo llaman: que luego la noche siguiente de media noche adelante empego a llouer muy bien, y duró el agua otros dos dias, de que los Indios quedarō muy alegres y contentos: y el Curaca y todos sus caualleros, en la forma de la procesion que vieron hazer a los christianos para adorar la Cruz, fuerō a rendir las gracias al Governador por tanta merced, como su Dios les auia hecho por su intercession: y en fama con muy buenas palabras le dixerō que eran sus esclauos, y de allí adelante se jastarian y preciarian de serlo. El Governador

nador les dixo, q̄ diessē las gracias a Dios, q̄otto el cielo y la tierra, y hazia aquellas misericordias y otras mayores.

Hanse cōrado estas cosas cō tanta particularidad por q̄ passará assi, y por q̄ fue orden y cuydado del Governador, y de los Sacerdotes q̄ andauā con el, q̄ se adorasse la Cruz con toda solemnidad q̄ les fuesse posible: por q̄ viesse aquellos gētiles la veneracion en q̄ la tenia los christianos. Todo este capitulo de la adoracion cuera muy largamente Juan Coles en su relacion, y dize q̄ llouio quinze dias. Acabadas estas cosas auiedo ya nueue o diez dias q̄ estauā en aquel pueblo mandó el Governador se aperciessē el exercito para caminar el dia siguiente en demanda de su descubrimiento.

El Cacique Calquin q̄ era de edad de cincuēta años suplico al Governador de diessē licencia para yr cō el, y permaneciesse q̄ lleuasse

gēto de guerra y de socorro, los vnos para q̄ acompañassē el exercito, y los otros para q̄ lleuassē el bastimento, porque auian de yr por tierras despobladas, y para q̄ limpiassen los caminos, y en los alojamientos truxessen leña, y yerua para los caualleros. El Governador le agradeocio su buē cometido, y le dixo, q̄ hiziesse lo q̄ mas su gusto fuesse, cō lo qual salio el Curaca muy contento, y mandó apercibir o ya lo estaua grā numero de gente de guerra y ser uicio.

CAP. VII. Indios y Españoles van cōtra Capaha, describe el sitio de su pueblo.

ES de saber para mayor claridad de nuestra historia, q̄ este Cacique Calquin y sus padres, abueios, y antecessores de muchos siglos atrás tenia guerra cō el señor y señores de otra prouincia llamada Capaha q̄ confirmaua cō la ley. Los quales porq̄erā mayores se

ñores de tierra y vassallos
auí traído y traíã siẽpre a
Casquin arrinconado, yea
si rãdido, qno osua tomar
las armas por no enojar a
Capaha, y por no irritarle, a
q̄ le hiziesse el daño, q̄ com
inas poderoso podia, estaua
quieto, solo se cõtẽraua cõ
guardar sus terminos sin sa
tir dellos, ni dar ocasiõ a q̄
le ofendiesse, si con los tira
nos basta no darle. Pues
como aora viesse Casquin
la buena coyũtura q̄ se le of
recia, para cõla fuerça y po
der agenovẽgarse de todas
sus injurias passadas, y el
fuesse fagaz y astuto, pidió
al Governador la licẽcia q̄
hemos dicho, cõ la qual, y
con la intrecion de vẽgarle
facõ sin la gẽte de seruicio
cincomil Indios de guerra
biẽ apercebidos de armas,
y adornados de grãdes plu
mages, q̄ por ninguna cosa
saldrã de sus casas sin estas
dos. Lleno tres mil Indios
cargados de comida, los
quales tambien lleuauan
sus arcos y flechas.

Cõ este aparato salio Cas
quin de su pueblo auiedo
pedido licẽcia para yr delã
te cõsu gẽte, cõ achaque de
descubrir los enemigos, si
los viesse, y de tener pro
ueidos los alojamientos de
las cosas necessarias, para
quãdo el exercito Espaõol
llegasse. Sacõ su gẽte en es
quadrẽ formado, dividido
en tres tercios, vã guardia,
batalla, y retaguardia en to
da buena ordẽ militar. Vn
quarto de legua en pos de
los Indios salierõ los Espa
ñoles, y assi caminarõ todo
el dia. La noche se alojaron
los Indios pasãte de los Ca
stellanos, pasãte sus cẽtine
las tãbiẽ como los nuestros
y entre las vnas cẽtinelas y
las otras passaua la rõda de
acauallo. Con esta ordẽ ca
minã q̄ tres jornadas, y al
fin dellas, llegarõ a vna çie
nega muy mala de passar, q̄
a la entrada y a la salida te
nia grãdes atolladeros, y el
medicera de agua limpia
mas tã honda q̄ por espacio
de veynte pallos se auia de
nadar.

nadar, esta çienega era ter
mino de las dos prouincias
enemigas de Casquin y Ca
paha) la gẽte passõ por vnas
malas puẽtes q̄ auia hechas
de madera a los caballos pas
sarõ anado, y cõ mucho tra
bajo por los pãtanos q̄ a las
orillas de vna parte y otra
de la çienega auia. Tarda
rõ todo el quarto dia en pas
sarla, y a media legua della
se alojãrõ Indios, y Espaõ
les en vnas hermosissimas
dehesas de tierra muy apazi
ble. Otras dos jornadas ca
minarõ pasada la çienega
y al tercero dia biẽ tẽprato
llegarõ a vnos cerros altos
dedõ de dieron vista al pue
blo principal de Capaha, q̄
era trõtera y defenta de to
da la prouincia contra la
de Casquin: y por ende lo
tenia fortificado de la ma
nera que diremos. El pue
blo tenia quinientas casas
grãdes y buenas, estaua en
vn sitio algo mas alto y em
nẽte q̄ los alrededores, tenia
lo hecho casi isla cõ vna ca
ua o foso de diez o doze bra

ças fõdo y de cincũera pas
tos e ancho, y por dõde me
nosde quarẽta hecho a ma
no: el qual estaua lleno de a
gua, y la recibia del rio grã
de q̄ arras hezimos mencõ
q̄ passana tres leguas arriba
del pueblo. Recibiala por
vna canal abierta a fuerça
de brazos q̄ desde el foso y
ua hasta el rio grãde a to
mar el agua: la canal era de
tres estados de fõdo, y tã an
cha, q̄ dos canoas de las grã
des baxauã y subia por ella
juntas, sin tocar los remos
de la vna cõ los de la otra.
Este foso de agua tã ancho
como emos dicho, re de auz
las tres partes del pueblo, q̄
aũ no estaua acabada la o
bra: la otra quarta parte es
tauz cercada de vna muy
fuerte palizada hecha pa
red de gruesos maderos hin
cados en tierra pegados vn
os a otros, y otros a traues
fados, atados y ebarrados
cõ barro pisado cõ paja, co
mo ya lo hemos dicho arri
ba. Este grã fõdo y su canal
tenia tanta cantidad de

pecado, q̄ todos los Españo-
les è Indios q̄ fuerd e del go-
uernador se hartarò del, y
parecio que no le auian sa-
cado vn peçe.

El Cacique Capaha, quã
do sus enemigos los Cas-
quines allomarò adarvista
al pueblo, estava dẽtro, mas
pareciẽdole q̄ por estar su
gẽte de la perecebida, y por
no tener rãta como fuera
menester, no podiã resistir
a sus cõtrarios, les dio lu-
gar, y antes q̄ llagassẽ al
pueblo, se metio en vna de
las canoas q̄ en el foso tenia
y se fue por la canal hasta
el rio grãde, a guarecerle è
vna isla fuerte q̄ en el tenia.
Los Indios del pueblo q̄ pu-
dierò auer canoas fuerò en
pos de su seõor. Otros q̄ no
las pudierò auer se huyerò
a los mètes q̄ por alli cerca
auia. Otros mas tardios y
desdichados quedarò en el
pueblo. Los Casquines ha-
llãdolo sin defenõa entrarò
en el, no de golpe, sino con
recato y temor no vuuiesse
dẽtro alguna çeladade ene-

migos, q̄ aunq̄ lleuauã esta
uor de los Españoles, toda-
uia como gẽte muchas ve-
zes vencida, temiã a los de
Capaha, q̄ no podiã perder
les el miedo. La qual dis-
ciõ dio lugar aq̄ mucha gẽ-
te del pueblo hombres, mu-
geros, y niños se esc. pallen
huyendo.

Despues q̄ los Casquines
se certificarò q̄ no auia en
el pueblo, quiẽ los cõtradi-
xesse; mostrarò biẽ el odio
y rãcor q̄ a los moradores
del tenia: porq̄ matarò los
hòbres q̄ pudierò auer a las
manos, q̄ fuerò mas de cie-
to y cincuenta, y les quitarò
los cascõs de la cabeça, pa-
ra se les lleuar a su tierra è
señal de blasõ q̄ entre todos
estos Indios se vsa de grati-
tudonia y vègãça de sus ir-
jurias. Saquearon todo el
pueblo, robarò particular-
mẽte las cosas del seõor cõ
mas cõrẽto y aplauso q̄ otra
alguna: porq̄ etã su yas: cati-
tiuarò muchos muchachos
niños, y mugeres, y entre
ellas dos hermosisimas mo-
ças

ças mugeres de Capaha de
muchas q̄ teata. Lasquales
no auã podido embarcar-
se cõ el Cacique su marido
por la turbacion y mucha
priesa que el sobresalto de
la no pelada venida de los
enemigos les auia causado.

*Cap. VIII. Saquean los Cas-
quines el pueblo y entierro
de Capaha, y vã en su busca.*

NO se contẽtarò los Cas-
quines cõ auer saquea-
do la casa del Caraca, y to-
bado el pueblo, y hecho la
mortadad y prisioneros q̄
pudierò, sino q̄ fuerò al tem-
plo, q̄ estava en vna plaça
grãde q̄ el pueblo tenia, el
qual era entierro de todos
los seõores q̄ auian sido de
aquella prouincia, padres,
y abuelos, y antecessores de
Capaha. Aquellos tẽplos y
entierros, como ya è otras
partes se ha dicho, son lo
mas estimado y venerado
q̄ entre estos Indios de la
Florida se tiene, y creò que
es lo mismo en todas na-

çiones, y no sin mucha ra-
zon: por q̄ son reliquias,
no digo de santos, sino de
los passados, q̄ nos los repro-
sentã al viuo. A este tẽplo
fuerò los Casquines, conuo-
candose vnos a otros, para
q̄ todos gozassen del triũ-
pho: Y como entẽdiessen lo
mucho q̄ Capaha (soberuio
y altiuo por no auer sido ha-
lla entonces ofendido de-
llos) auia de sentir q̄ sus ene-
migos vuuesse tenido a tre-
nimiento de entrar en su tẽ-
plo y entierro, a menos pro-
ciar lo: no solamẽte entrarò
en el, empero hizierò todas
las ignominias y afretas q̄
pudierò. porq̄ saquearò to-
do lo q̄ en el tẽplo auia de
riqueza, y ornato, y despo-
jos y trophcos, que se auia
hecho de las perdidas de
sus antepassados.

Derribarò por el suelo to-
das las arcas de madera q̄
serniã de sepulturas, y para
sãtisfacciõ y vègãça propria
y afreta de sus enenigos
ceharò por tierra los hues-
os y cuerpos naciutes, q̄ en

las arcas auia, y no se córtó taró con los derramar por el suelo, sino q̄ los pisaró, y coçearó con todo vilipendio y menosprecio. Quitaron muchas cabeças de Indios Calquines, q̄ los de Capaha auia puetto por señal de triunfo y victoria en púctas de lanças a las puertras del tēplo, y en lugar dellas pusieró otras cabeças, que ellos aq̄l dia cortaró de los vezinos del pueblo, é suma no dexaron de hazer cola q̄ no la hizieró. Quisieron quemar el tēplo y las casas del Caraca y todo el pueblo mas no osaró por no enojar al Governador. Todas estas cosas hizieró los Calquines antes q̄ el Governador entrasse en el pueblo. El qual luego q̄ supo q̄ Capaha se auia y do a la isla, a fortalecerse en ella le embio recaudos depaz ya amistad cō Indios suyos de los q̄ auian preso: mas el no quiso aceptar, antes hizo llamamiento de su gente, para vengar-se de sus enemigos.

Lo qual sabido por el Governador, mandó q̄ se apretó biesse Indios y Españoles para yr a cōbatir la isla. El Cacique Calquin le dixo q̄ su Señoría esperaba tres o quatro dias aq̄ viniesse vna armada de sesenta canoas, q̄ mandaria traer de su tierra q̄ eran menester para passar a la isla, la qual armada auia de subir por el río grande, q̄ también passaua por rios tras del Calquin. El qual mandó a sus vasallos q̄ a toda diligēcia fuessē y vintiesse cō las canos: q̄ auia de fer vegaça dellos, y destrucciō de los enemigos. Entrarō onocessaua el Governador de embiar recaudos depaz y amistad a Capaha: mas viēdo q̄ no apronechauā, y sabiēdo q̄ las canoas subia ya por el río arriba, mandó salir el exercito a recibirlos, é yr por agua y tierra dō de los enemigos estauan. Salieron los Castellanos al quinto dia de como llegaron al pueblo de Capaha.

Los Indios Calquines por

por hazer daño en las sembreras de sus enemigos, caminaron hechos vna ala de media legua en ancho, talado y destruyendo quanto por delate topauā. Hallaron muchos Indios de los suyos q̄ estaua captiuos, y seruitū de caseros en los heredamientos y capos de los de Capaha, a los esclauos por q̄ no se les huyessen, les desçocauā vno de los pies, como ya hemos dicho de otros, y con prisiones crueles y perpetuas los tenia como a esclauos, mas por señal de victoria, q̄ por el prouecho y seruitio q̄ les podian hazer pusierolos en libertad los Calquines, y los embieron a su tierra. El Governador, y el Cacique Calquin llegarō con sus exercitos al río grande, y hallarō q̄ Capaha estaua fortalecido en la isla con paliques de madera gruesa q̄ la arrauellauā de vna parte a otra, y como auella mucha maleça de garças y mote q̄ la isla cria, estaua mala de entrar,

y por de andar por ella por esta aspereza, y por la mucha y muy buena gēte de guerra q̄ Capaha tenia dentro, se alegraua q̄ no se la ganasse. Cō todas estas dificultades mandó el Governador q̄ en veynte canoas se embarcassen doziētos Castellanos infātes, y en las de mas fuessen tres mil Indios y todos jūcos arometellos la isla, y procurassen ganarla, como buenos guerreros. Cō esta orden fuerō en las sesenta canoas el número de Indios y Españoles q̄ se ha dicho. Al talca, en tierra vno vna desgracia q̄ la rrimō generalmente a todos los Castellanos, y fue q̄ vno dellos llamado Frāçisco Sebastia natural de Villanueva de Barcarrota, que auia sido soldado en Italia, gentil hombre de cuerpo, y rostro muy alegre de su condiciō se ahogó, por darse presa a saltar en tierra con vna lança, hincado el recañon en el suelo, y no pudiendo alcagar la tierra

la tierra por auer schuido la canoa paratras, cayó el agua, y por lleuar vna cosa vestida se fue luego afondo qno parecio mas. Poco antes yédo en la canoa auia estado (como otras vezes) mui regozijado, cō sus compañeros, y dicholes mil gracias y donaires, y étre otras auia dicho estas. La malavertura me truxo a estos desesperaderos, q Dios en buena tierra me auia echado. q esta en Italia, donde seguí el uso del segua, je me hablaú de Señoría, como si yo fuera señor de vasallos, y vosotros aqui aú no os preciais de hablar me de tu: y allá como gēte generosa y caritativa me regalauā y socorria é mis necesidades, como si yo fuera hijo dellos. Esto tenia yo en la paz, y en la guerra si acertaua a matar algū enemigo Turco, moro, o Fráces no saltauā q despojarse de armas, vestidos o cauallos q se pre me valia algo: mas aqui he de pelcar cō vn desuido, q anda saltā

do diez o doze palos del alto. me flechádome como a fiera, sin q le pueda alcagar, y ya q mi buena dicha me ayuda, y le alcage, y mate, no hallo q quitarle, sino vna arco y vn plumage como si me fuerā de provecho, y lo q mas siéto es q el Luzero de Italia, llamado así por famoso Astrólogo judicario me dixó, q me guardasse de andar en el agua q auia de morir ahogado, y parece q me truxo la desdicha a tierra dōde nunca salimos del agua. Estas cosas y otras se me jates auia dicho Fráncisco Sebastia, poco antes q se ahogara, q causarō mucha lastima a sus compañeros.

Losquales a la primera arremetida a pelar de los enemigos: tomáro tierra, y cō mucho animo, y esfuerzo ganará el primer palé q y los lleuaró, retirado hasta el segundo, xó q pusierō tãto temor y espãto a las mugeres y niños y gērs de ser uicto q en la isla auia q a mucha prieta dando gritos se embar-

embarcacion en sus canoas para huyr por el rio adelante. Los Indios que estauan puestos para defensa del segundo palenque, viendo a la Cacique delante, y conociendo el peligro q sus mugeres, y hijos, y todos corrian de ser esclauos de sus enemigos, y que en sola aquella batalla, sino peleauan como hombres, y la uérian perdian toda la honra y gloria, que sus passados les auian dexado, arremetieron cō gran furia como desesperados arremetiendo a los que se auian retirado, y huydo de los Caciques, y pelearon cō gran esfuerzo, y hirierō muchos Españoles, y los deruierō que ellos ni los Indios no passaron adelante.

CAP. VIII. Huyen los Caciques de la batalla, y Carta pide paz al Gobernador.

Viendo los Indios de Caha que auian deteni-

do el imperu de sus enemigos, cobrando cō el hecho victorioso mayor animo y esfuerzo dixerō a los Caciques: passad adelante guardades aprendernos, y lleuarnos por esclauos, pues auays oido entrar en nuestro pueblo a ofender a nuestro Principe, como lo auays ofendido. Acuerdesos bien lo que hazeys, y lo que auays hecho, para quando los estrangeros se ayan ydo, que en tonces veamos que hombres soys vosotros para la guerra.

Solas estas palabras fueron parte para que los Caciques, como gente arremetida, y otras muchas vezes vencida, no solamente dexassen de pelear, mas que totalmente perdiessen el animo, y a espaldas bueltas huyessen a las canoas sin respeto alguno de la Cacique, ni temor de las voces y amenazas que los Españoles y el Gobernador les hazian: porque no dexassen desamparados los doziem.

dozientos christianos, q̄cō ellos auia y do. Y así huyédo, como si los viniera alã geando, tomaron sus canoas, y quisierō comar las q̄ los Castellanos auia lieuada, sino q̄ hallaron en cada vna dellas dos christianos q̄ auia quedado para guarda dellas, que se las defendieron a golpe de espada: que los Indios quisieron llevarselas todas: porque los enemigos no tuvieran con que seguirles.

Con esta vileza y poquedad de animo huyerō los Casquines, auiedo entēdo poco antes ganar la isla con el fauor, y ayuda de los Españoles sin q̄ sus contrarios osaran tomar las armas. Nuestros infantes, viēdo q̄ erañ pocos cōtra tantos enemigos, y que no tenía cavallos que era la mayor fuerza dellos para resistirles, empegaron a retirarse con buena orden, a dōde auian dexado las canoas: Los Indios de la isla viendo los christianos so-

los, y que se retirauan, arremetieron a ellos con gran denuedo para matarlos. Mas el Cacique Capaha q̄ era sagaz y prudente, quiso aprouecharle desta ocañō, para cō ella ganar la gracia del Governador, y el perdōn de la rebeldia y pertinacia q̄ auia tenido, en no auer querido recibir la paz y amistad q̄ siēpre le auia ofrecido. Pareciōle assi mismo q̄ con aquella gētiliza le obligaua a q̄ no permitiēse q̄ los Casquines le hizierē en su pueblo y sembrados mas del mal q̄ le auia hecho, q̄ lo auia sentido en estremo.

Con este acuerdo salio a los suyos, y a grādes voces les mādō q̄ no hizierē mal a los christianos, sino q̄ los dexarē yr libremente. Por esta merced q̄ Capaha les hizo escapārō de la muerte nuestros doziētos infātes, q̄ sino fuera por su generosidad y cortesia murierā todos en aquel trance. El Governador se contento por
entōn:

entōces cō auer recogido los suyos viuos por la magnanimidad de Capaha, la qual se estimō y engrādecio mucho entre todos los Españoles. El dia siguiente b.ē de mañana vniēterō quatro indios principales con embaxada de Capaha al gouernador, pidiēdole perdō de lo pasado y ofreciēdole su seruicio y amistad en lo por venir, y q̄ no permitierē q̄ sus enemigos le hizierē mas daño en su tierra, del q̄ le auia hecho: y suplicaua a su Señoría se boluēse al pueblo, q̄ el dia siguiente yria personalmente a besarle las manos, y darle la obediēcia q̄ le deua. Esto cōtēnia en suma la embaxada, mas los embaxadores la dierō cō muchas palabras y grā solemnidad de ceremonias y ostentaciō de respeto y veneraciō q̄ al Sol y a la Luna hizierō, y ninguna al Cacique Casquin, que estaua presēte como si no lo estuiera, antes hizieron que no lo auian visto.

El General respōdio diciendo, q̄ Capaha viniēse quādo el mas gustasse, q̄ siēpre seria biē recebido, y q̄ holgaua de acceptar su amistad, y q̄ en su tierra no se le haria mas daño alguno, ni en vna hoja de vn arbō: que del q̄ se le auia hecho auia sido el causa, por no auer querido recibir la paz y amistad q̄ tantas vezes le le auia ofrecido; y q̄ en lo pasado le regaua no le hablasse mas cosa alguna. Con esta respuesta embio el Governador los embaxadores muy cōtētos, auēndolos regalado, y acarticiado cō buenas palabras. Al Casquin no le plugo nada la embaxada de su enemigo, ni la respuesta del Governador, por q̄ quisiera q̄ Capaha perueerata ē su pertinacia: para vengarle del, y destruirle cō el fauor de los Castellanos. El Governador luego q̄ recibio la ēbaxada de Capaha se boluio al pueblo, y por el camino mādō echas vādo q̄ ni Indio ni Es-

pañol fuesse osado tomar cosa alguna, que fuesse de daño a los de la provincia: y llegado al pueblo mado que los Indios de Casquin assi de guerra como de feruicio se fuesen. luego a su tierra, quedando algunos de ellos para seruir a su Curaca, que quiso quedarle con el Governador. A medio dia caminando el exercito, vino vna embaxada de Capaha al General diziendo, suplicaua a su Señoria le auisasse de su salud, y estuuiesse cierto y seguro q̄ el dia siguiente vendria a besarle las manos. Apuesta de Sol, que ya auian llegado al pueblo, vino otro embaxador diziendo las mismas palabras: y estas dos embaxadas se dieron con las propias solemnidades y ceremonias que la primera de adorar al Sol, y a la Luna, y al Governador. El General respondio con mucha suauidad, y mandó regalar los mensageros: por que entendiessen que les te-

nia a su salud. El dia siguiente a las ocho de la mañana vino Capaha acompañado de cien hombres nobles adornados de muy hermosos plumages, y mantas de todas suertes de pellejinas.

Antes que viesse al Governador fue a ver su templo y entierros: deuió de ser por que estaua en el camino para la posada del General, o porq̄ sentia aquella afrenta mas que todas las que se le auian hechas y como entrasse dentro, y viesse el destroço pasado, disimulando el sentimiento q̄ tenia, lauando del suelo por sus manos los huesos y cuerpos muertos de sus antepassados, que los Casquines auian echado por tierra; y auendolos beitado, los boluio a las arcas de madera, que seruián de sepulturas, y auiendo acomodado aquello lo mejor que le fue posible, fue a su casa donde estaua aposentado el Governador, el qual salio

salio de su aposento a recibirle, y lo abraço con mucha afabilidad, y auiendo hecho el Curaca su ofrecimiento de vassallage, hablaron en muchas particularidades que el Governador le pregunto de su tierra y de las provincias comarcanas, a las cuales el Cacique respondio con satisfacion del General, y de los capitanes que estauan delante, en que mostro ser de buen entendimiento. Era Capaha de edad de veinte seis o veintefiete años.

El qual viendo que el Governador cessaua de sus preguntas, y que no auia a que responderle, y por otra parte no pudiendo disimular mas el enojo, que contra el Cacique Casquin tenia por las ofensas que le auia hecho: del qual auia que auia salido con el Governador a recibirle, y se auia hallado presente a todo lo que se auia hablado nistia auia hecho caso, como si hauiera estado ausente.

Viendo pues el campo foflegado, boluio el rostro a el, y le dixo: contento estaras Casquin de auer visto lo que nunca imaginasste, ni de sus fuerças lo esperauas, que es la venganga de tus enojos, y afrentas: agradescelo al poder ageno de los Españoles, ellos se iran, y nosotros nos daremos en nuestras tierras, como antes nos estauamos. Ruega al sol y a la luna nuestros dioses que nos den buenos temporales.

CAP. X. Apadrina el Governador a Casquin dos vezes, y haze amigos los dos Curacas.

EL Governador antes q̄ Casquin respondiesse, pregunto a los interpretes, que era lo que Capaha auia dicho: y auiendo lo sabido, le dixo: que los Españoles no auian venido a sus tierras, para los

dexar mas encédidos é sus guerras y enemistades que antes estauan, sino para ponerlos en paz y cõcordia; y que del enojo que los Calquines le auian dado, tenía el mismo la culpa, por no auer esperado en su pueblo quãdo los Castellanos vinierõ del, o por no le auer embiaido algũ mensagero al camino: que si lo hiziera, no entrara sus enemigos en su pueblo, ni en su termino, y pues el daño pasado lo auia causado su propia inadvertencia, le rogana tuuiesse por bien de perder la fãta, y olvidar las passiones que los dos hasta aquel dia auian tenido: y de alli adelante fuessẽ amigos v buenos vecinos, y que esto les pedia y encargaua a los dos como amigo de ambos, y si era menester se lo mãtara, so pena de tener por enemigo al que no le obedeciesse.

Capaha respondió al Governador, q̃ por auerfelo

mãdado su señoria, y por feruirle holgana de ser amigo de Calquin, y assi se abraçaten como dos hermanos: mas el semblate de los rostros, ni el mirar se el vino al otro, no era de verdadera amistad: Empero cõ la q̃ pudiero fingir, hablãrõ los dos Curacas con el General en muchas cosas, assi de España, como de las prouincias q̃ los Españoles auia visto en la Florida: duro la conuersaçiõ hasta q̃ les auisãrõ q̃ era hora de comer: para q̃ se passassen a otro aposento, donde les tenía puesta la mesa: para todos tres: porq̃ el Governador siempre horraua a los Caciques cõ sentarlos a comer cõigo. El Adelantado se sento a la cabeçera de la mesa, y Calquin, q̃ desde el primer dia que cõ el auia comido, se sentaua a su mano derecha, como el mismo assiento, Capaha que lo vio, dixõ: sin mostrar mal semblante. Bien sabes Calquin

que

que esse lugar es mio por muchas razones, y las principales son, que mi calidad es mas illustre, mi señorio mas antiguo, y mi estado mayor, que el tuyo, por qualquiera destas tres cosas no deueias tomar esse assiento, pues sabes q̃ por cada vna dellas me pertenesce.

El Governador que auia apadrinando a Calquin, pareciendole necesidad lo que auia pasado, quiso saber lo q̃ Capaha le auia dicho, y auienole entendido le dixõ. Puesto q̃ todo esse que auays dicho sea verdad, es justo que la antigüedad y canas de Calquin sean respetadas, y que vos que seys meço honreys al viejo cõ darle el lugar mas preminente: porq̃ es obligaciõ natural, que los meços tienen de acatar a los viejos, y haciendelo assi, se honran ellos mismos. Capaha respondió diziendo: Señor, si yo tuuiera por mi

en mi casa a Calquin, por sus canas y sin ellas le diera yo el primer lugar de mi mesa, y se hiziera toda la demas honrra que pudiera mas comiendo en la agena, no me parece justo perder mis preminencias, porque son de mis antepassados; y mis vassallos principalmente los nobles me lo tendrian a mal. Si v. señoria gusta que yo cema a su mesa, sea con daime el lugar de su mano derecha, porq̃ es mio: donde no yo me voy a comer con mis soldados, q̃ me sera mas honrra, y para ellos de mayor contentõ, q̃ no ver a cõ ninguna de lo que seys, y de lo que mis padres me dexaron. Calquin, que por vna parte deseaua aplacar del enojo pasado a Capaha, y por otra veya que era verdad todo lo que auia dicho, y alegado en su favor, se leuanto de la silla, y dixõ al Governador: Señor Capaha tiene mucha

H h 2 con,

zon, y pide justicia: suplico a vuestra señoría, mandarle su asientos y lugar, que es este, y yo me sentare al otro lado: que a la mesa de v. señoría en qualquiera parte della estoy muy honrrado. Diziendo esto se passo a la mano yzquierda, y sin alguna pesadumbre se assento a comer, con lo qual se apaziguó Capaha, y tomó su silla y con todo buen semblante comió con el Governador.

Escriviese estas cosas tan por menudo aunque parece que no son de importancia: porque se vea que la ambición de la honrra, mas que otra pasión alguna tiene mucha fuerza en todos los hombres por barbaros y agenos que sean de toda buena enseñanza y doctrina, y así se admiraron el Governador y los cavalleros que con él estavan de ver lo que entre los dos Curacas avia pasado: porque no enten-

dian que en los Indios se hallassen cosas tan afinadas en la honrra, ni que ellos fuesen tan puntuosos en ella.

Luego que el Governador y los dos Caciques huvieron comido, truxeron delante dellos las dos mugeres de Capaha, que diximos avian preso los Calquines, quando entraron en el pueblo, y se las presentaron a Capaha, aviendo el día antes dado libertad a toda la demas gente que con ellas avian cautivado; Capaha las recibió con mucho agradescimiento de la magnificencia que con el se usava; y despues de averlas aceptado por suyas, dixo al Governador, suplicava a su señoría se firmiesse dellas: que el se las ofrecía, y presentava de muy buena voluntad. El Governador le dixo, que no las avia menester: porque traya mucha gente de servicio. El Curaca replicó diziendo, que si no las queria

queria para su servicio, las diese de su mano al capitán o soldado, a quien dellas quisiese hazer mercader: por que no avian de volver a su casa, ni quedar en su tierra. Entendióse que Capaha les aborreciese, y espialle de si por sospecha que tuvielle de que aviendo estado presas en poder de sus enemigos, fuera imposible que dexasen de estar contamadas.

El Governador, porque el Curaca no se desentendiese, le dio por ser dadora de su mano las aceptava. Ellas eran hermosas en estremo, y aunque lo eran tanto, y el Cacique era moço, bastó la sospecha para odiarlas, y apartarlas de si. Por este hecho se podrá ver, quanto se abomine entre estos Indios avise del delito, y con el destierro y castigo destas mugeres pareste que se comprueva lo que otras diximos acerca de sus leyes contra el adulterio.

Cap. II. Avian los Españoles a buscar sal y minas de oro, y passan a Quignate.

EL Adelantado viendo la mucha necesidad de sal que su gente padecía, pues morian por la falta della, hizo en aquella provincia de Capaha grandes diligencias con los Curacas y sus Indios, para saber donde la pudiesse aver. Con la pesquisa halló ocho Indios en poder de los Españoles, los quales avian sido presos el día que entraron en aquel pueblo; y no eran naturales del, sino estrangeros: y mercaderos, que con sus mercaderías corrían muchas provincias, y entre otras cosas acostumbravan traer sal para vender. Los quales puestos ante el Governador dixeron que quatro leguas de allí en unas sierrras avia mucha y muy buena sal, y a las preguntas

tas y repreguntas que les hicieron, respondieron q̄ de aquel metal amarrillo que los pedían, auia tambien mucho en aquella tierra.

Con estas nueuas se regozijaron grandeméte los Castellanos, y para los venir a negociar se ofrecieron dos soldados a yr con los Indios. Estos eran naturales de Galicia, el vno llamado Hernando de Siluera, y el otro Pedro Moreno hombres diligétes, y que se les podía fiar qualquiera cosa. Encargóseles que por donde passassen, mostrassen la disposicion de la tierra, y truxessen relacion si era fértil y bien poblada. Y para contratar, y comprar la sal y el oro, leuaron perlas y gamuças, y otras cosas de legumbres, llamadas fitóles, que Capahé les mando dar: & en dos dias que los acompañasé, y dos de los mercaderes, para que los guassén. Con este acuerdo fueron los Es-

pañoles, y al fin de los onze dias que tardaron en su viage, boluieron con seis cargas de sal de piedra cristalina, no hecha cō arte, sino criada así naturalmente. Truxeron mas vna carga de açofar muy fino y muy resplandeciente, y de la calidad de las tierras q̄ auia visto, dexó q̄ no era buena, porque era estéril y mal poblada. De la burla y engaño del oro se consolaron los Españoles con la sal, por la necesidad que della tenían.

El Governador con las malas nueuas que sus dos soldados le dieron de las tierras que auian visto, acuerdo boluiese al pueblo de Casquin, para de allí tomar otro viage hacia el Poniente a ver q̄ tierras auia por aquel parage: porque hasta allí donde Mauúla auia caminado, siempre hacia el Norte por huyr de la mar. Con esta determinacion dexaron los Castellanos a Capahé en su pueblo,

pueblo, y se boluieron con Casquin al suyo, cōde del casatō cinco dias, los quales passacos salieron del, y caminaron quatro jornadas por el rio abaxo, por vna tierra fértil y de mucha gente, y al fin de las llegaron a vna prouincia llamada Quiguatē, cuyo señor y moradores salieron de paz a recibir al Governador, y le espedarō, y otro dia le dixo el Cacique, q̄ al faltar adelante su señoría haia el pueblo principal de su prouincia, a donde tenia mejor recaudo para le servir que en aquel.

Otras cinco jornadas caminaron los Españoles hie por el rio abaxo, por tierra, como diximos de la passada, poblada de gente y abundante de comida. Al fin del quinto dia llegaron al pueblo principal llamado Quiguatē, de quien toda la prouincia tomaba nombre. El qual estava dividido en tres barrios yguales, en el vno de-

Nos estava la casa del señor puesta en vn cerro alto hecho a mano, é los dos barrios se alojaron los Españoles, y en el tercero se recogieron los Indios, y huuo bastante alojamiento para todos. Dos dias despues q̄ llegó, se huyeron sin causa alguna todos los Indios y el Curaca: y passados otros dos dias se boluieron pudiendo perdō de si mal hecho, disculpauale el Cacique diciendo que cierta necesidad forçale le auia hecho ir sin licencia de su señoría, pensando boluer aq̄ mismo dia, y que no le auia sido posible. Denio el Curaca despues de huydo temer q̄ los Españoles a la partida le quemassé el pueblo y los capes, y este miedo le hizo boluirse: q̄ segun parecia con mala intencion se auia ido: porque en su ausencia auian ardado sus Indios anotinados, baziendo el daño que con escambias auian pedido, q̄

dos los tres Castellanos ca-
uían herido, y todo lo dis-
simulo el Governador por
no romper con ellos.

Vna de las noches que
los Españoles estuieron
en este alojamiento acaes-
cio que el ayudante de Sar-
gento mayor q se llamaua
Pablos Fernandez natural
de Valuede fue al Gouer-
nador a media noche, y le
dixó q el refetero suá Gay-
tan, auisandose a porcebido
que rondasse a cavallo el
quarto de la morada, no
auia querido hazer lo, escu-
sindose con que era Teo-
nisto de la M. I. El Go-
uernador de este enojo grande-
mente porq este cauallero
fue vno de los que en Mau-
uila auia muerto, murmurado
de la conq. desta, y para todo
fallarse de la tierra luego q
llegassén donde hallasen
nauios, y boluiese a Espa-
ña, oirse a Mexico, lo qual
como en su lugar diximos,
fue causa de acajar y dis-
concerar los metulos y
buenas traças, q el Gouer-

nador en su imaginación
traya hechas para conq. u-
star y poblar la tierra.

Pues como aora con la
inebriedad presente le
recordassen el enojo passa-
do se leuato de la cama, y
poniéndose en el patio de la
cala del Curaca, que esta-
ua en alto, dixó a grandes
vozes, q aunq era a media
noche las oyeró en todo
el pueblo: Que es esto sel-
dados y capitanes, viue to-
da uia los matines que en
Mauuila se trataua de bol-
ueros a España, o de irse a
Mexico, q co achaq de ofi-
ciales de la hacienda real
no quereys velar los quar-
tos q os caben a que deso-
ays boluer a España: De-
xastes en ella algunos ma-
yoraages que ya gozant
aque quereys ir a Mexico?
a mostrar la vileza y pe-
quedad de vuestros ani-
mos, q pudiendo ser señores
de vna gran Reyno, dode
tantas y tan hermosas pro-
uincias auays desbaratado,
y hollado, humillados teni-
do

do por mejor (desampara-
dois por vuestra pusilani-
midad y cobarria) iros a
posar a casa estraña, y a co-
mer a mesa agena, pueden
dola tener propia para
hospedar y hazer bien a o-
tros muchos? que honrra
os parece q es haran quan-
do tal ay an sabido? aued
verguença de vosotros
mismos, y aprecbios que
oficiales de la hacienda
real, y no oficiales todos
hemos de seruir a su Mage-
stad: y nadie presume en
zarse por preminencias q
tega, q le cortare la cabeza
loase quié fuere, y desenga-
ñaos q más uia yo uiuieré
nadis ha de salir desta tier-
ra, sino q la hemos de con-
quistar y poblar, o morir
todos en la demanda: por tá-
no hazed lo q deuis, dexa-
do vanas presunciones, q
ya no es tiempo dellas.

Con estas palabras di-
chas co grande raura y do-
lor de coracon, mostro el
Gouernador la causa del
descontento perpetuo q des-

de Mauuila auia tenido, y
el q siempre tubo hasta q
murir. Les q las tomaren
por auizieró de allí adelá-
te lo q se les ordenaua sin
contradezir cosa alguna:
porq entendían que el Go-
uernador no era hombre
con quien se podia burlar,
y mas auíedese declarado
tanto, como se declaro.

*CAP. XII. Llega el exer-
cito a Colima, balla inue-
cion de hazer sal, y passa a
la prouincia Tula.*

S EIS días estuieron los
Españoles en el pueblo
llamado Quiguate, y al
sereno salieron del, y en
cinco jornadas que cami-
naron siempre por la ribe-
ra del rio de Casquin aba-
xo, llegaron al pueblo prin-
cipal de otra prouincia lla-
mada Colima, cuyo señor
salio de paz, y recibio al
Gouernador y a su exerci-
to co mucha familiaridad
y muestras de amor: de q

Cañe estas cosas no por lo que se lleuara nueva que los Indios de aquella provincia usaban traer venia en las flechas, de que los nuestros ya muy temerosos: porque dezian, si a la ferocidad y briedad que los Indios tienen en tirar sus flechas, se añaden los sigos, que remedio podremos tener nosotros, mas hallando que no la usaban, recibierón con mayor regozijo la amistad de los Colimas, aunque les duro poco: porque dentro de dos dias se amortinaron sin ocasion alguna, y se fueron al monte el Curaca y sus vasallos.

Los nuestros auiedo estado en el pueblo Colima un dia despues de la huida de los Indios, recogieron bastimento para el camino, siguiéron su viage, y caminaron atrauesando y unos caños de semeteras feraces y por vnos montes claros y apazibles para andar por ellos, y al fin de quatro dias de camino llegaron a

la ribera de un rio donde se alojó el exercito. Ciertos soldados despues de aver hecho su alojamiento, se baxaron passando el rio, y andado por la orilla echaron de ver en vna arena azul que auia a la lengua del agua. vno de ellos tomó de della, la gusto, y halló que era salibre, y dio aviso a los compañeros, y les dixo que le parecia se podria hazer salitre de aquella arena para hazer póuora para los arcabuzes. Con esta intencion dixerón en la coger manifestamente procurando coger la arena azul sin mezcla de la blanca. Auendo cogido alguna cantidad la echaron en agua, y en ella le estregarón entre las manos, y colaron el agua, y la pusieron a cozer: La qual con el mucho fuego que le dierón, se conuertio en sal algo amarilla de color, mas de gusto y de efecto de salar muy buena.

Con el regozijo de la nue

ua inuencion, y por la mucha necesidad que tenían de sal, pararon los Españoles ocho dias en aquel alojamiento, y hizieron gran cantidad de ella. Algunos huuieron que el ansia que tenían de sal, viendose no a con abundancia de ella, la comian a bocados sola, como si fuera azúcar, y a los que se lo reprehendian les dezian dexadnos hartar de sal que harta habre hemos traydo de ella: y de tal manera se hartaron en seis o diez dias, que en pocos dias murieron de ydropesia: porque a vnos mata la hidre, y a otros el hafuio.

Los Españoles proueydos de sal, y alegres con la inuencion del hazerla quando la huiesen menester, salieron de aquel alojamiento y provincia, que caminaron dos dias para salir de sus terminos, y entraron en los de otra provincia llamada Tula, por la qual caminaron quatro

dias por tierras despobladas, y el vltimo de ellos a medio dia paró el exercito en vn hermoso llano, donde se alojó, y aunque las guias dixeron al Governador que el pueblo principal de aquella provincia estava media legua de alli, no quiso que la gente passase adelante, porque auian caminado seis dias sin parar, y queria que entrassen otro dia auendose refrescado en aquel alojamiento. Empero el quiso ver el pueblo aquella misma tarde, para lo qual eligió senta infantes, y cien cauallos que fusssen con el arcabuzero. Estava asentado en vn llano entre dos arroyos, cuyos moradores ostauán descuydados que no auian tenido noticia de la ida de los Castellanos: mas luego que los vieron, tocaron arma, y salieron a pelear con todo el buen animo, y esfuergo que se puede dezir. Era pero lo que admito muy

mucho a los nuestros, fue ver q̄ entre los hōbres falliesen muchas mugeres cō sus armas, y que peleassen con tā misma ferocidad que los varones.

Los Españōles arremetieron con los Indios, y los rompieron, y rebueltos vnos con otros peleado entraron en el pueblo, dōde tuuero biē que hazer los Christianos: porq̄ hallarō enemigos temerarios, que pelearen sin temor de morir: y aunque les faltasen las armas y las fuerças, no querian darse a prisión, sino que los matarē: lo mismo hazian las mugeres, y aui se mostrauan mas desconfiadas. Durante la pelea entrō en vna casa vn cauallero del reyno de Leon, llamado Francisco de Rey no cabeza de vaca, y subio a vn aposento alto q̄ serua de granero, donde hallō cinco Indias metidas en vn rincōn, y por señas les dixo, que estuuē: fesen quedas; que no queria

hazerles mal. Ellas viendo lo solo arremetieron con el todas juntas, y como a laños a vn toro le afieren por los braços, piernas, y cuello, y vna dellas le hizo presa del vni. El Reynoso sacudiendo con grā fuerça todo el cuerpo y los braços, para desembaraçarlos, y defendiēte apuñadas, escribio rezio sobre vn pie, y rompiō el suelo de la cantara, que era de vn cañizo flaco, y sele furiō el pie y la pierna hasta lo vitimo del muslo, y quedo asentado en el suelo, con que le acabaron de sugar las Indias, y a bocados y puñadas lo tenian a mal partido para matarlo. Francisco de Rey no se auē que se veyā en tal aprieto, por su hontra, por ser la q̄ se decia cō mugeres, no queria dar voces a los suyos, pidiendoles se corro.

A este puto acerto a entrar vn soldado en el baxo del aposento, dōde ahogauā a cabeza de vaca, y oyēdo el

el estruendo que encima andaua, algo los ojos, y viō la pierna colgada, y entendiendo que fue de algū Indio, porque estaua desnuda sin calça ni talgado algo la espada para cortar la de vna cuchillada: mas al mismo tiēpo sospecho lo q̄ podia ser, por el mucho ruydo que sintio: atriba, y llamo aprieta otros dos compañeros, y todos tres subieron al aposento, y viendo qual tenian las Indias a Francisco de Rey no arremetieron con ellas, y las mataron todas: porq̄ ninguna dellas quiso soltarle, ni dexar de darle puñadas, y bocados, aun que las matauan. Así librarō de la muerte a Francisco de Rey no, que estaua ya muy cerca della. Este año de nouēta y vno, en que estoy sacando de mano propria en limpio esta historia, supē por el mes de Hebrero, que todā vna vniuersite caualletō se su patria.

Otra fuerte no mejor sucedio aquel dia en Juan Paez natural de Magreçq̄ era capitan de balleteros. El qual no fiēdo nada suelto sobre vn cauallo, sino atado y torpe, quiso pelear a cauallo, y andando la batalla a los vltimos lances topo vn Indio, que aunq̄ se fua retirando todā vna peleaua. Juan Paez arremetio cō el, y sin tiempo, maña ni destreza, que no la tenia, le tiro vna lanzada. El Indio hurtando el cuerpo, aparto de si la lanza con vn troço de pica demas de vna braça, que por ar ma llenaua, y tomādolo a dos manos le dio vn palo en medio de la boca, que le quebro quantos dientes tenia, y dexandolo atordido, se acogio, y pufo en salro.

CAP. XIII. De la estraña fiereza de animo de los Tulas, y de los troçes de armas que cō ellos auuieron los Españoles.

EL General porque era ya tarde, mando tocar a recoger, y dexando muchos Indios muertos, y llevando algunos de los suyos mal heridos, se boluio al real nada contento de la jornada de aquel dia: antes fue escandalizado de la obstinacion y temeridad con que aquellos Indios pelearon, y que las Indias tuuiesen el mismo animo y fiereza.

El dia siguiente entro el General con su exercito en el pueblo, y hallandolo desamparado se alojo en el. Aquella tarde salieron cuadrillas de caualles a correr por todas partes el campo a ver si auia juntas de enemigos. Toparon algunos que seruan de atalayas, y los prendieró, mas no fue posible llevar alguno dellos vivo al real, para tomar lengua del: porque mantatádolos para llevar los, luego se echauan en el suelo, y dezian, o me mata o me dexa: y no respondia

palabra a quantas preguntas les hazian, y si querian arrastrarlos porque se leuantassen, se dexauan arrastrar: por lo qual fue forzoso a los Castellanos matarlos todos.

En el pueblo (perç demos relacion de sus particularidades) hallaron los nuestros muchos cueros de vaca, sobados y adereçados con su pelo, q seruan de máras en las camas, otros muchos cueros hallaron crudios por acabar. Tambien hallaron carne de vaca, mas no hallaron vacas por los caños, ni pudieron saber de donde huuiesse traýdo los cueros. Los Indios desta prouincia Tula son diferetes de todos los demas Indios, q hasta ella nuestros Españoles ballaró: porq de los demas hemos dicho q son hermefos y gentiles hombres, estos son así hóbres como mugeres feos de rostro, y aun q son bié dispuestos se acé con inuenciones que hazé

en

en sus personas. Tiené las cabeças increíblemente largas y ahufadas para arriba, que las ponen así con artificio, atadose las desde el punto q nascen las ceaxas hasta que son de nueue o diez años, labranse las caras con pitas de pedernal, particularmente los begos por de dentro y de fuera, y los ponen con tinta negra, con que se hazen feyssimos y abominables: y al mal aspecto del rostro corresponde la mala condition del animo, como adelante mas en particular veremos.

La quarta noche q los Españoles estuuieron en el pueblo de Tula, vintieron los Indios en grã numero al quarto del alua, y llegaron con tanto silencio, q quando las centinelas los sintieron, ya andauan rebueltos con ellas. Acometieron el real por tres partes, y aq los Españoles no dormia, los Indios que dieron en el quartel de los

ballesteros, llegaron tan rebatadamente y con tanta ferocidad, impera, y presteza q no les dieró lugar, aque pudiesen armar sus ballestas, ni hiziesen otra alguna resistencia mas q huyr con ellas en las manos hacia el quartel de Juan de Guzman, que era el mas cercano al de los ballesteros. Los Indios saquearon esto poco que nuestros tiradores renian, y con los soldados de Juan de Guzman, q salieron a resistirles, pelgaron desesperadamente con el nuevo coraje que recibieron, de q segun al parecer de ellos les huuiesse quitado la victoria de las manos.

En las otras dos partes por donde los enemigos acometieró, no andaua menos fiero la pelea: porque en todas ellas auia muertos y heridos y gran vozzeria y mucha confusion por la oscuridad de la noche, que no les dexaua ver si herian a amigos

gos & a enemigos: por lo qual se amilaren los Españoles vnos a otros, que todos anduieffen apellidado el nombre de nuestra Señora, y del Apostol Santiago: para que por ellos se conocieffen los Christianos, y no se hirieffen ellos mismos. Los Indios hizieron lo mismo, que todos trayan en la boca el nombre de su prouincia Tula. Muchos dellos en lugar de arcs y flechas con que siempre solian pelear, tiraron aquella noche bastones de troços de picas de dos y tres varas en largo, cosa nueva para los Españoles: y la causa fue, q el Indio que tres dias antes quebró los dientes al capitā Juan Paez, dio cūete a los suyos de la buena fuerte que con su baston auia hecho. Los quales pareciendoles que en general de la arma española buena ventura, y no en la destreza del que vso bien della (porque los Indios

generalmente son grandes aguereros) truxeron aquella noche muchos bastones, y con ellos dieron hermolísimos golpes a muchos soldados, particularmente a vn luani de Baçça, que era de les alauaderos de la guarda del General, el qual aquella noche auia acertado a hallar se con espada y rodela: tomandole dos Indios en medio con sus bastones, el vno dellos al primer golpe le hizo pedaços la rodela, y el otro le dio otro golpe sobre los ombros: rezio que lo tendio a sus pies, y lo acabaron de matar, si los suyos no le socorrieran. Desta manera sucedieron otras muchas muertes muy graciosas, que por ser lances de palos las rezian despues los soldados, refiriendolas vnos con otros: y valioles mucho q fuesen bastonazos y no flechazos, que hazian mas mal.

La gente de acavillo
era

era la fuerza de los Españoles, y la que mas temió los Indios, rompieron los escuadrones dellos, y los desbarataron de la orden que traia, mas no por esto dexauan de pelear con grande animo y desseo de matar los Castellanos, o de morir en la demanda. y así pelearon mas de vna hora con mucha obstinacion, y no bastaua que los cavalleros entrassen y se liesse muchas vezes por ellos, ni que matassen gran numero dellos (que por ser la tierra llana y limpia los alanceaua a toda su voluntad, para que dexassen de pelear, y se fuesse hasta que vieron el dia: en ronces acordaron retirar se, to mado por guarida y defensa contra los caualllos el mōtede vno de los arroyos que passaua a los lados del pueblo.

Los Españoles holgarō no poco de que los Indios se retirassen y dexassen de pelear porque los vierō combater desesperadamente cō

grandes ansias de matar a los christianos: que como si fueran insensibies se entravā por las armas dellos, atreueque de los matar o herir. La batalla se acabó al salir del Sol, y los Españoles sin seguir el alcance se recogieron al pueblo a curar los heridos que fueron muchos, y no mas de quatro muertos.

CAP. XIII. Batalla de vn Indio Tula con tres Españoles de apie y vno de acavillo.

POrque la verdad de la historia nos obliga a q digamos las hazañas, así hechas por los Indios, como las que hizieron los Españoles, y que no hagamos agrauio a los vnos por los otros, dexado de dezir las valentias de la vna naciō por contar solamente las dela otra, sino que se digan todas como acaecieron en su tiempo y lugar, sea biē

digamos vn hecho singular y extraño que vn Indio Tula hizo poco despues de la batalla, que hemos referido: y suplicamos no se enfade el que lo oyere, por q̄ lo contamos tan particularmente, que el hecho pasó así, y en sus particularidades ay que notar.

Fue el caso, que algunos Españoles que presumian de mas valientes, andauan de dos en dos derramados por el campo, donde auia sido la batalla mirando, como lo auian de costumbre, los muertos, y norando las grandes heridas dadas de buenos brazos: esto hazian siempre que auia pasado alguna batalla grande, y muy reñida. Vn soldado que se dezia Gaspar caro natural de Medellin pieto aquella noche acauallo, y como quiera q̄ fue, o le derribaron los enemigos, o el cayó del cauallo, al fin lo perdió y el cauallo se huvo de la batalla, y se fue

por el campo: para cobrarlo pidió. Gaspar caso a vn amigo el cauallo, y fue a buscar el suyo, y auendolo hallado, se boluio con el trayendolo antecogido, y así lleo donde andauan quatro soldados mirando los muertos y heridos. Vnodellos llamado Fráncisco de Salazar natural de Castilla la vieja subio en el cauallo, por mostrar su buena gineta q̄ presumia della.

A este punto vno de los tres soldados que estauan a pie, llamado Iuan de Carrança, natural de Seuilla dio voces, diciendo: Indios, Indios: y la causa fue, que vio leuatarse vn Indio de vnas matas que por allí auia, y boluete a esconder. Los dos de acuallo sin mas mirar, entendiendo que era mucha gente fueron corriendo el vno a vna mano, y el otro a otra por atajar los Indios que saliesen. Iuan de Carrança que auia visto al Indio sin corriendo

corriendo a las matas, donde estaua escondido, y el vno de sus dos compañeros fue a toda prisa empos del, y el otro no auiendo visto mas de vn Indio, fue poco a poco tras ellos.

El barbaro, como vióse que no podia escapar, porque los cauallos y peones le auian atajado por todas partes, saltó de las matas corriendo a recibir a Iuan de Carrança: traia en las manos vna hacha de armas, que le auia cabido en suerte del saco y del pojo, q̄ aquella madrugada los Indios hizieron a los ballesteros. Era la hacha del capitán Iuan Paez, y como joya de capitán de ballesteros estaua bien afilada de filos, con vna asta de mas de media braça, muy aceptada y pulida. Con esta a dos manos dio el Indio a Iuan de Carrança vn golpe sobre la rodela, que derribando al suelo la mitad della, le hirió malamente en el bra-

ço. El Español así del dolor de la herida, como de la fuerza del golpe quedó tan atormentado que no tuuo vigor, para ofender al enemigo. El qual reboluió sobre el otro Español, que yua cerca del Carrança, y le dio otro golpe ni mas ni menos que al primero q̄ partió la rodela en dos partes, y le dio otra mala herida en el brazo, y lo dexo como a su compañero inhabilitado para pelear. Este soldado se dezia Diego de Godoy, y era natural de Medellin.

Fráncisco de Salazar, q̄ era el q̄ auia subido en el cauallo de Gaspar Caro, vió los dos Españoles tá mal parados, arremetio a toda su ría contra el Indio. El qual, porq̄ el cauallo no le atropellasse, corrió a meterse debaxo de vna enzina, q̄ estaua cerca. Fráncisco de Salazar, no pudiendo entrar con el cauallo debaxo del arbol se llegó a el, y cauallero como estaua tiraua al

Indio vnos muy griftes estocadas que no podia sacarle con ellas. El Indio no pudiendo bracear bié con la hacha, porque las ramas del árbol se lo estornauan, fatio de debaxo del, y se puso a mano izquierda del cauallero, y alzando la hacha a dos manos dio al cauallero encima de toda la espaldas, junto a la cruz, y con el ganillo de la hacha se la abrió toda hasta el codillo, y el cauallero quedó sin poderse menear.

A este punto llegó otro Español, que venia a pie, q por parecerle que para un Indio solo bastarian dos Españoles a pie, y vno a cavallo, no se anta dado mas pieña: este era Gonzalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara. Como el Indio lo vio cerca fassio a recibirle con toda ferocidad, y braueza, auiendo cobrado mucho animo y esfuerzo con los tres golpes tan victoriosos que auia dado, y remando la hacha a dos

manos le tiró yn golpe, q fuera como los dos primeros, si Gonzalo Syluestre no entrara mas recatado que los otros, para poderle hurtar el cuerpo, como lo hizo. La hacha pasó rozando la rodela, que no aissio en ella, y por la mucha fuerza que lleuaua no parò hasta el suelo. El Español le tiró entonces vna cuchillada de reues de alto abaxo, y alcanzandole con la espada, le hitio en la frente y por todo el rostro abaxo y en el pecho, y en la mano yzquierda de manera q se la cortó cerca por la muñeca. El Indio viendo se cò sola vna mano, y que no podia jugar de la hacha a dos manos como el quisiera, puso la asta sobre el tronco del brazo cortado, y desesperadamente se arrojó de yn salto a herir al Español de encuentro en la cara. El qual agarrando la hacha con la rodela metió la espada por debaxo della y de reues le dio vna cuchillada

chillada por la cintura, que por la poca o ninguna resistencia de armas, ni de vestidos que el Indio lleuaua, ni a ù de huelso q por aquella parte el cuerpo tenga, y tambien por el buen brazo del Español, se la toda con tanta velocidad, y buen cortar de la espada, que despues de auer ella pasado, quedó el Indio en pie, y dixo al Español, quedate en paz, y dichas estas palabras Cayo muerto en dos medios.

A este tiempo vino Gaspar Caro cuyo era el cauallero que Francisco de Salazar truxo a la pelea, el qual viendo qual estaua su cauallero, lo tomo sin hablar palabra, guardando su enojo para mostrarlo en otra parte, y antecogido lo lleuó al Governador, y le dixo: porque vea vuestra Señoria la desdicha de algunos soldados que en el exercito tiene, aunque ellos presumen de valien-

tes, y vea juntamente la ferocidad y braueza de los naturales desta prouincia Tula, le hago saber, que vno dellos de tres golpes de hacha inhabilitó de poder pelear a dos Españoles de a pie, y a vno de a cavallo, y los acabara de matar si Gonzalo Syluestre no llegara a tiempo a los socorrer, el qual de la primera cuchillada q dio al enemigo le abrió la cara, y el pecho, y le cortó vna mano, y de la segunda le partio por la cintura.

El Governador, y los que con el estauan se admiraron de oyr la valentia y destreza del Indio, y del buen brazo del Español, y porque Gaspar Caro con el enojo de la desgracia de su cauallero se desmandaua a notar de infelices o couardes a los tres Españoles, queriendo el General boluer por la honra dellos, que ciertos eran valientes, y hombres para

qualquiera buen hecho, la dixo, que se reportasse de su enojo, y mirasse que eran suertes de ventura, la qual en ninguna cosa se mostraua mas variabile, que en los sucesos de la guerra, fauoreciendo oy a vnos, y mañana a otros, que procurasse curar con breuedad el cavallo, que le parecia no moriria, por que la herida no era penetrante; y que por la admiracion que con su relacion le hauia causado, queria yr auer con sus propios ojos lo sucedido: por que de cosas tan hazarosas era razon que muchos pudiesen dar testimonio dellas. Diciendo esto fue acompañado de mucha gente a ver el Indio muerto, y las valentias, que dexaua hechas, y de los mismos Españoles heridos supo las particularidades que hemos referido, de que el Governador, y todos los que lo oyeron, se admiraron de nuevo.

CAP. XV. Los Españoles salen de Tula, y entran en Vtiangué, alojarse en ella para inuerner.

LOS Españoles estuuiéron en el pueblo llamado Tula veynte dias, curando los muchos heridos, que de la batalla pasada hauian quedado. En este tiempo hizieron muchas correrias por toda la prouincia, que era bien poblada de gente, y prendieron muchos Indios e Indias de todas edades, mas no fue posible por halagos, o amenazas que les hiziesen, que ninguno de ellos quisiese yr con los Castellanos: y quando querian llevarlos por fuerza se dexauan caer en el suelo, sin hablar palabra: dando a entender, que los matassen, o los dexassen, lo que mas quisiesen, tan-
cape;

emperrados e indomitos como dezimos, le mostraron estos Indios de cuya causa ora forzoso matar los varones, queran para pelear. Las mugeres, muchachos, y niños dexauan yr libres, ya que no podian llevarlos consigo.

Sola vna India de esta prouincia quedó en seruicio de vn Español natural de Leon, llamado Juan Serrano: la qual era tan mal acondicionada, braua, y soberuia, que si su amo, o qualquiera de los de su camarada le dezia algo sobre lo que ella hania de hazer, assi en la comida como en otra cosa de su seruicio, le tiraua a la cara la olla, o los rizonos del fuego, o lo que podia auer a las manos: queria que la dexassen hazer a su voluntad, o que la matassen: por que, como ella dezia, no auia de obedescer, ni hazer lo que le

mandassen: y assi la dexauan, y sufrían, y con todo esto se huyó de que el hamo holgo mucho por verse libre de vna muger braua. Por esta fiereza e inhumanidad que los Indios de esta prouincia tienen consigo, son temidos de todos los de su comarca, que solamente de oyr el nombre de Tula se escandalizan, y con el asombro los niños para hazerles callar quando lloran: y para pueua de esto, baxandonos de la ferocidad de los viejos, contaremos vn juego de niños.

Es assi, que de esta prouincia Tula, quando los Españoles salieron de ella, no sacaron mas de vn muchacho de nueve, o diez años, y era de vn caballero natural de Badajoz, llamado Christoual Mosquera que yo despues conocí en el Peru. En los pueblos q los christianos descubrieron adelante, dode los

Indios salian de paz, se juntauan los muchados a hazer sus juegos, y niñerías, que casi siempre eran de darse baralla vnos a otros, dividiendose o por apellidos, o por barrios: y muchas vezes se encendian en su pelea, de manera que salian muchos dellos mal descalabrados. Los Castellanos mandauan al muchacho Tula se pusiesse a vna parte, y peleasse contra la otra, el qual salia có mucho contento, de que le niñassén entrar en batalla. Los de su vanda le hazian luego capitan, y con sus soldados atremetia a los contrarios con grande alarido y grita, apellidando el nombre de Tula, y esto solo bastaua para que huýessen los contrarios.

Luego mandauan los Españoles que el muchacho Tula se pasasse a la parte vencida, y peleasse contra la vencedora: el lo hazian así, y con el mismo apellido los vencida, de ma-

nera que siempre salia victorioso, y los Indios dezian que los padres hazian lo mismo: porque eran cruelesísimos con sus enemigos y no tomauan a vida. Y el deformarse las cabeças, que algunos las tenian de media vara en largo, y el pintarle las caras y las bocas por de dentro y de fuera, dezian sus vezinos, que lo hazian por hazerle mas feos de lo que de suyo lo son: porque igualasse la fealdad de sus rostros con la maldad de sus animos, y con la fiereza de su condicion, que en toda cosa eran inhumanísimos.

Passados veynte dias que los Castellanos estuvieron en el pueblo Tula mas por necesidad de curar los heridos, que por gusto que huýessen tenido de parar en tierra de tan mala gente, salieron del pueblo, y en dos dias de camino salieron de su jurisdiccion, y entraron en otra prouincia, llamada

Vtiange:

Vtiange llamauan los nuestros intencion de invener en ella, si hallassen comodidad: por que se les yua ya acercando el invierno.

Cammaron por ella quatro dias, y notaron que la tierra era de suyo buena, y fertil, empero mal poblada, y de poca gente, y esta muy belicosa: porque siempre fueron por el camino inquietando a los Españoles con armas, y rebatos continuos, que a cada media legua les dauan juntandose de ciento en ciento, y quando mas se juntauan, no llegauan a dozientos: hazian poco daño a los christianos, por que auiendo echado de lexos vna rozada, o dos de flechas con grande alarido, se ponian en huida, y los cavallos con mucha facilidad, por ser la tierra llana los alcançauan, y alanceauan a toda su voluntad. Mas los Indios no se armentauan

que en pudiendo juntarse veynte hombres, luego boluan a hazer lo mismo, y para salir mas de improuiso, y causar mayor sobresalto, se echauan en tierra, y se cubrian con la yerua, porque no los viesse, mas ellos pagauan bié su atreuimiento.

Con estos rebatos mas dañosos para los Indios, que para los Castellanos, camino el exercito los quatro dias, y al fin de ellos llegó al pueblo principal de la prouincia, que havia el mismo nombre Vtiange, de quien toda la tierra se tomava, donde se alojaron sin contradiccion alguna: porque sus moradores lo auian de tan parado. Los Indios desta prouincia son mejor agestados que los de Tula, y no se pintan las caras, ni ahufan las cabeças. Mostraronse belicosos, porque nunca quisieron aceptar la paz y amistad, que el Governador les embio

115 a este

a ofrecer muchas vezes a los propios Indios de la provincia que acertauan a prender.

El General, y sus capitanes auendo visto el pueblo que era grande, y de buenas casás con mucha comida en ellas, asentado en un buen llano con dos arroyos a los lados, los quales tenían mucha yerua para los cauallos, y que era cercado, se determinaron de inuernar en él, por que era ya mediado Octubre del año mil y quinientos y quarenta y vno, y no sabian si passando adelante hallarian tan buena comodidad, como la que tenían presente. Resueltos en esta determinacion repararon la cerca del pueblo, que era de madera, y estava por algunas partes delportillada, juntaron con toda diligencia mucho mays, aunque es verdad que en el pueblo auia tanto que casi

uuo recardo para todo el inuierno.

Apercibieronse de mucha leña, y de mucha fruta seca, como nuezes, passas, ciruelas passadas, y otras fuertes de frutas y semillas incognitas en España. Hallaron por los campos gran cantidad de conejos como los de España, que aunque los auia por todo aquel gran Reyno, en ninguna provincia auia tantos como en la comarca de este pueblo. Vtiangué. Donde así mismo auia muchos venados, y corços, de los quales así los Españoles como sus criados los Indios domesticos matauan muchos, saliendo a caça por fiesta y regozijo, aunque yuán apercebidos para pelear, si topassen enemigos: y muchas vezes se conuertia la cazería de los venados en batalla de bucnos flecheros, y lanzadores, mas siempre era con

mas

mas daño de los Indios, que de los Españoles. Nació aquel inuierno brauissimamente en esta provincia, que huvo temporadada de mes y medio que por la mucha nieue no pudieron salir al campo. Empero con los muchos regalos de leña y bastimento tuuieron el mejor inuierno de quantos passaron en la Florida, que ellos mismos confessauan, que en casa de sus padres en España, no pudieran passarlo mas regaladamente, ni aun tanto.

CAP. XI. Del buen inuierno que se passó en Vtiange, y de una traicion contra los Españoles.

POR lo que en el capitulo passado hemos dicho de el contento y regalo con que los nue-

treros passauan el inuierno en el pueblo Vtiangué, es mucho de notar, que vna tierra tan fértil, y abundante de las cosas necessarias para la vida humana, como estos Españoles descubrieron, la dexassen de conquistar, y poblar por no auer hallado en ella oro, ni plata, ni adurriendo; que sino se halló fue, porque estos Indios no procuran estos metales, ni los estiman: que oidohe a personas dignas, que acaesçido ha llar los Indios de la costa de la Florida tales de plata de nauios que con tormenta han dado a traues en ella, y llevarse el tal lego, como cosa que les auia de ser de mas provecho, y dexar la plata, por no la preciar, ni saber que fuesse. Segun esto, y por que es verdad que generalmente los Indios del nuevo mundo, auçien a oro y plata no viauan de la para el comprar, y vender,

no ay

no ay porque desconfiar, que la Florida no la topa ga, q̄huicandolas se hallaran minas de plata, y oro como cada dia en Mexico, y en el Peru se descubren de nuevo: y quando no se hallaren, bastaria dar principio a vn Lupoio de tierras tan anchas y largas como hemos visto y veremos, y de prouincias tan fertiles y abundantes, assi de lo que la tierra tiene de suyo, como para las frutas, legumbres, mieles, y ganados que de España, y Mexico se le pueden llevar: que para plantar, y criar no se pueden desfer mejores tierras, y con la riqueza de perlas que tienen, y con la mucha seda que luego se puede criar, pueden contratar con todo el mundo, y enriquezer de oro, y plata, que tampoco la tiene España de sus minas, aunque las tiene, sino la que le traen de fuera, de lo

que ella ha descubierro, y conquistado desde el año de mil y quatrocientos y noueynta y dos a esta parte. Por todo lo qual no seria razon que se dexasse de intentar esta empresa: si quiera por plantar en este gran Reyno la Fè de la sancta madre Iglesia Romana, y quitar de poder de nuestros enemigos tanto numero de animas como tiene ciegas con la idolatria: a la qual hazaña prouea nuestro Señor como mas su seruicio sea, y que los Españoles se animen a lo ganar y sujetar. Y boluiendo a nuestra historia, dezimos: que los Castellanos estuuieron en el pueblo de Triangue inuernando a todo su plazer, y regalo, alojados en buen pueblo, bastecidos de comida para si, y para los cauallos.

El Curaca principal de la prouincia, vièdo q̄ los Españoles està de asèto, preceçdio cō amistad fingida y trato

trato doble echatos della: para lo qual embio mensageros al Governador con recaudos falsos, dandole certanças que muy presto saldria a seruirle. Estos mensageros seruian de espías, y no venian sino de noche para ver como se auian los Españoles en su alojamiento, si velauan, si se recatauan, si dormian con descuydo y negligencia, y de que manera, y en que lugar tenian las armas, y como estauã los cauallos: para notarlo todo, y conforme a lo que vuiessen visto, ordenar el asalto. De parte de los nuestros auia descuydo en lo que tocaua recatarse de los Indios mensageros: porque en diziendo el Indio al Español certinsela que venia cō recaudo del Curaca, a qualquiera hora que fuesse de la noche, en lugar de decirle que boluiesse de dia, lo leuauan luego al Governador, y lo dexaua con el para quedasse en su embaxada.

El Indio despues de averla dado, passeaua todo el pueblo, miraua los cauallos y las armas, el dormir y velar de los Castellanos, y de todo lleuaua larga relacion a su Cacique.

El Governador teniendo noticia destas cosas por sus espías, mandaua a los mensageros no viniessen de noche, sino de dia. Mas ellos persistian en su mala intencion con venir siempre de noche, y a todas horas, de la qual desuerguença se quexaua el General, muchas vezes a los suyos, diziendo: no auria vn soldado, que con vna buena cuchillada que a vno de estos mensageros nocturnos diessè, los escamentasse q̄ no viniessen de noche, que yo les he mandado que no vengan sino de dia, y no me aprovecha nada. Estas palabras te indigno vn soldado llamado Bartolome de Argote. hombre noble que se auia criado en casa del Marques de Astor-

ga primo hermano del otro Bartolome de Argote, vno de los treynta caualleros que fueron de Apalache con Iuan de Añaito a la baya de Espiritusanto: el qual siendo centinela vna noche a vna de las puertas del pueblo, mandò vna de las espías por que contra su volùtad quiso passar a dar su recaudo falso. Del qual hecho holgò mucho el Governador, y lo aprouò con loores, y el soldado de allí adelante quedó puesto entre los valientes, que hasta entonces no lo tenían por tal, ni entendían que fuesse para tanto, mas el hizo lo que todos los del exercito no auían sido para hazer. Con la muerte del mensagero cesaron los mensages, y las tramasy de los Indios: porque vieron que los Castellanos los auían entendido, y que estando recatados no podían medrar con ellos.

El General y su gente se

ocupaua en guardar su pueblo, y en correr cada dia con los caualllos toda la comarca, para tener siempre noticia de lo que los Indios pudiesen maquinare contra ellos. Con este cuidado passauanel invierno con mucho descanso, y regalo, que aunque tenían guerra con los naturales, nunca fue de momento que les hiziesse daño. Despues que el rigor de las nieues se fue aplacando, salio vn capitán con gente a hazer vna correria, y prender Indios, que los auían menester para seruicio. El qual boluió assin de ocho dias con pocos Indios presos: De cuya causa mandò el Governador que fuesse otro capitán por mas gente, el qual hizo lo mismo que el pasado, que auiendo estado en su correria otros ocho dias al fin dellos boluió, y traxo pocos prisioneros.

Pues como el General
viesse

viesse la poca maña que sus dos capitanes se auían dado, quiso el por su persona hazer vna entrada, y eligiendo cien caualleros y cientoy ciencuenta infantes caminò con ellos veinte leguas, hasta que llegó a los confines de otra prouincia llamada Naguatex tierra fertil y abundante, llena de gente muy hermosa y bien dispuesta.

En el primer pueblo desta prouincia donde el señor della residia, aunque no era el principal de su estado, dio el Governador vna madrugada de sobesalto, y como hallasse los

Indios desapercebidos, prendio mucha gente, hombres y mugeres de todas edades y con ella se boluió a su alojamiento, auiendo tardado en su jornada catorze dias, y hallò los suyos que auia quatro o cinco dias que estauan con mucha pena de su tardanza: mas con su presencia se regozijaron todos, y vieron parte de sus ganancias las quales repartio por los capitanes y soldados que auían menester gente de seruicio.

Fin del quarto Libro.

(???)

PRI-

PRIMERA PARTE
DEL LIBRO QUINTO DE LA
HISTORIA DE LA FLORI
DA DEL YNCA.

Donde se haze mencion de vn Español que se quedó entre los Indios: las diligencias que por el se hizieron: de vn largo viage de los Castellanos que atrauesaron ocho provincias: La enemistad y guerra cruel entre Guacoyas y Aniltos: La muerte lamentable del Governador Hernando de Soto: y dos tierras que los suyos le hizieron. Contiene ocho capitulos.

CAP. I. *Entran los Españoles en Naguatex, y vno dellos se queda en ella.*

EN todo el tiempo que los Españoles estauieron inuernando en el pueblo y alojamiento de Vtiangue, que fueron mas

de cinco meses, no sucedio cosa de momento que sea de contar, mas de lo que se ha dicho. Pues como en trasse el mes de Abril del año de mil y quinientos y quarenta y dos, le parecio al Governador, que era tiempo de passar adelante en su descubrimiento.

Con

Con este acuerdo salio de Vtiangue, y fue encaminado al pueblo principal de la provincia Naguatex que tenia el mismo nombre, y por el se llamaua así toda su provincia: y era diferente del que hemos dicho, donde el Governador hizo la correria pasada de Vtiangue a Naguatex, por donde los Castellanos fueron áy veinte y dos, o veinte y tres leguas de tierra fértil, y muy poblada de gente, las quales auian luuieron los nuestros en siete dias, sin que les acordasse cosa notable en el camino: mas de que en algunos pases estrechos de arroyos, o montes salian los Indios a dar rebatos: empero boluendoles el rostro se acogian a los pies.

Al fin de los siete dias llegaron al pueblo Naguatex, y lo hallaron desamparado de sus moradores, y se alojaron en el, donde estuvieron quinze o diez y seis dias, cortian a todas

partes la comarca, y tomaban la comida que auian menester con poca, o ninguna resistencia de los Indios.

Passados seis dias que los Españoles auian estado en el pueblo embió el señor del vna embaxada al Governador, diziendo, suplicana a su señoria le perdonasse no auerle esperado en su pueblo, para le seruir como huiera sido razon, y que de verguença del mal hecho passado no osaua venir luego, mas que dentro de pocos dias faldria, a besarle las manos, y reconocerle por señor: y entre tanto que el no salia, mandaria a sus vasallos le siuieslen, en todo lo que les mandassen. Esta embaxada dieron con grandes ceremonias, como hemos dicho de otras. El Adelantado respondió que siempre que viniessse seria bien recebido, y que holgaria conofcerle, y tenerle por amigo, como lo era

los mas de los Caracas por cuyas tierras auia pasado. El embaxador boluio muy contento con las palabras del Governador.

Otro dia siguiente bien de mañana vino otro mensagero y traxo consigo quatro Indios principales, y mas de quinientos Indios de seruicio, y dixo al general, que su señor embiava aquellos quatro hombres que eran sus deudos muy cercanos, para que entre tanto que el venia, se firmiesen, y hiziesen su mandado y que pues le embiava los hombres mas principales de su casa y estado como en rehenes de su venida, la tuuiesse por cierta.

El Governador respondió con buenas palabras, agradeciendo la venida de los Indios, y mando que en las correrias no prendiesen mas Indios, como hasta entonces se auia hecho: Empero el Cacique nunca vino a

ver al Governador, por lo qual se entendió que huuiesse embiado las embaxadas, y los Indios principales, y los de seruicio, por temor no le talassen los campos, y quemassen los pueolos, y por escusar q̄no le cautiuassen mas gente de la q̄ auian preso. Los Indios principales, y todos los demas firmieron a los Castellanos cō mucho desseo de darles contento.

El Governador auiedo se informado de lo que en aquella prouincia, y su comarca auia assi por relacion de los Indios, como por la de los Españoles q̄ salian a correr la tierra, la lio del pueblo Naguatex con su exercito, acompañado de los quatro Indios principales, y otra mucha gente de seruicio que el Cacique embio con bastimento q̄ lleuassen hasta ponerlos Castellanos en otra prouincia,

Auiendo camitrado los Españoles dos leguas echa

ron menes a vn cauallero natural de Seuilla, q̄ auia por nombre Diego de Guzman, el qual auia ido a esta conquista como hōbre noble, y rico, cō muchos vestidos costosos y galanos, cō buenas armas y tres caualleros q̄ metio en la Florida, y se trataua en todo como cauallero, sino q̄ jugaua apassionadissimamente.

El Governador luego q̄ lo echarō menos mado q̄ parasse el exercito, y prendiesen los quatro Indios principales, hasta saber q̄ huuiese sido del Español: porq̄ temierō q̄ lo huuiesse muerto los Indios.

Hizose gran pesquisa entre los Españoles: y supose que el dia antes le auian visto en el real, y que quatro dias antes auia jugado quanto tenia, hasta perder los vestidos, y las armas. Y vn muy buen cauallo morzillo, que le auia quedado, y que pasando adelante en la passien y ceguera de

su juego auia perdido vna India de su seruicio, que por su desdicha le auia cabido en suerte, de las que el Governador prendio en la correria, que diximos, auia hecho en vn pueblo desta misma prouincia Naguatex, en la qual correria tambien se auia hallado el Diego de Guzman.

Aueriguose assi mismo que muy llanamente auia pagado todo lo que auia perdido saluo la India, y que auia dicho al ganador que le esperasse quatro o cinco dias que el se la embiaría a su posada, y que no se la auia embiado: y que la India faltaua juntamente cō el. Por los quales indicios se sospecho, que por no la dar, y por la verguença de auer jugado las armas, y el cauallo, que ètre solados se tiene por cosa vilissima, se huuiesse ido a los Indios.

Esta sospecha se certifico luego, porq̄ se supo que

la India era hija del Cura
ca y señor de aquella pro-
vincia Naguateg, uroga de
diez y ocho años, y hermo-
sá en extremo, las quales
cosas pudieron auerle ce-
gado, paraque inconside-
radamente negasse a los
suyos, y se fuesse a los esta-
ños.

El Governador mando
a los quatro Indios prin-
cipales hiziesen traer lue-
go aquel Español que auía
falta lo en su tierra, donde
no que entenderia que el-
los lo hiziesen muerto a
traycion, en cuya vengança
mandaria los hiziesen
quartos a ellos, y a todos
los Indios que consigo tra-
yan.

Los principales con te-
mor de la muerte embia-
ron mensageros, que fue-
sen a toda diligencia a di-
uersas partes, donde enten-
dian que podria auer nue-
uas de Diego de Guzman,
y les encargauan que bol-
uiesse con la misma dili-
gencia antes que los Espa-

ñoles por su tardança les
hiziesen algun agrauio.

Los mensageros fueron
y boluieron el mismo día
con relacion que Diego
de Guzman quedaua con
el Cacique, el qual lo te-
nia, haziendole toda la fie-
sta y regalo possible, y que
el Español dezia que no
queua boluer a los suyos.

Y porque dezimos que
estos Españoles jugauan, y
no hemos dicho con que,
es de saber que despues q̄
en la sangrienta batalla de
Manuila los quemaró los
naypes, que lleuauan con
todo lo de mas que allí per-
dieron, hazian naypes de
pergamino, y los pintauá
a las mil maravillas: por
que en qualquiera necesi-
dad que se les ofrecia, se
animauan a hazer lo que
auian menester. Y salian
con ello, como si toda su
vida vuerá sido maestros
de aquel oficio, y porque
no podian, o no querian
hazer tantos quantos era
menester, hizieron los que
basta-

bastauan, sinuendo por ho-
ras limitadas, andádo por
rueda entre los jugadores:
de donde (o de otro palle
semejate) podriamos dezir
q̄ huiesse nascido el refrá
que entre los talures se v-
fa dezir jugado, e en nos
priesla señecas, que viene
por los naypes, y como los
que hazian los nuestros e-
ran de cuero durauan por
penas.

*CAP. II. De las diligen-
cias que se hizieron por
auer a Diego de Guzmán
y de su respuesta y la del
Curaca.*

EL Governador auien-
do oydo la nueva que
los mensageros truxeron,
dixo a los quatro Indios
principales q̄ le engañauá
en dezirle que era viuo el
Español, porq̄ el tenia por
cosa muy cierta que lo a-
uian muerto. Entóces vno
dellos con semblante no

de pusiencia, sinoyrate, y
fenevil, q̄ parecía q̄ lo que
ten mostrat estos Indios,
quando mas oprimidos e-
stá, dixo: Señor no somos
hóbres q̄ temes de mentir
a v. señoria, y paraque la
verdad que los mensage-
ros han dicho se vea mas
claramente, mande v. se-
ñoria soltar vno de nos-
tros que vaya y buelua cō
testimonio que a vuestra
señoria satisfaga, de lo q̄
se huicre hecho del Espa-
ñol, que los tres q̄ queda-
remos, damos nuestra fe y
palabra que boluera cō el
Christiano, e trayra nueva
cierta de su determinació,
y paraq̄ v. señoria se certi-
fique de q̄ no es muerto,
mande escreuirle vna car-
ta, y pidale q̄ se vea o res-
póda a ella, paraq̄ por su le-
tra, pues nosotros no saba-
mos escreuir, se vea como
es viuo, y quando nuestro
cōpañero no boluierse con
esta satisfacién, los tres q̄
quedaremos, pagaremos
con las vidas lo q̄ el de su

promessa, y de la nuestra no cupiere, y bastara, y aú sobeira, sin q v señoria mate nuestros Indios, q tres nombres como nosotros llamamos por la traycion de vn Español, q nego a los suyos, sin q le huuiésemos hecho fuerza, ni sabido de su ida. Todas fuerón palabras del Indio q no le aúdimos alguna mas de pasarlá de su légua a la Española o Castellana.

Al General y a las capitanes les parecio bien lo q el Indio principal auia dicho, y prometido en nombre de todos quatro. Y mandaron q el mismo fuese por Diego de Guzmán, y q Baltasar de Gallegos q era su amigo, y de su patria, lo escriviesse, afirmandole su mal hecho, si en el perfeuiera, y exortandole se boluiesse, y hiziesse el dñer como hijo dalgo, y q le restituyrian sus armas, y cavallo, y le daria otras quando los huuiésse necesario.

El Indio principal fue cō la carta y don'tecando de palazon q el Governador le dio para el Cac q, rogádole auiesse por bñe en dar el Español, y q no le detuuiésse: Dō se no q le prometia destruirle su tierra a fuego y a sangre, y que matie los pueblos, y talar los campos, y matar los Indios principales; y no pnia apales que cōsiga'tenia, y todos los mas que de sus vassalios pudiesse auer.

Cō estas amenazas fue el Indio el segundo dia de la ausencia de Diego de Guzmán, y boluio el tercero cō la misma carta que auia lleuado, y en ella tra xo el nombre de Diego de Guzmán escrito cō carō q lo escriuio, para q viesse q era vno, y no respondio otra palabra. Y el Indio dixo que aquel Christiano no queria, ni pensaua boluer a los suyos.

El Curaca respondio al Governador diziendo q la señoria

señoria entendiesse por muy cierto, q el no haria fuerza alguna a Diego de Guzmán, para que se quedasse en su tierra, ni le la haria para que se boluiesse no queriendo el como no quiera boluirse: Antes como a vno q le auia restituído vna hija q el mucho amaua, le trataria cō todo el regalo, y hōrra q le fuesse posible, y lo mismo haria a todos los Españoles o Castellanos q gustassen quedar se con el. Y que (si por hazer ē esto el de ver) su señoria quisiesse destruirle su tierra, y matar sus parientes y vassallos nō tenia razón, ni haria justicia como la deua hazer, y por vltima respuesta dez a, q como hebre poderlo hiziesse lo que quisiesse, que el no auia de hazer mas de lo que auia dicho.

El Adelantado auiendo gastado tres dias en hazer estas diligencias viendo que el Español no queria boluer, y que el Cacique

tenia razen, y pedia justicia, acuerdo passar adelante en su viage, y loito los Indios principales, y los de su rreio, les quales todos le siruieron con mucho amor, y voluntad hasta sacarlo de su termino, y ponerlo en el ageno.

Este pobre caualtero hizo esta flaqueza por la ceguera del juego y afición de la muger, que por no la dar al q le la auia ganado, tuuo por mejor entregarse a sus enemigos, para que del hiziesen lo que quisiesse, que no carecer de ella: Dōee en suma se porra ver lo q del jugar ino fide radam ē e nate, y don de teniamos bien q dezir, celo q cen propios ojos en esta pais en hemos visto, si fuera de nuestra profeso d ezirio, mas que se para les que la tienen de reprehender los vicijs.

Y boluio a Diego de Guzmán cēzimes, q si quodado cō la reputaciō, y cido con que carō les

Indios de Naguatex que-
do, les huviesse despues a-
ca predicado la fe Catho-
lica, como deuia a Christi-
ano, y a cauallero, pudiera
mesno solamēte desculpár
su mal hecho, empero lo ar-
to grãdemēte, porq̃ podiamos
crer q̃ huviesse hecho
mucho fructo cō su doctri-
na, legū el credito q̃ gene-
ralmēte los Indios dan, a los
q̃ cō ellos lo tienē, mas co-
mo no supimos mas del,
no podemos dezir mas, de
lo que entonces passō.

Lo que hemos dicho de
Diego de Guzmã lo refie-
re Alfo de Carmona en
su relaciō, aūq̃ no tã larga-
mēte como nosotros, y le
llamã Frãscgo de Guzmã.

Los Españoles despues
de la perdida de Diego de
Guzmã caminaron cinco
jornadas por la preuin-
cia de Naguatex, y al fin dellas
llegaron a otra llamada
Guacane, cuyos naturales
erã diferentes q̃ los passa-
dos, porq̃ aq̃llos eran afa-
bles, y amigos de Españo-

les, mas estos se les mostra-
rō enemigos, q̃ nūca quisie-
rō su amistad: antes en to-
do lo q̃ pudierō, mostrarō
el odio q̃ les teniã, y deslea-
rō pelear cō ellos, presen-
tãdoles la batalla muchas
vezes. Emjero los Espa-
ñoles la rehusauã, porque
ya entonces trayan pocos
cauallos, q̃ los Indios les
auan muerto mas de la
mitad, de ellos, y desleuan
conferuar los q̃ quedauan,
porque como muchas ve-
zes hemos dicho, era la
mayer fuerça dellos, que
de los intãntes no se
les daua nada a los In-
dios.

Tardaren los Españo-
les ocho dias en atrauesar
esta preuinicia de Guan-
cane, y no repesaron en
ella dia alguno, por es-
cular el pelear con los
Indios que tanto ellos des-
leauan.

En toda esta preuinicia
auia muchas cruces de
palo puestas encama de
las casas, que casi no se
hallaua

hallaua alguna que no la
truuiesse; la causa segun se
supo fue, que estos Indios
tuuieron noticia de los
beneficios y marauillas
que Aluar Nuñez Cabe-
ça de vaca, y Andres Do-
rantes, y sus compañeros
en virtud de Iesu Christo
nuestro Señor auian he-
cho por las promeas,
que anduuieron de la Flo-
rida los años, que les In-
dios los tuuieren por es-
clauos, como el mismo Al-
uar Nuñez lo dexa escri-
to en sus comentarios, Y
aunque es verdad que Al-
uar Nuñez y sus compa-
ñeros no llegaron a esta
preuinicia de Guacane,
ni a otras muchas que ay
entre ellas y las tierras dō
de ellos anduuieron, toda-
uia passando de mano en
mano, y de tierra en tierra
llego a ella la fama de las
bazañas obradas por Dios
por medio de aquellos he-
ros, y como estos Indios,
hastapiessas, y huviesse
ydo dezir que todos los

beneficios, que e curat los
enfermos aq̃llos Chribria-
nos auia hecho, era cō ha-
zer la señal de la cruz so-
bre ellos, y q̃ la trayan por
deuifa e sus manos les nã-
cio auentō de ponerla so-
bre sus casas, entendiendō
q̃ tambie las librarã de to-
do mal y peligro, con o-
uia sanado los enfermos.
Dōdē se ve la facilidad q̃
generalmente todos los
Indios tuuierō, y estos tie-
nē, para recibír la fe Ca-
tholica, si huviesse que la
cultuauã princípalmente
cō buen exemplo aq̃ ellos
miran mas que a otra co-
sa ninguna.

*CAP. III. Sale el Go-
uernador de Guacane, pãf
Ja por otras siete provin-
cias pequeñas, y llega a la
de Amilgo.*

DE la preuinicia Guacane salto el Governador cō propósito de boluér al Rio grãde q̃ atrã auia
kkj dexado:

dejado; no por el mismo camino que hasta allí a una traydo despues que lo piallo, sino por otro uiserte, haziendo vn cerco largo para boluer descubriendo otras nueuas tierras y prouincias, sin las q auia visto, y pensaua passar tomádo noticia de ellas.

El motivo que para esto tuue, fue deseo de poblar antes que las fuerzas de su exercito se acabassen de gastar, porque assi en la gente como en los cauallos la vya se disminuýda de dia en dia: porq de los vnos, y de los otros, cõ las batallas y enfermedades passadas se auia gastado mas que la mitad, a lo menos de los cauallos. y sentia grã dolor que sin provecho suyo, ni ageno se perdiesse tanto trabajo, como en aquel descubrimiento auian passado y passaua, y q tierras tã grães y tã fertiles, quedassen sin q los Españoles las poblasse principalmente los q tenia

presentes, porq no se auia de arder q si se perdia o moria sin dar principio al poblar de la tierra, q en muchos años despues no se iutaria tanta y tan buena gente, y tantos caualles y armas como el auia metido en la conquista.

Por lo qual arrojé todo del enojo passado, q auia sido causa q no poblasse en la prouincia y puerto de Achusi, como lo tenia de terminado, queria remediarlo agora como mejor pudiesse, y porq estava lexos de la mar, y auia de perder tiempo, si para poblar en la costa, se tuesse a bulcar, para que fuese al rio grande poblar vn pueblo è el sito mejor, y mas acomodado q en la tierra hallasse, y hazer luego dos vergatines, y echar los por el rio abaxo cõ género de cofiança, de los q el tenia por mas amigos, q se hiesse al mar del Norte, hiesse auiso en Mexico, y sierra firme, y en las islas

de

de Cuba, y lo Española, y en España de las prouincias tan largas, y anchas q en la Florida auia descubierta, para q de todas partes acudiesse Españoles o Castellanos cõ ganados y semillas, de las q en ellas no auia, para la poblar, cultivar, y gozar della. Todo lo qual se pudiera hazer cõ mucha facilidad, como despues veremos. Mas estos propositos tã grães, y tan buenos atajo la muerte, como ha hecho otros mayores, y mejores que en el mundo auido.

Dezimos que el Governador salio de Guicane hazia el Poniente en demanda del rio grande, es assi que aunque en esto passo, y en otros desta nãstera historia homibes dicho la derrota que el exercito tomãua, quando salia de vnas prouincias para ir a otras, no ha sido cõ la demostracion de los grados de cada prouincia, ni cõ señalar derechamente el rumbo q

los nuestros tomãu, porq como ya en otra parte he dicho, aunque lo procurasse saber, no me fue posible, porq quis me daua la relacion, por no ser cosmographo, ni marintero no lo sabia, y el exercito no lleuaua instrumentos para tomar el altura, ni auia quien lo procurasse, ni mirasse en esto, porq cõ el desgusto q todos trayã de no hallar oro ni plata, nada les sabia biẽ. Por lo qual se me perdona esta falta cõ otras muchas, q esta obra lleua, q yo holgara q no hubiera de q pedir perdõn.

Ante el salido el Governador de Guicane atravesõ siete prouincias, a las mayores jornadas q pudo, sin parar dia en alguna della, por llegar presto al rio grande, y hazer è aquel verano lo q lleuaua traçado, para empear a poblar la tierra y hazer asiento en ella, de cuya causa no quedaron en la memoria los nombres de las prouincias, mas

de que las quatro dellas era de tierra fértil, dède los nuestros hallaron mucha comida. Tenia grãde arboleda con rios no grãdes, y arroyos pequeños q̄ por ellas corría y las otras tres era mal pobladas de poca gente, y tierra no tã fértil, ni tan apazible como las otras: Aunque se sospechaba, q̄ las guias por ser de la misma tierra, los huuiesẽ llenado por lo peor della. Los naturales destas siete prouincias vnos salieron a recebir al Governador de paz, y otros de guerra. Mas con los vnos, ni los otros no sucedió cosa de momento, q̄ poder cõtar: si no q̄ con los que se dauan por amigos, se procuraua cõseruar la paz: y con los enenigos escusar la guerra y pelear: porq̄ con todo cuidado andauan ya los nuestros huyendo della. Así passaron las siete prouincias, q̄ por lo menos deusã de tener ciento y veinte leguas de trauessia.

Al fin deste apesurado camino llegó a los terminos de vna gran prouincia, que auia nombre Anilgo. Y caminaron por ella treynta leguas hasta el pueblo, o principal, que tenia el mismo nombre. El qual estava asentado a la ribera de vn rio mayor, que nuestro guadalupe, tenia quatrocientas casas grandes, y buenas con vna hermosa plaza en medio dellas, las casas del Curaca estauan en vn cerro alto hecho a mano, que señoreaua todo el pueblo.

El Cacique q̄ también se llama Anilco estava puesto en arma, y tenia delante del pueblo al encuentro de los nuestros, vn escuadrõ de mil y quinientos hombres de guerra, toda gente escogida. Los Españoles viendo el aperebimiento de los Indios, hizierõ alto, para esperar q̄ llegasẽ los últimos, y ponerse todos en orden para pelear con ellos.

Entre tanto q̄ los Españoles

ñoles se detuuieron, pusieron en cobro los Indios las mugeres, hijos, y hazieda, que en sus casas tenia: vnos passandola en balsas y canoas de la otra parte del rio, otros metiendola por los montes y malezas que en la ribera del mismo rio auia.

Los Castellanos auieron puesto en escuadrõ caminar en hazia el de los Indios: mas ellos no osaron esperar, y sin tirar flecha se retiraron al pueblo, y de alli al rio: y vnos en canoas, y otros en balsas, y otros a nado passaron casi todos de la otra parte: que la intencion de los no auia sido pelear con los Españoles, sino entretenerlos, que no entrassen tan presto en el pueblo, para tener lugar de poner en cobro lo que en el auia.

Los nuestros viendo huyr los Indios arremetterõ con ellos, y al embarrar prendieron algunos, y en el pueblo hallarõ muchas

mugeres de todas edades, y niños y muchachos que no auian pedido huyr.

El Governador embio luego recaudõs a toda priessa al Cacique Anilco, ofreciendole paz, y amistad, y pidiendole la suya: y tambien se le auia embiado antes de entrar en el pueblo. Mas el Curaca estava tan extraño que no quiso responder a los primeros, ni respondió a los segundos, ni hablaua palabra a los mensageros, sino que como mudo los hazia señas con la mano, que si fueren de su presençia.

Los Españoles se alojaron en el pueblo, donde estuueron quatro dias procurando canoas, y haziendo grandes balsas, y quando tuuierõ recaudõ dellas passaron el rio sin contracciõ de los enenigos. Y caminaron quatro jornadas por vnos despoblados de grandes montañas, y al fin dellas entraron en otra prouincia llamada Guachoya;

choya, lo que en ella sucedió, que fueron cosas de notar, contaremos con el favor diuino en el capítulo siguiente.

CAP. IIII. Entrá los Españoles en Guachoya cuéta se como los Indios tienen guerra perpetua vnas con otras.

Passado el despoblado el primer pueblo q los Españoles vieron de la prouincia de Guachoya, fue el principal della, q auia el mismo nombre. El qual estava a la ribera del Rio grande, en cuya demanda iua los nuestros. Estaua asentado sobre dos cerros a tos, el vno cerca del otro tenía trescientas casas, las medias dellas estaua en el vn cerro, y las otras en el otro, y el sitio llano que auia entre los dos cerros, seruia de plaza: en lo mas alto del vno dellos estaua la casa del Cacique.

Estas dos prouincias Guachoya y Anilco tenían entre si gran odio, y enemistad, y se hazian cruel guerra, por lo qual no pudieron tener auiso. Los Guachoyas de la ida de los Españoles a su pueblo, y assi los hallaron deca-percebidos. Mas como quiera que pudieron, se pusieron en arma el Cacique, y sus vassallos, para defender el pueblo. Mas viendo la pujáca de los cōtrarios, y q no podían resistir la se acogieró al Rio gráde, y en muy hermosas canoas, q como gáte enemistada, para semejátes necesidades tenían apercebidas, lo pasaron, lleuado consigo sus mugeres, y hijos, y toda la hacienda que llevar pudieron y desampararon el pueblo.

Los Castellanos entratō en el, dōde hallatō mucha comida de Mayz y otras semillas y frutas q la tierra tiene en abundancia, y se alojaron a todo su placer.

Por-

Porque como hemos visto, casi todas las prouincias q estos Españoles anduieron tenían guerra vnos con otros sera razon dezir aqui: de que suerte era esta guerra q se hazia: para lo qual es de saber q no era guerra de poder a poder con exercito formado ni con batallas cāpales sino muy raras vezes, ni por codicia, y ambicion de quitárselos estados los vnos señores a los otros.

La guerra que se hazian era de asechanças y caute las salteandose en las pesquisas, y caserías, y en sus sembrerías, y en los caminos, donde quiera que pudiesen hallar descuyda dos los cōtrarios. Los que prōdian en los tales lices eran tenidos por esclauos, vnos cō prisiones perpetuas, como en algunas prouincias hemos visto: delgo cōdo vn pie: Otros como prisioneros de rescate para trocar vnos por otros.

La enemistad entre ellos

no llegaua a mas que a hazer: mal en las personas con muertes, o heridas o prisiones sin pretēder quitárselos estados, y si alguna vez se encēdia la guerra, llegaua hasta quemarse los pueblos, y talar los campos. Mas luego q los vencedores auian hecho el daño que querían, se recogia a sus tierras, sin querer leñorear las ajenas. De dōde parece que la guerra, y enemistad q ay entre ellos, mas es por gentileza, y por mostrar la valentia, y esfuergo de sus animos, y por auer exercitados en la milicia, q por desleal la hazienda y estado ageno.

Los prisioneros q de la vna parte a la otra se cautūnā con facilidad los bueluan a rescatar, trocando vnos por otros, para q bueluan de nuevo a sus asechanças. Y esta manera de guerra la tienen, ya hecha naturaleza entre ellos: y es causa de que perpetuamente dōde quie

ra que se hallen, anden a-
perceidos de sus armas
porque en ninguna parte
estan seguros de enemi-
gos. Y de aqui nasce, que
siendo tan exercitados en
esta continua milicia, sean
tan belicofos en si, y tan
diestros en sus armas par-
ticularmente en los arcos
y flechas: que como son
armas de tiro, con que de
lejos pueden hazer efecto
las usan mas que otras, co-
mo caçadores que andan
a caçar hombres, y anima-
les.

Y esta guerra no la tie-
ne el Cacique con solo y-
no de sus vezinos, sino cõ
todos los que parten ter-
minos con el, sean dos, o
tres, o quatro, o mas, que to-
dos la tienen vnos con o-
tros.

Exercicio por cierto loa-
ble en la soldadesca, para
que nadie se descuide, y ca-
da vno pueda usar la
guerra de su persona. Es-
ta es en comun la enemi-
dad de los Indios del gra-

Reyno de la Florida. Y e-
lla misma sería gran par-
te, para que aquella tierra
se ganasse con facilidad:
porque todo Reyno dis-
uiso. &c.

Al fin de tres dias q los
Españoles auian estado en
el pueblo Guachoya, el se-
ñor del, que auia el mis-
mo nombre, auiendo sabi-
do lo que en la provincia
de Anilco, entre Indios y
Españoles auia pasado, y
como aquel Cataca no a-
uia querido recibir de paz
al Governador, antes auia
menospreciado su ami-
stad, y mensajes, con no
responder a ellos: Quiso
no perder la ocasion que
en las manos tenia, para
vengarse de sus enemigos
los de Anilco. Y como hõ
bre mañoso que era, y lle-
no de astucias embio lue-
go vna solene embaxada
al Governador cõ quatro
Indios caualleros princi-
pales, y otros muchos de
seruicio, que vinieron car-
gados de mucha fruta, y
pescado,

con losquales em-
bio a dezir suplicana a su Se-
ñoria le perdonasse la inad-
uertencia que auia tenido
en no le auer esperado, y re-
cebido en su pueblo, y le di-
ese licencia para venir a be-
sarle las manos, que si se la
daua vendria, dentro de qua-
tro dias a besarle las perso-
nalmente: y que desde lue-
go le ofrecia su vassallage y
seruicio.

El Governador holgò cõ
la embaxada, y respondió a
los mensageros, dixessen a
su Curaca le agradecia su
buen animo, y estimaua en
mucho su amistad, q vini-
ese sin peladumbre alguna,
que sería bien recebido.

Los mensageros boluie-
ron contentos con la repue-
sta, y el Cacique en los tres
dias que tardò en venir em-
bio cada dia siete o ocho re-
caudos, que todos cõtenia
vnas mismas palabras, di-
ziendo, su Señoria le auisaf-
se de su salud, y si auia en q
le seruir, con otras imperti-
nencias de ninguna mane-
ra.

Los quales recaudos em-
biaua Guachoya, como hõ-
bre recatado, y astuto, para
ver si cõ ellos descubria al-
guna nouedad, o como los
tomaua el Adelantado.

Mas auiendo visto que
los recibia con buena ami-
stad se assegurò, y el vltimo
dia de los quatro vino an-
tes de comer, como lo auia
auisado el dia antes. Truxo
en su compania cien hom-
bres nobles todos conforme
a la vlsança dellos muy
bien adereçados de gran-
des plumages, y hermosas
mantas de martas, y otras
pelleginas de mucha esti-
ma. Todos traian sus arcos
y flechas de las mejores, q
ellos hazen para su mayor
ornamento.

*CAP. V. Como Guachoya vi-
sita al General, y ambos
bueluen sobre Anilco.*

EL Governador que esta-
ua alojado en la casa de
Guachoya, sabiendo que ve-

nia cerca, salio a recebirle hasta la puerta della. Al Cacique ya todos los suyos habió amorosamente, de que ellos quedaró muy favorecidos, y contentos. Luego se entró en vna gran sala que en la casa auia, y el general me dió los muchos interpretes puestos como a tenores habió con el Curaca, informandose de lo que en su tierra, y en las prouincias conmarcanas auia en pro, y contra de la conquista.

Estando en esto el Cacique Guachoya dio vn gran estornudo, los gentiles hombres que con él auia venido, que estauán arrimados a las paredes de la sala entre los Españoles que en ella auia todós a vn tiempo inclinándose las cabeças, y abriendo los brazos, y boluendolos a cerrar, y haciendo otros ademanes de gran veneracion y acatamiento, le saludaron con diferentes palabras, endereçadas todas a vn fin, dixiéndole: el Sol te guarde, sea contigo, te alu-

bte, te engrandezca, te ampare, te favorezca, te defendada, te prospere, te salue, y otras semejantes, cada qual como se le ofrecia la palabra, y por buen espacio quedó el mormollo de aquellas palabras entre ellos. De lo qual admirado el Governador dixo a los caualleros y capitanes que con él estauan: no mirays como todo el mundo es vno.

Este passo quedó bien notado entre los Españoles, de que entre gente tan barbara, se vlassen las mismas, o mayores ceremonias que al estornudar se vfan entre los que se tienen por muy políticos. De donde se puede creer, que esta manera de salutación sea natural en todas gentes, y no causada por vna peste, como vulgarmente se suele dezir, aunque no falta quien lo rectifique.

El Cacique comió con el Governador y sus Indios estuuiéron todos al derredor de la mesa, que no quisieron

quisieron, aunque los Españoles se lo mandaron yrle a comer, hasta que su señor vniéssse comido. Lo qual también se notó entre los nuevos. Luego les dieron de comer en otro aposiento, que para todos ellos tenía adereçada la comida.

Para aposiento del Curaca delocuparon vna de las piezas de su propia sala, donde se quedó con pocos criados: y los Indios gentiles hombres se fué a puesta de Sol de la otra parte del rio, y boluieron por la mañana, y así lo hizieron los dias que los Castellanos estuuiéron en aquel pueblo.

Entretanto persuadió el Curaca Guachoya al Governador boluiesse a la prouincia de Anilco, que él se ofrecia a yr con su gente, siruiendo a su señoria, y para facilitar el passo del rio de Anilco, mandaría llevar ochenta canoas grandes sin otras pequeñas, las quales yrían por el rio grande abaxo se-

te leguas hasta la boca del rio de Anilco, que entrava en el rio grande, y que por él subirian hasta el pueblo de Anilco, que todo el camino que las canoas auian de hazer por ambos rios, sería como veynte leguas de nauegacion. Y que entre tanto que las canoas baxauan por el rio grande, y subian por el de Anilco, yrían ellos por tierra, para llegar todos juntos a vn tiempo al pueblo de Anilco.

El Governador fue facil de persuadir a este viaje, porque deseaua saber lo que en aquella prouincia vniéssse de provecho, y socorro para el intento que tenia de hazer los vergantines. Deseaua así mismo atraher de paz y amistad al Curaca Anilco a su deuocion, para que sin las pessadumbres, y trabajos de la guerra, pudiesse poblar, y hazer su asiento entre aquellas dos prouincias, que le auian parecido abundantes de comida don-

da donde podria esperar el suceso de los dos vergancines que pensaba enviar por el rio abaxo.

La intencion del Governador para boluer al pueblo de Anilco, era la q̄ hemos visto: mas la del Curaca Guachoya era muy diferente, porque era de vengar se con fuerzas ajenas de su enemigo Anilco.

El qual en las guerras y pependencias continuas que tenia, siempre lo auia traído, y traía muy auafallado y rendido: y pretendia agora en esta ocasión satisfacerse de todas las injurias pasadas.

Para lo qual incitó al Governador con toda la dissimulacion posible, q̄ boluiese al pueblo de Anilco: y mandó con gran solici tud, y diligencia apereber las cosas necessarias para el viage.

Luego que fueron aprefadas, y vucieron traído las canoas, mandó el General que el capitán Iuan de Guz-

man con su compañía fuefe en ellas, para gouernar y dar orden a quatro mil Indios de guerra que en ellas yuá sin los temeros, los quales tambien lleuauá sus arcos y flechas, y les dio de plazo para su navegacion tres días naturales que parecia termino bastante para que los vnos y los otros llegassen juntos al pueblo de Anilco.

Con esta orden salio el capitán Iuan de Guzman por el rio grande abaxo, y a la misma hora salieron por tierra el Governador con sus Españoles, y Guachoya con dos mil hombres de guerra sin otra grã multitud de Indios, que lleuauan los bastimentos: y sin q̄ a los vnos, ni a los otros les acaese iesse cosa de momento llegaron todos a un tiempo, a dar vista al pueblo de Anilco. Cuyos moradores aunque el Cacique estava ausente, tocaron arma, y se pusieron a la defensa del paso del rio con todo el animo, y

esfuerzo posibles: mas no pudiendo resistir a la furia de los enemigos, que eran Indios, y Españoles, boluieron las espaldas, y desampararon el pueblo.

Los Guachoyas entraron en el como en pueblo de enemigos tan odiados, y como gente ofendida q̄ deseaua vengarse, lo saquearon, y robaron el templo, y entierro de los señores de aquel estado: don de sin los cuerpos de sus difuntos tenia el Cacique lo mejor y mas rico, vestimado de su hacienda, y los despojos y trophéos de las mayores victorias que de los Guachoyas auia auído, q̄ eran muchas cabeças de los Indios mas señalados que auian muerto, puestas en puntas de lanças a las puertas del templo, y muchas valderas, y gran cantidad de armas de los Guachoyas, de las que auian perdido en las batallas q̄ auia tenido con los Anilcos.

Las cabeças de sus difuntos quitaron de las lanças, y en lugar de ellas pusieron otras de los Anilcos: sus insignias militares, y sus armas lleuaron con gran contento y alegría de verse restituidos en ellas: los cuerpos muertos, que estauan en arca de madera derribaron por tierra, y con todo el menoscipio que pudieron mostrar los hollaron, y pisaron en vengança de sus injurias.

Cap. VI. Profigue las crueldades de los Guachoyas, y como el Governador pretende pedir socorro.

NO conuerta la saña de los Guachoyas con lo que en la hacienda, y de tintos de Anilco auian hecho, ni satisfechos con verse restituidos en sus valderas y armas, passo la auia de los a otras cosas peces: y fue que a ninguna

persona de ningun sexo, ni edad que en el pueblo hallaron quisieron tomar a vida: sino que las mataron todas: y con las mas capaces de misericordia, como viejas, y en la estrema vegez, y niños de teta, con ellas usaron de mayor crueldad, porque a las vejas, despojandolas esta poca ropa que traian vestida, las matavan a flechazos, tirandoles a las pudendas mas ayna que a otra parte del cuerpo. Y a los niños, quando mas pequeños, los tomavan por vna pierna, y los echavan en alto, y en el ayre antes que llegassen al suelo los flechavan entre cinco o seys, o mas, o menos, como acertavan a hallarse.

Con estas crueldades, y mas todas las que mas pudieron hazer, recatandose de los Españoles, mostraron los Guachoyas el odio y rancor, que como gente ofendida tenian a

los Anilcos. Las quales cosas vistas por algunos Castellanos, que no havian podido los Indios encubrir las tanto como quisieran, dieron luego noticia dellas al Governador: el qual se enojó grandemente de que huviesse hecho agravio a los de Anilco, que su intencion no avia sido de hazerles mal, ni daño, sino de ganar los por amigos.

Y porque la crueldad de los Guachoyas no passasse adelante, mando tomar a toda prisa a recoger, y reprehendio al Cacique de lo que sus Indios havian hecho, y para prevenir que no hiziesse mas daño, mando echar vando, que so pena de la vida nadie fuesse osado pegar fuego a las casas, ni hazer mal a los Indios: y porque los Guachoyas no ignorasen el vado, mando que los interpretes lo declarasen en su lengua: y porque temio, que todo

via

avia avian de hazer el daño que pudiesen, hurtandose de los Españoles, salio a toda prisa del pueblo de Anilco, y se fue al rio, quando mandado a los Castellanos que llevasen antecogidos los Indios: por que no se quedassen a quemar el pueblo, y a matar la gente que en el se vuciese escondido.

Con estos aperecbimientos se remedio algo del mal para que no fuesse tanto como pudiera ser, y el General se embarcó con toda su gente, así Españoles, como Indios, y pasó el rio: para bolverse a Guachoya.

Mas no avian caminado vn quarto de legua quando vieron humear el pueblo, y encenderse muchas casas en llamas de fuego: La causa fue, que los Guachoyas, no pudiendo sufrir no quemar el pueblo, ya que les avia sido prohibido el quemarlo al descubierto, quisieron que

marlo como pudiesen: para lo qual dexaron brasas de fuego, metidas en las alas de las casas, y como ellas fuesen de paxa, y con el Verano estuviesse hechas yesca, tuvieron poca necesidad de viento, para encenderse presto.

El Governador quiso bolvet al pueblo para socorrerle que no se quemasse del todo, mas a este punto vio acudir muchos Indios vezinos suyos que a toda diligencia venian a matar el fuego: y con esto lo dexó, y siguió su camino para el pueblo de Guachoya, disimulando su enojo: por no perder les amigos que tenía, por los que no avia podido aver.

Aviendo llegado al pueblo, y hecho asiento en el con su exercito, dexó todos los otros cuydados a los ministros del campo, y para si tomó el cuydado de hazer los vergantines. En ellos imaginava y fabrica-

ua de dia, y de noche. Mandó cortar la madera que necesitaba, que la auia en mucha abundancia en aquella provincia. Hizo juntar las logas y cordales que en el pueblo, y su comarca se pudiesen auer para xarcia. Mandó a los Indios, le traxeressen toda la resina, y goma de pino, y guacoles, y otros arboles que por los campos se hallasen. Ordenó que de nuevo se hiziesse mucha cauaçon, y se adreçasse la que en las piraguas, y barcas pasada auia seruido.

En su tiempo tenia eligidos los capitanes, y soldados que por mas fieles amigos tenia, de quien pudiese confiar, que bolueria en las vergantines, quando los embiasse a pedir el socorro que tenia pensado.

Y para quando viesse embiado los vergantines, auia determinado passar de la otra parte del rio grande, a vna gran provincia llamada Quigualtanqui, de la qual por ciertos correde-

res que auia embiado caualleros, e infantes tenia noticia, que era abundante de comida, y poblada de mucha gente, y el pueblo principal della estava cerca del pueblo Guacoay: el rio en media, y que era de quinientas casaf, cuyo señor y Cacique llamado también Quigualtanqui, auia respondido mal a los recatados que el Governador le auia embiado, pidiendole paz, y ofreciendole su amistad: que con mucho desacato auia dicho muchos de nuestros, y vituperios, y hecho grandes fieros y amenazas, oziendo los auia de matar a todos en vna batalla, como veniamos muy presto: y les quitara de la mala vida que traian, perdidos por tierras agenas, robando, y matado como falsos ladrones, vagamundos, y otras palabras ofensiuas. Y auia jurado por el Sol, y la Luna de no les hazer amistad, como se auian hecho los demas

Curacas

Curacas, por cuyas tierras auian pasado, sino que los auian de matar, y ponerlos por los arboles.

En este passo dize Alonso de Carmona estas palabras. Poco antes que el Governador muriesse, mandó juntar todas las canoas de aquel pueblo, y las mayores juntaron de dos endos, y metieron cauallos en ellas y en las otras metieron gente, y passaron a la otra parte del rio, a donde hallaron muy grandes poblaciones, aunque la gente alçada, y huida, y así se boluieron sin hazer efecto. Lo qual visto por los principales de aquella tierra embiaron vn mensagero al Governador, avisandole, que otra vez no tuuiesse atreuimiento, de embiar a sus tierras Españoles: porque ninguno bolueria vivo: y que agradeçiesse a su buena fama, y al buen tratamiento que a los Indios de la provincia donde al presente estava hazia, que por esta

causa no auia salido su gente a marar todos los Españoles, que a su tierra auian pasado: que si algo pretendia de su tierra, que se viesse persona por persona, que le daria a entender el poco comedimiento, y misaamiento que auia tenido, en auer embiado a correr su tierra, y que no le acaciasse otra vez, que juraua a sus dioses de le matar a el y a toda su gente, o morir en la demanda.

Tadas son palabras de Alonso de Carmona, que por ser casi las mismas que de Quigualtanqui hemos dicho quise facerlas a la letra.

A los quales de nuestros siempre el Governador auia replicado con mucha blandura y suauidad, rogandole con la paz y amistad, y aunque es verdad que Quigualtanqui por el mucho comedimiento del General auia trocado sus malas palabras en otras buenas, dado muestras de

paz y concordia siempre se le auia entendido que era con falsedad, y engano: por cogier del cuydados a los Españoles: que por las espías sabia el Governador q̄ andaua maquinando traiciones, y maldades, y que hazia llamamiento de su gente, y de las prouincias comarcanas cōtra los christianos: para los matar a traiciō debajo de amiltad. Todo lo qual sabia el General y lo tenia guardado en su pecho para castigarlo a su tiempo, que todaua tenia ciento y cincuenta cauallos, y quinientos Españoles: con los quales despues de auer embiado los vergātines, pensaua passar el rio grande, y hazer su asiento en el pueblo principal de Quigualtanqui, y galtar alli el estio presente, y el invierno venidero, hasta tener el socorro que pensaua pedir. El qual se le pudiea dar cō mucha facilidad de toda la costa, y ciudad de Mexico, y de las islas de

Cuba, y Sancto Domingo subiendo por el rio grande, que era copaz de todos los nauios que por el quiescien subir, como adelante veremos.

CAP. VII. De se cuenta la muerte del Governador, y el sucessor que dexò nombrado.

EN los cuydados, y pretensiones que hemos dicho andaua engolfado de dia y de noche este heroico cauallero desheando como buē padre, que los muchos trabajos que el, y los suyos en aquel descubrimiento anian pasado, y los grandes gastos que para el auia hecho, no se perdiesen sin fruto dellos.

Quando a los veynte de Junio del año mil y quinientos y quarenta y dos sintio vna calenturilla, que el primer dia se mostro leueta, y al tercero rigurosissima. Y el Governador viendo el

do el eccessiua crecimien to della entendio q̄ su mal era de muerte, y assi luego se apercibio para ella, y como catholico christiano or denò casi en cifra su testamento, por no auer recaudo bastante de papel, y con dolor, y arrepentimieto de auer ofendido a Dios confesello sus pecados.

Nombrò por sucessor en el cargo de Governador y capitan General del Reyno y prouincias de la Florida a Luis de Moscoso de Aluarado, y quien en la prouincia de Chicaça auia quitado el oficio de Maese de campo, para el qual auto mandò llamar ante si a los caualleros, capitanes y soldados de mas cuenta: y de parte de la Magestad Imperial les mañdò, y de la suya les rogò y encargo, que atenta la calidad, virtud, y meritos de Luys de Moscoso lo tuuiesen por su Governador, y capitan General, hasta que su Magestad embiasse otra ordē:

y de que assi lo cumpliria les tomò juramento en forma solemne.

Hecha esta diligencia llamò de dos en dos, y de tres en tres a los mas nobles del exercito, y despues dellos mando que entrasse toda la demas gente de veinte en veynte, y de treynto en treinta, y de todos se despidio con gran dolor sayo, y muchas lagrimas dellos, y les encargo la cōuersiō a la Fe catholica de aquellos naturales, y el aumento de la corona de España, diziēdo q̄ el cōplimieto de estos deseos le atajaua la muerte. Pidiolos muy encarcedadamente tuuiesen paz y amor entre si.

En estas cosas gaffo cinco dias que duro la calentura rezia, la qual fue siēpre en crecimieto hasta el dia seteno que lo priuo desta presente vida. Fallecio como catholico christiano, pidiēdo misericordia a la Santissima Trinidad, inuocādo en su fauor y amparo la Sant-

la sangre de IESV. Cristo nuestro Señor, y la intercession de la Virgen, y de toda la Corte celestial, y la Fe de la Iglesia Romana.

Con estas palabras repitiendolas muchas vezes, dio el anima a Dios, este maguano, y nunca vencido caballero, digno de grandes estados, y honrras, e indigno de que su historia se escriviera y mandio. Murio de quarenta y dos años.

Fue el Adelantado Hernando de Soto, como al principio diximos natural de Villanueva de Barcarota hijo de algo de todos quatro costados, de lo qual auientose informando la Cesarea Magestad, se auia embiado el abito de Santiago: mas no gozó desta merced: porque quando la cedula llegó a la Isla de Cuba, ya el Governador aya entrado al descubrimiento, y conquista de la Florida.

Fue mas que mediante de cuerpo, de buen ayre, parecia bien apic, y atauello: era alegre de rostro, de color moreno, diestro de ambas sillas, y mas de la izquierda, que de la dextera. Fue pacientísimo en los trabajos, y necesidades, tanto que el mayor alivio que sus soldados en ellas tenían era ver la paciencia, y sufrimiento de su capitán General.

Era venturoso en las jornadas, particulares que por su persona emprendia, aun que en la principal no lo fue: pues al mejor tiempo le faltó la vida.

Fue el primer Español que vio, y habló a Atahualpa Rey tyrano, y victimo de los del Peru, como diremos en la propia historia de el descubrimiento, y conquista de aquel Imperio, si Dios nuestro Señor se sirve de alargarnos la vida, que anda ya muy suelta y cargada.

Fue

Fue severo en castigar los delitos de milicia: los demas perdonava con facilidad. Hórrava mucho a los soldados a los que eran virtuosos y valientes. Fue valentísimo por su persona, en tanto grado, que por do quiera que entrava peleando en las batallas campales, dexava hecho lugar, y camino por do pudiesen passar diez de los suyos, y assi lo confessauan todos ellos, que diez lanças de todo su exercito, no valían tanto como la suya.

Tuvo este valeroso capitán en la guerra vna cosa muy notable, y digna de memoria, y fue que en los rebatos que los enemigos dauan en su campo de dia siempre era el primero, o el segundo que salia al arma, y nunca fue el tercero: y en las que le dauan de noche, jamas fue el segundo, sino siempre el primero: que parecia que despues de auerse apercebido para salir al arma la mandaua tocar el mis-

mo. Con tanta prontitud y vigilancia como esta andava de continuo en la guerra. En suma fue vna de las mejores lanças que al nuevo mundo han pasado, y pocas tan buenas, y ninguna mejor, sino fue la de Gonzalo Pizarro a la qual de comun consentimiento se le dio siempre la honra del primer lugar.

Gastó en este descubrimiento mas de cien mil ducados que vno en la primera conquista del Peru de las partes de Cassamarca de aquel rico despojo que allí vniéron los Españoles. Gastó su vida, y fenecio en la de manda como hemos visto.

CAP. VIII Dos entierros que hizieron al Adelantado Hernando de Soto.

LA muerte del Governador, y capitán General Hernando de Soto tan digna de ser llorada, canso en todos los suyos gran do-

lor y tristeza, así por averlo perdido, y por la orfandad, que les quedava, que lo tenía por padre: como por no poderle dar sepultura á su cuerpo merceda, ni hazerle la solemnidad de obsequias, que quisieran hazer a capitán y señor rã amado.

Doblauteles esta pena, y dolor con ver, que antes les era forzoso enterrarlo con silencio, y en secreto que no en publico, porque los Indios no supiesen donde quedava: porque temia, no hiziesen en su cuerpo algunas ignominias, y afrentas que en otros Españoles auian hecho: que los auian desenterrado y atafajado, y puestos en los arboles cada coyuntura en su rama. Y era verisimil, que en el Governador como en cabeza principal de los Españoles, para mayor afrenta dellos las hiziesen mayores, y mas vituperosas, y dezian los nuestrs, que pues no las auia recibido en vida, no sería razon que por

negligencia dellos las recibiesse en muerte.

Por lo qual acordaron enterrarlo de noche con candelas puestas, para que los Indios no lo viesse, ni supiesen donde quedava. Eligieron para sepultura vna de muchas hoyas grandes, y anchas que cerca del pueblo auia en vn llano, de donde los Indios para sus edificios auian sacado tierra, y en vna dellas enteraron al famoso Adelantado Hernando de Soto cõ muchas lagrimas de los Sacerdotes y caualleros que a sus tristes obsequias se hallaron.

Y el dia siguiente para disimular el lugar donde quedava el cuerpo, y encubrir la tristeza que ellos tenían, echaron nueua por los Indios, que el Governador estava mejor de salud, y cõ esta nouela subieron en sus cauallros, y hizieron muestras de mucha fiesta y regozijo corriendo por el llano y trayendo galopes por las hoyas, y encima de la misma

misma sepultura, cosas bien diferentes y contrarias de las que en sus corazones tenia que deseado poner en el Mausoleo, o en la aguja de Iulto Cesar al que tanto amauan y estimauan: lo hollassen ellos mismos, para mayor dolor suyo: mas hazianlo por evitar que los Indios no le hiziesen otras mayores afrentas. Y para que la señal de la sepultura se perdiesse del todo, no se auian contentado con que los cauallros la hollassen, sino que antes de las fiestas auian mandado echar mucha agua por el llano, y por las hoyas con achaque, de que al correr no hiziesen polvo los cauallros.

Todas estas diligencias hizieron los Españoles por desmentir los Indios, y encubrir la tristeza, y dolor que tenían: Empero como se pueda fingir mal el placer, si disimular el pesar, que no se vea de muy lexos al que lo tiene,

no pudieron los nuestrs hazer tanto, que los Indios no sospechassen así la muerte del Governador, como el lugar donde le auian puesto: Que patsando por el llano, y por las hoyas se iban deteniendo, y con mucha atención mirauan a todas partes, y hablaban vnos con otros, y señalauan con la barua, y guiñauan con los ojos hazia el puesto donde el cuerpo estava.

Y como los Españoles viesse, y notassen estos ademanes, y como ellos les creciesse el primer temor, y la sospecha que auian tenido, acordaron sacarlo de donde estava, y ponerlo en otra sepultura no tan cierta donde el hallarlo, si los Indios lo buscassen, les fuese mas dificultoso por que dezian, que sospechando los infieles que el Governador quedava allí, cauarian todo aquel llano hasta el centro, y no descansaria hasta auerlo hallado: por lo qual les pareció, sería bien

bien darle por sepultura el río grande, y antes que lo pudiesen por obra, quisieron ver la hondura del río, si era suficiente para escóderlo en ella.

El contador Iuan de Añasco, y los capitanes Iuan de Guzman, y Arias Tinocho, y Alonso Romo de Cardeñosa, y Diego Arias Alfez general del exercito, tomaron el cargo de ver el río y llevando consigo vn Vizcayno llamado Ioanes de Abbadia, hombre de la mar, y gran ingeniero, lo sondaron vna tarde con toda la dissimulacion posible haciendo muestras que andaban pescando y regozijandose por el río: porq̃ los Indios nolo sintieron: y hallaron que en medio de la canal tenia diez y nueue braças de fondo y vn quarto de legua de ancho: lo qual visto por los Españoles, determinaron sepultar en el al Gobernador, y por que en toda aquella comarca no auia piedra, q̃ echar con el cuer-

po paraq̃ lo lleuasse afondo cortaron vna muy gruesa ençina, y a medida del altor de vn hombre la focauaron por vn lado donde pudieron meter el cuerpo, y la noche siguiente con todo el silencio posible lo desenterraron, y pusieron en el troço de la ençina con tablas clauadas, que abraçaron el cuerpo por el otro lado, y así quedó como en vna arca y cõ muchas lagrimas, y dolor de los Sacerdotes, y caualleros que se hallarõ a este segundo entierro, lo pusieron en medio de la corriente del río, encomendando su anima a Dios, y le vieron y se luego afondo.

Estas fuerõ las obsequias tristes, y lamentables q̃ nuestros Españoles hizieron al cuerpo del Adelrãdo Hernando de Soto su capitã General, y Governador de los Reynos, y prouincias de la Florida, indignas de vn varon tan heroico, aunq̃ bien miradas, semejãtes, casi en todo, a las que mil y cien-

to y

to y treynta y vn años antes hizieron los Godos a trece años destos Españoles a su Rey Alarico en Italia, en la prouincia de Calabria, en el río Bissenito junto a la ciudad de Cotentia.

Dixese semejantes casi en todo, porque estos Españoles son descendientes de aquellos Godos, y las sepulturas ambos fueron rios, y les desfundes las cabeças y caudillos de su gente, y muy amados de ella, y los vnos, y los otros valentissimos hombres, que saliendo de sus tierras, y buscando donde poblar, y hazer asiento hizieron grandes hazañas en reynos agenos.

Y aun la intencion de los vnos y de los otros fue vna misma, que fue sepultar sus capitanes, conde sus cuerpos no se pudiesen hallar, aunque sus enemigos los buscasen: Solo difieren en que las obsequias destos nascieron de

temor y piedad que a su capitan general tuvieron, no maltrataren los Indios su cuerpo: y las de aquellos nascieron de presuncion, y vana gloria que al mundo, por honrra, y magestad de su Rey, quisieron mostrar. Y para que se vea mejor la semejança sera bien referir aqui el entierro, que los Godos hizieron a su Rey Alarico para los que no lo saben.

Aquel famoso Principe auiendo hecho innumeras hazañas por el mundo con su gente, y auiendo saqueado la imperial ciudad de Roma, que fue el primer tãco que padescio de sues de su imperio, y monarquia a los 1162. años de su fundacion, y a los 212. del parto virginal de nuestra Señera quiso pasar a Sicilia, y auendo estado en Reggio, y tentado el pasaje, se beluio a Cotenicia forçado de la mucha tempestad que en la mar auia, donde salia fue en q̃

cos dias Sus Godos que le
ambuan muy mucho ce-
lebraron sus obsequias cō
muchos, y ecessiuos hono-
res, y grandezas, y entre o-
tras inventaron vna sole-
nissima y admirable, y fue
que a muchos cautiuos q̄
lleuauan, mandaron di-
uertir y facar de madre al
rio Biento, y en medio
de su canal edificaron vn
solene sepulcro, donde pu-
sieron el cuerpo de su Rey
con infinito tesoro (pala-
bras son del Colenucio, y
sin el lo dicen todos los
historiadores antiguos y
modernos, Españoles, y no
Españoles que escriuen de
aquellos tiempos) y auien-
do cubierto el sepulcro,
mandaron boluer a echar
el rio a su antiguo cami-
no: y a los cautiuos que a-
uian trabajado en la obra,
porque en algun tiempo
no dixessen donde queda-
ua el Rey Alarico los ma-
taron todos.

Paréceme tocar aquí
esta historia, por la mucha

semejança que tiene con
la nuestra, y por dezir que
la nobleza destos nuestros
Españoles, y la que oy tie-
ne toda España sin con-
tradicion alguna, viene de
aquellos Godos: porque
después dellos no ha entra-
do en ella otra nacion, si-
no los Alarabes de Berberia,
quando la ganaron en
tiempo del Rey don Ro-
drigo. Mas las pocas reli-
quias que de estos mismos
Godos quedaron, los echa-
ron poco a poco de toda
España, y la poblaron cō-
ino oy esta: y aun la des-
cendencia de los Reyes
de Castilla derechamen-
te, sin auerse perdido la fá-
gre dellos, viene de aque-
stos Reyes Godos, en la
qual antigüedad y mage-
stad tan notoria hazen vé-
taja a todos ins Reyes del
mundo.

Todo lo que del testa-
mento, muerte, y obse-
quias del Adelantado Her-
nando de Soto hemos di-
cho, lo refieren ni mas ni
menos

menos Alonso de Carmo-
na, y Juan Coles en sus re-
laciones, y ambos añaden
que los Indios no viendo
al Governador pregunta-
uan por el: y que los Chri-
stianos les respondian, q̄

Dios auia embiado a lla-
marle, para mandarle grã-
des cosas, que auia de ha-
zer luego que boluiesse, y
que con estas palabras, di-
chas por todos ellos en-
trecenian a los Indios.

SEGUNDA PARTE
DEL QUINTO LIBRO DE LA HISTORIA
DE LA FLORIDA DEL INCA.

Refiere como los Españoles determinaron desamparar la Florida: un largo camino que para salir della hizieron: los trabajos incompotables que a ida y buelta de aquel viage pasaron hasta boluer al rio grande: siete vergantines que para salir por el hizieron: la liga de diez Caciques contra los Castellanos: El auiso secreto que dellas tuuieron, los ofrecimientos del general Anilco, y sus buenas partes: una braua creciente del rio grande: la diligencia en hazer los vergantines: un despojo del general Anilco al Cacique Guacho ya y la causa porque: el castigo que a los embaxadores de la liga se les hizo: Contiene diez y seis capitulo.

CAP. I. Determinaron los Españoles desamparar la Florida, y salirse della.

Con la muerte del Gobernador, y capitán

general Hernando de Soto, no solamente no pasaron adelante las pretensiones, y buenos deseos, que de poblar y hazer asiento ten aquella tierra auia tenido, mas antes en sus

capita-

capitanes y soldados boluieron atras, y se trocaron en cõtra, como suele acaecer dõde quiera que falta la cabeça principal del gouerno. Que como todos los capitanes, y soldados del exercito huuieshen andado descõtentos, por no auer se hallado en la Florida las partes que pretedian, aunq̃ tenia las demas calidades que hemes dicho: y como huuieshen deseado salirse de la, y que solo el respeto del Governador les uiesse refrenado (muerto el) de comũ consentimiento de los mas poderosos fue acordado, que lo mas presto que les fuesse posible, saliesen de aquel Reyno, cosa que ellos despues lloraron todos los dias de su vida, como se suele llorar lo que sin prudencia ni consejo se determina, y executa, y el cõtador luã de Anasco, que como ministro de la hazienda de su Rey, y cauallero y hombre noble por si, y vno de los que mas auian

trabajado en este descubrimiento, estava obligado a sustentar la opinion tan acertada de su capitán general, y a salir con su empresa y conquista, si quiera por no perder lo trabajado, pues para todos ellos era de tanta honrra, y provecho: y para la corona real de España de tanta grandeza, magestad y aumento como hemes visto, no solamente no contradixo a los demas capitanes, y caualleros, que era de parecer que dexassen aquel Reyno, mas antes el mismo se ofreció a los guiar, y sacar con breuedad al termino y jurisdiccion de Mexico, por que se picaua de cosmographo, y presumia en su ciencia ponerlos presto en salvo, no mirando las prouincias largas, y los rios caudalosos, los montes asperos, y esteriles de comida. Las cienegas tan dificultosas, que auian pasado: antes lo allano todo: Porque esta nuestra ambicion y des-

seo quando se desordena, suele facilitar los trabajos, y a llanar las dificultades de sus pretensiones, para despues dexarnos pe- rreír en ellas.

Dioles unímo, y ofadia para esta determinacion la memoria de ciertas nuevas fallas, que el invierno pasado, y el verano antes los Indios les auian dicho, que al Poniente, no lexos de donde ellos andauan, auian otros Castellanos que andauan conquistado aquellas prouincias.

Estas habillitas passadas refrecitaron los Españoles en su memoria, y haziendolas verdaderas dezian, que deuia ser gente, que huuiesse salido de Mexico a conquistar nueues Reynos, y que segun los Indios dezian, no deuián de estar lexos vnos de los otros: que seria bien los fuesen a buscar, y aménndolos hallado, les ayudassen a conquistar, y

poblar: como si ellos no huuieran hallado que conquistar, ni tuuieran que poblar.

Con este comun cōsentimiento tan mal acordado, salieron nuestros Españoles de Guachoya a los quatro o cinco de Julio, en dereçando su viage al Poniente, con intencion de no tercera vna, ni a otra parte, porque les parecia, que siguiendo aquel rübo auia de salir a tierra de Mexico, y no miraua si segun su misma cosmographia, estauan en mucha mayor altura, que las tierras de la nueva España.

Con el desseo que lleuaua de verle en ellas, caminara mas de cien leguas a las mayores jornadas que pudieren, por diferentes tierras, y prouincias q las que hasta entences auian visto. Empero no tan fertiles de comida, ni tan pobladas de gente como las passadas, y no podremos dezir como se llamauan estas

estas prouincias, porque como ya no tenían intencion de poblar, no procurauan saber los nombres, ni informarse de las calidades de las tierras, solo pretendian passar por ellas con toda la priessa q podian: y por esto no tomaron los nombres ni pudieron darnelos a mi.

CAP. II. De algunas supersticiones de indios, assi de la Florida como del Peru, y como los Españoles llegan a Auche.

Boluiendo en nuestro cuento algo atras, de donde quedamos es de saber, q quando los Españoles salieron del pueblo Guachoya, se fue cō ellos de su voluntad vn Indio de diez y seis o diez y siete años, gentil hōbre de cuerpo, y hermoso de rostro como lo son en comū los naturales de aquella prouincia:

Y auiendo caminado tres o quatro jornadas echara de ver en el los criados del Governador Luis de Moscoso, a los quales el Indio se auia allegado: y como lo estrañassen y viesse que yna de su grado, temido fuesse espiá, dieron cuenta dello al General, el qual lo embio a llamar, y con los interpretes, y entre ellos Iuan Ortiz, le pregunto dixesse la causa porque dexando sus padres, parientes, amigos, y conosciidos, se yna con los Españoles, no los conosciendo? El Indio respondió, Señor, yo soy pobre, y huérfano, mis padres a su muerte me dexaron muy niño, y desamparado, y vn Indio principal de mi pueblo, pariente cercano del Curaca Guachoya cō lastima, q de mi tino, me recogió e su casa, y me crió entre sus hijos. El qual a la partida de y, se enferma quedaua enfermo, y desahaziado de la vida.

Sus parientes, muger, y hijos

jes luego que lo vieron así, me eligieron y nombraron para que en muriéndose mi amo, me enterrasen con él, viuo como estoy: porque dezian que mi señor me auía querido mucho, y que por este amor era razón, que yo fuesse con él a seruirle en la otra vida. Y aunque es verdad que por auerme criado le tengo obligacion, y le quiero bien, no es agora tanto el amor que huelgue me entierran viuo con él.

Por huir esta muerte, no hallado remedio mejor acerde venirme con la gente de v. señoría que mas quiero ser su esclauo que verme enterrar viuo, esta es la causa de mi venida y no otra.

El general, y los que con él estauan se admiraron de auer oydo al Indio, y entendieron que la costumbre y abusion de enterrar viuos los criados, y las mugeres con el hom-

bre principal defunto también se vsaua, y guardaua en aquella tierra, como en las demas del nueuo mundo, hasta enronces descubiertas.

En todo el Imperio de los Incas que reynaron en el Peru, se vsaua largamente enterrar con los Reyes, y grandes señores sus mugeres las mas queridas, y los criados mas fauorecidos, y allegados a ellos, porque en su gentilidad tuuieron la immortalidad del anima, y creyan que despues desta vida auia otra como ella misma, y no espiritual: Empero con pena y castigo para el que huuiesse sido malo, y con gloria, premio y galardena para el bueno. Y así dizen Hanampacha que quiere dezir mundo alto, por el cielo y Yupacha que significa mundo baxo por el inferno, y llama Cupay al diablo, con quien dizen que van los malos, y desto trataremos mas largo en la

la historia de los Incas.

Y voluendo a nuestros Castellanos, que los dexamos ansiosos por caminar mucho, y despues les ha de pisar por auer caminado tanto, dezimos que auiendo pasado las prouincias que no podemos nombrar, por no saber los nombres dellas por las quales caminaron mas de cien leguas, al fin dellas llegaron a vna prouincia llamada Auiche, y el señor della les salio a recibir con muchas caricias, que les hizo, y les hospedó con muestras de amor, y dixo tenia gran contento de verlos en su tierra: mas como despues veremos, todo era falso y fingido.

Dos dias descansaron los Españoles en aquel pueblo Auiche, que era el principal de la prouincia, e informandose de lo que a su viaje conuiniere supieron, que a dos jornadas del pueblo auia vna gran despoblado, que pasar de quatro dias de camino. El Cu-

oque Auiche les dio Indios cargados de Mayz para seis dias, y vn Indio viejo que los guiasse por el despoblado, hasta sacarlos a poblado, y en presencia de los Españoles haziendo mucho del amigo le mandó, que los llevasse por el mejor, y mas corto camino que sabia.

Con este recaudo salieron los nuestros de Auiche y en dos jornadas llegó al despoblado, por el qual caminaron otros tres dias por vn camino auiche que parecia camino real: mas al fin de las dos jornadas se fue estrechando de poco en poco, hasta perderse del todo: y sin embargo aduieró otros seis dias, por donde el Indio quería llevarlos con dezirles, que les llevara por arajos su camino, para mas ayua salir a poblado.

Los Españoles al cabo de los ocho dias que auian andado por aquellos desherres, mares, y breñales, viendo que no acababan de

salir dellos, aduertieró en lo que hasta entonces no auian mirado, y fue, que el Indio les auia traydo al re tortero, guiandolos vnas vezes al Norte, otras al Po niente, otras al medio dia, otras boluendolos hazia el Levante: lo qual no auian notado antes, por el mucho desseo que lleuauán de passar adelante, y por la confianza que en su guía auian tenido, que no los engañaria. Aduertieron así mismo, q̄ auia tres dias q̄ caminauan sin comer Ma yz ni otra vianda, sino yer uas y sayzes: y que por ho ras iuan creciendo las dificultades, y menguauan las esperanças de salir de aquellos desiertos, porque no tenían comida ni camino.

CAP. III. *Los Españoles matan a la guía, cuando se ve hecho particular de un indio.*

EL Governador Luiz de Moscoso, made llamar ante sí al Indio que le auia guiado, y por sus interpretas le pregunto, como no los sacara de aquel despeblado al fin de ocho dias que auia, que andauan perdidos por él, pues a la salida de su pueblo se auia ofrecido, passarle é quatro dias, y salir a cierta poblada: El Indio no respondió a proposito, antes dize impertinencias, q̄ le parecia le desculpauan del cargo, que se hazia: de lo qual enojado el Governador, y de ver su exercito en tanta necesidad por malicia del Indio, mando lo atassen a vn arbol, y le echassen los alanos que lleuauan, y vno dellos lo çantareo malamente.

El Indio viendo se lastimaua, y con el miedo que cobro de lo q̄ auian de matar, pidió le quitassen el perro, q̄ él decía la verdad de todo lo q̄ en aquel caso passaua, y auendosele quitado

rado, diuo Señores, mí Cu rra, y señer natural me mando a vuestra partida, hiziesselo que he hecho con vosotros, porque me abrió su pecho diziendo, que porque él no tenía fuerças para degollaros todos en vna batalla, como lo quisiera, auia determinado mataros con astucia, y maña metiendos en estos montes, y desiertos brauos, donde percießedes de hambre. Y que para poner en obra este su desseo me elegia a mí, como a vno de sus mas fieles criados, para que os descaminasse, por donde nunca acertassedes a salir a poblado: y que si yo saliesse con la impresa me haria grandes mercedes, y de no, me mataría cruelmente.

Yo como fiero hize lo q̄ mi señor me mando, como creo lo hiziera qualquiera de vosotros, si se viera os lo mandara: Fuy forçado a lo hazer por el respeto, y obediencia del

superior, y no por voluntad, y animo que yo ayatenido de mataros, q̄ cierto no lo he deseado, ni lo desseo: porque no me aueys hecho porque. Y bien mirado vosotros tenays la mayor parte desta culpa, que me poneys: porque os aueys dexado traer así cō tanto desfuydo de vosotros mismos, que no auays sido para hablarme vna palabra acerca del camino: que si el primer dia q̄ se perdio, me preguntardes algo de lo que agora me pedis, os huiera dicho todo esto, y con tiempo se huiera remediado el mal presente. Y aun agora no es tarde, que si me quereys otorgar la vida (pues para lo passado fuy mandado y no pude hazer otra cosa) yo emendare el yerro q̄ todos hemos hecho, q̄ yo me ofrecio a sacaros deste desierto, y poner os en tierra poblada antes que passen los tres dias y en nideros, que caminando

siempre hacia el Poniente, sin torcer a otra parte, saldremos presto deste despoblado: y si dentro deste termino no os sacare del, madame entóces, que yo me ofrezco al castigo.

El general Luys de Moscoso, y sus capitanes se indignaron tanto de saber la mala intencion del Curaca, y el engaño que el Indio les auia hecho, que ni admitieron sus buenas razones, para que le disculparan de su delito, ni quisieron cederle sus ruegos, para otorgarle la vida, ni aceptar sus promessas, para fiarse en ellas: antes diciéndo todos a vna, quentán malos nos ha sido hasta aquí, peor nos sera de aquí adelante, mandaron soltar los perros: los quales con la mucha hambre que tenían, en breue espacio lo despedaçaron, y se lo comieron.

Esta fue la vengança que nuestros Castellanos tomaron del pobre Indio,

que les auia descaminado, como si ella fuera de alguna satisfacion para el trabajo pasado, o remedio para el mal presente: y así pues de auer la hecho, vieron que no quedauan ventados, si no peor librados que antes estauan: porque totalmente les faltó quien los guiase, por auer dado licencia para q̄ se boluiesen a sus tierras, los de mas Indios que auian traydo el Mayz, luego que se les acabo la comida, y así se hallaró del todo perdidos.

Puestos en esta necesidad los Españoles, cósufos y arrepétidos de auer muerto al Indio, el qual si lo dexaran viuo, pudiera ser, q̄ como lo auia prometido, los sacara apoblado, viendo que no tenían otro remedio, tomaran el mismo q̄ el Indio les auia dicho, dándole crédito despues de muerto, a lo que no le auian querido creer en vida, que era q̄ caminassen, hacia

hacia el Poniente, sin torcer a vna mano ni a otra.

Asi lo hizieron, y caminaron tres dias con grandísima hambre, y necesidad, porque en los otros tres passados no auian comido uno yerbas y raizes, y a toles macho en este tray bajo de los montes de aquel despoblado, claros, y no cercados, como los ay en otras partes de Indias, que son como vn muro, que si lo fueran, perecieran de hambre antes de salir dellos,

Con estas dificultades siguieron su camino sin opra al Poniente, y al fin de los tres dias, desde lo alto de vnos cerros por donde yuan, descubrieron tierras pobladas, de que recibieron el cõtento que se puede imaginar, aunque llegando a ellas hallaron, q̄ los Indios se auian ido al monte, y que las tierras eran flacas, y esteriles, con pueblos no como los passados, sino de casas de tra-

madias por el campo, de quatro en quatro, y de cinco en cinco, mal hechas, y pesadas, que mas parecian choças de mielero, que casas de morada, mas con todo esto mataron su hambre con mucha carne fresca de vacas, que en ellas ballaron, y pellejos de poco tiempo quitados, aunque nunca hallaron vacas en pie, ni los Indios quisieron dezir jamas de donde las traían.

El segundo día que caminaron por aquella provincia esteril, y mal poblada, la qual los nuestros llamaron de los vaqueros por la carne, y pellejos de vacas, que en ella hallaró, quiso vn Indio mostrar su ánimo, y valentia con vn hecho extraño, que hizo de loco, y fue que auiendo caminado los Españoles la jornada de aquel día, se alojaron en vn llano, y estando todos festejados, vieron salir de vn monte q̄

estaba

estaua no lexos del real vn Indio solo, y venir hazia ellos con vn hermoso plumage en la cabeza, y su arco en la mano, y el carcax de las flechas a las espaldas, que declinaua algun tanto sobre el ombro derecho, como todos ellos lo traen siempre.

Los Castellanos que estauan por dōde el Indio a certo a salir del monte, viēdole venir solo, y tan pacifico, no se alborotaron, antes entendiendo que traia algun recaudo del Cacique para el Governador, le dexaron llegar. El qual viēdose a menos de cinquenta passos de vna rueda de Españoles, s̄ en pie estauan hablando, pulo con toda presteza y gallardía vna flecha en el arco, y apūtando a los de la rueda que le estauan mirando, la solto cō grandissima pujança. Los Christianos viēdo que les tiraua, se apartaron a prisa a vna mano, y a otra, y algu-

nos se dexaron caer en el suelo, y así se libró del tiro: mas la flecha pasó adelante, y dio en cinco o seis Indias que debaxo de vn arbol estauan; adereçando de comer para sus amos, y a vna dellas dio por las espaldas, y la pasó de clarō, y a otra q̄ estaua de frente, dio por los pechos, y tambien la pasó, aunque quedó la flecha en ella, y las Indias cayeron luego muertas.

Auiendo hecho este brauo tiro, boluio el Indio huyendo al monte, y corría con tanta velocidad, y ligereza, que bien mostraua auerle fiado en ella, para venir a hazer lo que hizo.

Los Españoles tocaron arma, y dieron grita al Indio, ya que no podian seguirle. El capitan Baltasar de Gallegos que acerto a hallarse a cavallo acudio al arma, y viēdo yr huyendo al Indio, y oyēdo q̄ los Españoles dezian, muera muera,

muera, sospecho lo que podia auer hecho, y corrio en pos del, y cerca de la guarda lo alcanço, y mato, que no gozo el triste de su valentia temeraria, como son todas las mas que en la guerra se hazen.

CAP. IIII. Dos Indios dan a entender que desafian a los Españoles a batalla singular.

Tres días despues deste hecho, en la misma prouincia q̄ llamarō de los vaqueros, acaesçio otro no menos extraño, y fue, q̄ como el general, y sus capitanes, y soldados dexasen de caminar vn dia, por descansar del trabajo pasado de las jornadas largas, que hasta allí auia hecho, viēdo a las diez del dia venir por vn hermoso llano dos Indios gentiles hombres, compuestos de grādes plumages con sus arcos en

las manos, y las flechas en sus aljauas en las espaldas: y como llegass̄ a doscientos passos del real, se pusieron a pasear cerca de un noga! que allí auia: y no se paseauan ambos juntos ombro a ombro, sino pasando el vno por el otro, para que cada vno de ellos guardasse las espaldas al compañero: así anduieron casi todo el dia, sin hazer cuenta de los negros, Indios, & Indias, y muchachos, que con agua y leña por cerca delles passauan. De donde vinieron los Castellanos a entender, que no lo auian por la gente de seruicio, sino por ellos: Y diereñ cupita del hecho al Governador. El qual mando luego echar vando, que no fuesse soldado alguno a ellos, sino que los dexassen para locos.

Los Indios se pasearō, hasta la tarde, sin hazer otra cosa como que esperauan los Españoles, q̄ dos a dos

dos, quisiessen ir a combatir con ellos. Ya cerca de ponerse el sol, vino vna compañía de cauallos, q̄ auia salido de mañana a correr el campo. Los quales tenían su alojamiento cerca de donde los Indios andavan passeando, y como los viesse preguntaron, que Indios eran aquellos? y atendolo sabido, y lo que sobre ello se auia mandado, que los dexasse para locos, obedescieron todos; salvo vno, que por mostrar su valentia quiso ser inobediente. Y diziendo peso a tal, no fera bien que aya otro mas loco que ellos, que les castigue la locura, se fue corriendo a ellos. Este soldado era natural de Segouia, y se dizia Juan Paez.

Los Indios viendo que les acometia vn Castellano solo, salio a recebille, el que mas cerca del se halló: por dar a entender, q̄ auian pedido batalla singular. El otro Indio se apar-

to, y metió debaxo del no-gal en confirmacion de la intencion que tenían, que era pelear vno a vno, y q̄ su compañero para vn Castellano solo aunque a cauallo no queria socorro.

Juan Paez arremetio al Indio a toda furia por llevarlo de encuentro. El infiel que le esperaba con vna flecha puesta en el arco, viendole llegar a tiro se la tiro, y le dio por la sangradera del brazo yzquierdo sobre vna manga de malla, y rompiendo la ceta, por abas partes quedo la flecha anclada en el brazo: de la qual herida y del golpe que fue muy grande, no pudo luá Paez menear el brazo, y las riendas se cayeron de la mano, y el cauallo que las sintió caydas paro del golpe, que es muy ordinario de los caualles hazerlo assi, quando las senten caer, y tambien es auiso del Cinere soltarlas de golpe, quando el cauallo le buye y no

y no quiere parar.

Los compañeros de luá Paez que auia con él auia apurado, viendole en tal peligro arremetieron todos, juntos a toda prisa, por lo correr antes q̄ el enemigo lo matasse. Los Indios viendo y tantos cauallos contra ellos se pusieron en huyda a vn monte q̄ alli cerca auia mas antes que a el llegasse los alcanzaron no guardado buena ley de guerra, q̄ pues los Indios no auia querido ser dos contra vn Español, fuera razon que tantos Españoles a cauallo no fueran contra dos Indios de a pie.

Con estos sucesos aunque singulares, que por no auer acaecido otros mayores los contamos. Caminaron los Castellanos por la provincia, que llamaró de los Vaqueros mas de treinta leguas, al fin dellas se acabó aquella mala poblazón, y descubrieron al Poniente de como yuan vnas grandes serras, y montes, y su-

pieron que eran deshabitados.

El Governador y sus capitanes, escarmentados de la hambre y trabajo q̄ pasaron en los desertos que atrás dexaron, no quisieron passar adelante hasta auer descubierto camino q̄ los sacasse a poblado, y quisieron llevar prevenidos los inconuientes que viesse. Para lo qual mandará q̄ saliesse tres compañías de a cauallo, de a veynete y quatro cauallos, y por tres partes fuesse todos encaminados al Poniente, a descubrir lo que por aquel parage viesse.

Mandarónles que entrassen la tierra a dentro, y se alejassen todo lo mas q̄ les fuesse posible; y por vna relacion, no sola mente de lo que viesse, sino que tambien la procurassen, de lo q̄ mas adelante viesse: y para interpretar les diron los Indios de los mas ladinos, que entre los Españoles auia de mesticos.

Con esta orden salieron del Real los seréta y dos caualleros, y detrás de quinze dias boluieró todos casi cō vna misma relacion, diziédo que cada quadrilla auia entrado mas de treinta leguas, y hallado tierras muy estériles, y de poca gente, y tanto peores, quanto mas adelante passaua: que esto era lo que auian visto: y de lo de adelante traian peores nuevas, porque muchos Indios que hauian preso, y otros que los auian recebido de paz, les auian dicho, que era verdad que adelante auia Indios, empero que no viua en pueblos poblados, ni tenían casas en que habitassen, ni sembraua sus tierras, sino que era gente suelta, que andaua en quadrillas, cogiendo las frutasyeruas, y raizes que la tierra de sí y les daua, y que se mantenian de caçar, y pescar, passandose de vnas partes a otras cōforme a la comodidad, que el tiempo les daua para sus pesquerias, y

caçerias. Esta relacion truxeró los tres quadrillas cō poca, o ninguna diferencia de la vna a la otra.

Alonso de Carmona de mas de la relación dicha añade en este passo que les dixeron los Indios, que adelante de aquella prouincia donde estauan (al Poniente) auia muy grandes poblados de tierra muy llana, y muchos arenales donde se criauan las vacas, cuyos eran los pellejes que auian visto, y q̄ auia mucha fuma dellas.

CAP. V. Buena los Españoles en demãda del rio grande, y los trabajos que en el camino passaron.

EL Governador Luy de Moscoso, y sus capitanes atiendo oído la buena relacion del camino, por donde se auian prometido salir a tierra de Mexico, y auiedo platicado sobre ello, y considerado las dificultades

dades de su viage, acordaron no passar adelante, por no perecer de hambre, atajados en aquellos desiertos que no sabian donde yua a parar, sino que boluiesen atrás en demanda del mismo rio grande, que auian dexado, porque ya les parecia que para salir de aquel Reyno de la Florida, no auia camino mas cierto, que echarse por el rio abajo, y salir a la mar de el Norte.

Con esta determinaciõ procuraron informarse del camino que podian llevar a la buelta, huyendo de las malas tierras, y despoblados que al venir auian pasado. Y supieron que boluendo en arco sobre mano derecha ade como auian venido, era camino mas corto para su viage, mas q̄ les cõuenia passar otros muchos despoblados, y desiertos. Empero q̄ si quisieshen boluer sobre mano izquierda haziédo el mismo arco aunq̄ alargauã mas el ca-

mino, yrian siépre por tierras pobladas, dõde hallarian comida, o Indios q̄ los guiasen.

Aunq̄ esta relación, se dió rō precisa a salir de aquellas malas tierras de los Vaqueros, y caminãrõ en cerco haziã el medio dia, lleuãdo siépre auiso, de lo q̄ adelante en el camino auia, por no caer en algũ desierto, donde no pudieshen salir, y aunq̄ los Castellanos caminãuã con cuydado de no hazer agrauio a los Indios, por no los irritar a q̄ les hizieshen guerra, y aunque hazian grandes jornadas por salir presto de sus prouincias, los naturales dellas nõ los dexauã passar en paz, antes a todas las horas del dia, y de la noche los sobresaltauã cō armas y rebatos: y para mas sobresaltarles, se metiã en los montes dõde los auia cerca del camino, y dõde no los auia, se echauã en el suelo, y se cubriã cō yerua, y al passar de los nuestros que yuã descuydados no viédo

gente, se separauan a ellos, y los flechauan mal amoré, y en rebolucendo sobre ellos echauan a huyr.

Estos rebatos eran tantos y tan córruos que apenas auia echado los enemigos de la vanguardia, quando acudian otros por la retaguardia, y muchas vezes en vn mismo tiempo por tres y quatro partes; y siempre dexauan hecho daño con muertes, y heridas de hombres, y cauallos: y esta provincia de los Vaqueros fue donde los Españoles sin llegar a las matas cō los enemigos, recibieron mas daño, que en otra alguna de quantas anduieron: particularmente el día postrero que por ella caminaron, q̄ acertó a ser el camino aspero por montes y arroyos, pasos muy propios para el caudal de como lo era aquellos Indios; donde entrando, y saliendo a su salvo no cessaron en todo el día de sus acometimientos, cō que mataron, y hurtaron mu-

chos Castellanos, e Indios de servicio, y caballos.

Y en el postrero salto q̄ fue al passar de vn arroyo, donde seria mucho miente hirieron a vn soldado natural de Galicia, llamado Sanjurge, de quien al principio de esta historia hizimos mención; y por adẽs fide hōbre notable serã razō digamos algunas cosas suyas en particular, pues todas son de nuestra historia; y por que son extraordinarias remito lo que sobre ellas y sobre qualquiera otra cosa que aqui, o en otra parte dixere, a la correccion y obediencia de la sancta madre Iglesia Romana, cuyo catholiciſimo hijo soy por la misericordia de Dios, aunq̄ indigno de tal madre.

Yendo Sanjurge por medio del arroyo le tiro vn Indio de enre las matas vn flechazo tan rezio, que le rompio vnos calçones de malla, y le arrauelso el muslo derecho, y passando las resacas y bastos de la silla,

llegó

llego a herir al cauallo con dos o tres dedos de flecha. El qual salio corriendo del arroyo a vn llano, echando grandes coques y corecobos: por despedir la flecha, ya su amo si pudiera.

Los Españoles que se hallaron cerca acudieron al socorro, y viendo que Sanjurge estaua clauado con la silla, y que el alojamiento se hazia cerca de donde estaua, lo lleuaron asido a eiya su cauallo hasta su quarter. Donde alçandole de la silla, por entre ella y el muslo le cortaron la flecha, y luego con gran ruido quitaron la silla, y vieron que la herida del cauallo no auia sido penetrante, empero se admiraron que la flecha, siendo de las comunes que los Indios hazē de manijon sin casquillo, vniel-se penetrado tanto que era de carizo, y la punta hecha de la mesma caña, cortada al sesgo, y tostada al fuego.

A Sanjurge dexarõ con-

dido en el llano a beneficio de su abilidad, que entre muchas que tenia era vna curar heridas con azetee, y lana sucia y palabras q̄ llamauan de ental mo; que en este descubrimiento auia hecho muchas curas de grande admiraciõ, que parecia tener particular gracia de Dios para ellas. Empero despues que en la batalla de Maunila se les quemó el azete, y la lana sucia, y lo demas que los Castellanos lleuauan, auia dexado de curar; y aunque el mesmo se auia visto herido otras dos vezes, la vna de vna flecha que le entró por el empeyne, y le salio al calcañar, de que estubo mas de quatro meses en sanar, y la otra de otra flecha que le dio en la coyuntura, y luego de la rodilla dō de se le quedo quebrado el casquillo, que era de cuerna de venado, y para lo sacar le auian hecho grãdes martirios, cō todo esto no auia querido curarse, ni as-

ni a orrohrido: encédien-
do que no apronechava la
cura sin azeite, y lana su-
zia.

Aora pues viendo la ne-
cessidad q̄ tenia, y no que-
riendo llamar al cirugiano
por vna renzilia q̄ con el
auia tenido, q̄ por la aspe-
reza y crueldad con que le
curara la herida de la to-
dilla, enfadado de la torpe-
za de sus manos, por gr̄a in-
juria le auia dicho, q̄ si otra
vez se viesse herido no le
llamaria aunq̄ supiesse mo-
rir: y el Cirugiano en su fati-
fació le auia respondido, q̄
aunque supiesse darle la vi-
da, no le curaria: que no le
llamasse quando lo vuis-
se menester.

Guardando entre ellos
este enojo de tanta im-
portancia, ni Sanjurge qui-
so llamar el Cirugiano, ni
el Cirugiano quiso come-
dirse a yr a le curar, aun-
que supo que estava herido
por lo qual le parecio so-
correrse de lo que sabia,
y en lugar de azeite to-

mó vnto de puercos, y por
lana suzia las hilachas de
vna manta vieja de In-
dios, que muchos dias a-
uia que entre los Castre-
llanos no auia camisa, ni
cosa de lienço: Y fue de tan-
to prouecho la cura q̄ e-
se hizo, que en quatro dias
que el exercito, por los mu-
chos heridos que lleuaua,
descanso en aquel aloja-
miento sano, y al quinto
dia caminando los nue-
ctos, Sanjurge subio en su
cauallo, y para que los Es-
pañoles viesse que estava
sano, corrió por vn lado, y
otro del exercito, diziendo
a grandes voces, dadme la
muerte christianos que os
he sido traydor, y mal com-
pañero que por no aver yo
querido curar, entendien-
do que la virtud de mis
curas estauan en el azeite
y lana suzia, he dexado
morir mas de ciento
y cinquenta de los nuec-
tros.

Con los successos que he-
mos contado, salieron los

Castre-

Castellanos de la prouin-
cia de los Vaqueros, y cami-
naron a largas jornadas vein-
te dias por otras tierras, q̄
no les supierón los nombres
lleuauá tuviage en arco ha-
zia el medio dia, y por pare-
cerles q̄ decarian mucho de
la prouincia de Guachoya
dóde descauá boluer, ende
rezaron su camino a Le-
uante con a tuertécia, que
siempre tuessen subiendo
al Norte. Caminando de-
sta suerte llegaron a cru-
zar el camino, que a la
yda auian lleuado, mas
no lo conocieron, por la po-
ca cuenta que al yr auian
tenido de las tierras, q̄ otras
dexauan.

Quando llegó a aquel
paso era ya mediado Se-
tiembre, y auiedo caminado
casi tres meses, despues q̄ la
hirió del pueblo de Guacho-
ya. En todo aquel tiempo y
largo camino, aunq̄ no tu-
uieron batallas campales,
nunca les saltaron rebatos
y sobrefaltos que los In-
dios a todas horas del dia,

y de la noche les dauan
con que nunca dexauan
de hazer daño, principal-
mente en los que se desma-
dauan del Real, que aze-
chandoles como saltado-
res, viédolos aparrados de
la compañía luego los fle-
chauan: y así mataron en
vezes mas de quarenta Es-
pañoles en solo este viage.
Denochte entrauan en el
Real a garas, y arrastran-
dose por el suelo como cu-
lebras, sin que las centi-
nelas los sintiesse, y fle-
chauan los cauillos: y a
las mismas centinelas to-
mandolos por las espal-
das, en castigo de que no
los vuisse visto, ni oy-
do, así mataron vna no-
che dos centinelas. Con
estas pessadumbres conti-
nuas traía los Indios muy
fatigados a nuestros Castre-
llanos.

Vn dia de los deste via-
ge acaecio, q̄ como algu-
nos Españoles tuiesse sal-
ta de seruicio, pidieron
licencia al Governador, pa-

re quedarse emboscados doze y media de ellos, y prender diez o doze Indios de los que a la apartada de los Españoles solían venir a su alaja muerto, a tributar lo que en el quedaba como si dexarâ cosas de provecho.

Con la licencia del General quedaron vna dozena de cauallos, y otra de infantes, meridos entre vnos arboles espessos y en el mas alto dellos pusieron vn atalaya, que diése auiso quando viessen Indios, y en quatro lanças con mucha facilidad prendierô catorze Indios, sin que hiziesen resistencia alguna, y queriêdo yrse los Castellanos con la presa auiendola repartido entre ellos, salio maestro Francisco Ginoues, a cuya requesta se auia pedido la licencia, el qual no contento con dos Indios que le auian dado, dixo, que auia menester otro, y que no se fuesen hasta que lo viessen preso.

Los compañeros le dixeron, que por aquella vez se contentasse con los que tenia, que ellos le prometían acompañarle otro dia, que los quisiese prender. Maestro Francisco obstinado en su pretension dixo, que aunque se quedasse solo no se auia de yr de allí, hasta auer preso vn Indio que lo auia menester: y aunque cada vno de los compañeros le ofrecio el que le auia cauido en suerte, por agradarle, porque entendian q̄ preso le auian menester para el hazer de los verganzines, no quiso aceptarlo, diziêdo, que no auia de ser tan descomedido, que quitasse a otro, lo que le viesse dado por su yo, q̄ el queria que se prendiesse vn Indio en su nombre. Con esta porfia rindió a sus compañeros, a que se quedasse en la emboscada contra la voluntad de todos ellos, q̄ parece que adiuuauan el mal sucesso. Poco despues dio el atalaya auiso, q̄ auia vn In-

vn Indio en el puesto.

Los Castellanos cō desfco de yrse, no aguardaron que viniessen mas Indios, y así salio corriêdo vno de acanallo que se decia Iuan Paez natural de Segonia, de que atrás heziâmos mencion, que no escar mēte de lo pasado, y arremetio cō el Indio. El qual porque no le tropellasse el cauallo se metio debaso de vn arbol, y puso vna flecha en el arco, y espero al Castellano.

El qual passando por lado le tiró al traues vna lança pertinente lançada. El Indio al emparejar del cauallo le tiro la flecha, y le dio junto al codillo izquierdo y le hizo yr trompicando mas de veynte pasos, y cayó muerto. Empos de luâ Paez auia salido otro de acuallo que era su camarda, y de su propria tierra, y auia nombre Francisco de Bolaños, el qual arremetio con el Indio, y no pudiêdo entrar debaxo del arbol, le tiró por el lado vngolpe de

lança, poniendola sobre el brazo izquierdo, q̄ fue de ningun efecto.

El Indio que presumia emplear mejor sus flechas que los Castellanos sus lanças, tiró vna al cauallo, y le dio por el mismo lugar q̄ al primero, de tal manera que por los mismos pasos del otro fue rodando, y cayó muerto a sus pies. Felicissimos dos tiros si al tercero no hallara contradiccion, que le cortó el hilo de la buena dicha: otro lançe al proprio contamos aces pasado en la prouincia de Apalache.

CAP. VII. De los trabajos incomportables que los Españoles passaron hasta llegar al rio grande.

VN cavallero natural de Badajoz de vna de las muy nobles familias q̄ ay en aquella ciudad llamado Iuan de Vega (q̄ yo en el Peru conocí, y des-

nn 5 pues

Pues en España)entendiendo q para vn Indio solo apie bastanã dos Castellanos a cavallo, se auia detenido e la carrera, aunq̃auia salido e pos de ellos. Viédolos aora caidos en tierra y sus cauallos muertos , arremetio a toda furia a matar al Indio. Por otra parte los dos Indios leuãndose del suelo fuerõ a el cõ sus ligas en las manos. El Indio, q se viu a cometer por dos partes salio corriêdo del arbol a recebir al cauallero, haziêdo mas cuêta del solo, q de los q auia hecho infantes, y peones, por parecerle qh se matasse el cauallo, como a los otros dos, quedaria libre de todos tres , para acogerse por sus pies, sin q le ofendiesca, por la comũ vèra ja qen el correr hazê los Indios a los Españoles, y vuiera se su cedido el hecho , como lo pudiera auer pêsado, si luã de Vega no viniera tã bien aperebido, q traia en su cauallo vn pretal de media vara en ancho de tres doble-

zes de cuero de vaca, q los Españoles curiosos hazia se mejãtes pretales de las pieles de vacas, leones, osos, o venados q podian auer. Para defenã de los caualllos. Auiedo salido el Indio del arbol cõ todo elbuê animo q vn hõbre pusto en tal peligreria podia mostrar, tirõ vna flecha al cauallo de luã de Vega, y accettando en el pretal palsõ los tres doblezes del cuero, y le hirio cõ quatro dedos de flecha por los pechos, y por tã buê derecho, q sino lleuara el pretal, fuerã a parar al coraçõ: mas no quisõ darle tato la fortuna de la guerra.

Luã de Vega lo alãgeo, y matõ: empero cõ su muerte no quitarõ los nuestros el dolor q tenia de auer perdido en tã triste ocasiõ dos cauallos en tiêpo q tanto los auia menester, qya lleuauã pocos, y quãdo llegaron a ver el Indio se les doblõ la pena, y enojo, par q su dispusiciõ no era como la de los otros Floridos, q en comũ

son

son biê dispuestos y mêmbrados, y aquel era pequeño, flaco, y diminuto, q se talle no prometta valeria alguna, mas subuen animo y efuerzo la hizo tan baziõ: sa, q admiro y dexo que llorar a sus enemigos. Los juales maldiziêdo su desdicha y a maestre Francisco q la auia causado, se passerõ en camino, y alcãçaron al exercito. Donde por todos fue denneno llorada la perdida de los caualllos, por q en ellos tenian sus mayores fuerzas y esperanças para qualquiera trabajo que se les ofreciesse.

Cõ las molestias tantas y tan cõtinuas, q los Indios hazian a los Españoles caminãdo en de manda de la prouincia de Guachoyã, y del rio grande hasta fin de Octubre del año de mil y quinientos y quarêta y dos, por el qual tiêpo empeço el invierno muy riguroso cõ muchas aguas, frios, y vientos rezios; y como desseauã llegar al termino señalado

no dexauã de caminar todos los dias por muy mal tiêpo q hiziesse, y llegauã llenos de agua, y de todo a los afojamientos, dẽde tã poco hallauã q comer, sinolo yuã a buscar, y las mas vezes lo ganauã afuerça de braços y arriesq̃ de sus vidas y sãgre.

Cõ estas necessidades, y los malos tẽporales sintierõ el trabajo del camino, mas q hasta alli lo auia sãtido, y passado el tiêpo mas a delãte, cargatõ las aguas, cayeron muchas nieues, crecierõ los rios, y la dificultad del passarlos: q a los arroyos no se podian vadear: por lo qual casi cada jornada era menester hazer balsas para los passar, y con algunos passos de rios se detenia cinco, seys, siete, y ocho dias por la cõtrauenciõ perpetua de los enemigos, y por el mal recaudo q hallauã para las balsas de eu, a causa se les aumentaua, y alargaua el trabajo.

El qual muchas noches, sin el q se auia pasado de dia,

dia era tá eccesiuo, q̄ por no hallar el suelo para poder reposar en el, paria mucha agua y cieno q̄ ceniz, dormiá o passauá la noche los de acuaño encima de sus cauallos q̄ no se apouá de ellos, y los de apie queden a imaginaciõ de los q̄ leyere este passõ, como lo passarian, puec traian el agua a las rodillas, y a medias pueras donde menos aua.

Por otra parte, como la ropa q̄ traian vestida fuosse de gamuça, y otras pieles semejãtes, y siõdo sola vna ropilla çenida, fruiesse de camisa, jubõ, sayo, y capa, y cõ las muchas aguas, y nieues, y cõ el passar de los muchos rios, siõpre a trujessẽ mojada, q̄ por maravilla se les enjugaua, y ellos anduuiessẽ è piernas sin medias calças, çapatos, ni alpargates, y como a estas necessidades proprias è inclemencias del cielo se aadiessẽ el mal comer, y no dormir, y el mucho çalancio del camino tan largo y trabaçoso

enfermaron muchos Españoles è Indios de los domesticos q̄ lleuauã de seruicio.

Y no cõtãta la enfermedad cõm gẽte, passõ a los cauallos, y çuicido mas y mas en todos empegarõ a morir hõbres y bestias en grã numero, q̄ cada dia fallocian dos õ tres Españoles, y dia uuo de siete, y al mismo passo yuã las cauallos, y los Indios de seruicio los quales por la falta q̄ a sus amos haziã, q̄ les seruiã como hijos erã llorados no menos q̄ los mismos cõpañeros y de estos Indios casi no escapõ alguno, q̄ Español uuo q̄ lleuaua quatro, y se le muricõ todos, y cõ la prisa q̄ lleuauã de passar adelãre apenas teniã lugar de enterrar los difutos: q̄ muchos quedaron sin sepultura, y los q̄ enterrauã q̄ dauan a medio cubrir, porq̄ no podian mas q̄ los mas fallerã caminando, è yuã apie por no auer en q̄ los lleuar q̄ los cauallos rãbiõ yuã è ferros, y los sanos referuauã de lleuar è ferros porque

porque en ellos salian a resistir los enemigos que llegauan a dar los rebatos, y a armas continuas.

Con todas estas miserias, y aflicciones que los nuestros lleuauan, no è del cuydauan de velar de noche, y de dia, poniendo sus çetinelas, y çerpos de guar dia como gente de guerra porq̄ los enemigos no los hallassẽ de la percebidos: para lo qual auia tan poca la lud, y tãtos males como se a dicho.

Aqui en este passõ auiendo çontado largamẽte las miserias y trabajos de este viage, dize Alonso de Camiona, q̄ hallaron vna puerca, que a la yda le les auia quedado perdida, y que estava parida cõ treze lechones ya grãdes, y que todos estauã señalados en las orejas, y cada vno con diferente seña. Densio ser que los vniessen repartido los Indios entresi, y señalados con las proprias señaes: de donde se puede sacar, que

ayan çonseruado aquellos Indios este ganado.

Con las inclemencias del cielo, y persecuciones del ayre, agua, y tierra, y trabajos de hambre, enfermedad, y muertes de hõbres, y cauallos, y con el cuydado y diligencia, aunque fãta, de recatarse, y guardarse de sus enemigos, y cõ la çontinua molestia de armas, rebatos, y guerra que ellos les hazian caminaron nuestros Castellanos todo el mes de Setiembre, y Octubre hasta los vltimos de Noviembre, que llegaron al rio grãde, que tan deseado, y amado auia sido de ellos, pues q̄ con tantas aduersidades y ansias de coraçon auia venido a buscarle: y al çontario poco antes tan odiado y aborrecido, que con ellas mismas le auia huído, y a lexado çẽ del cõ la vista del rio se pidieron albricias vnos a otros, pareciendoles que con llegar a el, se acabauan sus miserias, y trabajos.

En este

En este vitimo viage, q̄ despues de la muerte del Governador Hernando de Soto los nuestrs hizieron caminaron a yda y buelta con lo que anduuieron los correlores, mas de trecien tas y cincuenta legnas, dōde muricō a manos de los e nemigos, y de onfermedad cien Españoles, y ochenta cauallos. Esta ganacia sacaron de su mal consejo, y aū que llegaron al rio grande no cesō el morir, q̄ otros cincuenta christianos murieron en el alojamiento, como veremos luego.

CAP. VIII. Los Indios desamparan dos pueblos donde se alojan los Españoles para inuerner.

COn grandissimo cōtōto y alegría de sus coraçones miraron los nuestrs al rio grande por parecerles q̄ e el se danā sin a todos los trabajos de su camino, por el paiaje q̄ acertaron a lleuar, hallarō en la ri-

bera del rio dos pueblos, y no cerca de otro con cada doziētas casas y vn foso de agua sacada del mismo rio que los cercaba ambos, y los hazia isla.

Al Governador Luyse de Moscoso, y a sus capitanes les parecio alojarse en ellos aquel inuierno, si les fuesse posible ganar los pueblos por paz, o por guerra: q̄ aū que no era aquella prouincia la de Guachoya, en cuya demāda auia venido les parecio q̄ bastaua auer llegado al rio grāde: pues para lo q̄ pretendian, q̄ era salir por el de aquel Reyno era lo mas esencial.

Con esta determinaciō, aūq̄ no venia para pelear se pusierō en esquadro, q̄ todauia erā mas de trecientos y veynte Infantes, y setēta cauallos, y acometierō vno de los pueblos, cuyos moradores ſin hazer alguna defēsa, lo desampararō. Los nuestrs auicndo dexado gente en el, acometierō el otro pueblo, y cō la misma facilit-

facilidad lo ganaron.

La causa de no auerse defendido estos Indios se entēte q̄ vuestro ſido pēlar q̄ los Españoles venia tā brauos, como las otras dos vezes, q̄ por las riberas de aquel rio auia andado: y aū que no auian llegado a esta prouincia, de ma de auer llegado la fama dellos con las nueuas de las cosas, q̄ en las prouincias de Capaha, y Guachoya auia hecho: la qual relaciō los deuia de tener amedratados: para q̄ no defendiesē aora sus pueblos.

Entrando los Castellanos en ellos, hallarō tāta cāntidad de çara y otras semillas, y legumbies, y fruta seca, como nuezes, passas, ciruelas passadas, bellotas, y otras frutas incognitas en España, que verdadera mēte, aunque los nuestrs cō proposito de inuerner en aquellos pueblos se vuerā ocupado todo el estio pasado, en recoger bastimento no vuerā juntado tāto.

Alonso de Carmona di-

ze que midieron el maiz q̄ se hallō en estos dos pueblos, y que vno por duena diez y ochomil hanegas de de que se admiraron mucho, por ver que en tan poca poblazon vudiese tanta comida de maiz, sin las demas semillas. Todo lo qual y el auer los Indios desamparado sus pueblos cō tāta facilidad, atribuyeron estos christianos a particular misericordia, q̄ Dios vudiese q̄rido hazerles en aq̄lla necesidad, por q̄ es verdad q̄ sino hallara aq̄llos pueblos tā buenos y tā balteados ciertamēte segū venia maltratados sacos y cērmos perecieran todos en pocas dias: y assi lo confesauā ellos mismos, q̄ ya estauā tales, q̄ no podia hazer cosa alguna e beneficio de sus vidas y salud, ya e hallar la comodidad y regalo q̄ hemos dicho, murierō despues de auer llegado a los pueblos mas de 30. Castellanos y otros tātos Indios de los domesticos: por q̄ venian ya tan

ya tan gastados, que no pudieron holuer así. Entre los quales murió el capitán Andres de Vascócellos de Sylua, natural de Yelues, de la nobilissima sangre q̄ desto dos apellidos ay en el Reyno de Portugal.

Falleció así mismo Nuño Tonar, natural de Xercz de Badajoz, cauallero no menos valiente, que noble, aunque infelice por auerle cabido en suerte vn superior tãseuero, que por el yerro del amor que le forço a casarse sin la licencia. lo auia traido siẽpre desauo recido, y desdenado, muy contra de lo que el merecia.

Murió tãbien el fiel Juã Ortiz interprete, natural de Seuilla, el qual en todo aquel descubrimiento no auia seruido menor con sus fuerças, y esfuergo, que con su lengua: porque fue muy buen soldado y de mucho provecho en todas ocasiones. Suma murieron muchos caualleros muy gene-

rosos, muchos soldados nobles de gran valor y juntos que passaron de ciento y cinquenta personas las que fallecieron en este vltimo viaje, que causaron gran lastima y dolor, que por la imprudencia y mal gouerno de los capitanes vnielise perdido tanta, y tan buena gente sin provecho alguno.

Los Españoles auiendo ganado los pueblos acordaron para mas comodidad, y seguridad dellos juntar el vn pueblo con el otro, por no estar diuididos, para lo que se les ofreciẽse. Así lo pusieron luego por obra, y derribarõ el vno de los pueblos, y passaron toda la comida, madera, y paja que en el auia al otro, cõ que lo agrandaron, y fortificaron lo mejor que les fue posible, y se alojaron en el. En estas cosas gastaron los nuestros veinte dias, porq̄ estauã flacos, y debilitados y no podian trabajar todo lo que quisieran, y les era necesario.

Con

Cõ el abrigo de las buenas casas, y el regalo de la mucha comida empezaron a conualescer los enfermos que eran casi todos, y los naturales de aquella prouincia fueron tan buenos, que aunque no tenia amistad con los Españoles, no les dieron pesadumbre, ni hizieron contraccion alguna, ni pretendieren accecharlos por los cãpos, ni darles armas, y rebates de noche: todo lo qual atribuian a particular prouidencia de la misericordia de Dios.

Llamauãse aquel pueblo, y su prouincia Aminoya, estaua diez y seis leguas el río arriba del pueblo Guachoya, en cuya de manda auian venido los nuestros, los quales auendo cobrado alguna salud, y fuerças viendo que era ya llegada la menguante de Enero del año mil y quinientos y quarenta y tres, dieron orden en certar madera, de que hazer

los vergantines en que seauan salir por el río abaxo a la mar del Norte, de la qual madera auia mucha abundancia por toda aquella comarca. Precura ron con toda diligencia auer las demas cosas que eran menester, como xaricia, estopa, resina, de arboles para brea, mantas para veias, remos, y clauazon. A todo lo qual acudieron todos con gran prontitud, y animo.

Alonso de Carmona dice en su relacion, que al entrar deste pueblo Aminoya iuan el, y el capitán Espinola, que era capitán de la guarda del Governador, y que hallaren vna vieja, que no auia podido huir con la de mas gente que huyo, la qual les preguntó aque venia a aquel pueblo: y respondiendole que a invernã en el, les dixo, que dende pensauan estar ellos y poner sus cauallos: porque de catorze en catorze años salia de madre

madre aquel río grande, y bañana toda aquella tierra, y que los naturales de allí se guarecían en los altos de las casas, y que era aquel año el catorzeno: de lo qual se rieron ellos, y lo echaron por alto. Todas son palabras del mismo Alonso de Carmona, como ellas escriuio en esta su peregrinacion, que este nombre le da a esto poco que escriuio: no para imprimir.

CAP. IX. Dos Curacas vienen de paz los Españoles tratan de hazer siete bergantines.

YA por este tiempo, y antes se auia publicado por toda aquella comarca como los Castellanos se auian buuelto de su viage, y estauan alojados en la prouincia y pueblo Amincya lo qual sabido por el Curaca, y señor de la prouincia Anileo, de quien atras

hizimos mención, temiendo no hiziesen los Españoles en su tierra el daño que las otras vezes auian hecho, y porque sus enemigos los de Guachoya, fano refociendose de ellos, no fuesen a vengarle del, y hiziesen las abominaciones q̄ en la jornada pasada hizierō, quiso emédar el yerro q̄ entonces hizo con su rebeldia y pertinacia, q̄ tá dañosa le fue.

Empero no osando fiar de los Españoles su persona, mando llamar a un Indio deudo suyo muy cercano, que de muchos años a tras auia sido, y era su capitán general, y Governador en todo su estado, y le dixo ireys en mi nombre al General de los Españoles, y le direys como os embio a lugar de mi propria persona, q̄ por faltarme salud no voi personalmente a seruirles, q̄ les suplico quan encarecidamente puedo mereciban en su amistad y seruiçio, que yo les prometo

y doy mi fe de les ser leal y obediente seruidor, en todo lo que de mi casa, y estado quisiere seruirse.

Estas palabras direys de mi parte, y de la vuestra, y de los demas Indios que con vos fueren, hareys toda la buena estacion de obras, que os fuere posible en lo que os mandaren: para que los Castellanos crean el animo q̄ me queda, y el q̄ vos otros lleuays de agtalarles, en todo lo que fuere de su seruiçio:

Con esta embaxada fallio de su tierra el capitán general Anileo, q̄ por no saber su proprio nombre, le damos el de su Curaca, y a compañado de veinte y quatro hombres nobles, muy bié armados de plumages, y matas de aforros y otros tantos Indios que venian cargados de frutas, y pescados, y carne de venado, y dozientos Indios para que siruiesse a todo el exercito, llego ante el

Governador Luyz de Melcoto, y con todo respecto, y buen semblante dio su embaxada, repitiendo las mismas palabras q̄ su Cacique le auia dicho, y en pos dellas ofrecio su persona significando el buen animo, y voluntad que todos ellos tenían de le seruir, y al fin de sus ofreseñmientos dixo señor, no quiero que v. señoría de credito a mis palabras, sino a la obra que nos viere hazer en su seruiçio.

El Governador le recibió con mucha afabilidad, y le hizo la honra que pudiera hazer a su mismo Cacique, dixo, q̄ le agradescia mucho sus buenas palabras animo, y voluntad, y para el Curaca dio muchas encomiendas, diziendo q̄ estimaua, y tenía en mucho su amistad: y a los de mas Indios nobles hizo muchas caricias de q̄ todos ellos q̄darō muy contentos Anileo embio el recaudo del Governador a su señor, y oíse

quedo a servir a los Españoles.

Dos días despues vino el Cacique Guachoya a besar las manos al Governador, y a confirmar el amistad pasada, truxo vn grã presente de las frutas, pescados, y caça que è su tierra auia. Al qual así mismo recibio el general cõ mucha afabilidad, y caricias. Mas a Guachoya no le dió gusto ver al capitán Anilco coa los Españoles, y menos de que le hiziesen la honra que todos le hazian: porque como atras se ha visto eran enemigos capitales. Empero como mejor pudo dissimulo su pesar para mostrarlo a su tiempo.

Estos dos Caciques Guachoya, y Anilco asistierõ al seruiuo de ios Castellanos todo el tiempo, que ellos estuuieron en aquella prouincia llamada Amnroya, y cada ocho dias se iban a sus casas, y boluian con nuevos presentes, y re-

galos. Y aunque ellos se iban, quedauan sus Indios siruendo a los Españoles. Los quales, como para salir de aquel reyno tuuiesen puesta su esperança en los vergantines que auian de hazer, entendian con toda diligencia en preuenir las cosas necessarias para ellos, y para los poner en efecto dieron el cargo principal de la obra a Maestro Francisco Ginoues, gran oficial de fabrica de nauios, el qual auiendo tanteado el tamaño que los vergantines auian de tener conforme a la gente que en ellos se auia de embarcar, hallo que eran menester siete, y para este numero de vergantines preuinieron lo necessario, y por que el inuierno con sus aguas no le esteruasse el trabajar, hizieron quatro galpones muy grandes, que seruian de atarazanas donde todos ellos, sin diferencia alguna trabajauan igualmente, y cada qual sin que se lo

se lo mandassen abudia al ministerio que mejor se amañaua vnos a auerlar la materia para tablas, otros a labrarla cõ aquella, otros a amajar el hierro para la clauazõ, otros a hazer carbõ, otros a labrar los remos, otros a torcer la jarcia: y el soldado, o capitán que mas trabajaua en estas cosas, le tenia por mas honrrado.

En estos exercicios se ocuparon los nuestrros todo el mes de Hebrero, Março, y Abril, sin que los Indios de aquella prouincia les inquietassen, ni estoruasen de su obra: que no fue poca merced que les hizieron.

El general Anilco se mostro en todo este tiempo y despues amicissimo de los Españoles, por que cõ mucha propiçion acudia a prouer las cosas que le pedian, necessarias para los vergantines. Traxo muchas matas nuevas y viejas que era la falta que los Españoles tenian, que no se auia de cumplir, por auer pocas: en to-

do aquel Reyno: mas la amañada deste buen Inco, y su buena diligencia fabricaua, lo que los nuestrros tenian por mas dificultoso.

Las matas nuevas guardaron para velas, y las viejas hizieron hilas, que siruiesse de estopa para calafatear los nauies. Estas matas haze los Indios de la Florida de cierta yerua, como malua que tiene hebras como lino, y della misma hazen hilo, y dedan las colores que quieren finissimamente.

Truxo así mismo Anilco mucha cantidad de sogas gruesas, y delgadas para jarcia, escotas y gumenas. En todas estas cosas, y otras que este buen Indio proueyo, lo que mas le era de estimar, y agradecer, era la buena voluntad, y largueza con que las daua: porque siempre acudia con ellas de lo que le pedian, y venia con tanta puntualidad en los plazos, que para prouer

esto o aquello tomava, q̄ nunca los dexava passar: y entre los Españoles andava como vno de ellos, ayudádoles a trabajar y diziédoles pidiesen lo q̄ huviesse menester, que desleava ser virles, y mostrar el amor que les tenia.

Por las quales cosas el General y sus capitanes, y soldados le hazian la misma honrra, que pudieran hazer al Governador Hernando de Soto si fuera vivo, y Anilco la merecía, assi por su virtud, como por el bué aspecto de su rostro, y su persona q̄ é este no era gentil hombre.

CAP. X. Hazen liga diez Curacas contra los Españoles y el Apu Anilco anisa della.

EL Curaca Guanchoya aunque serua y promeya las cosas que eran menester para los navios, era

con mucha tardança, y tanta escaseza, que de lexos se le veyá quan cōtrario era su animo al de Anilco. Lutamente con esto se le notava el pesar, y enojo, que consigo traya de ver la estima, y honrra que los Españoles hazian al capitan Anilco, siendo pobre, y vallo de otro, que era mucha mas que la q̄ a el le hazian, siendo rico, y señor de vasallos, que le parecia auia de ser al cōtrario, y dar la hōrra a cada vno conforme a su hacienda, y no conforme a su virtud: de la qual le nasció tā grã embidia, que lo traya muy fatigado, sin dexarle reposar hasta que vn dia, no pudiendo sufrir su passion la mostro muy al descubierto: como veremos adelante.

Sera razon digamos aqui lo que intentaron los Indios de la comarca entre tanto, que los Castellanos hazia sus carauelas, para lo qual es de saber, que

frontero del pueblo Guanchoya de la otra parte del rio grande, como atras diximos auia vna grandissima prouincia llamada Quigualtáqui, abudante de comida, y poblada de mucha gente cuyo señor era moço, y belicoso, amado, y obedecido en todo su estado, y temido en los agenos por su gran poder.

Este Cacique, viendo que los Españoles hazian nauios para irse por el rio abaxo, y considerando que pues auian visto tantas, y tan buenas prouincias como en aquel Reyno auian descubierto, y que lleuando noticia de las riquezas, y buenas calidades de la tierra (como gente codiciosa que buscava donde poblar) boluerian en mayor numero a la conquistar y ganar para si, quitandola a sus señores naturales: lo qual le pareció, que seria bien prevenirse con ellos, para que los Españoles no descubiesen

de aquella tierra, sino que muriesen todos en elle: porque en parte alguna no creyessen auiso de lo que en aquel Reyno auian visto con este mal proposito, mando llamar los nobles y principales de su tierra, y les declaro su intencion, y les pidió su parecer.

Los Indios concluyeron (er muy acertado lo que su Curaca, y señor contra los Castellanos queria hazer, y q̄ el pareciese, y cōsejo de ellos era, q̄ cō toda breuedad se pudiesse por obra la intencion del Cacique, y que ellos le seguirian hasta morir.

Con esta comun determinaciō de los suyos: Quigualtanqui, por asegurar mas su hecho, embio embaxadores a los de mas Caciques, y señores de la comarca, auisandoles de la determinada voluntad q̄ contra los Españoles tenia, y que pues el peligro que tomaba, y desleava

remediar, corría por todos, les rogaba, y exortaba dexadas las enemistades, y antiguas pasiones que siempre entre ellos auia, acudiesen conformes, y unánimes, a estoruar, y axtajar el mal que les podría venir, si gentes estrañas fuesen a quitarles sus tierras, mugeres, y hijos: haziedo los esclauos y tributarios.

Los Curacas, y señores de la comarca recibieron cada vno de posí con mucho aplauso, y regozijo a los embaxadores de Quigaltanqui, y con la misma solemnidad aprobaron su parecer, y consejo, y learon mucho su discrecion, y prudencia, así por parecerles que tenía razon en lo que dezía, como por no le deslepar, y enojar, si le contradixessen, que todos le temían, por ser mas poderoso que ellos.

De esta manera se aliaron diez Curacas de vna par-

te, y otra del Rio, y entre todos ellos fue acordado, que cada vno en su tierra con gran secreto, y diligencia apercibiessen la gente que pudiesen, y juntasse las canoas, y los demas aparatos necessarios para la guerra, que è tierra, y agua pretendian hazer a los Españoles, y que con ellos fingiessen paz, y amistad para descuydarles, y tomarles desapercibidos: y que cada vno de por sí embiasse sus embaxadores, y no fuesen todos juntos: porque los Españoles no sospechassen algo de la liga, y se recatassen dellas.

Concluyda la conjuración entre los Curacas, Quigaltanqui, como principal autor della, embio luego sus mensageros al Governador Luys de Moscoso, ofreciendole su amistad, y el servicio que del ouiesse recibir. Lo mismo hizieron los demas Caciques a los quales respondió el General, agrade-

ciendo su buen ofrecimiento, y que los Españoles holgauan mucho tener paz, y amistad con ellos, y en efecto holgaran con la embaxada, no entendiendo la traycion que debaxo della auia: y el contento fue, porque aya muchos dias que andauan ahitos de pelear.

En esta liga aunque fue convidado, no quiso entrar el Cacique Anileo, ni su capitan General, a quile tambien llamamos Anileo, antes les pteso saber, que los demas Curacas trataban de matar los Castellanos, porque los amaban, y querian bien. Con este amor, y por cumplir la fe, y palabra que de su real amistad les auian dado el Apu Anileo de parte de su Cacique, y suya dio cuenta al Governador, de lo que los Indios de la comarca trataban contra el: y auiendo dado el auiso dixo que de nuevo ofrecia a su señoría el ser-

uicio, y amistad de su Cacique, y la suya: y que le seguirian con el mismo amor y lealtad que hasta entonces, y prometia de auisar adelante lo que entre los conjurados se tratasse.

El Governador con muy buenas palabras agradeció al general Anileo lo que le dixo, y las mismas embio a dezir a su Curaca, estimando mucho su amistad, y lealtad.

Es de notar que el Cacique Anileo aunque hazia a los Españoles la amistad, y servicio que hemos dicho, nunca quiso venir a ver al general, y siempre se excusó con dezir que tenía falta de salud. Mas la verdad es que el mismo confesaba a los suyos estar corrido, y avergonçado, de no auer aceptado la paz, y amistad que los Castellanos, quando la primera vez vinieron a su tierra, le auia ofrecido, y dezía que este empucho no le dana,

lugar, a que pareciese ante ellos.

Del Curaca Guachoya, q̄ tambien se mostraua ser amigo de los nuestros, no se pudo saber de cierto, si entraba en la liga, o no: Mas sospechóse, que pues no daua noticia della la cófrentia, y que a su tiempo entraria en ella. A esta sospecha, y mal indicio ayudaua otro peor, que era el odio, y rancor que mostraua tener al capitán Anilco. Y lo mucho que le pesaua de que el Governador, y los Españoles le honrasen, y preciassen tanto, como le estimauan. Lo qual ellos hazian en agradecimiento de lo mucho que les ayudaua para hazer los vergantines, y por lo que nueuamente có su lealtad les auia obligado, en auisales del leuantamiento de la tierra. Empero Guachoya, no atendiendo a las obligaciones de los Españoles, antes obligado de la enemistad an-

rigua, y de la embidia presente andaua siempre con el Governador, descomponiendo, y desacreditando a Anilco, diciendo del en secreto todo el mal que podia. Lo qual atribuyan el general y sus capitanes que lo hazia con industria, y maña para que no creyessen a Anilco, si de la liga les huiesse dicho, o dixesse algo: porque Guachoya per no quer querido Anilco entrar en ella, lo tenia por sospechoso y contrario de todos: y temia que auia de descubrir la traycion, que los de mas Curacas tenían ordenada, y así andaua disimulada mente preuinendo lo que parecia conuenirle.

CAP.

CAP. II. Guachoya habla mal de Anilco ante el Governador, y Anilco le responde y desafia a batalla singular.

Con sus pasiones vicijas, y nuevas andauo Guachoya contrastado algunos dias, por no mostrarlas en publico. Mas no pudiendo contencise en ellas, perdida la paciencia, y todo bué comedimiento dixo al Governador publicamente en presencia de muchos capitanes y soldados, q̄ cómo el estaba, y delos del mismo Anilco muchas palabras, que segun las lenguas declararon dezian así.

Señor días ha que traygo mucha pesadumbre, de ver la demasiada honrra que v. señoría y estos señeros, capitanes, y soldados hazen a este hombre: porq̄ el honor me parece que se deua dar a cada vno, conforme a su estado,

y segun su calidad, y cantidad, y de lo vno y de lo otro ay en el poco, o nada: porq̄ es pobre hijo, y nieto de padres y abuelos pobres, y de su linaje es lo mesmo, que no tiene mas calidad que ser criado, y vasallo de otro señor como yo, y yo tambien tengo criados, y vasallos que le ygualen y hazen ventaja en calidad y hacienda.

He dicho esto a v. señoría para q̄ vea en qué empica su fauor, y credito, para q̄ de oy mas no de tanta fe a sus palabras, que venga a redudar en perjuizio ageno, que siendo el pobre, y no veniendo linaje a que respectar, engañara a vuestra señoría facilmente, sino se recala del. Esto fue en suma lo que el Cacique Guachoya dixo, era pero el semblante, y otras muchas palabras superfluas, & injuriosas q̄ hablo mostraron bien el odio, y la embidia que al capitán Anilco tenia.

El qual entristanto que Guachoya hablaua, no hizo semblante alguno de interrromperle, que fue notado por los Españoles: antes sin hablar palabra ni hazer meneo le dexó dezir todo lo que quiso, y quando vio que auia acabado, se leuanto en pie, y dixo al Governador, suplicaua a su señoría le hiziesse merced de permitir, que pues Guachoya en presencia de su señoría, y de tantos capitanes y soldados sin respecto de los, le auia mal tratado en su honrra, le fuesse licito delante de ellos mismos, boluer por ella con verdad y justicia: y lo que así no fuesse, holgaria que Guachoya se contradixesse, para que se aue riguasse, y sacasse en limpio la verdad de lo que en aquel caso auia: para que se viesse la poca, o ninguna razon que Guachoya tenia de auerle mal tratado. Y que pues su señoría en paz, y en guerra era Gouernador,

capitan general, y juez supremo de todos ellos, no le negasse la petición: pues era justa y en cosa de su honrra que el tanto estirpaua.

Luis de Moscoso le dixo, que hablasse lo que él le estuuiesse, mas que fuesse sin defacatar, ni mal tratar a Guachoya, porque no se lo consentiria. Y a los interpretes mando, que declarassen lo que Aníco dixese, sin quitarle nada, por auer si dezia algun descomodimiento a Guachoya.

Aníco auiendo hecho vna solenissima veneración al Governador dixo, que defacatar a nadie, y suplicaua a su señoría le perdonasse que auia de ser prolixo, y diziendo esto se boluio a sentar, y endereçando el rostro a Guachoya se hablo el razonamiento siguiente, a pedaçes: por que los interpretes lo fuesen declarando como lo oua diziendo.

Gua

Guachoya, sin razon alguna me auays querido mal nospreciar, y mal tratar delante del Governador, y de sus caualleros, deuenidome honrrar por lo que vos sabeis; y yo adelante dire, que he hecho por vos, y por vuestro estado. Yo tengo licencia del Governador para respondetos, boluendo por mi honrra, no me contradigays lo que con verdad dixere, porque es vuestros propios vassallos, y criados lo prouare para mayor verguença y confusion vuestra.

Lo que no fuere verdad o lo que yo con vanidad y soberuia dixere encarescidamente, mas de lo justo, holgare que lo contradigays; porque desli o que el Governador y todo su exercito sepa la verdad, o falsedad de lo que auays dicho, y vea la sin razon, que para dezirlo auays tenido: por tanto no me atajéis hasta que aya acabado.

Dezir que soy pobre, y que lo fueren mas padres y abuelos, dezis verdad, que no fueren ricos, mas notá pobres como vos los hazey; que siempre tuierô hacienda propria de que se sustentaren, y yo con el fauor de mi buena ventura de vuestros despejes, y de otros tan grandes señores como vos, he ganado en la guerra muy largamente lo que para sustentar mi casa, y familia he menester conforme a la calidad de mi persona, de manera que ya puedo entrar en el numero de los ricos, que vos tanto eslimays;

A lo que dezis que soy de vil, y baxo linage bien sabeys que no dixistes verdad, que aunq mi padre y abuelo no fueron señores de vassallos, lo fue mi vis abuelo, y todos sus antepassados cuya nobleza hasta mi persona se ha conseruado, sin auerse estragado en cosa alguna: de fuer

te q̄ en quáro a la calidad, y l'nage soy tã bueno como vos, y como todos quãtos señores de vasallos soy en toda la comarca.

Dezís q̄ soy vasallo de otro, dezís verdad, q̄ no todos pueden ser señores: porque de los hijos de vn señor el mayor se lleua el estado, y los de mas hermanos, quedan por subditos. Mas tambien es verdad, q̄ mi señor Anilco, ni su padre, ni abuelo, ni a mí, ni a los míos no nos há tratado como a vasallos, sino como a deudos cercanos, descendientes de hijo segúdo de su casa, de su propia carne, y sangre. Y nosotros como tales, nũca le hemos seruido en oficios baxos, y seruides, sino en los mas preminentes de su casa: y en mi particular sabeys, que a penas passaua yo de los veynete años, quando me eligió por su capitán general, y poco despues me nombro por su lugar teniente, y Governador en

todo su estado y señorio, de manera que ha veynete años que en la paz, y en la guerra soy la segunda persona de Anilco mi señor. Y despues que soy su capitán general, sabeys q̄ he vencido todas las batallas, que contra sus enemigos he dado.

Particularmente vencí en vna batalla a vuestro padre, y despues a todos sus capitanes q̄ vezes embio cõtra mí, y aora vnitamente despues q̄ crelasteis vuestro estado aora seys años, juntasteys todo vuestro poder, y me fuisteys a buscar solo por vengaros de mí, y yo salí al encuentro, y di la batalla, y os vencí, y prendí en ella a vos, y a dos hermanos vuestros, y a todos los nobles, y ricos de vuestra tierra.

Entõces si yo quisiera pudiera quitaros el estado, y tomarlo para mí, pues è todo el no auia quiẽ me lo cõtradixera, y la gente comũ de vuestros vasallos, quiza

holga-

holgará dello, antes q̄ pedirles: mas no solamẽte no lo pretodi, ni aũ lo imaginé antes en la prisión os regalé, y seruí como si fuerais mi señor, y no mi prisionero: y lo mismo haze cõ vuestros hermanos, y vasallos, y criados, hasta el menor dellos. Y è las capitulaciones de vuestra libertad, y de los vuestros, os fui muy buẽ tercero, q̄ por mi causa salusteys todos de la prisión, porq̄ sin hazer mucho caudal de las palabras y promesas q̄ entonces hizisteys, f. y vuestro hador, y abonador dellas: porque quando las quebrantastes, como este verano pasado las quebrantasteys, tenia animo de bolueros a la prisión, como lo hare quando se ayarido los Españoles, con cuyo favor no entendiendo ellos vuestro mal pecho, fuisteys a vltiraxar el templo, y cãtuerro de mi señor Anilco, y de sus passados, y quemarle sus casas, y puẽ-

blo principal, lo qual es ser bien demandado, yo os lo prometo.

Dezís tambien q̄ la hõrra, y estima que se deue al señor de vasallos, no es bien que se de al que no lo es, teneyz razer, quando el merece ser señor. Mas jũtamente con esto sabeys vos, q̄ muchos subditos merecẽ ser señores, y muchos señores, aun para ser vasallos, y criados de otros nosen buenos. Y si el estado q̄ tãto ès enfebrecer no lo huierades heredado, no huierades sido hõbre para ganarlo, y yo è nascí sin el, si huiera q̄rido, lo he sido para aueros lo quitado, y porq̄ no es de hombres, sino de mugeres reñir de palabra, vengamos a las armas, y veafe por experiẽcia qual de los dos merece por su virtud y esfuerço ser señor de vasallos.

Vos y yo etremos solos en vna canoa. Por este no grande abaxo van a vuestra tierra, y por otro que:

fice

sete leguas de aqui entra en el, y va a la mia, el que mas pudiere en el camino lleue la canoa a su casa. Si me matareis aureys vengado como hombre vuestros agrautos, pues para vos lo han sido los fauores que mi buena ventura me ha dado, y la honrra y merced que estos caualleros me an hecho, y hazen: y tambien aureys satisfecho a la embidia, y mal querencia, que contra mí os traen fuera de razen. Y si yo os matare, os embiare defengañado, que el me rescimíto de los hombres no esta en ser muy ricos, ni en tener muchos vassallos, sino en merecerlos por su propria virtud y valentia.

Esto respondo a las palabras que tan sin razen contra mi honrra, y linage dixisteyz sin aueros yo ofendido en cosa alguna, si ya no tomays ipor ofensa el auer yo seruido a mi señor Anilco. lealmente y

con buena dicha. Mirad si teneyz a'go que contradeziríme, que yo me ofusco a la prucua, para que estes Españoles vean, que es verdad lo que he dicho. Y si sois hombre para aceptar el desafio, que para en la canoa os hago, dezid lo que es autojare, que en ella me satisfare de todo lo que me hauiere deys hablado.

CAP. XII. Hicieron los Españoles vn Indio espia y la quexa que sobre ello tuuieron los Curacas.

EL Cacique Guachoya no respondió cosa alguna a todo lo que el capitán general Anilco le dixo, antes en el semblante del rostro mostro quedar corrido, y auergonçado de auer meuido la platica (q̄ muchas vezes suele acaescer quedar ofendido, el q̄ pretende ofentat a otro) por lo qual el Governador, y los q̄ con el estauan in-

infirieron que era verdad lo que Anilco auia dicho, y de alli adelante lo tuieron en mas.

El General Luys de Moscoso auiendo considerado que la enemistad de los Caciques, si la dexasse passar adelante, redudaria en daño y perjuizio suyo: porq̄ haziedose ellos guerra, no acudirian con la prouisió de las cosas necessarias para hazer los vergantines, les dixo, que pues igualmente ambos eran sus amigos, no seria razon, que entre sí fuesse enemigos, porque no sabrian los Castellanos a qual dellos acudir a hazer amistad: por tanto les rogaua, que olvidada toda enemistad que entre ellos vuisse auido fuesse antiguo.

Los Curacas respondieron, q̄ ehoiganan obedeser a su Señoria, y le prometian no hablar mas en aquel caso. E mpero el Governador no fiando en las promesas que Guachoya auia hecho

desu amistad, temio, no tuuiese alguna çelada en el camino, para quando Anilco se fuesse a su casa, y se veyesse del. Por lo qual quatro dias despues de lo que hemos dicho q̄ Anilco se quiso yr, mando le acompañassen treinta caualleros, hasta ponarlo en seguro. Aunque Anilco lo rehusaua, y mostraua tener tan poco temor a su contrario que dezia no auer menester los caualleros, y aunq̄ entonçes los lleuo por obedeser al Governador, otras muchas vezes fue, y vino a su casa cō no mas de diez o doze Indios de compañía por dar a entender a los Españoles, que temia poco o nada a sus contrarios.

Entretanto que estas cosas passauan en el Real de los Castellanos, el Curaca Quigualtanqui, y sus cōjurados no cessauan en su mala intencion, antes con ella de dia, y de noche con presentes, y recaudos fingidos embiauã muchos men-

fageros, los quales despues de auerlos dado, andauan por todo el alojamiento de los Españoles en son de amigos, mirando con atencion, como se velauan los christianos de noche, y de que manera tenian las armas, y a que recaudo estauan los cauallos, para aprovecharse en su traicion de qualquiera descuido, que dos nuestros pudiessen tener. Y no aprovechaua en esta alguna, que el Governador les huviesse mandado muchas vezes, que no viniessem de noche, antes lo hazian peor, porque les parecia, que siendo amigos como se fingian, tenian libertad para todo aquello.

De lo qual desconfiando Gonçalo Syluestre, de quien otras vezes hemos hecho mencion, el qual como los demas Españoles auia estado enfermo, y llegado muchas vezes a lo vltimo de la vida, viendose ya conalesciente, y

siendo vna noche centinela, y guarda de vna de las puertas de el pueblo, velando el quarto de la modorra, apunto de la media noche, con vna Luna clara que hazia, vio venir dos Indios con grandes plumages en las cabeças, y sus arcos, y flechas en las manos. Los quales auicando pasado el fozzo de agua por vn arbusto caydo, que seruia de puente, se facieron derechos a la puerta. Gonçalo Syluestre dixo al compañero que con el velaua, llamado Juan Garrido natural de tierra de Burgos. Aqui vienen dos Indios, y al primero que entrare por la puerta, pisenlo dar vna cuchillada por la cara, por que no se desuerguene en tanto a venir de noche, auiendo el Governador prohibido.

El Castellano respondió diziendo: Dexadme la dar a mí que estoy algomas

go mas rezio, porque vos estays muy flaco, y debilitado. Gonçalo Syluestre dixo: para asombrarlos, como quiera que se la dé bastará. Y diziendo esto se apercibio para recebir los Indios, que llegauan cerca. Los quales viendo la puerta abierta, que era vn portigo pequeño, sin pedir licencia, ni hablar palabra se entraron por ella, como si entraran por su propia casa. Viendo el Español la desuerguença, y poco temor que traian, se le dobló el enojo: y al primero que entró, le dio vna cuchillada en la frente, de la qual cayó en el suelo: y apenas vno caydo quando se leuanto, y cobrando su arco, y flechas, boluio las espaldas huyendo a mas no poder. Gonçalo Syluestre aun que pudo, no quiso matarle, por parecerle, que para escarmentar los Indios bastaua lo hecho.

El Indio compañero del herido, sintiendo el golpe, sin aguardar a ver que auia sido del compañero, echó a huyr, y stinándose al arbol, que estaua en el fozzo pasó por el, y llegó donde auia dexado la conoa en el rio grande, y sin esperar al amigo se metio en ella, y passo el rio, tocando arma a los suyos.

El Indio herido con la sangre que le caia sobre los ojos, o por el miedo, q podia llevar, no fuesse tras el para acabarlo de matar, se arrojó al agua de el fozzo, y lo posó a nado, e yua dando voces al compañero, que estaua ya en su salvo. Los Indios que auia de la otra parte del rio oydo las voces del herido, salieron al socorro, y lo cobraron y lleuaron con sígo.

El día siguiente al salir del Sol, vinieron quatro Indios principales al Governador a quejarse en nombre de

Quigualtanqui, y de todos los Caciques sus vezinos, y comarcanos, de que con tanto agrauio, y general ménosprecio de todos ellos se vuisse violado la paz, y amistad que entre ellos tenian hecha, porque dezian que el Indio herido era de los mas principales, y mas emparentados, que entre ellos auia. Por tanto suplicaua a su Señoria para satisfacion de todos mandasse luego matar publicamente al soldado, o capiran que lo vuisse hecho: por que el Indio quedaua herido de muerte.

A medio dia vinieron otros quatro Indios principales con la misma demanda, y dixerón que el Indio quedaua muriendose. A puesta de Sol boluieron otros quatro con la misma queixa, diciendo que ya el Indio era muerto, y que pedian satisfacion de su muerte con la del Español que tan injustamente le la auia dado.

Cap. XIII. Diligencia de los Españoles en hazer los vergantines, y de vna trauijsima creciente del rio grande.

EL General Luys de Moscoso respondió todas tres vezes que el no auia mandado, lo que con el Indio herido se auia hecho, por que desse auia conseruar la paz, y amistad que con Quigualtanqui, y los demas Curacas tenia hecha: que vn soldado que presumia mucho de la soldadesca, y de guardar las reglas militares, lo auia hecho de oficio. Al qual, si por complazer a los Caciques el quisiese castigar, no solo consentirian los demas soldados, y capitanes: por que en rigor de justicia, o de milicia el soldado no auia tenido culpa, en auer hecho bien su oficio: que el Indio herido, o muerto, que sin hablar a las centinelas auia entrado, y los Caciques que lo auian embiado

biado a aquellas horas, auiendo sido auitado, no embiasen recados de noche, tenian la culpa: Y que, pues en lo pasado ya no auia remedio, en lo por venir hiziesen los Caciques lo que se les auia encomendado, para que no vudiesen achaques de quebrantar la paz, y de perder la amistad que entre ellos auia.

Con esta respuesta se fueron muy enojados los embaxadores, y la dieron a los Caciques, incitandoles a mayor ira, y enojo con el arreuimiento, y desden de los Españoles. Por lo qual todos ellos acordaron, que disimulando la la ofensa recebida, para vengarla a su tiempo, se diesesen mas priessa a poner en execucion, lo que contra ellos tenian maquinado.

Entre los nuestros tambien poco faltó Capitan, que

aprouasse la queixa de los Indios, diciendo, que era mal hecho, que no se castigasse la muerte de vn Indio principal, que era dar ocasion a los Caciques amigos, a que se rebelassen contra ellos. Sobre la qual platica hubierá auido entre los Españoles muy buenas pendencias, si los mas discretos, y menos apasionados no las escusaban, por que ella hauia nascido de cierta passion secreta, que entre algunos dellos auia.

Quando sucedio lo que hemos dicho, eran ya a los principios de Março, y los Castellanos con desseo de salir de aquella tierra, que los dias se les hazian años, no cesauan vn solo punto de la obra de los carauelones, y los mas de los que trabajauan, en las herrerias, y carpinterias eran Cavalleros nobilissimos,

que nunca imaginaron, hazer tales officios, y estos eran los que en ellos mejor se amañauan: porque el mejor ingenio que naturalmente tienen, y la necesidad que tenían de otros mejores officiales les hazia ser maestros de lo que nunca auia aprendido.

A esta obra de nauios llamamos vnas vezes vergantines, y otras caracoles, conforme al común lenguaje de estos Españoles, que los llamauan así; y en efecto ni eran lo vno, ni lo otro, sino vnas grandes barcas, hechas, segun la poca, fuerza y assigida posibilidad, para las hazerlos nuestros tenían.

El capitan General Anillo era el todo de esta obra por la magnífica prouisión que hazia de todo lo que para los vergantines le pedian, que era con tanta abundancia en

las cosas, y con tanta brevedad en el tiempo, que los mismos christianos confessauan, que si no fuera por el fauor, y ayuda deste buen Indio era imposible que salieran de aquella tierra.

Otros Españoles, que no tenían habilidad para labrar hierro, ni madera, la tenían para otras cosas tan necessarias como aquellas, que era el buscar de comer para todos. Estos, particularmente procurauan matar pescado del río grande, por que era Quarecma, y lo auian menester. Para la pesqueria hizieron anzuelos grandes, y chicos, que huuo quien se atreuisse a hazerlos tan diestra, y soltilmente, que parecia auerlos hecho toda su vida: los quales echaban en el río a prima noche, cebados, y engañados en largos bolantines, y los recogerian por la mañana, y halluan

halluan grandísimos peces así los a ellos.

Poco vos deitos muerto así con anzuelo, que la cabeza sola pesó quatro libras de a diez y seys onças. Con la buena diligencia de los pescadores, que los mas dias sobraui pescado, y con el mucho Maiz, legumbres, y fruta seca que los Españoles hallaron en los dos pueblos llamados Amino-ya tuieron bastantemente de comer toda la temporada que en aquella prouincia estuieron, ya unies sobró para llevar despues en los vergantines.

Quig raltanqui, y los demas Curacas de la comarca, mientras andaua la obra de los caracoles, no estauan ociosos, queda vno de ellos por si le uantaua en su tierra toda la mas gente de guerra que podía, para juntar entre todas treinta, o quareynta mil hombres

de peles, y dar de sobra tanto en los Españoles, y matarlos todos: o alomenos quemarles toda la maquina, y aparato, que para los nauios tenían hecho; de manera, que por entonçes no pudiesen salir de su tierra, por que despues con la guerra continua que les pensauan hazer les parecian los yrían gastando con facilidad: por que ya les veian pocos cauillos que era la fuerza principal de ellos, y los hombres eran ya tan pocos, que segun le auian informado, faltauan las dos tercias partes de los que en la Florida hauian entrado. Y sabian que su Capitan General Hernando de Soto, que valia por todos ellos, era ya fallecido. Por las quales nuevas les crecía el desseo de poner en efecto su mala intencion, y no esperauan mas de ver llegado el dia para

se traycion tenían feñada.

El dia devia de estar ya cerca, porque vnos Indios de los que de ordinario traian los presentes, y recaudos fassos de los Curacas, encontrádose a solas con vnas Indias criadas de los Capitanes Arias Tintoso, y Alonso Romo de Cardenosa les dixeron, tened paciencia hermanas, y alegras con las nuevas que os damos, que muy presto os sacaremos del cautiverio en que estos ladrones, vagamundos os tienen: porque sabed, que tenemos concertado, de los degollar, y poner sus cabeças en sendas lanças, para honra de nuestros templos, y entierros: y sus cuerpos han de ser azafajados, y puestos por los arboles, que no merecen mas que esto. Las Indias dicen luego cuen- ta a sus amos de lo que

los Indios los havian dicho.

Sin este indicio, las noches que hazia serenas, se oya el ruydo que en diversos lugares de la otra parte de el río los Indios hazian, y se veyan muchos fuegos apartados vnos de otros, y se entendia clatamente que fuesen tercios de gente de guerra, que se andaua juntado, para executar su traycion.

La qual por entonces Dios nuestro Señor estornó con vna poderosissima creciente del río grande, que en aquellos mismos dias, que era los ocho, o diez de Março, empezó a venir con grandissima puxança de agua: la qual a los principios fue hinchendo vnas grandes playas que auia entre el río y sus barrancas: despues fue poco a poco subiendo por ellas hasta llenarlas todas. Luego empezó

peço a derramarse por aquellos campos con grandissima brauofidad, y abundancia: y como la tierra fuesse llana sin cerros, no hallaua estorno alguno que le impidiese la inudacion della.

A los diez y ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y tres, que aquel año fue Domingo de Ramos, segun parece por los computistas, antes de la reformation de los diez dias del año, andando los Españoles en la procesion que con todos sus trabajos hazian celebrando la entrada de nuestro Redemptor en Hierusalen, conforme a las ceremonias de la sancta Iglesia Romana Madre, y Señora nuestra, entró el río con la ferocidad, y braueza de su creciente por las puertas del pueblo Aminoya, y dos dias despues no se podian andar las calles sino en ca- nos.

Tardo esta creciente quarenta dias en subir a su mayor pujança, que fue a los veynte de Abril. Y era cosa hermosissima ver hecho mar, lo que antes era montes, y campos: porque a cada vnda de su ribera se estendió el río mas de veynte leguas de tierra, y todo este espacio se navegaba en canoas, y no se veia otra cosa sino las aljumas, y copas de los arboles mas altos. En este passo, contando la creciente de el río, dize Alonso de Carmona: Y nos acordamos de la buena vieja, que nos dio el pronostico desta creciente. Son estas sus proprias palabras.

(2)

CAP. XIII. Embian vn caudillo Español al Curaca Anilco por socorro, para acabar los vergantines.

POR las semejantes inuadaciones, que este rio grande, y otros, que en la historia se han nombrado hazen con las crecientes, procuran los Indios poblar en alto donde ay cerros, y donde no los ay, los hazen a mano, principalmente para las casas de los señores, así por la grandeza de ellos, como porque no se aneguen, y las casas particulares las hazen tres y quatro estados altas de el suelo, armadas sobre gruesas vigas, que sirven de pilares, y de vnas a otras atraueñan otras vigas, y hazen suelo, y encima deste suelo de madera leuantan el techo con sus corredores por todas quatro partes, donde echan la comida, y las demas atajazas, y en ellas se lo correo de las crecientes grandes. Las quales no eran cada año, sino segun que en las regiones, y nascimientos de los rios huuiesse quando el inuerno antes, y llouesse el verano siguiente, y así fue la creciete de aquel a-

no mil y quinientos y quatro y tres gradissima por las muchas nieues que vimos auer caydo el inuerno pasado: si ya no fuere lo que dize la vieja, que creciesse de catorze en catorzes años, lo qual se podia experimentar, si la tierra se cõquista, como yo lo espero.

Durante la creciete del rio, fue necessario embiar vna esquadra de veynete soldados, que fuesen en quatro canoas aradas de dorados, porq̄ yedo senzillas no se traian nallen en los arboles que debaxo del agua to paffen: los soldados auia de yr al pueblo de Anilco, que estaua veynete leguas de Aminoya, a pedir matas viejas de que hazer estopa para calafatear los vergantines, y sogas para xarcias, y resina de arboles para brea, que aunque de todas estas cosas tenian hechas: prouision les faltó para acabar la obra.

Por cauillo de los vecinos

te soldados eligieron a Gõçalo Siluestre, que fuesse cõ ellos, así porque era muy buen soldado y capitán, como por q̄ pocos dias antes auia hecho vn grã seruicio y regalo al Curaca Anilco y fue que en la jornada que el año antes como atras de xamos dicho, el Governador Hernãdo de Soto hizo al pueblo de Anilco, dõde los Guachoyas hizierõ aque llas crueldades, y quemarõ el pueblo: Gõçalo Siluestre autapreso vn muchacho de doze, o treze años, q̄ acerto a ser hijo del mismo Cagique Anilco, el qual auia traído cõsigo en todo el camino pasado, q̄ los Españoles anduuiéron hasta la tierra q̄ llamamos de los Vaqueros y lo auia buuelto a la prouin de Aminoya dõde entõces estauã, y este muchacho solo le auia quedado y escapa do de la enfermedad palada de cinco Indios de seruicio, q̄ en aquã jornada auia lleuado cõsigo, y quando los Españoles se boluierõ al rio

grande, el Curaca Anilco auia hecho pesquisa de su hijo, y sabido q̄ era viuo, como el fuesse amigo de los Españoles lo auia pedido, y Gõçalo Siluestre por muchos beneficios q̄ el Cagique le hazia, solo auia dado de muy buena voluntad, aũq̄ el muchacho como muchacho al entregarle a los suyos, auia reñido y con ellos, porq̄ estaua ya hecho con los Españoles.

Por este seruicio q̄ Gõçalo Siluestre auia hecho al Curaca Anilco, lo eligio el Governador, por parecerle q̄ reniẽdole obligado es la restituciõ del hijo, alcãgaria mas gracia con el que otro alguno de su exercito.

El Siluestre fue cõ los veinte de su quadrilla, y para guias, y remeros lleuõ Indios de los mismos de Anilco: llegãdo al pueblo hallõ q̄ estaua hecho isla, y q̄ la creciete del rio passaua otras cinco, o seys leguas de la re de manera que por aquã parte

parte auia salido el rio de la madre veynte y cinco leguas.

Luego que el Cacique Anilco supo que auia Castellanos en su pueblo, y quien era el caudillo, y lo que venian a pedir, mandó llamar a su capitan General Anilco, y le dixo: Capitan, mostrareys el animo, y voluntad que al seruicio de los Españoles tenemos, con mandar que los regalen, y festegen, mas que a mi propria persona; y condarles el recaudo que para sus vergancines piden tan cumplidamente, como si fueran nosotros mismos por el amor que a todos les tenemos, y por la particular obligacion, en que este capitan nas ha puesto con la restituicion de mi hijo, y mitad que fue esto de vuestra persona, mas que de la mia; por que se que a todo dareys mejor recaudo que yo, como hazeys siempre lo que se os encomienda.

Dada esta orden, mandó llamar a Gongalo Siluestre y que no fuese ninguno de los suyos con el, por que dixo que de no auerlos recibido con amistad la vez primera, que a su tierra auia llegado, estaua tan corrido y auergonzado, que toda su vida le oiria pena, y dolor de aquella mengua, y afrenta que asu proprio se auia hecho: y que por este delito no osaua parecer delante de los Españoles.

A Gongalo Siluestre fallio a recibir fuera de su casa, y lo abraçó con mucho amor, y lo lleuó hasta su aposento, y no quiso que saliese de todo el tiempo, que los Castellanos estuuieron en su pueblo. Gustaua mucho de hablar con el, y saber las cosas que a los Españoles auia sucedido en aquel grã Reyno, y quales prouincias, y quantas auian abraueñado, y que batallas auia tenido, y otras muchas particularidades, que auia pasado en aquel desu
brimica-

brimientoto con estas cosas se entretuieron los dias que alli estuuo Gongalo Siluestre; y los seruia de interprete el hijo del Cacique, que le auia restituído.

Entre estas platicas, y otras que siempre tenia dixo el Cacique vn dia de los ultimos, que Gongalo Siluestre estuuo con el: Basta capitan, que Guachoya no auiendo el ni cosa suya tenido jamas animo, ni osadia de poner los pies en todo el termino de mi estado, y señorio, se arreuio con el fauor de los Castellanos a venir a mi pueblo, y entrar en mi propria casa, y laquearla con mucha desuerguença, y ningun respeto del que deua tenerme y hizo otras insolencias, y crueldades con los niños, y viejos en vengança nũca esperada de sus injurias; y no contento con lo que hizo en los vnos, pasó a injuriar los otros con sacar los cuerpos de mis padres, y abuelos de sus sepul-

eros, y echarlos por tierra, y arcastrar, bollar, y acocear los huesos que yo tanto estimo, y vltimamente se atrenio a poner fuego a mi pueblo, y casa contra la voluntad del Governador y de todos sus Españoles, que bien informado estoy de todo lo que entonces vuo: a lo qual no tẽgo mas que dezir, ñno que vosotros os yreys desta tierra, y nosotros nos quedaremos en ella, y quicã algun dia me desquitare del juego perdido.

Las mismas palabras son que el Cacique dixo a Gongalo Siluestre, y las hablo con todo el sentimiento de afrenta, y enojo que se puede encarecer. Por lo qual se entendio, que este Curaca viese hecho, y hiziesse tanta amistad a los Castellanos: lo vno porque no se inclinasse a fauorecer a Guachoya contra el, y lo otro porque para vengar su afrenta descañe, que los Españoles se fuesen presto de aquella

aquella tierra, y por esto les viese dado, y desle con tanta liberalidad los recaudos, que para los vergantines lo pedian: y así aora víxi manéte para lo que le pidieró, hizo todo el esfuerzo, y diligencia posible, y con breuedad les dio recaudo de las mantas, sogas, y resina que les pedian; en mas cantidad, que aua sido la demanda, ni la esperanza della: porque los Españoles auian ydo temerosos, que por falta de lo que pedian, no aua de poder el Cacique darles recaudo.

El qual, juntamente con las municiones le adio veinte canoas de Indios de guerra, y de seruido, y un capitán que les siruiese, y llenasse a recaudo: y a la despedida abraçó a Gonçalo Siluestre, y lo dixo, que le desculpasie con el Governador de no auer ydo personalmente a besarle las manos: y que en lo que tocaua a la liga de Quiguacáqui, y sus confederados se auisa-

ria con tiempo de lo que contra los Castellanos maquinassen. Con este recaudo boluio Gonçalo Siluestre al Governador, y le dio cuenta de lo que en aquel viaje le auia sucedido.

CAP. XV. Sucessos que durante el crecer y menguar del río grande passaró, y auiso que de la liga dio Anico

Todo el tiempo que duró el crecer del río grande, que fueró quatro dias, no cessaron los Españoles de trabajar en la obra de los vergantines, aunque el agua les hazia esfuerzo, empero subíase a las casas grandes, que diximos auia hecho altas del suelo, que llamauan araraçanas, y alla trabajauán con buena maña e industria en todos officios que auian hasta el carbón para las herrerias hazian dentro en aquellas casas, encima de los sobrados de madera y lo

y lo hazian de las ramas, que cortauán de los arboles que salia fuera de la agua que entóces no auia otra madera, ni leña: que todo estaua cubierto de agua. En estas obras los que mas notablemente ayudauán a trabajar, no solamente como ayudantes, si no como maestros que uian tan sidos de herreria, y carpinteria, y calafates, era dos canalletos hermanos llamados Fráncisco Osorio, y Garcia Osorio, deudos muy cercanos de la casa de Astorga: y el Fráncisco Osorio era en España señor de valsallos.

Los quales aunque tan nobles acudían con tanta prontitud, maña, y destreza a todo lo que era menester trabajar, como siempre auia acudido a todo lo que fue menester pelear, y con el buen exemplo dellos se animauán todos los demas Españoles, nobles, y no nobles a hazer lo mismo: por que el obrar tiene mas fuerza que el hablar, para ser imitado.

Con la creciete del río grande, como la inundación fuese tan excessiua, se deshazió toda la gente de guerra, que los Caciques de la liga contra los Castellanos auian leuátado: por que a todos ellos les fue necesario y forçoso acudir a sus pueblos, y casas, a reparar y poner en cobro lo que en ellas tenían: con lo qual estoruó nuestro Señor que por entóces no executase estos Indios el mal proposito que tenían de matar los Españoles, o quemarles los nauios. Y aunque la gente se deshazió, los Caracas no se apartaron de su mal intención, y para la encubrir, embiauan siempre recaudos de su amistad fingida. A los quales respondia el Governador con la distinción posible, dandoles a entender que estaua morado de la traición dellos: mas no por esto dexauan de recatarse, y guardarse en todo lo que conuenia, para que sus enemigos no les dañassen.

A los

A los últimos de Abril empezó a enguar el río, tá a espacio como aua crecido, que aun a los veinte de Mayo no podían apdar los Castellanos por el pueblo, sino descalços, y en pierns por las aguas, y los dos que aua por las cañales.

Esto de andar descalços fue vno de los trabajos q̄ nuestros Españoles mas sintieron, de quantos en este descubrimiento passaron: porque despues de la batalla de Mauvila, donde se les quemó quanto vestido y calçado traian, les fue forçoso andar descalços: y aunque es verdad que hazian çapatos, eran de cueros por curtir, y de gamuças, y las suelas eran de lo mismo, y de pieles de venados, que luego que se mojan, se hazian vna tripa: y aunque pudieran vsar de su habilidad, pues la tenían para cosas mayores y mas dificultosas, hazer alpagates como lo hizierõ

los Españoles en Mexico, y en el Peru, y en otras partes, en esta jornada de la Florida no les fue posible hazerlos, porque no hallaron cañamo, ni otra cosa de que los hazer. Y lo mismo les acocio en el vestir que como no hallaban mástas de lana, ni de algodou, se vestian de gamuça, y sola vna ropilla serua de camisa, jubon, y sayo, y auiedo de caminar, y passar rios, o trabajar con agua q̄ les caia del cielo, no teniedo ropa de lana con q̄ defenderse della, les era forçoso andar casi siempre mojados, y muchas vezes como lo hemos visto, muertos de hambre, comiendo yeruas y rayzes: por no auer otra cosa. Y desto poco que en nuestra historia hemos dicho, y diremos hasta el fin della, podra qualquiera discreto sacar, los innumerables, y núca jamas bien, ni aun medianamente encañados trabajos, que los Españoles en el descubrimie

to, con-

to, conquista, y poblacion del nuevo mundo han padecido, tan sin prouecho dellos ni de sus hijos, que por ser yo vno dellos, podre testificar bien esto.

Fin de Mayo boluio el río a su madre auiedo recogido sus aguas, que tá largamete aua derramado, y y estredido por aquellos campos: y luego q̄ la tierra se pudo hollar, boluierõ los Caciques a sacar ècapaña la gête de guerra, q̄ aua apercebido, y salierõ determinados de dar cõ breuedad execucion a su empresa, y mal proposito. Lo qual sabido por el buen capitán general Aníleo, fue como solia a visitar al gouernador y en secreto de parte de su Cacique, y suya le dio mui particular cueta, de todo lo que Quigualtanqui, y sus aliados tenían ordenado en daño de los Españoles: y dixõ, como tal día venidero cada Curaca, de por si a parte, le embiaria sus embaxadores, y que lo ha-

zian, porque no se sospechasse, la liga y trayciõ dellos, si viniẽn todos juntos. Y para mayor prouea de que le dezia verdad, y que sabia el secreto de los Caciques, relato lo que cada embaxador aua de dezir en su embaxada, y la dadina, y presente que é señal de su amistad aua de traer: y que vnõ vedrian por la mañana, y otros a medio dia y otros a la tarde, y q̄ estas embaxadas auian de durar quatro días, que era el plazo que los Caciques confederados auian puesto, y señalado para acabar de jutar la gente, y a comer los Españoles. Y la intencion que trayan era, matarlos a todos, y quando no pudiesen salir cõ esta empresa, a lo menos quemarles los nauies, porque no se fuesen de su tierra: que despues pensauan acabarlos a la larga con guerra continua, que les darian.

Auiedo dicho el gene-

ral Anilco, lo que pertenececia al auiso de la traycion de los Curacas, dixo, señor mi Cacique, y señor Anilco ofresce a v. señoría ocho mil hombres de guerra, gente escogida, y temida de todos los de su comarca con que vuestra señoría resista, y ofenda a sus enemigos: y yo ofrezco mi persona para venir cō ellos, y morir en vuestro seruicio.

Tambié dize mi señor, que si v. señoría quisiere retirarse a su tierra, que desde luego se la ofrezco, para todo lo que a vuestro seruicio conuenga, y muy encarescidamente suplica a vuestra señoría acepte su animo, y su estado, y señorio, y de todo v. se como de cosa suya propria, y podra vuestra señoría crérmelo, q̄ si va al estado de mi señor Anilco, estara seguro, que no oseren sus enemigos ofenderle, y entretanto podra v. señoría ordenar lo que mejor le estuviere.

CAP. XVI. El castigo que a los embaxadores de la liga se les dio, y las diligencias q̄ los Españoles hicieron hasta q̄ se embarcarō.

EL Guernador, auiedo oyo al capitā general Anilco el auiso de la traycion de los Caciques, y los ofrescimientos q̄ de parte de su Cacique, y suya le hazia, agradescio mucho lo vno, y lo otro, y cō palabras muy amorosas le dixo, que porq̄ adelante en lo poruenir no quedasse su Curaca Anilco matquisto, y enemigo stado cō los de mas Curacas & Indios de la comarca, por auer fauorescido tā al descubierta a los Castellanos, no aceptaua el socorro de la gente de guerra y tãbié porq̄ auiedo de fãltille por el río abaxo tau breue como pësaua salir, no era menester hazer guerra a los cõrarios. y q̄ por las mismas causas tā poco accepta-

acceptaua la buena cõpañia de su persona para capitā general, aunq̄ conosciã el mucho valor della, y de quãto momento fuera su fauor, y ayuda para los Españoles, si huuiera de cõquistar por guerra a los enemigos: que auiedo de ello, no queria dexarlo oïoso, y cõneuitado cō sus vezines, ni queria que supiessemos la alguna del auiso que les auia dado de la liga, y por la misma razon rehusaua el retirarse a su tierra, por que por entonces no le cõuenia hazer asiento en aquel Reyno. Mas ya que no podia admitir los efectos de los ofrescimimentos, que su Cacique, y el le hazian: a lo menos recebia los buenos deseos de ambos, para acordarse de ellos y de la obligacion en que sus palabras, y obras a el, y a toda la naciõ Española auia puesto. Y procurarian pagarsela si en algun tiempo se ofresciesen ocasiones, y que la

misma cuenta, y memoria tendria el Rey de Castilla su señor, Emperador, y cabeça que era de todos los Reyes, y señores, y principes Christianos. El qual salria lo que por los Castellanos sus vassallos, y criados auian hecho, y lo mandaria poner eserito en memoria: para la gratificaciõ su magestad, o los Reyes, sus descendientes, y que esta prenda, y promesa les dexara a ellos, y a sus hijos, y sucesores en pago del beneficio que les auia hecho. Con estas palabras despidio el Guernador al capitā Anilco, y quedo apercebido para el sucesso venidero, auiedo consultado con sus capitanes, y soldados mas principales.

Quatro dias despues del auiso que fue a los primeros de junio del año mil y quinientos y quatro y tres vinieron los embaxadores de los Caciques de la liga, por la misma orden, y

manera que Aníco auía de cho vnós por la mañana, otros a medio día, y otros a la tarde, y truxeró los mismos recaudos de palabra, y las propias dadias que Aníco auía dado por señá de la trayción d'ellos. Lo qual uisto por el gouernador, mádo q los prédiefen, y pudiesen cada vno de por sí a parte, para examinarlos en su liga, y con juración: y llegando al hecho los Indios no la negaró, antes muy llanamente confesaron todo lo que, para matar los Españoles, y quemar los nauíos tenían ordenado.

El general porque el castigo que se auía de hazer en los Indios embaxadores no fuesse é tantos como sería, si agardáse a que viéniesen todos, mando que con breuedad lo executáfen en los q a aquel día auía prédido, por q aquellos diéfen nuevas a los demas, de como la trayció d'ellos era entendida: y no embiáse

mas embaxadores.

Acabado de tomarles la confesión el mismo dia q vinieró, executaró en ellos el castigo de la maldad de sus Caciques, y la paga de su embaxada, fue cortar a treinta de ellos las manos derechas.

Los quales ardián có tanta paciécia, a recebir la pena q se les daua, q a penas auía quitado vnó la mano cortada del vajon, quádo otro la tenía puesta, para que se la cortassen: lo qual causaua lastima, y compasión a los que lo mirauan.

Có el castigo de los embaxadores se deshizo la liga de sus Curacas, porque dixeró, q pues los Castellanos tenia noticia de su mal desseo, se recatarian, y apercebirian para no ser efendidos: y así cada Cacique se boluio a su tierra, desdeñado de no auer executado su mala intencion. La qual guardaró todos é suspechos, para la mostrar

mostrar en lo q adeláte se creciesse, y porq entendieró ser mas poderolos en el agua q en tierra, ordenaró entre todos, q cada vno aperciesse la mas gente, y caños que pudiese para perleguir los Españoles, quádo se fuesen por el río abaxo, de ne pensauá matarles todos.

El Gouernador y sus capitanes auiendo visto ser cierta la grá liga, y cójuración q los Curacas tenían hecha contra ellos, les pareció sería bié salir có breuedad de sus tierras, antes q los enemigos ordenáse otra peor. Có este acuerdo se dió mucha mas priciosa q hasta entonces se auian dado, para poner en perfección los vergantines, aunque hasta allí no auian andado ciertos.

Fuéró siete los caravelos q nuestros Españoles hizieró, y porq no tenían bastante recaudo de clauazó para echarles cubierta entera, les cubrieró vn pe-

daço a popa y otro a proa, en q pudiesse echar el matatorage: en medio lleuauá vnas tablas sueltas, q hazia fuele, y quitado vna dellas podía desaguár el agua q huiesse hecho.

Có la misma diligéncia q trayá en hazer los nauies recogieren el bastiméro q les pareció ser necesario, y pidieró a los Caciques amigos Aníco, y Guachoya lo cerro de çara, y las demas semillas, y fruta seca, q en sus tierras huiesse.

Atociaró los puercos, q hasta entóces con todos los trabajos passados auia sustentado para criar, y todauia reseruaró dozena y media dellos, porq no tenía perdida la esperaçã de poblar cerca de la mar, si balláse buena disposició. A cada vno de los Caciqs amigos dió dos liebras, y vn macho, para q criáfen. La carne de los q mataró echáró en sal para el camino, y con la manteca en lugar de azeyte téplaren la

II. PARTE DEL LIBRO V.

aspereza de la resina de los árboles con q̄ breauan los vergatines: para q̄ se hiziese suave, y líquida, que pudiesse correr.

Proneyeron de Canoas para llevar los cauallos q̄ les auia quedado, q̄ erã pocos mas de treynta, las quales canoas eran atadas de dos en dos, para q̄ los cauallos lleuãse las manos puestas en la vna, y los pies en la otra, sin las canoas de los cauallos lleuaua cada vergantin vna por popa, q̄ se firmesle de bates.

En este passo dize Alonso de Carmona, q̄ de cinquenta cauallos q̄ les auia quedado, matarõ los veynte q̄ por maqueras estauan mas inutilles, y q̄ para los matar, los atarõ vnã noche a fendas pãtos, y los ligarõ, y dexarõ defangrar hasta q̄ murierõ y q̄ esto se hizo cõ mucho dolor de sus dueños, y lastima de todos, por el buẽ seruicio q̄ les auia hecho, y q̄ la carne la sancocharõ, y pusie-

rõ al sol, para q̄ se cõserualse, y assi la guardarõ para malaxage de su nauegacion. Auido conuido las cosas q̄ enos dicho, echarõ los vergatines al agua, aia del grã percurtor S. Iua Baptista, y los cinco dias q̄ ay hasta la b. spera de los principes de la yglesia, S. Pedro y S. Pablo se ocuparõ en embarcar el malaxage, y los cauallos, y en enpaucar los vergatines, y las cancas cõ tablas y pieles de animales para defenderse de las flechas. Y tres dias antes q̄ se embarcãse persuaderõ al Cacique Guachoya, y al capitã general Amico, para q̄ se fuessẽ a sus tierras, y les rogãrõ q̄ fuessẽ amigos verdaderos. y ellos prometierõ q̄ lo serã, y luego el mismo dia de los A. y este les se embarcarõ, auido ordenado q̄ fuessen por capitanes de los siete vergatines los enmembrãmos en el libro y capitulo siguiente.

LIBRO

LIBRO SESTO DE
LA HISTORIA DE LA FLORIDA
DEL YNCA.

Contiene la eleccion de los capitanes para la nauegacion: la multitud de las canoas contra los Españoles: el orden y la manera de su pelear que durõ onze dias sin cessar: la muerte de quarenta y ocho Castellanos por el desatino de vno dellos: la buelta de los Indios a sus casas: la llegada de los Españoles a la mar: vn recuento que tuuieron con los de la costa: los successos de cinquenta y cinco dias de su nauegacion hasta llegar a Panuco: las muchas pendencias que allã entre ellos mesmos tuuieron, y la causa por que: la buena acogida que la imperial ciudad de Mexico les hizo, y como se derramaron por diuersas partes del mundo. Contiene veynte y vn capitulos.

CAP. I. Eligen capitanes para las carauelas, y embarcãse los Españoles para su nauegacion.

L Vis de Mosco de Auarado, se embarcõ en la carauela capitana por gouernador, y capitã general de todos, como lo era

entierra. Luá de de Aluara do, y Christoual Mosquera hermanos del gouernador por capitanes de la Almiráta. A estos dos vergáñes, o carauelas llamaró por estos nóbres capitana, y Almiráta: a las demas llanáméte las nóbra iá, tercera, quarta, quinta, sexta y setima. El cōtador Luá de Anáscó, y el fator Viedma por capitanes de la tercera carauela. El capitán luá de Guzmán y el thesorero luá Gaytan por capitanes del quarto vergáñ. Los Capitanes Arias Timoco, y Alóso Romo de Cardenosa del quinto. Pedro Calderó, y Fráncisco Olorio fueró capitanes del sexto vergáñ. Luá de Vega natural de Badajoz, otras vezes va nombrado, y Garcia Olorio se embarcaró en la septima, y vltima carauela por capitanes della. Todos estos caualleros erán nobles por sangre, y famelos por sus hazañas, y como tales auia a prouado é los sucesos de

sta jornada, y descubrimiéto. Nōbraróse dos capitanes para ca. la vergáñ, por q̄ quando el vno fuesse a hazer algú hecho entierra, quedassé el otro en la carauela para gouerno della.

Debaxo del mádo y gouerno de los capitanes ya nóbrados se embarcaron cō ellos treziéto y cinco tá Españoles, antes menos q̄ mas, auiédo entrado é la tierra muy cerca de mil. Embarcaró consigo hasta veinte y cinco o treinta Indios & Indias, q̄ de lexos tierras auia traydo é su feruicio: y estos solos auia escapado de la enfermedad, y muerte q̄ el invierno pasado auia tenido, q̄ siendo mas de ochociéto, auian muerto los demas, y estos treinta embarcaró, y lleuó consigo los Españoles, porq̄ no quisieró q̄dar con Guachoya, ni Anisco, por el amor q̄ a sus amos tenia: y dezía q̄ queria mas morir cō ellos, q̄ vivir en tierras agenas, y los Españoles

no les hizieró fuerza para q̄ se quedassé por parecerles mucha ingrátitud, no correspondier al amor q̄ los Indios les mostrauá, y grã crueldad, desampararlos fuera de sus tierras.

El dia proprio de los Apóstoles día tá solene, y regozijado para toda la cristiãdad, aunq̄ para estos Castellanos triste, y lamentable por lo q̄ particularméte en el hizieró, q̄ desampararó, y dexaren perdido el fructo de tantos trabajos, como en aquella tierra auia pasado, y el premio, y galardó de tá grãdes hazañas, como auia hecho, se hizieron a la vela al poner del sol: y sin q̄ los Indios enemigos les diesse pesadumbre alguna, naugaró a vela y remo toda aquila noche, y el día, y noche siguiente.

Cada vergantiz lleuaua siete remos por vada, é los quales se remauauan para remar por sus horas todos los q̄ luá detro, sin exceptar nadie, sino erán los capita-

nes. La distãcia del rio q̄ las dos noches, y el día nauegaró nuestros Españoles se entedió, q̄ fuesse del distrito y termino de la prouincia de Guachoya, q̄ como atras tocamos era el rio a'axo, y q̄ por auerse mostrado Guachoya amigo de los Castellanos, no huiesse q̄rido los Indios ofenderlos, miétras luá por el paraje de su tierra, o q̄ fuesse alguna superstició, y obseruãcia de la cruzciéte, o megnate de la lana, q̄ ya cerca de la cõjució, como la tenian los Alemanes se gu lo escriue Iulio Cesar en sus cométarios, no se sabe la causã cierta porque no los huiesen perseguido aquellas dos primeras noches y un dia.

Mas al segúdo dia amanesció sobre ellos vna hermosa flota de mas de mil canoas, q̄ los Caracas de la liga jutaron contra los Españoles, y porq̄ las de este rio grãde fueró las mayores, y mejores q̄ los que

tro en toda la Florida vie
cō, sera biẽ dar aqui parti-
cular cuenta della: pero q̃
ya de aqui adelante no te-
nemos batallas que contar,
que huuiesen pasado en
tierra, sino en el agua.

**CAP. II. Maneras bal-
sas q̃ los Indios hazian
para passar los rios.**

Canca en lęgua de los
Indios de la isla. Espa-
ñola y de toda su comarca
es los mismo q̃ barco, o ca-
rauelõ sin cubierta, q̃ a to-
das las nōbrã de vna mis-
ma manera, sino es en el
rio grãde de Cartagena, q̃
por ser las mayores llamã
Piragnas. Los Indios de to-
das las regiones del nuevo
mũdo principalmente en las
islas, y tierras maritimas
las hazẽ segũ tienẽ la co-
modidad para ellas, gran-
des, o chicas. Busca los ar-
boles mas gruesos q̃ puedẽ
hallar, dãles la forma de v-
na artella, y hazelos de vna

pieça: porq̃ no hallarõ la
inuencion tan profixa de ha-
zer barco de tablas, o cano-
das en sus costillas vnas cõ
otras, ni tuuierõ hierro, ni
supierõ hazer clavos, y me-
nos tener fraguas, ni haver
oficio de calafates, ni bus-
car brea, ni estopa, velas,
xarcias, gumenas, anclas
y las demas cosas rãtas, co-
mo son menester para la
fabrica de los naufes: sola-
mente se aprouchã de lo q̃
la naturaleza (en lo q̃ ellos
no alcançarõ con su inge-
nio) les mostraua con el
deuo. Y así para passar los
rios, y nauegar por la mar
esto poco q̃ por ella nauē-
guã, dõde no alcagauã ma-
dera tan gruesa, como la pi-
dẽ las canoas (esto es en
todo el Peru y su costa) ha-
ziã balsas de maderos liti-
anos como higuera, q̃ los
Indios deziã, la auã en las
provincias cercanas a Qui-
to, y de allí la lleuauã por
ordẽ de los Incas a todas
los rios cãudalesos del Pe-
ru, y de cinco vigas atada

vnas

vnas cõ otras haziã las bal-
sas, la viga de en medio
era mas larga q̃ todas, luc-
go las primeras colatera-
les erã menos largas, y las
segundas menos, porq̃ así
pudierõ ser en el agua me-
jor, q̃ cõ la trẽta toda pa-
reja, yo palleẽ algunas de
las, q̃ todauia viuan del
tiempo de los Incas.

Tãbiẽn las hazẽ de vn
hazẽ rãlizo de canca, del
guesso del cuerpo de vn ca-
nallo, el qual haze atan
muy fuertemente, y lo porẽ
muy ahussado, acuantado
por delante, hazia arriba co-
mo proca de barco, para q̃
corte el agua: y ancho de
los dos tercios atras. En lo
alto del haze hazẽ vn po-
co de llano, o mesa donde
echã la carga, o el hõbre q̃
an de passar de vna parte
a otra del rio, al qual mã-
dã cõ grãdissimo encañel
cimito q̃ en ninguna ma-
nera se meue de como lo
ponẽ sobre la balsa, asido
a las ataduras della, ni al-
te la cabeza de como la

leua boca abaxo, echada
sobre la balsa, ni abra los
ojos a mirar cosa alguna.

Passante yo desta mane-
ra vn rio cãudaloso y de
mucha corriente (q̃ en los
tales es dõde los Indios lo
nadan, q̃ en los marfos y
de poca agua no se les da
nada) por el demasiado en-
cañelamiento que el Indio
le quitaua hazia, para q̃
no abriẽse los ojos, q̃ por
ser yo muchacho me po-
nã vnos pieçes, como q̃
se hũdiria la tierra, o se ca-
rã los cielos, nẽ dõde ca-
ria de nauar, por ver si ve-
ya algunas cosas de encan-
tamento, o de la otra vida,
y así quando serti q̃ inamos
en medio del rio, alce vn
poco la cabeza, y mire el
agua arriba, y verã adera-
mente me parecio q̃ enya-
nos del cielo abaxo, y esto
fue por desuaneçerse la ca-
beça por la grãdissima cor-
riente del rio, y por la fãria
cõ q̃ la balsa iba cortando
el agua, y de abaxo de-
lla: y me fize a cerrar los
ojos,

ojos, y a confessar, q̄ los Indios temian razón, en mandar q̄ no los abriessen. En estas balsas de enca no van mas de vn Indio en cada vna della: el qual para nauticar, se pone cauallero e le vitimo de la popa, y echã dose de pechos sobre la balsa, va remado cõ pies y manos, y encamina la balsa al amor del agua, hasta poner la dela otra parte del rio. En otras partes hazẽ balsas de calabazas enredadas y atadas vnã cõ otras, hasta hazer vna tabla dellas de vara y media e quatro, y demas, y de menos, echãle por delãte vn pretal como a silla de cauallo, dõde el Indio barquero mete la cabeça, y se echa a nadar, y sobre si lleua nadado la balsa, y la carga hasta pasar el rio o la baya, este ro, o braço de mar. y si es necesario lleua detras, vno, o dos Indios ajudãtes, que van nadando, y rempujando la balsa.

En otras partes dõde los

rios por su mucha corrientes, y ferocidad no consienten q̄ anden sobre ellos, y dõde por los muchos riueros, y peñas, y ninguna playa, no ay embarcaderos, ni desembarcaderos echã vna maroma gruesa de vna parte a otra del rio, y la atã a gruesos saholes, e fuertes peñascos, en esta maroma anda cerrida vna canasta grande de vna ala de madera como el braço, q̄ corre por la maroma: es capaz de tres, y quatro personas, trae dos sogas, vna a vn lado y otra a otro. Por las quales tirã de la canasta para passarla de la vna ribera a la otra: y como la maroma sea larga, haze mucha vaga y cayda e medio, y es menester ir soltãdo la canasta poco a poco hasta el medio de la maroma q̄ va baxado, y despues por la otra media q̄ va hazia arriba, la tirã de aquella vanda a fuerça de braços: y para esto ay Indios que tienen cargo de pas-

lar

lar los caminantes, y los mismos q̄ van dentro en la canasta, assiendose a la maroma, se van ayudando a baxar, y a subir por ella. Yo me acuerdo auer pasado por ellas dos o tres vezes siendo muchacho de menos de diez años, y por los caminos me lleuauan los Indios a cuestras. Passã los Indios por esta manera de passage su ganado cõ mucho trabajo, porque lo maniatan, y echan dentro en la canasta, y lo mismo hazen del ganado menor de España, como son quejas, cabras, y puercos: empero los animales mayores como cauillos, mulas, y asnos, y vacas, por la ferocidad, y peso dellos no los passã en las canastas, si no que los lleuã por otros passos, como puentes, o vados, porq̄ esta manera de passage por la maroma en la canasta solamente es para gente de a pie: y no la ay en caminos reales, sinõ en los particulares que los

Indios tienen de vnos pueblos a otros.

Estas son las maneras de passar los rios que los Indios truxerõ en el Peru, sin las puentes que hazian de mambre, y de enca o juncos, como diremos en su proprio lugar, si Dios se sirue de darnos vida.

Mas en toda la tierra de la Florida que estos nuestros Españoles anduuiẽrõ, por la mucha comodidad q̄ en ella ay de arboles grandes, apropiados para canoas, no usaron los Indios de otros instrumentos para passar los rios, sino de ellas, aunque los Españoles como hemos visto, en algunas partes hizieron balsas.

CAP. III. Del tamaño de las canoas y la gala, y orden que los Indios facieron en ellas.

Rel-

Bolviendo pues al particular de nuestra historia dezimos, q̄ entre las muchas canoas, q̄ en seguim̄to de los Españoles amañescieron el segundo día de su navegacion, se vioró algunas de extraña gr̄deza, que les causó admiracion, las que eran capitanas, y otras yguales a ellas, eran tan grandes, que trayan a veinte y cinco remos por vanda, y sin los remeros traya otros veinte y cinco, y treinta soldados de guerra, puestos por su orden de popa a proa. Por manera que auia muchas canoas capaces de setenta y cinco, y de ochenta hombres que en ellas venian, puestos de tal suerte, que pudiesen pelear todos, sin estorriar̄se vnos a otros. Y los remeros tambien trayan sus arcos, y flechas para municion de las canoas: las quales con ser tan grandes son hechas de sola vna pieza, y es de advertir que aya ar-

bolean hermosos en aquella tierra.

Desde el tamaño que hemos dicho, q̄ eran las mayores, mã otras disminuydo hasta las menores, que eran de catorze remos por vanda y ningunas se hallaron en esta flota menores que estas. Los remos e común son de vna braça en largo antes mas q̄ menos, son las palas de los remos de tres quartas en largo y vna tercia en ancho, todo de vna pieza, tan acpillados, y pulidos q̄ aunq̄ fuerã lanças ginetas no se pudieran pulir mas. Quando vna canoa destas va de boga arrancada, lleva tanta velocidad, que a penas le harã ventaja vn cavallo a todo correr.

Para bogar a vna, y en cõpas, tienen aquellos Indios hechos diuersos cãtres cõ diferentes tonadas, breues, o largas cõforme a la priessa, o espacio que se les ofrece en el remar. Lo q̄ en estos cantares van di-

zien-

ziendo, son hazañas q̄ sus passades, e, otros capitanes estrãnes hizieron en la guerra, con cuya memoria y recordacion se incitan a la batalla, y al triumpho y vitoria della.

Delas canoas capitanas desta armada, y delas q̄ erã de los hòbres ricos, y por los ay otra particularidad curiosa, y extraña q̄ cõtar, y es q̄ cada vna de por si venia teñida de dreyo, y de fuera hasta los remos, de vn color solo, como digamos, de azul, o amarillo, blanco, o roxo, verde, o carnado, morado, o negro, o de otro color si lo ay mas q̄ los dichos, y esto erã cõforme al blasõ, o la aficiõ del capitã, o del Curaci, o hòbre rico, y poderoso, cuya era la canoa: y no solamente las canoas, mas tambien los remeros y remos y los soldados, hasta las plumas, y las madexas que traen por tocado, rudeados a la cabeza, y hasta los arcos, y flechas, todo venia teñido

de vn color solo, sin mezcla de otro: q̄ aunque fuerã quadrillas de canalleros, q̄ con mucha curiosidad quisierã hazer vn juego de canas, no pudierã salir con mas primor, q̄ el q̄ estos Indios sacaron en sus canoas. Las quales como fuellen muchas, y de tãtas colores y cõ el buẽ ordẽ, y cõcierto q̄ trayan y cõmo el rio fuesse muy ancho, q̄ a todas partes podian estãder se, sin salir de orden, hazia vna hermosissima vista a los ojos.

Con esta belleza, y gr̄deza figuraron los Indios a los Españoles el segundo dia hasta los doze, sin darles pesadumbre alguna, para que sin ella pudiesen ver, y considerar mejor la hermosura, y pujança de su armada. Iuanse en pos dellos bogando al son de sus cantares, entre otras cosas que dezian segun lo interpretaron los Indios, que los Españoles cõsigo llevauan erã

leat,

loar, y engrandecer, su es-
 torgo, y valentia, y vitupe-
 rar la pusilanimidad, y co-
 uardia de los Castellanos,
 y dezir, q̄ ya huyan los co-
 uardes de sus armas, y fuer-
 gas, y que los ladrones te-
 mian su justicia, y q̄ no les
 valdria huir de la tierra, q̄
 todos moririan presto en
 el agua, y que si en tierra
 auian de ser manjar de a-
 ues, y perros, en el rio les
 harian lo fuesen de peçes
 y animales marinos, y assi
 acabarian sus maldades, y
 el enfado que dauan a to-
 do el mundo. Estas y otras
 cosas semejantes venian di-
 ziendo, y bogauan al fon
 dellas. Y al fin de cada cà-
 tar dauan grandissima gr-
 ta, y alarido.

CAP. IIII. *La manera
 de pelear que los Indios
 tuuieron con los Espa-
 ñoles por el rio abaxo.*

A Viendo reconocido
 los Indios la armada

de los Españoles, pequeña
 en numero, mas grãde en
 calidad, y esfuerço, la sigui-
 erõ hasta medio dia, sin ha-
 zerle enojo alguno: y pas-
 sada aq̄lla ora diuidieron
 las canoas en tres tercios
 y iguales, haziendo vanguar-
 dia, batalla, y retaguardia.
 En las delanteras del pri-
 mer tercio nuã las del Cu-
 raca Quiguaitãqui, capitã
 general è agua, y tierra de
 la liga de los Caciques.
 No se supo de cierto q̄ el
 viniessè è ellas mas los In-
 dios en los càtates q̄ dezia
 y en las vezes sueltas que
 dauan, apellidauan muy a
 menudo su nombre.

Las canoas diuididas en
 los tres tercios se arrima-
 rõ todas a la ribera de la
 mano derecha de como i-
 nuã el rio abaxo, las de la vã
 guardia, hechas yn esqua-
 drõ largo, y angosto, arre-
 metierõ con las carauelas
 de los Castellanos, no para
 enuestirlas, sino para pas-
 far por delãte, dexãdolas a
 mano yzquierda, para po-
 der

der tirar mejor sus flechas,
 desta manera passaron de v-
 na ribera a otra cortado el
 Rio al flego, y echaron sob-
 re las carauelas vna llu-
 uia de flechas, en tanta ca-
 tidad, que los nauios de al-
 to abaxo q̄darõ cubiertos
 dellas, y heridos mucho
 Españoles, que no les a pro-
 uecho la defensa de los pa-
 uefes, y tocias q̄ lleuauan.

Auendo pasado las pri-
 meras canoas, y llegado a la
 ribera de la mano yzquier-
 da, se boluieron luego por
 delante a la mano derecha
 a ponerse en el primer puel-
 to. Entre tanto, las canoas
 del segundo tercio arre-
 metieron con los vergantines
 por la misma ordẽ, que las
 primeras: y auiedo descar-
 gado sus flechas y llegado
 a la orilla de la mano sinie-
 stra, se boluieron luego a la
 derecha, y se pusieron delã-
 te de las canoas primeras.

A penas auian acabado
 de passar por los verganti-
 nes las canoas del segundo
 equadron, quando a co-

metieron las del tercero
 por la misma forma, y or-
 den que las passadas, y au-
 uiendo echado otra lluvia
 de flechas, boluieron a la
 ribera de la mano derecha,
 y se pusieron delante del
 segundo equadron.

A este tiempo como las
 carauelas, no dexassen de-
 nauegar (aunque los In-
 dios las molestauan) llega-
 ron al parage de las prime-
 ras canoas: las quales vien-
 dolas en buen puesto, arre-
 metieron segunda vez, con
 ellas, y hizieron lo mismo
 que la vez primera: y lue-
 go las segundas, y terceras
 hizieron lo proprio, boluie-
 do siempre a ponerse en la
 ribera de la mano derecha
 despues de auer descarga-
 do sus flechas.

En esta forma de vn jue-
 go de cañas muy concer-
 tado, entrando a tirar sus
 flechas, y saliendo a bol-
 nerse a poner en el puel-
 to, persiguerõ los Indios a
 los Castellanos to lo aquel
 dia, sin dexarles descansar

vn punto. La noche hizieron lo mismo, aunque no tan continuadamente como el dia: porque se contentaron con dar solos dos rebatos, vno a prima noche y otro al quarto de alua.

Los Españoles al principio, quando los Indios les acometieron, no embarcante que lleuauan asidas por popa las Canoas en que yuan los cauallos, pusieron gente en ellas, para que las defendiesse, entendiendo que auia de auer batalla de manos Empero viendo que no hazian efecto alguno porque los enemigos no querian llegar a golpe de espada, sino a afectarlos de lexos con las flechas, y viendo, que los Christianos que yuan en las canoas recibian mucho daño por el poco reparo que lleuauan, los recogieron a los vergantines, dexando los canaños con la poca defensa de los pañes y cubiertas, que con pieles de animales les auian hecho.

Con la batalla, y pelea cobintose que el primer dia, y noche tuvieron los Indios con los Españoles con esta misma, sin ynouar cosa alguna, ni mudar orden los figuieron diez dias continuos cõ sus noches que por evitar prolixidad no los escriuimos singularmente, y tambien porque no acacieron particularidades, mas de las que diximos del primer dia: solo ay que dezir que en este tiempo mataron con las flechas casi todos los cauallos, que no quedaron mas de ocho que acertaron a yr mejor reparados.

Los Españoles aunque heridos generalmente sin escapar alguno, se defendian de los Indios con sus pañes, y rodela, y les ofendian con algunas ballestas que lleuauan: porque los arcabuzes se auian gastado en el auos para los vergantines, y gastaron los todos, porque de mas de la necesidad que a ellos

la

da falta del hierro les forzaron, hizieron poco efecto en toda esta jornada, y descubrimiento, por la poca practica, y experiencia que nuestros arcabuzeros entonces tenian, a que no ayudaua poco el mal recaudo, que despues de la batalla de Maquitta hallaron, para hazer poluora, porque en ella se les quemó quanta auian lleuado. Por estas razones los Indios no solamente no auian remido, los arcabuzes mas antes los auian inenapreciado, y hecho buelta dellos: de cuya causa no los trayan los nuestros.

*CAP. V. lo que sucedio el
onzeno dia de la nauiga
ció de los Españoles.*

PAssados los diez dias de la continua guerra, y pelea que los Indios tuvieron con los Españoles, cessaron della, y re-

tiraron sus canoas de los vergantines poco mas de media legua. Los nuestros passaron adelante siguiendo su viage, y vieron cerca de la ribera vn pueblo pequeño de hasta ochenta calas, y parecienoles que ya los Indios los auian dexado, y que deuián de estar ya cerca de la mar, porque entredian auer caminado aquellos dias mas de dozientas leguas, porque siempre (aun que contrastando con los enemigos) auian naugado a vela y remo, y el Rio no hazia bueltas, en que pudiese auerse detenido: por lo qual quisieron prevenirse de comida para la mar, y echaron vando por los vergantines, que todos los que quisiessen yr por Mayz fuessen al pueblo cõ el canchillo que estaua eligido.

Saltaron en tierra cien soldados, y sacaron los ocho cauallos que auian quedado, para que se refrescal

fen, y para pelear en ellos si fuese menester.

Los Indios del pueblo, viendo que los Españoles yuan a el, lo desampararon, y tocando arma, y pidiendo socorro con mucha grita, y alarido huyeron por los campos. Los nuestros auiedo caminado a toda diligencia, llegaron a las casas que estauan como dos ritos de arcabuz del rio, y hallaron en ellas mucho Mayz, y copia de fruta seca de diuersas maneras, y gran cantidad de gamuça blanca, y teñida de todas colores, y muchas mantas de diuersas pieles, muy bien adereçadas, entre las quales hallaron vn liston de martas finisimas de ocho varas en largo, y quatro tercias en ancho, y por lo ancho estava doblado, y hazia dos hazes, y venia a tener el ancho de la seda. Todo el estava atrechos guarnecido con farcas de perlas, y de aljófar, cada cosa de por sí, hechas manoji-

ros como borlas, y puestas por mucha orden. En medio de que serua de estan darte, o de otra ynsignia para sus fiestas, regozijos, y bayles: porque para ornamento de vn a persona no lo era ni para adereço de cama ni aposento. Esta pieça huuo Gengalo siuestre, q fue el caudillo de los que salieron a tierra, y con ella y con todo el Mayz, fruta, y gamuça, que pudieron llevar a cuestras, se boluieró a pieles a los vergantines, de donde los llamauan las trompetas con grande instancia: Porque los Indios assi los de las canoas, como los q auia por los campos, con la grita que los del pueblo leuantaron, se auia a peñidada, y venian corriendo al socorro: y por que los de tierra eran pocos, auian salido muchos de las canoas para jatarse con ellos, y reforçar el numero, y el animo para la batalla.

De esta manera acudieron por agua, y tierra los e-

scu-

enemigos con gran impetu, y resolucion a defender el pueblo, y ofender los Españoles: los quales con la mucha puelia q auian llevado por tierra se embarcaron en las Canoas, y con ella misma ieró hasta llegar a los vergantines, fueles torçolo de lamparar los caudales, porque por la puelia, y furia de los Indios no les fue posible embarcarse, lo peçaque los auajara y pereciera todos. Y assi corrieron tanto riesgo, que si los Indios del Rio, o de la tierra se huuieran adelantado cien pasos mas era imposible embarcarse alguno dellos en los vergantines; mas Dios les socorrio, y libro de la muerte de aquel dia.

Los enemigos, viendo que los Españoles se auian puesto en salvo, conuertieron su furia contra los couallos que en tierra dexaron, y quitandoles las xaquimas, y cabrestos por que no les estoruassen al

correr, y las fillas porque no les defendiessen las echas, los dexaron; ya por el campo, y luego como si fueran venadas, los flecharon con grandissima fiesta, y regozijo, y echaron hasta q los vieron caydos.

Assi acabaron de perecer este dia los couallos que para este descubrimiento, y conquista de la Florida auian entrado en ella, que fueron trecientos y cinquenta, que en ninguna jornada de las que hasta oy se han hecho en el nuevo mundo, se han visto tantos couallos juntos, y tan buenos.

Los Castellanos de ver flechar sus couallos, y de no poder los socorrer sintieron grandissimo dolor, y como si fueran hijos los lloraron, mas viendo dose libras de oro tanto, dixeron gracias a Dios y siguieron su viaje. Sucedió esto el dozeno dia de la nauagacion de los nuestros.

*CAP. VI. Llegan los Indios
casi a rendir vna carauela
y el desatino de vn Espa-
ñol desuauicido.*

A Viendo experimenta- do los Indios, que por mucho peffeguir a los Españoles, no conseguían lo que deseaua, que era matarlos todos, antes les hazian navegar con mas orden, y concierto sin apartarse vnos de otros, y fazon de vn ardid de guerra, y fue que se alexaron de los vergantines, o carauelas con esperança que descuydandolos podría ser, que se desmandassen vnas de otras, y diessen ocasion a que las desbaratassen, hallando las diuididas cada vna de per si: con esta astucia se quedaron el rio arriba, dando a entender que dexaban libres las carauelas. Las quales navegauan con prospero viento, yendo

pués assi en su viage se aparta vna dellas sin proposito alguno; y salio de la orden que todas lleuauan, y se quedo atras menos de cien passos.

Los Indios, viendo que no les auia salido vano el ardid y engaño, no quisieron perder la ocasion que se le ofrecia, y assi a toda furia arremetieron de todas partes con la carauela, y abotdaron con ella: para la rendir, y tomar a manos.

Las otras seis que yuan delante, reconociendo el descuydo de la compañera, amaynaron las velas y toda diligencia boluieron con los remos a socorrerla aunque era de poca distancia, en ser contra la corriente del rio, arribaron con mucha dificultad, y trabajo, y quando llegaron al vergantín, hallaró los Castellanos que yuan dentro tan apretados por la viciacion de los Indios, que

salte ellos muy cargado, que se defendian a golpe de espada, y no podian acudir a tantas partes como era menester, y por donde los enemigos entraban en la carauela: de los quales auia algunos ya dentro, y otros muchos estauan afuera della, mas con la llegada de los nuestros se retiraron a fuera, lleuandote consigo la cañon que la carauela traya por popa con cinco cochinas, de las que auian reserua- do para otras poblaffen en alguna parte. Elle fue el suceso del dia decimo tercero de la navegacion de los Españoles. Los quales atribuyendo a la misericordia de Dios el no auerles perdido la carauela, se apercehiró, y encoñchalaron de nuevo vnos a otros, que para no verse en afrenta, y peligro semejante, auien en todos cuydado de no desmandarse, ni salir de orden. Con ella navegaron otros dos dias,

y los Indios muy siempre en pes dellos, y enos de vn quarto de legua, aguardando a que huiesse en los nuestros algun desconcierto, para gozar del.

bien recatados, y con gran vigilancia navegauan nuestros Españoles, viendo quan a la entra venian los Indios, para no perder ocasion en que les pudiessen ofender. Mas por mucha diligencia que pudiesen no les basto para que el decimo sexto dia de su navegacion, no les succediese vna desgracia, y perca de mucha lastima, y dolor: y tanto mas de llorar quanto la causa fue mas desatinada y disparada, y menos ocasionada de peligro, que los forçasse, o necesitasse a poner en riesgo de perder las vidas, como las perdieron quaranta, y ocho hombres de los mejores, y mas valientes que en el armada yuan. Mas al desatino de vn mercario no oy gouérno

que baste a resistir: que destruye mas vn loco, que edifica cien cascos. Y porque se entienda mejor el mal successo de los nuestros se me permita contarlo a la larga como passó, y quien fue la causa de tanto mal, y daño.

Entró los Españoles desta armada venia vno natural de Villa nueva de Barca rota, llamado Esteuán Ançel hombre ruffico. El qual metio en la Florida vn cavallo, que aunque villano de talte era fuerte, y rezto que por serlo tanto, o por que alguna flaua no le alrango por buen lugar, que es lo mas ciemo, auia seruido hasta el fin de la jornada, y fua vno de los pocos que los Castellanos embarraron en las vergantines para esta nauegacion, que vamos contando.

Fues como el fue añez laureado andado siempre a cavallo, y se huiesse hallado en muchos de los

tiempos passados, aunque en ellos no auia hecho cosa notable, y auia cobrado opinion de valiente, y estaua en esta reputacion. Con la qual ayudado de su naturaleza rustica, y villana andaua deluanceito, y loco para confirmacion de su locura salio de su casa, y entro en la canoa que lleuaba por popa, diciendo yn a hablar al Governador, que yua delante, fueron con el otros cinco Españoles que auia engañado, diziendoles que todos seys auian de hazer vna honra tan notable, y tanpoco de quantas se huiesse hecho en todo aquel descubrimiento, y fueron faciles de persuadir, porque todos eran magos, y entre ellos fue vn cauallero de edad de veynte años, hijo natural de don Carlos Enriquez, que habia tomado el apellido de Maustila: era el mismo nombre del padre,

padre, y era gentil hombre de persona y hermoso de rostro, quanto lo podia ser hombre humano, y que en tan tierna edad, assi en el esfuerzo de las armas, como en la virtud de su vida, y costumbres auia mostrado de ser hijo de tal padre. Este cauallero y otros quatro por la codicia de ganar la honra que se oue auez les prometia, entraron en el cañal canoa, y con el cobo que de hablar al Governador se apartaron de la canoa, viendose al raudes de la arameteron a los Indios, diziendo a grandes voces a ellos que huiesen con ellos.

El Governador, y los de mas Capitanes de las carauelas, viendo el desatino de aquellos seis Españoles mandaron a los romeros que saliesen a toda vsta a recoger, y con tantas voces les dezian, miraron el peligro en que huia, y se aguijaron a la canoa. Mas habiendo andado tanta

mayor abstraccion en su cura, y delatado, que no mayores voces le daua los suyos, y no quiso boluer, antes hazia ternas a las cañuelas que le seguian, y quedas.

El Governador vista la inobediencia de aquel delatado, mando que en las canoas que los vergantines lleuaban por popa, huiesse treinta, o quarenta Españoles por aquel hombre, con determinacion de mandarlo a buscar luego que lo quisiesen. E ingero mejor fuerá temer el castigo a los Indios, que ellos curaran su locura, como se la curaron, y no se huiesse por ser otros muchos que se perdieron por vn perdido.

*L. A. P. El Maustila la
donde quito y otros
pantales por el desatino
lo de vno de ellos.*

El Maustila el madero del
de la canoa, y la fazon
que se le dio, y las cosas que
se le dio.

re. El y fey Españoles, p-
 ro boluer a Eftrechez, y
 vno dellos fue el Capitan
 Iuan de Guzman, que era
 muy valeroso de andar en
 fra canoa, y regilla por su
 mano: y aunque todos los
 soldados de su canoa le
 rogaron que se quedasse,
 no lo pudieron acabar con
 él, aries enfadado de sus
 y oportuniades, parti-
 culamente de las de Gon-
 zalo Aluofre, q como mas
 su amigo, era el que mas le
 pedía que no fuesse, y le o-
 fricía que el iria en su lu-
 gar, le respondi con eno-
 jo diciendo: siempre me a-
 bey con rrisficio, y contra
 de mi el gusto que tengo de
 andar en canoa, pronosti-
 cándome, por ello algun
 mal sucesso: Pues por loyo
 esso he de yr, y vos os beye
 de quedar, quem quicra q
 vays conmigo. Con estas
 palabras le arrojó en la ca-
 noa, y enpos del otro cana-
 lido grande un vigo, lo
 mado Iua de Vega natural
 de Badajoz, primo herma-

no de su de Vega el Cap-
 itán de vna de las carauelas.

Los Indios que siempre
 auia seguido las carauelas
 en el quédron formado de
 sus canoas, las qualos eran
 tantas que cubrian el Rio
 de vna ribera a otra, y en
 un quarto de logua atras
 no se parecia el agua, vien-
 do la primera canoa del
 b-
 tudínez q iba a ellos, y en
 pos della la treví q le seguia
 no passó de qode yua an-
 tes con mucho con cieto y
 más de obra dió todo aha-
 zia atras, por apacar las ca-
 noas Españolas de sus ver-
 gálines. Los quales, aunque
 amaynó de las velas, force-
 jara con los remos, aun q
 mucho trabajo por ser con-
 tra corriente, por arribar a
 sus canoas, para las socor-
 rer.

Este queañez qiego en su de-
 fatino viendo clar los Ind-
 os, en lugar de recatarse co-
 mo mayor animo en su co-
 mofidad, y dize a vna pri-
 sa a su canoa por llegar
 a las contrarias, dando

ma-

mayores voces que antes,
 diciendo que huyen, que
 huyen, a ellos que huyen.
 Con lo qual obligó a las o-
 tras tres canoas que yua
 enpos del, a que se des-
 san mas prietas, por le de-
 tener, o locorier si pu-
 diessen.

Los enemigos, viendo
 cerca de si los Castellanos,
 abrieró su escuadron por
 medio en forma de luna
 nueva, cuando sienpre ha-
 zia atras, por dar animo, y
 lugar a que los Christianos
 entrassen, y le metiessen en
 medio dellos. Y quando
 vieron que estauan ya aun-
 a dentro, que no podian
 boluer a salir aunque qui-
 seran, arremetieron las
 canoas del guerno dere-
 cho, y dieron en las qua-
 tro de los Christianos con
 tanto y apetu, y furor que
 tomando las atravesadas,
 las bolcaron, y desbaró el
 agua rados, quatro yua
 dentro, y como tanta mul-
 tud de canoas passasse
 por cima dellos, ahogaron

todos los Españoles, y si al-
 guno acertó a descabrirse
 nadando, lo mataron a fle-
 chazes, y a golpes que les
 dieron con los remos en
 las cabeças.

De esta manera, sin po-
 der hazer defensa alguna,
 perecieron miserablesmen-
 te aquel dia quarenta y b-
 cho Españoles, de los que
 auian ydo en las quatro
 canoas: que de cinquenta
 y dos que fueron, no
 escaparon mas de quatro,
 el vno fue Pedro Moran
 Melizo, natural de la
 Ysla de Cuba de quien
 a tras hizinos avencion,
 que era grandissimo na-
 dador, y muy diestro en
 suer, y gouernar vna ca-
 noa, como nascido, y
 criado en ellas. El qual
 con su destreza, y esfuerco,
 aunque aya ydo en el a-
 gua, pudo cobrar su canoa,
 y librarse de ella, sacando
 consigo otros tres, entre
 ellos vn valerosissimo sol-
 dado llamado Ahuaro Nie-
 to, y de quien al prin-

vigo.

capib desta jornada dibi-
mos, haviendo nuestro por-
desgracia a Juan Terron, un
temporero, que vino y do por-
el al pueblo de Macoco
con el capitán Bataza de
Cajon, y el qual vino de
en la necesidad presente,
como un buen soldado
que es, peleó solo en su ca-
ma (le puede dezir) con
tanta bravura de los
Indios, y ynteracion del
famoso Horacio en la gu-
erra, y del valiente cen-
turion Scoua en Dirachio,
y decaua los que amigos en-
tre tanto, que Pedro Mo-
ron gouernaua la Canoa,
para sacarla a saluamen-
to. Mas no les valiera na-
da el esfuerzo y valentia
del yno, ni la diligencia,
y destreza de los otros, ha-
llaron cerca de si la cara-
nela del animoso capitán
Juan de Guzman, la qual,
como su capitán havielle
ydo a la refriega, con el a-
mor que sus soldados le te-
nian, auia hecho con los
remos mayor fuerza que

Las otras para le fozó ret-
ir y pedirlos, y así vadelan-
te de todas, y pudo reco-
ger, y librar de muerte los
dos valientes compañeros,
Pedro Moron, y Aluaro
Nieto, que venian con mu-
chas heridas, aunque no
mortales, y con ellos los o-
tros dos Españoles.

Asi mismo recogio a
quella carauela al pobre de
Juan Terron, de quien a-
trás se dize el mento pre-
cio, que auia hecho de las
buenas perlas que traya, el
qual pudo nadando llegar
a la carauela. Mas antes
que entrasse dentro, sobre
el mismo bordo della, el-
pito en brazos de los que
le auian dado las manos,
para sobrito encima. Tra-
ya hincadas en la cabeza,
rostro, pescueço, ombros,
y espaldas mas de cinquenta
flechas.

Juan Coler dize que se
halló en este desatinado
trance, y que murieron en
el caso sesenta hombres cō
el Capitán Juan de Guz-
man,

man, y que el iua en vna
de las tres canoas, la qual
dize, que era de quarenta y
tantos pies de largo, y mas
de quatro de hueco, y que
escapo con dos heridas de
dos flechas, que le passará
la cota que lleuaua: todas
son palabras fuyas.

Este fin tan triste, y co-
sto se para el, y para sus
compañeros tuuo la van-
na arrogancia, y presum-
cion que Estepeañez se a-
uia atribuydo de valiente
que causó la muerte tan
ynutil, y desgraciada de
otros quarenta y ocho Es-
pañoles, mejores que el,
que los mas dellos eran
nobles, y en efecto mas
valientes que el, y como
tales se auian ofrecido al
seccro de vn temerario.

El Ceuernador lo me-
jor que pudo, recogio sus
carauelas, y penidelas en
orden boluio a su viage
bien lastimado de la perdi-
da de los fuyos.

Todos los trances mas
notables que hemos dicho

de la nauagacion de estos sic-
te vergantines, los refiere
Alonso de carmona en su
peregrinacion. Particular-
mente dize el peligro que
diximos en que el vergan-
tin se vió de perderse, y a-
ñade de que lo tuuieren,
los Indios ganado hasta la
cubierta de popa, y que al
echarlos del vergantín cō
el socorro, matarō acuchi-
lladas treinta dellos, y que
les demas se echaren al a-
gua y los recogieron las ca-
noas. Cuenta como desam-
pararō los caualles por la
priessa que les dieron al
embarcarse dize la muerte
del capitán Juan de Guzmán
y la de Juan Terron, y que
fue al borde de la carauela
aunque no lo nombra, y al
fin dize, que los siguie-
ren hasta dexarlos en la
mar.

Huelgo de presentar es-
tes dos religos de vista
sien pr que se me ofrecen
en sus relaciones, porque
se hallarō en la misma jor-
nada: y cada vno dize en
ellas

estas poco mas de lo que yo le dicho y dire dellos, porque escriuieron muy poco: no mas de las cosas más notables que por ellos passaron, de que pudieron tener memoria, y assi en todo lo que no hago mención dellos, con ser tanto, no hablan palabra.

CAP. VIII. los Indios se bueluen a sus casas, y los Españoles nauegã hasta reconocer la mar.

Los Indios despues del Louç lance que en su fauor hizieron, que fue a los diez y seis dias de la nauegacion de los Españoles, los siguieron todo aquel dia, y noche siguiente, dandoles siempre grita, y algazada como triunphando dellos con su baxa uictoria: y al salir del sol del dia diez y siete, auiendo le adorado y hecho una sola salua con grandissimo

estrucendo de voces, y alarido, y con musica de trompetas, atambores, pifafos y caracoles, y otros instrumentos de ruido, y auendo de le da to gracias como a su Dios por el vencimiento, que en sus enemigos auian hecho, se retiraron, y boluieron a sus tierras, por parecerles, que se auian alexado mucho, dellos por que a lo que se entendio auian seguido, y perseguido a nuestros Españoles quatrocientas leguas del rio con la pelea, y rebatos continuos que les dauan de dia, y de noche nombrando siempre en sus cantares, y fuera dellos, en sus gritas, alaridos a su Capitan General Quigual tanquí, y no a otro Cacique alguno, como que dezian que solo aquel gran principe era el que les hazia toda aquella guerra. Por lo qual quando estos Españoles llegaron despues a Mexico, y hizieron relacion a

Don

Don Antonio de Mendoza, vióse que era entonces de aquel Reyno, y a don Francisco de Mendoza su hijo que fue despues generalissimo de las galeras de España, y les dieron cuenta de los sucesos deste infelice descubrimiento, y particularmente quando contauan los traçes, que auian pasado en este rio grande, y brava persecucion que con el nombre de aquel famoso Indio los suyos les auian hecho: Don Francisco de Mendoza siempre en las tales practicas, y fuera dellas, y donde quiera que se topa con algun Capitan, o soldado de cuenta, por via de donayre launcue sentenciado, les dezia: verdaderamente señores, que deuia de ser hombre de bien Quigual tanquí, y con este dicho reflexa ua de nuevo las grandezas del Indio, sternizaua su nombre.

Nuestros Españoles que do vieron que los Indios les auian dexado, entendieron que estauan ya cerca de la mar, y que por esto se huuiesse retirado y buelto a sus casas: y el rio uia ya por aq̃l parage tan ancho, q̃ de en medio del no se descubria tierra alguna, ni a otra: Solamente se ueyan a las riberas unos juncales muy altos, que parecian montes de grandes arboles, o lo eran propriamente.

Tendia en aquel punto el rio, a lo que la vista podia juzgar mas de quinze leguas de ancho, y con todo esto no ofauan los nuestros acercarse a sus riberas, ni apartarse de en medio de la corriente por no dar en algunas cieneegas, o baxtos donde se perdiessé, y no sabia si estaua ya en la mar, o si todaua nauegaban por el rio.

Con esta duda nauegaron tres dias a vela y remo con buen viento que

que los hazia que fueron el diezysiete, y diezyocho, y diezynueve de su nauagacion, y al amanecer, dia veinte reconocieron enteramente la mar, en que hallaron a mano yzquierda de como inaugrandissima cantidad de madera, de la que el rio con sus crecientes lleuaua a la mar: la qual estaua amontonada vna sobre otra de tal manera, que parecia vna gran isla.

Media legua adelante de donde estaua la madera, estaua vna Isla des poblada que juzgaron los nuestros deuia ser, la que ordinariametelos rios gra hazen quando entran en la mar: y con esto se certisicaron que estauan ya en ella. Y como no supieslen en que parage, ni la distancia que auia de alla a tierra de Christianos, acordaron requerir sus vergantines o carauelones antes de entrar en la

mar, y assi los descargaron con mucha diligencia, y passaron lo que tratan tobre la Isla de madera, para les dar curena sola vniessen menester o requerir las juntas, ni en ellas huuiessen algo que remendar atocinaron nueue, o diez; cochinas que todaua traian viuas. En estas cosas gastaron tres dias, aunque es verdad, que mas les gastaron en descansar del trabajo pasado, y tomar vigor, y fuerzas para el venidero, qen adereçar los carauelones: porque en ellos huuo muy poco que hazer, y la mayor necesidad que nuestros Castellanos tenian, era de dormir, porque con la continua vigilia que de dia, y de noche los Indios les auian hecho passar, venian muy fatigados de sueño y assi durmieron aquellos tres dias, como cuerpos muertos.

Quantas fueslen las leguas

guas, que nuestros Españoles nauugaron por el rio a baxo que en diez y nueue dias naturales, y mas vna noche, que les durò la nauagacion hasta la mar, dode al presente quedaua, no se pudo saber precisamenteporque con la pelea continua que con los Indios tenian, no les quedaua lugar para tantear las leguas que nauugaran. Empero viendo se libras de enemigos lo platicaron entonces entre ellos, y despues en Mexico en presencia de personas q tenian experiencia de la nauagacion de mar, y rios, y vuo muchas opiniones, y postas porque vnos dezian que caminaron entre dia, y noche a veinte leguas, otros a treinta, otros a quatro, y otros a mas, y otros a menos. Mas en lo que todos los mas conuinieron, fue, que se diese a cada noche y dia vno con otro a veinte y cinco legas, porq siempre nauugaron a vela y remo, y nunca les faltò

viendo, ni el rio tenia bueltas en que pudiessen auerle detenido.

Conforme a esta cuenta, hallanã auer naugado nuestros Españoles desde donde se embarcaron, hasta la mar, pocas menos de quinietas leguas. En este tanto podra cada vno colorarme a su parecer dar las leguas que quisiere con aduertencia, y profupuesto q sin lo que el viento les aydaua, hazian los nuestros lo que podian con los remos por passar adelante y salir de tierra de enemigos que tanta ansia tenian por matarlos.

Iuan Coles dize que fueron seteciets leguas, y de uio poner la opinion de los que danan a cada veinte y quatro horas de tiempo treinta y cinco leguas de nauagacion

CAP. VIII. Numero de las leguas que los Españoles entraron la tierra a detro.

Algunos aura que se admiren de ver que nuestros Españoles vuisen en trado la tierra tan adentro como se ha dicho, y quiçã pondran duda en ello: a los quales dezimos que no se admiren, que mucho mas adentro estauieron: porque llegaron a las primeras fuentes del nacimiento deste rio grande. Y despues donde se embarcarõ en la prouincia de Amimo ya, cerca de la de Guachoya tenia diez y nueue brazas de hondo, y vn quarto de legua de ancho, como se dixo quando lo fundaron para echar en el, el cuerpo del Governador y Adelantado Hernando de Soto. Y los que presumian en tender algo de Cosmographia, dezian, que de donde se embarcaron hasta el nacimiento del rio, auia trezientas leguas, y otros dezian muchas mas, que yo pongo la opiniõ mas limitada: de manera que le dan ochocientas leguas de

corriente hasta la mar, y todas estas curarõn estos Españoles la tierra a dentro.

Quando Dios fuere seruido que se gane aquella tierra veran por este rio lo que los nuestros se alejarõ de la mar, que por aora yo no puedo verificar mas esta relacion de como la escriui, ya un ha sido mucho auer sacado en limpio esto poco, al cabo de tantos años que ha q̃ passõ, y por gente que su fin no era andar demarcando la tierra aunque la andan descubriendo, sino buscar oro, y plata por lo qual se me podra admitir en este lugar el descargo, q̃ en dtras he dado de las fairsas q̃ esta historia lleua, en lo q̃ toca a la Cosmographia, q̃ yo quisiera auerla escrito muy cõplida mēte, para dar mayor y mejor noticia de aquella tierra: porq̃ mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido otro, sino

dar

dar relacion al Rey mi señor, y a la Republica de España de lo que tan cerca della los mismos Españoles tienen descubierto, para q̃ no dexen perder lo que sus antecessores trabajaron, si no que se esfuerzen, y animen a ganar, y poblar vn Reyno tan grande, y tan fertil. Lo principal por el aumento de la Fe catholica, pues ay donde tan largamente se puede sembrar y en gente que por los pocos abusos, y ceremonias que tienen que dexar en su gentilidad, está dispuesta para la recebir con facilidad. A la qual predicaciõ estan obligados los Españoles mas que las otras naciones catholicas: pues Dios por su misericordia los eligio, para que predicassen su Evangelio en el nuevo mūdo, y son ya señores del: y les seria grande afrenta, y vituperio q̃ otras gētes les ganassen por la mano, aun que fuesse para el mismo officio de predicar.

Quanto mas, que estãdo como estã casi todas las naciones nuestras comarcanas inficionadas cõ las abominables heregias de estos infelices tiempos, es mucho de temer, no las sicbrẽ en aquella gēte tã senzilla, procurando hazer asiento entre ellos, como ya lo han intentado.

Lo qual seria a cuēta y cargo de la naciõ Española, q̃ auiedoles dado I E S V C H R I S T O nuestro Señor, y la Iglesia Romaa Española suya, madre, y Señora nuestra, la semilla de la verdad, y la facultad, y poder de la sembrar como lo han hecho, y hazẽ de ciento y diez años a esta parte entodo lo mas y mejor del nuevo Orbe: que aora por su descuido, y por auerle echado a dormir, sen brasse el enemigo zizaña en este grã Reyno de la Florida parte tã principal del nuevo mūdo que es suyo.

Demas de lo que a la religion conuiene, deuen los

Españoles de oy mas por su propria honra, y prouecho esforçarse a la conquista deste imperio, dõde ay tierras tã largas, y anchas, rã fertiles, y tan acomodadas para la vida humana, como las hemos visto. Y las minas de oro y plata q̄ tanto sedeslean, no es posible sino que buscandolas de afuente se hallen, que pues en ninguna prouincia de las del nueuo mundo han faltado, tampoco faltaran en esta: y entretanto que ellas se descubren, se puede gozar de la riqueza de las perlas, tantas, tan gruesas, y hermosas como las hemos referido, y del criar de la seua, para cuyo beneficio hemos visto tanta caridad de morales, y para seruir, y curar toda suerte de ganados, no se puede desear mas abundancia de pastos, y fertilidad de tierra, que la que esta tiene.

Por todo lo qual suplico que el Señor, ponga a-nimo a los Españoles, para

que por esta parte no se desuyden, ni afloren en sus buenas andanças, pues por todas las demas partes del nueuo mundo cada dia descubren, y conquistan nueuos Reynos, y prouincias mas dificultosas de ganar, que las de la Florida: para cuya entrada, y conquista tienen desde España la nauigacion facil, que vn mismo nauio puede hazer al año dos viages, y para cauallos tienē toda la tierra de Mexico, donde los ay muchos, y muy buenos, y para el socorro si lo uiessemos menester se les podia dar de las islas de Cuba, y Santo Domingo, y sus comarcas, y de la nueua España, y de tierra firme: que auēdo la comodidad de aquel rio grande, tan capaz de qualquiera armada, con facilidad podran subir por el siempre que quisieren. De mi se dezir que si cõforme el auiso, y deseo uiera dado el Señor la posibilidad, holgara gastarla juntamente

mente con la vida cõ esta heroica empresa: Mas ella se deue de guardar para algun bien atortunado, que tal sera el que la hiziere, y entõces se verificaran las faltas de mi historia, de q̄ he pedido perdon muchas vezes: y cõ esto boluamos a ella, q̄ por el afecto y deseo de verla acabada ni hu yo al trabajo, que me es incomportable, ni perdono a la flaca salud, q̄ anda ya muy gastada, ni la deseo ya para otra cosa, porq̄ España a quiē deua tanto, no quede sin esta relacion, si yo faltasse antes de sacarla a luz.

CAP. X. De vna batalla q̄ los Españoles tuieron cõ los Indios de la costa.

TRES dias estuierõ los Españoles en requerir, como diximos sus cataue-las, y en recrear sus cuerpos, q̄ la mayor necesidad q̄ tenia era de satisfacer al

dueño, que los auia traído muy fatigados. Al vltimo dellos despues de medio dia vierõ salir de vnos juncales siete canoas, q̄ fueron hazia ellos. En la primera venia vn Indio grande como vn Philisteo, y negro como vn Etiope, biē diferēte en color y aspecto de los q̄ la tierra adentro auian dexado.

La causa de ser los Indios tan negros en la costa es el agua salada, enq̄andã siēpre pescado, q̄ por la esterilidad de la tierra se valē de la pesqueria: para mantenerse. Tambiē ayuda para ponerlos prietos el calor del Sol, q̄ en la costa es mas intenso, q̄ la tierra adentro. El Indio puesto en la proa de su canoa con vna voz gruesa, y soberua dixo a los Castellanos: Ladrones, vagamundos, holgazanes, sin hõra ni vergueça, q̄ andays por esta ribera inquietando los naturales della: luego al puto es partid de- se lugar por vna de aque-

Has dos bocas deste rio, sino quereys q̄ os mate a todos, y quemc vuestros nauios: y mirad q̄ no os halle aqui esta noche, q̄ no escapará hōbre de vosotros a vida.

Pudierō entender lo q̄ el Indio dixo por los ademanes, q̄ con braços y cuerpo hizo, señalando las dos bocas del rio grande, q̄ hazia la isla q̄ hemos dicho, q̄ estava por delāte, y por muchas palabras q̄ los Indios, criados de los Españoles declararō: y cō esto q̄ dixo sin aguardar respuesta, se boluto a los juncales.

En este passō añadeluan Coles estas palabras, q̄ sin las dichas, dixo mas el Indio: Si nosotros tuieramos canoas grandes, como vosotros (quiso dezir nauios) os siguiéramos hasta vuestra tierra y la ganáramos, q̄ tambien somos hōbres como vosotros.

Los Españoles auiendo considerado las palabras del Indio, y la soberbia q̄ en ellas, y en su aspecto auja mo-

strado, y viēdo q̄ de quādo en quādo afomauā canoas por entre los jūcos, como q̄ agechauā, y se boluiā a meter en ellos acordarō, seria bien darles a entēder q̄ no lēs temian, porq̄ no tomassen ánimo, y viniessen a flecharlos, y a echar fuego sobre las carauelas lo qual pudieran hazer mejor de noche, q̄ de dia como gēte q̄ para acometer, y huyr a su salvo, sabia bien la mar; y la tierra, y los Castellanos la ignorauan.

Con este acuerdo entrarō cien hōbres en cinco canoas, q̄ les auian quedado para seruiçio de los vergantines, y lleuando por caudillos a Gonçalo Siluestre, y Aluāro Nieto, fuerō a buscarlos, y los hallarō tras vn jūcal en grā numero aperecebidos cō mas de sesenta canoas pequeñas q̄ auia jūtado contra los nuestros.

Los quales aunq̄ vieron tanto numero de Indios, y canoas no desmayarō, antes cō todo buē animo, y esfuerço

en fuerço enuistierō con ellos y de su buena dicha del primer encētro bolcarō tres canoas, y hirieron muchos Indios, y matarō diez o diez y porq̄ lleuauan veinte y dos ballesteros, y tres flecheros, el vno de ellos era Español, que desde niño hasta edad de veinte años, se auia criado en Inglaterra: y el otro era natural ingles, los quales como exercitados en las armas de aquel Reyno, y diestros en el arco y flechas, no auian querido vlar en todo este descubriēto de otras armas sino dellas, y así las lleuauan entōces. El otro flechero era vn Indio criado que auia sido del capitán Iuan de Guzman, q̄ luego q̄ entrō en la Florida lo auia preso: el qual se auia aficionado tanto a su amo, y a los Españoles, q̄ como vno dellos auia peleado siempre con su arco y flechas, contra los suyos mesmos.

Con la maña y destreza

de los tiradores, y cō el esfuerço de toda la quadrilla desbatatarō las canoas de los enemigos, y los hizierō huyr. Mas los nuestros no salierō de la batalla tan libres q̄ no quedassē heridos los mas, y entre ellos los dos capitanes. Vn Español salio herido de vna arma q̄ los Castellanos llamā en Indias tiradera, q̄ mas propria mēte la llamaremos bohorro, porq̄ se tira cō amietto de palo, o de cuerda, la qual arma no auian visto nuestros Españoles en todo lo q̄ por la Florida hasta a q̄l dia auia andado. En el Peru la vlan mucho los Indios, es vna arma de vna braça en largo de vn jūco maciço, aūq̄ foso por de dētro: de q̄ tambien hazē flechas. Echāles por casquillos pūtas de quernas de venado labradas en toda perfeccion de quatro esquinas, o harpones de madera de palma, o de otros palos q̄ les ay fuerres, y pelados como hierro: y para que el junco de la

flecha, o bohordo aldar del golpe no hienda cō el harpō le echan vn trancabillo por dōde recibe el calquillo, o harpō, y otro por el otro cabo, q̄ los hallisteros en los vitores llama batalla, dōde reciben la cuerda del arco, o el amiēto, con q̄ lo tirā. El amiēto es de palo de dos tercias en largo, cō el qual tiran el bohordo cō grandissima pujāca, q̄ se a visto passar vn hōbre armado cō vna cota. Esta arma fue en el Peru la mas temida de los Españoles, q̄ otra qualquiera q̄ los Indios tuuiesen: porq̄ las flechas no fuerō tan brauas como las de la Florida.

El bohordo o tiradura cō que hirierō a nuestro Español, de quē yzamos habiādo, tenia tres harpones en lugar de vno, como los tres dedos: mas largos de la mano: el harpō de cō medio era vna quarta mas largo, que los de los lados, y así pasó el muslo de vna vanda a otra, y los colate-

rales quedaron claudos en medio del, y para sacarlos fōrgosamēte fue menester hazer gran carniceria en el muslo del pobre Español, porq̄ erā harpones, y no puntas lisas: y de tal manera fue la carniceria, q̄ antes q̄ le curassen espirō, no sabiēdo el triste de quien mas se quejar, si del enemigo que le auia herido, o de los amigos que le auian apreturado la muerte.

CAP. XI. Hazen a la vela los Españoles, y el sucesso de los primeros veinte y tres dias de su nauegacion.

Pves aun no hemos salido del rio grāde de cuyas canoas hemos dicho largo en los capitulos pasados, ferā bien dezir aquí la destreza y maña que los naturales de toda la tierra de la Florida tienen, para bolver a poner en su punto vna canoa, quando en las batallas navales, o en sus pesquerias, o como quiera que sea se les trastorna lo de abaxo arriba, que se nos olvidō de dezirlo en su lugar: y así, q̄ como ellos seā grādissimos nadadores, la toman entre doze, o treze Indios, mas o menos, segū el grādor de la canoa, y la bueluen a endereçar boca y uisio, y así sale llena de agua, todos los Indios a vna dan vn vayuen a la canoa, y como el agua al yr de la canoa se recoge a aquella vāda, en cōtinēte la hurtā cō el vayuen a la cōtraria, y cae el agua fuera de manera q̄ a dos vayuens de los no le queda gota de agua a la canoa: y los Indios se buelne a entrar dentro. Todo lo qual hazē cō tāta presteza, y facilidad q̄ apenas les a çogobrado la canoa, quando la tienē buelta a poner en su pūto: de q̄ los nuestros se admirauā grādemēte, porq̄ por mucho q̄ ellos lo procuraron, nunca se amañaron a hazerlo.

Enretanto que los espa-

Españoles fueren en las canoas a pelear cō los Indios los que quedaron embarcados en las carabelas, lo que dellas auā sacado, y pudieronlo hazer sin ayuda de las canoas, porq̄ los vergātines estauan arrimados a la madera, q̄ diximos estaua hecha isla, la qual no ha zia otro motiniēto mas que alçar se con la crecientē de la mar, y baxarse con la menguante della.

Los Españoles que auā ydo a la refriega se boluieron a los snyos, auiedo vōcido, y echado los enemigos de los juncuales: mas cō recelo que tuuierō no boluiesen denoche, y les echasen fuego, o hiziesen otro daño algano, se embarcaron todos en los caravelones, y se fueron a la isla des poblada, que estaua a la boca del rio grande, y surgieron en ella, y salieron en tierra, y la passearon toda, mas no hallaron cō la digna de ser contrada.

Aquella noche durmie-

ron

ron en las carauelas sobre los ferros, y luego que amanescio, acordaron hazer se a la vela, y encaminar su viage al Poniente, para yr en demanda de la costa de Mexico, lleuando siempre a mano derecha la tierra de la Florida sin alejarse della: Al levantar de las anclas se les quebró vna gumená, que como era hecha de remiendus: fue menester poco para que se quebrasse. El ancla quedó perdida, porque no le auia echado boya, y como les era necessaria, no quisieró yrle sin ella: echaronse al agua los mejores nadadores que auia mas por mucho que trabajaron para la hallar no les valio su diligencia hasta las tres de la tarde, y la hallaron al cabo de nueue o diez horas que auian andado hechos buzos.

A aquella hora se hizieron a la vela sin oír en golfarse, porque no sabian donde estauan, ni hazia

que parte podian en caminar, para atrauelar a las islas de sancto Domingo, o Cuba: porque no tenían carta de marcar, ni aguja ni estrolauio para tomar el altura del Sol, ni ballestilla para la del Norre: Solo entendian, que siguiendo siempre la costa hazia el Poniente, aunque fuesse a la larga, auian de llegar a la costa y tierra de Mexico. Con esta determinacion nauegaron toda aquella tarde, y la noche siguiente, y el dia segundo hasta cerca de puesto el Sol: y en toda aquella distancia hallaron agua dulce del rio grande, y se admiraron los nuestros que tan adentro en la mar la hallassendulce.

En este passo dize Alonso de Carmona estas palabras que son sacadas a la letra. Y assi fuimos nauegando la costa en la mano, a poco mas, o menos, porque los adereços de la nauegacion nos los quemaron

maron los indios, ó se nos quemaró quando pusimos fuego a Mabila: y el capitán Iuan de Añaseo era vn hombre muy curioso, è tomó el estrolabio è guardollo, que como era de metal no se hizo mucho daño, è de vn pergamino de cuero de venado hizo vna carta de marcar, è de vna regla hizo vna ballestilla, è por ella nos yuamos rigiendo: y visto los marineros è otros con ellos que no era hombre de la mar, ni en su vida se embarcó sino para esta jornada, mostrauan de el, è sabido como mostrauan de el los echó a la mar, excepto el estrolabio: y de otro vergantín que venia a tras lo tomaron, porque la carta y la ballestilla yua atado todo, y assi caminamos, o nauegamos por mejor dezir siete, y ocho dias y con temporal nos recogimos a vna caleta. Hasta aqui es de Alonso de Carmona.

Otros quinze dias cõti-

nuos nauegarõ nuestros Castellanos con buen tiempo que les hizo para su viage, sin ofrecerseles cosa que sea de conrar, saluo que en estos quinze dias saltaron en tierra a tomar agua cinco vezes, que como no tenían vasijas grandes en que las lleuar, sino ollas, y cantaros pequeños gastauaseles presto: y esta fue vna de las principales causas con las de falta de instrumentos de nauegar, para que no osassen atrauelar a las islas, ni alejarse de la tierra firme, porque de tres a tres dias auia menester tomar agua.

Quando no hallaua rio, o fuente de donde la tomar, caua la tierra diez, o doze pasos de la mar, y a menos de vna vara en hondo hallaua agua muy dulce, y en mucha cantidad, y desta manera nunca les faltó agua en todo su viage.

Al fin de los quinze dias de nauegacion llegaron a donde auia quatro o cinco isletas no lejos de tierra firme

firme hallaron innumera-
bles paxaros marinos, q̄ en
ellos criauan, y tenían sus
nidios en el suelo, y eran tá-
tos, y tan juntos: que no ha-
llauan los ouestros donde
poner los pies. Quádo bol-
uieron a los vergantines,
fuertō cargados de huevos,
y de paxaros nuevos, y esta-
uan tan gordos, que no se
podian comer. Y assi ellos
como los huevos sabiá mu-
cho a marisco.

Otto día siguiente llega-
ron a surgir para tomar a-
gua en vna playa muy gra-
ciosa de tierra limpia, sin
juncales, solamēte auia en
esta arboleda de muchos y
muy grandes arboles, apar-
tados vnos de otros, q̄ ha-
zian vn monte claro y her-
moso a la vista, sin matas,
ni maleza de monte baxo.

Algunos Españoles salta-
rō en tierra a marisco por
la ribera, y hallarō en ella
vnas pláchas de beiiñ ne-
gro, casi como pez, q̄ la mar
entre sus orturas echaua
de sí, deuē de ser de alguna

fuēte de aquel licor, q̄ en-
tre en la mar, o que nazca
en ella. Las planchas eran
de a ocho libras, y de a diez
y de a doze, y catotze: y ha-
llauanse en canudad.

Viendo los Castellanos
el socorro q̄ labuena dicha
les ofrecia a su necesidad
porq̄ los caruelones y uan-
ya haziēdo agua, y temian
no la hiziesen adelante en
mas caridad, de manera q̄
se perdiessen, y como ne sa-
biá lo q̄ les quedaua por na-
uegar, ni tenía otra esperā-
ça para llegar a tierra de
christianos sino el socorro
de los vergantines, acordarō
repararlos: pues tenía con-
que, y buena playa donde
los sacar a tierra.

Con esta determinacion
pararō ocho dias en aquel
puesto, y cada vn dia des-
cargauan vn vergantin, y
lo sacauan a tierra a fuer-
ça de braços, y lo breauā, y
a la tarde lo boluā a echar
a la mar. Y para que el bo-
tun corriesse, que era seque-
roso, le echaron la gros-
lura

fura del poco tocino q̄ pa-
ra comer lleuauan, tenien-
do, por mejor emplearlo
en los nauos, que en su pro-
pia sustancia: porque entē-
dian estaua en ellos el re-
medio de sus vidas.

*CAP. XII. Profiguen la na-
uegacion hasta los cincū-
ta y tres dias della, y de vna
tormenta que les dio.*

EN los ocho dias que los
nuestros se ocuparō en
dar carena a sus nauos, vi-
nierō tres vezes ocho in-
dios a ellos, y llegado muy
pacíficamēte les dieron ma-
gorcas de maiz, o çara, q̄
traian en cantidad, y los Es-
pañoles les dieron assi
melmo de las gamuças,
que traian, y con auer to-
da esta afabilidad entre e-
llos, no les preguntarō que
tierra fuēto aquella, ni co-
mo se llamasse aquella pro-
uincia, porque no lleuauā
otto deñico sino de llegar a
tierra de Mexico: de cuya

causa no nos fue possible,
saber q̄ region fuēto aque-
lla. Los indios vinieron to-
das tres vezes cō sus atcos
y flechas, y se mostraron
muy afables, y siēpre fuerō
los mismos.

Passados los ocho dias q̄
tardaron en brear los cara-
uelonos, salieron nuestros
Castellanos de aquella fres-
ca ribera, y playa opazible,
y siguieron su viage, lleuā-
do siempre cuydado de yr
tierra a tierra, porque algū
viento Norte, que los ay en
aquella costa muy furiosos
no los engolfasse en alta-
mar: y tambien lo hazian
porque como hemos visto
tenian necesidad de to-
mar agua cada tres dias.

Donde hallauan buena
disposicion, se ponian a pes-
car, porque de pues q̄ ade-
reçaron los caruelones, y
gastaron el tocino, no lle-
uauā sino maiz, sin otra
cosa alguna que comer: y
la necesidad les forçaua a
que vnos pescassen en el a-
gua cō sus anzuelos, y otros
saltassen

faltassen en tierra a buscar marisco, y siempre tratan algo de provecho. Tambié les obligaua a descátar pelcando, el mucho trabajo q̄ lleuauan en remar, porq̄ si pre q̄ la mar sufría los remos, se remoua en ellos todos los q̄ yua en los carauelones, saluo los capitanes, doze, o treze dias gastaron en vezes en las pelquerias, porq̄ dóde les yua bien de pescado se detenía dos, y tres dias.

Asi nauegató estos Españoles muchas leguas) mas no podemos dezir quántas) cō grādíssimo desseo de to mar el rio de palmas, q̄ segū lo que auian nauegado les parecia que no estauan lexos del, y esta esperança la dauan, y certificauan los que se jastauan de Cosmographos, y grádes marineros: mas en hecho de verdad, el q̄ dellos mas sabia, no sabia en q̄ mar, ni por qual regiō nauegaua, salun que les parecia, yera así lo cierto, q̄ siguiédo siempre

aquel viaga, alcabo alcabo siua mar no se los tragasse, llegarían a tierra de Mexico, y esta certidumbre era la que los esforcaba, para sufrir, y passar el excessiua trabajo, que lleuauan.

Cinquenta y tres dias eran passados, que nuestros Españoles auian salido del rio grande a la mar, y nauegado por ella los treinta dellos, y ocupadose los veinte y tres en reparar los vergantines, y en de cásar en las pelquerias que hazian, quando al fin delos se leuató despues de medio dia el viento Norte con la ferocidad, y pujança que en aquella costa mas que en otra parte suele couer: el qual los echaua la mar adentro, que era lo que siempre auian temido.

Las cinco carauelas, y entre ellas la del Governador que yua juntas, auiendo reconocido la tormenta antes que llegasse, se arriaron a tierra, y así tocádo en ella con los remos,

naue-

nauegaton buscando algū abrigo donde guarecesse del mal temporal. Las otras dos, que era la del thesorero Iuan Gaytan, q̄ por muerte del buen Iuan de Guzman auia quedado solo capitane della, y la de los capitanes Iuan de Aluaredo, y Christoual Mosquera que no auia conocido el tiempo tambien como las otras cinco, yua algo alexada de tierra, por el qual descuydo passaron toda aquella noche brauísima tormenta, que por horas les crecia el viento, y su braueza, de manera que yua cō el Credo en la boca. Y la carauela del thesorero tuuo mayor peligro que la otra, porque el arbol mayor con vn golpe de viento se les desencaxó, y salio fuera de vn mortero de palo en que yua encaxado en la quilla: y con mucho trabajo, y dificultad lo boluieron a el. Así anduieron las dos carauelas con trañando toda la noche, y

forcejando contra el temporal, por no alexarse de tierra: y quando amanecio (que entédian los nuestros se aplacára el viento cō el dia) se les mostro entonges mas furioso, y brauo, y sin afloxar cosa alguna de su furia los truxo ahogando hasta medio dia. A esta hora vieron las dos carauelas como las otras cinco subian por vn estero, o rio arriba, y que yua ya metidas en saluo, y libres de aquella tormenta en que ellas quedauan: con lo qual se esforcaron a pujar de nuevo contra el viento, por ver si pudiessen arribar cōde las otras yua: mas por mucho q̄ lo trabajaron, no fue posible: porque el viento era proa, y rezissimo, de manera, que ninguna diligencia les aprouechó para tomar el rio: antes con la porfia se metian en mayor peligro, que muchas vezes se vieron goçobradas las carauelas, y todauia cō todo este peligro porfia-

pusieron contra la tormé-
ta hasta las tres de la tar-
de. mas viédo que no sola-
mente perdían el trabajo,
sino que aumentauan el pe-
ligro, acordaron seria me-
nos malo, dexarse correr la
costa adelante, donde po-
dría ser que hallassen algún
remedio.

Con este acuerdo boluie-
ron las proas al Poniente,
y corrieron a la bolina, sin
que se les aplacase el vien-
to cosa alguna.

Nuestros Españoles an-
dauan desnudos en cueros
no mas de con los pañetes
porque el agua de las olas
que caian en las carauela-
s era tanta que las traia
medio anegadas: vnos ac-
cubian a marear las ve-
las, otros a echar el agua
fuera, que como los ver-
gantes no tenían cubier-
ta, se quedaua dentro toda
la que las olas echauan: y
andauan en ellas los nue-
stros a medios muslos.

(121)

*CAP. XIII. De vna braua
tormenta que corrió dos
carauela, y como dieron al
traues en tierra.*

Viente y cinco, o vein-
te y seys horas auia q̄
las dos carauelas corrió la
torméta, que hemos dicho
sin que ella se aplacasse co-
sa alguna, antes a los que
la passauan les parecia, que
crecia por horas: y todo es-
te tiempo anduieró nue-
stros Españoles resistiendo
las olas, y el viento sin dor-
mir, ni comer tan solo vn
bocado: por que el temor
de la muerte, que lleuauā
tan eminente, les abuyen-
taua la hambre, y el sueño:
quādo cerca de ponerse el
Sol vieron tierra por delā-
te, la qual se descubria de
dos maneras.

La que se descubria por
delante, y boluia a mano
derecha de como los nue-
stros yuan, era costa blanca,
y parecia ser de arena, por-
que con el viento rezio que
hazia

hazia, voyan mudarse mu-
chos cerros della de vna
parte a otra con facilidad,
y prestoza. La costa que
boluia a mano yzquierda
de los nuestros, se mostra-
ua negra como la pez. En-
tonces vn meço que se de-
zia Francisco, de edad de
veinte años, que iba en la
carauela de los capitanes
Juan de Aluarado, y Fran-
cisco Mosquera, les dixo
Señores, yo conozco esta
costa que he navegado por
ella dos vezes, siruiendo
de page a vn nauio, aunq̄
no conozco la tierra, ni se-
cuya es. Aquella costa ne-
gra, que parece a nuestra
mano yzquierda, es tierra
de pedernal, y costa braua,
y corre muy larga hasta lle-
gar a la vera cruz. En to-
da ella no ay puerto, ni a-
brigo que nos pueda socor-
rer, sino Peña tajada y na-
uajas de pedernal, dende
si damos al traues, morire-
mos todos hechos peda-
ços entre las ondas, y las
peñas.

La otra tierra que pa-
resce por delante, y buelue
a nuestra mano derecha,
es costa de arena, y por el
se parece blanca. Toda e-
lla es limpia, y mansa, per-
lo qual conuene, que an-
tes que el dia nos falte, y
la noche cierte, procure-
mos dar en la costa blan-
ca: porque si el viento nos
aparra della, y nos echa so-
bre la negra, no nos queda
esperança de escapar con
las vidas.

Los capitanes Juan de
Aluarado, y Francisco Mos-
quera mandaren, que lue-
go se diese auiso a la carau-
ela del capitan Juan Gay-
tan de la relación del mo-
ço Francisco, para que pro-
uiniesen al peligro. veni-
dero. Mas las olas andauā
tan altas, que no consen-
tían que los de las carauela-
s se hablassen, ni aun se
viessē. Empero como quis-
ra que les fue posible, pu-
dieron entenderse por se-
ñas, y por vezes dadas a
trechos, vna a otra, y otra

cc des.

después, como las carauelas acertaron a descubrirse sobre las ondas, para que se pudieffen ver, y hablar de la vna a la otra, y de común consentimiento de ambas acordaron çabor dar en la costa blanca. Solo el thesorero Iuan Gaytan, haziédo officio de thesorero, mas que no de capitán, lo contradixo, diziédo, que no era bien perder la carauela que valia dineros. A las quales palabras saltaron los soldados, y todos a vna dixerõ, que mas reñeisvos en ella, que qual quiera de nosotros? antes reñeis menos, o nada, porque presumiendo de thesorero de Emperador, no quisisteis cortar la madera, ni labrarla, ni hazer carbon para las herreñas, ni ayudar en ellas a batir el hierro para la clauazon, ni hazer officio de calafate, ni otra cosa alguna de momento, que de todo el trabajo que nosotros passauamos, os escusauais con el

officio real. Pues siendo esto assi, que perdéis vos en que se pierda la carauela? sera mejor que se pierdan cinquenta hombres que vamos en ella? y no faltó qué dixesse, mal aya quié te dio esta cuchillada por el pescueço, porque no lo cotto a çerco.

Auiendose dicho estas palabras cõ mucha libertad, porq̃ no se replicassen otras, ni el capitán presumiese mãdar en aquel caso, atremetieron los mas principales soldados a marear las velas, y vn Portugués llamado Domingos de Acosta echo mano del gouernalle, o timõ, y tolos enderezarõ la proa del nauo a tierra, y se aperçibierõ de sus espadas, y rodelas para lo que en ella se les ofreciesse, y dãdo bordos a vna mano y a otra, por no de caer sobre la costa negra, cõ mucho peligro y trabajo, dierõ en la costa blanca, poco antes que el sol se pusiesse.

Por

Perõ hezimos mociõ de la cuchillada del thesorero Iuã Gayta, será bien, aunq̃ no es de nuestra historia, contar aquí el suceso de saber, que nuestro Iuan Gaytan era sobrino del capitã Iuan Gaytan, aquel que por las maravillosas hazañas que con su espada y capa en todas partes hizo, mereçcio que por excoçencia le dexessen en prouerbic, espada y capa de Iuã Gaytan. Este su sobrino se habio en la guerra de Túnez, quando el Emperador nuestro señor año de mil y quinientos y treyn a y cinco se lo quito al Turco Barba Roxa, y se la dio al Moro Muley Hacem que era amigo. Sobre la partija de la preña que en aquel faceluuõ Iuan Gaytan, se acuchillo con otro soldado Español, cuya espada no denia ser menos buena que la de su tio, el qual le dio vna gran cuchillada en el pescueço, de que estuuõ para morir,

que después de sano se que no dos cedos de hondo en señal della. Vno de los que se hallaron a meter paz en la penitencia, reprehendio al que le auia herido, diziendo que lo auia hecho mal, en auer maltatado assi al sobrino del capitã Iuan Gaytan, que fuera razon auerle respetado por el nombre de su tio. A lo qual el soldado, no arrepentido de su hecho, respondió diziendo, ende mal porque no era sobrino del Rey de Francia, que tanto mas me holgara yo de auerlo herido, o muerto: porque tãto mas honrra y fama fuera para mi. Esto contaua el mismo Thesorero Iuan Gaytan por dicho gracioso del que le auia herido.

CAP. XIII. Lo que ordenaron los capitanes, y soldados de las dos carauelas.

Bolviédo a nuestro co-
to es así, que el capitán
Juan Gaytan, sintiendo q̄
la carauela auia tocado e
tierra, o por el ojo que
rota de la contradición
que los soldados le auian
hecho, o por presumir de
tener experiencia, que en
semejantes peligros era
menos peligroso saltar a la
mar por la popa que por
otra parte alguna del na-
uio, se arrojó por ella al a-
gua, y al salir arriba topo
con las espaldas en el ti-
mon, y como una desnudo
se hirió, y lastimo en ellas
malamente. Todos los de-
mas soldados quedaró en
la carauela, la qual del pri-
mer golpe que dio en tier-
ra, como las olas fuessen
tan grandes, quando la res-
aca bolió a la mar, que-
do mas de diez pasos fue-
ra del agua: mas bolién-
do las olas a la combatir,
la trastornaron a vna van-
da.

Los que iuan dentro sal-
raron luego al agua, que

para andar en ella no les
estomaba la ropa: y nos a-
cudieron por vn lado, y o-
tros por otro, a endereçar
la carauela, y tenerla dere-
cha, porque con los golpes
de las olas no se anegasse.
Otros entendieron en des-
cargar el Mayz, y echar fue-
ra la carga que traya: o-
tros la lleuaron a tierra.
Con esta diligécia en bre-
uissimo tiempo la descar-
garen toda, y como queda-
le liuiana, y con el ayuda
de los golpes que las olas
en ella dauan, facilitmen-
te la pusieron en seco, lle-
uándola casi en peso, y la a-
puntalaron: para la bol-
uer al agua, si adelante fues-
se menester.

Lo mismo que passo en
la carauela del thierero,
Juan Gaytan, passo en la
de los capitanes Juan de
Aluado, y Christoual
Mesquera: la qual dio en
la costa aparrada de la o-
tra como destiros de arca-
luz, y con la misma dili-
gencia, y presteza que esta
com-

compañera la descargó,
y sacaron a tierra. Y los
capitanes, y soldados de
los dos vergantines, vien-
dose libres de la tormenta
y peligros del mar, se em-
bieron luego a visitar los
vnos a los otros, y a saber
como les huiesse sucedi-
do en el naufragio. El men-
sagero de la vna salio al
mismo punto que el de la
otra, como si huieran he-
cho señas, y se toparon en
medio del camino, y tro-
cando los recaudos de la
demanda, y repuesta se bol-
uio cada qual a los suyos
con la buena relacion de
todos, de q̄ los vnos y los
otros huieron mucho re-
gozijo, y dieron gracias a
Dios q̄ los huiesse libra-
do de tanto trabajo, y peli-
gro. Mas el no saber q̄ hu-
iesse sido del Governador,
y de los de mas com-
pañeros, les daua nueua co-
goxa, y cuydado: por ser co-
techa propria de la natu-
raleza humana, que a pe-
nas ayamos salido de vna

miseria, quando nos halle
mos en otra.

Para tratar lo q̄ les co-
uiniesse hazer en aquella
necesidad, se juntaró lue-
go los tres capitanes, y los
soldados mas principales
de ambas carauelas, y en-
tre todos acordaron sería
bien, q̄ luego aquella no-
che fuesse algũ soldado di-
ligente, a saber del Gover-
nador, y de las carauelas q̄
auian visto subir por el es-
tero, o rio, y a darle cuéta
del successo de los dos ver-
gantines. Mas consideran-
do el mucho trabajo que
cō la tormenta de la mar
auian pasado, y q̄ en mas
de veinte y ocho horas q̄
auia, que la tormenta se le
uanto, no auian cedido,
ni dormido, y que despues
que salieron de la mar, aũ
no auian descásado si que-
ra media hora, no osauan
nombrar alguno que fues-
se, porque les parecia grã
ciuedad, eligirlo para nue-
uo trabajo; y no mcher te-
meridad, embiarlo aque-

tan manifestamente peres-
ciesse en el viage: porque
auia de caminar aquella
misma noche treze, o ca-
torze leguas, que al pare-
cer dellos auia desde allí,
hasta donde auian visto su-
bir las carauelas, y auia de
ir por tierra que no cono-
cia, ni sabia si por el cami-
no auia otros rios, o este-
ros, o si estaua segura de e-
nemigos, porque como se
ha dicho no sabian en que
region estauan.

A la confusion de nue-
stros capitanes, y soldados,
y a las dificultades de los
trabajos y peligros propue-
stos vencio el generoso, y
esforçado animo de Góca-
lo Quadrado Xaramillo,
de quie hezimos particu-
lar mención el día de la grá-
baralla de Mauuila, el qual
poniendose delante de sus
compañeros dixo: No em-
bargante los trabajos pas-
sados, ni los que de presen-
te con el eminente riesgo
de la vida se ofrecen, me
esfuerzo a hazer este via-

ge por el amor que al ge-
neral tengo, porque soy de
su patria, y por sacaros de
la perplexidad en que es-
tais: y protesto caminar
toda esta noche, y no pa-
rar hasta amanescer ma-
ñana con el Generrador,
o morir en la demanda, si
ay otro que quiere ir comi-
go: y no lo auiendo digo
que ire solo.

Los capitanes y solda-
des holgaró mucho de ver
este buen animo, al qual
quiso semejar el de otro va-
liente Castellano llamado
Francisco Muñoz natural
de Burgos: el qual salien-
do de entre los suyos, y po-
niendose al lado de Gon-
çalo Quadrado Xarami-
llo, dixo q̄ a vivir, o a mo-
rir quenta acompañarle en
aquel viage. Luego al mis-
mo punto sin dilacion al-
guna les dieron vnas al-
forjuelas con vn poco de
Mayz, y tecino lo vno y
lo otro mal cozido: por-
que aun no auian tenido
tiempo para cozerlo bié.

Con

Con este buen regalo, y a-
percibidos de sus espadas,
y rodelas, y dagaos co-
mo hemos dicho que an-
dauan todos, salieró a vna
hora de la noche estos dos
animosos soldados, y cami-
naron toda ella, llevando
por guia la orilla de la
mar: porque no sabia otro
camino, donde los dexare
mos por dezir lo que en-
tre tanto hizieron sus com-
pañeros.

Los quales luego q̄ los
despacharon se boluieron
a sus carauelas, y en ellas
durmieron con centinelas
puestas, porque no sabian
si estauan en tierra de ene-
migos, o de amigos, y lue-
go que amanesció, boluie-
rón a juntar eligieron tres
cabos de esquadra, que co-
cada veinte hombres fue-
sen por diuersas partes, a
descubrir y saber que tier-
ra fuesse aquella. Llama-
mosles cabos de esquadra,
y no capitanes por la po-
ca gente que lleuauan. El
vno de ellos se llamaua An-

tonio de Porras, el qual
fue por la costa adelante
al medio día: y el otro
que auia nombre Alonso
Caluete, fue por la misma
costa hazia el Norte: y
Gonçalo Siluestre fue la
tierra dentro al ponien-
te: todos fueron con orde-
que no se alexasen mu-
cho, porque los que queda-
uan, pudiesen socorrerles,
si lo huviessen menester.
Cada vno delles fue con
mucho deseo de traer bue-
nas nueuas por su parte.

*CAP. XV. Lo que su-
cedio a los tres capitanes
exploradores.*

LOs caudillos q̄ fueró a
vna mano y a otra de
la costa, auiedo cada qual
dellos caminado por ella
mas de vna legua, se bol-
uieron a los suyos, y los y-
nes nuxeró vn medio pla-
to de barro blanco, de lo
muy fino que se labra en

Talavera, y los otros vna escudilla quebrado del barro dorado, y pintado, que se labra en Malassa, y dixerón q̄ no auia hallado otra cosa, y que eran muy buenas señales, y muestras de estar en tierra de Españoles: porque aquel barró el vno, y el otro era de España, y que era prueba de lo que dezian: con lo qual se regozijaron mucho todos los nuestros, y hizieron gran fiesta teniendo las señales por ciertas, y dichasas cõforme al deseo dellos.

A Gonzalo Siquestre y a su cuadrilla q̄ fue la tierra a dentro, les sucedio mejor, que auiendo se alexado de la mar poco mas de vn quarto de legua, y auiendo traspuerto vn cerrillo, vioró vna laguna de agua dulce, que baxaba mas de vna legua, andaban en ella quatro, o cinco canoas de Indios pescando, y por que los Indios no les vies- sen, y tocaban arma, se en-

cubrierõ cõvnos arboles, y caminató por ellos vn quarto de legua por par de la laguna, hechos ala como q̄ buscassẽ liebres: y èdo asy mirádo cõ mucho cuydado, y arçion a vna parte y a otra, vioró dos Indios por deláte (espacio de dos tiros de arcabuz de dõde iua) q̄ estaua cogiedo fruta debaxo de vn arbol grãde, llamado Guauauo è legua de la isla Española, y Sauintu en la mia del Peru.

Como los Españoles les vies- sen, pasando la palabra de vnos a otros, se echaron en el suelo, por no ser descubiertos, y dioró ordẽ q̄ yçdo en cerco vnos por vna parte y otros por otra, fuçsẽ como lagartos arrastrãdo se por el suelo, y cercassẽ los Indios de manera, q̄ no se les fuçsẽ, y q̄ los q̄ quedassẽ atras, no se leuãtassẽ de tierra, hasta q̄ los delateros huuierẽ rodeado los Indios.

Cõ este auiso fuerõ todos pecho por tierra, y los delate-

delateros caminató agatas casi tres tiros de arcabuz, por tomar la delatera a los Indios, y cada vno de los Españoles lleuaua puesta su hõrra è q̄ no se fuçsẽ la caça por su parte. Quãdo los tuuierõ cercados, se le uatáro todos a vn tiempo, y arremetierõ cõ ellos, y por mucha diligẽcia q̄ hizierõ, se les fue el vno, q̄ se echo al agua, y escapo nadando.

El Indio q̄ quedo preso daua grãdes voces, repitiẽdo mu. has vezes esta palabra breços los Españoles, por darte priella a boluer a los suyos antes q̄ acudies- sen Indios, a quitatiles el preso, no atẽdian a lo q̄ el Indio dezia, sino a salir presto de aquel lugar: y cõ toda priella tomaron dos cestillas de Guayauas, que los Indios auia cogido, y vn poco de gata q̄ hallarõ en vna choça, y vn pauo de los de tierra de Mexico q̄ en el Peru no los auia, y vn gallo, y dos gallinas de las de España, y vn po-

co de conferva, hecha de vnas pẽcas de vn arbol llamado Maguey, q̄ son como pẽcas de cardo, del qual arbol hazen los Indios de la nueua España muchas cosas, como vino, vinagre, miel, y arropo de vn cierto licor dulce q̄ las hojas quitado el tronco echan a cierto tiempo del año: y las pẽcas tiernas cozidas, y puestas al sol son sabrosas de comer, y assemeja en la vista al calabazate, aunque no tienẽ q̄ ver cõ el en bõdad. De las mismas pẽcas, è son como las del cardo, fazenadas en su arbol, hazẽ los Indios cañamo, y es muy rezio, y bueno, y del palo del Maguey q̄ en cada pie no nasce mas de vno, a semejaça de las cañabejas de España, que asy es la manera de fã, aunque la corteza es dura, se sirven para en maderar sus casas, donde ay faltã de otra mejor madera.

Todo lo que hemos dicho q̄ hallarõ los Castella-

nos en la checa, lleuaren consigo, y el Indio presó bien asido, porque no se les huysse. Al qual por señas, y por palabras Españolas preguntauan diziendo, que tierra es esta, y como se llama: el Indio por los ademanos que le hazian como a vn mudo, continuaba que le preguntauan, mas por las palabras no entendia que era lo que le preguntauan, y no sabiendo que responder repetia la palabra breços, y muchas vezes pronuncian do mal, dezia bredos.

Los Españoles como no respondia a proposito le dezian, valgate el diablo perro, para que queremos bredos? El Indio queria dezir, que era vasallo de vn Español llamado Christouai de Breços, y como con la turbacion no acertasse a dezir Christouai, y dixesse vnas vezes breços y otras Bredos, no podian entenderle los Castellanos, y así se lo lleuaren

dandole priessa, antes que se lo quitassen, para uel-pues preguntarle a espacio lo que querian saber del.

A proposito del preguntar de los Españoles y del mal responder del Indio (porque no se entendian los vnos a los otros) auiamos puesto en este lugar la ocacion del nombre Peru, que no lo teniendo aquellos Indios en su lenguaje, se cauó ce otro palabra semejantissimo a este: y por auerle detenido la impresion de ella tomas de lo que yo rimagine, lo quite deste lugar y le pafse al suyo proprio, donde se hallara muy a la larga con otros muchos nombres puestos a caso: porq̄ ya en aquella historia con el fauor diuino este año de seyscientos y dosc-
stamos en el peñes-
quarto della, y es-
peramos saldra
preso.

CAP.

CAP. XVI. Saben los Españoles que estan en tierra de Mexico.

Gongalo Siluestre y los veinte compañeros de su quadrilla con el Indio que auian preso, caminaron a priessa, haziendole preguntas mal entendidas por el Indio, y sus respuestas peor interpretadas por los Españoles: y así andu uieron hasta que llegaron a la costa, dōde los de mas compañeros estan, haziendo gran fiesta, y regozijo con los pedaços de plato, y escudilla que los otros exploradores auian traydo. Mas como luego viesse el pauo, y las gallinas, y la fruta, y el de mas recaudo q̄ Gongalo Siluestre, y los suyos lleuauā, no se pudieron contener a no hazer estremos de alegría, dando saltos, y bríncos como locos: y para mayor contento de todos sucedió, q̄

el cirujano que les auia curado, auia estado en Mexico, y sabia algo de la lengua Mexicana, y en ella habio al Indio diziēdo, q̄ se- estas, y eran vnas risleras que tenia en la mano.

El Indio, que, auiedo reconocido que eran Españoles, estaua ya mas en si, respondiendole en Español, tise las. Con esta palabra aunq̄ mal pronunciada acabaron de certificarse los nuestros, q̄ estauan en tierra de Mexico, y con el regozijo de entēderlo así, a porfia abraçauan, y dauā paz en el rostro a Gongalo Siluestre, y a los de su quadrilla, y en brazos los leuantauan en alto, hasta poner los sobre sus hombros, y traerlos passeado, diziēdo les grādezas, y loores sin cuento, ni cuēta, como si a cada vno dellos le vuferrā traydo el señorio de Mexico y de todo su imperio.

Passada la fiesta folene, y solemnissima de su regozijo, preguntaron con mas quietud,

quietud, y mas de proposito al Indio q̄ tierra fuesse aquella; y que rio, o estero por el que auia entrado el gouernador con las cinco carauelas.

El Indio dixo esta tierra es de la ciudad de Panuco, y vuestro capitan general entro en el rio de Panuco, que entra en la mar doze leguas de aqui, y otras doze el rio arriba esta la ciudad, y por tierra ay de aqui a ella diez leguas: y yo soy vasallo de vn vezino de Panuco llamado Christoual de Breços, vna legua de aqui poco mas esta vn Indio señor de vasallos, q̄ sabe leer, y escreuir q̄ desde su niñez le erio con el clerigo q̄ nos enseña la doctrina Christiana. Si q̄ reys que vaya a llamarle, yo ire por el, que se que vendra luego, el qual os informara de todo lo q̄ mas quissierdeys saber.

Los Españoles holgaró de auer oydo la buena razon del Indio, y le regala-

ron, y diéronle dadiuas de lo q̄ trayà, y luego lo despacharon para el Cacique, y le auisaron les truxesse, o embiasse recaudo de papel, y tinta para escreuir.

El Indio se dio tanta priessa, y hizo tan buena diligencia en su viage, que en menos de quatro horas boluio con el Curaca, el qual como supiesse, q̄ nauios de Españoles auia da do al traves en su tierra, quiso visitarles personalmente, y llevarles algũ regalo, y así traxo ocho Indios cargados cõ gallinas de las de España, y con pã de Mayz, y con fruta, y pescado, y con tinta y papel, porq̄ el se preciaua de saber leer y escreuir y lo estimaua en mucho.

Todo lo q̄ traya presẽto a los Españoles, y cõ mucho amor les ofrecio su persona, y casa. Los nuestros le agradescierõ su visita, y regalos, y en recompensa le dieron delas gamuças que trayan, y luego despacharon

charon al Gouernador vn Indio con vna carta, en q̄ le dauan cuenta de todo lo por ellos hasta entences sucedido, y le pedian orden para adelante.

El Cacique se estuuio todo el dia con los Españoles, haziendoles preguntas de los casos, y auenturas acaecidas en su descubrimiento, holgando mucho de los oir, admirado de los ver tan negros, fuertes, y rotos, que en sus personas, y abito mostrauan bien los trabajos que auian pasado. Ya cerca de la noche se boluio a su casa, y en seis dias que los Españoles estuuieron en aquella playa, los visito cada dia, trayendoles siempre regalos de lo que en su tierra auia.

CAP. XVII. Juntanse los Españoles en Panuco, nascen crueldades pendencias entre ellos, y la causa por que.

G Onçalo Quadrado Xaramillo, y su compañero Francisco Muñoz que dexamos caminando por la costa, no pararon en toda la noche, y al amanecer llegaron a la boca del rio de Panuco, donde supieron que el Gouernador, y sus cinco carauelas auian entrado a saluamento, y iubian por el rio arriba. Alentados con esta buena nueva no quissieron parar a descansar, antes con auer caminado aquella noche doze leguas sin descansar, se dieron mas priessa en su viage, y caminaron otras tres leguas, y llegó a las ocho de la mañana, donde est el Gouernador, y los suyos estauan con mucha pena, y tristeza del temor que tenian, no se huiesse anegado las dos carauelas, que auian quedado en la gran tormenta de la mar. La qual no auia cessado aun, ni se aplaco en otros cinco dias despues.

Mas con la presencia, y relacion de los dos buenos compañeros traxeron la pena, y congoxa en contento, y alegría, dando gracias a Dios q̄ los huiesse librado de muerte: y el dia siguiēte recibieron la carta que el Inca les lleuo, a la qual respondió el gouernador, q̄ auiedo descañado lo q̄ bien les estuuiesse, se fuesen ala ciudad de Panuco, dōde los esperaba: para q̄ entre todos se diese orden en sus vidas.

Passades ocho dias despues del naufragio, se juntaron todos nuestros Españoles cō su gouernador q̄ Panuco, y era casi treziētos. Los quales fuerō muy biē recibidos de los vezinos, y moradores de aq̄lla ciudad, q̄ aunq̄ pobres les hizieron toda la cortesia, y biē hospedage que les fue posible: porq̄ entre ellos auia caualeros muy nobles q̄ se dolierō de verlos tan disfigurados, negros, flacos y lecos, descalços y desnudados, q̄ no lleuauā otros vestidos sino de gamuça, y cueros de vaca, q̄ por ser de esos, y leones, y de otras seluaginas, q̄ mas parecían feras, y brutos animales, que hombres humanos.

El Corregidor dio luego auiso al viſo Rey don Antonio de Mēdoça, q̄ residia en Mexico sesenta leguas de Panuco, de como auia salido de la Florida casi treziētos Españoles, de mil que en ella auian entrado con el Adelantado Hernando de Soto. El viſo Rey embio a mandar al corregidor, que los regalasse, y tratasse como a su propria persona, y quando estuuiesse para caminar les diese todo buen auiaimiento: y se los embiasse a Mexico.

Empos deste recaudo embio camisas, y alpargatas, y quatro azemitas cargadas de confervas y otros regalos; y medicinas de enfermos para nuestros Españoles entendiendo,

que eran dolientes: mas ellos lleuauan sobra de salud, y falta de todo lo de mas necessario a la vida humana.

En este lugar dize la relacion de Iuan Coles, y la de Alonso de Carmona, q̄ la cōfradia de la caridad de Mexico embio estos regalos por ordē del viſo Rey.

Es de saber agora q̄ como el general Luys de Molecofo de Aluarado, y sus capitanes y soldados se hallasen juntos, y huiesse descañado diez o doze dias en aquella ciudad, y los mas discretos, y aduertidos huiesse cōsiderarlo cō atencion la vivienda de los moradores della, q̄ entonces era harto miserable, porq̄ no tenā niñas de oro, ni plata, ni otras riquezas q̄ lo valiesse, sino vn comer talgado, de lo q̄ la tierra daba, y vn criar algunos pocos cauallos, para los vender a los q̄ de otras partes fuesen a comprarlos: y que los mas dellos vestian man-

tas de algodōn, que pocos trayan ropa de castilla: y que los vezinos mas ricos y principales señores de vasallos no tenian mas caudal del que hemos dicho, cō algunos principios de criar ganado q̄ muy poca cōtidad: y que se ocupan en platar morales para criar seda, y en poner otros arboles frutales de España, para gozar de sus frutos el tiempo adelanter, y que cōforme a lo dicho, era el de mas menage, y aparato de casa: y que las casas en que viuan todas eran pobres, y vmlides, y las mas dellas de paja: en suma notaron que todo quanto en el pueblo auia visto, no era mas, que vn principio de poblar, y cultivar miserablemente vna tierra, que con muchos quidates no era tan buena como la que ellos auian dexado, y desamparado: y que en lugar de las mantas de algodōn que los vezinos de Panuco

Panuco vestían, podían ellos vestir de muy finas gamuças, de muchas y diuersas colores, como al presente las trayan: y podían traer capas de martas, y de otras muy lindas, y galanas pelleginas que como hemos dicho las auía hermosísimas en la Florida: y que no tenía necesidad de plantar morales para criar seda, pues: los auían hallado en tanta cantidad como se ha visto con la de mas arboleda. de nogales de tres maneras, ciruelos, enzinas, y robles, y la abundancia de vuas que hallauan por los campos.

A este comparar de vnas cosas a otras se acrecentaua la memoria de las muchas, y buenas prouincias que auían descubierto, que solamente en las que se han nombrado son quatro, sin las quidadas, y otras cuyos nombres no auían procurado saber: acordauales la fertilidad y abundancia de todas ellas, la

buena disposición que tenía para producir las mieles, semillas y legumbres que de España les lleuassen: y la comodidad de pastos, de hechas, montes, y rios que tenían: para criar, y multiplicar los ganados que quisiesen echarles.

Ultimamente trayan a la memoria la mucha riqueza de perlas, y aljofar que auían despreciado, y las grandezas en que se auían visto: porque cada vno dellos auía presumido ser señor de vna gran prouincia. Cotejando pues a ora aquellas abundancias, y señorías con las miserias, y poquedades presentes, hablaban vnos con otros sus imaginaciones, y tristes pensamientos: y con gran dolor de corazón, y lastima que de sí propios tenían, dezian: no pudieramos nosotros vivir en la Florida como viuen estos Españoles en Panuco: no eran mejores las cosas que dexamos que

estas en que estamos: donde si quisiéramos parar, y poblar estuuiéramos mas ricos que estos nuestros buel pedes: Por ventura tienen ellos mas minas de oro, y plata que nosotros hallamos: ni las riquezas que despreciamos? es bien que ayamos venido a recebir limosna, y hospedage de otros mas pobres que nosotros, pudiendo nosotros hospedar a todos los de España: Es justo, ni decente a nuestra honra que de señores de vasallos que pudieramos ser, ayamos venido a mendigar: no fuera mejor auer muerto allí, que vivir aqui?

Con estas palabras y otras semejantes, nacidas del dolor del bien que auían perdido, se encendieron vnos contra otros en tanto furor, y saña que desesperados del pesar de auer desamparado la Florida, dō de tantas riquezas pudieran tener, dieron en acuchillarse vnos con otros con rauia,

y desseo de matarse: Y la mayor ira y rancor que conbraron fue contra los oficiales de la hazienda Real, y contra los capitanes, y soldados nobles, y no nobles naturales de Sevilla: por que estos auían sido los que despues de la muerte del Governador Hernando de Soto mas auían instado, en que dexassen la Florida, y saliesen della: y los que mas auían porfiado, y forçado a Lays de Moscoso a hazer aquel largo viage que hizieron hasta la prouincia de los Vaqueros: en el qual camino, como entōces se vio, padecieron tantas incommodidades, y trabajos que murieron la tercera parte dellos, y de los cauallos: la qual falta causa la vltima perdicion de todos ellos, porque los necesitō, y forçō a que con breuedad se saliesse de la tierra, y no pudiesse esperar, ni pedir el socorro que el Adelantado Hernando de Soto pensaua pedir, embiando los

dos vergancines que auia propuesto embiar por el rio grande abaxo a dar noticia a Mexico, y a las islas de Cuba, y sancto Domingo, y tierra firme de lo que auia descubierto en la Florida: para que le embiaran socorro para poblar la tierra: el qual socorro por la capacidad que el rio grande tiene para entrar, y salir por el qualquiera nauio, y armada: se les pudiera auer dado con mucha facilidad.

Todo lo qual bien mirado, y considerado por los que auian sido de parecer contrario, que lleuando a delante los propósitos del Governador Hernando de Soto, asentassen, y pobláse en la Florida, viendo agora por experiencia la razón que entonces tuvieron de quedarle, y la que al presente tenían de indignarse contra los oficiales, y contra los de su valia, se encendieron en tanto furor, que auiédoles perdido el respec-

to andauan acuchilladas tras ellos, de tal manera, que vno muertos, y heridos, y los capitanes, y oficiales Reales no osauan salir de sus posadas, y los soldados andauan tan sañudos vnos contra otros, que todos los de la ciudad no podían apaziguarlos. Estos y otros efectos se causan de las detenciones hechas sin prudencia ni consejo.

CAP. XVIII. Como los Españoles fueron a Mexico, y de la buena acogida que aquella insigne ciudad les hizo.

EL Corregidor de Panuco, viendo tanta discordia entre nuestros Españoles, y que de dia en dia yna creciédo sin poderla remediar, dió cuenta dello al Visorey don Antonio de Méndoga, el qual mandó que con brevedad los embiasse a Mexico en quadrillas de diez endiez, y de veinte en veinte

veinte, adiriéndole que los que fuesen en vna quadrilla, fuesen todos de vna vinda, y no estratios: por que no le matassen por el camino.

Con esta orden y mandato salieró de Panuco al fin de los veinte y cinco dias que auia entrado en ella.

Por los caminos salía a verlos así Castellanos, como Indios en grandísimo concurso, y se admirauan de ver Españoles apie, vestidos de pieles de animales, y descalços en piernas: por que los mejor librados dellos auia medrado poco más que los alpargates, que les diédo en limolina. Espantauáse de verlos tan negros, y desfigurados, y dezia, que bien mostraua en su aspecto los trabajos, hambre, miserias, y persecuciones que auian padecido. Las quales cosas ya la fama, haziédo su oficio con grandes voces las auia apregonado por todo el Reyno: Por lo qual Indios, y Españoles con mucho amor, y grandes cancias los hospe-

dauan, seruian, y regalaua por el camino hasta que en sus quadrillas como yuan, entraron en la famosissima ciudad de Mexico, la que por sus grandezas, y excelencias tiene ov el nombre y monarchia de ser la mejor de todas las del mundo. En ella fueron recibidos, y hospedados, así del Visorey, como de los demas vezinos, caballeros, y hombres ricos de la ciudad con tanto aplauso que los lleuaban de cinco en cinco, y de seys en seys a sus casas, a porfia vnos de otros, y los regalauan como si fueran sus propios hijos.

Iuá Coles dice en este passo, que vn cauallero principal vezino de Mexico, llamado Xaramillo lleuó a su casa diez y ocho hombres todos de Extremadura, y que los visito de paño veinte y quatro de Segouia, y que a cada vno les dió cama de colchones sauanas, y fraçadas, y almohadas, peyne, y escobilla, y todo lo demas necesario

farlo para vn soldado, y q̄ toda la ciudad se doliese mucho de verlos venir vestidos de gamuças, y cueiros de vaca, y que los hizieron esta honra y charidad por los muchos trabajos q̄ supieron auian passado en la Florida: y por el contrario no quisieron hazer merced alguna a los que auia ydo con el capitán luã Vazquez Coronado vezino de Mexico, a descubrir las siete ciuudades, porque sin necesidad alguna se auian buuelto a Mexico, sin querer poblar: Los quales auia salido poco antes que los nuestros. Todas estas palabras son de la relacion de Juan Coles natural de C, a fra, y con ella confirma en todo la de Alfonso de Carmona: y añade que entre los que lleuò Xaramillo a su casa, lleuò vn deudo suyo de uio de ser nuestro Gõgalo Quadrado Xaramillo.

Y porque se vea quã çõformes van estos dos testi-

gos de vista en muchos passos de sus relaciones me pareçimponer aqui estas palabras de Alonso de Carmona, como he puesto las de Juan Coles: que son estas. Ya tengo dicho que salimos de Panuco en camaradas de a quinze, y de a veinte soldados, y así entramos en la gran ciudad de Mexico, y no entramos en vn dia, sino en quatro, porque entrana cada camarada de por sí: y fue tanta la charidad q̄ en aquella ciudad nos hizieron, q̄ no lo sabre aqui explicar: porque en entrado que entrana la camarada de los soldados, salian luego aquellos vezinos a la plaça, y el que mas aina llegaua lo tenia a gran dichaz: por q̄ todos querian hazer el vno mas que el otro: y así los lleuauan a su casa, y les daua a cada vno su cama, y luego mandaua traer el paño que les bastasse para vestirlos de veinte y quatro negro de Segouira: y los vestia

y les

y les dauan todo lo demas necessario, que eran camisas dobladas, jubones, gorras, sombreros, cuchillos, ríseras, paños de tocar, y botines, hasta peynes cõ que se peynassen: y despues de auerle vestido los sacaua consigo vn Domingo a Missa, y despues de auer comido con ellos les dezia. Hermanos la tierra es larga, donde podreys a prouocharos: cada vno busque su remedio. Estaua allí vn vezino Estremeño que se llama Xaramillo, este salio a la plaça, y hallò vna camarada de veinte soldados, y en ellos venia vn deudo suyo, y lo hizo cõ todos muy bien, que ninguno le hizo ventaja. Todos los de mi camarada determinamos de yr a besar las manos al Visorey don Antonio de Mendoza, y aunque otros vezinos nos llenauan a sus casas, no quia ir con ellos. El qual despues de auerle besado las manos, mandò que nos diessen de

comer: y nos aposentaron en vna sala grande, y a cada vno dieron su cama de colchones, sabanas, almohadas, y fregadas, y todo esto nuevo. Y mãdò que no saliesemos de allí hasta q̄ nos vistiessem, y despues de vestidos, le besamos las manos, y salimos de su casa, agradeciendole la merced, y charidad que nos auia hecho: y nos fuimos todos al Peru, no tãto por sus riquezas, como por las alteraciones que en el auia, quando Gonçalo Pizarro empeço a hazerse Governador, y señor de la tierra. Con esto acabò Alonso de Carmona la relacion desta peregrinacion, y todas estas son palabras muyas sacadas a la letra.

El Visorey como tan buen Principe, a todos los nuestros que yuan a comer a su mesa, los assentaua con mucho amor, sin hazer diferencia alguna del capitán al soldado, ni del cauallero al que no lo era:

porque dezia que puestos auian sido iguales en las hazañas, y trabajos, tambien lo deuan ser en la poca honra que el les hazia, y no solamente los honró en su mesa, y en su casa, mas por toda la ciudad mádo apregonar, que ninguna otra iusticia sino el conociesse de los casos que entre los nuestros acadesen: y esto hizo de mas de quererlos honrar, y fauorescer, porque supo que vn Alcalde ordinario, auia preso, y puesto en la carcel publica a dos soldados de la Florida, que se auian acuchillado por las pependencias, que entre todos ellos en Panuco nacieron. Las quales se boluieron a encender en Mexico con mayores humos, y fuegos de ira y rancor; por la mucha estima que vieron hazer a los caualleros, y hombres principales, y ricos de aquella ciudad, de las cosas que de la Florida sa-

caron, como eran las gamuças finas de todas colores: porque es verdad que luego que las vieron, hizieron dellas calças y jubones muy galanos.

Asi mismo estimaron en mucho las pocas perlas y algunas sartas de aljofar que auian traído, porque eran de mucho precio y valor.

Mas quando vieron las matas de marras, y de las otras pelleginas que los nuestros lleuaron las estimaron sobre todo: y aunque por auer seruido de colchones, y fraçadas a falta de otra ropa, estan resinosas, y llenas de la brea de los nauios, y fuzias de el poluo, y lodo que hauián recebido, de que las auian hollado, y arastrado por el suelo, las hizieron lanar, y limpiar: por que eran en estremo buenas, y con ellas aforruan el mejor vestido que tenían, y las sacauan a plaza por gala, y presea muy

ticas

rica: y el que no podia alcanzar aforro entero de capa, o sayo se contentaua con vn collar de marras, o de otra pellegina, la qual trata descubierta con la lechugilla de la camilla por cosa de mucho valor, y estima. Todo lo qual era para los nuestros causa de mayor desesperacion, dolor, y rauia, viendo que hombres tan principales, y ricos hiziesen tanto caudal de lo que ellos auian menoscubiado: acordauales, que sin consideracion alguna huiesen desamparado tierras, que tanto debajo les auia costado el descubrirlas, y donde en tanta abundancia auia aquellas cosas, y otras tan buenas. Traian a la memoria las palabras que el Governador Hernando de Soto les dixo en Quiguate acerca del motu que en Mauilla se auia tratado de yrse a Mexico desamparando la Flo-

rida, que entre otras les dixo. A que quereys ir a Mexico: a mostrar la poquedad y vileza de vuestros animos, que pudiendo ser señores de vn Reyno tan grande donde tantas y tan hermosas prouincias auays descubierto, y hollado, huiesedes tenido por mejor (desamparando las por vuestra pusilanimidad y couardia) yres a possar a casa estraña, y a comer a mesa agena pudiendola tener propria para hospedar y hazer bien a otros muchos. Las quales palabras parece fueron pronostico muy cierto de la pena y dolor que al presente les atormentaua, por lo qual se matauan acuchilladas sin respecto, ni memoria de la compania, y hermandad que vnos con otros auian tenido: y en estas pependencias huuo en Mexico tambien como en Panuco algunos muertos, y muchos heridos.

El Visorey los aplacaua con su suauidad y blandura, viendo que tenían sobrada de razon, y para les consolar les prometia y daua su palabra de hazer la misma conquista, si ellos quisiesen boluer a ella: y es verdad que auiendo oydo las buenas calidades del Reyno de la Florida, desseo hazer aquella jornada, y assi a muchos capitanes, y soldados de los nuestros dio renta de dineros, y ayudas de costa, y officios y cargos en que se entretuuiessen, y ocupassen entre tanto que se apercibiese la jornada. Muchos lo recibieron, y muchos no quisieron, por no obligarse a boluer a tierra que auian abortecido, y tambien por que tenían puestos los ojos en el Peru, como parece por el cuento siguiente, q̄ pasó en aquellos mismos dias, y fue así.

Vn soldado, llamado Diego de Tapia, que yo despues conosco en el Pe-

ru, donde en las guerras contra Gonçalo Pizarro, don Sebastian de Castilla, y Francisco Hernandez Corti siruio muy bien a su Magestad: mientras le hazian de vestir andara por la ciudad de Mexico vestido todo de pellejos, como auia salido de la Florida, y como vn ciudadano rico le viesse en aquel habito, y el fuesse pequeño de cuerpo, pareciendole que deua ser de los muy desechados, le dixo: Hermano yo tengo vna estancia de ganado cerca de la ciudad, donde si quereys seruirme, podreys passar la vida con quietud y reposo, y daroshe salario competente. Diego de Tapia con vn semblante de Leon, o de Oso, curya piel por ventura traeria vestida, respondio diziendo. Yo voy agora al Peru donde pienso tener mas de veinte estancias, si quereys y vos con migo siruiendome yo os acomodare en

re en

re en vna dellas demanera que beluays ríen en muy breue tiempo. El ciudadano de Mexico se retirò sin hablar mas palabra por parecerle, que a pocas mas no libraria bien de su demanda.

CAP. XVIII. Dancuenta al Visorey de los casos mas notables que en la Florida sucedieron.

Entre los vezinos y caualleros principales de Mexico que lleuaron a los nuestros a hospedar a sus casas, acertò el fator Gonçalo de Salazar, de quien al principio desta historia hezimos mencion, a lleuar a Gonçalo Siluestre, y hablando con el de muchas cosas acaescidas en este descubrimiento, vinieron a tratar del principio de su naegacion, y lo que les acaescio la primera noche della, quando salieron de San Lucar,

de como se vieron los dos Generales en peligro de ser hundidos: En este discurso vino a saber el Fator que era Gonçalo Siluestre el que auia mandado tirar los dos cañonazos, que a su nao tiraron, por auerse adelantado de la armada, y puestole a barlovento de la capitana, como largamente lo tratamos en el primer libro desta historia: por lo qual de alli adelante le hizo mas honra, diziendo, que lo auia hecho como buen soldado: aunque tambien dixo que holgàra ver al Governador Hernando de Soto, para le hablàr sobre lo que aquella noche auia pasado.

Despues supo el Fator de otros soldados la buena suerte que Gonçalo Siluestre auia hecho en la provincia de Tula, del qual dio què partio por la cintura de vna encubrida, y viendo la espada que era antigua de las que agora

llamamos viejas, le la pidio para ponerla en su recamara por joya de mucha estima. Y quando supo que el liston, o pendon de martas finas guarnecido de perlas, y aljofar, que diximos auia ganado en el pueblo, donde tomaron comida, viniendo por el riogrande abaxo, donde delampararon los cauallos por la priessa que los Indios les dieron, lo auia dado en Panuco a su huesped en recompensa del hospedage que le auia hecho, le pesó, diziendo: que por solo tener en su recamara vna cosa tan curiosa como era el pendon, le diera mil y quinientos pesos por el: por que en effecto era el Factor curiosissimo de cosas semejantes.

Por otra parte toda la ciudad de Mexico en comun, y el Visorey, y su hijo don Francisco de Mendoza en particular holgauan mucho de oyr los su-

cessos del descubrimiento de la Florida, y assi pedian se los contassen successivamente. Admiraronse, quando oyeron contar los tormentos tantos, y tan crueles que a Juan Ortiz auia dado su amo Hirribigna: Y de la generosidad y excelencias de animo del buen Mucogo: De la terrible febraxia, y braveza de Vitachuco: De la constancia, y fortaleza de sus quatro Capitanes, y de los tres moços, hijos de señores de vassallos, que sacaron casi ahogados de la laguna: Notaron la fiereza, y lo indomable que se mostraron los Indios de la prouincia de Apalache: la huyda de su Cacique tullido, y los casos estranos, que en trançes de armas en aquella prouincia acaescieron: con la muy trabajosa jornada, que al yr yboluer a ella los creyenta caualleros hizieron.

Mara-

Marauillaronse de la gran riqueza de el templo de Cosachiqui: de sus grandezas, y sumptuosidad, y abundancia de diuersas armas, cõ la multitud de perlas, y aljofar, que en el hallaron: Y la hambre que antes de llegar a el passarõ en los desertos. Holgaronse de oyr la cortesia, discrecion, y hermosura de la señora de aquella prouincia Cosachiqui: y de los comedimientos, y grandezas y el ofrecer su estado el Curaca Coça para asiento de los Españoles. Espantaronse de la disposicion de Gicante que el Cacique Tascalaga tenia, y de la de su hijo semejante a la de su padre. Y de la sangrienta, y porñada batalla de Maucilla: y de la repentina de Chicaça: y de la mortandad de hombres, y cauallos que en estas dos batallas huuia, y de la del fuerte de Alibamo. Gustaron de las leyes contra las adúlteras. Dioles pena la necesidad de la fal-

que los nuestros passaron, y la horrible muerte que la falta della les causaua. Y la muy larga e inuutil peregrinacion que hizierõ por la discordia secreta, que entre los Españoles se leuaua, de cuya causa dexaron de poblar. Estimaron en mucho la adoracion que a la Cruz se le hizo en la prouincia de Casquin, y el apazible, y regalado inuierno que tuuieron en Vitange: Abominaron la mostrorosa fealdad, que los de Tula atribuian en sus cabeças, y otros hazen: y la fiereza de los anamos, y cõdicion, semejante a la de sus figuras.

Dioles mucho dolor la muerte de el Governador Hernando de Soto: Vieron lastima de los dos entierros, que le hizieron. Y en contrario holgauan mucho de oyr sus hazañas: Su animo inuincible: su prompitud, para las armas, y rebatos: Su paciencia en los

en los trabajos, su esfuerço y valentia en pelear, su discrecion, consejo, y prudencia en la paz y en la guerra. Y quando dixeron al Visorey la intencion que la muerte le atajó, de embiar dos vergantines por el rio grande abaxo, a pedir socorro a su Eccelēcia: y como (por lo que ellos vieron navegando hasta la mar) se le pudiera aver dado con mucha facilidad, lo sintio grandemente: y culpo mucho al General, y capitanes que auia quedado, que no viesien proseguido, y lleuado adelante los propósitos de el Governador Hernando de Soto, pues eran en tanto provecho y honra de todos ellos: y afirmava con grandes juramētos, q̄ el mismo fuera con el socorro hasta la boca del rio grande, por que fuera mas en breue, y mejor auitado: y todos los caualleros y gente principal de la ciudad de Mexico dezian lo mismo.

Tambien holgava el Visorey de oyr la hermosura y buena disposicion q̄ en comun los naturales de Florida tienē el esfuerço y valentia de los Indios: La ferocidad y destreza que en tirar sus arcos, y flechas muestran: los tiros tan estraños, y admirables q̄ con ellas hizieron: La temeridad de animo q̄ muchos de ellos en singular mostraron: la que todos en común tienen: La guerra perpetua, que unos a otros se hazen: el punto de honra q̄ en muchos de los Caciques hallaron: La fidelidad del capitan General Anilco: el desafío que hizo al Cacique Guachoya: La liga de Quigualtáqui con los diez Caciques con el conjurado: El castigo q̄ a sus embaxadores se les dio: El trabajo q̄ los nuestros passarō en hazer los siete vergantines: La braua creciente del rio grande: El embarcarse los Españoles: La multitud, y hermosura de

canoas

canoas que sobre ellos amancieron. La crueldad y persecucion que les hizieron hasta echarlos fuera de todos sus confines.

Quito asimismo el Visorey saber particularmente las calidades de la tierra de la Florida. Holgó mucho oyr que viesse en ella tanta abundancia de arboles frutales de los de España, como giruelos de muchas maneras, nogales de tres fuertes: y la vna fuerte dellas con nuezes tan azeytolas, que apretada la medida entre los dedos con azeyte por ellos: Tanta cantidad de bellotas de enzima, y roble: La hermosura y muchedumbre de los montes: La fertilidad de las parrazas con las muchas, y muy buenas vuas que lleuan. Finalmente holgava mucho de oyr del Visorey la grandeza de aquel Reyno, la comodidad que tiene para criar toda suerte de ganado, y la fertilidad de la tierra para las mieses: le-

millas, frutas, y legumbres: para las cuales cosas crecía el deseo del Visorey de hazer la conquista: mas por mucho que lo trabajó, no pudo acabar con la gente q̄ auia salido de la Florida, q̄ se quedasse en Mexico para boluer a ella: antes dentro de pocos dias que en ella auian entrado, se derramaron por muchas partes, como luego veremos.

CAP. XX. Nuestros Españoles se derramaron por diversas partes del mundo: y lo que Gomez Arias, y Diego Maldonado trabajaron por saber nuevas de Hernando de Soto

El contador Juan de Anasco, y el thesorero Luá Gaytan, y los capitanes Balthasar de Gallegos, y Alonso Ronca de Cardenota, y Arias Tinoco, y Pedro Calderon y otros de muchos cuenta se boluieron a España

paña eligiendo por mejor venir pobres a ella, que no quedar en las Indias: por el odio q̄les auia cobrado assi por el trabajo que en ellas auian passado, como por lo que de sus hazienas auia perdido auiendo sido los mas dellos causa q̄ lo vno, y lo otro se perdiesse sin prouecho alguno. Gomez Sarez de Figueroa se boluio a la casa y hazienda de Valco Porcallo de Figueroa y de la Cerda su padre.

Otros que fuerõ mas discretos, se metierõ en religión con el buen exẽplo, que Gonçalo Quadrado Xaramillo les dio, q̄ fue el primero q̄ entrõ en ella: el qual quitõ illustrar su nobleza, y sus hazañas passadas con hazer se verdadero soldado y cauallero de Iesu Christo nuestro Señor, absẽtandole debaxo de la vadera y estàdarte de vn maestre de campo y General como el etãphico padre san Francisco, en cuya Oñde y professiõ acabõ, auiedo mostrado por la

obra, q̄ en las religiones se adquiere la verdadera nobleza, y la suma valentia, q̄ Dios estima, y gratifica. Por el qual hecho, q̄ por auer sido de Gonçalo Quadrado fue mucho mas mirado y notado, q̄ si fuera de otro alguno, hizierõ lo mismo otros muchos Españoles de los nuestros, entrado en diuersas religiones, y en honorat toda la vida passada cõ tan buen fin.

Otros, y fueron los menos, se quedarõ en la nueua España, y vno dellos fue Luys de Moscosõ de Aunado, que se casõ en Mexico con vna muger principal, y rica de uida suya.

Los mas se fuerõ al Peru dõde en todo lo q̄ se ofrecio en las guerras cõtra Gõçalo Piçarco, y don Sebastian de Castilla, y Frãscico Hernandez Gilon, aprouaron en seruicio de la corona de España, como hõbres q̄ auia passado por los trabajos que hemos dicho: y es assi verdad, q̄ en respectõ de los

de los que en esto passaron, no hemos contado la dezima parte dellos.

En el Peru conoci muchos destes caualleros, y soldados que fueron muy estimados, y ganaron mucha hazienda, mas no se q̄ alguno dellos viesse alcãgado a tener Indios de repartimiento, como los pudieran tener en la Florida.

Y por que para acabar nuestra historia que mediante el favor del hazedor del cielo nos vemos ya al fin della, no nos queda por dezir mas de lo que les capitanes Diego Maldonado, y Gomez Arias hizieron despues que el Governador Hernando de Soto los embio a la Hauana con orden de lo que aquel verano, y el Otoño siguiẽte auian de hazer, como en su lugar se dixõ: ferã biẽ dezir aqui, lo que estos dos buenos caualleros en cumplimiento de lo que se les mandõ, y de propria obligaciõ trabajaron: por

que la generosidad de sus animos, y la lealtad que a su capitã General tuvieron no quede en oluido, si no que se ponga en memoria: para que a ellos les sea honra, y a los valederos exemplo.

El capitã Diego Maldonado como atras dexamos dicho, fue cõ los dos vergantines q̄ traia a su cargo a la Hauana, a visitar a doña Isabel de Bouadilla muger del Governador Hernando de Soto, y auia de boluer cõ Gomez Arias, que poco antes auia hecho la misma jornada, y entre los dos capitanes auian de llevar los dos vergantines, y la carabela, y los demas nauios q̄ en la Hauana pudiesen comprar, y cargar de bastimentos, armas, y municiones, y llevarles para el Otoño venidero, q̄ era del año mil y quinientos y quarẽta al puerto de Achuffi, que el mismo Diego Maldonado auia descubierto; donde el Governador Hernando

nando de Soto aua de salir, auiendo dado vn gran cerco descubriéndola tierra adentro: lo qual no nubo lugar por la discordia, y metio secreto que el Governador alcago a saber, que los suyos tramauan: de cuya causa hayò de la mar, y se metio la tierra adentro, por donde vinierò todos a perderse.

Pues agora es de saber, q̄ auiendo juntado Gomez Arias, y Diego Maldonado en la Hauana, y cumplido con la vista de doña Isabel de Bouadilla, y embiado por todas aquellas islas relacion de lo que en la Florida auian descubierto, y de lo que el Governador pedia para empezar a poblar la tierra, comprará tres nauios, y los cargaron de comida, armas, y municiones y de becerros, cabras, potros, y vengnas, y ovejas, trigo, y gouada, y legumbres para principio de poder criar, y plantar. Tambien cargaron la carauela y los

dos vergantines, y si tuuieran otros dos nauios mas viera carguo para todos: porque los moradores de las islas de Cuba, y Sancto Domingo, y lamayca por la buena relacion que de la Florida auian oydo, y por el amor que al Governador tenia, y por su proprio interes se auian esforcado a socorrerle con lo mas q̄ auian podido. Con las quales cosas fuero Diego Maldonado y Gomez Arias al puerto de Achusi al plazo señalado, y no hallado en el al Governador, salieron los dos capitanes e los vergantines cada vno por su cabo, y costearò la costa a vna mano ya otra a ver si salia por alguna parte al Oriete, o al poniente: y donde quiera que llegauan dexauan señales en los arboles, y cartas escritas, metidas en huecos dellos con la relacion de lo que auia hecho, y pensaua hazer el verano siguiente: y quando ya el rigor del invierno no les permitio

mitio navegar se boluierò a la Hauana con nueuas tristes de no las auer auido del Governador. Mas no por esto dexaron el verano del año mil y quinientos y quatro y vno, de boluer a la costa de la Florida, y correrla toda hasta llegar a tierra de Mexico, y al nombre de Dios, y por la vada del Oriete hasta la tierra de Bacallaos, a ver si por alguna via, o manera pudiesen auer nueuas del governador Hernando de Soto: y no las pudiendo auer se boluieron el invierno a la Hauana.

Luego el verano siguiente del año quarenta idos, salieron en la misma demanda, y auiendo gastado casi siete meses en hazer las proprias diligencias, y forçados del tiempo se boluieron a inuernar a la Hauana. De donde luego que assomo la primavera del año quarenta y tres, auisò los tres años passados no auian tenido nueva algu-

na, boluieron a salir porfiando en su empresa y demanda, con determinaciò de no desilic della hasta morir, o saber nueuas del Governador. Porque no podian creer que la tierra los huiesse consumido todos, sino que algunos auian de salir por alguna parte, en la qual porfia auian buerò todo aquel verano, y los passados, sufriendo los trabajos, &c. incommidades que se pueden imaginar: que por escusar prolixidad no las contamos en particular.

CAP. XXI. Prosigue la peregrinacion de Gomez Arias, y Diego Maldonado.

ANdando pues con esta congoja, y cuydado llegaron a la vera cruz mediado Octubre del mismo año quarenta

y tres, donde supieron que sus compañeros auian fallido de la Florida, y que eran menos de trezientos los que auian escapado, y que el Governador Hernando de Soto auia fallecido en ella, con todos los demas que faltauan para cerca de mil, que auian entrado en aquel Reyno. Supieron en particular todo el mal successo que la jornada auia tenido. Con estas nueuas tristes, y lamentables boluieron a la Hauana aquellos dos buenos y leales caualleros, y se las dieron a Doña Isabel de Bobadilla, la qual, como a la pena y congoja que tres años continuos auia tenido de no auer sabido de su marido, se le acrecentasse nuevo dolor de su muerte, y del mal successo de la conquista, de la destruycion y perdida de su hacienda, de la cayda de su estado, y ruyna de su casa, fallecio poco

despues que lo supo.

Esta tragedia digna de ser llamada por la perdida de tantos y tan excessiuos trabajos de la nacion Española, si preuccho y aumento de su patria fue el processo, y fin del descubrimiento de la Florida, que el Adelantado Hernando de Soto hizo con tanto gasso de su hacienda, con tanto aparato de armas y caualles, con tanto numero de caualleros nobles, y soldados valientes, q̄ como otras vezes hemos dicho, para ninguna otra conquista de quantas hasta oy en el nuevo mundo se han hecho, se ha juntado tan hermosa, y luzida vanda de gente, ni tambien armada, y arreada, ni tantos caualleros: como para esta se juntaron. Todo lo qual se consumio, y perdio sin fruto alguno por dos causas, la primera por la discordia que entre ellos nascio, por la qual no poblaron al principio, y la

segunda

segunda por la temprana muerte del Governador, q̄ si viuiera dos años mas, remediará el daño pasado con el socorro que pidiera, y se le pudiera dar por el rio grande, como el lo tenia tragado.

Como lo qual pudiera ser, que se hubiera dado principio a vn imperio, que fuera posible competir con la nueva España, y con el Peru: porque en la grandeza de la tierra, y fertilidad della, y en la disposicion que tiene para plantar, y criar, no es inferior a ninguna de las otras, antes se cree que les haze ventaja, pues en riqueza, ya vimos la cantidad increíble de perlas, y aljofar q̄ en sola vna prouincia, o en vn templo se hallaron, con las maras, y otros ricos aforros q̄ pertenescen solamente para Reyes, y grandes principes sin las de mas grandezas, que largamente hemos referido.

Las minas de oro, y pla

ta pudiera ser, y no lo due, q̄ balcandolas de España se buuieran balladas: porque ni Mexico ni el Peru quando se ganaron tambien las q̄ oy tienen: q̄ las del cerro de Potassi se descubrieron catorze años, despues que los Governadores don Francisco Pizarro, y don Diego de Almagre empegaren su empresa de la conquista del Peru: y assi se pudiera auer hecho a la Florida: y entretanto quedará gozar de las demas riquezas, q̄ como hemos visto tiene: pues no es todas partes ay oro, ni plata, y en todas viven las gentes.

Por lo qual muchas, y muchas vezes suplicaua al Rey nuestro señor, y a la nacion Española no permitá q̄ tierra tan buena, y hollada por los suyos, y tomada posesion della, este fuera de su imperio, y señorio sino que se esfueracen a la conquista y poblar para plantar en ella la fe Catholica, que presellan como

lo han hecho los de su misma naci6n en los de mas Reynos: y prouincias del nueno mundo que han cõquistado, y poblado: y para que Espaõa goze deste reyno, como de los demas: y para que el no quede sin la luz de la doctrina euangelica, que es lo principal q̄ deuemos desear, y sin los demas beneficios que se le pueden hazer, asy en mejorarle su vida moral, como en perficionarle con las artes, y ciencias que oy en Espaõa florecen. Para las quales los naturales de aquella tierra tienen mucha capacidad, pues sin doctrina alguna mas de cõ el dictamen natural hã hecho, y dicho cosas tan buenas como las hemos visto, y oido: que muchas vezes me peso hallarlas en el discurso de la historia tan pulcritas, tan magnificas y excelentes: porque no se sospechasse que eran ficciones, y no cofecha de la guerra: de lo qual me este-

ligo Dios nuestro seõor, q̄ no solamente no he aõadido esta alguna a la relaci6n q̄ se me dio, antes confieso cõ vergueça, y cõfisi6n esta no auer llegado a significar las hazanas como me las recitaren, q̄ pasaron en efecto, de que pido perdon a todo aquel Reyno, y a los que leyere este libro.

Y esto baste para que se de el credito que se deue aqui en sin pretension de interes, ni esperaga de gratificacion de Reyes, ni grandes seõores, ni de otra persona alguna, mas que el de auer dicho verdad, tomo el trabajo de escreuir esta historia, vagando de tierra en tierra cõ falta de salud, y sobrados incomodidades: solo por dar cõ esta relaci6n de lo q̄ ay descubierto en aquel gran Reyno, para q̄ se aumente y esdenda nuestra santa fe Catholica, y la corona de Espaõa, q̄ se mira primera y seguda interci6, q̄ como lle-

uen

uen estas dos, tendrà seguro el fauor diuino los que fueren a la conquista: la qual nuestro seõor eneamine para gloria y hõra de su nõbre para q̄ la multitud de animas q̄ en aquel Reyno viuen, sin la viciad de su doctrina se reduzgan a ella y no perezcan, va mi me de su fauer y amparo, para q̄ de oy mas cumple lo que de la vida me queda en escreuir la historia de los Incas Reyes, q̄ fueron del Peru el origen y principio dellos, su religio, y sacrificios, leyes, y costumbres, en suma toda su republica como estaua antes, que los Espaõoles ganaran aquel Imperio de todo lo qual esta ya la mayor parte puesta en el telar, dire de los Incas, y de todo lo propuesto lo que a mi madre y a sus ties y parientes ancianos, y a toda la demas gente comũ de la patria les oy, y lo que yo de aquellas antiguedades alcance a ver, que aun no

eran consumidas todas en mis niñezes, que todavia vitan algunas sombras delias. Asy mesmo dire del descubrimiento y conquista del Peru lo que a mi padre y a sus contemporaneos, que lo ganarõ, les oy, y desta misma relacion dire el leuantamiento general de los Indios contra los Espaõoles, y las guerras ciuiles que sobre la partija hubo entre Pizarros y Almagros, que asy se nombrarõ aquellos vados que para destrucci6n de todos ellos, y en castigo de su proprios leuantaron contra si mesmos.

Y de las tribuciones que despues en el Peru passarõ dire breuemente lo q̄ oy a los q̄ en estas deca vna parte, y de la otra se hallaron, y lo q̄ yo vi, q̄ aunq̄ mucho, confesca a Gõçalo Pizarro, y a su madre de cãpo Frãscõ de Caruajel, y a todos sus capitanes, y a dõ Sebastia de Castilla, y a Frãncisco Hernãdez Gir6,

y tengo noticia de las cosas mas notables que los visorreyes despues aca han hecho en el gouernar de aquel imperio.

CAP. XXII. Del numero de los Christianos seculares y religiosos, que en la Florida han muerto hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho.

A Viendo hecho larga mencion de la muerte del Governador Hernando de Soto, y de otros caualleros principales como son el gran cauallero, y capitan Andres de Vasconcelos Español Portugues, y del buen Niño Toúar Estremeño y de otros muchos soldados nobles y valientes que en esta jornada murieron como largamente se podrá haucr notado por la historia me pareció que sería cosa in-

digna no hazer memoria de los sacerdotes, clerigos, y religiosos que con ellos fallecieron de los que entonces fueron a la Florida, y de los que despues aca han ido a predicar la fé de la sancta madre Yglesia Romana, que es razón que no queden en olvido, pues así los capitanes y soldados como los sacerdotes y religiosos murieron en seruicio de Christo nuestro Señor, pues los unos y los otros fueron con vn mismo zelo de predicar su sancto Euangelio: los caualleros para compeler con sus armas a los infieles aque se sujetasen y entrassen a oyr y obedecer la doctrina Christiana y los sacerdotes y religiosos para les obligar y forçar con su buena vida y exemplo aque les creyese & imitassen en su Christianidad y religión. Y hablando primero de los seglares dezimos q̄ el primer Christiano que murió en esta deman-

demanda fue Iuan Ponce de Leon, primer descubridor de la Florida cauallero natural de Leon, que en sus niñes fue page de Pedro Nuñez de Guzman, señor de Toral murieron así mismo todos los que con el fueron que segun la lieron heridos de mano de los Indios no escapo ninguno no se pudo aueriguar el numero dellos mas de que pasaron de ochenta hombres. Luego fue Lucas Vasquez de ayllon que tambien murió a manos de los Floridos cō mas de dezicatos y veinte Christianos que lleuo consigo. Despues de Lucas Vasquez de Ayllon fue Pamphilo de Naruæz cō quatrocientos Españoles de los quales no escaparon mas de quatro, los de mas murieron, dellos a manos de los enemigos y dellos ahogados en la mar, y los que escaparon de la mar murieron de pura hambre. Diez años despues de Pá-

philo de Naruæz, fue a la Florida el Adelarado Hernando de Soto, y lleo mil Españoles de todas las provincias de España, fallecieron mas de los setecientos dellos. De manera que pasan de mil y quatrocientos Christianos, los que hasta aquel año han muerto en aquella tierra con sus caudillos. Agora resta cezir de los sacerdotes y religiosos que han muerto en ella: y de los que se tiene noticia son de los q̄ fueron con Hernando de Soto, y de los que despues aca han ido, porque de los que fueron con Iuan Ponce de Leon, ni de los que fueron cō Lucas Vasquez de Avllon, ni con Pamphilo de Naruæz, ne ay memoria en sus historias como si se fueran. Con Hernando de Soto, fueron doze sacerdotes, como diximos al principio desta historia capitulo sexto. Los ocho eran clerigos, y los quatro frayles, los quatro

clérigos de los ocho murieron el primer año que entraron en la Florida, y por esto no retuvo la memoria los nombres de ellos. Dioniso de París Erceps natural de la gran ciudad de París, y Diego de Vanneles natural de la ciudad de Cordoua, ámbos clérigos, y fray Francisco de la Rocha frayle de la aduocación de la sanctísima Trinidad, natural de Badajoz murieron de enfermedad. é vida del gouernader Hernádo de Soto, y como no tenía médico ni botica, si la naturaleza no curara, al que caya enfermo, no tenía remedio por arte humana. Los otros cinco que son Rodrigo de Gallegos natural de Seuilla, y Francisco del Pozo natural de Coruña clérigos sacerdotes, y fray Iuan de Terres natural de Seuilla de la orden del serafico padre San Francisco, y fray Iuan Gallegos, natural de Seuilla, y fray Luys de Soto, natural de

villa nueva de Barcarrota. ámbos de la orden del diuino sancto Domingo, y todos ellos de buena vida y exemplo, murieron después del fallecimiento del Adelantado Hernando de Soto, en aquellos grandes trabajos que a ida y buelta de aquel largo y mal acertado camino que para salir a tierra de Mexico hizieron, y en los que padescieron hasta que se embarcaren, que aunque perfer facerotes. los regalauan todo lo que podían (donde auia tanta falta de regalos quanto sobra de trabajos) no pudieron escapar con la vida, y así quedaron todos en aquel Reyno, los quales de mas de su sanctidad y sacerdocio, eran todos hombres nobles, y mientras viuieron hizieró su oficio muy como religiosos confesando y animando a bien morir a los que fallecían, y doctrinando y bautizando a los Indios que permanescían

manescían en el seruicio de los Españoles. Después el año de mil y quinientos y quatro y nueve fueron a la Florida cinco frayles de la religión de sancto Domingo, hizoles la costa el Emperador Carlos Quinto Rey de España, porque se ofrecieron a ir a predicar a los Gentiles el Euangelio, sin llevar gente de guerra. sino ellos solos por no escandalizar aquellos barbaros. Mas ellos que lo estauan ya de las jornadas passadas, no quisieron oyr la doctrina de los religiosos: antes luego que los tres dellos saltaró en tierra, los mataró con rania y crueldad entre los quales murió el buen padre fray Luys Cancel de Balastro que iua por caudillo de los suyos, y auia pedido con gran instancia al Emperador aquella jornada con deseo del aumento de la fe Catholica, y así murió por ella como verdadero hijo

de la orden de los predicadores, no supe de que patria era ni los nombres de los compañeros que holgara pener a qui lo vno y lo otro. El año de mil y quinientos y sesenta y seis partaron a la Florida, con el mismo zelo que los ya dichos, tres religiosos de la sancta compañía de Jesus. El que iua por superior era el maestro Pedro Martinez natural del famoso Reyno de Aragón, famoso en todo el mundo que siendo tan pequeño era tan valeroso y fuerte de sus hijos, que ayán hecho tan grandes hazañas como las que cuentan sus historias, y las agenas, fue natural de una aldea de Teruel. Luego que salto en tierra le mataron los Indios. Dos compañeros que lleuaua el vno sacerdote llamado Iuan Regal, y el otro hermano llamado Francisco de villa real se retiraró a la Hauana, bien lastimados de no poder cumplir

poner los Indios de aquella prouincia para que con gusto y amistad oyessen la doctrina Christiana, que el bolueria dentro de ocho dias. Los religiosos le esperaren quinze dias, y quando vieron que no boluia le embiaron al Padre Luys de Quiros, y a vno de los hermanos al pueblo donde auia dicho que iba. El don Luys con otros muchos de los suyos, viendo los delante de si como traydor apostata, sin hablarle palabra los mato con gran furia y crueldad, y antes que los otros religiosos fuyessen la muerte de sus compañeros, y se fuesen a alguna otra prouincia de las comarcas a yaleise dieron el dia siguiente sobre ellos con gran impetu y furor, como si fuera vn quadron de soldados armados, los quales sintiendo el ruydo de los Indios, y viendo las armas que trayan en las manos se pusieron de rodillas para recibir la

muerte que les diessen por predicar la fe de Christo nuestro Señor. Los infelices se la dieron cruelissimamente assi acabaren la vida presente como buenos religiosos para gozar de la eterna, los Indios auíendolos muerto abrieron vna arca, que lleuauan con libros de la sancta Scriptura, y con breuiarios y misales y ornamentos, para dezir missa, cada vno tomo de los ornamentos lo que se parafuso, y se lo puso como se le anteje haziedo burla y menesprecio de aquella magestad, y riqueza teniendola por pobreza y vileza, tres de los Indios mientras los otros andauan sacando y baylando con los ornamentos y uestos sacaron vn crucifixo que en el arca iba, y estandolo mirando se cayeron muertos supitamente. Los demas echando por tierra los ornamentos, que se auian vestido huyeron todos, lo qual tambien se

escriue el padre maestro Pedro de Riba de Neyra. De manera que estos diez y ocho sacerdotes, los diez de las quatro religiones que hemos nombrado, y los ocho clerigos, y los seis hermanos de la sancta compania que por todos son veinte y quatro, son los que hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho han muerto en la Florida por predicar el sancto Evangelio, sin los mil y quatroientos seglares Españoles que en quatro jornadas fuero a aquella tierra, cuya sangre espere en Dios que esta clamando y pidiendo su vengança como la de

Abel, sino misericordia como la de Christo nuestro Señor, para que aquellos Gentiles vengan en cenofimiento de su eterna Magestad debajo de la obediencia de nuestra madre la sancta Yglesia Romana, y assi es de creer y esperar que tierra que tantas vezes ha sido regada con tanta sangre de Christianos aya de fructificar y conformar al riego de la sangre Catholica; que en ella se ha derramado. La gloria y honra se de a Dios nuestro Señor Padre Hijo y Spiritu Sancto tres personas, y vn solo Dios verdadero. Amen.

FIN.



TABLA DE LOS CAPITVLOS.

Libro primero, de la historia de la Florida del Inca, contiene la descripción della: las costumbres de sus naturales: quien fué su primer descubridor, y los que después acá han ido: la gente que Hernando de Soto llevó, los usos extraños de su navegación. Lo que en la Hauana ordenó y proveyó, y como se embarcó para la Florida. Contiene quinze capítulos que son los que se siguen.

- Cap. 1. **H**ernando de Soto pide la conquista de la Florida al Emperador Carlos Quinto y su Magestad, le haze merced della. fol. 1
- Cap. 2. Descripción de la Florida, y el primer descubridor della, y el segundo y el tercero. 2
- Cap. 3. De otros descubridores que a la Florida han ido. 4
- Cap. 4. De otros mas que au hecho la misma jornada de la Florida, y de las costumbres y armas en comun de los naturales della. 5
- Cap. 5. Publicanse en España las promisiones de la conquista, y del aparato grande que para ella se haze. 8
- Cap. 6. El numero de gente y capitanes que para la Florida se embarcan. 8

- Cap. 7. Lo que sucedió a la armada la primera noche de su navegación. 11
- Cap. 8. Llega la armada a Santiago de Cuba, y lo que sucedió a la nao capitana a la entrada del puerto. 13
- Cap. 9. Batalla naval de dos nauios, que duro quatro dias dentro en el puerto de Santiago de Cuba. 16
- Cap. 10. Prosigue el suceso de la batalla naval hallá el fin della. 17
- Cap. 11. De las fiestas que el Governador hizieron en Santiago de Cuba. 18
- Cap. 12. Las prouisiones que el Governador proveyó en Santiago de Cuba: y de vn caso extraño de los naturales de aquellas islas. 20
- Cap. 13. El Governador va a la Hauana y las prouisiones que en ella haze para

T A B L A

- ra su conquista. 22
- Cap. 14. Llega a la Hauana y nanao en la qual viene Hernan Ponce compañero del Governador. 24
- Cap. 15. Los sucesos entre Hernan Ponce, y Hernando de Soto, y como el Governador se embarca para la Florida. 25

Primera parte del libro segundo de la historia de la Florida del Inca, desde se da relación de como el Governador llege a la Florida, y halló rastros de Pamphilo de Naruaz, y vn Christiano cautiuo, los tormentos y vida cruel que los Indios le dauan: las generosidades de vn indio señor de vasallos: las prouisiones que para el descubrimiento se hizieron: los sucesos que acá cieron en las primeras ocho prouincias que descubrieron: y las desatinadas brauezas en palabras y obras de vn Cacique temerario. Contiene treinta capítulos, que son los que se siguen.

- Cap. 1. **E**l Governador llega a la Florida y halla rastros de Pamphilo de Naruaz. 28
- Cap. 2. Los tormentos que vn Cacique daua a vn Español esclavo suyo. 30
- Cap. 3. Prosigue la mala vida del cautiuo, y como se huyo de su amo. 32
- Cap. 4. De la magnanimidad del Cacique Mocoço aquí se encomendo el cautiuo. 34
- Cap. 5. Embia el Governador por Iuan Ortiz. 36

- Cap. 6. Lo que sucedió a Iuan Ortiz con los que por el iban. 38
- Cap. 7. La fiesta que todo el exercito hizo a Iuan Ortiz, y como vino Mocoço a visitar al Governador. 40
- Cap. 8. Viene la madre de Mocoço muy ansiosa por su hijo. 42
- Cap. 9. De las prouisiones que para el descubrimiento se hizieron, y como prouieron los Indios a vn Español. 44
- Cap. 10. Como se principia el descubrimiento.

- descubrimiento, y la entrada de los Españoles la tierra a dentro. 46.
- Cap. 1. Lo q̄ sucedió al Teniente general yendo a prender a vn Curaca. 48.
- Cap. 2. La relación q̄ Balazar de Gallegos embio de lo q̄ auia descubierto. 50.
- Cap. 3. Passan mal dos vezes la cienega grande, el gouernador sale a buscarle passo y lo halla. 51.
- Cap. 4. Lo q̄ passará los dos Españoles en su viage hasta llegar al real. 54.
- Cap. 5. Sale treinta lancas con el focorro del vizcocho en pos del Gouernador. 57.
- Cap. 6. Descomedia respuesta del Señor de la prouincia Acuera. 59.
- Cap. 7. Llegá el Gouernador a la prouincia Ocali, y lo q̄ en ella sucedió. 61.
- Cap. 8. De otros sucesos q̄ en la prouincia Ocali acaescieron. 63.
- Cap. 9. Hazé los Españoles vn puente y passan el río Ocali, y llegan a la prouincia Ochile. 64.
- Cap. 20. Viene de paz el hermano del Curaca Ochile, embián embaxadores a Vitachuco. 67.
- Cap. 11. De la soberbia y desatada respuesta de Vitachuco, y como vá sus hermanos a persuadirle la paz. 68.
- Cap. 22. Vitachuco sale de paz y arma trayción a los Españoles, y la comunica a los interpretes. 70.
- Cap. 23. Vitachuco máda a sus capitanes cócnyn la trayción, y pide al gouernador salga a ver su gente. 73.
- Cap. 24. Como pródigo a Vitachuco y el rompimiento de batalla que hubo entre los dios y Españoles. 74.
- Cap. 25. Del espacioso redirse de los Indios vécidos, y de la costicia de 7. de ellos. 77.
- Cap. 26. De lo q̄ el Gouernador hizo có los tres Indios señores de vasallos, y con el Curaca Vitachuco. 80.
- Cap. 27. Donde se responde a vna objecion, o contra posicion. 82.
- Cap. 28. De vn desatino q̄ Vitachuco ordeno para matar los Españoles, y causó su muerte. 84.
- Cap. 29. De la estraña batalla q̄ los Indios presos tuuieron con sus amos. 86.
- Cap. 30. El Gouernador passa a Ossachile, cuenta se la manera q̄ los Indios de la Florida tienen en fundaa sus pueblos. 88.

SEGUNDA parte del libro segundo de la historia de la Florida del Inca. Donde se verán las muchas ybrauas peleas que en passos dificultosos, Indios, y Españoles tuuieron en la gran prouincia de Apalache: los trabajos que passaron en descubrir la mar: los sucesos è increíbles q̄taes, que a yda, y buelta padescieron los treinta caualeros, boluieron por Pedro Calderon: la fiera de los de Apalache: la prision de su Cacique: su estraña huida, y la fertilidad de aquella gran prouincia. Contiene veinte y cinco capitulos, que son los que se siguen.

- Cap. 1. Llegan los Españoles a la famosa prouincia de Apalache, y la resúte de los Indios. fol. 9.
- Cap. 2. Ganan los Españoles el passo de la cienega y la mucha ybraua pelea que vno en ella. 92.
- Cap. 3. De la continua pelea que vno hasta llegar al pueblo principal de Apalache. 94.
- Cap. 4. Tres capitanes van a descubrir la prouincia de Apalache, y la relacion que traen. 96.
- Cap. 5. Los trabajos que passó Iuan de Anasco para descubrir la mar. 97.
- Cap. 6. El capitan Iuan de Anasco llega a la baia de Aute, y lo que halló en ella. 99.
- Cap. 7. Aperciben se treinta lancas para buuera a la baia de Espiritusanto. 101.
- Cap. 8. Lo que hizieron los treinta caualeros hasta llegar a Vitachuco, y lo que allí hallaron. 103.
- Cap. 9. Prosigue el viage de las treinta lancas hasta el río de Ochile. 104.
- Cap. 10. El Gouernador prende al Curaca de Apalache. 106.
- Cap. 11. El Cacique de Apalache va có orden del Gouernador a reducir a sus Indios. 108.
- Cap. 12. El Cacique de Apalache con tertullido se huuye a garas de los Españoles. 110.
- Cap. 13. El suceso del viage de los treinta caualeros hasta llegar a la cienega grande. 113.

TABLA.

- Cap. 14. Del trabajo incomportable que los treinta caualleros passaron al passar de la cienega grande. 114
- Cap. 15. Cuentafe el viage de los treinta caualleros hasta llegar media legua del pueblo de Hirribigua. 116
- Cap. 16. Llegan los treinta caualleros donde está el capitán Pedro Calderó, y como fueron recibidos. 118
- Cap. 17. Las cosas que los capitanes Juan de Anasco, y Pedro Calderon ordenaron en cumplimiento de lo que el General les aya mandado. 120
- Cap. 18. Sale Pedro Calderó con su gente, y el suceso de su camino hasta llegar a la cienega grande. 123
- Cap. 19. Pedro Calderon habla a la cienega grande, y llega a la de Apalache. 125

- Cap. 20. Prosigue el camino Pedro Calderon ya continua pelea de los enemigos. 128
- Cap. 21. Pedro Calderon con la porfia de su pelea llegan do de esta el Governador. 129
- Cap. 22. Juan de Anasco llega a Apalache, y lo que el Governador promete para el descubrimiento en la costa. 131
- Cap. 23. El Governador embia la relacion de su descubrimiento a la Havana cuentafe la temeridad de un Indio. 132
- Cap. 24. Dos Indios se ofrecen a guiar los Españoles donde hallen mucho oro y plata. 134
- Cap. 25. Algunos trances de amas que acaecieron en Apalache, y de la fertilidad de aquella prouincia. 137

LIBRO TERCERO

De la historia de la Florida del Iuca: Dize la salida de los Españoles de Apalache: La buena acogida que en quatro prouincias les hizieron. La hambre que en vnos despoblados passaron: La infinidad de per-

TABLA.

zas, y otras grandezas, y riquezas que en vn templo hallaron: Las generosidades de la señora de Cachaqui, y de otros Caciques señores de vasallos: Vna batalla muy sangrienta que debaxo de amistad los Indios les dieron: Vn motin que trataron ciertos Castellanos: Las leyes de los Indios contra las adulteras: otra batalla muy braua que huuo de noche. Contiene treinta y nueue capitulos, que son los que se siguen.

- Cap. 1. Sale el Governador de Apalache, y vna batalla que vno de siete a siete. 139
- Cap. 2. Llegan los Españoles a Atapa, y de la manera que fueron hospedados. 142
- Cap. 3. De la prouincia Cachaqui, y de su Cacique, y de su artilleria que le dexaron en guarda. 144
- Cap. 4. Trata del Curaca Cachaqui, y del mucho regalo que a los Españoles hizo en su tierra. 146
- Cap. 5. Patofa promete vengança a su Curaca. Cuentafe vncaso extraño que acaescio en vn Indio guia. 148
- Cap. 6. El Governador, y su exercito se hallan en mucha confusion, por ver-

- se perdidos en vnos descubiertos, y sin comida. 150
- Cap. 6. Quatro capitanes van a descubrir tierra, y vn extraño castigo, que Patofa hizo en vn Indio. 153
- Cap. 8. Vn cuento particular acerca de la hambre que los Españoles passaron, y como hallaron comida. 155
- Capit. 9. Llego el exercito donde ay bastimento: Patofa se buelue a su casa, y Juan de Anasco va a descubrir tierra. 157
- Cap. 10. La Señora de Cachaqui habla al Governador, y ofrece bastimento y passage para el exercito. 156

T A B L A.

Cap. 11. Pasa el exercito el rio de Cofachiqui y alojafe en el pueblo. Embian a Juan de Anasco por vna biuda. 162	hasta llegar a Guaxula. y a Ichihah. 189.
Cap. 12. Deguellafe el Indio embaxador: y Juan de Anasco passa adelante en su camino. 164.	Cap. 21. Como sacan las perlas de sus conchas, y la relacion que truxeron los def estriduros de las minas de oro. 182.
Cap. 13. Juan de Anasco se buelue al exercito sin la vida, y lo que vio acerca del oro, y plata de Cofachiqui. 166.	Cap. 22. El exercito sale de Ichihah, y entra en Acoste, y en Coça, y el hospedage que en aquellas prouincias se les hizo. 184.
Cap. 14. Los Españoles visitan el entierro de dos nobles de Cofachiqui, y el de los Curacas. 168.	Cap. 23. El Cacique Coça ofrece su estado al Governador para que asfete y pteble en el, y como el exercito sale de aquella prouincia. 186.
Cap. 15. Cuenta las grandezas que se hallaron en el templo y en el arroyo de los señores de Cofachiqui. 170.	Cap. 24. Del brauo Curaca Tascaluca casu Gigante, y como recibio al Governador. 188.
Cap. 16. Profugue las riquezas del entierro, y el deposito de armas que en ella qia. 171.	Cap. 25. Llega el Governador a Mauuila, y halla indicios de traicion. 190.
Cap. 17. Sale de Cofachiqui el exercito diuidido en dos partes. 174.	Cap. 26. Los del consejo de Tascaluca se resueluen de matar los Españoles: cuenta se el principio de la batalla que tuvieron. 192.
Cap. 18. Del suceso que los tres capitanes tuvieron en su viage, y como llego el exercito a Xuala. 176.	Cap. 27. No se cuentan los sucesos de la batalla de Mauuila hasta el primer tercio della. 196.
Cap. 19. donde se cuentan algunas grandezas de unimo de la señora de Cofachiqui. 178.	Cap. 28. Profugue la batalla Mauuila hasta el segundo tercio della. 198.
Cap. 20. Sucessos del exercito	Cap. 29. Cuenta el fin de la batalla

T A B L A.

batalla de Mauuila, y quan destrocados quedaron los Españoles. 201	dan contra las adulesas. 211
Cap. 30. Las diligencias que los Españoles en focorro de si mesmos hizieron, y de dos casos extraños que sucedieron en la batalla. 203	Cap. 35. Salen de Mauuila los Españoles y entran en Chicaça, hazé piraguas para pasar vn rio grande. 213
Cap. 31. Del numero de los Indios que en la batalla de Mauuila murieron. 205	Cap. 36. Alojandfe los Castellanos en Chicaça, danles los Indios vna cruellísima y repentina batalla nocturna. folio. 215.
Cap. 32. Lo que hizieron los Españoles despues de la batalla de Mauuila, y de vn motin que entre algunos de ellos se traxaua. 207	Cap. 37. Profugue la batalla de Chicaça hasta el fin della. folio. 217.
Cap. 33. El Governador se certifica del motin, y trae sus depositos. 209	Cap. 38. Hechos notables que passaron en la batalla de Chicaça. 220
Cap. 34. Dos leyes que los Indios de la Florida guar-	Cap. 39. De vna defensa que vn Español inuenció contra el frio que podellan en Chicaça. 223

LIBRO QVARTO

De la historia de la Florida del Inca: Trata del combate del fuerte de Alibamo: la muerte de muchos Españoles por falta de sal: como llegan a Chisca, y pasan el rio grande: Indios y Españoles hazen vna solenne procession para adorar la Cruz pidiendo a Dios mercedes. La cruel guerra y saca entre Casa y Casquin. Hallan los Españoles inuencion para hazer sal: La fiereza de los Tulas en su fiereza y armas: Vn regalado inuencio que los

Castellanos tuvieron en Vtiange. Contiene diez y seys capítulos, que son los que se siguen:

- Cap. 1. Salen los Españoles del alojamiento. Chicailla y combaten el fuerte de Aribano. 224
- Cap. 2. Persegua la batalla del fuerte de Aribano hasta el río de las 226
- Cap. 3. Por falta de sal muere muchos Españoles. Dize como se llega a Chisca. 227
- Cap. 4. Los Españoles bueluen a la Sierra de Curaca Chisca, y buelgan de tener paz con ella. 230
- Cap. 5. Salen los Españoles de Chisca, y hazen barcos para pasar el río grande, y llega a Cusquin. 231
- Cap. 6. Hazese vna solene procesion de Indios y Españoles para adorar la Cruz sol. 233
- Cap. 7. Indios, y Españoles van contra Capaha, describe el sitio de su pueblo. 235
- Cap. 8. Saquean los Casquines el pueblo, y el curriero de Capaha, y van en busca de el. 237
- Cap. 9. Huyen los Casquines

- de la batalla, y Capaha pide paz al Governador. 239
- Cap. 10. Apadina el Governador a Cusquin dos vezes, y y haze amigos los dos Curacas. 241
- Cap. 11. Embian los Españoles a buscar sal y minas de oro, y pasan a Quiguate. 244
- Cap. 12. Llegar el exercito a Culima, halla inuencion de hazer sal, y passa a la prouincia Tula. 255
- Cap. 13. De la estraña fiereza de animo de los Tulas, y de los trances de armas que con ellos tuvieron los Españoles. 247
- Cap. 14. Batalla de vn Indio Tula con tres Españoles de a pie, y vno de acauall. 149
- Cap. 15. Los Españoles salí de Tula, y entran en Vtiange: alojanse en ella para inuerner. 251
- Cap. 16. Del bué inuierno que se palle en Vtiange, y de vna traicion contra los Españoles. 254
- Primer

Primera parte del quinto libro de la historia de la Florida del Inca, donde se haze mención de vn Español que se quedó entre los Indios, las diligencias que por el se hizieron: De vn largo viage de los Castellanos, que atraxerun ocho prouincias: La enemistad y guerra entre Guachoyas y Aniscos. La muerte lamentable del Governador Hernando de Soto, y dos entierros que los Indios le hizieron. Contiene ocho capítulos que son los que se siguen.

- Cap. 1. Entrá los Españoles en Naguacex, y vna de ellos se queda en ella. 256
- Cap. 2. Las diligencias que se hizieron por auer a Diego de Guzman, y de su respuesta, y la del Curaca. 259
- Cap. 3. Sale el Governador de Guacane, passa por otras siete prouincias pequeñas, y llega a la de Anisco. 261
- Cap. 4. Entrá los Españoles en Guachoya, dizese como los Indios tinén guerra perpetua

- vnos con otros. 264
- Cap. 5. Guachoya visita al Governador, y ambos bueluen febre Anisco. 265
- Cap. 6. prosigue la crueldad de los Guachoyas, y como el Governador puede escapar de un socorro para poblar. 267
- Cap. 7. De se cuenta de la muerte del Governador, y del su cello q dexó el Indio. 269
- Cap. 8. Dos entierros que haze ron al Adelantador Hernando de Soto. 271

Segunda parte del quinto libro de la historia de la Florida del Inca. Se haze como los Españoles determinaron de amparar la Florida vn largo camino q para salir de ella hizieron. Los trabajos inoportunos que ayda y buelta de aquel viage passaron hasta bueluer al río grande de Sierragantines, que para salir por el río hizieron. La liga

T A B L A.

de diez Caciques contra los Españoles: El auiso secreto q
della tuvieron: los ofrecimientos del General Anilco, y
sus buenas partes: Vna braua creſciēte del rio grande: la
diligencia en hazer los vergantines: vn deſaſio del Gene-
ral Anilco al Cacique Guachoya, y la causa porque: El
castigo que a los embaxadores de la liga se les hizo. Con-
tiene diez y ſeyſ capitulos que ſon los que ſe ſiguen.

- Cap. 1. **D**eterminan los Es-
pañoles deſamparar la Florida, y ſalirſe de-
lla. 274
- Cap. 2. De algunas ſuperſticio-
nes de Indios aſi de la Flo-
rida como del Peru, y de co-
mo los Españoles llegan a
Atoche. 279
- Cap. 3. Los Españoles matan la
guia, cuando vn hecho par-
ticular de vn Indio. 277
- Cap. 4. Dos Indios dan a enten-
der que deſafian a los Espa-
ñoles a batalla ſingular. fo-
lio. 280
- Cap. 5. Buēuen los Españoles
en demanda del rio grande
y los trabajos que en el ca-
mino paſſaron. 281
- Cap. 7. Los trabajos incompor-
tabes que los Españoles paſ-
ſaron hafta llegar al rio gra-
de. 285
- Cap. 8. Lo Indios deſamparan

- dos pueblos, donde ſe alo-
jan los Españoles para in-
uenrar. 287
- Cap. 9. Dos Curacas vienē de
paz: Los Españoles tratā de
hazer ſere vergantines. fo-
lio. 289
- Cap. 10. Hazen liga diez Cura-
cas contra los Españoles, y
y Anilco auisa de e. la. fo-
lio. 291.
- Cap. 11. Guachoya habla mal
de Anilco ante el Gouver-
nador, y Anilco le respon-
de y deſafia a batalla ſingur-
lar. 294
- Cap. 12. Hieren los Españoles
vn Indio eſpia, y la que-
xa que ſobre ello tuvieron
los Cura as. 296
- Cap. 13. Diligencia de los Es-
pañoles en hazer los ver-
gantines, vna brauiſſima
creſciēte de el rio gra-
de. 298
- Cap.

T A B L A.

- Cap. 14. Embian vn caudillo
Eſpañol al Curaca Anilco
por ſocorro para acabar los
vergantines. 301.
- Cap. 15. Suceſſos que durante
el crecer y menguar del rio
grande paſſaron, y el au-
ſo que de la liga dio Anil-
co. 303.
- Cap. 16. El caſtigo que a los
embaxadores de la liga ſe
les dio, y las diligēcias que
los Españoles hizierō hafta
que ſe embarcaron. 305.

Libro ſeſto de la historia de la Florida del Inca. Con-
tiene la eleccion de los capitanes para la nauegacion:
La multitud de las canoas contra los Españoles: el or-
den y la manera de ſu pelear que durō onze dias ſin ceſ-
ſar: la muerte de quatro y ocho Castellanos por el de-
ſatino de vno dellos: La buelta de los Indios a ſus ca-
ſas: La llegada de los Españoles a la mar: vn recuento
que touieron con los de la coſta: los ſuceſſos de cincoē-
ta y cinco dias de ſu nauegacion hafta llegar a Panu-
co: las muchas pependencias que alli entre ellos meſmos
tuvieron, y la causa porque: La buena acogida que la
Imperial ciudad de Mexico les hizo, y como ſe derramaron
por diuerſas partes del mundo: La peregrinaciō
y trabajos de Gomez Arias y Diego Maldonado con q
haze ſin la historia. Contiene veinte y vn capitulos, que
ſon los ſiguientes.

- Ca. 1. **E**ligen capitanes pa-
ra las carauelas, y em-
barcan ſe los Españoles pa-
ra ſu nauigacion. 308.
- Cap. 2. Maneras de buelſas que
los Indios hazian para paſ-
ſar los rios. 309
- Cap. 3. Del tamaño de las ca-
canoas, y la gala, y orden
que los Indios ſacaron en
ellas. 311.
- Cap. 4. La manera del pelear
que los Indios tuvieron con
los Españoles por el rio a-
baxo. 312
- Cap. 5. Lo que ſucedio al ca-
uzo. 312

T A B L A.

- zeno dia de su navegacion de los Españoles. 314
- Cap. 6. Llegan los Indios casi a rendir vna carauela, y el desatino de vn Español del uanecido. 315
- Cap. 7. Mueren los Indios quea- renga y ocho Españoles por el descomuerto de vno de- llas. 317.
- Cap. 8. Los Indios lo buen men- do sus cosas, y los Españoles no se gan a hasta que los la- zaron. 319.
- Cap. 9. Numero de los Indios que los Españoles entraron a la tierra adentro. 321.
- Cap. 10. Vna batalla que los Indios ganaron con los Españoles de la costa. 322.
- Cap. 11. Hazen a la vela los Es- pañoles, y el lucello de los primeros veinte y tres dias de su navegacion. 324.
- Cap. 12. Prosigue la navega- cion hasta los cincuenta y tres dias della, y de vna tur- menta que les dio. 327.
- Cap. 13. De vna braua tormén- ta que corrieren dos cara- uelas, y cómo dieron al tra- uesen tierra. 328.
- Cap. 14. Lo que ordenaron los capitanes y soldados de las dos carauelas. 330.
- Cap. 15. Lo que sucedió a los tres capitanes explorado- res. 332.
- Cap. 16. Saben los explorado- res que estan en tierra de Me- xico. 334.
- Cap. 17. Infrante los Españoles en Panuco, nacen crueldades entre ellos, y la causa porque. 335.
- Cap. 18. De como los Españoles fueron a Mexico, y de la buena acogida que aquella insigne ciudad les hizo. 337.
- Cap. 19. Dan cuenta al Vitor- rey de las cosas mas notables que en la Florida suce- dieron. 341.
- Cap. 20. Nuestros Españoles se derramaron por diuersas par- tes del mundo, y lo que Gon- zalez Arias y Diego Maldo- nado trabajaron, por saber nuevas de Hernando de So- to. 343.
- Cap. 21. Prosigue la peregrina- cion de Gomez Arias y Die- go Maldonado. 345.
- Cap. 22. Del numero de los christianos seglares y reli- giosos que en la Florida han muerto, hasta el año de mil y quinientos, sesenta y ocho. 347.
- Fin de la Tabla.

